
el
BLACKWOOD
demonios
serie completa
UN ROMANCE PARANORMAL DE HARÉN INVERSO DEMONÍACO
JESI DONOVAN

EL BLACKWOOD DEMONIOS SERIE COMPLETA

UN ROMANCE PARANORMAL DE HARÉN INVERSO DEMONÍACO

JESI DONOVAN

Copyright © 2024 Jesi Donovan

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor.

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.

ÍNDICE

Lecciones de Oscuridad
Prólogo
1. Marilyn
2. Marilyn
3. Lilith
4. Marilyn
5. Vale
6. Nicodemus
7. Marilyn
8. Marilyn
9. Zephyrus
10. Zephyrus
11. Marilyn
12. Slade
13. Marilyn
14. Lilith
15. Marilyn
16. Marilyn
17. Ares
18. Zephyrus
19. Slade
20. Nicodemus
21. Ares
22. Vale
23. Marilyn
24. Marilyn
25. Lilith
26. Marilyn
27. Nicodemus
28. Marilyn
29. Vale
30. Marilyn
Lazos de los Condenados
31. Marilyn
32. Marilyn
33. Zephyrus
34. Marilyn
35. Marilyn
36. Mercer
37. Marilyn
38. Vale
39. Marilyn
40. Nicodemus
41. Marilyn

42. Marilyn
43. Vale
44. Mercer
45. Marilyn
46. Marilyn
47. Mercer
48. Marilyn
49. Ares
50. Marilyn
51. Slade
52. Marilyn
53. Mercer
54. Marilyn
55. Marilyn
56. Nicodemus
57. Mercer
58. Marilyn
59. Slade
60. Marilyn
61. Marilyn

El Precio de la Salvación

62. Marilyn
63. Slade
64. Nicodemus
65. Mercer
66. Marilyn
67. Lilith
68. Marilyn
69. Marilyn
70. Vale
71. Marilyn
72. Marilyn
73. Zephyrus
74. Mercer
75. Marilyn
76. Marilyn
77. Ares
78. Vale
79. Nicodemus
80. Zephyrus
81. Lilith
82. Marilyn
83. Slade
84. Marilyn
85. Marilyn
86. Nicodemus
87. Marilyn
88. Marilyn
89. Mercer

Epílogo

LECCIONES DE OSCURIDAD

PRÓLOGO

El Diablo no viene vestido con una capa roja y cuernos puntiagudos; viene como todo lo que siempre has deseado.

1

MARILYN

El día de hoy

Cuando imaginas el infierno, imaginas que probablemente hará calor. A diferencia de las vacaciones, probablemente no te lo pasarás bien. ¿Cómo pasarlo bien cuando hay hombrecillos corriendo con horcas intentando ensartarte como a una brocheta de bruja?

A pesar de considerar este lugar un infierno durante los últimos seis meses, la Academia Blackwood no se parece en nada a lo que imaginaba. ¿Creerías que el sol brilla sobre Blackwood de la misma manera que brilla sobre Hawthorne o Ridgeview? Imagínate mi sorpresa cuando llegamos a las puertas y una nube arremolinada de fatalidad no apareció de repente sobre la academia.

"¿Es aquí?" pregunto a mis padres mientras descargo las maletas de la parte de atrás. Cuatro maletas de gran tamaño contienen todas mis posesiones mundanas, o al menos las que me permitieron traer conmigo. "¿Dónde están los edificios con mil años de mugre y decadencia?". La academia parece una maldita universidad de la Ivy League, con su gran y extenso campus lleno de edificios de marfil. Lo más nefasto a la vista son las enredaderas que trepan por los lados del edificio. Realmente espeluznante, en mi opinión. "¿Dónde está el portal al infierno?"

Mercer me dedica una generosa sonrisa que dice que no puede esperar a que me vaya y todo vuelva a ser como debería haber sido. Asistió a la Academia Hawthorne con mi madre, Jacqueline, y ambos se sienten incómodos con la idea de que su hija asista a una escuela para malvados. "Estás siendo muy dramática hoy, Marilyn. Esta academia no es diferente a las demás". Lo dice el hombre al que le molestó tanto que El Consejo me colocara aquí que salió furioso de casa y volvió tres días después oliendo como una destilería.

"Vamos", le lanzo una mirada burlona. "No puedes decirme sinceramente que Blackwood es lo que querías para mí". Estoy pinchando a un oso. Un oso alcohólico y fuera de forma, pero un oso al fin y al cabo.

Jacqueline sale del coche con una mirada que dice que la academia no es gran cosa. Su nariz se arruga de disgusto y tiene que apartar los ojos de los edificios para no llorar de pena. Aunque el césped está perfectamente cuidado y el ambiente de la Academia Blackwood no dista mucho de cómo me dijo que era Hawthorne, está claro que Jacqueline Snow piensa que este lugar está por

debajo de ella. "Marilyn," su tono es condescendiente, "este lugar es bonito. Es muy bonito. Espero que lo disfrutes. Mercer, deberíamos irnos. Tengo un acto benéfico el próximo fin de semana y necesito volver a la Tierra". Dios bendiga a mi madre. O mátala. Ambas son buenas opciones.

Ninguno de mis padres quiso tener hijos. Cuando me tuvieron, fue por accidente; una prueba sutil de que su magia no era del todo infalible. Las píldoras anticonceptivas y los hechizos solo conjuraban un bebé, justo lo contrario de lo que pretendían.

Mi padre rodea el coche y observa mi equipaje. Por un segundo, creo que se ofrece a ayudarme a llevarlo dentro. Pero entonces su mirada desaparece y se dirige a Jacqueline. "¿Recuerdas tu primer día en Hawthorne?". le pregunta en un tono inusualmente íntimo.

Jacqueline le ignora por un momento, pero cuando él alarga la mano para cogerla y llevársela a los labios, una media sonrisa aparece en la suya. "Fuiste un canalla, Mercer Bayard, y le diré a cualquiera que me escuche que fui una tonta al aceptar aquella primera cita".

Es como ver a un retorcido Gómez y Morticia mientras Mercer atrae a Jacqueline hacia él. Ella es alta y flexible, como las modelos que contrata para vestir su ropa. Él es unos centímetros más bajo que ella y ha engordado en los últimos años, en los que ha bebido hasta emborracharse todas las noches. "Puede que haya salido con muchas mujeres, pero sólo tenía ojos para ti, cariño".

Podría considerarlos una pareja idealista si no fuera porque hace una década que no los veo tocarse.

Mi padre se pasa todo el tiempo revisando casos. Es abogado en Meira'mor especializado en Uso Mágico Indebido. Aunque a menudo defiende a menores que no pueden evitar que su magia se les escape, su pan de cada día son los criminales que infringen la ley y necesitan a alguien que los saque de apuros. Cuando no está metido hasta las rodillas en papeleo y leyes mágicas, se sumerge varios vasos en una botella de bourbon.

Mi madre nunca está en casa. No se encontró a sí misma en Meira'mor después de que yo naciera. Pasa la mayor parte del tiempo en la Tierra dirigiendo un imperio de moda y haciendo arte. Cuando se digna a volver a este lado del portal, es a una hora extraña del día, cuando nadie está despierto, y menos aún el borracho de mi padre. Mientras él está desmayado en el sofá o en su estudio, ella se prepara comidas gourmet al amanecer antes de caer en un sueño de doce horas.

"Muy bien. Ha sido divertido". Anuncio por encima de los dos besuqueándose contra el coche. Quizá ahora que me voy de casa reaviven su relación. Sé que soy la razón por la que no soportan mirarse ni tocarse, pero si me voy, quizá también desaparezca el desprecio que sienten el uno por el otro. "Si me matan aquí, ¿quieres que el director te llame primero o que te envíe mis restos?".

Jacqueline aparta los ojos de mi padre para mirarme a mí. "No seas ridícula, Marilyn. Este lugar es perfecto para ti. No te matarán ni nada parecido". Dice la palabra "matar" de la misma forma que hablaría de fluidos corporales en la mesa del comedor, con asco.

Cuando el Consejo les dijo a mis padres que mi alma y mis poderes se inclinaban hacia la oscuridad y, por lo tanto, eran adecuados para Blackwood, exigieron una apelación. Como buenos modelos, trabajadores y ambiciosos, me educaron para ser un legado de la Academia Hawthorne. El Consejo realizó un llamamiento a petición suya, pero mis resultados no

cambiaron. 'Su hija tiene un corazón oscuro', dijeron a mis padres. 'Ella hará cosas que pondrán a prueba los límites de la magia y la moralidad.'

"Oh, así que ahora es perfecto para mí, pero no lo era hace seis meses, cuando el Consejo..." Jacqueline me corta con una mirada fulminante.

"Me ha llevado todo este tiempo acostumbrarme a lo que eres, Marilyn", escupe mi nombre como si estuviera probando sushi en mal estado, "¿no puedes despedirte e irte? Me estás arruinando esto". Con un resoplido de frustración, mi madre aparta la mirada como si no pudiera soportar seguir mirándome. "Pensé que sería un día especial para nosotros. Tu padre y yo íbamos a enseñarte Hawthorne y a presentarte todos los lugares secretos que sólo conocen los veteranos de la escuela. Pero en lugar de eso, estamos delante de una academia con la peor reputación y tú te comportas como un mocoso. ¿No puedes respetarme por una vez e irte cuando sabes que estoy incómoda?". Decir que tengo problemas con mi madre sería quedarse corto. También tengo problemas con mi padre, pero eso es una caja de Pandora para otro día.

Aprieto la mano izquierda, sintiendo la presencia de mi anillo contra los dedos corazón y meñique mientras aprieto el puño. Las bolsas a mi lado se levantan del suelo en respuesta. "Adiós, madre". Las palabras suenan tensas al silbar entre mis dientes. Me alejo, dejando tras de mí a un par de padres susurrantes que nunca quisieron tener un hijo. Lo que sea que estén diciendo se olvidará cuando abandonen el campus, sólo para resurgir en vacaciones y en las vacaciones de verano.

Cruzo el césped y leo los nombres de los edificios tallados en piedra de marfil. Forge Hall. Allí es donde cenamos, lo recuerdo del folleto del campus. Latham Hall. Donde tienen lugar todas nuestras clases. Hay un invernadero que ocupa gran parte del terreno. En el extenso espacio que lo rodea, hay jardines en todas direcciones. El Observatorio Klein. La Biblioteca Warnack. La Capilla Crowne. La Sala Buckley. Y finalmente, McCabe Village. Donde residen los estudiantes. Algunos edificios más salen disparados en otras direcciones, pero ésta es mi primera parada.

McCabe Village es una estructura de tres edificios estrechamente conectados por un pasillo con ventanas de cuerpo entero que recorre los cincuenta metros. Cuando leí la historia del campus, se decía que la zona de residencia de los estudiantes se había diseñado para favorecer la integración. Puede que todos fuéramos parias a los ojos de la sociedad, pero éramos parias juntos.

Entro en el primer edificio de McCabe y me inunda la madera oscura y los suelos duros. Todo parece formal y frío, incluso la chimenea encendida de la sala común del edificio A. Paso junto a un grupo de estudiantes que me miran con desprecio sólo por mirarlos. Me planteo darme la vuelta y preguntarles qué les pasa, pero sigo andando.

El número de mi habitación es fácil de recordar. 111. El primer número indica la planta, las dos segundas cifras indican la habitación. A pesar de que McCabe tiene cinco pisos, me han dado una vista de la planta baja.

Los pasillos salen en varias direcciones. En letra plateada en la pared, los números te indican dónde estás. Me dirijo al 110-113. Al final del pasillo hay una ventana del suelo al techo que ilumina el espacio. En caso de que el sol se haya puesto y hayas salido de tu habitación, hay luces en las paredes para iluminar el camino. La sensación es un poco claustrofóbica a medida que avanzo hacia el final, pero, de alguna manera, sigue siendo más reconfortante que estar en casa. Entre el 110 y el 111, y entre el 112 y el 113, hay puertas de baño. Una por cada dos

habitaciones para acomodar a cuatro personas.

La puerta de la habitación 111 está abierta. El amplio espacio tiene dos camas de matrimonio, dos escritorios, dos armarios y una sala de estar de tamaño decente en el centro para un sofá, dos sillas y una pequeña mesa de café. Los muebles casi separan las dos mitades de la habitación, creando una barrera entre mi mitad y la de mi compañera de piso.

Hablando de mi compañera, ya está aquí. Está sentada en el centro de la habitación, tumbada en el sofá y con los pies apoyados en el borde. Desde este ángulo veo que es alta y ágil, como mi madre. "Oh, Dios, apestas", anuncia con sorna. "¿Qué es ese olor?". E igual de cabrona.

Levanto una ceja al entrar. No huelo nada especialmente atroz, pero ¿qué sé yo? Quizá su magia se manifieste en forma de súper olor, aunque no entiendo por qué la han metido en Blackwood. "Hola a ti también".

Tira los pies al suelo y se endereza. Sus brillantes ojos dorados me miran de arriba abajo mientras me observa. "¿Cuál es tu raza?"

El vello de mis brazos se eriza como si me estuvieran atacando. El Consejo me advirtió de esto. La Academia Blackwood está llena de demonios, metamorfos, hombres lobo y otras criaturas peligrosas. No se tomarán muy bien a una bruja. Ven a los de tu clase como menos poderosos que los suyos'.

"¿Hola?" La mujer se levanta y agita la mano en mi dirección. "¿Puedes oírme o eres estúpida?"

Ahora que lo pienso, probablemente podría haberme ahorrado la matrícula y haberme quedado en casa si hubiera sabido que mi compañera de piso iba a ser igual que mi madre. "Me llamo Marilyn". Con sus cosas apiladas frente a la cama en el extremo derecho, camino hacia la izquierda. Mi espacio designado, completo con ropa de cama y una funda nórdica prolijamente doblada.

"Mi nombre es Lilith y soy una metamorfa. Tu turno, princesa. Estoy esperando". Para dejar claro su punto de vista, Lilith empieza a golpear el suelo de mármol con su zapato.

Dejo que mis cosas caigan al suelo y me giro para mirar a mi nueva compañera de habitación durante los próximos cinco años. Tiene el pelo morado, casi iridiscente. Con cada movimiento que hace, parece que cambia de tono. Sus brillantes ojos dorados están salpicados de negro en el iris. Es una dragón cambiaformas.

Tengo una de dos opciones. Podría mentir sobre mi raza. Con el tiempo, la verdad saldrá a la luz y Lilith probablemente se enfadará. Así que me quedo con enfrentar su ira por adelantado. "Soy bruja y portadora". Levanto la mano izquierda, donde está mi anillo de plata.

Lilith resopla de la forma más poco femenina. "Joder", jura. "Podría haber tenido a cualquiera del colegio. Podrían haberme emparejado con otro maldito metamorfo, por el amor de Dios. ¿Y me dieron el maldito inútil?

¿Cómo se supone que van a protegerme en una pelea?".

"No me había dado cuenta de que íbamos a pelearnos pronto", le digo inexpresivo.

Cruza la habitación hacia mí. A medida que se acerca, su estatura se hace más evidente. Sólo

mido 1,70, pero de pie frente a mí, tiene que medir medio metro más, quizá más. Mi madre se moriría por tener a Lilith vistiendo sus diseños. Tiene una buena estructura ósea y la forma en que se mueve atrae tu mirada hacia ella. "Sabía que olías diferente, pero no sabía que era porque eras uno de ellos. ¿Cómo has entrado aquí?"

El tono condescendiente recuerda tanto a Jacqueline que enciende algo dentro de mí. "Por la puerta principal. ¿Y tú?".

Una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios mientras me mira fijamente. "Eres un poco graciosa, bruja".

"Prefiero a Marilyn". Me mantengo firme porque es el primer día. Si me retiro ahora, corro el riesgo de ser un don nadie y una nada durante los próximos cinco años. Y puede que siga siendo un don nadie y un don nada cuando todo esté dicho y hecho, pero no por culpa de Lilith.

Se inclina hacia delante e inhala profundamente, inspirándome. "Y prefiero la unión hace la fuerza. ¿Qué va a hacer un mequetrefe como tú por mí?"

La Academia Blackwood me enseñará a aprovechar mis poderes. Abrirán mis habilidades desde su núcleo y me ayudarán a desarrollar mi fuerza. Pero ahora mismo, uso lo que tengo para conducir el equipaje de Lilith a través de la habitación hasta que se estrella contra sus piernas. Ella cae hacia atrás, aterrizando con fuerza sobre su coxis. "Jode conmigo y descúbrelo, princesa", le devuelvo la expresión condescendiente de antes.

Sus ojos se oscurecen y el oro se convierte en negro ónice. Por un segundo pienso que debo prepararme para un cambio. Pero entonces se echa a reír. Lilith me tiende la mano y me pide que la ayude a ponerse en pie. "Eres una cosita valiente. Tal vez seas capaz de luchar después de todo. Y si no", añade, "al menos puedes hacerme reír".

¿Qué es eso de pelear? ¿Cómo me han metido en el club de la lucha mágica y cómo puedo salir?

Como si leyera mi mente, Lilith suelta mi mano y da un paso atrás, apartando su equipaje con una patada. "No te hablan del Centro Guerrero en los folletos. Tienes que ser un legado para enterarte de eso. Al Director le gusta vernos competir, generalmente enfrentando sala contra sala para ver qué tipo de parejas rinden mejor."

"Eso es enfermizo", digo, palideciendo en respuesta.

Lilith me da la espalda y camina hacia el sofá. "No, eso es la Academia Blackwood. Aquí somos lo peor de lo peor". Se tira de nuevo al suelo y esta vez apoya los pies en la mesita. "Si no descubren lo que podemos hacer, ¿cómo sabrán de qué proteger a Meira'mor?".

Puedo manipular la materia. Mi magia se aprovecha a través de un anillo hecho por hombres y mujeres antiguos con un poder con el que yo sólo podría soñar. En cualquier momento, todo lo que tienen que hacer es quitar la fuente más fuerte de mi poder y soy inútil; el universo no necesita protegerse de mí. "Siento ser una decepción".

Lilith me mira de arriba abajo con mirada crítica. Me mira como si estuviera observando las profundidades de mi alma. "No lo serás", decide después de un momento. "Si alguien asusta a los científicos y sádicos del Centro Guerrero, serás tú. ¿Sabes cuándo fue la última vez que enviaron a una bruja a Blackwood?".

"1942", respondo. Lo busqué cuando el Consejo dijo que éste sería mi hogar durante los próximos cinco años.

"Eres una raza rara por estos pasillos, princesa. Eso significa que en algún lugar, tras ese exterior tranquilo y esa rabia hirviente, hay un monstruo". Sus labios se curvan en una sonrisa tortuosa. "Y puedo joder la mierda con un monstruo a mi lado".

2

MARILYN

3 Semanas Antes

La diferencia entre Meira'mor y la Tierra no es la magia. La diferencia entre Meira'mor y la Tierra es la música. Y la edad para beber.

¿Quién decidió que los veinteañeros no podían beber en este universo? Necesito desesperadamente una coca de whisky si quiero llegar a medianoche. Los bares de este lugar olvidado de Dios abren hasta las dos de la madrugada. ¿Qué persona en su sano juicio se queda despierta hasta tan tarde? ¿Es por eso que siempre nos advierten sobre las drogas cuando cruzamos el portal de Meira'mor a la Tierra? ¿Esta especie sobrevive gracias a un pequeño ayudante blanco que se toma directamente por la fosa nasal?

Me siento viejo, o tal vez más sabio que mi edad. Los humanos de veinte años aún tienen mucho que aprender; las brujas de veinte años bien podrían considerarse de mediana edad. Aún tenemos que asistir a una academia, pero es para aprovechar y fortalecer nuestros poderes, no para aprender a pagar impuestos.

Francamente, odio venir a la Tierra. Los guardias me quitan el anillo en el portal y no tengo más magia que la de un mago callejero. Mis poderes se debilitan aquí por el bien de los humanos. Me hace sentir vulnerable. Y desnudo.

Me froto el dedo anular de la mano izquierda distraídamente mientras miro alrededor de Mahogany, un club abarrotado con música a todo volumen. Hay un hombre que intenta captar mi atención, pero lo atravieso con la mirada. A lo lejos está el bar, la pesadilla de mi existencia. No me dejan comprar nada en este maldito planeta. Es como si el capitalismo no empezara hasta los veintiuno.

Antes tuve que pagar a un asqueroso en una gasolinera para que me comprara un paquete de cigarrillos. Se ofreció a hacerlo gratis con tal de que le enseñara las tetas, pero mi autoestima no estaba tan baja. Por no hablar de que este vestido es demasiado ajustado para estar sacando mis pechos para un desconocido en la calle. Tuve que pagar la módica suma de 10 dólares para que considerara siquiera la posibilidad de comprar cigarrillos a una menor de edad y otros 10 dólares para que entrara y me trajera el producto.

Los cigarrillos son un hábito desagradable. Siempre me despierto a la mañana siguiente de un viaje a la Tierra oliendo los restos de alcohol que sudan por mis poros y la nicotina barata incrustada en las fibras de mi ropa. Pero nada combina mejor con una copa y hablar con un humano que un cigarrillo. Me vendría bien uno ahora para domar mis nervios, pero en lugar de eso, me concentro en engatusar a un hombre para que me compre alcohol primero.

Siento la presencia de mi víctima un instante antes de que sus manos me agarren las caderas por detrás. Por encima de la música a todo volumen que suena en los altavoces, me grita al oído: "¿Puedo invitarte a algo, preciosa?".

Su aliento huele a tequila. Por un momento, cierro los ojos y disfruto del aroma del licor. "Whisky con cola", pido. No sé quién es y no me importa. Si me invita a una copa, quizá le invite a uno o dos bailes. Soy generosa con la gente que lo es conmigo.

Sus manos se deslizan fuera de mis caderas y ya no siento su presencia cerca. Con mi copa a punto de llegar, puedo empezar a relajarme. Respiro hondo y dejo que el ritmo corra por mis venas. Me duele el cuerpo y me muevo de un pie a otro para acostumbrarme al ritmo.

En la barra, un grupo de mujeres me mira con sentimientos encontrados. Una parece dispuesta a sacarme los ojos. Otra me mira con nostalgia. Me odian. Quieren ser yo. C'est la vie.

Ojalá tuviera amigos en este universo. He tenido algunos amantes, pero nunca hablamos después de la noche que pasamos juntos. Vengo a bares y clubes como Mahogany en busca de un buen rato, no de mucho tiempo. Si quisiera amigos, me quedaría en Meira'mor. Aunque supongo que ahora tengo que hacer nuevos amigos. Cassandra va a Maplecroft, Samara empezó en Hawthorne el año pasado y Faith empieza en Silverleaf en primavera. Ellas no van a ir donde yo y eso hará que mantener nuestra amistad durante los próximos cinco años sea un poco difícil.

Pero para ser sincera, siento tanta envidia de las mujeres del bar como ellas de mí. No he venido a Mahogany esta noche con mis mejores amigas, todas con la esperanza de encontrar a un hombre que podría ser el elegido. He venido con la intención de enrollarme con un humano por última vez antes de empezar la universidad dentro de unas semanas. Cuando empiece mi curso en Blackwood, no sé cuándo tendré la oportunidad de volver. Ni siquiera sé si querré. Vine a divertirme por última vez antes de que los profesores y estudiantes de mi nuevo hogar me cambien para siempre.

"Hola, preciosa". Otro hombre se acerca y su energía se siente extrañamente despojada, haciendo cosquillas en las partes oscuras de mi alma a medida que se acerca. "¿Me concedes este baile?" Habla melódicamente y no lleva bebidas. Tiene los ojos ocultos tras un flequillo que sin duda oscurece su visión, pero parece bastante inofensivo.

Dejo que me coja de la mano y me lleve a la refriega. Esta noche no es para mí, pero no me importa cederle unos minutos de mi tiempo. Y cuando pone sus manos en la curva de mi cadera, es tan suave como tranquilo. Me mueve por el suelo a pasos rápidos, sin decir ni una palabra más. Atisbo sus ojos cuando nuestro movimiento le aparta el flequillo de la cara, pero gira la cabeza antes de que pueda memorizar ningún rasgo identificativo.

El hombre que dijo que me traería una copa vuelve cuando cambia la música. "Oye", arremete con la mirada, "creía que tú y yo estábamos juntos".

Side-Swept Bangs suelta su agarre de mi cintura y da un paso atrás como si fuera un galante caballero que se hace a un lado por el rey. "Lo siento", se disculpa rápidamente. "No sabía que era tu chica", jura. "Lo único que hicimos fue bailar".

No le debo disculpas a nadie. No he venido aquí con nadie y estoy segura de que no me iré con ninguno de estos dos hombres. "¿Esa es mi bebida?" Doy un paso hacia la bebida que me ofrecen y siento que el alma me bulle de emoción ante la perspectiva.

"¿Crees que voy a pedirle una copa a una chica que ni siquiera espera a que vuelva?". Su energía está apagada; puedo sentirlo en las vibraciones que se desprenden de él en oleadas. Debería alejarme de esta situación antes de que se descontrole. Pero nunca me he caracterizado por hacer lo que se supone que debo hacer.

Doy un paso adelante, rodeo el vaso con los dedos y envuelvo su mano en la mía. "Dame la copa, tío. No es para tanto". El tono afilado de mi voz le saca de quicio. Side-Swept Bangs se aleja, desapareciendo entre la multitud como si nunca hubiera existido.

El ambiente cambia cuando el desconocido me arranca el vaso de la mano. Apenas me doy cuenta de lo que está pasando cuando me bautiza en whisky con coca-cola. "No es para tanto", se burla, repitiendo mis palabras mientras me quedo empapada de licor y refresco dulce y pegajoso.

Por eso hay guardias en el portal. Soy un Portador, lo que significa que mi magia está ligada a un objeto bendito que aprovecha mi poder. Cuando estás estudiando en la academia o eres menor de edad, los guardias están ahí para asegurarse de que no explotas sobre los humanos o haces algo que pueda poner en peligro a Meira'mor. En mi caso, eso significaba quitarme el anillo.

En retrospectiva, fue una buena idea. Si lo llevara puesto ahora, podría quitarle el vaso de la mano y rompérselo en la cabeza sin mover un músculo. O podría coger uno de esos taburetes y clavárselo en la espalda. O podría sacar la porra del cinturón del guardia de seguridad y golpearle con ella hasta matarle.

Tras una introspección, puedo entender por qué me envían a Blackwood. Algunas personas tomarían un trago en la cara con gracia y dignidad. Faith se disculparía por su comportamiento y preguntaría si puede conseguirle a la persona un reemplazo. Samara se enfadaría por ello el resto de la noche, pero nunca actuaría en consecuencia. Cassandra se alejaría de la situación y se iría a casa. Soy la única de nosotras que considera matar a un hombre por eso. Tal vez debería buscar ayuda.

"Discúlpate con la señora". La voz que corta nuestra conversación es grave; retumba por los altavoces. Desvío la cabeza hacia la izquierda para ver a un hombre corpulento que se acerca, mi auténtico caballero de brillante armadura.

El hombre del cristal se tambalea al mirar al intruso. Veo que sus ojos suben hasta encontrarse con la mirada de mi caballero. Su boca se abre como si estuviera a punto de decir algo, pero en lugar de eso, deja caer el vaso y se lanza hacia la multitud, dejándonos con una explosión de fragmentos.

La bestia de hombre se vuelve para mirarme y me pierdo en sus ojos. Son del color de la tela vaquera oscura lavada con ácido, o quizá del mar por la noche. Las tonalidades se entremezclan: el azul oscuro del océano y la espuma de las olas. Nunca había visto unos ojos así. "Vamos a

asearte", me dice de un modo que suena más a insinuación que a afirmación.

Me coge de la mano y tira de mí entre la multitud. Me siento abrumada y no sé por qué. "¡Vamos fuera!" grito mientras nos acercamos al baño.

No quiero estar atrapada en un espacio cerrado con él. Entre sus anchos hombros y sus rasgos definidos, temo que las luces fluorescentes del baño revelen que no es tan guapo como parece en el club poco iluminado. O peor aún, que lo es.

Sin perder un segundo, mi corpulento caballero pasa junto a los aseos y me acompaña hasta una salida de emergencia. Un cartel indica que sonará una alarma si se abre la puerta, pero la bestia no se detiene. Empuja la puerta metálica y me conduce al callejón. No suena ninguna alarma, nadie sabe que estamos aquí fuera. La música del club se amortigua cuando la puerta se cierra tras nosotros.

"¿Quieres un cigarrillo?" Se mete la mano en el bolsillo trasero y saca un paquete.

Yo saco un mechero del bolso. "¿Quieres fuego?"

Es él. Es el hombre que me llevo a casa esta noche.

3

LILITH

El día de hoy

"Mi madre es profesora. No es una de las científicas del Centro Guerrero, pero le gusta mucho experimentar". Mi nueva compañera de piso me recuerda a una muñeca de porcelana; si la dejo caer con demasiada fuerza, podría romperse. Decirle que a mi madre la trajeron para enseñar en Blackwood porque sus experimentos consistían en abrir a la gente y utilizar partes de su cuerpo y fluidos para mejorar otras razas parece una de las cosas que podrían romperla.

Sin embargo, no me importa Marilyn. Incluso mi agudo sentido del olfato, que capta el olor del fuego cuando está cerca, no me molesta demasiado. Es pequeña y divertida, bonita en un sentido delicado. Puedo verme a mí mismo cayendo bien.

"Me aceptaron en Blackwood antes incluso de que el Consejo me enviara aquí", presumo. "Nacer metamorfo de dragón prácticamente te asegura un puesto".

Marilyn asiente con la cabeza, reprimiendo un bostezo cuando pasamos junto a la biblioteca. "Mis padres pensaban lo mismo de mí y de la Academia Hawthorne", dice al cabo de unos instantes.

Mi nariz se arruga automáticamente. No sólo no me imagino en ningún otro sitio, sino que tampoco me veo asistiendo nunca a Hawthorne. Ni siquiera si el Consejo me enviara allí. "¿La escuela de los ambiciosos y decididos? Créeme, estás mejor aquí". En la escuela para malvados y depravados.

Se pasa un mechón de pelo por detrás de la oreja y asiente con la cabeza. "¿Quieres decir en la escuela donde nos enfrentan en combates clandestinos? ¿Ahí es donde pertenezco?"

Un estudiante de Blackwood que se odia a sí mismo, es una rareza por estos lares. La mayoría de los hombres y mujeres que cruzan las puertas del campus saben que en el fondo están tan enfermos y retorcidos como la reputación de la escuela. "No critiques lo que eres, Marilyn", le digo. "Esta escuela tiene un historial de producir algunos de los seres más poderosos que jamás hayan existido".

"Esta escuela tiene un historial de criar villanos. Ya sabes, aterrorizan a nuestro mundo o a los

humanos hasta que alguien tiene que acabar con ellos". Marilyn me increpa. "Puede que yo no haya pertenecido a la Academia Hawthorne, pero puedo decirte que nadie ha salido de sus salones sagrados, ha iniciado una guerra y se ha enfrentado a décadas de cárcel por crímenes de guerra contra su universo de origen".

Me pregunto si ha conocido a mi padre. Hablando de un tipo que hizo de ser un villano todo su rasgo de personalidad. "Po-tay-to, po-tah-to", respondo encogiéndome de hombros. "¿Y qué si la gente ha tomado las cosas que ha aprendido aquí y las ha usado para el mal? No es diferente a que alguien abandone Silverleaf y decida volverse genocida con la raza fae".

Tal vez sea un poco diferente, pero no lo suficiente como para inclinar la balanza. Para mí, suena como el debate naturaleza versus crianza. Enviar a alguien a Blackwood no significa que terminará siendo malvado. Enseñarles a aprovechar sus poderes no significa que acabarán siendo malvados. Lo único que puede determinar el potencial de una persona para el comportamiento malvado es la persona misma.

Seguimos por el campus, cada paso nos acerca más a la Sala de la Fragua. El día de la presentación, el personal de la Academia Blackwood organiza un banquete para sus alumnos. A los estudiantes mayores se les dan lugares de honor alrededor de la sala. Los que están en su quinto y último año se colocan en una mesa elevada donde todos los presentes pueden verlos y mirarlos. Los nuevos, como Marilyn y yo, nos sentamos atrás y escuchamos al director Merryweather hablar de las normas y reglamentos.

"El campus es precioso", Marilyn decide sabiamente cambiar de tema. "Esperaba ladrillos oscuros y hierba muerta. Es una agradable sorpresa".

Brujas. Son criadas de manera tan diferente al resto de nosotros. "Blackwood no está tan mal. He venido aquí casi toda mi vida. Mi padre también era profesor, pero se volvió loco y tuvieron que internarlo". Mi madre fue la que lo encerró. No tenía nada particularmente malo, pero sospecho que era un experimento encubierto de mamá. Probablemente le inyectaba demasiada sangre de hombre lobo en sus cócteles cada noche sólo para ver qué pasaba. "Pero aparte de eso, es un lugar bastante decente. La comida es buena. Los profesores saben lo que hacen. En términos de educación, es una de las mejores que vas a conseguir en Meira'mor. Somos una academia muy completa para la reputación que tenemos".

Veo que Marilyn atrae algunas miradas mientras caminamos por el campus. Los ojos y las fosas nasales se encienden cuando la gente empieza a darse cuenta de lo que es, ya sea por el olor o por otros métodos mágicos. La tratan como si fuera un espectáculo de feria o un accidente de coche; no pueden apartar la mirada. "Aquí todo el mundo parece muy acogedor", murmura al darse cuenta de lo que está pasando. Marilyn mira hacia delante, entrenando los ojos para mirar únicamente al frente. Admiro su fortaleza, eso está claro.

"Escucha", me estiro a través del pequeño espacio que nos separa y rozo su antebrazo con la punta de los dedos para llamar su atención, "tú no eres como el resto de nosotros. Te comportas de forma diferente. Tu aspecto es diferente. Hueles diferente. Demonios, incluso actúas diferente. Tienes que dar a la gente la oportunidad de acostumbrarse". No conocí a mi primera bruja hasta los doce años. Mi madre sostiene que varias de las personas que hemos conocido en tiendas o restaurantes eran brujas, pero dudo de sus afirmaciones. Probablemente, muchas de las personas de Blackwood tienen la misma historia con las brujas que yo.

Pero Marilyn no tuvo la misma educación, como demuestra su soliloquio sobre el respeto a todas las razas, grandes y pequeñas. "No me enseñaron a despreciar a los metamorfos, ni a los vampiros, ni a los demonios, ni a nadie. Nos advirtieron sobre los magos", añade, "pero eso iba más en la línea de que los hombres usurpaban los poderes de las mujeres y la ley no podía hacer nada al respecto".

Eso me parece una locura. La magia con la que nací, las habilidades que tengo, no me las pueden quitar. El hecho de que pueda cortarle el dedo anular a Marilyn o quitarle esa banda de plata y ver cómo disminuye su fuerza es increíble. Prefiero morir a ser una bruja. "Ya volverán en sí", le digo al cabo de un momento, encogiéndome de hombros. No hay mucho más que pueda hacer para asegurarle que, algún día, esa gente aceptará que ella sea diferente. "Agradece que eres una bruja y no un súcubo. Te habría quemado viva si fueras un súcubo", bromeo. Pero en realidad no es una broma.

Por el rabillo del ojo, puedo ver la mandíbula de Marilyn caer mientras recoge una máscara de confusión. "¿Qué?" Pregunta, exasperada. "¿Qué tienen de malo los súcubos?".

Pensar en ello me produce un escalofrío. "Quizá sea cosa de los Blackwood". No soy racista ni mucho menos; sólo tengo opiniones firmes sobre la gente que cumple el estereotipo de su raza. Intento explicárselo. "Un grupo de súcubos se presenta todos los años y siempre son admitidos en el Escuadrón Súcubo. Piensa en un grupo de chicas malas. Van de pasillo en pasillo buscando gente a la que molestar, levantar por los aires, derretir con la mirada. Lo que sea. Son la gente más mala que existe, al menos mientras están en la academia". ¿Fuera de estos pasillos? Quién sabe. Nunca he visto uno en la calle.

"Hablando de gente de mierda de la que deberías mantenerte alejado, considera mantener las distancias con los Cinco de Blackwood". El pelo rubio de Nicodemus y su risa insufrible me llaman la atención desde el otro lado del patio.

La cara de Marilyn se retuerce y se contorsiona. Sus ojos se entrecierran mientras mira fijamente al grupo de chicos al que hago un gesto. "Lo siento. ¿Quiénes?" Pero no deja de mirar al grupo de chicos que tiene delante. Hay reconocimiento en su mirada.

"Los cinco de Blackwood", repito. "Esos de ahí son cuatro". Hago un gesto con la cabeza en su dirección. Por el ángulo de la cabeza de Marilyn, sé que ya los está mirando. "Pueden ser atractivas, pero te arruinarán la vida". Como si sintiera que hablamos de ellos, veo que los ojos empiezan a girarse en nuestra dirección. "Los Cinco de Blackwood son una manada de demonios. A veces la gente los llama la horda".

El caminar de mi compañera de cuarto se hace más lento. "Lilith", murmura en voz baja.

Pero habla tan bajo que no la oigo. "Ese es Vale. Todo el mundo le llama La Bestia porque es muy grande". Hablando de un hombre que pasa más tiempo en el gimnasio que leyendo un libro de texto. "Es el autoproclamado líder de los Cinco de Blackwood y el mayor capullo del campus. Ojo, no me refiero sólo a su personalidad". Me estremezco sólo de pensarlo. El año pasado echó a un estudiante de primer año del campus. Usó sus habilidades para levantar físicamente al chico en el aire y lanzarlo por encima de la puerta. "Tiene una polla gruesa, venosa y demoníaca de 15 centímetros bajo los pantalones. No es que yo lo sepa personalmente", añado, "pero se lo ha enseñado a medio instituto, así que ya es de dominio público".

Marilyn alza un poco más la voz. "Lilith", me llama por mi nombre.

Esta vez la oigo, pero creo que está a punto de decirme que Vale es atractivo y no voy a tolerarlo. No cuando sé de lo que es capaz. "Ahí está Nicodemus. Es el chico lindo del grupo y lo suficientemente dulce como para romperte los dientes". Su familia vino a cenar a mi casa una vez y creo que al final me dio una caries de pensar en lo dulce que era. "Es bastante jodido bajo la superficie dura. Tiene el don de la manipulación bioquímica y ya le he visto utilizarlo para joder la estructura molecular de la genética de alguien".

Dirijo mis ojos a los gemelos. Se ríen como si todo fuera bien en el mundo, pero sé lo que se esconde bajo esas sonrisas. "Ares es la mitad sexy de los gemelos Bloodstone. Y con sexy me refiero a que no es un completo imbécil. Escuché que es un caminante de sombras. Nunca he conocido a uno personalmente, pero suena como un truco de fiesta genial". Con una inclinación de cabeza en la dirección opuesta, le presento al otro gemelo. "Ese es Slade el Sádico. Es un Manipulador de Sueños. A veces los gemelos obtienen el mismo poder, pero ellos dos no, supongo. Por lo que sé, Ares no usa sus habilidades para joder a la gente a diario. Slade, en cambio, disfruta escarbando en tus pesadillas y haciéndolas realidad". Podría manifestar los buenos sueños de la gente si quisiera, pero ese no es el estilo de Slade.

Marilyn deja de caminar y me agarra del brazo, deteniéndome también en el sitio. "Dijiste los Cinco de Blackwood. ¿Dónde está el quinto?"

"Oh, sí, Zephyrus. Supongo que debemos llamarlo profesor Storm. Enseña un curso especializado en alquimia con énfasis en el caos y la destrucción. También he oído que está dotado para la hechicería pirotécnica, pero nunca lo he visto de primera mano. Se graduó hace dos o tres años como el mejor de su clase. De hecho, mi madre hablaba mucho de él. Decía que nunca había visto un alumno más dotado". Ella no me considera superdotado, pero no se puede ganar a todos. Cuando eres un dragón omnicompetente, no hay mucho por lo que impresionarse. Así que puedo manejar cualquier situación, problema o conflicto. ¿Qué más da?

Continúo, terminando de contarle a Marilyn lo de Zephyrus. "El director lleva intentando que dé clases aquí desde el día en que se graduó. Es bueno con los alumnos y besa fenomenal, según mi hermana. Se graduó el año pasado y dijo que una vez se besó con él junto al lago. Apuesto a que hizo más que eso, pero nunca me lo admitiría".

En cuanto la conversación se detiene, Marilyn me agarra del brazo y me acerca a ella. Si pudiera ponerse de puntillas para susurrarme al oído, seguro que lo haría. "Tenemos un problema".

Justo en ese momento, Ares se da la vuelta y nos pilla a los dos en su punto de mira. Veo cómo se le borra la sonrisa de la cara al mirar a Marilyn. "¿Qué problema? Si te gusta alguno de esos hombres", empiezo.

Marilyn gime y me suelta. Ares le da un codazo a su hermano y veo cómo mueve los labios mientras habla con los otros dos chicos. Los cuatro pares de ojos miran fijamente en nuestra dirección. "A mí no me van, Lilith, pero a ellos sí. Hace tres o cuatro semanas, de hecho".

"Lo hicieron", hago una pausa e intento ordenar mis pensamientos. Mamá siempre me dice que tengo que pensar antes de hablar. Siempre me dice que el hecho de que lo sepa todo no significa que deba soltar lo que pienso. "¿Te cogiste a los Cinco de Blackwood?"

El cuarteto de demonios empieza a caminar hacia nosotros con Vale a la cabeza. Aprieta los puños repetidamente a los lados y sus bonitos ojos azules empiezan a parpadear de un rojo demoníaco.

"Yo estaba en la Tierra", murmura Marilyn, "no sabía quiénes eran".

La miro. Mi diminuta compañera de piso, con su mirada plateada y sus mejillas sonrojadas, parece ahora otra persona. Adiós, muñeca de porcelana como la imaginé hace cinco minutos. Hola, zorra mala que va a hacer que nos maten a las dos. "Recuérdame que te patee el culo más tarde".

He oído docenas de historias de mi madre sobre los Cinco de Blackwood. Van por el campus causando daño y caos. Son el ejemplo de aquello en lo que Marilyn temía que la convirtiera la academia. ¿Y tuvo sexo con ellos?

Trato de no acostarme con gente que odio, pero las brujas son diferentes al resto de nosotros.

4

MARILYN

3 Semanas Antes

"¿Tienes nombre?" pregunta la bestia de hombre tras darle una calada al cigarrillo. Expulsa humo por los labios y huele a gloria.

Dios, había olvidado lo mucho que me gustaba este universo un viernes por la noche. Los hombres. El alcohol. La vida nocturna. No se parece a nada de lo que tenemos en Meira'mor.

Me tomo un segundo para encender mi cigarrillo y disfrutar del ambiente antes de responder. "Mis amigos me llaman Marilyn, pero puedes llamarme tuya por esta noche si quieres". Soy descarada. Soy atrevida. Nunca había sido así con un hombre, pero me encanta.

El callejón en el que estamos está oscuro, iluminado sólo por una farola a 100 metros. Hay un pequeño foco sobre la salida de emergencia por la que acabamos de pasar, pero hay que cambiar la bombilla. La luz parpadea cada pocos instantes, amenazando con apagarse en cualquier momento. Los contenedores de basura se alinean en la parte trasera de los negocios desde aquí hasta la calle. El ligero olor a comida podrida y basura queda enmascarado por una brisa fresca.

Follar en un callejón en mitad de la noche nunca ha estado en mi lista de deseos. Hay algo en una cama adecuada, un baño o incluso un lugar donde las paredes no estén cubiertas de mugre que a menudo me ha resultado más atractivo que una franja de hormigón entre dos edificios. Pero los ojos del desconocido arden de lujuria cuando me mira, humedeciéndome las bragas. Si quiere tomarme aquí y ahora, ¿quién soy yo para impedírselo?

"¿Por esta noche? Levanta una ceja y me mira de arriba abajo. Un cosquilleo me recorre la espalda mientras me desnuda con la mirada. "¿Y para un polvo rápido? Tengo una agenda muy apretada, Marilyn".

Me parece del tipo gilipollas. El tipo de tío que si se encontrara conmigo por la calle, esperaría que le pidiera perdón. Normalmente, no pierdo el tiempo con hombres así, pero hay algo en su forma de comportarse que llama a mi animal interior. Ella muerde la jaula en la que está encerrada, desesperada por ser libre. Quiere soltarse sobre ese hombre, pasar los dedos por su piel y gritar que lo odia cuando se corre sobre su polla.

Echo un vistazo a mi reloj, fingiendo aburrimiento, antes de volver a mirarlo. Apuesto a que un

hombre con los hombros anchos como él podría levantarme y hacerme rebotar sobre su polla sin la ayuda de una pared en la que apoyarse. "No tardes mucho, semental", suelto un anillo de humo, "yo también tengo sitios a los que ir".

La parte derecha de su boca se curva en una sonrisa tortuosa. Mi caballero de brillante armadura da una última calada a su cigarrillo antes de tirarlo al suelo. Avanza hasta que su corpulenta figura queda pegada a la mía. La bestia se eleva unos treinta centímetros por encima de mí, mirándome con una mirada ardiente que me hace apretar el centro con anticipación. "Deja el cigarrillo, cariño", rompe el silencio, "lo único a lo que tienes que agarrarte es a mí".

Tengo más para después si los necesito. Dejo que el cigarrillo prestado caiga al suelo y, antes de que pueda abrir la boca para preguntarle qué es lo siguiente, me levanta y me estampa contra la pared del edificio. El gesto me deja sin aliento, literalmente. Me pilla desprevenida y el dolor me roba el oxígeno.

"Ponte las bragas a un lado", me ordena, sin dejarme ninguna posibilidad de discutir.

Al introducir la mano entre nosotros, dejo que mis dedos se deslicen por su pecho. Una camisa negra se aferra a unos músculos que preferiría arrodillarme y lamer que simplemente acariciar. La posición en la que me encuentro me ha subido el vestido, que se me amontona en la cintura. El espacio entre mis muslos se calienta de deseo cuando me agarro a un lado de las bragas y descubro lo que hay debajo.

"Ahora sácame la polla". Una vez más, me dice lo que tengo que hacer. Le desabrocho los vaqueros y meto la mano dentro. Me encuentro con un monstruo. Su polla es tan grande que necesito las dos manos para desenvainarla. Aparto los ojos de él y me encuentro con su miembro cara a cara. "No me va a caber", le digo.

Me aprieta el culo y me clava los dedos en la piel con tanta fuerza que juro que me va a dejar moratones. "Hazlo. Que. Encaje". Me ordena.

Un escalofrío me recorre la espina dorsal y siento que mi cuerpo sigue sus instrucciones sin que yo haga nada. Guío su miembro hasta mi resbaladiza entrada y rezo para que no me parta en dos.

En cuanto su cabeza roza mi excitación, me abre en canal. Le rodeo el cuello con los brazos para agarrarme mejor y aprieto los dientes mientras me penetra. "¿Sabes qué es lo mejor de tener una polla grande? Su pregunta es en parte un susurro y en parte un gruñido.

"No", gimo mientras me llena. "¿Cuál es la mejor parte?

Su cabeza me golpea el cuello del útero antes de entrar del todo. Una sacudida de dolor me sacude por dentro, pero enseguida se convierte en placer cuando empieza a mover las caderas hacia delante y hacia atrás. "Siento cada coño como un tornillo de banco que me aprieta". Sus labios se acercan a mi oreja y siento su cálido aliento haciéndome cosquillas en el lóbulo. "Especialmente el tuyo. Tu coñito apretado es asfixiante. Pareces un jersey tres tallas más pequeño. Y si aprietas los putos músculos kegel una vez más, voy a explotar dentro de ti".

Echo la cabeza hacia atrás. Hay algo en su boca sucia que me excita. Le rodeo la cintura con las piernas y las cruzo por los tobillos. Intenta zafarse de mí, pero yo lo vuelvo a meter. "Quiero que me desgarres", gimo. "Fóllame hasta que me duela". Saca mi lado más sucio. O quizá sea el callejón. No sé qué es más sucio.

"Te gusta esta polla monstruosa dentro de ti, ¿verdad?", me gruñe al oído. Cada palabra va acompañada de una embestida. Mi vientre se expande para acogerlo entero y él ya no golpea mi cuello uterino con cada embestida de su miembro. "Quieres que te llene el coñito de mi semen, ¿verdad?

Nunca me había gustado hablar sucio. Los hombres que se interesaban por ello siempre parecían llevarlo demasiado lejos, pero cada palabra que dice este desconocido habla a esa bestia que llevo dentro y que quiere salir. "Quiero ordeñarte la polla. Quiero sentirte goteando por mis muslos cuando vuelva a entrar".

Sigue yendo más fuerte. La punta de su polla roza mi punto G con cada ondulación y me golpea contra la pared una y otra vez mientras me folla. No sé qué me deja sin respiración: si el placer o el dolor. Ambos son exquisitos.

"Eso es. Tómame toda hasta que te parta en dos. Imagíname penetrándote el culo ahora mismo". Como si supiera que necesito más estimulación, siento cómo su dedo se contonea bajo mis bragas y encuentra mi flor prohibida. Presiona el dedo corazón contra el anillo hasta que se introduce. "Piensa en cómo te sentirías con esta polla grande e hinchada aquí mismo".

Me desmayo, o quizá pierdo tanto oxígeno por gritar de placer que me olvido unos instantes. Pero cuando vuelvo a despertar, me estoy corriendo en su polla. Su dedo entra y sale de mi culo al mismo ritmo que su miembro. Estoy ruborizada. A pesar de la fresca brisa del callejón, tengo fiebre.

Casi se me para el corazón cuando me saca el dedo del culo y se agarra con fuerza a mi muslo. Ruge como un animal al llegar al orgasmo y no queda ni una gota de sus jugos cuando acabo con él. Utilizo mis kegels para masajear su miembro, haciendo exactamente lo que dije que haría. Lo ordeño como una puta vaca hasta que estoy tan llena de esperma que me va a estallar cuando se corra.

"Joder", jura con un gruñido furioso, "eres una puta delicia".

Salir de esta posición es más difícil que entrar en ella. El desconocido saca su polla de mí e incluso después del orgasmo, es un chico grande. Es el tipo de chico que puede crecer y mostrarse, si sabes a lo que me refiero. Luego me pone de pie y retrocede unos pasos para enderezarse.

Vuelvo a bajar la tela del vestido por las caderas y me vuelvo a poner las bragas sobre el centro lleno de semen. Soy un Twinkie de azafata; toda la crema está en el interior.

"Deberías volver a entrar", dice mientras se sacude la polla y se la vuelve a meter en los vaqueros.

Sin nombres. Sin números. Sin falsas pretensiones de que vamos a intentar volver a vernos. No me sorprendería que yo no fuera la única mujer con la que se ha acostado esta noche. "Gracias por el cigarrillo". Casi olvido que hace unos minutos la parte delantera de mi vestido estaba cubierta de coca de whisky. Pero mientras me lo ajusto todo, noto el pegajoso sirope de la gaseosa y me acuerdo de que huelo como el suelo de un bar.

Después de todo, quizá debería irme a casa, o volver a mi habitación de hotel para pasar la noche. Ya he conseguido lo que buscaba. Mi cuerpo se siente débil por el placer y en cualquier

momento voy a dejar un rastro de la lefa del desconocido en el suelo mientras gotea de mí.

Pero cuando entro en Caoba, hago contacto visual con alguien nuevo. Su mirada es tan brillante como un bosque en primavera. No es tan alto como el hombre con el que acabo de follar en el callejón, pero me atrae hacia él con un gesto de su dedo.

No soy el tipo de chica que se enrolla con más de un hombre en una noche, pero hay algo en este rubio que me hace rezumar lujuria y feromonas. Una puta convención, supongo. ¿Cómo consigo que este hombre entre en mí sin decirle que ya estoy llena del semen de otro hombre?

5

VALE

El día de hoy

Nuestra única noche con Marilyn fue perfecta, o eso creía yo. Bajamos los cinco y nos fuimos. Nicodemus consideró la posibilidad de utilizar su magia para traernos otro sabroso manjar, pero la mayoría estábamos demasiado cansados. Acabamos yéndonos a casa con las pollas metidas en los pantalones y otra historia que contar sobre un pequeño humano sexy que acabó con el coño lleno de nuestros jugos.

En esencia, la historia había terminado. El final estaba escrito. Algunos incluso dirían que fue un final feliz. Hasta que los cuatro miramos al otro lado del patio y vimos a la chica de pelo plateado de pie en medio del césped.

Seré el primero en admitir que tengo un problema de ira. Cuando me enfado, dejo que el demonio que llevo dentro salga a jugar. Y darme cuenta de que nosotros cuatro y Zephyrus nos tiramos a una chica en Blackwood es precisamente el tipo de acontecimiento que saca al demonio que llevo dentro.

Cruzo el patio hacia Marilyn con los otros tres hombres persiguiéndome. "Vale", me advierte Nicodemus, "sé amable".

Pero todo lo que veo es rojo. Cruzamos el portal a la Tierra para poder alejarnos de todo. Nuestras responsabilidades, nuestras conexiones, nuestras habilidades, nuestros problemas. Dejamos todo eso en Meira'mor por una noche en la ciudad. Y ahora tenemos que enfrentarnos a las consecuencias de esas acciones antes de que resulte que no dejamos suficiente atrás.

"¿Quieres decirme algo, Marilyn?" Fuego sale de la punta de mis dedos mientras me acerco a ella. Con poco más de metro y medio entre nosotros, lo único que me impide asarla viva son Ares y Slade.

Se ríe en mi cara. Luego, al darse cuenta de lo que ha hecho, se lleva la mano a la boca para tapar la sonrisa. "Lo siento. Eso fue grosero". Marilyn se aclara la garganta: "Sabes, la otra noche me pareciste un gilipollas, pero ahora todo tiene sentido. Eres el Diablo. Por supuesto, eres un gilipollas".

Marilyn tiene grandes pelotas, lo reconozco. He visto hombres más fuertes acobardarse ante mí

cuando se enfrentan a mi ira. "No se te ocurrió decirnos que eras a-a-a", tanteo tratando de descifrar qué es ella.

Su amiga me ayuda. "Una bruja", me dice con una sonrisa.

"Por Dios", cierro los ojos y sacudo la cabeza. De toda la gente de Meira'mor a la que follar, ¿me degradé teniendo sexo con la especie más débil conocida en nuestro universo? "¿Eres una bruja? ¿Estás visitando a tu mami o papi o algo así? ¿Por qué estás en Blackwood?"

Ares se aclara la garganta y llama la atención de mi público cautivo. "Las brujas están permitidas en Blackwood, Vale. No son lo bastante buenas para estar aquí". Levanta las manos en dirección a Marilyn. "Sin ofender, por supuesto. Estoy seguro de que son poderosos o lo que sea. Además, la otra noche fue de primera. Volvería a follar".

Amo a mis chicos. No es una cosa varonil que decir, pero los cinco hemos estado juntos durante años. Fuimos a la escuela juntos mientras crecíamos y nuestras familias eran muy amigas. No puedes pasar todo ese tiempo cerca de alguien y no quererlo. Pero Dios, lo que daría por abofetear a Ares en la cara ahora mismo por sacar a colación lo que pasó en la Tierra. "¿Por qué no nos dijiste que eras bruja?". Vuelvo al tema que nos ocupa: su traición.

Pero Marilyn no lo ve así. Vuelve a bajar las manos y se tranquiliza. "No es que supiera quién eras. No voy por ahí diciendo a los humanos que soy bruja por si acaso me encuentro con el único demonio de la Tierra que me tomaría en serio". Se detiene un segundo antes de añadir: "O cinco demonios, supongo".

Su amiga mueve el peso de un pie a otro, el movimiento parece casi un baile. "Esto es fascinante", anuncia con una sonrisa. "Deberíais salir en Jerry Springer o algo así. ¿Tenemos un equivalente de Jerry Springer? Hay que reconocérselo a los humanos, ese programa es jodido y fascinante. Igual que esto".

Nicodemus resopla detrás de mí y, cuando me giro para mirarle, me hace un gesto con la mano para que me vaya, disculpándose. Me vuelvo hacia Marilyn y noto que la ira vuelve a apoderarse de mí. Haciendo uso de mi poder, empujo las manos hacia ella y veo cómo una fuerza imaginaria la tira al suelo.

"¡Vale!" Nicodemus sisea al cabo de un momento. "Vamos. Es el primer día".

El sonido de los huesos de Marilyn crujiendo cuando golpea el suelo es satisfactorio. La expresión de dolor que se dibuja en sus facciones es casi suficiente para que se me ponga dura otra vez. Tengo que admitir que sigue siendo hermosa, aunque sea una bruja y una mentirosa.

Sus ojos brillan en un tono verde intenso que contrasta con el plateado que recuerdo de antes. Marilyn se levanta del suelo en un instante y camina hacia mí como si no tuviera ni una pizca de miedo. "¿Cuál es tu problema? Me pregunta.

No tengo que decirle a Slade que sondee los rincones de su mente en busca de pesadillas que traer a la vida. Por su naturaleza tranquila, sé que ya lo está haciendo. "Tú eres mi problema. ¿Cómo se supone que voy a aguantar el resto del año sabiendo que me rebajé y degradé teniendo sexo con una bruja?".

Mi burla hace que sus dedos se flexionen. Observo los dedos e intento averiguar cuáles son sus

poderes. El anillo que lleva en el dedo deja claro que es una Wearer y por un segundo me planteo intentar quitarle el maldito objeto y tirarlo al lago.

"Dilo otra vez", me mira Marilyn.

¿Por qué no había olido antes su olor a bruja? Con ella tan cerca de mi cara, el olor a carne quemada llena mis fosas nasales. Huele como sus antepasadas, las brujas quemadas de antaño. "Me degradé, rebajé y deshonré al acostarme contigo la otra noche", repito. "Para futuras referencias, comprobaré los antecedentes de todas las mujeres con las que folle a partir de ahora. Me has arruinado. Espero que estés contenta".

"Te estás metiendo en su piel", comenta Slade en voz baja desde atrás.

Marilyn me mira de reojo y la ira se intensifica en sus ojos. "Cuando el Consejo me dijo que era material para la Academia Blackwood, no les creí. Pero ahora que estoy pensando en cómo desmembrar tu cadáver y enterraros a los cuatro juntos, tiene sentido". Es linda cuando se enoja. Me pregunto qué aspecto tendrá cubierta de sangre.

Llevo la mano al brazo y rastrillo bruscamente la piel con las uñas. No queda nada tras mis profundos cortes, al menos no en mí. Marilyn salta hacia atrás, conmocionada por el repentino clavado de las uñas en la piel y las gotas de sangre que aparecen. "Soy prácticamente un muñeco vudú humano, cariño. Cómete tu puto corazón".

En algún lugar, de alguna manera, la amiga ha encontrado una piruleta. Se la saca de la boca e interviene, agitándola como un puntero mientras habla. "Esto ha sido divertido, créeme", dice riendo un poco. "Pero apenas he llegado a conocer a mi compañera de piso y me gustaría pasar un poco más de tiempo con ella antes de que la matéis y hagáis que parezca un accidente. Así que, ¿por qué no terminamos con esto y volvemos en unos tres o cinco días laborables?".

Sus bromas cortan la tensión como un cuchillo. Aporta un poco de ligereza muy necesaria a una situación que estaba llena de malestar hace unos momentos. Me cae bien. Si no estuviera unida a Marilyn, le preguntaría qué está haciendo más tarde.

"De todos modos, no necesito perder el tiempo con gente como ella", decido. "Está claro que en tres, quizá cuatro meses, se las arreglará para tropezar y suicidarse sin ninguna ayuda por mi parte. Las brujas no pertenecen a Blackwood. Son débiles y es mejor considerarlas un espectáculo de circo. Coge a tu pequeña mascota y vete".

La alta vuelve a meterse la piruleta en la boca y me guiña un ojo. "Si tuviera un demonio de mascota, lo sacaría fuera y le dispararía. Al menos mi bruja mascota sabe hacer trucos. Tú solo eres una criatura bíblica con un problema de ira". Finge una cara triste y luego agarra la mano de Marilyn. "Too-doo-loo, guapo".

Verlas retirarse me hace hervir la sangre. Hay una bruja en mi academia, una bruja que me follé, nada menos. Y su compañerita de piso me ha faltado al respeto. ¿Qué demonios está pasando este año?

6

NICODEMUS

3 Semanas Antes

Vestido rojo. Tetas grandes. Pelo plateado. Ella se destaca de todos los demás en el club. En cuanto la vi, supe que sería nuestra. "Esa es la humana", les digo a los chicos, "esa es con la que trabajaré mi magia".

En los ojos de Vale, veo lujuria. No necesito cambiar su bioquímica para que se sienta atraído por ella; ya está preparado y ansioso.

Zephyrus tiene un pequeño ceño fruncido en la frente y puedo sentir su preocupación chocando contra mí como un niño curioso. "¿Estás seguro de que tiene edad suficiente?". Duda. "Parece..." "-perfectamente bien", termina Ares por él con un gruñido y una sonrisa. "¿Quieres hacer equipo con ella?" Le da un codazo a su hermano. "Incluso te dejaré tener el coño. Sólo quiero enterrar mi polla entre sus tetas y...".

"No seas tan grosero", interrumpe Zephyrus con la mirada. "Quizá sea porque soy mayor, pero a mí me parece un poco joven". Si por mayor se refiere a veintisiete, entonces sí, es el mayor del grupo. Los demás seguimos asistiendo a la Academia Blackwood, pero él se graduó hace dos años. Le gusta alardear de que ahora es un distinguido y respetable profesor de Alquimia Oscura, pero nosotros sólo nos burlamos de él.

"Tiene al menos dieciocho años", aseguro al resto. "Este distrito es muy estricto con los carnets". Y como no tiene una copa en la mano, sólo puedo suponer que tiene menos de veintiuno. Qué extraño es el universo humano y sus normas sobre el alcohol.

Vale me hace un gesto con la mano con cara de aburrimiento. No dice nada más porque supone que es suficiente. El gesto significa que me ponga manos a la obra, que haga lo mío y que ponga cachondo al humano para que nos pongamos cachondos.

Nunca se ha tomado en serio mi magia. Como hombre con poderes peligrosos, oscuros y demoníacos, Vale piensa que su capacidad para destruir y crear el caos es más importante que manipular el cuerpo humano. Pero sin mí, no estaría observando a la chica de pelo plateado sabiendo que esta noche nos follaría a todos sin rechistar. Tendría que seducirla, quizá incluso preguntarle su nombre. Vale odia conocer a los humanos; debería estar agradecido por mis

poderes.

Paso junto a ella con cuidado, bordeando su campo de visión. Solo necesito tocarla y el acto estará hecho. Basta con que mi mano recorra la parte baja de su espalda para que cambie las sustancias químicas de su cuerpo. Una pizca de estrógeno para volverla loca de lujuria. Una pizca de dopamina y serotonina para aumentar la atracción. Una alta dosis de oxitocina para mediar su apego a nosotros. Mezclo otras sustancias químicas, pero cuando mi mano se separa de su cuerpo, milisegundos después, ya es nuestra.

Siento que su interés aumenta de inmediato. Sus ojos se dilatan cuando mira a su alrededor y, cuando alguien le ofrece algo de beber, acepta. No es un hombre atractivo, pero el subidón hormonal que siente la hace olvidar. Ahora está caliente y necesitada de un hombre. Sólo tenemos que dar un paso adelante y dirigir su atención hacia nosotros.

Vale es el primero en el suelo. Observa la interacción entre nuestra reina de pelo plateado y curvas con las cejas juntas con consternación. Cuando el forastero le echa encima su bebida, encuentra su sitio. "Es mi turno, caballeros". Sin mirar atrás, se lleva nuestro premio de la pista de baile. Los cuatro observamos con nostalgia cómo desaparecen en la parte de atrás.

"Están saliendo", dice Ares después de un momento. "Los he seguido". Es un Caminante de las Sombras. Debió deslizarse de la sombra a la oscuridad para ver adónde iban. Y lo suficientemente rápido como para que Slade, Zephyrus y yo no nos diéramos cuenta. O tal vez fuera porque nuestros ojos estaban físicamente fijos en la pareja que se alejaba, deseando que fuera nuestro turno de estar con ella.

Slade se aparta de la dirección de su salida y vuelve a posar su mirada en la multitud. Probablemente está buscando entre sus últimos sueños con la esperanza de encontrar una pesadilla en la que jugar. Como Dream Bender, su mayor placer en la vida es vivir en los mundos de fantasía de las mentes de los demás. Quizá por eso siempre tiene ojeras. Mientras los demás duermen, Slade se sumerge en sus miedos.

Pocas charlas ocurren en ausencia de Vale. Los demás estamos nerviosos esperando nuestra oportunidad con el humano. Hemos venido a Mahogany esta noche con la única intención de dar a una mujer la experiencia de su vida. Pero es diferente cuando todos nos turnamos en lugar de confabularnos contra ella en el dormitorio.

Cuando cruza la puerta y vuelve a entrar en el club, siento su presencia como una corriente de viento; me hiela hasta los huesos. La miro fijamente y veo cómo se lame el labio inferior, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho cuando me observa de pies a cabeza.

"Me toca a mí", digo lo bastante alto para que me oigan los demás. Doy un paso hacia ella y siento un hormigueo en la punta de los dedos. "Nico", saludo cuando me acerco.

Ladea la cabeza para mirarme y una sonrisa se dibuja en sus labios. "Marilyn".

Empieza la carrera. No llegaré a ella tan rápido como Vale, pero le daré algo que no olvidará. "¿Bailamos?" Le pregunto.

"Sí", responde. Nuestra historia de amor de cuatro palabras; la recordaré siempre.

Agarro a Marilyn de la mano y la atraigo hacia mí, saboreando el contacto de su cuerpo con el

mío. Puedo oler a Vale en ella, pero no me molesta. Ya hemos compartido antes. Volveremos a hacerlo. Creo que cada vez que los cinco venimos a la Tierra y seducimos a un humano, nos unimos más. Es una experiencia de unión. Cinco demonios, una mujer, la combinación perfecta.

Bailo con Marilyn por la pista, inyectándole pequeñas cantidades de feromonas a cada paso que damos. Sus ojos, de un plateado brillante en la discoteca poco iluminada, están completamente dilatados. Me aprieta el pecho e incluso gime cuando le agarro el culo. Está abrumada por las sustancias químicas que corren por sus venas. Cada caricia la hace arder.

"¿Has follado alguna vez en una pista de baile?". Le susurro al oído. Su conmoción me empuja, recorriendo su cuerpo como un maremoto.

Los labios de Marilyn se separan y se cierran casi con la misma rapidez, pero una vuelta más por la pista la hace valiente. "Hay mucha gente por aquí", observa con una ceja levantada. "Mucha gente que podría vernos".

Me detengo en el sitio, agarrándome a sus caderas. "¿No es eso parte de la diversión? Pensar que en cualquier momento alguien a nuestro lado podría prestarnos más atención y darse cuenta de que estamos siendo más íntimos de lo que jamás hubiera imaginado".

El miedo se desliza por su garganta mientras traga saliva. Puedo olerlo. "No suelo ser este tipo de chica", dice con vacilación en el tono.

Ninguna de ellas lo es. Nunca hemos elegido a una humana que normalmente se follaría a cinco hombres seguidos; mujeres así son difíciles de encontrar. Por eso elegimos nuestros objetivos con cuidado. Cuando Marilyn se despierte mañana, no sabrá lo que le pasó.

"Sé este tipo de chica para mí, Marilyn". Deslizo mis manos hacia abajo para acariciar su trasero. "Déjame ser el tipo que te da una experiencia que no olvidarás". Una última infusión de estrógeno y dopamina la lleva al límite.

Se pone de puntillas y presiona sus labios contra mi clavícula, dejando una huella roja a su paso. "¿Y si nos pillan?" pregunta Marilyn sin aliento.

La levanto y me rodea la cintura con las piernas. Se siente tan ligera como una pluma. Podría abrazarla toda la noche sin cansarme. "Si nos pillan, seguro que alguien llama a la policía. Es peligroso, ¿no?".

Marilyn se mete entre nosotros para empezar a desabrocharme los vaqueros. Sabe exactamente qué hacer. "Nunca lo había hecho tan públicamente", admite con una sonrisa. "¿Pero quién está mirando de todos modos?"

Tiene razón. Los hombres están demasiado ocupados fijándose en las mujeres, intentando averiguar cuál es la más vulnerable para poder llevársela a la cama esta noche. Las mujeres están demasiado ocupadas clasificando a los hombres, intentando determinar si tendrán que rebajar sus exigencias si quieren acabar con alguien cuando cierre el bar. Nadie nos mira, nadie excepto los cuatro demonios que permanecen al margen.

Hago contacto visual con Zephyrus y le lanzo un guiño. Sus mejillas se sonrojan de vergüenza por haber sido pillado. Slade es todo lo contrario. Mira descaradamente, con la mano en la parte delantera de los vaqueros frotándose la polla. Vale sólo sonríe.

"Llénаme, Nico", me susurra Marilyn al oído. Se aparta las bragas y dirige mi polla hacia su entrada.

Cuando me deslizo dentro de su centro resbaladizo, mi agarre sobre ella se aprieta inconscientemente. A pesar de tener la gruesa polla de Vale dentro de ella, está tan tensa como un tambor. "Joder, nena", le gruño al oído, "vas a hacer que me corra antes de que tenga la oportunidad de follarte".

Se le escapa una risita y está a punto de decir algo más hasta que empiezo a moverme dentro de ella. Hacia delante y hacia atrás, balanceando mi miembro por su centro ya empapado. Marilyn presiona su frente contra mí e intenta mover su cuerpo al ritmo del mío. Siento la presión de sus tacones contra mi espalda mientras me cabalga.

Ocultamos nuestros gemidos en el crescendo de la música. Puedo sentirla cuando llega al orgasmo, su cuerpo se inunda de oxitocina y prolactina naturales. Por no mencionar que las paredes de su coño se cierran y se abren mientras echa la cabeza hacia atrás y grita mi nombre. Si no estuviéramos rodeados por una multitud, si la música no estuviera a todo volumen, todo el mundo sabría que acabo de satisfacerla. En lugar de eso, solo quedamos nosotros dos. Y cuatro demonios de pie a un lado observando con celos.

Tardo otro momento en llenarla. Tomo la cresta de mi placer de las emociones que ella está sintiendo. La mantengo en su sitio mientras eyaculo dentro de ella, limpiando los jugos de Vale con los míos. Cualquier otra persona se sentiría asqueada, pero los dos hemos compartido más que una mujer antes. En nuestros años de formación, compartimos caricias de las que nunca hablamos. Nos encontrábamos en noches oscuras, velados tras puertas cerradas mientras buscábamos la pasión y el placer.

"Nadie se dio cuenta", dice Marilyn al cabo de un momento.

Es difícil sacarme de ella en esta posición. Mi polla está sensible y unas gotas de semen caen al suelo. "Alguien se ha dado cuenta", susurro, lo bastante bajo para que no lo oiga. "Eres toda una mujer, Marilyn". Lo digo lo suficientemente alto para ella.

Me sonríe y me lleva la mano a la mejilla. "Eres un hombre extraño, Nico". No sabe ni la mitad.

"Ve a asearte", le ordeno. Marilyn sigue la instrucción, dándome la espalda y dirigiéndose al baño.

Me acerco a Vale, negando con la cabeza. "Podrías haberme avisado de que no usabas protección", le digo poniendo los ojos en blanco.

Ares enarca una ceja. "¿Usaste protección?".

Me había olvidado de los hermanos Bloodstone y de su afición a lamer a una mujer hasta dejarla limpia después del acto. "No", admito, "pero técnicamente no hace falta". Ya no puedo reprender a Vale por correrse dentro de ella cuando yo hice precisamente lo mismo. Pero la verdad es que no tenemos que preocuparnos por preñar a una mujer humana. No tienen un útero que pueda sostener viablemente al bebé de un demonio. Incluso si algunos de nuestros espermatozoides se adhirieran a sus óvulos, no se formaría nada.

"Tenemos que irnos", dice Slade apresuradamente.

Antes de que pueda mirar atrás, los gemelos Bloodstone se han ido. Cruzan la pista de baile en línea recta hacia los baños. "¿Te parece raro que nosotros dos acabemos de entrar con esa mujer y ahora ellos dos vayan a chupársela?".

Vale se encoge de hombros. "Les gusta lo que les gusta, no puedo culparles por eso. Además, ellos también se librarán".

Eso no me preocupa. Claro que saldrán. En una noche como esta, en la que hemos sobrecargado químicamente a una humana para nuestro propio placer, lo único que me preocupa es romperla. Siempre hay una posibilidad cuando manipulas los bioquímicos de alguien de que lo jodas para siempre. Espero que Marilyn esté perfectamente bien cuando acabemos con ella.

7

MARILYN

El día de hoy

Tengo los nervios destrozados, retorcidos y quemados en las puntas. La mano de Lilith cogida a la mía es lo único que parece estabilizarme mientras avanzamos por el césped. "Sigue andando", me dice con una sonrisa pegada a la cara.

Pongo un pie delante del otro y me obligo a seguir. Las gotas de sangre del ataque de Vale que tengo en el brazo resbalan por mi piel como la lluvia. "Tengo que vendarme esto", murmuro más para mí mismo que para Lilith.

Ella asoma la cabeza para echar un vistazo antes de encogerse de hombros. "No es tan grave. La sangre que gotea podría darte una sensación peligrosa en el comedor. Como, no me jodas sólo porque soy una bruja. ¿Sabes?"

Siento que los ojos se me salen de las órbitas cuando la miro. Lilith parece una chica guay, de esas de las que todo el mundo querría ser amigo. Es despreocupada y relajada, e incluso la horda de demonios parecía no querer meterse con ella. "De todos modos", sacudo la cabeza, "me gustaría al menos limpiar".

Lilith me da un suspiro frustrado mientras me conduce por la puerta principal de la Sala de la Forja. "¿Vas a estar así en el Centro de Guerreros? Porque soy conocida por descontrolarme un poco cuando me cambio. Si te quemas, ¿vas a necesitar atención médica inmediata o al menos puedes terminar el simulacro?". La zorra de nuestra habitación ha vuelto.

"Nunca te haría eso", respondo, con un tono cargado de sarcasmo. "Por cierto, ¿dónde está ese Centro Guerrero del que hablas? No lo vi en mi paseo hasta el pueblo". Pero para ser justos, me perdí algunos edificios. No es como si me hubiera dado una vuelta.

Me dirige al baño más cercano y me suelta la mano. Mientras empiezo a coger toallitas de papel y a mojarlas, ella se sube a la encimera y mueve las piernas de un lado a otro. "No es un edificio ni nada parecido. Es un claro en el bosque. Algunos de los árboles cercanos proporcionan un poco de refugio contra los elementos, pero creo que tener que luchar contra el calor, la lluvia y, a veces, la nieve es parte de la diversión para el Director."

Al aplicarme las toallitas húmedas en los cortes, me arde la piel. Aprieto los dientes para evitar

que el dolor silbe. "¿Tenemos que luchar bajo la lluvia?".

Lilith observa cómo aparecen gotitas de sangre en la piel que acabo de limpiar. Sus fosas nasales se agitan mientras respira profundamente, inhalando el olor a hierro. "Sí. La lluvia puede ser contraproducente para algunas razas. En concreto, para mí. Mi visión no es muy buena en circunstancias normales, pero cuando hace mal tiempo me quedo ciega".

Parece que todos tenemos nuestros puntos débiles. Tiro un fajo de toallitas ensangrentadas a la papelera y cojo otras secas para empezar de nuevo el proceso.

"Así que, ¿qué tal los Cinco de Blackwood?" Lilith tentativamente trae a colación la razón por la que estamos en este baño. "Sí que sabéis cómo empezar el año con buen pie".

La fulmino con la mirada, no muy contento con su doble sentido. "Nunca volveré a la Tierra, te lo aseguro", murmuro.

"¿De verdad te has acostado con todas?". Por un segundo, tengo que mirarla a los ojos para ver si me está juzgando. La vacilación de su pregunta me hace pensar que no tiene muy buena opinión de lo que he hecho. Pero lo único que encuentro es auténtica curiosidad.

Suspiro un poco mientras sigo limpiándome las heridas. La sangre disminuye con cada aplicación de las toallas húmedas. "Dormir" es una palabra clave. Me acosté con ellos. Con todos ellos". Miro al suelo cuando pongo los ojos en blanco. Suena mal cuando lo digo en voz alta.

A la mañana siguiente de lo ocurrido, me desperté sola en una habitación de hotel. Me sentía extrañamente satisfecha, a pesar de que acababa de añadir cinco hombres a mi cuenta de cadáveres. Era el tipo de historia que a Cassandra le habría interesado escuchar. Se prepararía una bolsa de palomitas y una taza de té mientras yo derramaba mi té. Pero no le conté lo que había pasado. De hecho, no se lo conté a nadie. Era un secreto que me guardaba para mí. Un asqueroso y delicioso secretito que juré que me llevaría a la tumba.

"Yo tendría cuidado si fuera tú", dice Lilith después de unos momentos. "No sólo porque los cinco están locos, tampoco. Y créeme, esa probadita que te dio Vale te parecerán besos comparado con lo que es capaz de hacer".

No hay un botiquín por ahí. No hay vendas para vendarme la herida. Así que cojo otro puñado de toallitas de papel y me froto los arañazos por última vez. "Si hubiera sabido lo que eran -frunzo el ceño un segundo antes de cambiar el tono-, si hubiera sabido quiénes eran, no lo habría hecho. No es algo que hubiera hecho normalmente de todos modos, pero me sentí rara aquella noche".

Los ojos de Lilith crecen dos tamaños mientras endereza la espalda y chasquea los dedos. "Seguro que Nicodemo hizo lo suyo", anuncia orgullosa como una detective que ha resuelto el caso.

Intento recordar lo que me contó sobre Nicodemus. El chico guapo. ¿Algo sobre genética? "¿Qué es lo suyo exactamente? Recuérdamelo".

"Manipulación bioquímica".

Qué grandes palabras usa. Tanto mejor para arruinar una vida. "Supongo que tendría sentido. Normalmente no dejaría que un par de gemelos me follaran en el sucio baño de un club a menos que alguien me estuviera haciendo algún tipo de magia." Eso es un poco la verdad. He tenido

sexo en un baño antes, pero fue con un chico y el baño en cuestión estaba notablemente más limpio.

Lilith mete la lengua entre los dientes con una gran sonrisa en la cara. "Vaya, entiéndelo, chica. ¿Cómo estaban Ares y Slade? En concreto, Slade. Ese hombre me da escalofríos".

Si hubiera sabido en ese momento que tenía la manía de utilizar las pesadillas de una persona para meterse con ella, a mí también me habría dado escalofríos. "Él estaba bien. Todos estaban bien. Bueno", hago una pausa para buscar una palabra mejor, "fue uno de los mejores polvos que he tenido nunca. No hablé mucho con ellos, de ahí que ninguno compartiera el pequeño y conveniente hecho de que todos somos de Meira'mor".

Se encoge de hombros. "A veces se gana, a veces se pierde".

"Me lo dices a mí", respondo con un bufido. "Aunque estuvo bien. Todos son muy diferentes. Incluso Ares y Slade". Pruebo sus nombres en mi lengua y los siento pesados y extraños. Antes de hoy, me conformaba con recordarlos como apuestos desconocidos que me habían hecho cosas muy sucias. Ahora tienen nombres e historias y no puedo entenderlo. "Pero me gustaría olvidarlo. No quiero problemas". Si el resto de ellos son como Vale, problemas es todo lo que voy a enfrentar.

Pero Lilith tiene otra opinión al respecto. Ella asiente con la cabeza sabiamente de acuerdo conmigo antes de saltar del mostrador y buscar algo que hacer. "De todos modos, va en contra de las normas del colegio", me dice con una sonrisa flexible. "Cuanta más distancia pongáis entre vosotros, mejor".

¿Reglas del colegio? Todos somos adultos. "¿Qué normas? pregunto frunciendo el ceño. "¿No podemos tener citas? ¿Qué más no podemos hacer? ¿Tener relaciones sexuales? Tenemos veinte años. No firmé para ser célibe".

Lilith se dirige a cada una de las tres cabinas del cuarto de baño, empujando las puertas para revelar que no hay nadie dentro. Mientras se mueve de puerta en puerta, entreteniéndose, habla. "No, no seas absurda. Puedes salir con quien quieras". Lilith hace una pausa y frunce los labios antes de añadir: "Bueno, no puedes. Aquí no hay otras brujas ni magos".

Tardo un segundo en darme cuenta. Cuando lo hago, tiro el resto de las toallitas de papel a la basura y me enderezo. "¿Quieres decir que no podemos tener citas fuera de nuestra raza? Eso es un poco, bueno, a falta de mejores palabras, racista".

Me lanza una mirada aprensiva antes de apoyarse contra la pared. "A Blackwood probablemente no le moleste que alguien como yo salga con alguien como Vale. Probablemente tampoco les importaría que cambiara de equipo y saliera con una súcubo. Pero, bueno", Lilith se encoge de hombros, "eres una bruja. Cuando se trata de relaciones y reproducción entre los de tu raza, las reglas son diferentes. A vosotros no se os permite el mestizaje. Lo sabéis, ¿verdad?".

Llevo toda la vida oyendo las reglas sin rodeos. Todos los matrimonios entre brujas y otras razas se hacen con la supervisión de un equipo especial de médicos de Meira'mor. Debido a nuestra constitución biológica, algunas brujas tienen el poder de absorber la magia de sus parejas. Cuando son otras brujas y magos, no importa. Pero cuando están con un metamorfo o un elemental, las cosas pueden ponerse un poco peliagudas. "No temas. No tengo interés en

reproducirme". Al menos no pronto. Necesito averiguar si ser madre está en mis planes. Después de mi ejemplar muestra de crianza mientras crecía, existe la posibilidad de que yo no sea una figura materna adecuada.

"Bien", Lilith exhala un suspiro de alivio. "Porque el Director no dudaría en expulsarte si se enterara de lo que pasó entre tú y los Cinco de Blackwood. Todo el asunto del sexo", añade, "no la pelea en el patio. Eso no le importaría. Pero incluso podría llegar a hablar con el Consejo para que te quitaran la magia si supiera que te acostaste con ellos".

Me estremezco sólo de pensarlo. Que te quiten la magia es un proceso peligroso. Cada pocos años escuchamos una historia en las noticias sobre alguien que muere a causa del procedimiento. Es raro que ocurra, pero es posible. "Supongo que las brujas somos realmente odiadas por aquí". Bromeo para disimular mi miedo. ¿Podría un escarceo a través del portal realmente llevarme a la muerte?

8

MARILYN

3 Semanas Antes

No hay nada malo en enrollarse con dos hombres la misma noche. Eso es lo que le digo a mi reflejo, pero ella no parece muy convencida. Sus ojos parecen un poco escépticos y tiene el pelo un poco revuelto. El brillo de su cara me dice que la han follado a fondo y que está agotada. Creo que es hora de dar por terminada la noche.

Me peino con los dedos para dejarlo un poco más presentable y empiezo a hacer una lista de tareas. Limpiarme. Coger un Uber. Vuelvo al hotel. Dormir hasta el mediodía. Mi lista se ve interrumpida por unos golpes en la puerta. Alguien gira el picaporte, pero, por suerte, he tenido la precaución de cerrar la puerta tras de mí. "¡Ocupado!" Le grito al posible intruso. "Será un minuto". Pero los golpes se hacen más fuertes. Suena como si hubiera varias manos en la puerta, todas golpeando la madera como si fueran a arrancar la puerta de sus goznes.

"Jesús", juro en voz baja, "ni siquiera pueden esperar un maldito minuto a que una chica haga pis". Ni siquiera tuve la oportunidad de coger un pañuelo y limpiarme el semen que me chorreaba por los muslos. "¿No me has oído?" pregunto con actitud mientras abro la puerta. "Está ocupado". El final de mi frase se interrumpe cuando veo a dos hombres de aspecto idéntico ante mí. "¿Este es el baño de mujeres?"

Dios, soy una persona enferma y pervertida. Porque al mirar a estos dos guapos hombres, siento un revoloteo en el estómago. ¿O es el aleteo más abajo? No fue suficiente follar con dos desconocidos en la última hora, ¿quieres doblar el número? pregunta la vocecita de mi cabeza como la zorra que es. Me recuerda a mi madre, probablemente por eso la ignoro.

El más bajo de los dos, con el pelo negro corto y peinado con gomina, se apoya en el marco de la puerta con una sonrisa de satisfacción en la cara. "No creo que seas una dama".

Mis cejas se alzan en respuesta sorprendida. "¿Cómo dices?" La audacia de estos dos.

El otro gemelo lleva el pelo largo. Se adelanta para arrastrar sus dedos por mi mejilla y siento que el corazón se me acelera al contacto. "Te vimos en la pista de baile con la rubia", dice con una sonrisa cómplice.

Se me hace un nudo en la garganta. No vi a ninguno de esos dos hombres a nuestro alrededor

cuando Nico y yo estábamos chocando y bailando demasiado cerca. Levanto la cabeza y cruzo los brazos sobre el pecho. "Sí, estaba bailando. ¿Y qué?"

Los hermanos intercambian una mirada. "¿Así es como lo llaman hoy en día? He oído hablar de bailar entre las sábanas, pero vosotros dos os estabais poniendo muy cómodos delante de todo el club".

Así que lo vieron. Me pregunto desde dónde miraban. "Escucha, no suelo ser el tipo de chica que..."

El más alto de los dos pone la mano en la puerta entreabierta y la empuja. La fuerza de su empujón hace que se resquebraje al chocar contra la pared. "Queremos un turno, preciosa. Ares quiere limpiarte el coño a lametazos. Es lo suyo", dice encogiéndose de hombros.

Me quedo boquiabierta. Debería estar en shock, pero en lugar de eso, estoy excitada. Hoy mi cuerpo está haciendo cosas que nunca pensé que fuera capaz de hacer. "No lo sé", siento que el corazón me late con fuerza a medida que aumenta la excitación. Sé lo que debería hacer la dama que llevo dentro. Debería mandar a estos hombres a paseo. Pero esta noche, la dama que llevo dentro ha estado dormida.

Ares da un paso en mi dirección y me empuja hacia el baño. "Te sentirás bien, nena, confía en mí". Su hermano le sigue y cierra la puerta tras ellos. Oigo el clic de la cerradura y el calor del baño aumenta diez grados.

Esto no es normal. Sé que los humanos me encuentran más atractiva que sus homólogos interespecies, pero esta no es la respuesta habitual que obtengo cuando vengo a la Tierra.

Sigo caminando hacia atrás hasta chocar con el lavabo. La sensación de la porcelana fría y húmeda se cuela en mi vestido. "Oh", salto, sobresaltada por la repentina distracción.

Ares cae de pie. "Vamos, cielo. Deja que te baje las bragas y te limpie para mi hermano".

Me arde la piel. Quiero decirles que no, pero no puedo. Y sé que en el fondo es porque no quiero. Estos gemelos de pelo negro y ojos color avellana me están ofreciendo la oportunidad de mi vida. Y que me parta un rayo si ser una buena chica es lo que me impide aprovechar la experiencia.

Sus ojos se encuentran con los míos desde el suelo. Lentamente, sube las manos, que desaparecen bajo mi vestido hasta llegar a la cintura de mis bragas. Sinceramente, esta noche no me han servido de mucho. No he hecho más que apartarlas y bajármelas. ¿Qué sentido tenía llevarlas?

Ares desliza la tela por mis muslos lentamente, como si esperara a que le dijera que parara. Pero cuando no lo hago y llega a mis rodillas, me las quita más deprisa. "Dios", jura mientras me separa las piernas y aspira profundamente mi centro, "hueles a sexo andante".

¿Le digo que no es sólo el semen de un hombre? ¿Que justo antes de follarme a Nico en la pista de baile, tuve algo rápido con un tío en un callejón? ¿Eso le importa a un hombre como él?

La respuesta a esa pregunta nunca aparece. Ares entierra su lengua dentro de mí y tengo que agarrarme al lavabo para no caerme. Me tiemblan los muslos mientras el apuesto hombre que tengo delante limpia las pruebas de mi comportamiento de esta noche.

"Mírame", dice el otro gemelo. Se pasa una mano por el pelo y se aparta los mechones oscuros de los ojos. Me encuentro con una mezcla de verde y marrón, cuyo patrón nunca olvidaré. "Mírame, preciosa".

Mis ojos se deslizan hasta su cintura cuando le veo jugueteando con su cinturón. Siento que mi cuerpo está a mil grados mientras Ares agita su lengua dentro de mí, pero su hermano está atormentando mis otros sentidos.

Se saca la polla de los pantalones y empieza a tocarse. "¿Ves lo que me haces?". Pregunta mientras empieza a tirar de su miembro. "¿Ves lo dura que me la pones?". Aprieta los dientes. "¿Ves lo que me hace ver cómo te limpia mi hermano?".

No sé qué me pone más en este momento: saber que el más alto se excita mirándonos o la forma en que Ares acerca su mano a mi clítoris para masajearlo con el pulgar. Me agarro al lavabo con todas mis fuerzas, temiendo que si lo suelto, me estrellaré contra el suelo.

"Necesito estar dentro de ella, Ares", dice el gemelo al cabo de unos instantes. "Necesito sentir sus apretadas paredes envolviéndome mientras la lleno de mi semen".

Ares se separa de mí, pero veo una expresión de frustración en su rostro cuando se aparta. "Ni siquiera la he sacado todavía", dice con la mirada.

El hermano da un paso adelante, con la mano aún masajeándose mientras se alinea para hundirse dentro de mí. "Dame dos putos minutos y podrás sacarla todo lo que quieras", gruñe.

En cuanto empiezo a pensar que el otro gemelo sólo ha venido a excitarse, empieza a martillearme con su polla. La punta de la cabeza me golpea el cuello del útero, pero no es el primero de la noche. Me agarra de las caderas para sujetarme mientras me golpea. A pesar de mí misma, noto que se acerca el orgasmo. El corazón me palpita en el pecho y me envuelvo en él para que me penetre más profundamente.

"Eso es", me susurra al oído, "te gusta, ¿verdad, sucia zorra?".

Esas palabras despiertan algo profundo y primitivo dentro de mí. He fantaseado con estar con un hombre que supiera cuándo llamarme su ángel y cuándo decirme que soy su sucia putita. Nunca había elegido al hombre adecuado, al menos hasta hoy.

"Vas a coger mi polla", cada palabra se separa con un empujón, "luego cogerás la de mi hermano. Somos gemelos, nena. Nosotros. Compartimos. Todo". Entonces llega al orgasmo con un rugido, sus jugos cubren mis entrañas como los otros dos hombres antes que él. La sensación de su polla bombeando dentro de mí me pone al límite. "Sí, eso es. Te encanta que te follen. Eres una auténtica zorra para una buena polla, ¿verdad?".

Es como si diera vida a mis sueños. Echo la cabeza hacia atrás y me muerdo el labio para no gritar. Me tiemblan los muslos por el ejercicio que voy a hacer esta noche.

Ni siquiera tengo tiempo de recuperarme antes de que Ares entre en escena. "Jódete", le dice a su hermano, "podría haberla sacado con la lengua".

A estas alturas, estoy tan feliz por los tres orgasmos que ya he tenido esta noche que ni siquiera me importa que no me hayan follado con la lengua. Ares se ha sacado y entra en mí con un gemido. "Tan húmedo y caliente", presiona su frente contra la mía, "y aún tan apretado".

No tengo fuerzas para volver a tener un orgasmo, o al menos no creo tenerlas hasta que Ares empieza a mecerse suavemente hacia delante y hacia atrás. Sus movimientos despiertan a la bestia que llevo dentro. Después de esta noche, juro que estará aletargada durante años mientras intento acostumbrarla a tener un solo hombre a la vez a partir de ahora.

"Te estás tomando tu dulce tiempo", dice el otro hermano con un suspiro.

"Cierra el pico, Slade". Ares me está devolviendo la vida. Cada caricia me hace gemir un poco más fuerte. Los otros tíos de esta noche me han follado duro y rápido hasta que los dos nos corrimos. Ares es lento y metódico, me lleva a la cima del placer a un ritmo pausado.

Ojalá sintiera algún tipo de vergüenza por lo que he hecho. Ojalá me avergonzara de mirar a su hermano más allá de Ares y de mantener contacto visual con él mientras me corro. Pero el hombre de pelo largo sólo me guiña un ojo y las contracciones de mi orgasmo se intensifican. Ares me muerde el hombro mientras se corre en mi coño, lo que hace que desvíe mi atención hacia él.

El crujido del lavabo es lo que nos arranca a los tres de esta situación. Se ha pasado los últimos minutos aguantándome las constantes embestidas de ser follada. "Mierda", juro mientras lucho por bajarme del borde.

El baño no es lo bastante grande para que los tres nos movamos tan erráticamente. De repente, el espacio parece estrecho.

"Yo me voy", ofrece Slade.

Ares le sigue. "Yo también".

Tan rápido como llegaron, se fueron. Me quedo en el cuarto de baño con las bragas tiradas por el suelo, una lenta gotera que se escapa por la parte de atrás del lavabo y mi dignidad por ninguna parte.

¿Qué ha pasado esta noche? Aún no lo entiendo. Vine con la intención de encontrar a un hombre al que llevar a un hotel para follar. Pero de alguna manera, es casi la hora de volver a casa, y no me llevo a nadie conmigo. Aún así he conseguido tener sexo, cuatro veces, de hecho, así que quizá no necesite llevar a nadie a casa.

Hago lo que puedo para limpiarme. Mis entrañas parecen gelatina. Juro que cualquiera que se acerque en un radio de tres metros sabrá lo que he estado haciendo. Apesto a sexo, semen, sudor y colonia. Dios, soy exactamente lo que Slade dijo que era. Soy una puta asquerosa.

Pero lo asumo. Tiro las bragas a la basura y vuelvo al club. La música parece un poco más alta que antes. Las luces parpadeantes me hacen daño en los ojos. Los cuerpos que me presionan mientras intento abrirme paso entre la multitud empiezan a hacerme sentir como si me asfixiara. Caliente, pegajosa, incapaz de respirar. Estos son los pensamientos fragmentados que tengo antes de que todo se vaya por el desagüe. Creo que no llego a la puerta antes de desmayarme. Pero de alguna manera, cuando vuelvo en mí, estoy fuera.

"¿Estás bien?" Me encuentro con unos ojos que me recuerdan a la miel en el tarro. Un marrón suave y dulce que me hace sentir segura. "Te has dado un buen trompazo ahí atrás", me dice con una sonrisa amable.

Si esto es el karma por follarme a cuatro tíos esta noche, entonces Dios debe favorecerme. Porque es imposible que me regale a este hermoso hombre por ser santa. Después de lo que acabo de hacer en Mahogany, o Dios está orgulloso de mí o realmente hay un demonio cuidando de las almas egoístas y pecadoras como yo.

9

ZEPHYRUS

El día de hoy

Vale me lanza una docena de miradas durante la ceremonia de la cena. Nicodemus intenta acercarme mientras la gente sale en tropel de la Sala de la Forja. Pero el director Merryweather me llama en el último momento y no tengo la oportunidad de ver lo que quieren los chicos.

"Un par de cosas, Zephyrus". Los ojos de Merryweather siguen a los demonios fuera de la habitación. Tiene una sonrisa jovial en la cara mientras palmea distraídamente la espalda de los alumnos mientras se marchan.

Asiento con la cabeza para hacer algo, sintiéndome un poco fuera de lugar hablando cara a cara con el Director cuando no tengo ningún problema. "Claro, ¿en qué puedo ayudarle?".

Merryweather espera a que la mayoría de los alumnos salgan del comedor antes de centrar toda su atención en mí. Se levanta para juguetear con el cuello de mi camisa antes de pasar sus manos por delante de mi pecho. Alisa la tela, un hábito extraño en alguien como él.

Todo el mundo sabe que el director es un hombre lobo. Basta con mirar su corpulenta estatura para darse cuenta de que es inhumanamente fuerte. "Sobre tus amiguitos", la sonrisa de su rostro se tensa hasta convertirse en una expresión de dolor, "voy a necesitar que este año pongáis distancia entre vosotros. Ahora que eres profesor, tienes que actuar en consecuencia".

Hubo momentos en que los cinco caminábamos por los pasillos de la Academia Blackwood directos a su despacho. Vale había mutilado a alguien o Slade lo había vuelto loco. Una vez fui responsable de incendiar medio bosque. Merryweather tuvo que pedir a la Academia Silverleaf que enviara a unas cuantas brujas vinculadas a la magia de la flora para que volvieran a hacer crecer lo que yo había convertido en cenizas. Nunca hubo un grupo de cinco tan estrechamente unido como Vale, Nicodemus, Ares, Slade y yo. "Cuando te di este puesto, fue porque tus habilidades alquímicas estaban muy por encima de las de nuestro antiguo profesor. Parecías entender los principios de la materia mejor que nadie que yo haya conocido. Pero quizás", hace una pausa, "quizás debería haber esperado unos años. Es cierto que nuestros alumnos actuales no se beneficiarían de su sabiduría, pero al menos si hubiera esperado hasta que los gemelos Bloodstone se hubieran ido, usted no tendría ningún vínculo con los alumnos restantes", se

interrumpe. Merryweather me quita una pelusa imaginaria de la camisa y la aparta con una mirada amarga. Me supera en casi medio metro y, cuando me mira desde arriba, me hace sentir pequeña, incluso a mi metro noventa.

Me aclaro la garganta y echo los hombros hacia atrás, intentando adoptar una pose segura. "Creo que puedo separarme de mis amigos, director. Entiendo que ahora hay una dinámica de poder y me aseguraré de que ellos, y yo misma, la respetemos".

Una encantadora sonrisita sustituye a la tensa del rostro de Merryweather. Hace contacto visual mientras asiente de acuerdo con lo que acabo de decir. "Además, este año tenemos una bruja en la academia. No creo que sea muy difícil tratar con ella, pero asegúrate de presionarla. No quiero que piense que porque su magia no sea tan refinada o fuerte como la de otros alumnos puede flojear".

Leo entre líneas: Merryweather quiere que le haga el tiempo aquí lo suficientemente difícil como para que renuncie. Me parece justo. Las brujas no pertenecen a los pasillos de Blackwood. No creo que sea porque sean débiles o inadecuadas para el tipo de magia que se enseña en nuestros salones, sino porque sus almas son demasiado puras. Son una raza de buen corazón y pertenecen a cualquiera de las otras academias. "Entiendo, señor", le digo asintiendo solemnemente.

"Bien. Y por favor, infórmenme si ella es un problema o no puede hacer el trabajo. Nos gustaría vigilarla más de cerca". El tono de Merryweather es amenazador. Si yo fuera la bruja, dejaría la academia. No podrías pagarme para que me sometiera a la humillación que ella sufrirá sin duda en Blackwood.

Nunca consigo conectar con Vale ni con Nicodemus. Cuando salgo del comedor, no los veo merodeando en la entrada. Tampoco me esperan pacientemente fuera de la Forja. Supongo que lo que tengan que decirme puede esperar hasta la próxima vez que los vea en clase.

Vuelvo a mi habitación en la villa del personal y empiezo a pensar en cómo decirles a los chicos que ya no puedo ser demasiado amistosa con ellos, al menos no en los terrenos de la escuela. Los fines de semana, cuando estemos fuera del campus, podemos ser uña y carne si queremos.

Sé que Ares se lo tomará muy mal. Aunque tiene a su gemelo en quien confiar, a veces, cuando las cosas entre él y Slade se ponen un poco tensas, acude a mí en busca de consejo. Me llama el hermano mayor que nunca tuvo.

La noche se convierte en mañana y, cuando me despierto, no sé cómo decirle a ninguno de ellos que tenemos que dividir un poco nuestra amistad. Pero me imagino que si empiezo a alejarme un poco, puede que empiecen a entenderlo. Después de todo, ninguno de ellos es estúpido. Tendrán que saber que la amistad que teníamos antes de que yo fuera profesor no puede ser la misma ahora que tengo una posición de poder.

Mi aula en Latham Hall está en el tercer piso. Los estudiantes con el poder de la translocación y el teletransporte se saltan las escaleras y aparecen en el aula en la que se supone que deberían estar mientras yo lucho contra los estudiantes que atascan el hueco de la escalera charlando sobre sus vacaciones de verano. Todos me miran raro como si les molestara. Ahora sé por qué los antiguos profesores tienen una escalera especial en la parte trasera de Latham. A pesar de lo cerca que estoy en edad de estos chicos, no me ven como el adorable demonio que una vez caminó por los pasillos con ellos.

Cuando por fin llego a mi clase, todo está como lo dejé unos días antes. Enciendo manualmente las velas de cada pupitre y espero a que llegue mi primera clase. Los alumnos van entrando poco a poco en pequeños grupos de dos o tres. Me miran y se ríen por lo bajo. Tienen al profesor más joven del edificio, qué escándalo.

Me dirijo a mi mesa para preparar los papeles cuando veo por el rabillo del ojo una cabellera plateada. Estoy segura de que no es nadie que conozca, así que lanzo una mirada descuidada en esa dirección. Cuando veo la cara de Marilyn -la nitidez de sus pómulos, la curva de sus labios, la turgencia de sus pechos bajo la camisa blanca-, se me atraganta la saliva. Por no hablar de que balanceo las manos sobre el escritorio para girarme hacia ella y golpear un puñado de objetos. Los objetos caen al suelo, repiqueteando sobre el mármol. Una taza se rompe y los trozos de cerámica vuelan en todas direcciones.

Nadie se levanta para ayudarme. Los alumnos se ríen con las manos cubiertas. Marilyn pone cara de miedo y de confusión, pero se dirige al fondo de la clase sin detenerse a decirme nada.

Es entonces cuando lo oigo. Bajo las risitas y la conversación sobre quién se ha ido a dónde este verano, oigo susurros.

"Es ella", dice alguien, "es la bruja".

Otro hace una arcada. "Dios, hasta parece una. ¿Ese pelo? Por favor.

"Ella no pertenece."

"Ella no puede competir con nosotros."

"Ella no es buena."

Para crédito de Marilyn, no se levanta de su silla y les dice que puede oírlos. Mira hacia delante, hacia mí. Nos miramos a los ojos y me invaden los recuerdos de la última vez que la vi.

Respira hondo, Zeph, me digo. Esto no tiene por qué ir más lejos. Puedo fingir que lo que pasó entre nosotros nunca sucedió.

Se me ocurre que ese podría haber sido el motivo por el que Vale estaba tan desesperada por hablar conmigo anoche. El pavor me llena el estómago al darme cuenta de que si él sabe que ella está aquí, es mujer muerta. Nunca se perdonará haber tenido sexo con ella. Nunca le perdonará que no le dijera lo que es.

En mis revelaciones, me paro en seco y empiezo a pensar qué significa todo esto. Marilyn parece creer que esta pausa significa que necesito ayuda. Veo cómo levanta la mano y, con ella, los trozos de cerámica rotos. Las dirige hacia el escritorio y caen con un golpe satisfactorio. En sus labios se dibuja una débil sonrisa, casi de disculpa.

"Pfff. Yo podía mover cosas con la mente cuando tenía cinco años", dice otro alumno. "Ese poder es patético".

Estoy a punto de llamar al orden a la clase cuando el fervor aumenta.

"¡No perteneces aquí!" Gime otra mujer. "Vete ya a casa, bruja".

"Esto es una academia de verdad, zorra. Uy", se ríe entre dientes, "quise decir bruja".

Comienzan las reprimendas como si estuviéramos de nuevo en el instituto. Los estudiantes comienzan a atacarla, haciendo comentarios odiosos sobre su raza y su ubicación en Blackwood. Si soy sincera conmigo misma, hace dos años me habría unido a ellos. Tendría a uno de los chicos a mi lado mientras derribábamos la confianza de la bruja por atreverse a pisar nuestro campus.

Pero hoy, me siento como un extraño mirando hacia adentro. Sé que debería decir algo, pero mi boca se niega a funcionar. Es como si la bisagra de mi mandíbula necesitara aceite.

Mientras estoy ocupado pensando qué hacer y si debo intervenir, Marilyn está cada vez más enfadada. Tiene las mejillas rojas como manzanas y las cejas tan apretadas por la frustración que le van a salir arrugas. Le miro las manos y veo que las tiene cerradas en pequeños puños. Aprieta tanto que los nudillos se le ponen blancos. Abro la boca para llamar al orden a la clase cuando un hechizo mágico nos golpea a todos.

Me tiran al suelo junto con todos los demás. Los pupitres se vuelcan. Los papeles salen volando. La taza de cerámica rota lanza trozos en todas direcciones. La única que queda en pie, o debería decir sentada, es Marilyn.

Todos los demás intentan levantarse del suelo. Todos están confusos, incluso ella. "No quería hacer eso", se disculpa rápidamente. Su mandíbula se niega a cerrarse. Mira a la gente enfadada que se ayuda a levantarse y parece que no puede mover ni un músculo.

No sé qué ha pasado, pero sé que no ha sido intencionado. Me pongo en pie y atraigo las miradas de todos hacia mí. "Ya basta. Es hora de empezar la clase. Basta de tonterías. Vuelvan a sus pupitres y vayan a la página 32 de sus libros de alquimia".

Todos tardan unos instantes en seguir la orden. Los alumnos cogen sus libros del suelo, murmuran sobre la estúpida bruja del fondo e intentan enderezar sus pupitres y a sí mismos. Pero después de cinco minutos agitados, todo el mundo se acomoda.

Excepto yo, que no puedo dejar de pensar en la explosión de poder que acaba de mostrar Marilyn. ¿Es algo que Merryweather querría saber? Se enterará, por supuesto. La noticia de lo que pasó aquí se extenderá rápidamente. Pero ¿debo abandonar mi segunda clase del día y dirigirme a su oficina? ¿O mi relación anterior con esta bruja significa que debo cuidarla a pesar de lo que Merryweather me pidió?

Mi primer día como profesor y ya estoy envuelto en un escándalo con una alumna.

10

ZEPHYRUS

3 Semanas Antes

Malditos matones. Todos ellos. Le dije a Nicodemus que dejara de llenarla de hormonas y feromonas y productos químicos y mierdas, pero nunca escucha.

Veo a nuestra belleza de pelo plateado desaparecer entre la multitud. En un momento se dirige a la salida y al siguiente está en el suelo. Vale suelta un pequeño bufido y permanece apoyado contra la pared con los brazos cruzados sobre el pecho. Nicodemus ni siquiera se da cuenta; está demasiado ocupado intercambiando historias con los gemelos. Soy yo quien maldice en voz baja y decide salvarla.

"¡Zeph!" Vale me llama perezosamente.

Le ignoro mientras me abro paso entre la avalancha de gente en la pista de baile. Juro que la misma gente que no aguanta el alcohol en pie es la que no se ha puesto desodorante esta noche. Esta jauría de cuerpos huele a calcetines de gimnasia sin lavar.

La multitud tiene el suficiente sentido común para apartarse de Marilyn cuando se cae. Dejan un agujero con forma humana alrededor de su cuerpo desplomado, cada individuo sigue moviéndose al compás de su pareja preferida en lugar de intentar ayudarla a ponerse en pie. Dios, va a estar pegajosa cuando se despierte. Este suelo ha visto más refrescos que la fiesta de cumpleaños de un niño.

Me inclino para agarrar a Marilyn, la cojo en brazos y la levanto. La multitud se separa un poco más, los ojos furiosos se disparan en mi dirección cuando sus pies chocan contra ellos. Reto a cualquiera de ellos a que me diga algo. Pero nadie lo hace. Mientras me abro paso entre la multitud, todos permanecen en silencio. O todo lo silencioso que se puede estar en una discoteca con la música a todo volumen.

Salgo al aire fresco de la noche y camino con Marilyn hasta un banco a media manzana de la discoteca. Se agita un poco, pero no abre los ojos. Cuando la dejo en el suelo, mantengo su cabeza en alto para poder pasar por debajo y hacer de almohada.

Para ser medianoche, las calles están bastante llenas. Una multitud de personas espera fuera de Mahogany para entrar. De vez en cuando pasa alguien de camino al parque de enfrente. Nos

miran, pero no dicen nada. Están demasiado absortos en sus propias vidas como para interferir. Los humanos son una raza extraña.

Mientras espero a que se despierte, tomo instantáneas mentales de su cara. La forma en que sus pestañas se agitan con la brisa. La curva de sus labios, cargados de carmín rojo descolorido. Su pelo plateado, que brilla bajo las farolas. Su belleza es como un canto de sirena que me atrae. Para ser humana, es impresionante. Todo en ella es seductor.

No tengo oportunidad de contemplarla durante mucho tiempo. Los ojos de Marilyn empiezan a abrirse y me encuentro con una mirada que hace juego con su pelo. "¿Estás bien?" le pregunto mientras parpadea. Le dirijo una sonrisa suave y amable. "Te has dado un buen golpe".

Durante una fracción de segundo, parece quedarse en silencio. Sus ojos me miran antes de asentir con la cabeza. "¿Dónde has estado toda mi vida? La pregunta sale de sus labios con una ligera sonrisa y supongo que aún siente los efectos secundarios de la magia bioquímica de Nicodemus.

Le quito unos mechones de pelo de la cara. "¿Dónde vives, cariño? Pediré un taxi para llevarte a casa". Se me ocurre que no tendré sexo esta noche, pero no importa. Estoy haciendo una buena obra.

Últimamente, me he desilusionado con esta tradición nuestra. No me molestaba cuando era un par de años más joven, pero ahora me parece un poco depredadora. Tal vez incluso ilegal. Atravesar el portal para engañar a una mujer y que se acueste con nosotros cinco ya no me atrae tanto como cuando estaba en el colegio.

Marilyn saca la lengua y se la pasa por el labio inferior. Al retirarla, la cambia por su labio inferior. Veo cómo el pintalabios rojo se vuelve un tono más oscuro cuando lo muerde. "No soy de por aquí", dice al cabo de un segundo. "Pero tengo una habitación de hotel a un par de kilómetros. Solo estoy de visita", vacila.

Ojalá pudiera escudriñar sus pensamientos. Ojalá mi magia se centrara más en las personas. Soy experta en alquimia, puedo hacer cosas oscuras y peligrosas, pero no sé si la mujer que tengo delante dice la verdad. Sólo tengo sus palabras. Y la forma en que me mira con curiosidad, como si tratara de entenderme.

"Vamos a pedirte un taxi", repito. Pase lo que pase, no seré responsable de dejarla aquí para que luche contra los efectos secundarios de la magia de Nico. O, Dios no lo quiera, un macho más depredador que pudiera aprovecharse de ella. Los humanos son una raza débil. Si la dejo aquí, ¿quién me dice que no volverá directamente a Caoba y se follará a otros desconocidos?

Marilyn se levanta de mi regazo y yo me apresuro a levantarme, ofreciéndole una mano para ayudarla a ponerse en pie. "¿Cómo se llama el hotel? le pregunto mientras la conduzco hacia el club. Los taxis van y vienen a la velocidad del rayo, recogiendo y dejando gente.

"Ven conmigo", me dice al cabo de un momento, estrechando mi mano contra la suya. "Me siento un poco extraña. Estaría bien que alguien se asegurara de que llego bien a casa".

Estoy a punto de decirle que no cuando la miro y veo un atisbo de vulnerabilidad en sus ojos; me tiemblan las piernas. Llevo toda la noche mirando a esta chica como posible compañera sexual. Ahora no me veo haciendo otra cosa que cuidarla. Quizá darle un vaso de agua antes de meterla

en la cama. "De acuerdo. Te llevaré al hotel, pero tengo que estar en un sitio por la mañana. No puedo quedarme mucho". De hecho, no me quedaré. La hago pasar por la puerta y me voy.

Un taxi para a recogernos y Marilyn dice la dirección. "¿Te importa si pongo mi cabeza en tu hombro?" Pregunta bostezando. "Estoy agotada. Pero antes de que responda, ya está apoyada en mí. Sus párpados caen hasta cerrarse por completo y su respiración se ralentiza.

"¿Está bien? pregunta el conductor, desviando la mirada de la carretera a nosotros dos en el asiento trasero.

"Está bien", le digo bruscamente. Espero que sea verdad. ¿Y si sufre una sobrecarga sensorial? ¿O su cuerpo se está rebelando contra todas las sustancias químicas que Nicodemus le ha metido en la sangre? Tal vez sólo esté cansada, dice una vocecita en mi cabeza. Pero sé que es más que eso.

Hago un pacto conmigo mismo en ese mismo momento: No participaré más en este juego de caza humana que inventamos. Una vez fuimos los Cinco de Blackwood, pero ya no. Soy profesor. Soy el más maduro de los hombres. Tengo que empezar a ser el responsable. Tenemos que dejar a los humanos fuera de nuestros juegos enfermos y retorcidos.

El taxista nos mira por el retrovisor y me observa con desconfianza cuando se detiene frente al hotel. "¿La has drogado?" Veo cómo aprieta con los dedos el móvil que tiene en el regazo. ¿Cree que va a llamar a la policía?

Golpeo suavemente a Marilyn hasta que se despierta. "¿Ves? Le hago un gesto mientras bosteza y mira a su alrededor. "Está bien.

Como si se diera cuenta de que algo desagradable está pasando entre el conductor y yo, Marilyn sonríe al conductor y saca la cartera del bolso. "Gracias. Lo siento. Creo que estaba un poco más borracha de lo que pensaba". Mentira. Nunca la vi tomar un sorbo de alcohol.

Los dos nos apeamos y el taxista sigue ahí sentado. Está inclinado sobre la consola central, mirando por la ventanilla del lado del pasajero para vernos a los dos caminar hacia el hotel. "Cree que te he drogado", le digo rápidamente.

Marilyn se encoge de hombros y se dirige a la entrada. "Puede pensar lo que quiera. Me da igual".

La sigo para asegurarme de que está bien. Entramos en el vestíbulo y el empleado de noche nos dedica una sonrisa. Marilyn no lo reconoce y se dirige a un pasillo que sale del vestíbulo. Pasamos de las brillantes luces de la lámpara de araña a las tenues bombillas fluorescentes. Las habitaciones están bastante separadas. Siento la moqueta gruesa y sucia bajo mis pies. Algunas fibras no se mueven bien al caminar y casi tropiezo con mis propios pies al intentar seguir a Marilyn. "¿Vas a estar bien? ¿Necesitas que te traiga algo? ¿Comida? ¿Agua? ¿Un poco de hielo?" pregunto mientras pasamos junto a una máquina.

Al final del pasillo, se detiene ante la última puerta y saca su tarjeta. La pasa por la banda magnética y la puerta se abre. "Entra".

Debo ir. Mientras desaparece en la habitación, la puerta empieza a cerrarse lentamente tras ella. Es mi oportunidad de salir ileso de esta situación.

Excepto que me frustro a mí mismo sacando el pie para coger la puerta antes de que me encierre aquí fuera, solo en el pasillo. "Escucha", me asomo a la habitación y la llamo, "sólo quería asegurarme de que has llegado bien a casa. Ahora tengo que salir".

Sale al estrecho pasillo que se ve desde la puerta. Pero ya no lleva vestido y está desnuda. "Ya lo mencionaste. Un sitio donde estar por la mañana", recuerda Marilyn.

Mi mandíbula tiene un desafortunado encuentro con el suelo. "No llevas ropa".

Marilyn se pasa una mano por el pelo, peinando rápidamente los mechones sueltos. "Sí, suelo estar desnuda antes de meterme en la ducha. Me ayuda a limpiar todos los recovecos mejor que cuando llevo un pantalón o un sujetador".

La vocecita de mi cabeza me grita que salga de aquí antes de meterme en problemas. Si no salgo corriendo, voy a estar dentro de ella en 0,2 segundos. "Oh, lo siento, no quería interrumpir. Me tengo que ir."

Se acerca unos pasos. "No paras de decirlo, pero aquí estás", comenta Marilyn encogiéndose de hombros. "¿Quieres ducharte conmigo? Llevo horas usando whisky como colonia y me vendría bien que alguien me lavara la espalda".

No. Tengo que irme. Tengo que volver a casa de Meira. Mañana tengo un desayuno con el director de la Academia Blackwood y no puedo llegar tarde.

Pero no puedo hacer que mi boca diga ninguna de esas palabras. Y no consigo que mis pies salgan de la habitación y me lleven a otro lugar que no sea éste. Lo único que puedo hacer es mirar fijamente su perfecto y curvilíneo cuerpecito.

Marilyn llega a la puerta del cuarto de baño y entra, agarrándose con la mano al marco mientras se detiene para echarme una última mirada. Oculta sus ojos bajo unas pestañas negras que agita hacia mí. "Me has salvado esta noche. ¿Por qué no entras y me dejas agradecértelo como es debido?". Marilyn suelta el marco de la puerta y desaparece por completo dentro del cuarto de baño. Unos segundos después, oigo abrir el grifo y el sonido de la cortina de la bañera cerrándose tras ella.

A estas alturas, es inútil escuchar la vocecita dentro de mi cabeza. Trata de decirme que todavía está bajo los efectos de las hormonas artificiales de Nicodemus, pero no me importa. Ya estoy entrando en la habitación y dejando que la puerta se cierre tras de mí.

La cortina de la bañera está hecha del material opaco más fino conocido por el hombre. Mientras estoy en la puerta, la veo enjabonándose. Coge un paño y se lo pasa entre las piernas antes de subírselo entre los pechos. Está enjabonada y mojada y a mi erección no le importa si los otros cuatro tipos se la follaron primero; ahora está limpia y es mía.

Como un hombre en trance, me muevo sin ordenarle a mi cuerpo que lo haga. La camisa acaba en el suelo, encima de los zapatos. Me quito los calcetines y me quito el cinturón. Lo último que me quito son los vaqueros, pero ya estoy abriendo la cortina y entrando en la ducha.

"Esperaba que vinieras", me saluda Marilyn con una sonrisa.

Las gotas de agua caliente se reflejan en su piel. Hay una barandilla en el otro extremo de la bañera y tengo que agarrarme a ella cuando veo que cae de rodillas. "No tienes que... Mis

protestas se interrumpen cuando me agarra la polla y se la lleva a la boca. Entre el agua de la ducha y el calor de su boca, cuando se lleva la cabeza hasta el fondo de la garganta, intento decirme a mí mismo que no me corra.

El vapor llena el aire mientras el agua caliente golpea la espalda de Marilyn. Me rodea y me agarra el culo con las manos, tirando de mí hacia su cara. Se mete la polla hasta la garganta y juro que se va a ahogar. Oigo un par de gorgoteos e intento apartarme, pero ella me sujeta.

Nunca volveré a hablar mal de otro ser humano. La garganta de Marilyn se aprieta alrededor de mi miembro durante unos segundos más antes de apartarse. Vuelvo a ver sus ojos plateados, que me miran con sumisión mientras sujeta mi polla con la boca. Dios, creo que me he enamorado de esta mujer.

Marilyn se balancea hacia delante y hacia atrás, arrastrando la lengua por la parte inferior de mi polla mientras se mueve. Debería explotar en su boca y dejar que me la chupe hasta dejarme seco, pero hay otra fuerza en acción. Mi deseo de estar dentro de ella es más fuerte que mi deseo de verla engullir mis jugos. Consigo zafarme de su boca y mi polla palpita de rabia. "Levántate", gruño, ayudándola a levantarse.

La pasión se apodera de mí. No puedo controlarme. Agarro su cuerpo resbaladizo y la empujo hacia la esquina, levantando su muslo sobre mi cadera. Está ágil, como a mí me gusta.

Agarro mi polla y la acerco a su entrada. La vocecilla me recuerda que otros hombres han estado aquí esta noche, pero ahogo sus gritos con uno de los míos. Al entrar en ella, me abruman las sensaciones. No puedo contenerme. Empujo dentro de ella como un monstruo desatado, cada vez más caliente bajo la cascada de la ducha mientras arranco gritos de placer de sus labios.

Esto es real, me digo. No es la magia de Nicodemus jugando con ninguno de los dos. Él está en algún lugar de Caoba y yo estoy aquí, en la ducha, con esta belleza de pelo plateado. Me pasa las uñas por la espalda y sé que tendré marcas por la mañana.

Cuando ambos llegamos al orgasmo, es con un crescendo que hará que sus vecinos llamen a recepción para quejarse por el ruido.

11

MARILYN

El día de hoy

Llevo menos de veinticuatro horas en Blackwood y ya estoy haciendo cosas que nunca había hecho antes.

¿Hacer un nuevo amigo? Sí. Las cosas parecen ir bien con Lilith, aunque no deja de debatir si soy un fiasco o no. A veces parece convencida de que soy una bruja poderosa que cambiará el mundo. Otras veces se lamenta de que su compañera de piso sea una bruja que apenas tiene la capacidad de mover cosas con la mente.

¿Hacer un nuevo enemigo? Doble comprobación. Vi a Vale al otro lado del comedor esta mañana y parecía que iba a matarme. Así que eso va bien y probablemente progresará a algo atroz y desagradable bastante rápido.

¿Enfadar a toda una clase? Absolutamente. El poder necesario para realizar el truco que acabo de hacer es fuera de lo común. De hecho, nunca he hecho algo así antes. Empiezo a preguntarme si realmente soy la persona que lo hizo.

Me paso el resto de la clase preguntándome de dónde ha salido la energía. Recuerdo que justo antes de que la gente empezara a volar y los pupitres a volcarse, estaba pensando en levantarme y salir de la clase. Entonces el poder salió disparado de mí y reinó un caos sin límites. No moví las manos ni me lo pensé; me quedé sentado como un espectador mientras todo el mundo era arrojado al suelo.

Sé que todos me miran de reojo. Puede que mire hacia delante y mantenga los ojos en el profesor, pero veo sus cabezas mirando subrepticiamente en mi dirección. Oigo los susurros entre la gente cuando hablan de mí. No soy ciega a los trozos de papel que pasan de una mano a otra cada vez que Zephryus está de espaldas. Antes de que acabe la jornada escolar, apuesto a que todo el mundo sabrá quién soy y lo que he hecho.

Cuando un timbre empieza a sonar a lo lejos, dejo de concentrarme para recoger mis cosas. Evito cuidadosamente el contacto visual con los estudiantes amenazadores que me rodean y rezo para que nadie me guarde rencor. Ha sido un accidente; ni siquiera estoy convencida de ser yo quien ha hecho magia. De hecho, puede que alguien de la clase esté intentando hacerme quedar mal.

"Señorita Bayard", llama Zephyrus por encima del clamor de los alumnos que intentan marcharse, "si pudiera quedarse después un momento, me gustaría hablar con usted". Todos somos veinteañeros, pero eso no impide que la mitad de la clase diga: "¡Oooo, está metida en un lío!".

Recojo las cosas un poco más despacio, esperando a que el último grupo de estudiantes atraviese la puerta. Un par de chicos se quedan atrás, intentando ver si pueden captar lo que Zephyrus va a decirme.

"Que tengan un buen día, caballeros", anuncia en voz alta. Su paso se acelera al verse sorprendidos por el profesor.

Me cuelgo la mochila al hombro y me dirijo a regañadientes a la parte delantera del aula. La mirada de Céfiro no es tan furiosa como la de Vale el día anterior. Tal vez no aproveche este momento para matarme cuando no haya testigos. "Escucha, siento lo que pasó al principio de la clase. No sabía..." Levanta una mano para interrumpirme. "No tienes que disculparte por eso, al menos no conmigo. Es duro ser diferente a los demás; es aún más duro cuando la gente se burla abiertamente de ti por ello. Entiendo por qué hiciste lo que hiciste".

A medida que el aire llena mis pulmones, siento como si hubiera estado aguantando la misma respiración durante toda la clase. El oxígeno fresco me llena el pecho y empiezo a sentirme mejor.

"Sobre lo de la otra noche", empieza con cara de vergüenza. Sus mejillas se sonrojan y se frota la nuca.

"Ah, sí, eso", murmuro. Pensaba que íbamos a pasar por alto ese tema. Fingiría que no había pasado y todo el mundo lo olvidaría enseguida.

Pero Zephyrus no parece ese tipo de persona. Hace una mueca de dolor cuando empieza a disculparse. "Si hubiéramos sabido que eras de Meira'mor, nunca habríamos hecho lo que hicimos. No porque seas una bruja o algo así", dice amablemente, "sino porque, bueno, simplemente no lo habríamos hecho. Solemos... tener como objetivo... -Zephyrus suelta una risita ansiosa-, esto va a sonar mal, pero normalmente sólo perseguimos a los humanos porque así no tenemos que volver a verlos".

Eso tiene sentido. Es una de las razones por las que he ido al otro lado del portal para divertirme. Hay algo en ver a alguien con quien has tenido sexo a la luz del día que te hace cuestionar todo lo que hiciste en las sombras. "Sinceramente, no es para tanto. Lo hecho, hecho está. Me gustaría olvidarlo y estoy feliz de no volver a mencionarlo". Especialmente si eso significa que el Director no se enterará y tratará de convertirme en El Consejo o algo así. "Sólo tienes que decirle a tu amiguito que no pretendo hacerle daño y que no me interesa un segundo quinteto de follar".

Sus cejas se arrugan hacia abajo y Zephyrus empieza a mirar alrededor de la habitación. "¿Qué amiguito?" Pregunta, con el ceño fruncido mientras revisa el Rolodex de los Cinco de Blackwood. "¿Slade?" Adivina después de un momento. "Sé que es un poco sádico, pero no creo que se tome demasiado en serio lo que ha pasado. Es un poco raro, lo admito, pero probablemente se quede pensativo en vez de actuar".

De los cuatro que vi ayer, Slade era el que parecía menos interesado en lo que estaba pasando.

"No, él no. Vale, el grandote".

Zephyrus tarda dos milisegundos en darse cuenta de lo que digo. "Él te encontró primero, ¿no?" Sus ojos se cierran mientras sacude la cabeza con decepción, sus dedos se acercan al puente de su nariz para evitar un inminente dolor de cabeza. "Por desgracia, y lo digo con el más profundo y sincero pesar, no puedo controlar a Vale. Ninguno de nosotros puede. Él es, bueno", me dice Zephyrus con una mirada amable y comprensiva, "es una bestia".

"Es curioso, lo deduje por su tamaño". Estoy dispuesto a apostar que no hay forma de domar a la bestia.

Zephyrus hace un gesto de asentimiento. Un silencio incómodo nos envuelve durante unos instantes, bautizándonos en la falta de familiaridad. "Sólo quiero que sepas que lo sentimos, independientemente de lo que Vale o cualquiera de los otros chicos hayan dicho. Ya les he dicho que no volveré a cazar humanos con ellos. Y después de que te desmayaras, le hice prometer a Nico que no volvería a hacer eso a los humanos". Un ceño fruncido aparece de nuevo en su rostro. "Bueno, supongo que no eras un humano. No eres humana", corrige rápidamente.

Reafirma mi teoría de que estaba bajo los efectos del alcohol cuando me acosté con los cinco. Puede que mi interés por ellos fuera físico, pero sé que no soy el tipo de chica que tendría sexo con cinco tíos seguidos. No es mi estilo. "No pasa nada", le ofrezco suavemente, intentando atenuar el golpe de vergüenza que está sintiendo. "Si me hubiera emborrachado, seguro que me habría desmayado. Al menos no tuve que lidiar con una resaca a la mañana siguiente". Sólo una vagina dolorida que exigía una bolsa de hielo y algo de descanso.

Se produce otra pausa incómoda y me planteo irme a mi siguiente clase. Tenemos diez minutos para ir de un sitio a otro y, aunque sólo tengo que bajar las escaleras, unos momentos para mí misma podrían ayudarme a prepararme para el próximo ataque de atención no deseada.

"Una pregunta rápida". Zephyrus me detiene antes de que me vaya. "Cuando hiciste eso antes, dijiste que no era tu intención. Seguro que es una pregunta grosera, pero ¿qué clase de poderes tienes? Si te sirve de ayuda -me ofrece amablemente-, mis habilidades se basan principalmente en objetos. Tengo un don para transformar la materia de un objeto y crear pociones, algo de transmutación elemental", balbucea, "pero no soy de mucha ayuda en una pelea. Lo que hiciste antes sería increíblemente útil en el combate cuerpo a cuerpo. Que, como seguro que sabes, es algo que la Academia Blackwood se toma muy en serio".

Todo el mundo sabe que pasa y nadie hace nada para evitarlo. Fascinante. "Puedo mover y controlar objetos. Aunque mi poder depende bastante de mi anillo". Muestro la plata de mi mano izquierda. "Pero no estoy muy avanzado".

Zephyrus levanta una ceja y se echa a reír. "Es una broma, ¿verdad?". Pensar que estoy bromeando parece relajarle. "Lo que hiciste al principio de la clase fue avanzado para alguien de primer año. Diablos, es algo que algunos ni siquiera dominan hasta su tercer año de academia. No te limitaste a mover uno o dos objetos en una dirección general. Derribaste pupitres, obligaste a la gente a tirarse al suelo y alejaste cosas de ti como si te hubieran colocado una especie de campo de fuerza".

Cuando le oigo repetírmelo, me parece aún más fuerte de lo que pensaba. Lo único que puedo hacer es encogerme de hombros y decirle que nunca antes había exhibido un poder así. "Por no

decir que no sé cómo ha ocurrido. Ni siquiera estaba pensando en ello", admito. "En un momento estaba pensando en abandonar la clase y al siguiente estabais todos en el suelo. Es como si la magia me hubiera explotado. No tenía control".

Cuanto más hablo, más parece arrugarse el ceño de Zephyrus. "Interesante", murmura al cabo de un momento. "Para que quede claro, ¿nunca has realizado ningún tipo de magia a ese nivel?".

Mi madre me dijo una vez que desarrollé magia en el útero. Ella podía sentir un cosquilleo de poder cada vez que yo pateaba su vientre. Nunca supe muy bien qué significaba eso, pero con el paso de los años, mis habilidades se hicieron más fuertes. Podía invocar juguetes, empezando por muñecas y peluches. A medida que crecía, los objetos a los que podía enganchar mi magia eran más grandes. Una vez incluso moví un coche. No a un lugar malicioso, sino al otro lado de un aparcamiento mientras esperaba a mi padre.

Cuando el Consejo mandó hacer mi anillo, noté una nueva energía cuando lo llevaba. Podía agarrar varios objetos. Como dos libros de una estantería o varias bolsas de la compra. Me sentía más fuerte a medida que pasaban los días y Blackwood me ayudaría a hacer crecer aún más esa magia. Pero nunca había hecho nada tan avanzado como lo que pasó antes. "No", respondo solemnemente, "no hasta hoy".

Los ojos de Zephyrus bajan hasta mi anillo. Veo que inclina la cabeza hacia la izquierda mientras examina la plata. "Muy interesante", dice para sí. "Puede irse, señorita Bayard. Hablaré con los chicos sobre lo que ha pasado al otro lado del portal. No tiene nada de qué preocuparse".

Pero sus palabras suenan huecas. No tiene control sobre los demonios. ¿Cómo evitará que Vale me ataque? ¿Cómo evitará que sus amigos liberen toda su magia sobre mí?

12

SLADE

La habitación de Nicodemo me da ansiedad.

Sus cortinas están abiertas llueva o haga sol. No sé cómo puede dormir hasta tarde por las mañanas, cuando el sol sale a las seis de la mañana. Ahora mismo, la luz de la luna brilla a través de la ventana, bautizándonos en riachuelos de plata. Podemos ver el campus a través del cristal sin que pase nadie. Las hojas revolotean con la brisa, amenazando con desprenderse del árbol y ocupar el césped.

También hay una chimenea en la habitación de Nico. Nos dijo a los demás que era su recompensa por haber ganado en el Centro de Guerreros su primer año en Blackwood, pero no conozco a nadie más que tenga una chimenea en su habitación.

Su compañero de cuarto nunca está, ni siquiera las noches que nos quedamos hasta tarde bebiendo y discutiendo planes descabellados de dominación mundial. Es como si Nico lo hubiera desterrado a otro reino. La Tierra, tal vez. O a algún lugar más allá del mundo de los mortales.

El lado de Nico de la habitación está vestido en tonos brillantes de rojo y naranja. Dice que es porque le encanta el otoño y las puestas de sol, pero el estampado hace que sea difícil mirar a su lado sin encogerse.

"Siéntate, Slade", me saluda Nico desde la zona de estar frente a la chimenea.

Ares está más cerca de las llamas. Para ser un demonio, para ser cualquiera en realidad, es sorprendentemente frío en todo momento. Incluso ahora lleva una bufanda bien envuelta alrededor del cuello mientras se calienta las manos. Dice que es porque vivir en las sombras es un lugar frío.

Vale está pensativo en una silla enorme. Tiene las cejas fruncidas y un vaso lleno de un líquido ámbar que apenas toca. Sé lo que atormenta sus sueños. Lo que no sé es por qué atormenta también sus días.

Nicodemus tiene los pies apoyados en el sofá y su corpulencia ocupa todo el espacio. Está un poco achispado por tres dedos de bourbon. Es el único que no parece inmutarse por todo esto.

Me acerco con cautela. Un movimiento en falso y Vale podría estallar. Su energía me desequilibra y detrás de sus ojos azul oscuro veo una tormenta de sueños. Le gusta decir que

puede sentirme hurgando en su cabeza, pero no debe ser cierto. Esta noche ni siquiera me lanza una mirada superficial para advertirme de que no siga presionando.

"¿Te dijo Zeph de qué iba la reunión?". pregunta Ares.

Tomo asiento cerca de la parte trasera de la manada, separándome de ellos. Parecen entenderlo con un movimiento de cabeza y un encogimiento de hombros. "Sólo dijo que vendría cuando pudiera". Aunque creo que todos sabemos de qué quiere hablar. Hemos oído los rumores.

Vale apura el whisky que tiene en la mano. Su agarre en el vaso es tan fuerte que sus nudillos se están volviendo de un blanco pálido. "¿Qué tan poderosa es esta bruja?" refunfuña. Es una pregunta retórica; no quiere que ninguno de nosotros le conteste. La tensión en la sala es máxima. A excepción de Nicodemus, que empieza a cantar canciones marineras de siglos pasados. "Hazme un favor", Vale fulmina con la mirada a su amigo, "y cállate de una puta vez".

Nicodemus cierra los ojos y levanta el dedo corazón. Canta sin parar, sin preocuparse ni por un momento de que su mejor amigo pueda cambiar a forma demoníaca y retarle a duelo.

Por suerte, Zephyrus llega antes de que la canción nos agote a todos. Nicodemus se detiene a mitad del verso cuando oye abrirse la puerta, y sus palabras se vuelven menos cantarinas y más emocionadas. "Zeph", saluda con una sonrisa descuidada, "me alegro de que hayas podido unirte a nosotros".

La mirada solemne de Zephyrus dice que no siente lo mismo. Recuerdo una vez hace dos años, justo antes de que se graduara, cuando pasé una noche en sus sueños. Piensa mucho en el futuro y se preocupa bastante más que el resto de nosotros. Sus sueños estaban atormentados por elogios que nunca había recibido y esperanzas que sentía fuera de su alcance. Me siento el más introspectivo de los cinco, pero no tengo nada que envidiar a Zephyrus.

"Siento llegar tan tarde", se disculpa mientras cierra la puerta tras de sí. "Tenía que terminar unos papeles para la clase de mañana".

Vale le lanza una mirada fulminante, cortando las quejas de Zephyrus con solo una mirada. "Ve al grano. Se trata de ella, ¿no?".

Zephyrus observa la escena. Se fija en la colocación de los cuatro, luego espía el vaso en la mano de Vale. Es tan listo como sugirió el director; sabe inmediatamente que se ha metido en una zona de peligro. "Se trata de Marilyn, sí", asiente lentamente con la cabeza y se acerca. "¿Cuál es tu problema con ella, de todos modos?".

Hace la pregunta de la que todos nos moríamos por saber la respuesta. Incluso Nicodemus se anima, lo suficientemente sobrio como para averiguar qué tiene su amigo contra la belleza de pelo plateado que todos bautizamos al otro lado del portal no hace mucho.

Me pregunto si lo dirá. La he visto bailar en sus sueños durante más de quince días. Antes de saber quién era, antes de saber qué era, Vale soñaba con ella. Noches de verano en las que los dos hacían el amor lánguidamente. Días de invierno en los que él la mantenía caliente con el calor de su ser. Citas a través del portal.

Pero no lo dice. Un tenue brillo rojo en sus ojos sugiere que la pregunta de Zephyrus ha despertado al demonio que lleva dentro. "Ella nos mintió, Zeph. Y es una asquerosa brujita". Su

ira proviene de un lugar de incomodidad. Un polvo con una humana en el lado terrestre del portal y se encontró enamorado de ella como un maldito príncipe de un cuento de hadas. Amor a primera vista; lo enferma. ¿Lo saben los demás?

Zephyrus menciona fríamente lo obvio. "Tampoco es que le hayamos dicho la verdad, Vale. Sé realista".

El brillo en los ojos de Vale crece y se me eriza el vello de la nuca. Hace tiempo que nadie de los Cinco de Blackwood se pelea entre sí. De jóvenes éramos unos exaltados, pero hemos madurado. Al menos eso creo.

"Te crees muy listo porque tienes un trabajo de niño grande", escupe Vale, "pero no eres más que un profesor de ciencias glorificado".

Vale se pone feo cuando se enfada. Mientras el resto de nosotros evitamos cuidadosamente cortarnos hasta los huesos, Vale es diferente. Alinea el tiro mortal y aprieta el gatillo.

Todos estamos tan acostumbrados a esto que Zephyrus apenas se inmuta. De hecho, pone los ojos en blanco y se sienta en el brazo del sofá por encima de los pies de Nicodemus. "Ese insulto podría ser un poco más hiriente si no lo hubieras usado antes. Dos veces". Él maneja la ira de Vale mejor de lo que yo lo habría hecho. Yo me habría enfurruñado en un rincón y habría disparado cuando Vale estaba dormido. Todos somos diferentes cuando nos enfrentamos a un conflicto y admiro a Zephyrus por no molestarse en retroceder.

Antes de que el tácito líder de la manada tenga la oportunidad de replicar, Zephyrus pregunta si nos hemos enterado de lo que ha pasado hoy en su clase. "Seguro que ya es de dominio público", dice encogiéndose de hombros.

Para mi tercera clase del día, ya había oído contar la historia de media docena de maneras. Alguien dijo que Marilyn prendió fuego a la clase. Otro dijo que había tirado un pupitre por la ventana. Las variaciones continuaron durante toda la tarde hasta que lo único de lo que estaba segura era de que Marilyn había hecho algo que había cabreado a mucha gente.

"Sí, está circulando". Ares se acerca al fuego y levanta las manos para sentir el calor en la piel. "¿De verdad te colgó por la ventana?".

Esto hace que Vale resople, desviando un destello de su ira. "Dios, eso espero. Pagaría por ver eso".

Zephyrus le ignora. "No, nada de eso. Se limitó a alejar a todo el mundo de ella con una especie de campo de fuerza mágico. Escritorios, papeles, gente", sacude la cabeza confundido, "lo repelió todo. ¿Pero lo mejor? Zeph hace una pausa y deja que sus ojos recorran la sala. Nos mira a todos con la intención de captar toda nuestra atención. "Ella nunca ha hecho eso antes. Su magia, sus poderes, lo que sea que ese anillo suyo pueda sacar de las profundidades de su alma", hace una pausa, "nunca ha sido tan poderoso".

Eso no significa mucho para mí. De hecho, suena como un montón de mierda. Probablemente ella le mintió. Hay una razón por la que el Consejo consideró oportuno enviarla aquí. Su poder es legendario, lleno de magia antigua que el resto de nosotros nunca desarrollaremos o empezaremos a entender. Seguramente uno de ellos es previsor. Tal vez sabían desde el principio que ella nos encontraría. Tal vez saben lo que sucederá cuando Vale finalmente decida amenazar

su vida.

"¿Qué significa eso?" Nico pregunta.

Vale entiende sin embargo. Él tiene una rara visión de la magia y los seres mágicos. "Significa que se está haciendo más fuerte". ¿Es decepción lo que oigo en su tono?

Zephyrus me mira y me pregunta si he jugado con sus sueños. Sólo ha sido una noche, dos si pudiera ahora mismo. Pero no sé si Marilyn está durmiendo. "Hay algo extraño en ella. Es como si hubiera dos sueños sucediendo simultáneamente. Nunca había visto nada igual".

Al terminar, el sonido de cristales rompiéndose llama nuestra atención. "Jesucristo", jura Vale, el whisky que antes estaba en su vaso ahora esparcido por la pared de la chimenea. "Es una bruja, chicos. Puede atraer y repeler. No es un ser todopoderoso. Le estamos dando demasiada importancia a sus molestos poderes".

Nadie se levanta a limpiar los cristales rotos. Vale está de pie, caminando de un lado a otro. Nunca lo había visto tan alterado, al menos no por una mujer. "Sus sueños, o el estado mental en el que vivas", me mira Vale, "probablemente sean diferentes por su raza. No puede ser porque ella sea una fuerza todopoderosa. Ella. Es. Una bruja". Cada palabra está marcada por su ira. Puedo sentir el calor que irradia de él.

No voy a discutir. No porque tenga miedo de Vale, sino porque no tengo un buen argumento. No sé qué es Marilyn ni de qué es capaz. Apenas la conozco. Fue nuestra aventura de una noche que salió mal. ¿Pero es extraño que manifieste un poder que nunca antes tuvo? Sí. ¿Y es raro que tenga dos sueños a la vez? Claro que sí. ¿Qué puedo hacer al respecto?

"Sea lo que sea o no", empieza Zephyrus, la voz de la razón, "tenemos que vigilarla. El director la quiere fuera de aquí".

"Yo la quiero fuera de aquí", interrumpe Vale.

Zephyrus hace como si no hubiera pasado nada. "Pero la enviaron a Blackwood por una razón. Tal vez haya algo más en ella que un historial de magia débil".

"Lo dudo." Vale reúne los pedazos de su vaso roto y los arroja al fuego. "Realmente lo dudo."

13

MARILYN

El director nunca me llama a su despacho. Oigo rumores de que me van a expulsar, pero cuando no pasa nada, respiro aliviada. El alivio sólo dura unas horas.

La gente cuchichea sobre mí. Veo cómo estrechan sus círculos cuando paso. Se ríen de la bruja que casi consigue que la echen de la academia el primer día de clase, pero nunca hablan conmigo. La única persona que lo hace es Lilith.

Me cuenta su día. Me habla de los chicos que se interesan por ella. Me cuenta los rumores que ha oído sobre mí. Tiene tanto que decir que prácticamente explota cuando vuelvo a nuestra habitación cada día.

No es la única explosión con la que tengo que lidiar. Por la noche, Lilith me despierta. Se pone de mal humor cada vez que me empuja para sacarme de mis sueños. "Si quieres controlar la temperatura de la habitación, está bien. Pero no la hagas ártica".

Con el sudor pegado a mi cuerpo, el frío del aire me parece agradable. Pero hasta que no me doy cuenta de que ninguna de las ventanas está abierta y puedo ver mi aliento en el aire, no entiendo de qué está hablando. Yo soy la causa de que la habitación esté tan fría. No sé cómo lo hago, pero estoy cambiando la temperatura. Unos días después, es como si alguien hubiera encendido un horno en la habitación. Lilith tampoco está contenta cuando eso ocurre.

Otra noche, me despierta golpeándome con una almohada. Abre la boca para hablar, pero no le salen palabras. Pasan varios minutos frenéticos hasta que por fin conseguimos comunicarnos. Resulta que la he silenciado, como un canal de televisión demasiado alto para mi gusto. Lo único que recuerdo es haberme dormido con sus ronquidos. Me molesta, pero me doy la vuelta e intento taparme la cabeza con otra almohada. Cuando me doy cuenta, Lilith vuelve a hablar. No sé cómo lo hice ni cómo lo deshice, pero ella está bien mientras se arrastra de nuevo a la cama y murmura algo sobre matarme si vuelvo a hacer eso.

No hay nadie con quien pueda hablar de esto. Todos mis profesores me miran como si no fuera con ellos. Incluso Zephyrus me observa con fijeza. No tengo amigos, y mucho menos mi compañera de cuarto. Después de aquel silenciamiento accidental, dejó de hablarme durante treinta y seis horas. En ese momento, la noticia de que yo era un leproso era demasiado emocionante para guardársela para sí misma. Lilith rompió su silencio para decirme que la fábrica de rumores había vuelto a golpear.

Mis días se sienten solitarios si soy honesto. Mis padres no me contaron muchas historias sobre su estancia en Hawthorne, pero recuerdo que sus amigos venían a cenar. Les escuchaba compartir las aventuras de mi madre en la academia o hablarme del mal comportamiento de mi padre. No creía que mi experiencia fuera a ser exactamente como la de ellos, pero pensaba que al menos tendría un amigo.

En lugar de eso, voy de clase en clase en Latham Hall y me pregunto cómo sería tener éxito en Blackwood de la misma manera que pensaba que iba a tener éxito en Hawthorne. Paso horas soñando despierta sobre cómo podría ser mi vida, sólo para volver a golpearme contra la realidad de que no tengo amigos y estoy sola.

Es una existencia bastante monótona. A medida que pasa la semana, me siento cada vez más introvertida. Mis clases parecen ir bien, pero eso es porque no tengo nada que hacer salvo estudiar. Aprender alquimia. Leer sobre la historia de Meira'mor y la Academia Blackwood. Fortalecer mi magia existente con profesores también capaces de atracción y repulsión. Introducirme en una docena de nuevos tipos de magia para ver si tengo alguna habilidad oculta.

En mi tiempo libre o entre clase y clase, evito a los Cinco de Blackwood. Zephyrus es bastante amable cuando estoy en su clase, pero nunca pierde la oportunidad de decirme que no sé lo que estoy haciendo. Un día, delante de todos, me dijo que si no me ponía las pilas, me echaría de su clase. "De todas formas, no eres un gran alquimista", dice sacudiendo la cabeza. Su clase es una de las muchas a las que asisto para determinar de qué soy capaz. Está claro que no es alquimia.

Veo a Vale en la cuarta planta todos los días. Tenemos sesiones casi consecutivas con el mismo profesor que nos enseña a fortalecer nuestra magia básica. Como Vale y yo tenemos poderes similares, siempre acabamos juntos en el pasillo.

Nunca deja pasar la oportunidad de levantarme por los aires y lanzarme contra la pared más lejana que encuentre. Me crujen los huesos, me duele la espalda, y estoy segura de que cualquier día de estos no se detendrá en lanzarme contra una pared. Un día de estos, se abrirá una ventana y me arrojará por ella.

Pero a pesar de todos los dolores y molestias que me persiguen a lo largo del día, a medida que la noche se va convirtiendo en mañana, vuelvo a sentirme bien, como si mi cuerpo se estuviera curando a sí mismo. No es la primera vez que me pregunto qué tiene esta escuela que despierta una nueva magia dentro de mí. Hablaría de ello con Lilith, pero está atrapada en su propio mundo. Por no mencionar que está igual de enfadada por las explosiones de poder que interfieren en su existencia.

Mis noches están llenas de golpes y empujones. Puedo sentir a Slade en mi cabeza mientras duermo. La primera noche no reconocí lo que estaba pasando, pero cuando se lo mencioné casualmente a Lilith de camino al desayuno, me advirtió de que probablemente él era la razón de que mis pesadillas estuvieran empeorando. "¿Qué pesadillas?" le pregunto. Sólo he soñado con figuras en la lejanía. Siempre parece que camino hacia ellas, pero nunca las alcanzo.

En la tercera noche, veo a Slade por el rabillo del ojo, pero cuando me giro, no está por ninguna parte. Se esconde entre las sombras de mis sueños, y sólo asoma la cabeza el tiempo suficiente para ver qué ocurre. Es inofensivo, pero me parece espeluznante que siempre esté cerca.

Si no me sigue mientras duermo, su hermano me sigue mientras estoy despierto. Lilith me dijo

que era un Caminante de las Sombras. No lo veo hasta que el sol empieza a ponerse. Sus largas piernas me siguen, pasando de sombra en sombra mientras atravieso el campus. ¿Puede oírme cuando está escondido entre mis sombras? ¿Sabe que le veo? ¿Le importa?

El que más me sobresalta es Nicodemo. Cuando me cruzo con él en los pasillos, me sonríe. Es educado, incluso cordial. Un día me pregunta cómo van las cosas y empiezo a pensar que ése puede ser el punto de inflexión. Hasta que me doy cuenta de que está jugando conmigo.

Su magia aumenta mis sentimientos de depresión y soledad. Sólo lo reconozco cuando estamos lo suficientemente lejos como para que ya no pueda alcanzarme. Es como si los zarcillos de su poder me liberaran y ya no tuviera ganas de dejar todo esto atrás. Vale puede herirme físicamente, pero a quien temo es a Nicodemus. Los químicos con los que inunda mi sistema son suficientes para llevarme al límite. Sé que es sólo cuestión de tiempo hasta que su magia me envíe en espiral por un agujero tan oscuro que no pueda salir.

14

LILITH

¿Sabes lo que me cabrea? La gente que no puede controlarse.

Los Cinco de Blackwood, por ejemplo. Si no hubiera pasado tanto tiempo en el campus como lo hice debido a la preocupación de mis padres por trabajar 24 horas al día, 7 días a la semana, no los distinguiría de Adam. Pero entre semestres de aprendizaje de matemáticas básicas e inglés en un instituto que seguía el modelo de los humanos, me encontré en Blackwood. Fue el hogar de mi juventud, el hogar de mi adolescencia. En Blackwood me besé por primera vez con un chico de veintidós años que probablemente no debería haber besado a una chica de quince. Vi a parejas practicando sexo en el bosque, susurrando conjuros en voz baja. Pasé Halloween, Acción de Gracias y Navidad en la academia, mientras mis padres organizaban festivales y fiestas para sus alumnos. Mientras yo estaba atrapada en sus habitaciones, ellos se divertían como nunca.

Los Cinco de Blackwood eran conocidos como la Manada Demoníaca. Crecí en el mismo lado de Meira'mor que ellos y recuerdo cuando eran más jóvenes. Vagaban por las calles día y noche buscando problemas. No fue hasta que los gemelos Bloodstone se unieron a la fiesta en Blackwood que consiguieron una reputación. Y honestamente, eran la pandilla perfecta.

Vale los lideraba, a pesar de no ser el mayor. Tenía la fuerza, el poder, el empuje. Su arrogancia e incapacidad para contenerse son legendarias. Todo el mundo sabe que cuando se trata de los Cinco de Blackwood, la persona a la que hay que temer es Vale Nightshade.

Nicodemus adoptó una cómoda posición de segundo al mando. En privado se hacía llamar El Ejecutor porque todo lo que tenía que hacer era tocar a alguien y tendría posesión de su bioquímica de por vida. Hacía que la gente hiciera cosas simplemente llenándolos de serotonina cada vez que pensaban en ello. Su encanto me enferma. Sé de lo que es capaz; he oído hablar de lo que ha hecho.

Zephyrus pasaba su tiempo leyendo. Su magia se sentía atrofiada comparada con la de los otros. Podía ser mayor y más sabio, pero su naturaleza tranquila y modesta lo frenaba. Brillaba en las aulas, no en los campos de batalla. Mi madre hablaba mucho de él. Me decía que tenía un cerebro extraordinario para la ciencia. Quería que se uniera a ella, pero, por desgracia, el director llegó a él primero.

Ares vivía en las sombras. Él y su hermano tenían magia oscura que iba de la mano, pero Ares

usaba sus poderes para divertirse. Escuchaba las conversaciones entre sus profesores y seguía el drama de estudiantes que nunca había conocido. Era el bobalicón del grupo que no conseguía mantener su caminar de sombra para sí mismo.

Slade se volvió más oscuro. Cuando se dio cuenta de que podía controlar las pesadillas y hacer realidad los sueños de una persona, se hundió en un lugar peligroso. Era su pan de cada día sacar el mayor miedo de alguien en el Centro Guerrero. ¿Por qué luchar cuerpo a cuerpo cuando puedes torturar psicológicamente a tu oponente hasta la muerte?

Individualmente, puedo manejarlos. Pero cuando están en grupo, son una orquesta del caos, sembrando el caos en todos los que se cruzan. No me di cuenta de que mi compañero de cuarto sería igual.

No tengo nada en contra de las brujas. A pesar de la creencia común, no creo que sean impotentes. Estoy vivo gracias a una bruja. Cuando tenía siete años, aún estaba aprendiendo a cambiar de forma de dragón a una forma aceptable para el día a día. Un día no estaba prestando atención y me quedé atascado a mitad del cambio. Debería haber estado bien. Debería haber pensado en lo que estaba haciendo e intentarlo de nuevo. Pero tenía siete años y, en lugar de concentrarme, me asusté.

Varias horas después, mis padres llegaron a casa. Me había subido la fiebre y tenía la cabeza agitada por la deshidratación. Me llevaron con cuidado al hospital más cercano. Fue una amable bruja la que trajo una docena de pociones que había preparado. Una para calmar mi ritmo cardíaco. Una para quitarme la fiebre. Otra para hidratarme. Y más. A los siete años, pensé que era un ángel. Me salvó la vida. No recuerdo mucho de lo que pasó, pero recuerdo el sabor fresco de la menta mientras bebía de sus pequeños frascos.

Cada raza tiene un lugar en Meira'mor. Sin una de ellas, nos desmoronaríamos. Eso no es lo que todo el mundo cree, pero es lo que yo creo.

Eso no quiere decir que estuviera encantado de ser emparejado con Marilyn. Su olor al entrar en nuestra habitación el primer día me delató. Cuando la oí pronunciar las malditas palabras de que era una bruja, me planteé marchar al despacho del director y exigirle que me diera una nueva compañera de habitación. Después de todo, mi madre era profesora en Blackwood. ¿No tenía eso algún peso?

Pero me contuve. Decidí darle un poco de tiempo. Soy una persona tranquila. Puedo manejar una bola curva. Pero cuando la bola curva empezó a lanzar magia a diestro y siniestro sin ninguna explicación, me harté de ella.

No he dormido una noche entera desde que llegué hace más de una semana. La primera noche, escuché la respiración errática de Marilyn. Sentía como si pudiera oír su corazón latiendo desde el otro lado de la habitación. Unos fríos 102 latidos por minuto.

Las siguientes noches fueron extrañas. Me despertaba helado o sudando a chorros. Una noche me desperté sin saber qué estaba pasando. Me oía hablar, pero sentía algo raro. Era como si alguien me estuviera apretando el cuello con las manos. El miedo me llevó al lado de Marilyn, segura de que se trataba de otro de sus malditos trucos. Lo era, pero me juró que no sabía la causa.

Todas sus explicaciones eran así. No tenía una excusa ni un motivo, se limitaba a mirarme

horrorizada y a disculparse mientras decía que sentía que hubiera ocurrido algo así. Intenté aceptar los poderes incontrolables de mi compañera de piso, pero cada día me resultaba más difícil.

Cuando a alguien le brota una nueva forma de magia, llega en oleadas de energía indefinible. O al menos eso es lo que me dice mi madre. Crecí con dos habilidades: una me transformaba en dragón y la otra era algo que mi madre llamaba omnicompetencia. Dice que durante años pensó que no tenía magia, pero un día se dio cuenta.

"Tienes una extraña habilidad para saber qué, cuándo y cómo hacer cosas que nunca antes habías hecho. Puedes escapar de cualquier situación, superar cualquier reto, y te las arreglas para tomar siempre la mejor decisión incluso cuando se te presentan dos decisiones que no deberían tener un buen resultado. Piénsalo así", me dijo mientras me sentaba, "si el resto de nosotros utilizamos el 10% de nuestro cerebro cada día, tú utilizas el 100%. Eres capaz de pensar en cualquier cosa que se te presente".

No es una habilidad mágica. O al menos a mí nunca se me ocurrió pensar que fuera mágica. Saber estudiar para una clase o recordar información que vi hace tres años durante dos segundos no parece mágico. Simplemente me parece que cuando los dioses repartían poderes, dijeron que estaría bien como metamorfo que tenía un poco más de poder cerebral que la mayoría.

Pero tengo que decir, si la omnicompetencia es una cosa, es útil.

He pasado más tiempo en la Biblioteca Warnack que la mayoría. Sé dónde están los pequeños rincones tranquilos. Sé dónde puedes enrollarte con alguien sin que te pillen. Sé dónde está la sala secreta para que los de quinto año estudien para sus exámenes de graduación.

He pasado horas entre las páginas polvorientas de este edificio. Devoré libros a la velocidad del rayo entre los diez y los catorce años. He retenido información sobre magia y prácticas que nunca utilizaré. He recorrido cada centímetro de este lugar en busca de respuestas a preguntas que creí que algún día tendría.

Tal vez sea todo el tiempo que he pasado en la biblioteca lo que me lleva directamente a un libro viejo y andrajoso. Si se lo preguntaras a mi madre, asentiría con la cabeza y te diría que es la magia la que me lleva al pasillo correcto. Quizá sean ambas cosas.

Pero al tocar el lomo, siento un cosquilleo en el pecho. Saco el libro de la estantería y le quito el polvo a la cubierta. Está descolorido de siglos pasados, las palabras escritas en un idioma que no entiendo. Pero algo me dice que la respuesta a los problemas de mi compañera está dentro.

Paso de una página a otra, con los ojos fijos en la tinta gastada. La mitad de las palabras faltan o están oscurecidas. Este libro ya no pertenece a las estanterías. No se puede sacar nada de sus páginas.

Pero justo cuando estoy a punto de cerrarlo y volver a guardarlo, me encuentro con una imagen sorprendente. No entiendo el texto con sus extraños símbolos, pero la foto me habla. Una mujer está de pie ante el fuego con el vientre hinchado. En sus brazos hay un bebé ensangrentado con cuernos y cola. A pesar de las páginas descoloridas, su cuerpo es de un rojo inconfundible. Siento escalofríos.

Hojeo otras páginas y veo cómo la criatura crece a través de las imágenes. Es un monstruo con

escamas por piel. Sigue de cerca a su madre. En las chispas que el artista dibujó como representación de sus poderes se esconde una magia incalculable. Ojalá pudiera entender qué significa todo esto.

Me planteo llevarle el libro a la bibliotecaria y preguntarle si puede ayudarme a averiguar en qué idioma está escrito, pero la respuesta me golpea de lleno en el pecho. No necesito entender las palabras. No necesito saber qué dice el texto. De repente, todo tiene sentido.

Los poderes que muestra mi compañera no son suyos. No sabe de dónde vienen porque no sabe lo que le está pasando. De alguna manera, en lo profundo de su vientre hay un bebé. Un bebé pequeño, demoníaco y mestizo.

El libro se estrella contra el suelo, desprendiendo polvo de sus páginas al aterrizar. Darse cuenta es una putada.

Marilyn está embarazada de los Cinco de Blackwood. Va a tener un hijo retorcido, mitad bruja, mitad demonio. Dios nos ayude a todos.

15

MARILYN

Cuando vuelvo de clase, encuentro un sobre blanco en la puerta de nuestro dormitorio. En letra cursiva están nuestros nombres: Marilyn Bayard y Lilith Valentine. Se me revuelve el estómago al abrir el sobre.

Marilyn Bayard y Lilith Valentine
Están cordialmente invitadas al Warrior Center el jueves 25 de agosto a las 8:00 pm. Lleven ropa cómoda.
Atentamente, Director Merryweather

La citación está escrita con una hermosa caligrafía en una gruesa cartulina blanca. Odio cada palabra. Me cuesta todo lo que puedo no vomitar cuando dejo la invitación en el escritorio de Lilith. Sobresale como un pulgar dolorido entre su ropa y sus zapatos. A pesar de tener un armario para sus cosas, las deja amontonarse encima de libros y papeles que quizá nunca volvamos a ver. Nunca la he visto estudiar ni hacer deberes. No tenemos ninguna clase juntas; me pregunto si las suyas no asignan prácticas y redacciones después de clase.

En teoría, no tengo ningún problema con el Centro Guerrero. Sólo pensé que tendría un poco más de tiempo antes de acabar allí. Tal vez tendría la oportunidad de echar un vistazo a alguien a mitad de combate, o me enteraría de lo que se esperaba de mí. No sería la primera persona que entra sin saber ni entender a lo que se va a enfrentar.

Suena la campana de la cena y tres campanadas agudas resuenan en los edificios. Miro el reloj de mi muñeca y me doy cuenta de que he pasado con el profesor Estes más tiempo del que pensaba. Son las seis de la tarde y parece que el sol está a punto de empezar a desaparecer del cielo. Tan rápido como entré en mi habitación, salgo, cargando el peso del mundo sobre mis hombros.

Los pasillos están vacíos esta tarde. Los estudiantes ya están en el comedor o se han encerrado en sus habitaciones. La primera semana ha terminado y también el ajetreado trabajo que nuestros profesores nos asignaron durante esos primeros días. Ahora estamos enfrascados en los estudios, intentando demostrar a un puñado de profesores que no somos unos inútiles. Los próximos tres meses determinarán qué clases tomaremos durante el resto de nuestra estancia en Blackwood.

Para Navidad, sabré exactamente cuál será mi enfoque. Suponiendo que viva tanto tiempo. No estoy convencido de sobrevivir el resto del año. Entre toda la gente que me odia, el director que sin duda me quiere fuera de aquí, y los cinco de Blackwood, será un milagro si llego a Nochevieja.

Me pregunto si llegaremos a conocer a nuestros oponentes para el Centro Guerrero antes de tiempo. No le he preguntado mucho a Lilith al respecto. Al menos durante unos días, pensé que todo era una gran broma. Nadie hablaba nunca de los combates, ni siquiera los profesores. Pero supongo que tendrían que hablar conmigo para decirme qué esperar.

"Vaya, vaya, vaya, mira a quién tenemos aquí". Su voz dispara en mí los instintos de lucha o huida. Ni siquiera tengo que levantar la vista para saber que me he topado con Vale.

Pero levanto la vista. Podría huir, pero estoy demasiado cansada. Mi cuerpo me pide que luche, aunque no estoy preparado para ello. "Teniendo en cuenta que este lugar está lleno de magia y seres mágicos, uno pensaría que alguien habría encontrado la manera de sacar la basura".

Vale parece aturdido por un segundo antes de empezar a reír. Pero la ira en su risa me eriza la piel. "Así que ahora eres gracioso, ¿eh?". Da un paso hacia mí, su figura de repente amenazadora. Hace unas semanas, este hombre me parecía atractivo. Todavía lo es, francamente, pero ahora todo lo que hace me repugna en lugar de excitarme.

Miro a mi alrededor en busca de refuerzos, o al menos de alguien que vigile su magia, pero el recinto está extrañamente vacío. Por supuesto, el único día que quiero a alguien a mi alrededor para vigilar mi espalda, no tengo a nadie. "Algo así", respondo con un suspiro. "¿Podríamos hacerlo en otro momento? ¿Quizá mañana?".

Su ceño se frunce de placer. Hay tres metros entre nosotros, pero Vale prefiere estar lo bastante cerca como para poder exhalar su aliento caliente y asqueroso sobre mí. "¿Por qué? ¿Tienes una cita caliente esta noche?".

Su tono es burlón, pero atormentador. No lo dice como un amigo se lo diría a un amigo, lo dice como si quisiera que me diera una puñalada en el corazón y retorciera el cuchillo. "Sí. Me estoy enrollando con otro demonio. Sabes que no me canso de los calenturientos".

Vale me rodea el cuello con la mano antes de que termine la frase y enseguida me doy cuenta de que sus músculos no son sólo para aparentar. La fuerza de sus dedos sobre mi tráquea me dice que estoy a segundos de morir estrangulada. "Dios, eres un cabrón", me dice con la mirada. "Eras un buen polvo para una guarra dispuesta a hacerlo en un callejón, pero sólo servías para eso. Estoy deseando que Christiana y Eden te pongan las manos encima".

No reconozco los nombres. Le agarro la muñeca con las dos manos e intento separarme de él, pero su agarre se hace más fuerte.

"¿Crees que no sé a quién te enfrentas en el Centro?". pregunta con un bufido. "¿Quién crees que convenció a Zephyrus para que hablara con el Director? Tu compañero de habitación tiene magia basura, excepto por todo el tema de los metamorfos. Tú estás aún peor. Sinceramente, podrían enviar a Eden y los dos estaríais hechos picadillo en menos de un minuto. ¿Cómo suena eso? Un delicioso sándwich picado de Marilyn y Lilith".

Me hierve la sangre. No sé si es la falta de oxígeno o la rabia que aflora a la superficie, pero un

segundo me siento mareada y al siguiente Vale está saltando hacia atrás con un rugido. Marcas rojas se entrecruzan en sus brazos, subiendo hasta los bíceps. Me agarro la garganta y toso cuando por fin puedo volver a respirar.

"¿Qué coño te pasa?" grita Vale. Mira de mí a sus brazos erráticamente.

Levanto la vista y veo que sus ojos parpadean. El profundo tono azul se confunde con el rojo, la señal de un demonio a punto de cambiar. "No vuelvas a ponerme las manos encima", ahogo. No me sorprendería despertar mañana por la mañana con un moratón en la garganta con la forma de su mano.

La voz de Vale baja un par de octavas y su piel empieza a cambiar de color. Un brillante tono rojo sale a la superficie, haciendo difícil ver las marcas que acabo de dejarle. "Niña tonta. ¿Crees que un poco de fuego me hará daño?"

¿Fuego? ¿Por eso saltó hacia atrás como si lo estuvieran escaldando? "Yo no...", empiezo a decir, pero me corta con un rugido.

"Haré lo que me dé la gana". Su forma demoníaca se revela. Ya no es el hombre enfadado y guapo que me odia. Se alza ante mí una bestia corpulenta, con músculos aún más corpulentos en su forma demoníaca, ondulantes e intensos. "Pequeña zorra patética. ¿Crees que puedes decirme lo que tengo que hacer?". Las llamas le lamen la piel; parece una antorcha andante.

Me pongo en pie, decidida a mantenerme firme en lo que parecen mis últimos momentos. Si me mata, al menos todo esto habrá terminado. Ya no tendré que triunfar en clases para las que no estoy hecha. No tendré que fingir que no oigo a la gente llamarme estúpida y débil en los pasillos. No tendré que preocuparme de que mi compañero de piso me amenace con matarme en mitad de la noche porque me haya salido otra ráfaga de magia como si fuera una maldita caja de sorpresas. La vida después de la muerte podría ser bastante agradable comparada con la vida en la academia. "Haz lo peor que puedas". Puedo oír el cansancio sonando en mi tono claro como el día.

"¡No!" Al otro lado del campus, oigo a alguien gritar y un destello púrpura roba nuestra atención. Lilith corre hacia nosotros, con su mirada dorada fija en Vale. "¡No le hagáis daño!" Grita. "¡No le hagas daño al bebé!"

En las películas de acción, siempre parece haber un momento en el que el héroe parece a punto de ser derrotado. Alguien le dispara o una pared se derrumba, sepultando al héroe bajo miles de kilos de ladrillos y escombros. La música alcanza su clímax, todo el movimiento se ralentiza y el espectador ve cómo se enciende una luz en la cabeza del héroe. Piensa en alguna manera de salir de su situación y salvarse.

A mí me pasa lo mismo. Todo se detiene mientras la confusión recorre mis facciones. Noto que la forma de Vale empieza a cambiar. Las llamas desaparecen y vuelve a ser él mismo. Sus ojos azul oscuro se clavan en mí cuando devuelve una mirada en mi dirección. "¿Qué? Pregunta bruscamente. "¿Qué bebé?"

La luz que se enciende en mi cabeza no es una respuesta a mis problemas, no me salva de la situación en la que me encuentro. La luz que se enciende es una revelación.

Las explosiones de poder. Los extraños sucesos de la magia. No vienen de mí en absoluto.

16

MARILYN

La cena queda olvidada tras la noticia. "Tengo que sentarme". Aunque Vale y Lilith se acercan, una con cara de confusión y la otra de preocupación, no puedo mirar a ninguna de las dos. El mundo parece girar. ¿Está girando de verdad? Sé que viajamos alrededor del sol, pero ¿pueden los demás ver que los edificios empiezan a girar como si estuvieran en un Merry-Go-Round?

"Marilyn," Lilith se agacha, "Marilyn, ¿estás bien?"

Suena como si estuviera a siete leguas bajo el mar. Manchas oscuras nublan mi visión. "Necesito tumbarme", murmuro. Allí mismo, en el césped, caigo de espaldas. La hierba me pica en los brazos, pero el tacto frío de sus hojas me tranquiliza. "Así está mejor.

Vale me mira fijamente. "¿Estás embarazada?" La pregunta suena más como una exigencia, como si el hecho de que esté embarazada fuera a cambiar de algún modo su forma de actuar conmigo.

Lilith lo aparta de un manotazo. "Déjala en paz. Ella no lo sabía".

No, no, no lo sabía. Como "ella" en esta ecuación, lo único que sabía era que todo el mundo me odiaba y que ya no podía controlar mi magia. Estaba segura de que era una respuesta a todos los estímulos a los que me enfrentaba en la academia y que, con el tiempo, dejaría de hacerlo. "Eso fue un pensamiento tonto", me río para mis adentros.

"Genial, embarazada y loca", anuncia Vale mientras cruza los brazos sobre el pecho.

No veo la mirada que Lilith le dirige a Vale, pero apuesto a que es buena. Se aparta de mi vista y refunfuña para sí mismo acerca de las mujeres zorras que le dicen lo que tiene que hacer.

Lilith me pone el dorso de la mano en la frente para comprobar si tengo fiebre. "Escucha, estaba en la biblioteca hace unos minutos buscando una explicación a lo que ha estado pasando".

"Espera", Vale interrumpe de inmediato, "¿qué ha estado pasando?".

Retira la mano con un suspiro impaciente. "Dios, qué pesada eres". Lilith se acomoda en el suelo a mi lado, cruzando las piernas bajo ella y manteniendo dos dedos pegados a mi muñeca para controlar mi pulso. "Marilyn ha estado manifestando nuevos poderes, pero no tenía ni idea de dónde procedían. Era como si no fuera consciente de lo que hacía".

No era consciente. Añado comentarios en mi cabeza. Intento abrir la boca para responder, pero mi respuesta no tiene sonido.

"Encontré un libro en alguna lengua antigua sobre el mestizaje. En retrospectiva, supongo que podría haber consultado la sección de mestizaje", musita. "No pude leer ni una pizca de ese libro. Aunque no sabía que se había cruzado hasta que vi las fotos".

Vale resopla con más impaciencia que antes. "Ve al grano, ¿quieres? No tengo todo el maldito día. Algunos queremos ir a cenar y salir con gente que nos cae bien".

Yo no. Estaría feliz de quedarme aquí el resto de la noche. Cuando el sol se ponga en una o dos horas, estará agradable y fresco aquí afuera. Con mi cuerpo sintiéndose como si estuviera ardiendo, disfruto del aire acondicionado natural.

Lilith sigue hablando. "Bueno, creo que está embarazada. La magia que ha estado manifestando no es suya. O tal vez lo sea. Los bebés mestizos están muy unidos a sus madres. Parece que sean cuales sean sus poderes, está usando a Marilyn como recipiente. O, no sé", añade, "quizá esté usurpando la magia del niño".

Oigo los pasos de Vale sobre la hierba; parece que va de un lado a otro. "¿Así que me estás diciendo que esta brujita no sólo se ha quedado preñada de otra raza, sino que está aprovechando los poderes de su bebé? Dios, las brujas son una raza extraña".

¿Embarazada por otra raza? Las únicas personas con las que me he acostado que facilitarían este embarazo fueron esos malditos demonios. No es que me haya abierto de piernas para media academia.

Lilith lo sabe o lo supone. Golpea a Vale con la mirada y le pregunta quién cree que es el padre.

"No lo sé". Vale levanta las manos. "No sé qué hace en su tiempo libre. A lo mejor se folla a hombres lobo en el bosque o algo así".

La ira me lleva a sentarme. Me pican los brazos como locos por la hierba. "Perdona", me burlo, "creo que si alguien me ha dejado preñada has sido tú y tu grupito de demonios dementes. No me he acostado con nadie más desde que los cinco me drogasteis y me follasteis hasta dejarme sin sentido". Es curioso cómo en el calor del momento olvido que me gustó que me follaran hasta dejarme sin sentido.

Vale se queda boquiabierto y deja de caminar. Por primera vez desde que lo conozco, se queda sin habla. Parece a punto de decir algo, pero cierra la boca y gira sobre sus talones. Lo veo alejarse hacia el comedor. "Que te vaya bien", grito tras él. "Estúpidos demonios arruinándome la vida".

Lilith tiene la amabilidad de dejarme despotricar un minuto sin interrumpirme. Vuelve a llevarme la mano a la frente y asiente con la cabeza. "Ahora estás más fresco", dice con una sonrisa, "por un momento me preocupé. No es que sea médico", frunce el ceño.

Aparto la mano y pongo los pies debajo de mí, imitando su postura. "No puedo estar embarazada, Lilith. No sé qué has leído en la biblioteca o qué has mirado, pero no estoy embarazada". Sé que le preocupan las explosiones de magia, pero no están relacionadas con un bebé. De eso estoy segura. Para empezar, tomo anticonceptivos.

Pero casi inmediatamente me doy cuenta de que mis padres también tomaban anticonceptivos. De hecho, incluso habían lanzado un hechizo para evitar el embarazo, pero aquí estoy. Confiaba en una pequeña píldora diseñada químicamente para mi cuerpo por los médicos de Meira'mor. ¿Podría ser que fallara? Y si es así, tengo que escribir una carta enérgica a mi médico.

"Claro", asiente Lilith al cabo de unos instantes, con un tono escéptico, "existe la posibilidad de que no estés embarazada. Pero Marilyn, ¿cómo explicas el poder que has estado exhibiendo? En la academia podemos desarrollar nueva magia en las circunstancias adecuadas, pero la tuya ha aparecido de la nada. ¿Cómo lo explicas?"

Cuento las semanas. Hace cuatro semanas estaba en el lado terrestre del portal. ¿Habría estado ovulando? Supongo que tuve la regla un par de semanas antes, pero necesitaría mirar mi agenda para estar segura. Lo apunto todos los meses, aunque siempre ocurre más o menos en el mismo momento del mes.

"¿Hola? Lilith agita la mano delante de mi cara. "¿Me estás escuchando? Siempre estás en tu pequeño mundo".

La hago callar. "Estoy contando", digo sacudiendo la cabeza. Si tuve la regla dos semanas antes de atravesar el portal, a todos los efectos estoy de seis semanas. "¿Cuándo empiezan las mujeres a mostrar signos de embarazo?". A los veinte años, ni Lilith ni yo sabemos la respuesta. Ella se encoge de hombros y yo me pregunto si el despliegue de magia errática de la semana pasada era mío o del bebé que llevo dentro. "De todas formas, ¿por qué iba a usar magia un bebé?". pregunto en voz alta con una risita nerviosa.

Pero ya lo sé. Lilith dijo que los bebés mestizos están muy unidos a sus madres. Me estaba protegiendo. En cada situación, me hacía sentir más cómoda. Las noches que tenía calor, hacía que la habitación estuviera más fresca. Cuando Lilith roncaba, se daba cuenta de que yo necesitaba silencio para dormir. Los días en que los alumnos se burlaban de mí, los apartaba.

Me pongo una mano sobre el vientre para ver si noto algo diferente. Mi barriga no es más grande que ayer o la semana pasada. No siento ninguna fuerza extraña dentro de mí dando patadas. Tal vez Lilith no sabe de lo que está hablando. Tal vez estoy tratando de justificar todo con una respuesta conveniente. Pero tener un bebé mitad bruja, mitad demonio no es conveniente. "Definitivamente usé protección". No soy mi madre. No soy una mujer que quedó embarazada accidentalmente y no quiere ser madre. "Bueno, fue una píldora", añado insegura. "No es que la píldora no funcionara. Se supone que previene este tipo de cosas".

Lilith empieza a jugar con las briznas de hierba que tiene debajo, incapaz de mirarme a los ojos. "No sé. ¿Quién dice que funcionan entre brujas y demonios? ¿Usaron condón? ¿Sacado? ¿Hicieron un hechizo? ¿Algo más aparte de confiar en esa pastillita?".

Me tiro de nuevo al suelo, golpeando la hierba con un ruido sordo. "Dios, Lilith, no puedo estar embarazada por haber sido tan estúpida como para pensar que una simple pastilla lo solucionaría todo".

Suspira pesadamente y se tumba a mi lado. Siento el roce de su brazo contra el mío y es extrañamente relajante en este momento caótico. "Es lógico que mi compañera de habitación sea la que se acueste con un montón de demonios y traiga una práctica prohibida. Al director no le va a hacer ninguna gracia".

"Hablando del director", gimo, "nos han convocado al Centro de Guerreros esta semana".

Lilith respira hondo y la veo sacudir la cabeza por el rabillo del ojo. "Por supuesto, nos han convocado en el Centro Guerrero".

Tiene razón. Cuando llueve, diluvia. Y ahora mismo, nos estamos empapando.

17

ARES

Cuando vi a Vale al otro lado del césped enfrentándose a Marilyn, me moví hacia las sombras. Parecía más fácil ver la pelea sin tener que respaldar a Vale. Sé que la chica de pelo plateado es alguien a quien se supone que debemos odiar, pero no tengo ningún problema con ella. Probablemente no pertenezca a Blackwood, pero no voy a ser yo quien la mande a hacer las maletas.

Salto de sombra en sombra por el césped, incluso me paro a la sombra de Vale por un momento. La crueldad de sus palabras y acciones me hacen correr hacia un árbol. Hay paz en las sombras de lo inanimado. En la sombra de Vale, sólo hay frialdad.

No espero que la compañera de piso de Marilyn venga corriendo con una confesión. No espero ver cómo se le cae la cara a Vale al oír las palabras. Permanezco en la oscuridad con mi propia mandíbula caída en un estado de shock similar, incluso después de que Vale se aleje.

Marilyn y Lilith hablan entre ellas unos instantes más. Me acerco sigilosamente y desaparezco bajo la sombra de Lilith. Es cálida y reconfortante, un cambio relajante respecto a las sombras frías y oscuras que siguen a la mayoría de los estudiantes.

Casi contesto cuando Marilyn pregunta cuándo empiezan las mujeres a mostrar signos de estar embarazadas. Hace sólo un par de años, cuando mi hermano y yo vinimos a Blackwood, mi madre y mi padre echaban de menos tener un niño en casa. En las vacaciones de Navidad, volvimos a casa y la encontramos embarazada de nuestro hermanito. A Slade no le importó, pero yo estaba intrigada. Le pregunté por el proceso y qué le ocurría al cuerpo de una mujer; ella estaba encantada de compartir todo lo que sabía.

Mientras Marilyn anuncia que dependía únicamente de una pastillita, recuerdo la noche en el club. Vale y Nicodemo se corrieron dentro de ella. Lo recuerdo porque me arrodillé ante ella en un sucio cuarto de baño y la lamí hasta dejarla limpia. Saboreé los jugos de mis amigos y seguí lamiendo de todos modos. Luego hice exactamente lo mismo que ellos, siguiendo a mi hermano mientras nos vertíamos en su vientre. Pensábamos que era humana. Pensábamos que cualquier espermatozoide que hiciera carrera por sus óvulos se quemaría antes de implantarse. Resulta que estábamos equivocados.

Abandono rápidamente la escena, caminando entre las sombras hasta alejarme lo suficiente de ellos como para que no reparen en mí. Una última mirada a Marilyn me deja furioso conmigo

mismo y con los hombres. ¿Qué hemos hecho? ¿Cómo hemos podido cagarla tanto?

Me dirijo al comedor para buscar a los chicos, pero no están por ninguna parte. Cuando veo vacío el sitio de Zephyrus en la mesa del personal, supongo que debe de estar con ellos. Me dirijo a los dormitorios para buscar, pero una vez más no encuentro nada. ¿Dónde podrían estar? Este campus no es muy grande.

Un último esfuerzo me muestra la respuesta. Buscar en Latham Hall es mi último recurso, pero ahí es donde están. La puerta de Zephyrus está cerrada, pero una luz brilla a través de la ventana. Me asomo al interior y veo a los demás sentados. Slade está sobre un escritorio, pateando las piernas de un lado a otro con aire moroso. Vale está apoyado contra la pared, con los brazos cruzados sobre el pecho. Nicodemus está sentado, con los pies apoyados en un escritorio, siempre buscando consuelo. Zephyrus está sentado detrás de su escritorio, con las manos juntas y una intensa expresión de concentración en el rostro.

Los sobresalto con un suave golpe antes de girar el picaporte y entrar. "Hola", saludo en voz baja, "tenemos que hablar".

Zephyrus me hace un gesto para que cierre la puerta. "Vale tiene algo que decirte.

Antes de que pueda darme la noticia, levanto la mano y les digo que ya lo sé. "Estaba mirando", admito con una mueca de dolor. "No quería interrumpir".

Los hombros de Vale se tensan. Probablemente esté pensando que no le ayudé y que eso fue una traición. Debí dejar que me diera la noticia y actuar como si estuviera sorprendida. "¿Ha pasado algo después de que me fuera?" Refunfuña tras unos instantes de silencio.

Me encojo de hombros e intento encontrar un sitio cerca de Slade; siempre me siento más segura cuando estoy cerca de mi gemelo. "La verdad es que no. Hablaron del embarazo durante unos minutos más mientras Marilyn intentaba determinar si todo tenía sentido. Creo que ahora se lo cree". Sé que lo creo.

Mi hermano suspira pesadamente, atrayendo la atención hacia él. "Chicos, tengo que admitir algo". Oh, Dios. Otra vez no. No puedo soportar más verdades hoy. "Cuando dije que vi que estaba teniendo lo que parecían dos sueños, debería haberme dado cuenta. Un halo de energía siempre la sigue en uno de ellos. El otro sueño siempre han sido sólo colores y voces. Nunca lo entendí, pero lo había visto antes".

Zephyrus le pregunta dónde y se me hunde el estómago al averiguarlo antes de que Slade lo diga. Durante todas esas semanas que pasamos en casa con nuestros padres, pensé que a él no le importaba que mamá estuviera embarazada. "Mi madre, hace un par de años", responde en voz alta lo que estoy pensando en mi cabeza. "Estaba embarazada de nuestro hermanito. A veces soñaba, a veces no. Pero sus sueños nunca tenían un halo de energía que la siguiera. Así que supuse que no podía ser lo mismo".

La broma es nuestra, es lo mismo. "¿Por qué crees que el pequeño halo la sigue?" pregunta Zephyrus.

Slade se encoge de hombros y patalea un poco más fuerte con las piernas. "No lo sé, francamente. La ciencia de los sueños es difícil de entender". Su única pasión es comprender cómo utilizar mejor su don. Lee mucho tratando de entender los sueños y las pesadillas.

Investigación mágica, investigación humana, investigación extranjera, no importa. Si tiene que ver con la mente subconsciente mientras duerme, Slade lo leerá.

"Podría tener algo que ver con el hecho de que se cruzó". Vale no despega los ojos del suelo mientras murmura este anuncio. "Ella no se reprodujo con un mago".

Mi hermano anota esta información. "Tendré que investigar sobre el mestizaje y sus efectos en la psique".

"El compañero de cuarto dijo que los bebés cruzados están cerca de sus madres. Tal vez es como si la siguieran para protegerla". Somos los peores científicos del mundo para discutir esto. No sabemos nada sobre mujeres, brujas o bebés. Estamos teorizando en la oscuridad, esperando tropezar con la respuesta.

Zephyrus se levanta de su asiento y hace una pregunta de la que sólo Vale y yo sabemos la respuesta. El miedo en su voz añade un tropiezo a sus palabras. "¿Sabemos entonces con quién se ha reproducido?".

Vale me mira a los ojos. Por un segundo, parece vulnerable. Siempre ha sido el más capaz de todos nosotros, pero ahora parece asustado. Así que les digo lo que todos quieren oír. "Dice que no se ha acostado con nadie desde nosotros cinco".

Se hace el silencio en la sala cuando suelto la bomba. Zephyrus y Slade empiezan a asentir con la cabeza mientras desmenuzan lo que esto significa. Pero Nicodemus se apresura a preguntar en voz alta lo que ninguno de nosotros quiere admitir todavía. "¿De quién es el bebé?" La pregunta desvía hacia él todas las miradas de la sala. "Tiene que ser uno de nosotros, ¿verdad? ¿Cómo lo averiguamos?" Hace una pausa y se vuelve un poco más introspectivo. "¿Y si nunca lo averiguamos?"

Sus preguntas se quedan en silencio. Nadie sabe qué responder. Todos somos veinteañeros. Ninguno de nosotros imaginó tener un hijo tan joven.

Miro hacia Vale y veo que su pecho sube y baja dramáticamente. Respira hondo para calmarse mientras piensa en todo lo que ha pasado en la última hora. Evita mi mirada y deja caer los brazos a los lados antes de separarse de la pared. "Necesito pensar", dice al cabo de unos instantes.

Con el silencio efectivamente roto, Slade se apresura a seguir su ejemplo. "Sí, lo mismo". Salta del escritorio y casi choca con Vale mientras huye de la habitación.

Al darse cuenta de que ha planteado una pregunta para la que ni siquiera él sabe la respuesta, Nicodemus baja lentamente los pies del escritorio. "Me voy a cenar", dice mientras se aclara la garganta. "Algo de comida me sentará bien". Cuando sale de la habitación, sólo quedamos Céfiro y yo.

"¿Te vas a ir?" Pregunta al cabo de un minuto. Todos tenemos que pensar en esto y considerar lo que significa, incluso la persona más inteligente entre nosotros.

Supongo que no tengo que inventar una excusa. Asiento con la cabeza y señalo la puerta con el pulgar. "¿Quieres que cierre detrás de mí?".

Cierra los ojos y asiente. "Ah, sí. La cerraré detrás de ti". Veo cómo sube los dedos y se los

aprieta contra la frente. El estrés que debe estar sintiendo, la ansiedad que todos sentimos, es palpable.

Salgo con una mueca de conmiseración. "Lo siento, Zeph", me disculpo mientras empiezo a cerrar la puerta tras de mí. Veo que mueve la boca, pero no oigo su respuesta. Ya estoy pensando en cómo serán las próximas semanas.

¿En qué demonios nos hemos metido? ¿Y qué haremos ahora?

18

ZEPHYRUS

Mi familia era perfecta. Era la menor de cinco hermanos y a todos nos trataban igual. Con dos hermanos mayores y dos hermanas mayores, pensaba que la infancia de nadie era mejor que la mía.

Mamá nos llevaba a todas partes. Visitábamos todos los rincones de Meira'mor, desde los parques infantiles hasta los museos. Nos daba acceso a todos los instrumentos musicales que caían en sus manos. Era una músico superdotada, de las que oían una canción una vez y la tocaban a la perfección unos instantes después. A veces oía a mis abuelos cuchichear por las esquinas sobre su afinidad por la música. Nunca apreciaron lo que podía hacer con una guitarra o un violín, sólo se quejaban de que no dedicara suficiente tiempo al estudio de la magia durante sus años en la Academia Ridgeview. Pero a mí no me importaba que los mayores dones de mi madre fueran criar niños y tener una afinación perfecta. Entre mis hermanos y yo, podíamos hacer cualquier cosa que ella necesitara.

Recuerdo a mi padre como un hombre jovial. Tenía la barriga de Papá Noel y el pelo canoso. Todos los inviernos se llevaba a la familia de caza. Era un viaje de acampada de una semana al otro lado del portal, donde nos enseñaba a los cinco a ser cazadores éticos. "Si alguna vez los mundos se van al infierno, quiero que todos seáis capaces de manteneros sin magia".

Esos eran los días. Nos bañábamos en arroyos y lagos, gritando y gritando todo el día mientras tratábamos de evitar la congelación. Los humanos tenían a los Boy Scouts, nosotros teníamos a nuestro padre. Nos enseñó a hacer fuego y a mantenerlo encendido. Nos enseñó a identificar bayas, hojas e insectos comestibles. Nos enseñó a encontrar el camino a casa si alguna vez nos perdíamos. Nos dio todas las herramientas que necesitábamos para sobrevivir de la tierra.

Mi infancia fue perfecta. Soñaba con crecer y recrear las mismas prácticas en mi propia casa algún día. Pero no fue así.

En lugar de ir a Ridgeview, como mi madre, o a Brookhaven, como mi padre, el Consejo decidió enviarme a la Academia Blackwood. Mis padres no me echaron cuando se enteraron de la noticia, pero como la única Tormenta que no se convirtió en legado, estaban preocupados. Creo que buscaron la oscuridad en mí durante semanas. Había algo dentro de mí que me hacía apto para la escuela de magia oscura. ¿Qué podría ser? Esa pregunta los atormentaba cada momento de cada día.

Abrió una brecha entre la familia y yo. Me volví introspectivo, tratando de averiguar qué era lo que me hacía merodear por los pasillos de una escuela tradicionalmente destinada a seres mágicos con almas oscuras. Intentaron incluirme en las tradiciones familiares, pero me hundí tanto en una depresión que no podía salir de ella ni en vacaciones ni en cumpleaños.

Mientras estuve en Blackwood, perdí la magia. Nadie habla nunca de eso. Algunos días parece que los chicos han olvidado lo que una vez pude hacer. Cuando atravesé las puertas de la academia, intentaba dominar el arte de la levitación. Me dijeron que si lo hacía bien, podría aprender a volar. Pero el destino es un amante cruel.

Durante mis primeras semanas en Blackwood mostré aptitudes para la alquimia. Los demás estudiantes se rieron de mí y me dijeron que si tanto me gustaba la ciencia, debería irme al otro lado del portal. Pero no era tan sencillo. Me aficioné a la alquimia como Vale a la agresión como primera línea de defensa. Podía crear y transformar mientras dormía. Y cuanto más estudiaba el arte perdido de la alquimia, menos me interesaba aprender a manejar mi levitación.

Ahí fue donde todo fue cuesta abajo. Dejé de querer tener una familia; mis estudios eran más importantes. Mi profesor me dijo que con habilidades como las mías podría cambiar el mundo. "Pero tienes que olvidarte de las cosas que te agobian", me advirtió. Quería que dejara atrás las preocupaciones de mi familia. Quería que dejara atrás las relaciones que ocupaban espacio en mi cabeza. Quería que dejara de salir con mis amigos y centrara mi tiempo únicamente en nuestro trabajo juntos. Yo estaba dispuesta a hacer las dos primeras cosas, pero cuando se trataba de mis amigos, no podía dejarlos marchar. Necesitaba algo más que un laboratorio cerrado y todos los materiales del mundo que pudiera desear. Pasar el rato con Nicodemus, Vale y los gemelos me mantenía cuerdo.

No sé cuándo cambiaron las cosas, cuándo la vida se convirtió en algo más que la creación. Me gradué y pasé algún tiempo recorriendo las vastas tierras de Meira'mor y lo que había más allá del portal. Visité los laboratorios de alquimistas conocidos e intenté estudiar a sus pies. Pero estar lejos de la gente que me importaba acabó por hacerme sentir solo. Regresé con la esperanza de encontrar un trabajo que me gustara, reencontrarme con mi familia y retomar las amistades que había dejado atrás.

No pensé más allá de eso. No se me ocurrió que volver a reunirme con mis amigos de Blackwood significaba hacer algunas de las mismas cosas que habíamos hecho antes. Me sentí sabio más allá de mis años hasta que nos reunimos los cinco. Entonces pasábamos el tiempo juntos al otro lado del portal o molestando a la gente que no nos gustaba. De alguna manera, eso parecía natural, así que no lo cuestioné.

En retrospectiva es 20/20. Si hubiera pensado en preguntarme: "¿Es esto algo que deberíamos estar haciendo?". Entonces tal vez no estaríamos en esta situación. Marilyn no estaría llevando un bebé bastardo y mestizo que pertenecía a uno de nosotros. Yo no estaría tirado en el suelo de mi oficina contemplando lo que esto significa para mi futuro.

Ya es bastante malo que nos acostáramos con una bruja y no usáramos protección. Es una suerte desafortunada que terminara embarazada. Pero cruza una línea cuando piensas en lo que somos el uno para el otro. Soy el profesor de Marilyn, al menos por ahora. Ella no tiene aptitudes para la alquimia y probablemente la excluiré de mi lista de clases muy pronto. Pero la dinámica de poder sigue existiendo. Puede que todos seamos adultos, pero todavía hay una regla firme de la

academia sobre que los profesores salgan con sus alumnos.

¿Me despedirá el director o me darán un tirón de orejas? El laboratorio de la academia recibe muchos fondos para la investigación que realizo. ¿Es un hombre reacio a los riesgos? ¿Está dispuesto a aceptar las dudas y preguntas que puedan surgir por mantener en plantilla a un profesor que dejó embarazada a una alumna?

Pero también, ¿estoy preparada para afrontar lo que todo esto significa? Hace cinco años que renuncié a querer ser como mis padres. Pensaba que algún día podría amar, pero una familia estaba descartada. No tendría tiempo para prestarles la atención que merecían. Entonces, ¿para qué tener hijos?

Me arrepiento de haberme dado cuenta ahora. Debería haberme protegido siempre, estuviera o no en este lado del portal. Estar en la Tierra no debería haberme excusado de usar un condón. ¿Y si hubiera contraído una enfermedad? ¿O si me hubiera cruzado con un humano? Las estadísticas de que ocurra son increíblemente bajas, pero no imposibles.

Si mi madre estuviera aquí, me reprendería por haberme planteado esto. Ahora puedo oírla; prácticamente puedo verla sacudiendo la cabeza avergonzada. "No hay que pensar en esto, Zeph. Tienes que hacer lo correcto. Estar ahí para ella, protegerla y traer a mi nieta a casa tan a menudo como puedas".

Mi padre se enfadaría. Soñaba con más para su vida que cinco hijos, pero nos quería con todo su corazón. Nunca nos dejó ver que una horda de bebés endemoniados significaba que no podría cumplir sus sueños. En mi oído, puedo oírle gritar. "Sé un hombre, Zephyrus. No te crié para que fueras un padre vago. Puede que esto no fuera lo que pensabas que sería tu futuro, pero es lo que es ahora. Ponte las pilas y empieza a prepararte para ser padre. Ser padre es duro, pero te he educado para ello".

Sus palabras son la motivación que necesito para levantarme del suelo. Me duele la espalda de estar tumbado sobre el mármol, pero es el tipo de dolor que centra a una persona.

Sí, esto va a ser duro. Pondrá a prueba cada fibra de mi ser. Tendré que enfrentarme a la ira del Director y del Consejo y puede que me despidan. Pero cuando todo esté dicho y hecho, ¿quién puede decir que esto no tendrá un final feliz?

Marilyn es una mujer hermosa. Y esos pocos minutos que pasé en su hotel prácticamente me cambiaron la vida. ¿Por qué dejo que el hecho de que sea una bruja se interponga entre nosotros? ¿Porque Vale dijo que no le gustaba? Es hora de que dé un paso al frente y haga lo correcto.

Me dirijo a la puerta con la intención de ir al dormitorio de Marilyn y decirle que ella es la indicada para mí. Daré un paso adelante y seré el padre que su bebé necesita. Me convertiré en el hombre que ella quiere. Haré cualquier cosa por ella.

Hasta que se me ocurre que puede que yo no sea el padre y puede que no sea el único que quiera dar el paso.

¿Qué pasa si uno o más de los otros chicos quieren formar parte de la vida de este bebé? ¿Le pedimos que averigüe quién es el padre? ¿O puedo aceptar no saber nunca si el bebé que lleva en su vientre es mío?

19

SLADE

Ser padre está en mi lista de cosas por hacer. Sólo pensaba que llegaría a la treintena antes de que ocurriera. Y sería con alguien a quien amara.

Marilyn está bien. No la conozco bien, pero creo que ninguno de nosotros la conoce. No es que nos hayamos sentado con ella a discutir sus teorías sobre la magia, la vida y la búsqueda de la felicidad. Estaba destinada a ser una aventura de una noche al otro lado del portal. Se suponía que nos la follaríamos y no la volveríamos a ver. No se suponía que apareciera en la Academia Blackwood embarazada.

Si soy honesto, no creo que esto resulte bien para ninguno de nosotros. Cuando el director se entere de que está embarazada -y al final se va a enterar-, todos pagaremos un infierno.

A Merryweather nunca le gustaron los Cinco de Blackwood, a excepción de Zephyrus. Zephyrus mostraba una habilidad única que Merryweather podía aprovechar para su propio placer sádico. Los demás éramos espinas en su costado de las que se habría librado si hubiera podido.

Me odia desde el día en que rebusqué en sus sueños y encontré su mayor miedo. Me pasé semanas jodiéndole, convirtiendo a la dulce y virginal mujer de sus sueños en una auténtica máquina de matar. Le perseguía por los bosques a mis órdenes, con una pistola cargada en el bolsillo y una burla en los labios. "Cuando te encuentre, Clarence Merryweather, no voy a matarte. Sólo voy a hacerte un poco de daño".

Supongo que es culpa mía que fuera a juicio por asesinato. Un día, mientras caminaba por la calle, vio a la mujer de sus sueños saliendo de una tienda. La siguió durante semanas, o al menos eso salió en el juicio. Merryweather negó la afirmación de que la acosara, diciendo que nunca había visto a esa mujer en su vida. También negó que en una noche en la que estaba en su forma de hombre lobo, se presentara en su casa y la hiciera pedazos.

Se libró con un tirón de orejas. Incluso conservó su prestigioso trabajo en Blackwood. Pero todos atestiguarán que después de lo que pasó con la mujer, se volvió más frío, más malvado. Ya estaba impregnado de oscuridad, pero Merryweather se volvió loco después de su juicio.

No supo que era culpa mía hasta que regresó a la escuela unas semanas después. Yo era joven y tonta, una veinteañera fresca que sólo quería tentar a la suerte con el lobo feroz del campus. Le pregunté si sus sueños habían mejorado ahora que el testaferro que intentaba matarle cada noche

estaba muerto. Le llevó menos de un día indagar en mis archivos y ver de lo que era capaz.

Merryweather me amenazó en el comedor con todo el mundo alrededor. Los estudiantes comían en sus distintas mesas y los profesores se alineaban en los pasillos sobre plataformas elevadas. Me levantó de mi asiento con una sonrisa genial en la cara y me pidió que habláramos. Me rodeó el hombro con un brazo y me susurró al oído. "Si vuelves a meterte en mis sueños, serás la próxima persona por cuyo asesinato me juzguen. ¿Me entiendes?"

Mentiría si dijera que no sentí un escalofrío. A los veinte años, todavía me sentía como un bebé. "Lo entiendo perfectamente, señor", musité las palabras con toda la confianza que pude reunir, que no era mucha cuando me enfrentaba a un hombre un palmo más alto que yo.

Me puso la mano en el hombro y soltó una falsa y profunda carcajada que resonó por todo el pasillo. "Qué buen demonio", se rió Merryweather. "No creas que puedes engañarme. Te arruinaré la puta vida, Bloodstone".

Seré el primero al que suspenda cuando se entere de lo de Marilyn. Puede que no le gusten Ares, Nicodemus o Vale, pero se deshará de mí en un santiamén.

Aunque podría valer la pena. Estoy en mi tercer año en Blackwood y, por mucho que me gusten las clases y la camaradería con mis amigos, no he aprendido nada en estos pasillos que no pudiera haber leído en un libro. La biblioteca tiene bastante selección sobre el tema de la magia de los sueños, la manipulación y la materialización, pero la mitad de los libros están anticuados. Creo que si me expulsaran de la academia, tendría tiempo de sobra para investigar todo lo que quisiera. Incluso podría tomar algunas clases a través del portal y conseguir un trabajo estudiando la ciencia de los sueños.

Pero si hiciera eso, dejaría atrás a Marilyn. La posibilidad de que esté embarazada de mí es lo único que me impide ir ahora mismo al despacho de Merryweather y decirle que me expulse. Sólo quiero acabar con esto, pero el honor me ancla en mi sitio.

Todos hicimos algo mal esa noche. Nicodemus controló la forma en que ella nos respondía, aumentando su interés sexual para nuestros fines egoístas. Vale fue el primero en correrse dentro de ella, abriendo el camino para que el resto de nosotros pensáramos que estaba bien. Ares y yo fuimos sucios y depravados, cogiéndola en el baño porque no podíamos esperar más. Zephyrus la llevó a un hotel y tuvo sexo con ella incluso después de que se desmayara. Ninguno de nosotros es inocente.

Ninguno de nosotros sabe quién es el padre del bebé, tampoco. Podría manejarlo si fuera Ares. Es mi gemelo; compartimos un lazo que nunca puede romperse. Del vientre a la tumba, decimos siempre. ¿Pero quiero cargar con la culpa si resulta que el bebé es de Nico? ¿O peor aún, de Vale?

Quiero ser padre algún día, pero creo que la forma en que quiero criar a un hijo chocará con el estilo de crianza de Vale. Lo quiero como amigo, pero si intentáramos ser padres, nos mataríamos el uno al otro. Quiero que mi hijo o hija crezca de forma diferente a como lo hice yo. No hubo nada malo con mis padres o mi infancia, sólo quiero que él o ella crezca más allá de su magia. Quiero que sepan que hay todo un mundo ahí fuera lleno de posibilidades y opciones.

He pasado tantos años encerrada en mí misma intentando averiguar cómo utilizar mi magia que

no he experimentado todo lo que el mundo puede ofrecer. No quiero eso para mi hijo. No quiero eso para nadie.

Se me ocurre que Marilyn podría no ser capaz de averiguar quién es el padre. Los bebés de raza cruzada son diferentes a los de raza pura. Su magia es caótica y difícil de controlar, es una de las razones por las que fueron prohibidos en Meira'mor hace un siglo. El Consejo descubrió que no podían proteger el mundo mágico de niños con poderes erráticos. Un par de décadas después, se puso en vigor una ley por la que los padres de bebés mestizos en adelante se verían obligados a interrumpir el embarazo o pasar el resto de sus vidas en prisión. Era la única forma de hacer cumplir la prohibición de los niños interraciales que amenazaba nuestro universo. La gente se estaba reproduciendo en la oscuridad, creando un ejército de niños imbatibles, y el Consejo tenía que hacer lo que fuera necesario para detener aquella locura.

La idea de que Marilyn se viera obligada a interrumpir su embarazo me enfurece. Fue un accidente. ¿Debería ser castigada por un accidente? ¿Deberían castigarnos a los demás por ese accidente? ¿Nos castigarían a todos? Tantas preguntas sin respuesta, tan poco tiempo.

Los padres de Vale tienen altos cargos en el gobierno de Meira'mor. El padre de Zephyrus es un juez menor. La madre de Nicodemus trabaja para el alcalde de uno de los municipios más grandes. Seguramente no pueden forzarnos a todos tras las rejas por un error. Habría un infierno que pagar mientras nuestros padres se presentaban uno tras otro para defendernos.

Pero tal vez esa sea nuestra respuesta. En lugar de que uno de nosotros reclame la paternidad del niño, quizá todos debamos hacerlo. La unión hace la fuerza.

Regreso a la aldea McCabe con un plan. Tal vez no quiero criar un bebé con Vale. Tal vez el bebé ni siquiera sea mío. Pero si queremos evitar las consecuencias, la respuesta es simple.

Todos tenemos que asumir la culpa de lo ocurrido.

20

NICODEMUS

Crecer, casarse y tener hijos es algo normal en la vida. Estos valores te los inculcan a una edad muy temprana. Pero, ¿qué ocurre cuando quieres desviarte del camino?

El día que cumplí dieciséis años, mi madre me cogió la cara y lloró. "Estás creciendo muy deprisa, Nico", me dijo entre lágrimas. "Un día de estos vas a empezar a salir con alguien. Encontrarás una buena chica y sentarás la cabeza. Entonces podrás darme nietos".

Yo sólo tenía dieciséis años. Ella y mi padre habían pasado años repitiendo una y otra vez el proceso de reproducción hasta que tuve una camada de hermanos. Mi hermana menor sólo tenía tres años y yo no sabía si los dos habían terminado de procrear o si aún les quedaban unos cuantos años más de procreación.

He pasado bastantes noches en vela porque uno de mis hermanos o hermanas se quedaba llorando. Había visto a mi madre derrumbarse cuando el estrés de ser madre era demasiado. Quizá algún día cambiaría de opinión, pero al menos a la tierna edad de dieciséis años, no quería tener hijos cuando fuera mayor. Me parecía un manto que no quería cargar.

Para empezar, no tengo ninguna habilidad que transmitir a un niño. Puede que mi padre me enseñara a cocinar, pero esas habilidades hace tiempo que desaparecieron. Cuando mamá cuidaba a todos los niños, las tareas de la cocina nos quedaban a papá y a mí. Él me enseñó a asar un pollo, hacer huevos revueltos y hornear el pastel perfecto. Pasábamos horas juntos en la cocina, experimentando con recetas y haciendo cambios sutiles que nadie apreciaba porque no tenía un paladar sensible. Cuando empecé en Blackwood, ya no estaba mucho por allí. Dejé de cocinar porque teníamos chefs que lo hacían por nosotros. Los veranos en casa dejaron de ser una experiencia de unión entre mi padre y yo, ya que descubrí que mis intereses se dirigían más hacia las mujeres que hacia la cocina. Estoy seguro de que aún podría asar un pollo si lo necesitara, pero no creo que saliera como se supone que debería.

Cocinar es una habilidad útil, pero no cuando tus conocimientos están a medias. Seré capaz de enseñar a mi hijo a salar el agua de la pasta, pero ¿qué pasa con las cosas importantes? ¿Como manejar a los matones o desarrollar el sentido del bien y del mal? Yo nunca tuve que hacer esas cosas. Yo era el matón. Y, francamente, creo que nunca aprendí a distinguir lo que estaba bien de lo que estaba mal. Sólo hacía lo que me hacía feliz y la mayoría de las veces, lastimaba a alguien más. ¿Cómo se convierte un tipo así en un buen padre?

Les digo a los chicos que necesito comer algo, pero ir al comedor me parece la opción menos apetecible. La idea de comer me revuelve el estómago, así que camino en otra dirección. El leve aroma del sabroso pollo es sustituido por las flores que llegan del jardín. Inconscientemente, dejo que mis pies me lleven hasta allí.

¿Cuántas veces me he acostado con alguien? No puedo contar el número de parejas que he tenido. Sólo a estos jardines he traído al menos a cuatro mujeres, una por cada uno de mis años anteriores en Blackwood. Soy un donjuán. Y a veces, bajo el manto de la oscuridad, un caballero. He tenido bastantes compañeras de todos los sexos, de todo un poco. Si me hacía sentir bien, quería más.

¿Cómo puede alguien como yo cambiar de aires y convertirse en padre? ¿Cómo voy a renunciar a todo aquello en lo que creo para cuidar de un bebé que nunca quise tener?

Hay un banco bajo el resplandor de la luna y me acerco a tomar asiento. Nunca me había sentido sola en Blackwood. Cuando empecé, Zephyrus me llevaba un par de años de ventaja. Me tomó bajo su protección y me enseñó todo lo que necesitaba saber. Me enseñó los lugares secretos del campus donde podías salirte con la tuya besando a una chica o dándole un puñetazo. Me enseñó qué profesores me arrancarían la cabeza si me escapaba en su clase. Me enseñó a hablar con el director si me pillaban haciendo algo que no debía. Zephyrus es una figura paterna.

Yo sólo soy... yo.

Voy por ahí jugando con las emociones y sentimientos de la gente sin ninguna razón. Uso mi magia para beneficiarme, incluyendo aumentar la lujuria de una mujer hasta que cae rendida a mis pies. Hago que la gente se sienta mal porque me da la risa floja. No soy una buena persona. No estoy hecho para ser padre.

La brisa fresca del atardecer agita las hojas del suelo; el otoño empieza a asentarse. Los árboles cambian de color y se desnudan para prepararse para una larga hibernación. En primavera renacerán. Su belleza volverá, junto con sus hojas, y una vez más se vestirán de esplendor y dignidad.

También en primavera, Marilyn estará lista para estallar. Puedo hacer cuentas como cualquiera. Nueve meses desde el día en que nos conocimos es en algún momento de abril. Cuando las flores empiecen a florecer de nuevo y el sol permanezca más tiempo en el cielo, ella se estará preparando para tener un hijo.

Existe la posibilidad de que no sea mío. Tal vez dé a luz a un bebé demonio enfadado que pueda mover a la gente como si fueran piezas de ajedrez. Podría descartar al niño como de Vale y dejar que él se encargue. Sólo faltarán unas semanas para mi graduación y tendré que concentrarme en mis tablas.

Excepto... ¿y si no es el bebé de Vale? ¿Y si hay algún tipo de Dios cruel y retorcido ahí arriba que pensó que sería divertido que siguiera los pasos de mis padres? Estarían orgullosos de mí por formar una familia tan joven. Veinticinco es la edad perfecta para tener hijos en sus mentes. Soy lo bastante joven para seguir el ritmo de los peligros de un recién nacido, pero lo bastante mayor para conseguir un trabajo y mantener a mi familia.

La lavanda me hace cosquillas en la nariz y desbloquea un recuerdo esencial. Parece que fue

hace un millón de años. Mi madre me puso a mi hermanito en brazos y me pidió que lo cuidara mientras ella iba al supermercado. Yo tenía trece años y se me apretó el estómago como un puño. Pero en la hora que ella estuvo fuera, él no se despertó ni una sola vez. Me senté en el sofá con él en brazos, preparándome para que empezara a gritar, pero me encontré con el silencio. Y, como recuerdo, el dulce aroma de su cabeza.

Nunca lo había notado con mis otros hermanos, pero mamá nunca me obligaba a cogerlos en brazos si no quería. Con Malaquías, no tuve elección. Acerqué la nariz a su frente e inspiré profundamente. Olía cálido y dulce, como a pan recién salido del horno. Me quedé prendada. En los meses siguientes, cada vez que tenía ocasión, lo cogía en brazos y le olfateaba la cabecita. Era algo extraño en mi adolescencia, pero no podía explicar lo que me hacía sentir.

Ahora, todos estos años después, me acuerdo de ese olor. Recuerdo a mamá volviendo a casa del hospital con Malaquías en brazos. Estaba envuelto en una manta de bebé blanca y azul. Cada vez que abría los ojos, eran del tono azul más oscuro. Cuando se enfadaba, se le arrugaba la frente y podías ver cómo empezaba a moverse. Su piel se volvía de un rojo escamoso y, aunque no sabía lo que hacía, su cuerpo cambiaba. Era un pequeño bebé demonio que no podía controlar sus acciones. Y cuando dormía, era un angelito perfecto.

Nunca he querido tener un hijo. Son escandalosos y ruidosos, y si mis hermanos sirven de indicación, malolientes. Pero, ¿y si mi propio hijo es diferente?

Hay una posibilidad entre 5 de que el bebé en el vientre de Marilyn sea mío. Si espero a que nazca para saber si soy el padre, ¿cómo me voy a sentir por haberme perdido todos esos meses en los que podría haber creado recuerdos con Marilyn?

Por otro lado, hay un 80% de posibilidades de que el bebé no sea mío. Si doy el paso ahora, ¿cómo me voy a sentir cuando resulte que el niño es de Slade o de Zeph?

Tal vez no haya una respuesta correcta. Tal vez sólo necesito encontrar la respuesta correcta para mí.

Mi padre nunca dejó de hacer lo correcto por mi madre. Cuando ella estaba abrumada con los niños, él nos llevaba por una semana para darle un muy necesario descanso. Cuando necesitaba ayuda a la hora del baño, se llevaba a la mitad de los niños a otro cuarto de baño y los preparaba. Algunos días nos llevaba al colegio, otros nos recogía. Hacía la cena. Ayudaba en casa. Era un padre. Se puso manos a la obra y dio lo mejor de sí.

No tengo que preguntarme qué haría él porque sé que, independientemente del resultado, haría lo correcto por mi madre. Tanto si el bebé era suyo como de su mejor amigo, él estaría allí.

Ser un buen hombre puede ser difícil, pero él siempre me ha dicho que merece la pena. "Ser padre significa cobrar en risas y recuerdos", me dijo una vez guiñándome un ojo, "puede que no parezca mucho, pero es suficiente para llevarme el resto de mi vida".

En mi vida me han llamado muchas cosas. Chico malo. Demonio. Manipulador. Playboy. Rompecorazones. Lo he oído todo, excepto papá. Tal vez ese sea un nuevo título para probarme. Y si me lo pongo durante un tiempo y resulta que no soy el padre después de todo, bueno, tampoco pasa nada. Uno de mis mejores amigos va a ser papá y va a necesitar todo el apoyo posible.

21

ARES

Las sombras son un lugar frío para vivir. El calor reside en una mujer.

Eden Hightower es mi calor. La conocí el año pasado durante sus primeros días en la Academia Blackwood. Era una dulce metamorfa oso con un problema de ira. Una vez la vi arremeter contra su compañera de habitación, desgarrando con sus uñas la carne de Christiana hasta que ésta pareció una muñeca de trapo. Christiana se curó y le dijo a Eden que volviera a hacerlo. Durante mucho tiempo no me di cuenta de que las dos lo hacían a menudo, que era un mecanismo de supervivencia para ambas. Sólo vi a una joven viciosa cuya bestia interior hablaba a la mía.

Yo no era de los que destrozaban a la gente, pero quería serlo. Vale siempre era el que tomaba las riendas. Era el tipo de hombre que arremetía contra los demás. Me quedé atrás y esperé a que se alejaran, luego me metí en sus sombras y escuché sus conversaciones. Eden y Vale eran de los agresivos; yo sólo era pasivo.

Pero era su agresividad la que me llamaba. Un día me acerqué a ella y le pedí una cita. Recuerdo su preciosa carita mirándome mientras me llevaba la mano a la mejilla y me la acariciaba con fuerza. "Vas a tener que hacerlo mejor, cariño". Encendió un fuego dentro de mí.

Con todo lo que ha transgredido desde entonces, Eden sigue sin ser mi novia, es sólo una mujer con la que me acuesto. La meto a escondidas en mi habitación del pueblo y la abrazo fuerte todo el tiempo que me deja. Algunos días aparece con un único objetivo: excitarse. Exploro sus profundidades hasta que se tapa la boca con una mano para no molestar a Slade. Entonces se va sin despedirse. He enterrado mi cuerpo frío en el suyo durante casi un año. Y, sin embargo, nada me ha hecho sentir tan cálido como la idea de tener un hijo.

No estoy enamorado de Eden Hightower, por mucho que me gustaría estarlo. Somos hábitos el uno para el otro, hábitos duros e inquebrantables. Pero un bebé es justo lo que necesito para dejarlo.

Cuando todos salen corriendo de la clase de Zephyrus en distintas direcciones, yo me quedo en los pasillos. Mientras los cuatro están probablemente pensando en cómo librarse de sus obligaciones como padres y cómo echárselo en cara a otro, yo me planteo qué clase de padre seré.

Quiero este bebé. Creo que me dará lo que he pasado mi vida anhelando. He pasado mis años en las sombras de otras personas, pero este bebé me traerá a la luz. Y por muy oscuro que el Consejo crea que es mi corazón, soy más que eso.

Cuando salgo de Latham Hall, no es para pensar si quiero o no ser padre, es para considerar cómo será el resto de mi vida. Con Marilyn a mi lado, creo que podría pasar menos tiempo ahogándome en las sombras de los demás. Es luchadora y cariñosa, un cambio con respecto a mi fría Eden. Marilyn lleva a mi bebé en su vientre, una hazaña que Eden preferiría morir antes que hacer. Podría enamorarme de Marilyn Bayard; sé que puedo. Puedo obligarme a amarla si eso significa tener todo lo que siempre he querido.

Claro que debería pensar en la posibilidad de que el bebé no sea mío, pero la verdad es que no sé si los demás darían el paso de ser el padre que este niño necesita. Es parte bruja, parte demonio, y será mal visto por la sociedad. Sé cómo es eso; sé cómo se siente. Puedo enseñarle cómo superarlo. Sólo estoy en mi tercer año en Blackwood, pero puedo aprender a compaginar mis clases y criar a un bebé.

"Cuidado", alguien me golpea por detrás, empujándome fuera de la puerta de Latham Hall. Me sacan de mis pensamientos y me devuelven a la realidad. La luna está saliendo y hay otros cuatro demonios en los terrenos de la escuela pensando en cómo sería ser padre.

Vale probablemente odie cada segundo. No le gusta Marilyn; no me imagino que acepte que pueda ser el padre de su bebé. Está por ahí tirando cosas o prendiéndoles fuego. Tiene mal genio y probablemente no lo controle bien después de lo que acabamos de descubrir.

Zephyrus sería un buen padre. Es amable y paciente y siempre ha sido alguien en quien podía confiar cuando las cosas no iban bien entre Slade y yo. Pero él es un maestro y ella una alumna. Es el tipo de relación que le haría perder su trabajo. Si Zeph se convierte en padre, puede despedirse de toda su vida.

Nicodemus no tiene un hueso paternal en su cuerpo. Probablemente será el primero en decir que no quiere ser parte de esto. Lentamente saldrá de la habitación hasta que se haya ido, dejándonos a nosotros averiguar quién tiene que ser el tipo que dé el paso de batear.

Slade puede ser mi gemelo, pero dudo que piense lo mismo que yo. Vive en un mundo de sueños donde pasa el tiempo conjurando pesadillas y dando vida a los miedos de la gente. No creo que tuviera que renunciar a eso por un niño, pero sí que pensaría que tendría que reformarse por el bien de su hijo. ¿Y sería capaz de hacerlo? Su magia es oscura e hinchada de venganza. ¿Podría un hombre así ser padre aunque quisiera?

Conozco la respuesta; es tan clara como el día. Doy un paso adelante y me convierto en el padre que el bebé necesita. A cambio, me da lo que necesito: calor. No me esconderé en sus sombras como he hecho con tantas otras personas. Dedicaré mi vida a cuidarlo y a hacer que crezca mejor que yo. Conocerá el amor y la paciencia, la bondad y la alegría, y la ligereza en abundancia. Estará tan bien cuidado que, aunque desarrolle el mismo tipo de magia que yo, no sentirá la necesidad de vivir en la sombra.

Necesito terminar las cosas con Edén. Por mucho placer y calidez que haya encontrado en ella, nuestro tiempo juntos está llegando a su fin. Ya no queremos lo mismo. Sólo espero que no me arranque la cara como ha hecho con la de Christiana; no puedo autocurarme.

22

VALE

Hay una casa de baños en las afueras de Meira'mor llena de todo tipo de criaturas. Los hombres, las mujeres y los seres intermedios ofrecen toda una gama de servicios a los clientes que pagan. La oscuridad que ronda esos pasillos asustaría a la gente si supiera lo que ocurre allí.

Conocí a mi primera bruja en la casa de baños. Me presenté una noche oscura y nublada en busca de algo que no podía determinar. Una conexión, un revolcón en el heno, no estaba segura. Le pregunté al guardián por una brujita que fuera flexible y a la que no le importara un cortejo un poco duro. Me envió a Isabella.

Recuerdo sus ojos almendrados de color marrón oscuro y la forma en que sus pestañas ondeaban con la brisa, tan increíblemente largas que juraría que no podía verlas. Recuerdo su cuerpo esbelto y su aspecto de indigente, como si no hubiera comido para rellenar los huecos que le dejaba el hambre. Estaba seguro de que se rompería como una ramita debajo de mí.

"¿Te gustan los demonios, pequeña?" Le pregunté. No tendría más de veinte años, pero eso estaba bien porque yo también los tenía. La lengua de Isabella se deslizó lentamente por su boca y se acarició el labio inferior. Hablaba con lentitud y no sabía si era intencionado o porque no estaba del todo bien. "Nunca había estado con un demonio", admitió en voz baja.

Me moví ante sus ojos. Mi forma humana había desaparecido y en su lugar había una criatura demoníaca que gruñía. Piel granate oscuro, ojos rojo fuego. La ropa que había llevado estaba hecha jirones, colgando de mi figura como si fueran retazos. Mi polla palpitaba mientras me acercaba a ella. "Te voy a partir en dos, pequeña".

La penetré con mi miembro estriado y la vi abrirse ante mis propios ojos. Su mandíbula cayó y sus largas pestañas rozaron sus mejillas mientras desaparecía en la fantasía. Sentí sus uñas en mis muñecas mientras la penetraba. Vi cómo sus dulces rasgos de porcelana se contorsionaban de placer mientras la follaba. Esperaba que me gritara que parara. Quería empujarla hasta el límite y verla llorar mientras la penetraba con mi monstruosa polla una y otra vez. Pero, en lugar de eso, se corrió sobre mí, marcándome con su lujuria.

Una pequeña parte de mí cambió aquel día. Había crecido en un hogar racista con padres que a menudo menospreciaban a otras especies dentro de Meira'mor. Recuerdo sus palabras; las oigo traquetear por mi cerebro a menudo.

Los súcubos están bien, pero su magia es una tontería. Son niñas enfadadas con el poder de controlar la lujuria de un hombre. Nunca metas la polla en una porque lo más probable es que acabes sacando un nódulo.

Los cambiaformas creen que dan miedo, pero su mayor poder es otra forma. Muchos de ellos tienen magia autocurativa; dales una razón para usarla.

Los hombres lobo se consideran los matones del patio de recreo, pero nadie intimida más que un demonio. La clave para manejar a un perro malo es atarlo y darle unas cuantas patadas hasta que se comporte.

Las brujas apenas tienen cabida en Meira'mor; son magas glorificadas. ¿Herboristas y maestros de pociones? Son más bien científicos que necesitan demostrar su valía. Son ciudadanos de segunda clase para el resto de nosotros.

Fui a la escuela con diferentes razas. Aprendí matemáticas al lado de un dragón metamorfo que apenas sabía leer. Me enseñaron los principios básicos de la ciencia con una compañera de laboratorio súcubo. Me enrollé con hombres lobo bajo las gradas durante la clase de gimnasia. Pero me mantuve alejado de las brujas hasta mi noche en la casa de baños.

Esperaba que Isabella se derrumbara ante mí. La elegí porque quería que se sintiera humillada; quería que gritara de dolor por lo que le estaba haciendo. Quería que se sintiera como la ciudadana de segunda clase que mis padres me dijeron que era.

Pero nada de eso ocurrió. Los únicos gritos que oí fueron los gritos de placer de Isabella. No se avergonzó cuando, frustrado, la puse boca abajo y me la follé por detrás como a un perro. Vi cómo sus largas y delgadas uñas se clavaban en las mantas mientras movía el culo hacia atrás pidiendo más.

Salí de la casa de baños sintiéndome desquiciado. ¿Por qué no podía hacerle sentir mi odio y mi rabia? ¿Por qué era inmune?

Nunca tuve que lidiar con brujas en la Academia Blackwood. Allí no había nadie a quien pudiera arrinconar y exigir respuestas. Tenía que llevar mis preguntas a Isabella las noches en que sabía que nadie notaría mi ausencia. Cuando la mitad del colegio estaba animando a su equipo favorito en el Warrior Center, yo le hacía a Isabella preguntas con las que no me atrevía a acercarme a mis padres.

"No me siento una ciudadana de segunda clase, pero mucha gente me trata como tal", admitió mientras tomaba una taza de té con especias. "Lo mismo ocurría cuando caminaba por las calles con un traje de negocios trabajando para el gobierno de Meira'mor. Las brujas y los magos ayudaron a construir Meira'mor y, sin embargo, se nos trata como si no perteneciéramos a ella. Muchos de nosotros tenemos sangre antigua en las venas, pero son los metamorfos los que nos gobiernan, son los demonios los que creen que saben más. Sin las brujas, seguiríais existiendo, pero vuestra existencia se limitaría a las sombras más allá del portal. Nosotros somos los que pensamos en crear un hogar para los mágicos".

No recordaba nada de eso el día que descubrí lo que era Marilyn. Volví a mis nociones racistas preexistentes. Las brujas eran sucias. Las brujas no tenían magia de verdad. Las brujas no podían competir con nosotros. Resultaba chocante pensar en esas palabras y, al mismo tiempo, soñar

con Marilyn. En mis sueños, intentaba humillarla del mismo modo que había intentado humillar a Isabella. Pero siempre terminaba con nosotros dos haciendo el amor. Siempre acababa tumbado a su lado en una cama o bajo los rayos del sol en un cálido día de primavera.

Mis sueños eran, cuando menos, inquietantes. Y cada noche, al pasar de una escena a otra, me enfurecía más. Había crecido odiando a las brujas por la única razón de que mis padres decían que eso era lo que debía hacer. Saber que me había ido al lado humano del portal para encontrar consuelo en las profundidades de una criatura no mágica y darme cuenta de que había echado el mejor polvo de mi vida con una bruja puso a prueba mi ira como ninguna otra.

Mis padres nunca entenderían que apareciera con una bruja embarazada. No me recibirían con los brazos abiertos ni aceptarían a Marilyn por lo que era. Me preguntarían si me había vuelto loca y considerarían la posibilidad de hacerme examinar por un médico.

No hay forma de que pueda ser el padre de su bebé. Sólo puedo esperar que gane el 80% de posibilidades de que no sea mío. Zephyrus sería un gran padre; espero que sea el padre. No tendría que explicar a sus padres lo que pasó y soportar la vergüenza que conlleva. Sus padres son simpáticos; intentarían apoyarle.

Pero si el bebé es mío, si Marilyn anda por ahí con mi pequeño demonio en el vientre, tengo que prepararme. Es probable que el Director la expulse y la entregue al Consejo. La vida del bebé estará amenazada y también nuestra libertad. Tendrá que elegir entre salvar la vida de su hijo y pasar el resto de sus días en prisión, o acabar con la vida del bebé.

He visto lo que ese bebé puede hacer. Me he quemado con su contacto. Lo que sea que esté dentro de Marilyn tiene poderes que el resto de nosotros sólo podríamos soñar. Y si salió de mis entrañas, quiero estar ahí para verlo crecer.

¿Esto es ser padre? ¿Pensar un minuto que no puedes hacer esto y pensar al siguiente que es lo único que quieres?

Mis pies me mueven hacia McCabe Village y no soy la única. Tal vez sea una coincidencia que Ares se dirija hacia aquí. Después de todo, es donde todos vivimos. Pero hay un brillo en sus ojos que me hace acelerar el paso. Por la forma en que se mueve, sé que va a casa de Marilyn. ¿También está haciendo una declaración para el bebé?

23

MARILYN

"Mis padres ya me odian, ¿sabes? Me van a expulsar y me van a echar y entonces me quedaré sin casa, embarazada y con un bebé ilegal". Estoy tumbada en la parte más pequeña de mi cama, con los pies apoyados en la pared y la cabeza colgando del borde. Toda la sangre se me sube a la cabeza. "Un bebé ilegal que podría ser uno de cinco tipos. ¿Sabes cómo suena eso? No sé quién es el padre de mi bebé. Soy un maldito cliché, Lilith".

Lilith se sienta frente a su escritorio con los pies apoyados en su pila de ropa. Tiene cara de aburrida mientras hojea las páginas de un libro. "Oh, no", dice en tono divertido, "has tenido sexo con cinco tíos. Me siento muy mal por ti".

Desde esta posición, está boca abajo, pero no importa cómo lo mires, no parece interesada. "Lilith, esto es malo. Me van a echar del colegio cuando se entere el director".

"Dependiendo de a quién me den como compañero de reemplazo, eso podría ayudarme en el Centro. ¿Crees que podrías acelerar la expulsión para que me asignen a alguien antes del jueves?". Lilith sigue pasando páginas.

"Ni siquiera creo que estés leyendo eso", acuso, sintiéndome de repente frustrado por el hecho de que no me esté prestando atención. No me he quejado de que me intimiden o acosen desde que empecé aquí. La mayor parte del tiempo me he guardado mis problemas. Todo lo que quiero son unos minutos de compasión antes de mover el culo y empezar a pensar en una solución.

Lilith cierra el libro de un golpe y lo arroja sobre su escritorio. Dentro de unos días, desaparecerá bajo otra ola de ropa. "Es un libro de estadísticas de los combates del Centro de Guerreros de años anteriores, si quieres saberlo, y ya lo he leído una docena de veces. Estoy intentando prepararme para nuestro combate, porque embarazada o no, vamos a entrar en ese pozo y enfrentarnos a un par de individuos que probablemente sean mucho más fuertes que nosotros. Así que perdóname por no asistir a tu fiesta de lástima cuando yo estoy organizando la mía aquí. Mi madre probablemente asistirá y ver cómo me patean el culo no es como pensaba que acabaría mi primera batalla en el Centro de Guerreros".

¿Soy un imbécil? Porque siento que podría ser un imbécil. He pasado las últimas horas pensando en mí y en mis problemas. Y aunque afectan a parte de la vida de Lilith, ella aún tiene su propia mierda con la que lidiar.

Recuerdo que algunos días llegaba a casa después del colegio y me quejaba de lo duro que había sido el día. Mi padre siempre suspiraba molesto y me decía que mis problemas eran pasajeros y que no debía preocuparme por ellos. Luego se iba por la tangente diciendo que tenía que ocuparse de un caso por el que a un niño de quince años le quitarían la magia y que eso era mucho más importante.

Pero la cuestión era que yo sabía que mis problemas eran pequeños en el gran esquema de las cosas. Lo que necesitaba era que me asegurara que, aunque lo que había pasado hoy se olvidara la semana que viene, a él le seguía importando. Sus problemas eran más serios, pero eso no hacía que los míos fueran menores.

Había estado minimizando las preocupaciones de Lilith durante las últimas horas porque pensaba que las mías eran las únicas que importaban. Le estaba haciendo a ella lo que mi padre me había hecho a mí.

Me doy cuenta como un camión y me siento mal al instante. "¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?". ofrezco con una mueca de dolor. "Eres un dragón metamorfo, ¿verdad? Puedes desplazarte, respirar fuego y golpear a la gente. Yo puedo repeler y atraer cosas", añado con una débil sonrisa. "Eso podría ser útil, ¿verdad?".

Lilith se cruza de brazos y mantiene la mirada al frente. "Tal vez. Depende de lo que atraigas y repelas. Pero, ¿has dicho que nos enfrentamos a un cambiaformas oso?".

Asiento con la cabeza lo mejor que puedo en esta posición boca abajo. "Eso es lo que recuerdo que dijo Vale". La sola mención de su nombre hace que me invada una oleada de ira. Vuelvo a mis emociones por una fracción de segundo.

"No soy muy grande en mi forma cambiada. Estoy creciendo, pero no lo bastante rápido". Lilith se lleva la mano perfectamente cuidada a la boca y empieza a morderse las uñas. "Probablemente soy dos, tal vez tres tallas más grande que un oso. Eso no es mucho dependiendo de lo que pueda hacer su compañera".

No puedo recordar los nombres que Vale me dijo, de lo contrario los compartiría con Lilith y dejaría que investigara nuestra competencia. "¿De verdad va a ser tan grave?".

Ella asiente con la cabeza distraídamente. "Hay un montón de peleas menores que tendrán lugar en las próximas semanas. Cuando llegue octubre, Merryweather tendrá una idea de quién debe enfrentarse a quién. En las batallas más grandes, la gente ha resultado gravemente herida. En esos combates siempre hay gente con magia destructiva, lo que significa que probablemente no nos inviten a participar, pero mientras tanto tendremos que demostrar nuestra valía".

Mi mano se acerca a mi vientre como para proteger al pequeño niño que llevo dentro. "Haré lo que pueda, Lilith. Te lo prometo. No quiero ser la razón por la que ninguno de los dos salga herido".

Antes de que pueda responder, llaman a la puerta de nuestra habitación y se oye un ruido de pies y voces en el pasillo. Lilith me mira y levanta una ceja. "¿Crees que es tu pequeña horda de demonios que viene a sacarte el bebé de la barriga?".

Un escalofrío me recorre la espalda. "Espero que no".

"Está abierto", anuncia Lilith en voz alta. "Quizá nos animen la velada. No ha sido lo bastante caótica".

La puerta se abre y me encuentro con Vale y Ares intentando abrirse paso en la habitación. "Sal de mi camino, Vale. Primero quiero hablar con ella".

Vale rodea el cuello de Ares con un brazo y lo retiene. "Estás haciendo el ridículo. No sabes lo que quieres".

Lilith y yo nos miramos e intentamos reprimir una carcajada. Mientras se dirigen hacia el interior, paso a paso, Zephyrus viene detrás de ellos. "¿Qué demonios?", murmura, "¿qué está pasando?".

"Ni idea", anuncia Lilith mientras se pone en pie. "Pero si no paráis pronto, voy a llamar a seguridad".

Ares y Vale se detienen lo suficiente para mirarla con el ceño fruncido. "¿Qué seguridad?" pregunta Vale, confusa.

Señala hacia mí. "El pequeño demonio hijo del amor en el vientre de Marilyn. Deberías ver lo que pasa cuando percibe que ella está en peligro".

Vale desenrolla el brazo del cuello de Ares y se endereza. Ares empieza a alisarse la camisa y a aclararse la garganta. "Escucha, no queríamos...", empieza a decir.

"Dios santo", dice alguien detrás de ellos. Todas las cabezas se giran hacia la puerta y vemos entrar al encantador Nicodemus. "¿Hay una fiesta aquí y nadie me ha invitado?".

"Lo has conseguido, ¿verdad?", gime Vale.

Francamente, me fascina el cambio de ritmo. He pasado de lamentarme por mis circunstancias a ser el alma de la fiesta. "¿Alguien quiere explicar por qué está aquí?". Esa fue la pregunta equivocada porque todo el mundo empieza a hablar a la vez. Incluso Lilith añade su granito de arena a la conversación y empieza a gritar que son todos una panda de idiotas, pero creo que lo dice en broma.

Cuando empiezan a hablar más alto y a gritarse unos a otros, siento un cosquilleo en la punta de los dedos. Esto ha ocurrido casi siempre que la magia ha estallado en mí y si estamos atribuyendo esto al bebé, apuesto a que estamos a segundos de sufrir otro accidente. "Chicos", intento hablar por encima de ellos, agitando las manos en el aire para llamar su atención, "¡chicos! Cállense".

Los gritos cesan, pero no por decisión propia. Veo cómo abren y cierran la boca, pero no salen palabras. "Genial", murmuro, "lo he vuelto a hacer". O el bebé lo ha hecho, supongo. Ha hecho demasiado ruido y ha silenciado todo a mi alrededor. "Realmente tienes que enseñarme ese truco", le digo al feto con una mano colocada sobre mi estómago.

"¿Pero qué...?", una voz rompe el silencio y veo a Slade entrando a grandes zancadas en la habitación. "¿Qué está pasando aquí?". Mira a sus amigos intentando hablar. Vale me señala con el dedo, enfadado, y Zephyrus está de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho y una expresión amarga en el rostro.

Probablemente es hora de que me levante y examine los daños. O al menos intentar convencer al renacuajo que llevo dentro para que arregle las cosas. "A veces, cuando detecta el peligro, resuelve el problema", le digo a Slade mientras intento darme la vuelta y bajar de la cama. "Esto le pasó una vez a Lilith cuando roncaba y se enfadó mucho. Quizá debería dejarlos así. Aunque sinceramente, no tengo ningún control sobre ello". Si pudiera aprovechar la magia de este bebé, todos nuestros problemas estarían resueltos.

Slade asiente lentamente con la cabeza. "Correcto", dice. "Bueno, supongo que si no pueden hablar, les diré para qué vine. Cuando le digan al Director que están embarazados o cuando se entere o lo que sea que planeen hacer, creo que todos debemos asumir la responsabilidad. No pueden expulsarnos a todos. Y los padres de Vale lucharán con uñas y dientes antes de dejar que su única hija acabe entre rejas".

La idea tiene mérito, aunque creo que el director estaría más que dispuesto a echarme de Blackwood sin siquiera despedirse. Puede que se quede con los Cinco de Blackwood, pero no con la bruja que desafió todos los pronósticos y acabó en su colegio. "Sí, ¿pero no va a querer saber quién es el padre?".

Las bocas de nuestra compañía dejan de moverse lentamente mientras todos los ojos se vuelven hacia nosotros. "Probablemente", hace una mueca Slade, "pero no sé si las pruebas de paternidad funcionan igual en bebés mestizos en el vientre materno. Así que, aunque existe la posibilidad de que averigües quién es el padre, hay más posibilidades de que no lo averigües hasta después de que nazca. Como dudo que el director esté dispuesto a esperar hasta entonces antes de tomar medidas, sugiero que todos reivindiquemos la paternidad y nos neguemos a echarnos atrás."

Con la sangre volviendo a mi cuerpo por estar tumbado boca abajo, de repente me siento un poco mareado. O quizá estoy un poco sorprendida por esta repentina declaración de que todos estos hombres están dispuestos a jugarse la vida por mí. "Espera", le digo frunciendo el ceño. "¿Qué pasa con la paternidad real? Me cuesta encontrar las palabras adecuadas y balbuceo frases sin sentido. "Está bien que quieras evitar que expulsen o metan en la cárcel a todo el mundo, pero ¿qué pasa con lo que viene después? En última instancia, alguien tiene que criar a este niño. Tengo veinte años y no tengo un buen modelo de lo que se supone que debe ser un padre. Se supone que debo luchar por la vida de este bebé, ¿y después qué?".

"Seremos padres juntos". La voz de Zephyrus rompe la magia. Una mirada sincera aparece en su rostro mientras se aleja un paso de la manada. "No sé vosotros", vuelve a mirar a los otros demonios, "pero nosotros lo hacemos todo juntos desde hace años. Somos los mejores amigos. Incluso cuando nos peleamos, somos las personas a las que recurrimos cuando necesitamos ayuda".

El hechizo debe haberse roto porque Nicodemus añade algo a lo que Zephyrus estaba diciendo. "Mi madre estaba abrumada por los niños, probablemente todavía lo está. Incluso con mi padre cerca, era un trabajo a tiempo completo criarnos. Si nos mantenemos unidos, podría ayudar a todos. Ser padre es duro y estoy seguro de que ninguno de nosotros sabe lo que hace falta".

Ares mira a su hermano y veo cómo los dos intercambian una mirada profunda. Slade asiente solemnemente con la cabeza. "No nos importaría hacerlo", anuncia Ares. "Realmente lo compartimos todo. Por eso estamos aquí". Tiene la delicadeza de parecer avergonzado por el comentario.

Vale es el comodín. Mira a los demás hombres con el ceño fruncido en señal de concentración. Nadie sabe lo que está pensando y, por un segundo, creo que está a punto de estallar. Su mandíbula se tensa y aprieta los puños en la cintura. "Me habéis apoyado en las buenas y en las malas. He hecho cosas que nunca admitiría a nadie más que a vosotros. Si queréis hacer esto juntos, no diré que no".

Lilith aplaude y rompe la tensión. "Guau. Precioso. Me encanta esto para todas vosotras. Ahora, Vale, Marilyn dijo que sabías a quién nos enfrentábamos en el Centro Guerrero. ¿Te importaría compartir esa información para que pueda investigar un poco? Si vamos a proteger a tu pequeño engendro de Satán, me gustaría saber para qué prepararme".

Es la transición perfecta. Mientras discuten entre ellos a quién tendremos que enfrentar, me tomo un momento para procesar lo que acaba de pasar. He pasado de tener cinco posibles papás a tener cinco hombres que deciden dar un paso al frente para mantenernos fuera de la cárcel. Horas antes, todos me odiaban, y ahora están hablando de la mejor manera de mantenerme a salvo.

La sangre de mi cabeza ha tenido tiempo de volver a mis extremidades, pero aún me siento mareada. "Tengo que sentarme", murmuro. Ninguno de ellos me oye; están pendientes de cada palabra de Ares mientras les cuenta de lo que es capaz Edén.

Voy a ser madre de un bebé ilegal y mestizo. Y los hombres que me embarazaron están dejando de lado sus diferencias para venir a mi lado.

¿Crucé el portal por accidente? ¿Estoy en un universo alternativo? Porque eso es lo único que podría explicar que una bruja y cinco demonios coexistan y sean padres.

24

MARILYN

Casi parece que esto es lo que se suponía que iba a ocurrir desde el principio.

Después de que los hombres se marcharan el lunes por la noche y recuperara el control de mi cordura, caí en un sueño reparador. Vi cómo mis sueños se desarrollaban y me mostraban cómo podría ser la vida. Con una valla blanca y una casa azul claro como telón de fondo, vi cómo los cinco demonios se convertían en papás.

Vale actuaba como un padre sobreprotector con la niña que correteaba por ahí con ojos plateados y pelo largo y oscuro. Le advirtió sobre Slade y Ares, que no dejaban de llevarla a aventuras cuestionablemente seguras. Zephyrus se sentaba en el porche y le leía mientras la noche empezaba a caer sobre el campo. Respondía a todas sus preguntas: ¿Por qué el cielo es azul? ¿Por qué existimos? ¿Por qué tiene cinco papás? Céfiro se lo explicó todo pacientemente. Nicodemo le enseñó a protegerse y a proteger su corazón de los chicos. Fue una sensación extraña despertarme y darme cuenta de que la idílica casa en el campo era sólo producto de mi imaginación.

A la mañana siguiente, no pasé más de unos metros de la puerta de mi dormitorio antes de encontrarme con Nicodemus. Estaba apoyado contra la pared con un par de tazas en las manos y miraba a su alrededor con vago interés mientras los demás estudiantes se levantaban y daban vueltas. "¿Chocolate caliente?" me ofreció al acercarme. "Te habría traído café, pero recuerdo que mi madre se limitaba a una taza al día cuando estaba embarazada. Me imagino que tal vez no puedas tomarlo o algo así".

Cogí la taza caliente de sus manos y bebí un sorbo, saboreando el explosivo sabor en mi lengua. "¿Cuántos hermanos y hermanas tienes?". Si estos hombres iban a estar en mi vida, era importante que los conociera.

Nicodemo me contó su árbol genealógico mientras caminábamos hacia el comedor. A mitad de camino, se nos unió Ares. Apareció de la nada y se disculpó de inmediato. "Sombra andante", dijo entre dientes, como si eso explicara por qué había dejado atrás a su hermano.

Slade me alcanzó tras unas largas zancadas y me sentí la chica más popular del colegio. Me acompañaban al comedor con tres hombres inconfundiblemente atractivos a mi lado. Su muestra de apoyo me pareció bastante simpática, pero la cosa no acabó ahí. Durante los tres días siguientes, noté que todo había cambiado.

Vale dejó de lanzarme con rabia por los pasillos y de golpearme contra las paredes. Cuando nos cruzábamos en el cuarto piso de Latham Hall al salir él de la sala de la profesora Estes y entrar yo, no se burlaba ni se burlaba de mí. "¿Cómo te encuentras hoy?" preguntaba ansioso, y luego prácticamente se ponía de puntillas mientras esperaba la respuesta. Vi cómo sus ojos se desviaban hacia mi vientre en más de una ocasión. No se me notaba, pero no importaba. Podía ver el fervor en sus ojos mientras me observaba.

Zephyrus me llevó aparte después de su lección del martes. "Te voy a dar de baja de mi clase", me dijo con mirada solemne. "Para empezar, esto no parece algo en lo que vayas a destacar". Tenía razón. No tenía ningún don para la creación o la destrucción. No entendía los principios que compartía con nosotros y la idea de convertir una cosa en otra me parecía extraña. "Pero aún más importante que eso, cuando el director se entere de todo esto, no quiero que me acusen de aprovecharme de uno de mis alumnos".

Lo vería menos. Zephyrus siempre fue el más amable de los demonios, pero entendía lo que necesitaba. Cuanta más distancia pusiera entre nosotros, más posibilidades tendría de conservar su trabajo. "Lo comprendo. De todas formas me liberará el horario para otras clases prácticas".

"No sé si esto será un problema, pero si parte de la magia que exhibes es del bebé", miró rápidamente a su alrededor para asegurarse de que nadie estaba escuchando a hurtadillas, "entonces algunas de las cosas que exhibes este año te prepararán para clases que no podrás completar el año que viene. Una vez que nazca, no sabemos si vas a perder la magia o si lo que el bebé ha hecho a través de ti ha ampliado tu poder".

Me dejó pensando en el futuro. Mientras me dirigía lentamente a mi siguiente clase, me preguntaba qué significaría esta revelación. ¿Tendría que repetir el primer curso? ¿Suspendería todas las clases del segundo año? ¿Qué pasaba si un estudiante dejaba de mostrar las habilidades que le habían permitido entrar en determinadas clases? Era una pregunta que me rondaba la cabeza mientras escuchaba al profesor de historia hablar de los portadores que averiguaban cuál era la fuente de su magia si alguna vez perdían su objeto.

La manada de demonios me rodeaba entre clase y clase y durante las comidas. Ares y Slade me acompañaban a clase. Ares me dijo que había roto con Eden. "No le dije por qué, sólo que ya no funcionaba para mí". Todavía no sabía quién era ella. Podría haberse sentado a mi lado y yo no lo habría sabido. Slade no tenía mucho que decir, así que se quedó mirando a todos los que nos miraban. Grandes o pequeños, daba igual, si nos lanzaban una mirada de soslayo, él apretaba los puños y les hacía saber que estaba listo para luchar si ellos lo estaban.

Nicodemo resultó ser increíblemente considerado. A lo largo del día, me traía agua o tentempiés, siempre con una sonrisa feliz y un ojo puesto en mi estómago. "A mi madre le encantaba estar embarazada. Decía que era la mejor parte de criar hijos".

Todavía no notaba mucho la diferencia. El bebé no era lo bastante grande como para dar patadas o rodar. Apenas me daba cuenta de que estaba dentro de mí hasta que hacía una magia a la que no estaba acostumbrada. Supongo que tenía antojos, pero era más bien un mayor disfrute de la carne asada en la cena o de tomar dos bocadillos de jamón en el almuerzo en lugar de uno. Si no supiera que había alguien dentro de mí que controlaba mi reacción ante lo que comía, lo habría atribuido a que tenía más hambre porque estaba trabajando más.

La actitud de Lilith hacia mí nunca cambió. Me animó a averiguar cómo aprovechar la energía

del bebé para la pelea del jueves. En su tiempo libre, iba sacando poco a poco todos los libros sobre brujas, embarazo y mestizaje que encontraba. Uno a uno, los libros iban apareciendo en mi cama a lo largo del día; tenía suficiente lectura para toda la vida. Empecé a tener que esconder los libros de texto debajo de la cama por si alguien entraba y veía lo que estaba estudiando.

Todo parecía diferente después de aquella explosiva tarde de lunes. Tenía una amiga en Lilith. Tenía gente que se preocupaba por mí. Casi creía que todo estaba cambiando. Al fin y al cabo, iba a vivir la experiencia académica de mis sueños.

Entonces llegó el jueves y al terminar las clases, Lilith me arrebató del profesor Estes y exigió que habláramos de la batalla que se avecinaba.

"Parece que Christiana es de lo más inútil que hay. Puede curar, pero no tiene ninguna otra magia. Si la tiene, aún no ha sido revelada porque nadie con quien hablé tenía información sobre ella". Lilith habla tan rápido como camina. No parece que nos dirijamos a ningún sitio en particular, pero Lilith parece insistir en que lleguemos rápido. "Eden va a ser de quien tengamos que preocuparnos. Era una metamorfa consumada antes de llegar. El año pasado destacó contra diferentes metamorfos en el Centro Guerrero y...".

La interrumpí. "¿El año pasado? ¿No es de primer año? ¿Nos van a enfrentar a un equipo ya establecido?".

Lilith suspira impaciente y explica que esta pelea en particular probablemente esté amañada. "Probablemente esté pensado para humillarnos cuando estemos hechos trizas y recuperándonos en la enfermería. Presta atención. Eden es conocida por partir huesos por la mitad por el puro placer de escuchar cómo se rompen. Aléjate de ella y deja que yo me encargue".

La cena empieza en unos minutos, pero siento náuseas en el estómago. En los libros sobre el embarazo que Lilith me ha recomendado leer se habla de las náuseas matutinas del primer trimestre, pero es la primera vez que siento náuseas intensas. No estoy segura de si se debe al bebé o a la inminente pelea. Pero sea lo que sea, decido no comer. Tengo tentempiés en mi habitación para más tarde, suponiendo que sobreviva.

25

LILITH

¿Qué no se romperá tan fácilmente bajo las garras de un oso? Me decido por el cuero.

Marilyn lleva vaqueros y una camiseta. "¿Qué? Frunce el ceño mientras la conduzco hacia el bosque. "La nota decía que te vistieras con algo cómodo. No pareces cómoda".

Mi atuendo es elegante, de club de moteros. Llevo un par de pantalones negros y un chaleco de cuero. Nada de esto sobrevivirá a un turno, por eso también llevo una bolsa con una muda. Pero en caso de que Eden me dé un golpe antes de que cambie de turno, quiero estar protegido.

Oímos un rugido sordo al entrar en el bosque. Tal y como sospechaba, el público es más numeroso de lo normal. "Estas peleas pequeñas no suelen estar muy concurridas", le digo a Marilyn, "al menos las primeras semanas. A la gente no le importa que haya metamorfos luchando contra metamorfos u hombres lobo luchando contra súcubos". La verdad tácita se interpone entre nosotros: están aquí para ver qué puede hacer la bruja. ¿Pertenece a este lugar o fue colocada incorrectamente?

Los rumores sobre su magia se han extendido. He oído a gente hablar de lo que la han visto hacer. Me gusta mi compañera, de verdad, pero si supieran que la mitad de su poder es fruto de un embarazo accidental, no sentirían tanta curiosidad. "No dejes que la multitud te distraiga. No complazcas las peticiones de la multitud", les ordeno. Me siento como una madre, pero alguien tiene que tomar las riendas. Ha estado concentrada sin parar en el feto que lleva en el vientre, pero esta noche tiene que dejar eso atrás. Si no tenemos cuidado, el Director podría dejar que Eden mate a uno de nosotros.

Una vez que llegamos al Centro Guerrero, nos encontramos con un claro del tamaño de un campo de fútbol. A cada lado hay gradas y ambas están llenas de estridentes estudiantes que ya animan a nuestros oponentes. No sé quién está aquí para apoyar a Eden y Christiana y quién para ver si un oso se come a Marilyn.

En nuestra esquina del campo está la horda de hombres de Marilyn. Incluso Zephyrus se queda cerca de la manada, ante la mirada de desaprobación del director Merryweather. "Al menos tenemos algo de apoyo", murmuro mientras nos acercamos a ellos.

Vale tiene una mirada severa mientras nos acerca al rebaño. "Tienen el apoyo del público y la ventaja de jugar en casa. Ya lo han hecho antes y han tenido éxito", reitera.

Marilyn asiente con la cabeza, con los ojos fijos en el suelo. Debería haberla instruido más sobre lo que podía esperar. No habría sido justo que nos enfrentáramos a otra pareja de primer año, pero el director se aseguró un buen partido emparejándonos contra una osa con un sanador capaz de mantenerla en pie para siempre.

"Te han proporcionado cosas que puedes lanzar", le dice Nicodemus directamente a Marilyn. Y tiene razón. A los lados del campo hay bloques de hormigón, barriles y ladrillos. No es mucho, pero es suficiente para ver de lo que es capaz. "Pero creo que esperan que la mayor parte de la pelea sea entre Lilith y Eden".

No le tengo miedo. Lo tenía cuando no sabía de lo que era capaz su compañera, pero ahora que sé que Christiana sólo puede curar a Eden, el truco está en dejarla con tantos cortes y marcas de mordiscos que no se pueda curar todo a la vez.

Merryweather no nos da mucho tiempo para prepararnos. Una vez que estamos aquí y nos ve charlando con los Cinco de Blackwood, llama al campo al orden. No sé quién amplifica su voz, pero se le oye en medio campus. Si queda alguien en los dormitorios que pueda tener el más mínimo interés en esta pelea, lo oirá y se dirigirá hacia aquí. "Buenas noches a todos, y bienvenidos a la primera batalla del Centro Guerrero del año. Hoy tenemos a Marilyn Bayard y Lilith Valentine enfrentándose a Christiana Baptiste y Eden Hightower. Marilyn es una bruja y Lilith es una dragon shifter. Christiana es un súcubo y Eden es un cambiador de oso. La pelea de esta noche debería ser interesante. Que los luchadores vengan a la pista".

Cruzamos el campo en lo que parece cámara lenta. Miro a nuestras competidoras e intento evaluarlas. Christiana es alta y esbelta, con pómulos de modelo. Camina de una forma que hace que todos los ojos del campo la miren. Eden es musculosa para una mujer de veintiún años. Mientras que muchas de las mujeres de aquí intentan adelgazar y parecerse al Escuadrón Súcubo, ella parece abrazar su físico musculoso.

"Dense la mano", anuncia el director con una sonrisa en los labios. Noto que sus ojos se oscurecen al mirar a Marilyn. No necesito leer la mente para saber que se imagina a Eden infligiéndole graves daños.

Christiana nos sonríe y nos estrecha la mano. Eden me agarra los dedos con la mano como si fuera un vicio. "He estado esperando esto toda la semana", dice con una risita diabólica.

Marilyn no esboza ninguna sonrisa ni parece asustada. Mira fijamente a nuestras dos oponentes como si no fueran más que ventanas.

"En diez segundos sonará la campana. Seguiréis luchando hasta que vuelva a sonar. Si no puedes levantarte, tu compañero tiene que continuar. Si ambos caéis, la campana sonará antes. Se puntuará en función de la habilidad y el rendimiento, entre otros factores que tendrán en cuenta los jueces." Merryweather se da la vuelta cuando termina, alejándose y dejándonos a los cuatro para decidir cómo proceder.

Marilyn y yo retrocedemos varios pasos, y Eden y Christiana imitan nuestros movimientos. La súcubo se dirige hacia el borde del campo, distanciándose de la lucha todo lo que puede. Si es incapaz de desempeñar sus funciones, Eden no podrá seguir arrasando a nuestro equipo si resulta herida. El año pasado fueron unas oponentes formidables con esta estrategia y sé que van a ser difíciles de batir.

Cuando suena la campana, Eden se desplaza en dos segundos. Apenas me doy cuenta hasta que la veo cargar con su boca cavernosa abierta y saliva volando. Marilyn es la primera en devolver el fuego, prueba su magia cogiendo un ladrillo y repeliéndolo en dirección a Christiana. No llega a alcanzarla por unos metros, lo que provoca una carcajada de la súcubo.

Eden no viene a por mí. Su rumbo cambia una fracción a medida que se acerca y puedo ver que se dirige hacia Marilyn. La sanadora de Eden está en peligro y hará lo que sea para mantener a Christiana a salvo.

Eso es suficiente para mí. Antes de que Eden llegue hasta Marilyn, cambio a mi forma de dragón. Las escamas púrpuras brillan bajo las luces halógenas que iluminan el campo. Oigo al público reaccionar con oohs y aahs al verme en mi forma más pura. Soy el doble de grande que Eden y uso un ala para ahuyentarla como a una mosca.

Eden cae de culo nueve metros más atrás. Sacude la cabeza y ruge tan fuerte que hace temblar todo el Centro de Guerreras, y luego me mira a mí.

Veo a Marilyn por el rabillo del ojo. Levanta las manos y, en respuesta, los bloques de hormigón de los laterales cobran vida. Los empuja en dirección a Christiana con más fuerza que antes, pero esta vez la súcubo esquiva los ataques con ágil gracia. Salta de un pie a otro riéndose de Marilyn a su paso, gritando burlas.

Mi propia lucha comienza cuando Eden me pilla desprevenida. He mirado fijamente a Marilyn durante demasiado tiempo, dejándome abierto al ataque. La osa se lanza a por mi cuello y yo rujo de dolor cuando clavó sus dientes en mi correosa piel. La batalla ha comenzado.

Nuestra sangre se mezcla cuando le doy un mordisco en la pata. No quiero destrozarla y no soy de los que se lanzan al cuello, pero el mordisco cumple su función. Se echa hacia atrás y me araña a ciegas con su pata intacta. La pincho con la cola, un golpe seco en el estómago que la lanza hacia atrás. Se estrella contra un barril que Marilyn repele en su dirección.

La multitud enloquece. Hago balance de mis heridas mientras Eden se levanta y se sacude la caída. Me sangra el cuello y tengo la cola magullada por el golpe contra Eden. Pero esto no es tan malo como podría ser, ni tan malo como pensé que sería.

Marilyn se está metiendo de lleno en la pelea. La veo maniobrar múltiples objetos a la vez, cada uno enviado en dirección al sanador de Eden. Christiana tiene las manos en alto y lleva una banda dorada parecida a la de Marilyn; debe de ser una Wearer también. Canaliza su magia hacia Eden mientras esquiva los ataques de Marilyn. En un santiamén, la osa vuelve a ponerse en pie como si nada hubiera pasado.

Así continúa durante varios minutos. Yo recibo un golpe y luego lo recibe Eden. Yo sangro un poco, Eden sangra mucho. Christiana cura las heridas de Eden y Marilyn intenta distraerla. Mi compañera consigue darle un buen golpe, pero es con un ladrillo. Christiana queda momentáneamente fuera de juego cuando el objeto sale volando hacia su estómago y se hunde en el suelo. Pero para cuando Eden y yo nos damos unos cuantos golpes más, ya está de pie.

Todo cambia cuando Eden me hace un corte profundo en el cuello. Hemos estado intercambiando golpes durante todo este tiempo, pero ella me clava las uñas un poco más mientras me atraviesa la garganta. El dolor me hace retroceder y un aullido estrangulado sale de

mi boca. El público empieza a gritar y a vitorear mientras Eden se acerca a Marilyn. Sin mí en medio, tiene libre acceso a la bruja.

Marilyn está concentrada en Christiana y, durante unos segundos, ni siquiera se da cuenta de que Eden se acerca a ella. Pero a medida que el rugido de la multitud se hace más fuerte y la gente grita el nombre de Eden, Marilyn vuelve su atención al oso que saliva a sólo treinta pies de distancia.

Me pongo en pie para ayudarla, pero la pérdida de sangre me marea. Tropiezo con mis dos pies traseros y me veo obligado a ponerme a cuatro patas para mantener el equilibrio. Estoy en una posición inmejorable para lanzar fuego sobre Eden, pero no tengo que hacerlo.

Veo miedo en los ojos de Marilyn durante una fracción de segundo, se estremece cuando Eden empieza a acortar distancias entre ellas, y entonces ocurre la magia.

Al igual que el primer día de clase, Marilyn produce una especie de campo de fuerza que hace retroceder a Eden. Excepto que esta vez hay una barrera distintiva entre Marilyn y todos los demás. Un semiglobo iridiscente la rodea, sobresaliendo tres metros por todos lados. En su rostro había una expresión de concentración, pero ha sido sustituida por la de asombro.

Miro al director para ver si va a hacer algo, pero sólo veo alegría en sus ojos. Está dejando que los alumnos griten sus deseos. Mientras gritan para que Eden se ponga en pie y destroce a Marilyn, su regocijo no hace más que crecer.

Mareado o no, tengo que sacudirme la niebla bajo la que estoy debido a la pérdida de sangre. Si el director Merryweather no va a poner fin a esta pelea, tengo que volver al juego. No puedo abandonar.

En las gradas, veo a mi madre sentada con los demás profesores. Tiene una expresión de determinación en el rostro que me revitaliza.

No sucumbiremos ante estas chicas; no aceptaremos la derrota.

26

MARILYN

Dios bendiga a este bebé. No lo digo lo suficiente. Con el Edén cayendo sobre mí, viene a rescatarme más rápido que Lilith. Cuando los barriles rebotan contra el oso como si nada, el bebé es lo que me salva.

No sé por qué levanto las manos; la magia del campo de fuerza no es mía. Pero en cuanto las dejo caer a mi lado, desaparece. El semicírculo translúcido se rompe y me encuentro con un extraño silencio de la multitud. Antes vitoreaban a Eden y Christiana, pero ahora me miran con acalorada confusión.

Abro la boca para disculparme, pero las palabras se me atascan en la garganta. Lo siento, Eden. No quería hacer eso. Pensé que estaba en peligro y era la única forma de protegerme. Si pudiera leer mi mente, esto sería más fácil.

La multitud vuelve a gritar a Eden, diciéndole que se ponga en pie y acabe conmigo. Observo cómo la osa sacude la cabeza y estrecha la mirada hacia mí. Detrás de los grandes ojos marrones de su forma cambiada, veo ira. Me doy cuenta de que, si tiene la oportunidad, me arrancará las entrañas y se las comerá para cenar.

"Vaya", murmuro y miro a mi alrededor. ¿Dónde está el director para llamar a la pelea? ¿No debería hacer algo por la forma en que me mira como si fuera un trozo de cecina? Pero Merryweather parece satisfecho de sí mismo. Al margen, de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho y una sonrisa de gato de Cheshire en los labios. Prefiere verme morir antes que intervenir.

Lilith ha recuperado toda su estatura, con los ojos fijos en Eden, y abre la boca para lanzar una lluvia de fuego sobre el oso. La observo embelesado, deseando poder hacer algo a su nivel de competencia. Es un espectáculo hermoso y espantoso mientras exhala fuego de sus labios, dejando tierra quemada en el campo de batalla.

Mi distracción es mi perdición. En el horror y el deleite de ver la actuación de Lilith, Eden ataca mientras esquiva a mi compañera de habitación, un dragón que escupe fuego. Me tira al suelo y me deja sin aliento. Apenas puedo oír el estruendo de la multitud por encima del rugido de Eden. Ella desencaja la mandíbula y saliva espesa y maloliente vuela hacia mi cara.

Estoy segura de que la pelea sólo dura unos segundos, pero me parece una eternidad. Eden levanta una de sus enormes patas y me la pasa por el pecho. Sus uñas se clavan profundamente

en mi piel, desgarrando mi cuerpo. Por un momento, pienso en la buena vida que he tenido.

Un padre que se preocupaba más por la botella que por mí. Una madre que nunca estaba cerca. Un mundo que me odiaba por lo que era.

Vale, quizá mi vida no ha sido tan bonita, pero es la mía. Pensé que viviría hasta una edad madura, con un marido y tal vez un par de hijos si llegábamos a ello. No tenía planes para mi carrera, pero pensé que la academia me ayudaría a decidir qué quería hacer.

Hace sólo unos días mi madre me dijo que estaba siendo ridícula cuando pensaba que Blackwood podría matarme. Sólo espero vivir lo suficiente para decirle "te lo dije".

La presión del cuerpo de Eden desaparece después de lo que parece una eternidad. Estoy tumbado mirando al cielo nocturno, incapaz de moverme. La sangre caliente me gotea por el pecho, haciéndome cosquillas en la piel mientras se acumula debajo de mí. La multitud sigue gritando, pero suena muy lejana.

"No te preocupes", siento que unas manos se deslizan bajo mí. Abro los ojos y Nicodemo se cierne sobre mí. "Te tengo".

No recuerdo haber cerrado los ojos. No recuerdo haber cerrado los ojos. Abro la boca para preguntar, pero la pregunta muere en mis labios. Nicodemus me levanta y empieza a correr por el campo. Vuelvo a cerrar los ojos, el brillo de las bombillas halógenas me hace daño en la cabeza.

"Merryweather pide que se dé por terminado el combate". Una voz se une a nosotros después de lo que me parecen sólo unos segundos, pero cuando me aventuro a mirar a mi alrededor, descubro que estamos en el bosque con las luces del Centro de Guerreros desapareciendo detrás de nosotros.

Me estoy desmayando, pienso.

Nicodemus murmura algo en voz baja que suena sospechosamente a "que se joda el director", pero no puedo estar segura. "Está perdiendo mucha sangre", añade en voz más alta, "no pienso llevármela".

Quiero decirle que está bien, que no quiero volver. Me estoy congelando y la cabeza me late con fuerza. Siento como si tuviera la peor resaca de mi vida.

Cierro los ojos una última vez para huir del paso de los árboles por encima de mi cabeza; la vista me está mareando. Nicodemo me zarandea, pero no importa. Confío en que me cuidará. No sé por qué, pero siento que me mantendrá a salvo. El recuerdo de los últimos tres días me mece hasta dormirme.

No sé cuánto tiempo he estado fuera esta vez. Podrían ser cinco minutos o cinco horas. Me despierto con olor a antiséptico y voces elevadas. Alguien se cierne sobre mí con sus manos moviéndose sobre mi cuerpo. Estoy conectada a una vía que bombea algún tipo de fluido en mi muñeca.

"Tiene que irse". La voz del director Merryweather es la primera que oigo. "No respeta nuestras tradiciones. Ella no pertenece aquí". Alguien trata de calmarlo. Una voz masculina que no reconozco lo calma con unas palabras susurradas.

"¿Qué está pasando?" consigo chillar. Siento dolor en la garganta y pesadez en el pecho, pero esto último se debe al vendaje que envuelve con fuerza las heridas que Eden me ha abierto.

La mujer que agita las manos sobre mi cuerpo se detiene bruscamente. "Gracias a Dios", susurra. "Estás despierto". Creo que es médico. Su bata blanca está manchada de sangre. ¿Es mi sangre? ¿O la de otra persona? Un escalofrío me recorre la espalda. "Caballeros", anuncia en voz alta por encima de la discusión, "ha vuelto".

¿Ha vuelto? ¿Adónde he ido? Empiezo a incorporarme, ya que la cama me tiene tumbado boca arriba, pero no puedo mover los brazos. "¿Qué...?" Levanto la cabeza y miro por la parte delantera de mi cuerpo.

Vale es el primero en llegar junto a mi cama y lleva una expresión de harapos en la cara. "Estás sujeta a la cama, Marilyn", frunce los labios, "ellos lo saben". Con una pequeña pausa solemne y un suspiro, repite: "Lo saben todo".

27

NICODEMUS

Me gusta pensar que cualquier ser que exista en los cielos no me dio magia destructiva porque sabía que no podía soportar la visión de la sangre.

"¿Está muerta?" pregunta Zephyrus después de que Lilith se lance sobre Edén, el dragón empujando al oso fuera de Marilyn. Su rostro es blanco pálido, desprovisto de todo color excepto la sangre roja brillante que se arremolina a su alrededor.

Ares está de pie con la mandíbula en el suelo. Se pasa una mano por el pelo corto y abre y cierra la boca repetidamente. Se le escapan las palabras.

La arena está teñida con un poco de la sangre de todos y mirarla me hace sentir mareado. Aun así, con los otros demonios de pie, observando, alguien tiene que hacer algo. Me pongo en acción antes de tener la oportunidad de decirle a mis pies lo que tienen que hacer. Avanzan solos, pisando el campo mientras acelero el paso.

"¡Nico!" Slade me llama. "Merryweather no tocó la campana". Suena inseguro mientras lo dice, como si supiera que debería seguirme.

Por mí, Merryweather puede irse al infierno. Marilyn se está desangrando; lo noto en los huesos. No se mueve mientras me acerco, no se da cuenta de la pelea entre el dragón y el oso, ni siquiera pestañea cuando el director empieza a gritarme que salga del campo.

Cuando llego al cuerpo de Marilyn, se me revuelve el estómago de asco. Está tendida en un charco de su propia sangre y la camisa de su pecho está hecha jirones. Su piel está surcada de cortes que parecen tan profundos que nunca cicatrizarán. Me arrodillo a su lado y meto los brazos bajo su cuerpo. Marilyn abre los ojos y el corazón casi se me para de alegría. "No te preocupes", la tranquilizo mientras la levanto del suelo, "te tengo".

Ella no dice nada, solo me mira fijamente con esos curiosos ojos plateados. Las puntas de su pelo están manchadas de sangre y lo único que quiero hacer es bañarla, pero en lugar de eso corro por la hierba hacia la enfermería. Los ojos de Marilyn se cierran y se me escapa una vez más.

Salgo del campo y me adentro en la arboleda antes de que uno de los Cinco de Blackwood corra detrás de mí. Vale me pisa los talones y, cuando me alcanza, agarra la muñeca de Marilyn para tomarle el pulso. "Merryweather pide que se dé por concluido el combate", dice con gravedad.

Marilyn vuelve a abrir los ojos, más débiles que antes. "Que se joda el director", murmuro en voz baja. No dejaré que mate a esta mujer ni al niño que lleva en su vientre. "Está perdiendo mucha sangre". Y le digo a Vale en términos inequívocos: "No voy a llevarla de vuelta". Llevarla de vuelta sería perderla. Así las cosas, vuelve a cerrar los ojos y se escapa por última vez.

Cuando llegamos, dejamos un rastro de su sangre en el suelo de la enfermería. Una enfermera se sienta en el mostrador de la entrada y se queda boquiabierta cuando entramos. "¿Qué ha pasado? Se levanta y nos hace pasar.

Vale aprieta los dientes y le dice que venimos del Centro de Guerreros. La oigo refunfuñar sobre la barbaridad del Director haciendo que los alumnos se peleen entre sí. Seguramente ella ve el resultado de peleas como esta todo el tiempo. "Ponla en la cama. Voy a buscar ayuda".

Me resisto a dejarla. En mis brazos, está a salvo. Tiene la cara pálida como la muerte y está fría al tacto.

"Déjala en el suelo", me dice Vale con suavidad, apoyando una mano en mi hombro. "El médico va a curarla. Se pondrá bien, Nico".

Dios, eso espero. La dejo en la cama y veo cómo las sábanas blancas se vuelven rosas y luego rojas. "¿Dónde están?" Pregunto con tono nervioso.

Como si nada, el médico y la enfermera aparecen al final de la enfermería. La enfermera está casi tan pálida como Marilyn y el médico cruza el pasillo con paso decidido. "Vamos a tener que cortarle el resto de la ropa", anuncia mientras se detiene junto a la cama de Marilyn. "Tenemos que ver el alcance de sus heridas. Por favor, esperen detrás de la cortina". Un segundo después, la enfermera nos hace retroceder y corre una cortina alrededor de la cama de Marilyn.

"¿Y si está gravemente herida?". Le pregunto a Vale. "¿Y si está herida ya sabes qué?". Me da miedo decir la palabra bebé con el médico a pocos metros.

Vale se encoge de hombros; no tiene palabras. Acechamos ansiosos por la habitación mientras escuchamos a la doctora murmurar conjuros en voz baja y vemos a la enfermera coger diversos instrumentos mientras entra y sale de la improvisada habitación.

"¿Qué está pasando?" Slade, Ares y Zephyrus llegan por fin, sin aliento y con el pelo alborotado. "Jesús, Nico", me mira Ares, "¿cuánta sangre de ella llevas?".

Me miro el pecho y me doy cuenta de que estoy empapado de rojo. En mis prisas por traerla aquí, no pensé en que estaba sangrando por todo mi cuerpo. Mis náuseas ante la visión de la sangre parecen un recuerdo lejano.

Vale responde a la primera pregunta de Ares. "El médico se está ocupando de ella. Se pondrá bien", añade, pero no sé si se lo cree.

La doctora descorre la cortina y todos la miramos. La bata de laboratorio, antes blanca, está ahora cubierta de sangre. "No se está curando. ¿Qué la atacó?" Zephyrus hace un rápido y sucinto resumen de lo sucedido en el Centro Guerrero mientras la doctora asiente lentamente con la cabeza. "Nada de eso debería impedir la curación de sus heridas, a menos que el cambiaformas en cuestión las haya envenenado".

Slade mira a Marilyn más allá de la doctora. Yace allí expuesta, con el cuerpo cubierto de sangre

seca. "Sus heridas parecen curadas. ¿Cuál es el problema?" Exige con actitud.

El médico le lanza una mirada impaciente. "Sus heridas externas están curadas, sí", se burla, "pero aún está fallando. Le estamos dando sangre e intentando estabilizarla, pero o está a punto de morir hagamos lo que hagamos o hay algo que no nos está contando."

"Díselo", agacho la cabeza. "Si sirve de algo, díselo". Todos los ojos de la habitación se vuelven hacia mí. Sé lo que están pensando, que esto es un error y que nos vamos a meter en un buen lío, pero ¿qué otra opción tenemos? O le contamos al médico lo del bebé o vemos morir a Marilyn. Aunque sería más fácil para todos no tener que asumir la responsabilidad de esto, tiene un coste que ninguno de nosotros puede soportar.

Vale endereza la espalda y cuadra los hombros. Veo que le tiembla la mandíbula mientras formula lo que va a decir. "Marilyn está embarazada", dice solemnemente. "Lleva un bebé mestizo".

Juraría que estamos en la época de los juicios de Salem y acabamos de anunciar que hemos encontrado a una bruja. La doctora se persigna antes de dar una serie de instrucciones a la enfermera. "Llama al hospital y que venga su equipo de neonatología. Llama al Consejo y díselo".

"¿Por qué tienes que decírselo al Consejo ahora mismo?". Zephyrus se adelanta. "¿No puede esperar?" Los nervios en su voz son evidentes.

El médico le lanza una mirada fulminante antes de volver al cuerpo de Marilyn. Levanta las manos por encima de su ensangrentada paciente y niega con la cabeza. "El Consejo tiene una unidad especial para bebés mestizos, que incluye médicos y enfermeras que saben mucho más que yo sobre una situación como ésta. Lo único que puedo hacer es intentar mantener a tu amigo con vida hasta que lleguen. Esperemos que sea pronto".

Siento un nudo en el estómago. Sabía que en algún momento tendríamos que contárselo a la gente -Marilyn no podía pasar nueve meses de embarazo y dar a luz sin que nadie se diera cuenta-, pero no sabía que sería tan pronto.

"Por el bien del humor", suspira el médico, "¿sabe de qué raza son los padres del niño?".

Hago contacto visual con cada uno de los hombres. No pregunta directamente quién es el padre, pero esa pregunta llegará. De los médicos, del director o del Consejo, o quizá de los tres. Tenemos que pensar qué hacer cuando suceda, pero mientras tanto, respondo con sinceridad. "Ella es una bruja, él es un demonio". No necesita saber nada más.

La doctora cierra los ojos y vuelve a musitar conjuros en una rama olvidada del latín. Yo intento algo parecido.

Dios, si estás ahí arriba, déjala vivir. No es gran cosa, pero las palabras se pronuncian en un idioma con el que no estoy familiarizado: el miedo.

28

MARILYN

"Levantaremos la cama". Alguien detrás de mí se apiada y eleva la cabecera de la cama. De repente veo un montón de gente en la habitación.

Los otros cuatro demonios están de pie detrás de Vale. En un rincón, Lilith está siendo atendida por una enfermera. En otra cama, Eden tiene a varios médicos aplicándole algún tipo de antiséptico en la piel quemada. Christiana no aparece por ninguna parte, pero su presencia no es necesaria. Una docena de hombres y mujeres con batas de laboratorio me miran como si fuera un experimento de laboratorio y no una persona.

"Señorita Bayard, ¿es cierto que lleva un bebé mestizo?".

El hombre que pregunta no está cubierto de sangre, pero sostiene un portapapeles y se dispone a tomar notas. Parece que lidera la manada mientras los demás, detrás de él, permanecen en silencio y observan con curiosidad. "Sí". Vale dijo que lo sabían todo; no tiene sentido mentir ahora.

El hombre asiente con la cabeza y garabatea en el portapapeles. "¿De cuánto estás?"

A pesar del malestar, cuento las semanas. "Cinco semanas desde la concepción, siete desde mi última regla". Todos los libros sobre el bebé que me regaló Lilith decían que el embarazo comienza técnicamente al principio del último ciclo menstrual, lo que significa que estoy de siete semanas con mi bebé demonio.

Más arañazos del bolígrafo sobre el papel. La habitación está extrañamente silenciosa, incluso Eden deja de quejarse del dolor al que la están sometiendo los médicos y observa atentamente. "¿Ha experimentado alguna molestia?".

Las preguntas siguen en esa línea durante unos minutos. Respondo lo más rápido que puedo, enumerando los extraños sucesos de magia que empezaron a brotar de mí hace casi dos semanas. Los médicos que nos rodean nos miran con desaprobación. La puerta de la enfermería se abre y entra un grupo de individuos trajeados. Los reconozco inmediatamente: El Consejo.

"Creo que eso es todo por ahora", dice el médico levantando la vista de su portapapeles. "Parece que te estás curando bien ahora que el equipo de la CBB ha echado un vistazo al niño y lo ha sacado de la angustia. Tendremos que vigilarla a usted y al feto durante un par de días más. En

este momento, debido a la pérdida de sangre y al shock, no vamos a moverte. Tendrás que quedarte aquí y descansar mientras vigilamos tus constantes vitales y nos aseguramos de que nada más vaya mal."

El director Merryweather rechaza inmediatamente el anuncio con un vehemente no. "Absolutamente no", insiste. "No la quiero aquí".

Los médicos le miran como si nada. Después de todo, es el director de una academia. Aunque su posición le hace merecedor de un gran respeto, su comportamiento niega toda credibilidad. "Señor", empieza a hablar el mismo doctor.

"Es director", le corrige Merryweather con la mirada. Lleva su título con orgullo.

"Director", reitera el médico con una generosa sonrisa, "no será trasladada. Si eso es un problema, puede plantearlo al Consejo, pero nosotros tenemos la autoridad aquí debido a las circunstancias".

Merryweather mira hacia la entrada, donde se encuentra el Consejo trajeado. Cada uno de ellos lo observa con un tibio interés y unos pocos sonríen con desgana sin hacer ningún intento de acudir en su ayuda. Espera a que alguien hable en su favor, pero cuando no lo hacen, dirige su atención hacia mí con un gruñido. "Entonces quiero hablar con ella. Quiero saber cómo y dónde hizo esto en mi campus. Quiero saber quién es el padre de su hijo. Quiero que sea castigada con todo el peso de la ley".

El médico vuelve a detenerle con una voz tranquilizadora que no es menos condescendiente que antes. Aunque es suave en su forma de hablar, es firme. "Aunque le permitiremos tener una conversación sentada con la señorita Bayard, ahora no es el momento. Su cuerpo ha sido sometido a un gran estrés y tenemos que ser cautelosos a medida que avanzamos. No queremos que ni ella ni el feto vuelvan a entrar en shock. ¿Entiendes?"

Es la primera vez que veo al director nervioso. Mira a todos los presentes, uno tras otro, buscando a alguien que le apoye. Pero cuando nadie se pone de su parte, cuando nadie respalda su demanda, explota de ira.

"Estás expulsado", me señala con un dedo acusador. "Incumples las normas y no ejemplificas las cualidades de un alumno de la Academia Blackwood. Recogerás tus cosas y te irás en cuanto se te permita salir de esta cama. ¿Me oyes?"

Lo veía venir, pero sigue siendo un shock. No sé qué responder y me quedo con la boca abierta mientras busco las palabras.

Por suerte, Zephyrus viene a rescatarme. Con el Consejo de pie a un lado esperando su turno para hablar, ayuda a Merryweather con el autobús. "Vamos", dice con una mirada fulminante, "has estado buscando una razón para expulsarla desde el día en que llegó. Nunca confiaste en la decisión del Consejo de colocarla aquí. Si hubiera suspendido una clase habrías intentado averiguar cómo expulsarla". Es lo más atrevido que le he visto nunca. Se mantiene firme y su voz nunca vacila.

El director aprieta la mandíbula, pero mantiene la mirada fija en Zephyrus. "Es cierto que no me he tomado demasiado bien su presencia, pero siempre he seguido las normas", insiste Merryweather. "No la habría expulsado sin motivo y éste me parece motivo suficiente, ¿no

crees?".

Zephyrus abre la boca para responder, pero el director habla por encima de él antes de que tenga oportunidad. "Y francamente", ruge, "en cuanto averigüe quién es el padre del bebé, también será expulsado. Este tipo de comportamiento no es aceptable en la Academia Blackwood. Es repulsivo y va en contra de las leyes que rigen Meira'mor. No albergaré a un fugitivo en estos pasillos".

Slade se abre paso entre la multitud de demonios y se coloca al lado de Zephyrus. Le miro los puños junto a la cintura, cerrados por la ira. "Soy el padre de su bebé", dice sin un ápice de vacilación, desafiando a Merryweather a que lo expulse en el acto.

Pero antes de que el director pueda echarle a él también, Nicodemus se adelanta y apoya una mano en el hombro de Slade. "Soy el padre de su bebé", dice con confianza.

Quizá sean las hormonas o la pérdida de sangre, pero se me saltan las lágrimas. Hace una semana, estos hombres se me echaban encima siempre que podían. Me planteé dejar la escuela porque me sentía acosada y sola. Ahora, uno a uno, todos me defienden.

"Soy el padre de su bebé", dice Vale. Esboza una sonrisa burlona que apunta al director.

Ares sonríe mientras se acerca a la fila de demonios y se une a ellos. "Soy el padre de su bebé".

Es justo la inyección de confianza que Zephyrus necesita. Con su carrera en juego, se levanta y alza la cabeza. "Soy el padre de su bebé".

El director Merryweather mira a los cinco. Juntos, son un grupo formidable de jóvenes. Debería saberlo, me he acostado con ellos y me he enfrentado a ellos por igual.

Cuando parece que nadie más va a decir nada, Merryweather vuelve a mirarme y me echa toda la culpa a mí. "Eres una brujita engañosa, lo sabes", me fulmina con la mirada. "Espero que estés orgullosa de ti misma. No sólo arruinaste tu vida, sino la de cinco hombres buenos".

Me pregunto si pensaría eso de haber sabido que nada de esto fue culpa mía. ¿Pensaría lo mismo si supiera que fue la magia de Nicodemus la que me hizo saltar de un demonio a otro? ¿Importaría si supiera que ninguno de ellos usó protección?

"Espero que el Consejo te queme en la hoguera". Gruñe por última vez antes de girar sobre sus talones y salir furioso de la habitación. Oímos que la puerta de la enfermería se abre de golpe y nos quedamos hechizados en silencio durante unos segundos antes de que se cierre de golpe.

"Seguidle", comenta en voz baja el líder del Consejo. "Necesitaremos su testimonio".

Hay otros momentos de silencio mientras todos miran a su alrededor. Algo tiene que pasar, pero nadie quiere ser la persona que dé el primer paso.

Por suerte, Lilith aparta de un manotazo a la enfermera que la atiende y se pone en pie. Me doy cuenta de que quiere decir algo gracioso para cortar la tensión, pero una mirada al Consejo le dice que se lo guarde para sí misma. En lugar de eso, se acerca con una mirada medio nostálgica. "Lo hiciste muy bien ahí fuera, Marilyn, antes de casi morir. Sabía que me gustaría tenerte como compañera de piso", dice con una sonrisa. "Sabía que la cagarías".

Lo dice en voz tan baja que sólo yo puedo oírlo. Me coge la mano y yo se la aprieto como respuesta. Sigo atado a la cama, pero me siento bien tocando a otra persona. Me siento como si tuviera una experiencia extracorpórea y el contacto de Lilith me tranquiliza. "Tú tampoco estuviste tan mal, Lilith Valentine".

Espolea a todo el mundo para que empiece a moverse, pero es exactamente lo que necesito para anclarme a este momento. Nuestras vidas están a punto de cambiar y no tengo ni idea de lo que eso significa.

29

VALE

Lilith y Marilyn rompen el hechizo de incomodidad al que nos sometió el Director. Los médicos que atienden las quemaduras de Eden terminan de remendarla mientras el ajetreo de la sala se reanuda. El Consejo, que permanece en silencio junto a la entrada, asiente con la cabeza en nuestra dirección antes de reunirse con el equipo de neonatología. Nos quedamos casi solos.

"Disculpe", anuncia su presencia una enfermera, "pero voy a necesitar un vial de sangre de los hombres".

"¿Por qué?" La fulmino con la mirada. Sólo está haciendo su trabajo y no debería enfadarme, pero no puedo evitarlo. Nos estamos tambaleando desesperadamente al borde de la expulsión y la cárcel y cada nuevo paso que da un profesional médico nos acerca más a la caída. Sabíamos que esto llegaría, pero creo que todos esperábamos secretamente que fuera más fácil.

La enfermera se prepara para la embestida. Veo que su espalda se endereza cuando establece contacto visual conmigo. "Usted y sus amigos han admitido ser posiblemente el padre de un niño interracial. Al equipo de la CBB le gustaría hacer algunas pruebas para ver si pueden determinar quién es el padre".

Slade me pone una mano en el hombro y el suave apretón de sus dedos me contiene. "Vale", dice en voz baja como una advertencia.

Solo está haciendo su trabajo; tengo que recordármelo una y otra vez. No es culpa suya. "Vale. Nos gustaría hablar con Marilyn primero, pero estaremos aquí para darte un vial en unos minutos". La resignación en mi tono me hace estremecer. Esta es la razón por la que no deberías involucrarte con mujeres o relaciones; siempre acaba mal.

Por suerte, la enfermera no insiste más. Con nuestro acuerdo en la mano, asiente con la cabeza y se marcha.

"¿Necesitabas un rato a solas?" Lilith inclina la cabeza. "Porque me gustaría recordar todos los buenos momentos que compartimos mi compañera y yo antes de que se la lleve la ley".

Marilyn resopla mientras sacude la cabeza. "¿Te refieres a las veces que no me hablabas? ¿O las veces que te enfadabas conmigo? ¿O a las que tenías que robar libros de la biblioteca para apoyar

mis decisiones ilegales?".

Lilith mira a lo lejos antes de asentir con la cabeza. "Todas", dice con una sonrisa.

Nos repartimos alrededor de la cama de Marilyn, cada uno de nosotros ocupando un lugar cerca de ella. Zephyrus y Nicodemus se colocan cerca de su cabeza, a ambos lados, seguidos de Ares y Slade. Yo me sitúo al final de la cama y la examino poco a poco. Los mechones plateados de Marilyn están cubiertos de sangre. Los médicos le habrán quitado la ropa empapada de sangre, pero no le han lavado el pelo. Parece tan pequeña en la cama del hospital, con el cuerpo vendado y todo el mundo a su alrededor.

"Las cosas no siempre han ido bien entre nosotros, pero Marilyn, creo que hablo en nombre de todos cuando digo que estamos aquí para ti pase lo que pase". Ojalá hubiera sido yo quien lo dijera, pero Zephyrus se me adelanta. Demuestra una vez más por qué merece ser el padre de este bebé. Es gentil y amable y siempre sabe qué decir. Yo sólo sé causar problemas.

Slade se aclara la garganta, atrayendo la atención de Marilyn hacia él. "Sé que nos he culpado a todos como mecanismo de defensa", murmura, "pero realmente quiero ser padre. Si me aceptáis, claro", se apresura a añadir.

Se me hace un nudo en la garganta. Todos lo acordamos hace días, pero ahora que nos enfrentamos a las consecuencias de nuestros actos, la implicación cobra más sentido.

"Sé lo que la gente dice de mí -continúa Slade-, pero seré un gran padre. Quiero ayudarte a enseñar a nuestro bebé a vivir en el presente, no en fantasías. He pasado muchos años en la oscuridad y ésta es mi oportunidad de dejar el mundo de los sueños por el real".

Ares cruza la cama hacia su gemelo y levanta la mano para que Slade la coja. Es un gesto íntimo que su hermano devuelve rápidamente. "Eres un buen tipo, Slade", dice con tranquila adoración, "vas a ser un gran padre".

Cuando pienso en todas las cosas que hemos hecho a lo largo de los años, no hace un buen currículum. Hemos herido a personas con el único propósito de verlas quebrarse. Hemos hecho cosas que atormentarían a un alma menor. Hoy aquí de pie, sabemos que hemos cometido errores que cambiarán el curso de nuestras vidas. Hemos estado atados desde niños por creencias retorcidas que nos infligieron nuestros padres y la sociedad. El dolor que hemos repartido siempre tuvo un precio, sólo que nunca tuvimos que pagarlo hasta hoy.

"Todos vamos a ser buenos padres". Es curioso cómo te vuelves nostálgico en tus momentos oscuros, pero a veces te lleva a revelaciones. "Porque Zephyrus tiene razón: estamos aquí para ti pase lo que pase". Entorno los ojos hacia arriba, hacia los hombres y mujeres bien vestidos que están cerca de la entrada. El Consejo nos observa con curiosidad mientras los médicos explican sus conclusiones. Ellos juzgarán lo que ocurra a continuación; ellos determinarán nuestro destino.

Marilyn se mira el vientre con lágrimas en los ojos. "Quizá deberíamos abortar", susurra, "sería más fácil para todos. El Consejo respetaría esa decisión y ninguno de nosotros se enfrentaría a la cárcel o a algo peor". El tácito "peor": que nos quiten nuestra magia.

Nicodemus coloca una mano en su brazo, justo al lado del de Lilith, y la mira con feroz determinación. "Si este bebé no fuera mestizo, ¿te lo quedarías?".

Es una pregunta que atormenta a Marilyn. No aparta los ojos de su barriga ni nos mira a ninguno de nosotros, se queda mirándose la barriga. "No tuve buenos padres, chicos. No sé lo que significa ser madre. Ni siquiera sé si alguna vez he querido ser madre de verdad". Veo que la mano de Lilith aprieta con fuerza la de Marilyn para tranquilizarla. "Pero esta niña me ha protegido cuando he estado en peligro y me ha mantenido a salvo cuando lo he necesitado. Nunca antes había tenido a alguien que me cuidara así. Y yo quiero hacer lo mismo por él. No sé si serviré para ser la madre de alguien, pero quiero intentarlo".

Es un momento tierno. Todo el mundo se acerca para tocarla, incluso yo. Sólo alcanzo su tobillo, pero es suficiente. Por un momento fugaz, todos estamos conectados.

Entonces oímos un pequeño ahem detrás de nosotros. Eden se encuentra a unos metros con peor aspecto que nunca. Tiene vendas cubriéndole las quemaduras y las puntas del pelo chamuscadas por el Centro de Guerreros. "Esto es conmovedor, de verdad", dice en tono seco, "pero déjalo ya". Ares la mira con dureza antes de pedirle que se aleje. "¿Por qué iba a hacerlo? Ella cuadra los hombros para defenderse. "Teníamos la victoria del Centro de Guerreros en el bolsillo. Tu preciosa brujita debería haberse desangrado en el campo. Cuidar de ti", mira a Lilith, "no debería haber sido un problema. ¿Crees que unas cuantas quemaduras van a detenerme?". Los pelos de sus brazos se erizan en respuesta. "Christiana me habría mantenido el tiempo suficiente para terminar de grabar mis iniciales en tu cuello. Te habrías paseado por esta escuela con una bonita cicatriz de EH en la garganta".

"Basta", intento detenerla, pero Eden es una fuerza de la naturaleza.

Gira su atención hacia mí y unos ojos castaños oscuros recorren todo mi cuerpo. "¿Sabes lo que van a decir de ti cuando te hayas ido? No recordarán todas las locuras que hiciste a otros estudiantes ni la reputación que tuviste. Te recordarán como el pequeño demonio débil que lo dejó todo por una bruja aún más débil".

En otro tiempo, palabras como esas me habrían incitado a la acción. Me habría levantado con toda la ferocidad que pudiera reunir y la habría arrojado por una ventana. Pero algunas cosas son más importantes que probar un punto. "Basta, Eden. A nadie le importa". Suena a resignación y, en cierto modo, lo es. No soy el mismo hombre que una vez fui. Y en el futuro previsible, estaré cambiando constantemente. No necesito los mecanismos de defensa y los arrebatos de ira que una vez tuve.

Cuando Eden se da cuenta de que no va a conseguir sacarme de quicio, vuelve su atención hacia Ares. "Por esto rompiste conmigo, ¿no?", me acusa. "Me dejaste por una sucia brujita que se acostó con tu grupo de amigos. Probablemente se ha acostado con cientos de hombres. ¿Sentiste algo cuando estabas dentro de ella?"

Si el Consejo puede oír lo que está pasando, no dicen nada. Mientras los médicos se dispersan, los trajeados se apiñan y hablan entre ellos. Todos nos dejan librando una batalla invisible basada en los celos y la ira fuera de lugar.

"Nunca fuimos pareja, Eden. Me usaste por sexo igual que yo te usé a ti". No quita la mano del muslo de Marilyn mientras habla. Veo cómo sus dedos se clavan un poco más en la piel de Marilyn, con los nudillos blancos y brillantes, hinchados por la frustración.

"Admítelo", se burla Eden, "sólo estás aquí porque están tus amigos. Nunca pudiste valerte por ti

misma. Sólo eres un seguidor, Ares Bloodstone, siempre lo has sido".

Mientras yo me guardo mi ira para mí por primera vez en mi vida, Ares deja explotar la suya. Suelta a Marilyn y se aleja de la cama, los pies le llevan al lado de Eden. "¿Y tú qué eres? ¿Un matón? ¿Una zorra? ¿Te identificas con alguna de esas cosas?".

Eden es alta para ser mujer, pero incluso ella se ve empequeñecida frente a Ares. A su favor, no se echa atrás. "Orgullosamente", responde entre dientes apretados.

"Tienes suerte de que tenga algo por lo que vivir". La postura de Ares se afloja al cabo de unos instantes mientras se echa a reír.

"¿Esa ramita?" Eden mira a Marilyn y pone los ojos en blanco. "Casi la parto en dos. Danos cinco minutos a solas y te garantizo que no saldrá viva".

Ares deja de reír, pero aún tiene una sonrisa peligrosa en la cara mientras mira a Eden. "Hazte un favor y no vuelvas a tocar a Marilyn, ni se te ocurra". Nos devuelve la mirada. "Ahora tiene amigos. Y si el bebé no te echa por amenazar a su madre, bueno", Ares cruza los brazos sobre el pecho, "uno de nosotros lo hará".

La perspectiva de ser padre nos está cambiando a todos y nunca he estado más orgulloso.

30

MARILYN

Estoy en ascuas cuando, un día y medio después, se abre la puerta de la enfermería y entra el director con el Consejo pisándole los talones. Parece muy satisfecho de sí mismo, con una sonrisa que sólo puede describirse como nefasta.

Durante las últimas treinta y seis horas, los Cinco de Blackwood apenas han salido del ala del hospital, y mucho menos han intentado averiguar qué ocurriría a continuación. Ares se despierta de la cama de hospital en la que ha estado durmiendo y se pone en pie al darse cuenta de quién camina hacia nosotros.

Zephyrus, que es quien más tiene que perder, parece erguirse más. Endereza la espalda y lleva determinación y ropa de hace dos días que empieza a oler. "Director", saluda en tono solemne.

Merryweather lo mira de arriba abajo antes de volver los ojos hacia mí. Aunque Lilith no está por ninguna parte -ha estado pasando las noches durmiendo en una cama de verdad, a diferencia de los hombres-, el director se da cuenta de la presencia de mi séquito demoníaco. "Bien", sus labios se curvan aún más, "estáis todos aquí. Odiaría tener que repetir este mensaje".

La tensión en la sala no ha disminuido desde que comenzó todo este calvario. He visto momentos en los que todo el mundo estaba en paz, pero ninguno de nosotros ha olvidado que nuestro destino pende de un hilo.

"A partir de este momento, los cinco son expulsados de la Academia Blackwood. Marilyn Bayard, Vale Nightshade, Nicodemus Nyx, Ares Bloodstone y Slade Bloodstone", nos llama a cada uno por nuestro nombre. "Vuestras cosas están siendo recogidas por miembros de confianza del personal mientras hablamos, listas para ser entregadas en la puerta principal a toda prisa..." Merryweather dirige su atención a Zephyrus y su sonrisa vacila un poco. "Con gran pesar tengo que decir que estás despedido. Una aventura con cualquier estudiante ya sería bastante mala, pero una aventura que te llevó a engendrar un hijo ilegal es imperdonable. Tus cosas también están siendo recogidas".

Aunque esperábamos esto y hablamos hasta altas horas de la madrugada sobre lo que podíamos esperar, todavía duele oírlo en voz alta. He estado en Blackwood durante dos semanas y ahora mi tiempo aquí ha terminado. Me pregunto si podré asistir a otra academia. Una vez que la mancha de nuestra actividad ilegal se haya borrado de nuestros nombres, ¿podremos ir a otro sitio?

"Señorita Bayard, le he dado tiempo para curarse y, desde esta mañana, los médicos informan de que usted y su hijo", se burla, "ya no corren peligro. Dicho esto, será escoltada sumariamente fuera del campus por estos excelentes individuos". Hace un gesto hacia el Consejo. "En este momento, ya no son mis alumnos ni mi responsabilidad. Caballeros", Merryweather inclina la cabeza hacia los hombres, "es toda suya".

Si el Director pudiera, apuesto a que nos regañaría mientras se aleja. Pero en nombre de la profesionalidad, simplemente gira sobre sus talones y se marcha sin mirar atrás.

Aunque los siete miembros del Consejo se consideran iguales, uno se pone delante del resto y toma las riendas de la situación. "Buenos días, soy Nevan Gustall y soy el representante del Consejo para la integridad racial. Este cargo abarca muchas áreas y responsabilidades, pero predominantemente me pone a cargo de la reproducción interracial. Me han dicho que estás embarazada de un demonio, ¿es cierto?".

Su voz es suave como la mantequilla y me sonríe como si estuviéramos hablando del buen tiempo que hace fuera y no de las leyes que he infringido. Asiento lentamente con la cabeza. "Pero fue un accidente", empiezo a decirle. "No engendramos intencionadamente un bebé interracial. En realidad es una historia divertida. Verás, yo estaba al otro lado del portal y...".

Nevan levanta la mano para detenerme. Literalmente, las palabras se me quedan en la punta de la lengua. "Señorita Bayard, en este momento no escucharemos su historia. Hay un protocolo que debemos seguir". Baja la mano y siento que se me suelta la lengua en la boca. "Actualmente, nuestro equipo está investigando la paternidad de su hijo. Usted insinuó que podría ser cualquiera de estos cinco hombres, ¿es correcto?". Vuelvo a asentir, sin confiar en mí misma para hablar. "Se les extrajeron viales de sangre a ellos, a usted y al feto hace dos días. Mientras nuestro equipo interracial de neonatología intenta obtener los resultados, usted quedará entre rejas".

Por suerte, hace una pausa después de soltar esa bomba. El corazón se me acelera en el pecho y empiezo a sentir la cabeza gruesa y pesada. "¿Cárcel?" Pregunto con cierta indiferencia. "Pero yo creía..." Nevan vuelve a detenerme. "Te enviarán a un centro de mínima seguridad hasta que se determine la paternidad. En ese momento, irás a juicio para defender tu caso. El Consejo seleccionará un jurado adecuado para este tipo de casos y dispondrás de tiempo suficiente para compartir tus historias. El veredicto se determinará una vez que usted y el padre hayan tomado una decisión sobre el futuro del feto. Este proceso no debería llevar más de unas semanas".

¿Unas semanas? ¿Significa tres semanas? ¿Un mes? ¿Dos meses? ¿Cuánto tiempo tendremos que estar entre rejas? "Por favor, tienes que entender que este no era el resultado previsto. Nunca quisimos..." Me estoy hartando de que la magia de este hombre me haga callar. Cada vez que Nevan levanta la mano para hablar sobre mí, siento como si alguien me retorciera la lengua.

"El director me aseguró que todos vuestros objetos estarían esperando en la entrada de la escuela. Por favor, recoged todo lo que tengáis en la enfermería y seguidme. Tendremos que empezar este proceso lo antes posible".

Mi corazón se hunde al verme obligada a levantarme de la cama. Aunque los miembros del Consejo nos dejan mucho espacio para recoger nuestras cosas, se quedan a unos metros y nos observan atentamente. Si creen que voy a huir, están muy equivocados. Aún siento el cuerpo de plomo y cambiar de peso es casi tan difícil como intentar contar al Consejo lo que ha pasado.

"Ahora tenéis la oportunidad de retroceder", digo a la horda de demonios mientras formamos una fila. Los miembros del Consejo se colocan detrás y delante de nosotros, escoltándonos hasta la salida de la enfermería. Una vez fuera, vemos a lo lejos una montaña de maletas junto a las puertas de hierro forjado. Unos metros más allá hay dos vehículos negros con los motores encendidos. "Si quieres retractarte de lo que dijiste de dar un paso adelante, no te culparía".

Vale me coge de la mano mientras caminamos por el césped. Algunos estudiantes se detienen y se quedan mirando. Nos señalan con el dedo y empiezan los murmullos. Al final del día, todos sabrán que nos han expulsado. ¿Les dirá el director por qué o dejará que manchen nuestros nombres y reputaciones pensando lo peor? "No me iré de tu lado, Marilyn. Empezamos esto juntos y lo terminaremos juntos".

Nicodemo me agarra la otra mano y mi corazón se hincha de orgullo. "Lo que él decía. No tengo miedo de pasar unos días en la cárcel. Sea el juicio que sea, les haremos ver que nuestras acciones fueron inocentes".

Zephyrus, Ares y Slade se alinean a ambos lados de los hombres. Ocupamos todo el pasillo y algo más mientras el Consejo nos dirige a la salida. "Sabíamos a lo que nos apuntábamos cuando dijimos que haríamos esto juntos", me tranquiliza Ares.

"Siempre hemos hecho todo juntos", añade Slade. "Ahora eres parte de nosotros, así que llegarás a saber lo que es eso. Es bastante reconfortante estar rodeado de gente dispuesta a vivirlo todo contigo".

Un escalofrío recorre mi espalda a medida que nos acercamos más y más a la puerta. Contemplo los edificios de marfil que me parecían tan hermosos apenas dos semanas antes. Intento tomar una instantánea mental por si nunca vuelvo.

"Nada volverá a ser igual después de cruzar estas puertas", anuncia Zephyrus siniestramente.

Los hombres bajan de los vehículos y empiezan a abrir las puertas. Recogen las maletas y las cargan en los maleteros una a una. Se muestran solemnes y desinteresados por los individuos que transportan.

Me pregunto si alguien les habrá contado a nuestros padres lo sucedido. ¿Habrá salido mi padre de su borrachera para enterarse de que su hija ha quebrantado la ley de Meira? ¿Ha cruzado mi madre el portal el tiempo suficiente para enterarse de que no la agobiaré estas Navidades con mi presencia? ¿Le han dicho a alguno de ellos que van a ser abuelos? ¿Les hará más ilusión tener un nieto que tener un hijo propio?

No sé si descubriré las respuestas a esas preguntas, ni cuándo. Pero por ahora, respiro hondo y aprieto las manos que sostienen las mías. Soy adulta. He tomado las decisiones que me han traído hasta aquí. Y tanto si acabo entre rejas el resto de mi vida como si pierdo a mi hijo, soy yo quien tiene que asumir esas consecuencias.

Al cruzar las puertas de la Academia Blackwood, todo cambia. Soy una de las criaturas más peligrosas de Meira'mor y estoy a punto de ser encarcelada.

Ojalá hubiera podido despedirme de Lilith. Al final, resultó ser una muy buena amiga. Echo un último vistazo a la escuela antes de que me introduzcan en el coche que me llevará a la cárcel. Recuerdos que podrían haber sido tiran de las cuerdas de mi corazón. Llevaba tanto tiempo

deseando vivir la experiencia de la academia de mis padres, pero no estaba en mis planes.

Con una extraña sensación de calma, subo al vehículo y observo cómo la luz del sol y los colores se atenúan tras la película de privacidad. Ante mí se abre una nueva experiencia que no se parece a ninguna otra anterior. Asumo mi destino respirando hondo. Emparedado entre demonios, sólo miro hacia delante.

El futuro empieza ahora.

LAZOS DE LOS CONDENADOS

31

MARILYN

Podrían llevarnos a cualquier parte.

Davenport Maximum Security -donde los peores delincuentes se encuentran encadenados y encerrados 24 horas al día, 7 días a la semana. La proporción entre guardias y presos es de 1:3 y la administración hace la vista gorda ante las brutales palizas que reciben a diario.

Correccional de Graveworth: donde la mayoría de los infractores de la ley acaban cumpliendo su condena en relativa paz. No es un lugar agradable, pero es el más cómodo de los tres.

Centro de trabajo Pyreford: donde los delincuentes menores de edad son obligados a realizar trabajos agotadores hasta que prometen comportarse.

Espero que nos lleven al centro de trabajo. No somos exactamente menores de edad, pero difícilmente somos criminales. ¿Quién ha oído que el sexo mande a alguien a la cárcel?

Me recuesto en los asientos de cuero oscuro y frío y cierro los ojos. Todo va a salir bien, me aconsejo a mí misma, lo solucionaremos.

Hace dos semanas mis padres me dejaban en la Academia Blackwood y ninguno de nosotros era consciente del habitante que crecía dentro de mi estómago. Me despedí, mamá y papá me regañaron, todo era normal. ¿Cómo fue que todo se puso patas arriba tan rápido?

Me inundan los recuerdos, un pequeño recordatorio de cómo llegué hasta aquí.

Empezó cabreando a mi compañero de piso. O tal vez comenzó con enojar a los Cinco de Blackwood. No recuerdo a quién enfadé primero. ¿Fue la manada de demonios que me odiaba porque era una bruja? ¿O Lilith que me odiaba porque era una bruja que no podía controlar mi magia? Siempre ha habido alguien enfadado conmigo. De hecho, ese es el tema de mi vida: gente que siempre está enfadada conmigo.

No les caía bien a los profesores. No les caía bien a otros estudiantes. Iba de clase en clase preguntándome cómo me había pasado todo esto. Se suponía que iba a vivir la experiencia académica por excelencia y, en cambio, me sentía solo y deprimido. Y lo siguiente que supe fue que Lilith volvía de la biblioteca con la cabeza llena de conocimientos que hicieron volar mi vida por los aires.

¿Fue así como empezó todo? ¿O estaba yendo al otro lado del portal?

Aquella noche en Mahogany parece que ocurrió hace mil años. No recuerdo qué llevaba puesto ni por qué estaba allí. Todo lo que recuerdo son cigarrillos y manos. Muchas manos.

El olor de Vale mientras me follaba contra la pared. El humo nos envolvía mientras me penetraba una y otra vez. Manos que me sujetaban mientras yo le rodeaba la cintura con las piernas y me aferraba a su vida.

La pista de baile pegajosa. El calor de los cuerpos a mi alrededor mientras me acercaba a Nicodemus. Era un travieso. Lo hicimos en medio de la multitud.

Los gemelos me dominaron. No era sólo porque Ares estaba de rodillas lamiéndome. No era la forma en que me devoraba como la última comida de un moribundo. Eran los ojos de su hermano clavados en los míos. Era la forma en que Slade me llamaba puta asquerosa y ni siquiera me parecía sucio. Eran los dos juntos en el asqueroso baño de un club.

El sabor de Zephyrus cuando me lo metí en la boca. El agua caliente caía a nuestro alrededor y el vapor llenaba la habitación. Nos ensuciamos mientras nos limpiábamos. Mi héroe, mi profesor.

Así fue como empezó todo. Nicodemus manipuló la estructura de mis sustancias químicas hasta que estuve dispuesta a follarme a cinco tíos en el transcurso de la noche. Yo no sabía que eran demonios; ellos no sabían que yo era una bruja. Compartimos la noche más caliente de mi vida y ahora estamos pagando las consecuencias. Y pensar que todo esto podría haberse evitado con un condón.

Los odio. Odio pensar por un segundo que estaba a salvo al otro lado del portal. Me odio a mí mismo por lo que hice. Pero, sobre todo, odio las reglas del mundo en que vivimos.

Apoyo la mano en el estómago e intento sentir algo, cualquier cosa. Hay un niño creciendo dentro de mí y estoy llena de rabia e ira. ¿Por qué no es lo bastante grande para dar patadas? ¿Por qué no puede decirme que todo va a salir bien? La única señal de su existencia es la magia que derramé en la academia y eso no es suficiente para consolarme cuando lo necesito.

Little Bean, le hablo en voz baja al bebé, esperando que mi mano sea suficiente conexión como para que me oiga, no sé qué nos va a pasar. ¿Y si te dejan nacer y luego te alejan de mí? ¿Y si no te dejan vivir tanto? ¿Y si me destrozas desde dentro? ¿Los bebés mestizos crecen como los bebés normales? ¿Me odias, Bean? ¿Deberías?

No quiero estar emocionalmente unida a este bebé. Hay muchas posibilidades de que el Consejo me lo quite, ahora o después. Nunca llegaré a ser madre de este niño, así que no quiero pensar en salvarle la vida o en qué pasará si el tribunal falla a favor de dejarme llevarlo a término antes de quitármelo.

Se acabó hablar con el bebé. Ya no me agarro el estómago. Dejo caer la mano hacia el costado. Cuando aterriza en el regazo de Vale, inmediatamente la arranco y la pongo sobre la mía. Se acabaron los demonios. Ellos me metieron en este lío. De acuerdo, la culpa fue de todos nosotros, pero de ahora en adelante, tengo que cuidar de mí misma.

"¿Estás bien, Marilyn?" Zephyrus pregunta.

No necesito su amabilidad. Lo que necesito es que esos cinco tipos vuelvan a ser como antes.

Necesito volver a odiarlos. Así será más fácil separarme de ellos en el juicio. Y voy a necesitar todos los grados de separación que pueda reunir.

Lo he estado pensando y sólo hay una persona que pueda defenderme en el juicio. Quizá sea un padre de mierda y un alcohólico, pero Mercer Bayard es uno de los mejores abogados de uso mágico impropio de Meira'mor. Él me protegerá; me salvará la vida. Pero no será tan amable si me ve abrazada a una manada de demonios.

"Déjame en paz", murmuro a Céfiro, con los ojos aún cerrados. Empiezo a formular un plan paso a paso. Cortar mi conexión con los Cinco de Blackwood. Convencer a mi padre de que no soy una causa perdida y de que debería defenderme. Evitar la cárcel de alguna manera. No encariñarme con este bebé en caso de que el Consejo me lo quite. Empezar de nuevo cuando todo esté dicho y hecho.

No es un plan muy racional y faltan muchos pasos. No sé cómo voy a alejar a los Cinco de Blackwood ahora que quieren protegerme a mí y a su bebé. No sé cuándo voy a poder contactar con mi padre. No estoy segura de cómo se supone que voy a mantener una distancia segura entre yo y el niño que utiliza mi cuerpo para sobrevivir.

Pero lo averiguaré. En el gran esquema de mi vida, esto es sólo un parpadeo en el radar. Una vez solucionado, volveré a la escuela, agacharé la cabeza y aprenderé lo que tenga que aprender. Un día me casaré con un buen mago, tendremos un puñado de bebés mágicos y viviremos felices para siempre.

Sólo tengo que superar esto. Sólo tengo que sobrevivir a esta prueba.

"¿Asilo Stoneward?" Vale interrumpe mis pensamientos. "¿Qué mierda es el Asilo Stoneward?"

Me había olvidado de este lugar. Cuando estaba pensando a qué prisión nos llevarían, pensé en todos los lugares a los que iríamos a parar si nos condenaban. Me olvidé del centro de detención. "Aquí es donde la gente mágica espera el juicio". Abro los ojos y apenas tengo tiempo de ver el nombre de la prisión grabado en mármol cuando pasamos por la entrada. Unas grandes puertas de seis metros se cierran tras nosotros. Si te fijas bien en la parte superior, puedes ver una onda de magia entre los barrotes. Si alguien tocara el metal, recibiría la descarga de su vida.

Nicodemus sonríe, ajeno al infierno en el que nos hemos metido. "Entonces deberíamos estar bien aquí, ¿verdad?"

¿Bien? ¿Aquí en el Asilo Stoneward? No debe haber oído hablar de este lugar. De hecho, yo tampoco si no fuera por mi padre.

La conversación de la cena en casa a menudo consistía en los logros de mis padres. Puede que mamá no fuera a cenar a menudo, pero cuando lo hacía era porque tenía algo que celebrar. Papá era diferente. Siempre estaba allí y con al menos tres dedos de whisky. Me contaba historias sobre su día y los clientes anónimos con los que trabajaba, tanto si yo quería oírlas como si no.

Mercer pasaba mucho tiempo en el Asilo Stoneward hablando con sus clientes. Les ayudaba a retrasar sus juicios mientras buscaban resquicios legales. Ayudaba a los culpables a conseguir la mejor sentencia posible. Incluso consiguió que algunos de esos culpables se libraran sin más que un tirón de orejas.

Les digo a los demonios lo que sé, que no es mucho. "Algunas personas están aquí durante años. Es la más agradable de las prisiones de Meira'mor, así que la gente se queda todo lo que puede".

Me encuentro con la cara de confusión de Nicodemus. "¿Eso es un problema para nosotros?"

Tenemos muchos problemas ahora mismo, pero este podría ser el mayor. "Las amistades que se forman en la cárcel son diferentes a las que se forman fuera. Mi padre solía hablarme de los clientes que no encontraban sitio. No todos llegaban a la fecha del juicio".

El último chico del que recuerdo haber oído hablar tenía diecinueve años. No encajaba en el Asilo Stoneward. No podía encontrar un grupo con el que pasar el rato y no podía hacer amigos. Al final, lo acorralaron en una ducha y lo mataron a golpes. Los guardias nunca descubrieron quién lo había hecho, a pesar de que alguien estuvo fuera del baño todo el tiempo.

El manicomio Stoneward es un punto intermedio entre la máxima seguridad y el centro de trabajo. Pero la falta de guardias deja a muchos presos a merced de las bandas.

Tal vez no debería cortar lazos con los Cinco de Blackwood todavía. La unión hace la fuerza tras los muros de la prisión.

32

MARILYN

La entrada del manicomio Stoneward está reservada a los invitados y a los asesores jurídicos. Se espera que las personas rellenen formularios con antelación para garantizar la puntualidad del registro de entrada y del cacheo. Los presos no son conducidos a través de la entrada.

En su lugar, el coche nos lleva a la parte trasera del edificio, donde nos reciben seis guardias. Cinco de ellos son hombres y se apresuran a detener a Vale, Nicodemus, Zephyrus, Ares y Slade. Cada uno de ellos está esposado con gruesos brazaletes blancos que parecen zumbar con la misma corriente eléctrica que la parte superior de las puertas por las que acabamos de entrar.

Un individuo de aspecto andrógino me espera fuera del coche. La placa que lleva en el pecho dice Valencia y es tan musculoso como los guardias de aspecto masculino que escoltaron a los chicos al interior. "¿Vas a salir del coche o tendré que obligarte a hacerlo?". Su tono de voz me asegura que es una mujer. La forma en que cruje el cuello preparándose para sacarme del coche por la fuerza me asusta.

Me apresuro a salir del vehículo y camino hacia Valencia. "Me gustaría llamar..."

"Dese la vuelta", me ordena. "Las manos a la espalda. Valencia no está ni remotamente interesada en lo que me gustaría hacer.

De espaldas a ella y con las manos a la espalda, siento las mismas gruesas esposas que acabo de ver en los demonios. Me producen un cosquilleo incómodo en las muñecas, pero no tengo mucho tiempo para pensar en ello antes de que Valencia me ponga la mano en el hombro y me acompañe al interior. Mientras caminamos, habla.

"Se le procesará y se le hará un cacheo en el interior. Tiene derecho a solicitar la presencia de dos funcionarias más durante el cacheo para garantizar su seguridad. Debido a su delito, una vez que esté debidamente equipada, se reunirá con el alcaide. Cuando haya terminado, será puesta en libertad en la población general, asumiendo que no hay razón para mantenerla en confinamiento solitario". El oficial Valencia habla en un tono serio. "A disposición de los guardias, se le permitirá hacer una llamada telefónica. De lo contrario, permanecerá en población general a menos que se ordene lo contrario. Seguirá el horario establecido por la prisión. Cualquier incumplimiento del horario o de las normas dará lugar a medidas disciplinarias. ¿Está claro?"

Estoy abrumado, pero creo que entiendo lo que dice. Después de todo, es una prisión, o al menos

el centro de detención antes de que me envíen a la prisión de verdad. "Despejado", le digo a Valencia entre dientes.

Terminamos nuestro paseo en silencio y nos detenemos en una sala cerrada donde, según me dice, se llevará a cabo todo mi procesamiento. "Tus cosas se guardarán en un lugar seguro. Me han informado de que te has traído todos tus objetos de la academia. Necesitaremos la dirección de un lugar seguro para entregarlos. En este momento, no podemos guardar esos objetos en particular".

En la sala hay una mesa de metal y sillas a juego. La agente Valencia toma asiento y señala la silla de enfrente. "Siéntese", ordena, "tenemos que repasar su papeleo de tramitación".

No me resulta cómodo sentarme con los brazos esposados a la espalda, pero me las apaño. Inclinándome hacia delante, evito que mi cuerpo presione las esposas. Así evito que me corten el suministro de sangre a los dedos, que ya me hormiguean por las ataduras.

"Nuestro papeleo indica que usted es un usuario, ¿correcto? La agente Valencia levanta la vista del papeleo y, cuando asiento con la cabeza, hace una comprobación. "Y usted es una bruja, ¿correcto?". Otro asentimiento, otra marca. "¿Qué tipo de wearable tienes?".

Dedo el anillo de mi mano izquierda. Adiós, dulce magia. "Es un anillo".

La agente se levanta de la mesa y camina detrás de mí. La oigo agacharse y siento cómo me quita el anillo del dedo. Es doloroso que me separen de mi prenda a este lado del portal. En la Tierra, entendí que era para proteger a los humanos de que nos descubrieran. Pero en Meira'mor, es un castigo.

"Esto se pondrá a buen recaudo y se guardará con tus objetos", anuncia Valencia mientras vuelve a su asiento.

"¿Qué objetos?" Frunzo el ceño. "Acaba de decirme que tenía que enviárselo todo a mis padres".

La agente Valencia respira hondo para calmarse. "Señorita Bayard, sus maletas de la escuela deben ser enviadas a un lugar de su elección. Si es la casa de uno de sus padres, entonces está bien. De lo contrario, la ropa que lleva actualmente, cualquier joya o accesorio, y su anillo serán colocados en un lugar seguro bajo el asilo."

Me siento debidamente escarmentada y vuelvo los ojos para mirar la mesa metálica.

Continúa con el papeleo. "Se te colocará un collar de última generación que anula la naturaleza mágica inherente. Todos los presos llevan el mismo collar y es para protegerte a ti, a los demás presos y al personal del Asilo Stoneward. Esto anulará aproximadamente el 98% de las habilidades del portador. El collar no se puede quitar y no debes intentar quitártelo. Si te descubren dañando el collar, te llevarán al confinamiento solitario, donde la celda estará imbuida de las mismas propiedades que el collar. El confinamiento en solitario se añadirá a su expediente y se tendrá en cuenta cuando vaya a juicio por sus supuestas indiscreciones."

Valencia habla muy rápido. Es como si leyera un guión y le pusiera nerviosa que, si baja el ritmo un segundo, yo pueda interrumpirla.

Habla sin parar sobre las reglas de Stoneward. Entre ellas: no confraternizar con el personal, no pelearse, no comportarse como una banda y no quedarse en la celda todo el día. Hay una docena

más, pero apenas puedo seguir la velocidad a la que divaga. "Los guardias no están de servicio las veinticuatro horas del día, pero hay cámaras que cubren cada centímetro del espacio gen-pop compartido y siempre hay alguien vigilando las cámaras".

¿Así que no tienen la capacidad de mantener un guardia en el asilo en todo momento, pero pueden pagar a alguien para que se siente y nos vigile? Realmente no tiene sentido, pero qué sé yo. "¿Hay cámaras en el baño?"

La mandíbula de la agente Valencia se tensa mientras levanta la vista del escritorio. "Hay un baño en cada celda. Aunque hay tres baños abiertos en todo el manicomio, las cámaras apuntan a las estaciones de lavado de manos. Hay una pared entre el retrete y la ducha; en la ducha no hay cámaras. Sin embargo, si te metes en una pelea en el baño o haces algo que infrinja alguna de las normas del manicomio, tenemos guardias que patrullan el pasillo de los baños cada pocos minutos. Tienen instrucciones de entrar en cualquier baño a voluntad, independientemente del sexo".

La amenaza es clara: que el baño parezca una zona segura no significa que lo sea. Te pueden pillar en cualquier momento. Te pueden castigar cuando a los guardias les dé la gana. No esperarán a que llegue una guardia femenina y se ocupe de los problemas femeninos.

Llaman a la puerta y entra alguien. Tiene aspecto manso, como si estar rodeado de criminales no fuera la forma en que pensaba pasar su vida. Pero lleva una fina pieza de metal destinada a envolver mi cuello. Tiene bisagras por un lado y está abierta por el otro. "Oficial Valencia", presenta mi nuevo accesorio de moda al guardia, "pido disculpas por tardar tanto en recuperarlo. Había otros cinco siendo procesados al mismo tiempo y-"

Ella le da una rara sonrisa que ilumina su rostro inmensamente, entonces Valencia levanta una mano para cortarlo. "No te preocupes, Don. Los hombres que están siendo procesados están siendo acusados con ella".

Me lanza una mirada y una sonrisa nerviosa. Veo que tiene una pregunta en los labios, pero no la formula. En lugar de eso, se acerca por detrás y empieza a colocarme el collar. "Avísame si sientes alguna molestia".

A pesar de que el metal sólo tiene dos centímetros de ancho y un cuarto de centímetro de grosor, siento que me ahogo. "No, está bien". Trago saliva y juro que el bulto de saliva no baja porque está atascado detrás del metal.

"Muchos internos se acostumbran al collar en pocos días", dice en tono optimista.

Valencia espera a que termine de colocarle bien el collar antes de hacerle un pequeño gesto con la mano mientras se marcha. La luz en ella se apaga y vuelve a ser la misma dura de antes. "Ahora que está bien equipado, puedo realizar un registro de cavidades para asegurarme de que no trae nada peligroso a Stoneward. Tiene derecho a solicitar la presencia de dos funcionarias más en la sala para garantizar una conducta adecuada. ¿Quiere que busque ayuda?".

¿Y que tres personas me vean desnuda y sean testigos de mi vergüenza? No, gracias, paso. "Creo que estoy bien." No era mi intención tartamudear, pero el peso de todo se está asentando rápidamente. Por no mencionar que el collar alrededor de mi cuello me hace querer hiperventilar.

Me levanto, imitando los movimientos de la agente. Camina detrás de mí y me quita las esposas.

"Ahora que ya no tienes el anillo y que tus habilidades están bajo nuestro control, en general podrás moverte por el manicomio sin ataduras. Si te encuentran en una pelea o si hieres a un guardia, te esposarán de forma punitiva. Ahora desnúdate, por favor".

Hago como si estuviera en la comodidad de mi casa. De espaldas al agente Valencia, me quito los zapatos, luego los pantalones y, por último, la camisa. El aire frío de la habitación me pone la piel de gallina mientras me quedo en sujetador y bragas.

"Todo", ordena Valencia. "Te equiparán en el asilo antes de llevarte al gen-pop".

Ni siquiera puedo quedarme con mi ropa interior. Qué puta pesadilla. Mi padre me llevó una vez a Davenport Maximum Security cuando era niño para asustarme y que siguiera las normas de la casa, pero me perdí la parte en la que los presos que llegaban tenían que desnudarse para los guardias.

Después de quitarme los últimos vestigios de dignidad, me doblo las bragas y las coloco ordenadamente sobre el montón de ropa que hay ahora en el suelo. Si antes no tenía frío, ahora sí. Mis pezones se fruncen en pequeñas puntas cuando la corriente de aire de la habitación corre sobre ellos.

"Ponga las manos sobre el escritorio y abra las piernas, señorita Bayard". La agente Valencia es muy seria. Cuando me examina, parece que estoy en la consulta de un médico. Lleva un par de guantes y me separa metódicamente aún más para ver mejor. Es humillante cuando me pide que tosa y sé que sus ojos miran directamente a mi culo.

No había pensado en esta parte cuando descubrí que estaba embarazada. Consideré la posibilidad de pasar el resto de mi vida entre rejas, pero creo que no me di cuenta de lo degradante que sería.

De la nada, el agente Valencia saca un conjunto de telas grises. Doblado en un cuadrado apretado y crujiente está mi nuevo uniforme. "Póntelo, por favor".

Rápidamente me doy cuenta de que no hay sujetador, sólo un par de bragas, una camisa y pantalones. "Me falta el sujetador", me giro para mirar con el ceño fruncido a la agente.

Ella me corrige enérgicamente. "La única ropa específica para cada sexo que se proporciona es una diferencia en la ropa interior. Tienes todo lo que necesitas".

Veo que esto no afecta a los hombres, pero ¿qué puedo hacer al respecto desde mi posición? Me veo obligada a ponerme las bragas, deslizarme sobre la camiseta e intentar ignorar la sensación del algodón áspero y de mala calidad rozando mis pezones.

"El alcaide la verá ahora". El agente Valencia abre la puerta de la habitación y me hace pasar.

Me miro los pies y luego vuelvo a mirar a la agente. Como no se da cuenta de que no tengo calcetines ni zapatos, la sigo mientras le miro la nuca.

La cárcel no es para los débiles de corazón.

33

ZEPHYRUS

"¿Dónde está Marilyn?" Puede que Vale lleve un collar, pero el alcaide no se arriesga. Una mirada al guardia y tiene los brazos de Vale retorcidos a la espalda y lo sujeta con fuerza.

"Todavía está en proceso. Controle su temperamento, Sr. Nightshade". La voz del alcaide es suave y aterciopelada, como el chocolate negro, pero está claro que el chocolate está mezclado. Puedo saborear el veneno bajo sus palabras y sé que si Vale sigue actuando así, será castigado antes incluso de que lleguemos a nuestras celdas.

El alcaide mira hacia un espacio vacío en la esquina de su despacho y, justo delante de nuestros ojos, hace aparecer un banco. "Tomen asiento. Ahora". Es una orden indiscutible.

"Cállate de una puta vez, Vale", sisea Nicodemus a su mejor amigo. "Nos vas a meter a todos en un lío".

El Alcaide se sienta en su enorme sillón de cuero y se lleva los dedos a la cara. "No necesariamente, Sr. Nyx. Pero si consiente su comportamiento, acabará en un espacio de confinamiento compartido. Suelen ser para un solo preso, pero podemos hacer excepciones. Usted no quiere una excepción".

Se me eriza el vello de la nuca justo cuando me siento. Todo esto me inquieta. De hecho, se me revuelve el estómago y creo que voy a vomitar.

Un pequeño golpe llama la atención de todos hacia la gran puerta de madera. Todo en este despacho parece construido para un gigante. "Alcaide, tengo a Marilyn Bayard".

El alcaide se pone en pie una vez más y sonríe mientras hace pasar a los dos. "Bienvenida, Srta. Bayard. Por favor, siéntese". Es más amable con ella que con nosotros. Ni siquiera la obliga a sentarse en el banco. Le da una silla de felpa delante de su escritorio como si fuera una invitada de honor.

Me doy cuenta de que lleva el mismo uniforme informe que el resto de nosotros, pero bajo la tela gris, sus pezones están erectos. Es el momento y el lugar equivocados para estar empalmado, así que desvío la mirada antes de que mi polla se despierte y se dé cuenta de lo que estoy viendo.

"Sabes, tu padre estuvo aquí anoche. Es un buen hombre. Es extraño que la manzana de su hija

cayera tan lejos del árbol". Demasiado para pasivo agresivo. El alcaide sale con todo.

La mandíbula de Marilyn hace un tic y junta las manos, entrelazando los dedos y apretándolos con fuerza. "Sí, bueno, mi presencia aquí es un accidente. No he infringido ninguna ley intencionadamente".

"¿Pero no lo hiciste?" La interrumpe el Alcaide frunciendo el ceño. "Cuando El Consejo me informó de tu llegada, mencionaron que traerías compañía. ¿Es cierto que te acostaste con todos estos hombres?".

Una mujer menor agacharía la cabeza y se sonrojaría, pero Marilyn es de otra clase. Mira al director a los ojos y sonríe amablemente. "No creo que haya dormido, señor. Pero me follé a todos estos hombres".

La cara del alcaide se torna amarga. Seguro que está acostumbrado a que la gente se acobarde ante él. "Ese comportamiento asqueroso no es aceptable en el Asilo Stoneward. Si te pillan teniendo relaciones con alguno de esos hombres", hace un gesto hacia nosotros con la barbilla, "o con cualquier otro hombre del manicomio, serás castigada".

"Confinamiento solitario", dice en tono aburrido, "he oído hablar de eso".

Pero el Alcaide es un hombre perturbado. Se inclina hacia adelante hasta que sus brazos están sobre el escritorio y está prácticamente en la cara de Marilyn. "Para algunas personas, claro. El aislamiento es estupendo. Pero usted es un caso especial, Srta. Bayard. Está embarazada, ¿verdad?".

Su lengua sale para humedecer sus labios y veo su cerebro tratando de procesar cómo interpretar esto. Quiero animarla, decirle que puede hacerlo. Ha pasado mucho tiempo siendo acosada física y emocionalmente por los hombres a los que llamo hermanos. Ella puede manejar un Warden que lanza su peso en el poder.

"Sí, así es", responde Marilyn tras una larga pausa.

"Entonces el aislamiento probablemente no sea adecuado para ti", insiste con una sonrisa diabólica. "Tenemos algunos métodos antiguos de castigo que podrían ser más adecuados para una mujer en tu estado. Es probable que tenga que permanecer de pie. Tenemos una guardia que es brillante con un bastón. Puede ablandarte las plantas de los pies para que no los toques".

No me sorprende el arrebato inmediato de mis amigos del banquillo. El guardia soltó a Vale para que se sentara, pero ahora cruza la sala en pánico para volver a controlarlo. Vale parece echar espuma por la boca mientras le grita al guardia que más le vale no ponerle la mano encima a Marilyn. Nicodemus también se pone en pie gritando. Ares y Slade son lo suficientemente listos como para discutir desde la comodidad del banquillo. Yo soy el único que se queda callado.

"¡Maldito animal!" Nicodemus escupe. "No puedes torturarla".

"Mi padre se enterará de esto", Vale fulmina con la mirada. "Hará que te despidan".

Pero el Alcaide no aparta la vista de Marilyn. Sabe que la única forma de mantener a raya a los demonios es controlar a su mujer. "Pero está claro, ¿verdad, Srta. Bayard? No va a hacer nada que pueda meterla a usted y a sus amiguitos en problemas. ¿Verdad?" Pronuncia la última palabra con dureza, indicando que no está jugando.

"Sí", responde ella en voz baja.

Da una palmada y se echa hacia atrás en la silla. Por fin controla a Vale, pero para ello tiene que apartarse y retenerlo. "Ha sido una visita encantadora. Pero debo recordarle que no estamos equipados para atender partos de mestizos, así que, por favor, mantenga a ese pequeño engendro demoníaco en su vientre hasta que termine su juicio y sea entregada a las autoridades competentes."

"¿Y si pasa algo?" La pregunta se me escapa de la lengua antes de que pueda detenerla. No me había dado cuenta de que tenía alguna preocupación hasta que la expresé de repente. Pero ahora que la pregunta está ahí, no puedo detener los pensamientos que la siguen.

El alcaide se vuelve hacia mí y me mira con sus ojos azul oscuro. "Usted es el profesor, ¿verdad?". Pregunta en lugar de responder a mi pregunta.

Enderezo la espalda y me siento más alto. "Lo soy, sí. ¿Qué se supone que tiene que hacer Marilyn si le pasa algo a ella o al bebé? Tiene que tomar vitaminas. Necesita los nutrientes adecuados. Debería..." El director me interrumpe. "Debería haber pensado en todo eso antes de lanzarse a los hombres a su antojo. Si la Srta. Bayard tiene algún problema con su embarazo, puede ver a uno de nuestros médicos. Pero no se equivoque, esto es una prisión, Sr. Storm". Hace una pausa sólo el tiempo suficiente para que la mirada en su rostro se intensifique. "No estamos preparados para tratar embarazos en general, y mucho menos los comprometidos. Haremos lo que podamos por ella y por el niño, pero si hay una emergencia que ponga en peligro su vida, depende del Consejo si la llevan a un centro más avanzado o la dejan aquí para que se ocupen de ella nuestros médicos."

Si a Marilyn le ocurre algo que pueda acabar con la vida del bebé, si El Consejo es lo suficientemente vengativo, podrían dejarla aquí para que sufra lo que le depare el destino. "¿Y las vitaminas?"

Suspira frustrado y me da la espalda. "No tenemos prenatales, señorita Bayard. Haré que en la farmacia preparen un brebaje con lo que encuentren en stock. Hierro, vitamina C, lo que suponga que ayudará al niño". Dice con los ojos en blanco y un resoplido de fastidio.

Marilyn se toma la noticia notablemente mejor que el resto de nosotros.

Si no la conociera, diría que Vale se ha vuelto salvaje. Nicodemus parece que va a vomitar de rabia. Ares aprieta y suelta los puños una y otra vez, con la cara tan roja que podría explotarle la cabeza. Slade murmura lo que supongo que son palabrotas en voz baja, pero, francamente, parece latín. Y yo estoy aquí sentada con cara de qué coño, que el director ignora descaradamente.

"Gracias por su hospitalidad", dice finalmente Marilyn entre dientes apretados. "¿Hay algo más que debamos tener en cuenta?".

"Tened cuidado ahí fuera. Descubriréis que vuestra especie no está en la cima de la cadena alimenticia aquí". El alcaide sonríe con todos sus dientes como un psicópata asesino trastornado. Si alguien debe estar entre rejas, algo me dice que es él.

Slade se levanta y mira al alcaide de arriba abajo. Si no lo conociera bien, pensaría que está hurgando en los sueños del alcaide y buscando la forma de dar vida a sus pesadillas. Pero el

collar que lleva en el cuello le dice que lo único que puede hacer es tener malos pensamientos; no puede hacer que cobren vida. "¿Qué quieres decir con tu clase?" Pregunta al cabo de un minuto.

El Alcaide se levanta y, de alguna manera, sonríe más. Su boca parece crecer ante nuestros ojos. "Supongo que pronto lo sabréis. Marchaos, chicos, tengo cosas más importantes que hacer esta mañana".

La puerta se abre y entran dos guardias más. Uno a uno, nos escoltan fuera de la habitación, empezando por Marilyn. Me mata por dentro ver cómo la maltratan, pero ella permanece estoica. Su mandíbula me dice que, pase lo que pase, estará preparada.

34

MARILYN

El día del nuevo recluso debe ser la única emoción por aquí. Mientras los guardias nos conducen al espacio gen-pop compartido, hombres y mujeres se alinean en las paredes y observan con ojos curiosos cómo nos escoltan hasta la tercera planta. Las celdas rodean el espacio compartido, donde hay un par de docenas de mesas y sillas. Unas cuantas barajas de cartas están desperdigadas por el espacio y un tablero roto sujeto con cinta adhesiva y oraciones parece que podría ser del Monopoly.

El espacio gen-pop no parece gran cosa, pero no me lo esperaba. Stoneward Asylum no es un centro de rehabilitación ni un lugar donde pasar el rato con tus amigos. Es donde cumples condena mientras esperas a saber si un tribunal de tus iguales te declara culpable.

"El desayuno empieza a las 6 de la mañana y dura hasta las 8. La mejor comida se acaba rápido. Si esperas hasta el último momento, no se garantiza la comida caliente, pero se ofrecen cereales hasta que cierra la cocina si eres de los que se levantan tarde" El guardia va esbozando el horario mientras caminamos, haciendo gestos aquí, allá y acullá hasta que estoy tan girado que la cabeza me empieza a dar vueltas. "El almuerzo es de 11:00 a 13:00. Es lo mismo. El personal de cocina hace muchos bocadillos fríos. Yo que tú no esperaría tener un plato caliente hasta la cena. Algunos de los presos llevan aquí años esperando un veredicto. Son los primeros en elegir".

El guardia, Traven -según la placa de plata que lleva prendida al pecho-, es un hombre bajo y corpulento. Me sujeta por el bíceps mientras me hace subir las escaleras, sus dedos me aprietan con fuerza hasta que juro que he perdido toda la circulación sanguínea en el brazo. "La cena es de cinco a siete. Todo el mundo recibe una comida caliente a menos que faltes a la cena por obligaciones legales o lo que sea. Entonces te dan un bocadillo que te ha sobrado de la comida. No es mucho, pero te servirá hasta la próxima comida".

Siento los ojos clavados en mí, recorriendo mi piel y observándome. No sé si es el uniforme de algodón o la gente que me mira lo que hace que me pique.

"Aquí no segregamos por sexos, sólo por relaciones criminales. Estarás en esta celda con tres compañeros de litera". El guardia mira detrás de nosotros a los otros dos hombres que escoltan a los demonios. "¿Recuerdas quién está en la celda con ella?".

Un guardia con el nombre Patillo blasonado en el pecho frunce el ceño y luego chasquea los dedos en señal de reconocimiento. "Tormenta y las Piedras de Sangre", anuncia orgulloso con

una sonrisa. "Nightshade y Nyx están en la celda de al lado".

Echo de menos a mi última compañera de cuarto. Lilith no era precisamente una Kathy parlanchina y tardamos un tiempo en acostumbrarnos la una a la otra, pero compartiría habitación con ella cualquier día antes que con tres chicos. Sin mencionar que sólo hay un baño en esta celda. Puede que me haya follado a los cinco de Blackwood, pero no quiero mear delante de ellos. "Señor, ¿cuándo recibo...?"

El guardia me interrumpe. "Aguante sus preguntas, señorita. No he terminado". Cierro la boca y espero a que termine sus instrucciones.

"De todos modos, estas son sus celdas. Hay puertas, pero no se cierran a menos que haya una emergencia. Hay una caseta de vigilancia en la planta baja -me lleva hasta la barandilla para indicármela-, pero no siempre está vigilada. No tenemos tiempo que perder viendo cómo os hacéis la picha un lío. Pero cuando haya alguien ahí abajo, tened cuidado con lo que decís. No nos gusta el lenguaje soez, las peleas ni follar. Recordadlo".

Miro a un lado y veo a los chicos que me miran desde la barandilla. Abajo, los demás presos están en pequeños grupos mirándonos. Algunos parecen curiosos; otros tienen miradas más pícaras. Un hombre especialmente corpulento me dedica una sonrisa aterradora que sólo se ve realzada por los dientes de oro de su boca.

"El pasillo de la izquierda de la caseta de vigilancia os llevará al comedor, la biblioteca y el gimnasio. El pasillo de la derecha lleva al pasillo de los baños. Hay tres salas separadas con media docena de retretes y duchas. Puedes usarlos cuando quieras, pero también hay un retrete en tu celda en caso de encierro". El guardia sonríe cuando dice: "Probablemente cerremos una vez a la semana. En ese momento, te llevarán la comida a tu celda si estás aquí el tiempo suficiente y sólo podrás usar el baño de tu celda. Incluida tú, princesa", aprieta aún más el puño para enfatizar su argumento.

Debe de haber decidido que ya nos ha atormentado lo suficiente, porque el guardia me da la vuelta y me empuja hacia la celda. Luego agarra a Zephyrus y le hace lo mismo. Ares y Slade son empujados hacia delante por el guardia que tienen detrás, mientras Vale y Nicodemus son conducidos a la celda contigua a la nuestra. Como muestra de fuerza por parte del personal de guardia, todos son introducidos en sus nuevas dependencias.

"Si esperáis un poco, puede que vuelva un guardia y os deje hacer una llamada. Recomiendo llamar a un abogado, pero algunos llaman a su mamá". Me dedica una sonrisa maliciosa, como si ese comentario fuera exclusivamente para mí. "Si necesitas algo y no hay nadie cerca, hay un botón rojo junto a la puerta de la caseta del guarda. Púlsalo sólo en caso de emergencia. Si tenemos que bajar aquí para descubrir que estás mal o que tienes calambres o algo así, desearás haber sufrido en silencio". De nuevo, sólo me mira a mí.

No le digo que estoy embarazada y no ocurrirá ninguna de esas cosas. En todo caso, pulsaría el botón por las contracciones, pero aún es demasiado pronto para eso. ¿Lo más probable? Pulsaría el botón si tuviera problemas médicos.

Los tres guardias se reúnen antes de volver a bajar. Cada pocas celdas, golpean las paredes junto a la entrada. Inevitablemente, alguien de dentro jadea cuando le lanzan una orden. Les dicen que se despierten, se levanten y dejen de hacer el vago.

"Esos cabrones no tienen respeto", jura Vale mientras sale de su celda y se acerca. "Alguien debería darles una lección".

Ares resopla y extiende la mano para golpear a Vale en el brazo. "¿Ah, sí? ¿Vas a hacer eso con tu elegante collar nuevo?".

Si Vale pudiera, tiraría a Ares tres pisos al suelo para demostrarle quién manda. "Cállate la boca", refunfuña en su lugar. "Tenemos cosas más importantes de las que preocuparnos".

Como si necesitara decírnoslo. Todos tenemos ojos y podemos ver al grupo subiendo las escaleras directo hacia nosotros. Parece que van en serio. Un par de tipos se crujen los nudillos y sonríen como si se estuvieran preparando para una pelea. Incluso hay una mujer en el grupo que parece tener los dientes afilados.

Sé que dije que no le hablaría más al bebé ni me agarraría la barriga como si fuera una manta de seguridad, pero no puedo evitarlo. Me llevo la mano a la barriga para protegerme y pienso: "No te preocupes, Little Bean, te mantendré a salvo". Pero algo en la mirada del prisionero que lidera la manada que se acerca a nosotros me dice que me va a costar mantener esa promesa. Es el mismo tipo que vi sonriéndome hace unos minutos; lo sé por el brillo dorado de su boca.

"Mira lo que tenemos aquí", dice con voz grave y amenazadora. "Una zorra y sus perros".

Zephyrus es el más alto de los Blackwood, con 1,90 metros, pero incluso él parece enano en comparación con el hombre que se nos acerca. Sus brazos están cubiertos de tatuajes y parece que mide por lo menos 1,90 m, tal vez incluso 1,80 m. Sus brazos parecen más grandes que mi cabeza. Sus brazos parecen más grandes que mi cabeza.

"¿Qué te trae al manicomio?"

Esto es todo. Hacerlo o morir. Decirles la verdad o mentir.

O ver a Vale buscar pelea con un hombre que parece tener cien kilos encima. "¿Qué te importa a ti?" Me empuja a un lado mientras da un paso adelante. "¿Te empalmas pensando en gente que infringe la ley?".

Menos mal que este lugar tiene enfermería porque, por el sonido del puño del otro preso al entrar en contacto con la nariz de Vale, estoy bastante seguro de que se la ha roto.

Suena una alarma y empiezan a parpadear luces rojas. El agente Traven sale del barracón y empieza a gritarnos.

Llevamos menos de una hora en prisión y Vale ya se está ganando enemigos. ¿Cómo diablos vamos a salir ilesos de aquí si este tipo no puede mantener la maldita boca cerrada?

35

MARILYN

Los tres guardias que acaban de escoltarnos hasta la tercera planta son los que acuden al lugar. El agente Traven es un cambiaformas lobo y está en plena forma incluso antes de subir las escaleras. El pelo que sale de la parte superior de su camisa de repente tiene sentido.

Los otros dos oficiales son magos. No tienen el aspecto amenazador de Traven, pero tienen otros poderes. Mientras suben corriendo las escaleras, Vale es arrojado en una dirección y el prisionero que le golpeó es arrojado en otra. Ambos están inmovilizados contra una pared entre dos celdas; ambos gruñen de rabia. Vale es el único que sangra.

"¡Lenguaje soez, peleas y follar!". grita el guardia cuyo nombre no he captado antes mientras asciende hacia nosotros. "Eso es lo que dijimos. Lleváis dos minutos aquí y ya estáis infringiendo las normas". A medida que se acerca, la placa con su nombre aparece. Coe, dice.

Traven se pone en la cara de todos. Empuja su hocico contra el estómago del prisionero, enseñando los dientes y mostrando la saliva que gotea de sus caninos. El prisionero no parece asustado; se limita a mantener la mirada fija en los dientes del lobo.

Pero el agente Traven no se queda ahí mucho tiempo. Se aparta del prisionero y camina hacia Vale, pero para llegar hasta él tiene que pasar por delante de mí. Creo que disfruta levantándose sobre sus patas traseras y empujándome a la celda con sus patas delanteras. Tropiezo con Ares y Slade como si fueran bolos y todos caemos al suelo. No sé qué pasa fuera porque los gemelos están demasiado ocupados asegurándose de que estoy bien y preguntando si el bebé está bien.

Refunfuño mientras me pongo en pie, frustrada porque el Asilo Stoneward no es lo que recuerdo de las historias de mi padre. "Estoy bien. Déjame en paz". Me sacudo el polvo e intento deshacerme de mi mala actitud, pero esta solo asoma aún más su fea cabeza cuando el agente Traven, ahora completamente malo en su forma humana, empuja a Vale más allá de la puerta de la celda. Ya ha colocado un par de esposas en las muñecas de Vale.

"Espero que hayas disfrutado de tu visita anterior al alcaide. Se alegrará de volver a verte", ríe el guardia. "Y a ti también, Kosinski. ¿Han pasado cuánto, dos semanas desde la última vez que comisteis juntos? Estará encantado de verte".

Los otros dos guardias disuelven el resto de la pelea con facilidad. Patillo obliga al otro grupo a bajar a la planta baja, donde están sus celdas. Coe viene a vernos. "No seas estúpido como tu

amiguito", advierte. "Tendrá suerte si no lo meten en aislamiento o algo peor".

Antes de hoy, habría preguntado qué era peor. Pero después de que el alcaide me amenazara con dejar que un guardia me metiera caña en los pies hasta que no pudiera andar, sospecho que sea lo que sea peor, no quiero saberlo. Sólo espero que Vale esté bien.

Cuando la agente Coe se marcha y los dos presos son escoltados fuera de Gen-Pop, todo parece calmarse. No nos visita nadie más; nos dejan a nuestra suerte. Supongo que el ruido aumenta a un nivel normal mientras la gente charla entre sí, pasea por la prisión y se dirige a sus celdas.

"Quiero la litera de abajo", decido tras varios minutos de silencio en los que sólo nos miramos los cinco. Nicodemus tiene su propia celda, pero se asoma al marco de la puerta con aire solemne.

Slade palmea una litera superior. "Me la pido", dice encogiéndose de hombros, desafiando a cualquiera de los otros hombres a quitársela. Nadie lo hace; a nadie le importa. Ares se mete en la litera de debajo de su gemelo y Zephyrus acepta dormir conmigo, asegurándose la litera de arriba.

Aún no tenemos pertenencias, lo que nos deja a los cinco en silencio una vez más. Nicodemus se adentra unos centímetros más en la habitación, pero no pierde de vista el pasillo. "Podríamos tener problemas aquí", baja la voz. "No creo que esos tipos vinieran a darnos abrazos y montarnos una fiesta".

"No jodas, tío", Ares pone los ojos en blanco. "Ya has oído lo que ha dicho el guardia. Algunos de estos prisioneros llevan aquí años. No hay forma de que no hayan formado amistades y esas mierdas. Somos lo más bajo del tótem y si no ascendemos, nos van a cortar en pedacitos".

Slade resopla mientras se apoya en el marco de la litera. "Creo que estás mezclando metáforas".

"Tú eres una metáfora", responde Ares con la mirada. Como verdaderos hermanos y gemelos, vuelven a sus años de adolescencia cuando están cerca el uno del otro. Se dan bofetadas y bofetadas: Ares golpea a Slade en el brazo y Slade golpea a su hermano en el pecho.

"Basta, ustedes dos". Zephyrus empieza a frotarse la nariz para evitar el dolor de cabeza. "Vamos a estar bien. Sólo tenemos que ser reservados".

Nicodemus se aparta de la pared. "¿Qué coño crees que estábamos haciendo antes? No recuerdo que Vale invitara a esa pandilla de delincuentes a subir a tomar el té con nosotros. Ellos se acercaron a nosotros".

Las cabezas de la sala empiezan a asentir y me dan náuseas. Me tomo un momento para sentarme en mi nueva cama e intento acostumbrarme a la sensación del colchón lleno de bultos. Los hombres discuten entre sí y me doy cuenta de lo jóvenes que somos todos.

Sí, somos veinteañeros, y en algunas culturas ya estaríamos casados y tendríamos un bebé al año. Pero en Meira'mor, empiezas la última fase de tu educación mágica cuando tienes veinte años. Aprendes lo que significa controlar tu magia en cualquiera de sus formas. Es como ir a la universidad al otro lado del portal: te prepara para el resto de tu vida.

Pero los Cinco de Blackwood y yo estamos lejos de estar preparados para que empiece el resto de nuestras vidas, especialmente cuando incluye un bebé. Nunca había cambiado un pañal ni

cuidado a un niño. Algunas personas hacen de canguro para ganar dinero extra, pero yo nunca quise hacerlo. Tener hijos y cuidarlos nunca ha estado en mi lista de cosas por hacer. Con los modelos de conducta que tuve en mi infancia, era más probable que matara accidentalmente a un niño que que lo mantuviera con vida.

Ahora tengo que criar a un niño con cinco hombres que quizá no sepan nada más que yo sobre el parto o la paternidad. Vale es un exaltado que no puede mantener la boca cerrada. Ares y Slade a veces actúan como niños. Nicodemus es tranquilo, pero demasiado tranquilo para ser padre. Y Zephyrus, a pesar de ser el mayor, casi parece avergonzado de estar en esta posición.

Tal vez el mejor escenario para nosotros es perder al bebé. Y me duele pensar eso incluso en lo más profundo de mi propio cerebro. Pero, ¿qué clase de vida podemos darle a un niño cinco demonios y yo? Si el Consejo nos permite ser padres, ¿qué clase de niño vamos a criar?

Ojalá tuviera una almohada con la que asfixiarme hasta la muerte. O tal vez un dispositivo que me permitiera retroceder en el tiempo y cambiar el resultado de aquella noche en Mahogany. Quizá no habría ido a ese bar. O tal vez no me habría metido en una pelea que acabó con un trago en la cara. O quizá no habría dejado que Vale me llevara fuera y me follara en el callejón.

Si tuviera una Máquina del Tiempo, volvería atrás y compraría un paquete de condones en lugar de intentar comprar cigarrillos. Porque al final del día, no me arrepiento de lo que hice en el club. Lamento en lo que se convirtió. Me arrepiento de haberme llevado a la cárcel, de haberme metido entre rejas y de haberme puesto una letra escarlata en el pecho.

Incluso si salimos de esta sin una condena grave, ¿cómo quedará nuestra reputación?

36

MERCER

En algún lugar a lo lejos, suena el teléfono. O quizá sea mi cabeza.

Miro a la izquierda para encontrar la fuente del ruido y me encuentro con unos ojos amarillos brillantes. "Charlie", le dirijo al gato una cálida sonrisa, "¿necesitas comida, colega?". Abre la boquita y oigo un maullido diminuto. "Vamos a buscarte comida", decido.

Levantarme de la silla me cuesta un gran esfuerzo. Empecé a beber a la hora de comer y dejé de hacerlo poco después. No tenía que ver a ningún cliente y el papeleo que necesitaba terminar podía hacerlo mi asistente legal. Era hora de relajarse.

Cuando llegué a casa, compartí unos sorbos de bourbon con el gato antes de acaparar el resto para mí. Charlie se merece las mejores cosas de la vida, incluido el whisky de 30 años. Antes de encontrarlo en el contenedor de mi oficina la semana pasada, era un gato callejero. Ahora es mío. Probablemente sea la única persona que me quiere. Mi mujer no. Tampoco mi hija. Supongo que algunas amantes a lo largo de los años se han encariñado conmigo, pero no eran relaciones hechas para durar.

"¿Quieres pollo o salmón?" le pregunto mientras me dirijo a la cocina. No contesta, pero levanto un dedo e hipo. "Tienes razón, Charlie, el salmón siempre es la mejor opción". El atigrado gris me sigue, pero tiene las pupilas dilatadas por la excitación. Es como si supiera lo que está a punto de pasar. O simplemente sabe que cuando me ve en este estado, me olvido de que ya le di de cenar hace dos horas. ¿A quién no le gusta una segunda comida?

Justo cuando entro en la cocina, vuelve a sonar el timbre. Esta vez sé que no está en mi cabeza porque veo mi teléfono bailando sobre la encimera mientras vibra. La pantalla se ilumina y me planteo durante medio segundo apagar el timbre y volver a mi noche.

Probablemente sea trabajo y no quiero ocuparme de eso. Quiero un buen plato de nachos y una hamburguesa para comer mientras termino de repasar algunas notas de un próximo caso. Pero esta casa no se paga sola.

Desvío mi rumbo de la comida húmeda de Charlie y en su lugar me dirijo a mi teléfono. Tardo un par de barridos, pero lo cojo de la encimera y me aclaro la voz antes de acercármelo a la oreja. Piensa en cosas sobrias, me digo.

"Mercer Bayard -gruño al teléfono.

Hay una pausa al otro lado de la línea, pero oigo que alguien se mueve. Al cabo de unos segundos, la persona se presenta. "Señor Bayard, soy Clarence Merryweather, el director de la Academia Blackwood. Ha habido un incidente con su hija".

No he comido desde el almuerzo. Hace unos momentos, estaba hambriento y listo para preparar la comida más grasienta que se me ocurriera. Pero después de oír al Director de mi hija al otro lado de la línea, el contenido de mi estómago empieza a apretujarse ominosamente. "No está muerta ni nada, ¿verdad?". pregunto. Lo habría expresado de otro modo si estuviera sobria, pero ahora el alcohol habla por mí.

Clarence se aclara la garganta incómodo y dice que no con bastante rapidez. "Hubo un suceso que la llevó al hospital. No fue nada grave, por supuesto, sólo una pelea entre estudiantes. Pero mientras el médico de la escuela examinaba a su hija, descubrimos que estaba embarazada".

Ahora estoy sobrio. Probablemente no sea así como funciona el contenido de alcohol en sangre, pero me siento más sobrio después de ese anuncio de lo que nunca he estado después de una noche de copas. "Disculpe, director, creo que no le he oído bien. Ha dicho que mi hija está bien, ¿verdad?". Me esfuerzo para que repita sus palabras, esperando que cuando lo haga diga que todo esto ha sido una broma de mal gusto. Pero el director Merryweather no parece del tipo alegre.

"Físicamente, se pondrá bien. Los médicos la curaron y se aseguraron de que estuviera bien. Pero señor Bayard, su hija está embarazada. Y no sólo eso", Clarence hace una pausa, "bueno, señor, este año no hay magos en Blackwood".

Frunzo el ceño ante el teléfono mientras intento comprender el acertijo. Todavía tengo el cerebro en vinagre por todo el bourbon que he bebido y no consigo entender lo que dice. "Entonces, ¿cómo puede estar embarazada?".

"Clarence se ríe torpemente: "Buena pregunta. Resulta que podría estar embarazada de un demonio".

Mis sinapsis no disparan a toda velocidad. "No lo entiendo", respondo estúpidamente. "Es una bruja". El Director hace un sonido de ascenso. "Y él es un demonio". Otro sonido llega a través de la línea, asegurándome que estoy siguiendo el hilo de pensamiento correcto. "Eso no está permitido". Esta vez mis palabras se arrastran. Me cuesta comprender lo que este hombre me está diciendo y eso afecta a mi capacidad para sonar sobrio.

"A eso me refiero, señor Bayard. Su hija ha sido llevada al Asilo Stoneward por orden del Consejo. Ella y los demonios con los que copuló están siendo investigados por mestizaje". Clarence es el portador de malas noticias. Es el portador del terror. Es un hombre terrible y creo que no me cae muy bien.

"¿Demonios?" Pregunto. "¿Plural?" ¿Puede estar embarazada de varias personas? Mis padres me enseñaron sobre los pájaros y las abejas cuando era adolescente, pero no recuerdo que eso formara parte del plan de estudios.

Otra risa incómoda de Clarence. "Sí. Me temo que su hija se ha liado con cuatro de nuestros alumnos y un profesor. En este momento, no están seguros de quién es el padre".

No puedo soportar más esta conversación. Creo que no la estoy entendiendo bien y si es así, mi hija es una criminal y una puta. Esto es algo que tengo que dejar aparcado por esta noche y retomar por la mañana, cuando tenga la cabeza más despejada. "Buenas noches, director. Le llamaré mañana". Cuelgo antes de que pueda darme más malas noticias.

Me olvido de la comida húmeda de Charlie cuando dejo el teléfono en la encimera y salgo de la cocina. Tiene un plato de croquetas en alguna parte que le servirá hasta que recupere mis facultades. Mientras tanto, vuelvo al estudio y lleno el vaso de bourbon hasta el borde. Luego me bebo la mitad y dejo que el calor me llene la barriga.

"Voy a ser un puto abuelo", le digo a la televisión como si a los personajes que atracan un banco les importaran mis problemas. "Abuelo de un demonio". Esta vez frunzo el ceño. A lo mejor ni siquiera era el director. A lo mejor era algún niño gastando una broma. Me envuelvo en la ignorancia e intento fingir que mi vida entera no se ha puesto patas arriba.

Me desmayo antes de terminar la segunda mitad del vaso de bourbon. Cuando me despierto a la mañana siguiente, el líquido se ha derramado por todo mi pantalón y la televisión está poniendo películas en blanco y negro en silencio. Me duele la cabeza y nunca he sentido el estómago tan mal. Mientras me dirijo al baño para asearme y ducharme, recuerdo la conversación de anoche.

Mi hija está embarazada y bajo custodia policial. Ha infringido una ley casi equiparable al asesinato. ¿Qué coño se supone que tengo que hacer ahora?

El destino responde por mí. Cuando salgo de la ducha y empiezo a secarme, oigo la familiar vibración de mi teléfono sonando. Corro por los pasillos para cogerlo antes de que la persona que llama cuelgue, esperando por Dios que esté a punto de descubrir que todo esto era una broma. En lugar de eso, una voz automática me dice que tengo una llamada de un preso del manicomio de Stoneward.

Podría ser cualquiera, me digo. Tengo muchos clientes en el centro de detención. Pero si se trata de trabajo, voy a colgar. "Aceptaré los cargos", le digo al contestador.

"¿Papá?" La voz de Marilyn llega por la línea. "Ha pasado algo".

Inmediatamente vomito en el suelo de la cocina. Si Marilyn está en Stoneward, significa que todo lo que me ha dicho el director es cierto.

Qué puto desastre, pienso para mis adentros. Y enseguida sé que no me refiero al ácido estomacal y al bourbon que se cuelan en la lechada entre las baldosas del suelo.

37

MARILYN

He pasado veinticuatro horas entre rejas y no me siento más feliz por los acontecimientos que han tenido lugar que por estar aquí en primer lugar.

Cuando el almuerzo toca a su fin, se hace un anuncio por el sistema de altavoces a toda la población reclusa: Marilyn Bayard, te necesitan en la administración. "Ya era hora", murmuro en voz baja mientras salgo de mi celda y bajo las escaleras a toda prisa. Los chicos me miran, confusos, mientras me dirijo a la administración del manicomio Stoneward. Zephyrus me sigue, pero le hago un gesto para que se vaya. Les he dicho que he llamado a mi padre para ver qué podía hacer para ayudarnos. Seguro que saben que es él quien viene a verme.

Cuando llego a la puerta que lleva de la parte penitenciaria de Stoneward a la parte administrativa, tengo que esperar hasta que un guardia viene a buscarme. Comprueba que soy Marilyn Bayard, se asegura de que no llevo armas y me conduce a una sala privada para hablar con mi abogado. La parte administrativa de la prisión es más tranquila. No lo había notado antes porque aún no había estado en el lado de los convictos. Pero ahora sé que en la cárcel nunca hay silencio, ni siquiera en mitad de la noche.

Pero cuando llegamos a la habitación, soy el único ocupante. "¿Dónde está mi abogado?".

El guardia está de pie con la espalda apoyada en la pared, descentrado respecto a la puerta. No me mira, no habla. Mantiene las manos delante y la mirada fija.

Mi padre dijo que haría lo posible por venir hoy a verme. ¿Dónde diablos está? Se ha pasado toda mi vida intentando llegar al fondo de una interminable botella de whisky, pero sabe cuándo estar sobrio y hacer su trabajo. ¿Para qué me han llamado si no es para verle?

En el centro de la habitación hay una mesa de metal con cuatro sillas. Elijo una de ellas y giro la silla para ver mejor la puerta. Luego espero a que llegue mi padre.

Pasan unos quince minutos antes de que entre por la puerta, riéndose jovialmente con el Alcaide mientras entra. "Tendrás que invitarme a cenar la próxima vez".

"Sólo si viene Jackie", el Alcaide da una palmada en el hombro de mi padre. "Ya sabes cómo nos llevamos tu mujer y yo", dice con una mirada lasciva que me revuelve el estómago.

"Creo que voy a vomitar", murmuro, llamando su atención.

La sonrisa de mi padre se desvanece, imitada por la del alcaide. Ambos me miran con fastidio. "Os dejo con vuestro trabajo", anuncia el alcaide tras unos instantes de incómodo silencio. "Señorita Bayard", me mira con una sonrisa lobuna antes de girar sobre sus talones y marcharse. El carcelero que me esperaba en la sala también se marcha.

"¿Es remotamente consciente de los problemas que ha causado?". Mi padre se acerca a la mesa con su traje caro y el pelo repeinado hacia atrás, tan enfadado como un toro. Deja caer la maleta sobre la mesa con un ruido sordo.

"No debería estar aquí". Cruzo los brazos sobre el pecho y le fulmino con la mirada. "Si hubieras cogido el teléfono anoche, podrías haberme sacado de aquí antes".

Mercer entrecierra los ojos y se sienta. "Anoche estaba ocupado".

"Ocupado emborrachándote", bromeo.

"Déjalo ya". Se frota las sienes. "La única llamada que recibí anoche fue del director de la Academia Blackwood. No tuve noticias tuyas".

Lo más probable es que en el momento en que llamé, estaba demasiado borracho para darse cuenta de que su teléfono sonaba. Después de todo, ya era tarde para cuando los guardias nos permitían hacer llamadas.

Zephyrus llamó a su abogado. Sorprendentemente, tenía uno en espera. Ares se ofreció a llamar a los padres de los Bloodstone mientras Slade llamaba al abogado de la familia. Otra sorpresa, teniendo en cuenta que el único abogado que conocía era mi padre. Nicodemus llamó a su madre y le contó lo sucedido. Su conversación se desarrolló en voz baja y duró más que el resto de las nuestras. Fui el único que hizo una llamada en la que la persona al otro lado de la línea no descolgó. Tuve que volver a intentarlo esta mañana porque en la cárcel no me dejaron dejar un mensaje en el teléfono de mi padre.

"¿Cuál es tu plan para sacarme de aquí?". Si sigo reprochándole que no conteste al teléfono, se pondrá hostil y se callará. Así que me conformo con pasar a lo que ha venido a buscar.

Mercer abre su maletín y saca un montón de papeles. En líneas minúsculas y pulcramente impresas está el título del caso: El Consejo contra Bayard y otros. "No vas a salir, Marilyn. No hasta que se resuelva el caso".

Calculo que tengo delante más de treinta páginas, mecanografiadas y firmadas por varios funcionarios. "¿Dice en alguna parte de ese documento que esto fue un accidente? No estaba previsto que ocurriera. No queríamos..."

Mercer levanta la mano para detenerme en mitad de la frase. "No importa lo que querías que pasara, lo que importa es lo que realmente pasó. Y lo que ocurrió en realidad fue un niño. Tuviste relaciones sexuales con un miembro de otra raza sin utilizar la protección adecuada para evitar el mestizaje".

"No es lo que parece". Mi cabeza empieza a dar vueltas.

"Bien", responde con dureza, "porque parece que a mi hija se la follaron en grupo un puñado de demonios con la intención de dejarla preñada. Como no se trata de eso, ¿te importaría decirme por qué estás aquí?".

Siento calor en el estómago y me pongo una mano en la barriga. Sé que probablemente está en mi cabeza, pero siento como si el bebé intentara asegurarme que todo va a ir bien. Pero sé que es una locura. Es solo algo de mi subconsciente que me impide entrar en pánico. "No es tan sencillo. Hubo magia de por medio y estábamos al otro lado del portal". Por desgracia, la calidez conjurada por mi subconsciente no impide que me entre el pánico como pensaba.

Respira hondo, me digo. Cuéntale lo que ha pasado de principio a fin. Pero no me da la oportunidad.

Mercer se pone a despotricar antes de que pueda explicarle que ni siquiera nos conocíamos antes de aquella noche en Mahogany. "Déjame decirte lo que esto me parece a mí y probablemente a todos los demás". Su mandíbula hace un tic mientras aprieta los dientes para contener sus frustraciones. "Te metiste en una escuela en la que no deberías haber estado. Para que pareciera que encajabas, hiciste lo que todos los demás chicos hacían. Que era follar con quien quisiera. Eres una chica bonita, Marilyn, pero también eres jodidamente estúpida. No usaste protección, te quedaste embarazada y ahora todo el mundo piensa que eres una zorra".

Abro la boca para rebatir, pero Mercer me corta.

"Eres una zorra a los ojos de la ley, del Consejo, de todos los de tu instituto y probablemente también de los demonios con los que te acostaste. Pareces fácil, Marilyn, y nadie va a juzgarte sin pensar en cuántas veces tuviste que follarte a esos demonios para conseguir un pequeño engendro propio". Cuando termina, tiene la cara roja, una mezcla de rabia y alcohol.

Sus palabras me golpean como una tonelada de ladrillos. Sabía que tenía mala pinta estar embarazada. Sabía que no era lo ideal no saber quién era el padre. Sabía que la gente se enfadaría porque el padre fuera un demonio. No sabía que todo eso se traduciría en una palabra pequeñita: zorra.

Si alguien de la academia me hubiera dicho eso a mí o, Dios no lo quiera, a uno de los Cinco de Blackwood, habría luchado a patadas y a gritos hasta que se retractaran. Pero es diferente cuando la persona que te marca con la letra A escarlata es tu padre.

No tengo muchos buenos recuerdos de mis padres, pero recuerdo un día en el parque cuando tenía seis años. Mi niñera, Silva, estaba de viaje por un funeral y mi padre tuvo que ocuparse de mí. Hizo todo lo posible por mantenerme ocupado y alejado de él. Me compró todos los juguetes que quería y un montón de manualidades. Me llevó al parque, a una piscina local, a un parque de atracciones al otro lado del portal. Pero recuerdo aquel día en el parque porque me empujó en los columpios. Fue la primera vez durante nuestra semana juntos que le recuerdo sonriendo. Incluso me sostuvo en el aire en el columpio, contando hasta cero, y me dijo que me quería.

Hoy no veo a ese mismo hombre sentado frente a mí. Sigue igual de enfadado porque le estropeo el día y la vida, pero no hay rastro del hombre que me empujó en los columpios aquel día. No hay rastro de una sonrisa ni de las palabras susurradas alegremente te quiero. Mercer está sentado frente a mí con una mirada fría y dura en su rostro enrojecido y eso me hace darme cuenta de que quizá nunca me quiso. O tal vez sólo me quiso a su manera.

"¿Cuándo es nuestro juicio?" Apenas puedo formar las palabras con la boca. La voz que sale de mi garganta suena extraña a mis oídos.

Mercer me mira fijamente, como esperando que responda a su diatriba anterior, pero cuando se da cuenta de que no voy a reconocerlo, sigue adelante. "2 de septiembre", responde.

Cuatro días. Voy a estar en Stoneward otros cuatro días, como mínimo. "¿Hay algo que debamos saber sobre el juicio?".

"Probablemente no será tu única cita en el juzgado". Coge el papeleo y hojea unas cuantas páginas. "Tengo constancia de que el equipo de la CBB te hizo una prueba de paternidad mientras estabas en la enfermería de la academia. Los resultados de esa prueba de paternidad se anunciarán en la vista, junto con cualquier otro pronunciamiento inicial que quiera hacer. El Consejo tendrá su propio equipo de abogados que sin duda asistirán, pero parece que sólo se trata de una audiencia preliminar para asegurarse de que sigues embarazada, de quién es el padre del niño y de cómo piensas seguir adelante con su futuro."

Esa es la pregunta más difícil de todas. Quiero fingir que no estoy unida a este niño para que sea más fácil renunciar a él, pero seamos realistas, no se cría un ser humano dentro de uno sin sentir algún tipo de apego. "¿Volverás antes del juicio para discutir cualquier otra cosa?"

Mercer niega con la cabeza. "Como sólo es una vista preliminar y espero que anuncies que no te quedarás con el niño, no creo que tengamos ningún otro motivo para reunirnos. Vuestros noviecitos tendrán que buscarse un abogado por su cuenta, en caso de que luchen por impugnar una interrupción médica del embarazo. Sin embargo, si todos estáis de acuerdo, también puedo representarlos".

Las expectativas de los padres; son una verdadera putada. "Te veré el viernes entonces". Mi corazón se siente entumecido. ¿Es normal?

Reúne sus papeles y empieza a guardarlos en el maletín. "Marilyn, espero que sepas que este comportamiento es inaceptable. Cuando termine tu juicio y salgas de Stoneward, vamos a tener una larga charla sobre el comportamiento adecuado y cuáles son tus planes para el futuro. Mi reputación no se verá manchada por tus fechorías. ¿Está claro?"

Nada cambia nunca. Mi padre sigue sin interesarse por mí, excepto cuando amenazo su legado. Pero no necesita preocuparse. Cuando salga de aquí, no voy a manchar más el nombre de Bayard. Marcharé directo a las oficinas del gobierno y haré que cambien mi nombre.

Si Mercer no quiere tener nada que ver conmigo, entonces yo no quiero tener nada que ver con él.

No espera a que le responda. Como siempre, Mercer tiene cosas más importantes que hacer que pasar tiempo conmigo. Una vez que ha recogido su maletín, sale por la puerta en un santiamén y envían a un guardia a buscarme. "Vamos." No es el mismo guardia de antes. Me agarra del brazo y me arrastra fuera de mi silla. "No tengo tiempo para perder el tiempo".

De vuelta a la prisión, me aprieta cada vez más fuerte el brazo hasta que parece que me está cortando la circulación sanguínea del antebrazo y la mano. "He oído que eres una putita asquerosa. Si alguna vez buscas una polla que montar, podría concederte algunos privilegios extra", me ofrece en un susurro bajo.

Quizá mi padre tenía razón. Tal vez todo el mundo piensa que soy una puta.

38

VALE

Un viaje improvisado a la enfermería me recuerda que estoy agradecida a las brujas. Solía menospreciarlas, pero la mujer del ala hospitalaria echa un vistazo al agua de sangre que cae por la parte delantera de mi cara, chasquea los dedos y todo queda como nuevo. Una sensación de frescor y hormigueo me recorre desde la nariz hasta los dedos de los pies y el dolor desaparece.

"Tendrás que lavarte la sangre", me dice la enfermera arrugando la nariz. "Hay un baño por ahí". Me señala un pasillo estrecho. "Pero no se te ocurra hacer nada raro. La doctora está mirando en su despacho". Me parece una invasión de la intimidad, pero supongo que no es tan grave como usar el baño de tu celda delante de toda la población reclusa.

Me dirijo al baño y me encuentro con un espejo deformado. Si apostara, diría que es de plástico duro inastillable, una pieza de decoración intencionada que los presos no pueden romper. No hay nada en este baño que pueda utilizarse como arma. Hay papel higiénico en rollo y rollos adicionales detrás del inodoro. Un papel pegado a la pared dice que el personal cambiará los rollos cada hora. Ni siquiera se puede acceder a un pequeño trozo de madera de cinco pulgadas.

Mi reflejo en el espejo parece el infierno. El otro preso, Kosinski, no tenía ni un rasguño cuando lo arrastraron a aislamiento. Bastardo con suerte. En cuanto pueda, lo estrangularé mientras duerme.

Mientras tanto, lavo la sangre pegajosa. No puedo hacer nada con las salpicaduras de mi camisa. Tendré que lavarla un par de veces.

Me miro por última vez en el espejo. Unos ojos azul oscuro me miran llenos de cansancio. Casi no reconozco al demonio de las ojeras. He vivido momentos estresantes y épocas que ponían a prueba mi fortaleza, pero esto es otra cosa. Tengo el pelo revuelto y alboroto los mechones negros hasta que se deshacen. Me aliso la espalda y me recuerdo a mí misma que fui el demonio más feroz del campus; puedo aguantar unos días entre rejas. Pero una vocecita en el fondo de mi cabeza me recuerda que entonces tenía magia. Era feroz porque había entrenado y perfeccionado mis habilidades. Ahora soy como los demás.

Es un golpe al ego. Al salir del baño, me encuentro con el guardia charlando con la enfermera. Habla bien, pero no es especialmente guapo. A la enfermera no parece importarle, pues se ríe sin importarle lo que él diga. Podría estar leyendo una lista de la compra.

Cuando los dos me ven, el guardia se aclara la garganta y le guiña un ojo a la enfermera antes de volver a su puesto. Me acompaña al despacho del alcaide y se queda a mi lado mientras me sermonean.

"Cuando el Consejo me dijo que ibas a estar con nosotros unas semanas, me encargué de conseguir referencias. Eres el chico malo residente de Blackwood, ¿no?". Mira una carpeta en la que, presumiblemente, aparece mi historial educativo en blanco y negro.

"Yo no empecé esa pelea", respondo con tono aburrido.

Al director no le importa quién la empezó. "Sabía que iba a dar problemas incluso antes de llegar, señor Nightshade. Si fuera más insensible, le encerraría en la misma celda que a Kosinski. Pero creo que le daría una paliza, así que no voy a hacerlo". Pero su mirada me dice que quiere hacerlo. "Pasarás cuarenta y ocho horas encerrado. ¿Me oyes? Tal vez eso te haga entrar en razón. Tal vez no seas tan gilipollas cuando vuelvas a gen-pop".

Le hace un gesto con la cabeza al guardia y me escoltan fuera del despacho del director. Mi guardia, Patillo, parece el más simpático de los tres que nos han introducido en gen-pop hace unos minutos. No me agarra ni tira de mí, se limita a silbar una alegre melodía en voz baja mientras me dice adónde tengo que ir. "¿Quieres hacerme un favor, preso?". Me pregunta cuando llegamos a un largo tramo de pasillo aislado.

Mantengo la mirada al frente y le pregunto qué quiere.

"No mucho", se ríe entre dientes, "sólo que te vengues de Kosinski. Verás, tenemos una quiniela y creo que si convenzo a todo el mundo de que Kosinski saldrá de aislamiento y te matará, podría ganar una buena suma apostando a que saldrás vencedor". Me mira de arriba abajo con mirada generosa. "Pareces valiente para ser tan poca cosa".

La ira burbujea bajo la superficie y le lanzo una mirada fulminante. No es más grande que yo. En todo caso, es un par de centímetros más bajo y unos kilos más ligero.

"Incluso te haré partícipe de la acción. Te traeré pizza de la sala de descanso de los guardias. ¿Qué te parece?" Suena como un trato injusto. Tendré que pelear con Kosinski y saber que me saca 20 centímetros y que tiene los hombros hechos para cargar cosas pesadas no me hace sentir muy bien acerca de mis posibilidades.

Desafortunadamente, creo que rechazar al oficial Patillo resultará en otro tipo de ira. Puede que conserve intacto el cartílago de la nariz, pero seguro que los guardias me tratarán un poco peor. "Te tengo", le gruño a Patillo. Nunca he dicho cuándo.

Cuando entramos en el pasillo donde están las unidades de aislamiento, me doy cuenta de que muchas de las luces están apagadas, pero hay interruptores en el exterior de las celdas. Permanezco callado mientras Patillo me cuenta el horario y me ubica al final del pasillo. "El desayuno será aquí a las 7:00, se toma a las 8:00. Se almuerza a las 12:00 y la cocina retirará las bandejas después del ajetreo del almuerzo gen-pop. La cena llega a las 6:00 y las bandejas se retiran una hora después. De 14:00 a 15:00, tienes una hora fuera. Habrá una fuerte presencia de guardias para asegurarse de que no te peleas con otros reclusos, pero creo que si te cargas a Kosinski mientras estás aquí, ganaré aún más dinero".

Sin apartar la mirada, pongo los ojos en blanco y Patillo me pilla. Parece molesto. "Pronto

vendrá alguien a buscarte para la hora del patio". Cierra la puerta tras de mí e intento tomar una imagen mental de mi celda antes de que se apaguen las luces, pero nunca lo hacen. Me siento en mi nueva litera y doy gracias a Dios por estar por fin solo. Echo de menos a mis amigos, pero un par de días para mí solo no me parece un mal cambio.

Dos días después, me quiero morir. No tardé nada en darme cuenta de que mientras algunos guardias sumían a los presos en la oscuridad durante toda su estancia, Patillo me obligaba a lidiar con una brillante luz fluorescente durante cuarenta y ocho horas.

Apenas pude dormir. Me palpita la cabeza y tengo ganas de vomitar. No he tenido muchas migrañas en mi vida, pero ésta se lleva la palma. Me tumbo en la cama con la almohada pegada a la cara para que no entre la luz. O para asfixiarme hasta morir. A estas alturas me da igual.

Es mi mala suerte que el agente Patillo sea quien me saque de la celda y me devuelva al gen-pop. "¿Cómo te encuentras, campeón?". Pregunta con una sonrisa mientras abre la puerta. "¿Como un millón de pavos?"

Más bien como una cuenta bancaria en descubierto. "Eres un sádico", gimo.

"Respeta a tus mayores, chaval. No pongas los ojos en blanco ni nos digas lo que queremos oír. Haz lo que te digamos". Su voz es tan alegre que me clava clavos en el cerebro. En cualquier momento, estoy seguro de que la cabeza me va a estallar del dolor. "Ahora levántate de una puta vez y vámonos. No tengo todo el día".

Tiro la almohada a un lado y cierro los ojos para no mirar la luz del techo. De algún modo, aún puedo verla tras mis párpados de papel. Me pongo de pie y hago todo lo posible por no lanzar ningún puñetazo errante para compensar lo enojada que estoy porque Patillo me privó de dormir los últimos dos días.

Funciona. Salimos de la celda de aislamiento y me llevan directamente con el gen-pop sin mediar palabra. Estoy casi en paz cuando me deja al otro lado de los barrotes hasta que veo a Marilyn sentada en una mesa con Kosinski y una docena de sus amigos rodeándola.

Oh, diablos. Si me entero de que el agente Patillo ha montado todo esto, lo mato. De hecho, mataré a todos los de este antro, empezando por Kosinski.

Nadie me hace sangrar mi propia sangre; ciertamente no alguien que toma copiosos esteroides y usa este centro de detención como un patio de recreo para intimidar a los débiles.

39

MARILYN

Llegan en plena noche. En un momento estoy durmiendo y al siguiente me asfixia una almohada.

Una mano se desliza bajo el cojín para taparme la boca. El sabor a mugre me cubre los labios mientras el miedo me pone la piel de gallina. En la penumbra de la celda, apenas puedo distinguir un rostro cuando retiran la almohada.

"Si gritas, te rompo el cuello", me susurra el hombre al oído con una risita en el tono. "O mejor aún, les romperé el cuello a ellos". Cuando se aparta, veo que retienen a Zephyrus, Ares y Slade con calcetines metidos entre los labios.

Asiento con la cabeza, temiendo que si no lo hago me maten a mí o a alguno de los hombres que me importan.

Retiran la mano y me quedo encogido en mi litera con una pandilla de hombres y mujeres de pie a mi alrededor. El que ha intentado asfixiarme es el mismo de antes. Hay muy pocos hombres con su complexión andando por aquí. Pensé que los guardias lo habían llevado a confinamiento solitario. ¿Cómo salió?

"Con ese bocazas fuera, queremos hablar contigo." Kosinski está escrito en su pecho. "¿Qué haces aquí?"

Retiro la manta lentamente y me pongo en posición sentada. Si gritara ahora mismo, ¿me oiría alguien? ¿Hay algún guardia en la choza de abajo? ¿Hay alguien mirando y escuchando por alguna cámara? "Nos están juzgando por mestizaje", tartamudeo. El corazón me palpita en el pecho y le pido que vaya más despacio. Si se ralentiza un poco, podré empezar a recuperar el control de mis respuestas.

Kosinski mira a los hombres con los que he venido. "¿Todos vosotros?" Pregunta con incredulidad. "¿Cómo es posible?

El pavor se apodera de mi pecho mientras le cuento una versión abreviada de lo sucedido. Tuve sexo con cinco demonios y ahora estamos siendo juzgados por cometer la mayor ofensa a la república de Meira'mor.

"Te gustan los demonios, ¿eh? Se ríe entre dientes mientras levanta una ceja fingiendo

curiosidad. "Supongo que querrás probarme, entonces. Somos unos cuantos por aquí". Kosinski se agacha frente a mí, pero sigue tan amenazador como siempre. "¿Eres de las que se quedan ahí tumbadas o te pones de rodillas y la devuelves como una profesional?".

Se me eriza la piel de miedo. El olor de su cuerpo sucio en este espacio tan reducido me aturde. "Fue un accidente", le digo. "No quería hacerlo". Si esto se parece en algo a lo que va a ser mi juicio, será mejor que me invente una explicación mejor que la de que no quería hacerlo.

Kosinski pone los ojos en blanco y mira a su grupo. "Tenemos una mujer demonio si queréis algo más suave. Tú eres suave, ¿verdad, Ging?".

Ginger es la que retiene a Zephyrus, el mayor de los Cinco de Blackwood. Le lleva medio metro de ventaja, pero ella no parece amedrentada. "Muy suave, Ty". Se lame los labios como si fuera un coyote mirando una chuleta de cerdo. "Te haré sentir muy bien, pequeña. Tengo algunos juguetes en mi celda", ríe Ginger maníacamente, "tengo suficientes tíos por aquí para escupir en mi vara y mojarla de verdad. Te sentirás muy bien cuando acabe contigo".

Mi ansiedad alcanza su punto álgido y, a pesar de tener frío por todas partes, empiezo a sudar. Zephyrus tiene cara de asesino, pero ¿qué va a hacer?

"¿Cómo te llamas, pequeña?". Kosinski se vuelve para mirarme.

No puede ser mucho mayor que yo, pero no creo que eso le importe. "M-Marilyn". Mis labios forman las palabras y las escupen en un temeroso murmullo.

Kosinski asiente con la cabeza. "¿Marilyn qué?"

Espero que mi padre tenga buena reputación aquí. Espero que sea el abogado de Kosinski. Así se echará atrás. "Marilyn Bayard."

Pero no es el abogado de Kosinski; es el de Ginger. "¿Tu padre Mercer Bayard, el abogado?" Pregunta entrecerrando los ojos. Cuando hago un pequeño murmullo de ascenso, vuelve a reír como una loca. "Me voy a divertir con esa, Ty. Déjame tenerla. Quiero contarle a su papi todas las guarradas que le he hecho. Entonces quizás me saque de este puto antro".

Buena suerte con eso, pienso para mí. Mi padre no daría ni cinco pavos a cambio de mi vida, y mucho menos comprometería su código moral por ello. Escucharía la desagradable escapadita de Ginger y luego le diría que siguiera con el buen trabajo. Mercer ya piensa que soy una puta. Si se entera de que uno de sus clientes me la ha metido, probablemente asumirá que me lo he buscado.

Kosinski se levanta y me tiende la mano para ayudarme a levantarme. Cuando no salto inmediatamente para cogerla, gruñe y dice: "Ponte de pie, Marilyn Bayard".

Me levanto de la cama con cuidado de no rozar a Kosinski. De repente soy muy consciente de mis pezones erectos por el miedo y el frescor del aire nocturno. Se asoman a través de la tela de la ropa de dormir que me han dado en la cárcel.

"Cuando tu amiguito vuelva de aislamiento, vamos a sentarnos a charlar. Verás", me agarra de la parte delantera de la camisa y tira de mí hacia él. Me veo obligado a ponerme de puntillas para evitar que mis piernas cuelguen inútilmente debajo de mí. "Yo soy el perro grande aquí, ¿de acuerdo? Llevo aquí más tiempo. Soy el tío más grande. Nadie se mete conmigo. Ni tu amiguito demonio, ni ninguno de estos demonios", señala a mis hombres, "ni tú. Puede que tengas un

pequeño duende de entrepierna creciendo dentro de ti ahora mismo, pero no creas que eso te salvará. Os encontraremos un sitio aquí. Para ellos", se refiere a los otros demonios, "podría significar limpiar los baños. Tu amigo tiene mucho pelo para eso". Slade parece dispuesto a matar. "Pero para ti, puede significar montarme la polla a mí y a todos los demás de la banda hasta que estemos satisfechos. Así son las cosas por aquí. Sigues nuestras reglas o haremos de tu vida un infierno".

Sus dedos aprietan aún más mi camisa, tirando de la tela hasta que se me ve media barriga. "He oído que tu hombre sale en un par de días. Hablaremos más entonces, princesa". Cuando Kosinski me suelta la camisa, casi golpeo el suelo al caer de su agarre. Alargo la mano para agarrarme a la litera y eso evita que caiga al cemento.

Kosinski se ríe. "Estoy deseando ver esos bonitos ojos tuyos mirándome cuando tengas mi polla en la boca. Quizá con algunas lágrimas en las mejillas. Me gusta descuidado y áspero, niña. Será mejor que empieces a preparar tu garganta".

Con un chasquido de dedos, los chicos se sueltan, y la pandilla de presos de Kosinski le sigue fuera de la celda. "Hasta luego, Marilyn Bayard", anuncia mientras camina por el pasillo.

Zephyrus, Slade y Ares empiezan a escupir los calcetines que llevan en la boca. Nicodemus aparece por la esquina con cara de culpabilidad. "Temía que si intervenía sólo se enfadarían más", admite con una mueca.

"No van a tocarte, Marilyn", Slade ignora la admisión de culpa de Nico. "Por encima de mi cadáver".

"¿Por qué no está en aislamiento con Vale?". Me enderezo y me aliso la camisa. Todavía noto la hendidura de la tela en mi piel de cuando Kosinski me la apretaba.

Los chicos se encogen de hombros ante mi pregunta, pero es Ares quien responde. "Ya le has oído, es el mandamás por aquí. Seguro que tiene guardias en el bolsillo o algo así".

Si ese es el caso, estamos jodidos. ¿Cómo podremos encerrarlo si el sistema está en nuestra contra?

36 horas después Hoy temprano, Kosinski vino a decirme que Vale iba a salir hoy. "Sólo faltan unas horas para que estés montando mi verga, niñita". Odio que me llame así, pero intento que no se dé cuenta. Dado el brillo de picardía en sus ojos, no estoy segura de estar haciendo un buen trabajo fingiendo que no me afecta.

Los chicos permanecen cerca. Slade vigila el baño cada vez que voy, ya sea quedándose fuera y escuchando si hay problemas o bloqueando la entrada. Los cuatro entran en las duchas conmigo. Tanto si hay otros como si no, me ofrecen un espectáculo.

Observo cómo bajan un poco la guardia cuando estamos en la ducha. A lo largo de la pared abierta de duchas y jabón, nos vamos conociendo mejor.

Nicodemo tiene una cicatriz irregular a lo largo de la rodilla. Atraviesa la piel lisa con una fea marca plateada.

Zephyrus tiene un pequeño lunar en la base de la polla. Crece a medida que él crece en la ducha.

Cuando se aparta de nosotros avergonzado, los otros chicos se burlan de él.

Ares tiene un tatuaje en el culo. Es un mono con una cara sonriente. Su explicación tiene que ver con una noche de borrachera con Nicodemo. "Es un mono descarado", dice. "¿Lo pillas? ¿Culo? ¿Mono? ¿Mono descarado?" Todos lo entendemos y provoca un estruendo de risas. Incluso Zephyrus se da la vuelta para unirse a nosotros.

Slade tiene cicatrices que atraviesan el costado de su muslo derecho. Es un raro momento de intimidad cuando me confiesa el motivo. "Antes no me gustaban mis habilidades", explica, "solían atormentarme". Las cicatrices provienen de años de automutilación y casi se me parte el corazón. "Dejé de hacerlo cuando tenía diecisiete años, pero durante un tiempo no estuve seguro de llegar a Blackwood algún día".

Lo único que falta es Vale y su presencia se interpone entre los cinco como una pesada piedra. "Volverá hoy", anuncia Nicodemus mientras cogemos una mesa en la planta baja de gen-pop. "Juguemos a las cartas mientras esperamos".

No soy muy aficionado a las cartas y se me nota. Los chicos me ganan al póquer en cada mano. "Si esto fuera strip poker, estarías desnudo", dice Ares guiñándome un ojo.

Pongo los ojos en blanco, pero se me revuelve el estómago de deseo olvidado. Han pasado muchas semanas desde que me follé a esos tíos en Mahogany. No he tenido sexo desde entonces; apenas me he tocado. Pero este no es ni mucho menos el momento ni el lugar adecuados para ello.

"¿Están jugando a las cartas sin nosotros?" Vi a Kosinski caminando hacia nosotros, pero pensé que nos dejaría en paz hasta que llegara Vale. Me equivoqué. "Cariño, vas a aprender muy rápido que en estas instalaciones no pasa nada sin mi aprobación. Incluida una partida de cartas".

Agarra la mano de Ares y tira las cartas detrás de él. "Largo, chicos. Tengo que hablar con tu niña". Kosinski me levanta físicamente de mi asiento y me coloca sobre la mesa.

A pesar de su inclinación natural a protegerme, mis hombres se apartan y me miran con cara de enfado.

"Oye, aléjate de ella". La voz pertenece nada menos que a Vale. Viene por el pasillo que conduce desde la administración y parece dispuesto a luchar. Le ha salido un moratón debajo de los dos ojos por la nariz rota que le dio Kosinski el otro día.

Kosinski me pone una mano posesiva en el muslo y se gira para mirar al toro bravo que es Vale. "Ahora es nuestra, novato. ¿Entiendes? Le gustan las pollas en abundancia y nosotros las tenemos a raudales, ¿verdad, chicos?".

Entre los miembros de su banda debe haber al menos una docena de personas, si no más. No hay nadie en la caseta del guardia y miro el botón rojo de la pared. ¿Y si me abro paso y lo pulso? ¿Se enfadarán los guardias? ¿Se vengará la banda de Kosinski?

Vale no se molesta en pulsar el botón. Se acerca a Kosinski y empuja su pecho contra el del demonio más grande. "Si vuelves a tocar a mi mujer, no te gustará lo que va a pasar", amenaza sin una pizca de miedo en los ojos.

Kosinski se lo toma como algo personal. Su mano abandona mi muslo y se cierra en un puño.

Choca contra el pecho de Vale y veo cómo cae al suelo como un saco de patatas. Tardo un minuto en darme cuenta de que soy yo quien grita mientras se desata una pelea en la zona de recreo.

Zephyrus, Ares, Slade y Nicodemus luchan por llegar a Vale o a mí, pero les superan en número. Hay tres personas enfrentándose a cada uno de ellos mientras Vale y Kosinski se pasan golpes de un lado a otro. Pero por la sangre de la cara de Vale me doy cuenta de que le están dando una paliza.

Me siento en la mesa con el horror escrito en la cara mientras el caos resuena a mi alrededor. ¿Qué se supone que debo hacer?

40

NICODEMUS

La pelea terminó cuando Vale dejó de contraatacar. Con nosotros enfrentándonos 3 contra 1 a la banda de Kosinski, quedamos inutilizados. Pero al final, dejó inconsciente a Vale y lo dejó allí para que se desangrara. Volvieron a su grupo de celdas en la esquina de la planta baja y nos dejaron para recoger los pedazos de nuestra unidad rota.

Llevar a Vale de vuelta a su celda de la tercera planta fue difícil. Si no hubiéramos tenido que subir dos tramos de escaleras para llegar, habría sido más fácil. Pero al final lo conseguimos y todo el mundo se acomodó. Me ofrecí voluntaria para quedarme con Vale mientras todos iban a cenar. Pero incluso después de que regresaran, no le interesaba hablar.

Me guardé una barrita de cereales para más tarde, sin saber si querría comer pero, desde luego, no estaba dispuesta a dejarle morir de hambre.

La banda de Kosinski decidió dejarnos solos el resto de la noche. Ni siquiera se molestaron en mirarme mientras subía y bajaba las escaleras con una funda de almohada mojada.

Con nuestra celda en el tercer piso y apartada del borde, Vale levanta la cabeza el tiempo suficiente para que yo vuelva a deslizarme debajo de él. "¿Listo para el cuarto asalto?" le pregunto mientras le coloco suavemente la funda de almohada húmeda y escurrida sobre el ojo. Es lo más parecido a una bolsa de hielo que tenemos aquí. Le recomendé a Vale que fuera al hospital, pero se negó. Así que lo cuido con mis limitados medios.

Gime bajo la presión de la funda de almohada contra su cabeza. Tiene la mitad de la cara negra, azul y abierta. Todo le duele, incluso el frescor del agua contra su frente.

"Creo que los demás están dormidos", le digo al cabo de unos minutos. "Fue un día largo para todos".

Vale hace un sonido de no compromiso. Sé que está frustrado por no haber podido proteger a Marilyn. Y está enfadado porque le han dado una paliza por segunda vez desde que llegó al manicomio Stoneward. Para un tipo que solía ser el pez grande en el estanque, está luchando ahora que se ha visto obligado a convertirse en un pez pequeño.

"Tenemos que pensar en algo, Vale. Ese tal Kosinski sigue amenazando a Marilyn. Creo que en un día o dos, podría cumplir sus amenazas". Temo que lo haga con toda la prisión mirando. No

parece del tipo que vuelve a su celda y folla en silencio. No, Ty Kosinski es el tipo de hombre que inclina a Marilyn sobre una mesa en el espacio de recreo y se la folla delante de todo el mundo.

Vale suspira pesadamente y vuelve a acomodar la cabeza en mi regazo. "Lo sé, Nic. A mí también me preocupa. Y con toda esta pelea, temo que intente hacerse la heroína y salvar a uno de nosotros. Terminará lastimada, tal vez incluso lastimen al bebé".

Por un momento me había olvidado del bebé. Sé que por eso estamos aquí, pero me he centrado más en la autopreservación que en otra cosa. "Pero no estaremos aquí mucho tiempo." Al menos espero que no. El abogado de Zephyrus y el de la familia Bloodstone están en el caso. Se supone que deben estudiar nuestras opciones y hablar con el Consejo sobre los detalles de nuestro caso. No hemos tenido noticias de ellos todavía, pero eso no significa mucho. Al menos eso espero.

"Pero, ¿y si es así, Nic?". Frunce el ceño y luego hace una mueca de dolor. La expresión de su cara tira de sus magulladuras y heridas abiertas. "¿Y si no salimos de aquí en los próximos días? ¿Y si estamos aquí unas semanas?".

Paso los dedos por sus mechones oscuros, trayendo a la memoria un recuerdo de años pasados. La última vez que estuvimos en una situación así fue cuando éramos adolescentes. Yo, diecinueve. Vale, dieciocho. Habíamos pasado el día al otro lado del portal aprendiendo a montar a caballo. Por alguna razón, nos hizo reír hasta llorar. Esa noche cuidamos nuestros cuerpos doloridos con alcohol y hamburguesas. Cuando estábamos tan llenos que parecía que íbamos a explotar, caímos sobre la cama en un ataque de risa. Vale recostó la cabeza en mi regazo y yo jugueteé distraídamente con su pelo. Entonces era más largo, más fácil de agarrar.

Aquella noche fue la última vez que tuvimos sexo. Empecé en la Academia Blackwood unos meses después y, cuando Vale llegó, se encargó de distanciarse de mí en ese sentido. Centramos nuestra energía en las mujeres, a veces juntos. En esas noches, compartíamos algunos besos aquí y allá, pero nunca nada más.

"Hemos superado todas las noches difíciles de nuestras vidas hasta ahora, Vale. Vamos a superar esto también". Cuando los cinco estamos juntos, nada se interpone entre nosotros. Sólo tenemos que estar dispuestos a crear un muro contra Kosinski y su banda.

Vale echa la cabeza hacia atrás hasta que es capaz de mirarme a los ojos. "Sé que lo haremos", frunce las cejas profundamente pensativo, "solo tengo miedo, Nic". Baja la voz cuando confiesa su miedo, como si no quisiera que las ratas y las alimañas le oyeran.

Me arriesgo por amor. El amor que nos hemos tenido como hermanos durante años. El amor que compartimos en secreto. Me inclino y le beso.

Sus labios saben metálicos, un sabor familiar. No puedo recordar el número de veces que follamos después de pelearnos. Nunca entendí por qué, pero siempre desembocaba en el tipo de sexo que recuerdas el resto de tu vida.

Vale acerca una mano a mi mejilla y siento que su pulgar acaricia suavemente la piel. Durante un largo momento, nuestros labios se mueven el uno contra el otro. Me deja besarle como a una amante, pero sólo en la oscuridad. Al cabo de un rato, me detiene. "Siempre sabes lo que necesito", susurra.

Me incorporo y vuelvo a pasarle los dedos por el pelo. Inspiro profundamente y suelto el aire, tratando de reducir el ritmo de mi corazón. Galopa en mi pecho como un caballo de carreras. "Podemos con todo cuando estamos juntos, Vale".

Obligo a mis ojos a mirar hacia delante. Si vuelvo a mirarlo a él y a su cara magullada y ensangrentada, temo decir algo demasiado serio. Le diré que le quiero o que quiero follar. Nuestra relación platónica siempre ha satisfecho mis necesidades, pero esta noche necesito algo más que su amistad. Le necesito a él. Necesito que me recuerde que, aunque siempre seremos amigos, siempre nos tendremos el uno al otro de una forma especial.

"¿Qué pasa?" Vale pregunta con una mirada pensativa. "Pareces disgustada".

Frustrado, tal vez, pero no molesto. Si la prisión me hubiera puesto en la otra celda, ni siquiera me habría pensado dos veces intimar con Vale. Me habría centrado en proteger a Marilyn. "Nada. Descansa, Vale".

Me fulmina con la mirada y yo hago como si no lo viera. El silencio resuena en la habitación. Oigo a la gente charlar en sus celdas en los pisos de debajo de nosotros. Oigo a alguien en la celda de al lado darse la vuelta en la cama. Me concentro en las pequeñas cosas para olvidar el elefante de la habitación.

"Nic, si se trata de nosotros", baja tanto la voz que apenas puedo distinguir las palabras que dice, "no podemos. No aquí. Pensarán que somos gays".

No lo somos. Los dos sabemos que no lo somos. Sólo nos gusta explorar nuestra sexualidad entre nosotros. ¿Es eso un crimen? ¿Está tan mal? "Está bien, Vale", digo entre dientes apretados. "No te preocupes".

Se incorpora y se vuelve hacia mí. Esta vez la expresión de rabia en su rostro lleno de cicatrices de batalla es evidente. "Sabes que me importas".

No soporto mirarle. "Deberías irte a tu litera. Estoy cansado. Quiero dormir".

Vale me agarra por la mandíbula y me obliga a girar la cabeza hacia él. Las puntas de sus dedos se clavan a los lados de mi cara, presionando con fuerza contra el hueso. "Vete a la mierda, Nicodemus".

Y procede a hacerlo. Como siempre, nos peleamos. Luego follamos para reconciliarnos.

Vale rasga la camisa que llevo puesta, sus manos ásperas raspan cada centímetro de mi piel mientras me aprieta. Le doy un codazo en el pómulo mientras me desvisto y casi ruge de frustración. Mete la cara en la almohada y suelta un grito impío que la tela amortigua. Pero cuando termina de aliviar el dolor con gritos efímeros, vuelve a arrancarme los pantalones y a escupirme en la polla.

"Tú querías esto", me gruñe al oído cuando me tiene de rodillas, "ahora tómalo como un hombre". Cuando me penetra por detrás, tengo que morder una almohada para no gritar de placer.

Ha pasado demasiado tiempo. He echado de menos nuestra intimidad.

41

MARILYN

3 días después "Tienes buen aspecto".

Nicodemus se revuelve la camisa antes de mirarme. "Para ti es fácil decirlo. Iluminarías una habitación en una bolsa de papel", refunfuña.

Es un cumplido extraño, pero aun así le sonrío. "Estoy seguro de que el Consejo ve a mucha gente con sus mejores galas de Stoneward. No pasa nada". Pero incluso yo me siento un poco fuera de lugar con estos uniformes de prisión que pican. No sé si es la tela que me roza la piel o la ansiedad de lo que vamos a hacer.

"Bayard", un trío de guardias se acerca a la puerta que separa el lado de los prisioneros de Stoneward del lado administrativo, "Sombra Nocturna, Nyx, Tormenta y las Piedras de Sangre". Asentimos como bobos rotos. "Pasad las manos por los barrotes, agarradas la una a la otra", exige en tono aburrido.

Nos enderezamos y seguimos torpemente sus órdenes. Al instante nos coloca un par de esposas que me aprietan tanto las muñecas que siento un hormigueo en los dedos.

"Esto es para garantizar un transporte seguro desde el manicomio hasta el juzgado del centro. Si intenta manipular las esposas, se avisará al Consejo. Si manipula las esposas de otra persona, se informará al Consejo". Enumera una serie de normas sobre cómo debemos subir a la furgoneta de transporte y cómo debemos comportarnos cuando lleguemos al juzgado. Cada frase termina con "si desobedeces esta norma, se notificará al Consejo". "Cada notificación que reciba el Consejo se sumará a su condena. Usted puede ser declarado inocente de su delito y aún así pasar tiempo en la cárcel por desacato a la custodia. ¿Está claro?" Espera un segundo e ignora nuestros asentimientos. "Decid que está claro", sigue zumbando.

Todos entonamos un coro de claros en respuesta a su petición. Con nuestra aprobación vocalizada, abre las puertas y asigna a dos de nosotros a una guardia. Ya se nos ha informado de que los guardias cuentan con la aprobación del gobierno y del Consejo para usar la fuerza policial contra nosotros si es necesario o para usar su propia magia si llega el caso. Ninguno de nosotros va a intentar nada, pero aun así tienen que informarnos de nuestros derechos.

Nos conducen por un laberinto de pasillos hasta que llegamos a un muelle de carga. La furgoneta en la que se supone que debemos entrar espera al fondo y nos escoltan hasta una corta escalera

que nos lleva directamente a la parte de atrás. Uno a uno, nos meten en la furgoneta y nos dicen que nos abrochemos el cinturón. Es difícil hacerlo cuando tienes las manos esposadas, pero lo conseguimos. El coche ya está en marcha antes de que podamos terminar de abrocharnos los cinturones.

Estamos separados del conductor por una mampara metálica. Por los altavoces se oye música de jazz, casi suficiente para dormirme.

Han sido unos días duros. Aunque no teníamos dónde escondernos de Kosinski y su banda, alguien informó a los guardias de que había habido una pelea. No dijeron quién, pero fue suficiente para que un guardia nos vigilara las 24 horas. Frustrados por estar atrapados en el barracón de los guardias de burbuja, nos quitaron las tarjetas, gritaron a varias personas por cosas insignificantes, como hacer demasiado ruido, e incluso metieron entre rejas a la mitad de la banda de Kosinski cuando les pillaron metiéndose con otro grupo de novatos. Sólo hemos tenido unos pocos roces verbales con la otra banda, pero cada vez que vemos a Kosinski, lanza otra amenaza lasciva.

Vale se ha curado lo mejor que ha podido sin intervención médica. Hoy tiene la cara un poco menos hinchada, pero los moratones se han oscurecido. Parece que debería quedarse en la parte de atrás de la sala para no estropear nuestra oportunidad de salir de Stoneward.

Su inusual tranquilidad ha sido explicada por su compañero de habitación. Nicodemus me dice que está tratando de encontrar una manera de protegernos de la banda de Kosinski. Los demás hacemos lo mismo, sólo que no estamos deprimidos en nuestras celdas mientras lo hacemos. Pero no le digo eso a Nicodemus.

Tardamos media hora en llegar del manicomio Stoneward al juzgado del centro. Pero cuando llegamos, una vez más nos da órdenes de marcha el guardia que nos trajo hasta aquí. Le acompaña un joven corpulento e intimidante, y los dos nos conducen sin problemas a la sala del tribunal.

Mi padre está fuera con un traje negro impecablemente diseñado, sin duda un regalo de mi madre. Me pregunto si está aquí para mi comparecencia ante el tribunal o si las exigencias de su trabajo dirigiendo un imperio de la moda al otro lado del portal han hecho que se lo pierda alegremente.

"Ya era hora", susurra Mercer enfadado mientras subimos. "El caso anterior al tuyo está sobreseyendo". No conducíamos la furgoneta que nos hizo llegar tarde, pero es inútil decírselo a Mercer.

Echa un vistazo a la cosecha de demonios que me acusan y arruga la nariz con disgusto. Estoy seguro de que tiene mucho que decir sobre nosotros seis, pero se lo guarda para sí mientras nos prepara brevemente para lo que está a punto de ocurrir. "No habléis a menos que un miembro del Consejo os pregunte directamente. Mantened la cabeza baja y un aspecto penitente. Cualquier signo de comportamiento voluntarioso o terquedad será como abofetear a El Consejo en la cara. A su vez, no verán tu caso con buenos ojos".

Mientras los últimos participantes abandonan la sala, Mercer nos hace pasar. "A la izquierda", sisea cuando llegamos a los bancos. A la derecha se sienta el abogado de la acusación que pretende que nos encierren en máxima seguridad el resto de nuestras vidas o que me arranquen

por la fuerza el bebé que llevo en el vientre.

"Señor Bayard", saluda Nevan con una sonrisa encantadora, "qué día tan bonito, ¿verdad?". Su voz es suave como el chocolate derretido. Está sentado a la cabeza del Consejo, una media luna de jueces que nos miran con ojos críticos.

Mi padre esboza una sonrisa y asiente con la cabeza. "Ojalá estuviera en alguna playa. Hace un tiempo perfecto, concejal Gustall".

Las amabilidades continúan unos instantes más mientras Mercer conversa con un par de miembros más del Consejo. Nos alineamos detrás de la mesa del acusado y esperamos que la charla conduzca a buen puerto.

"En primer lugar, nos gustaría decir que han sido unos días interesantes para El Consejo", Nevan cambia de tema tras un par de minutos. "Hemos hecho algunas averiguaciones sobre los antecedentes de los acusados, incluso hemos hablado con padres, hermanos, compañeros de clase y de trabajo". Mira a Zephyrus mientras hace su última declaración. Zephyrus tiene la delicadeza de parecer avergonzado.

"De hecho, hablamos con una joven muy esclarecedora. La señorita Lilith Valentine", Nevan revisa sus notas para asegurarse de que ha dicho el nombre correcto. "Era su compañera de habitación, ¿verdad, señorita Bayard?".

Echo de menos a la metamorfa dragón de pelo púrpura con la que compartía dormitorio. "Sí, señor".

Nevan levanta la vista de sus papeles con una media sonrisa en los labios. "Ella declaró que fue un accidente, ¿correcto?".

Mercer toma las riendas en este caso. "Señoría, mi hija es una chica tonta. Sin embargo, una indiscreción al otro lado del portal no debería arruinar su vida". No, si alguien va a arruinar mi vida, le gustaría que fuera él mismo.

"¿Una indiscreción?" Nevan levanta una ceja. Los demás miembros del Consejo nos miran y mi cara se pone roja como la remolacha al darme cuenta de que quiere decir que he cometido cinco indiscreciones.

Mi padre asiente con la cabeza. "No obstante, mi hija no pretendía hacer daño con sus acciones. Tomó algunas decisiones tontas, pero sin saber que los hombres con los que retozaba también eran de Meira'mor. Simplemente creyó que eran otros humanos que no podían embarazarla".

La cara de Mercer está tan roja como la mía. Parece que se sonroja por una mezcla de vergüenza y rabia. Después de todo, ¿cómo iba a saber que su hija iba a tontear con cinco hombres en una misma noche?

Nevan sigue el relato con una sonrisa amable y genial. Cuando mi padre deja de hablar, coge una hoja de papel de su pila y la coloca encima. "Antes de seguir adelante, nos gustaría discutir la paternidad del hijo de la señorita Bayard. Como todos ustedes saben, hicimos extraer muestras de sangre a cada uno de los posibles padres cuando aún estaban en la Academia Blackwood."

El corazón me salta a la garganta y me esfuerzo por tragar. Ha llegado el momento. Vamos a averiguar cuál de estos demonios locos por el sexo me dejó embarazada.

"Por desgracia, los resultados no son concluyentes. Lo esperábamos", anuncia Nevan rápidamente, "por eso permaneceréis todos encarcelados hasta que se tome una decisión o hasta que uno de vosotros decida asumir la carga del castigo".

Al final, cuatro de estos hombres están siendo castigados por los sensacionales nadadores de uno de ellos. No es justo, pero ¿qué podemos hacer?

"En cuanto a que se trata de un error por parte de la señorita Bayard y los demás, creo que todos estaremos de acuerdo en que a seres de tal habilidad mágica y juventud se les debe permitir una segunda oportunidad. Por lo tanto", la sonrisa de Nevan se ensancha, "nos complace liberarte del Asilo Stoneward y sellar estos registros".

Creo que todos suspiramos aliviados, un suspiro colectivo que alivia nuestros temores y preocupaciones.

Pero Nevan no había terminado. Hace una pausa lo bastante larga para darnos esperanzas antes de arrancárnoslas de cuajo. "Una vez que el bebé haya sido interrumpido médicamente, por supuesto. Hemos hablado con un médico que puede llevar a cabo el procedimiento y puede haceros un hueco esta tarde. Desafortunadamente, los hombres permanecerán en el Asilo Stoneward hasta que el procedimiento se complete. Pero en cuanto recibamos una llamada del médico, les daremos el alta cuanto antes".

Deberíamos haber sabido que no iba a ser tan fácil. No pasamos los últimos seis días en el Asilo Stoneward para que fuera en vano.

"Ese es nuestro hijo". Zephyrus se levanta y coloca sus manos esposadas sobre la mesa de madera frente a nosotros. "No puedes esperar que renunciemos a él tan fácilmente".

Slade se levanta con él. "Concejal Gustall, ¿necesito recordarle que Kezia Nightshade es la Subdirectora de Infraestructuras de Meira? ¿O que Ahern Nightshade es el jefe del departamento de Ingeniería y Ciencias Físicas del sector de Seguridad Nacional?".

El porte tranquilo y frío de Nevan cae al suelo y se hace añicos. Ahora nos enfrentamos a un miembro del consejo cabreado que parece dispuesto a condenarnos a cadena perpetua entre rejas. "¿Qué está insinuando, señor Bloodstone?".

"No insinúo nada, señoría, simplemente afirmo que la gente con la que está tratando hoy no son unos don nadies que se olvidarán en un año o dos". Slade se mantiene firme, enderezando los hombros y mostrando una expresión de confianza. "El padre de Zephyrus es juez en un tribunal de circuito menor. Y la madre de Nicodemus es la alcaldesa del distrito de Steinfort. No puede mantenernos encerrados sin recibir represalias. No intentábamos infringir las leyes de Meira'mor intencionadamente y no se nos está dando cuartel".

Un mazo aparece de la nada y golpea la mesa frente a Slade, provocando una conmoción en todos nosotros. "Señor Bloodstone, manténgase a raya", Nevan entrecierra los ojos. "Su cuarto de hora es la oportunidad de tener a este niño terminado médicamente sin ninguna recriminación. Sus archivos serán sellados, lo que significa que sólo estarán disponibles para los más altos cargos de la unidad de Integridad Racial. No os enfrentaréis a más penas de cárcel y podréis reanudar vuestras vidas con normalidad. Si eso no os basta, quizá unos días más entre rejas os pongan la cabeza en su sitio".

Aprieto las manos en pequeños puños para sentir la presión de las uñas clavándose en la palma de mi mano. Intento no llorar de frustración. No hay una respuesta fácil. Nunca ha habido una respuesta fácil.

"No lo entiende, Señoría", le devuelve la mirada Slade. "Puede que no tuviéramos la intención de dejar embarazada a Marilyn, pero estamos unidos a ese niño. No sé si tiene hijos, pero si no los tiene, es imposible que entienda la atracción que ese bebé ejerce sobre nosotros. Me despierto cada mañana buscando a Marilyn y esperando que esté bien. Cambiaría mi vida por la suya si tuviera que hacerlo. Nunca he conocido a esa niña, pero moriría por ella".

Ahora todos miramos a Slade. Es lo máximo que le he oído hablar y lo hace con pasión y convicción. "Slade", extiendo la mano para tocar su brazo, sintiéndome obligada a compartir una conexión con él.

"Nada de tocar", Nevan me fulmina con la mirada antes de que tenga oportunidad. Me vuelvo a llevar las manos al regazo y miro al frente con frustración.

Nevan comparte una mirada con sus compañeros del consejo y veo que se está produciendo una conversación tácita. La forma en que cambian sus rostros y cómo se suavizan o endurecen con el paso de los momentos me dice que están decidiendo nuestro destino delante de nosotros.

"De acuerdo", Nevan levanta una mano para silenciar las voces que no podemos oír. "Si este niño no va a ser eliminado médicamente en este momento, no tenemos más remedio que enviarte de vuelta al Asilo Stoneward mientras discutimos las alternativas. Pero no te equivoques", me clava una mirada, "esta historia no tiene un final feliz. No puedes dar a luz a un niño con magia incontrolable y poderes erráticos y que se te permita criarlo. Eso va en contra de nuestras normas. Reconocemos que fue un accidente, pero hasta que el Consejo decida un precedente, permanecerás en el Asilo Stoneward". El martillo golpea la mesa frente a mí una vez más. "Se levanta la sesión".

Por ahora, nos envían de vuelta al centro de detención, donde tendremos que librar una lucha diferente contra otro tipo de Consejo.

"Te dije que no te quedaras con el niño", sisea Mercer mientras salimos de la sala. "Espero que disfrutes de los próximos días entre rejas. Quizá la próxima vez me hagas caso".

Estoy esperando el resquicio de esperanza. Siempre hay un resquicio de esperanza. Incluso cuando el cielo está oscuro y llueve a cántaros, hay un resquicio de esperanza. ¿Dónde está? ¿Dónde está?

42

MARILYN

El trayecto hasta el juzgado fue silencioso. Todos nos sentamos en la parte trasera de la furgoneta de transporte y guardamos nuestros pensamientos para nosotros mismos. El viaje de vuelta a Stoneward es mucho más ruidoso.

"¿Quién se cree que es Gustall?". Vale intenta levantarse para enfatizar su punto, pero la roca de la furgoneta lo vuelve a tumbar. "No pueden llevarse a nuestro hijo así como así".

Zephyrus también se enciende. Desde el día en que lo conocí, ha tenido un carácter apacible. Como el mayor y más maduro de los hombres, esperaba eso de él. Pero ahora parece un fuego humeante de ira. "Ahí dentro está mi hijo", me señala con las manos esposadas, "no voy a dejar que un miembro del Consejo me quite lo que es mío".

Intento ponerme las manos cómodamente sobre el estómago, pero es difícil por la forma en que están colocadas las esposas. Están incómodamente colocadas en ángulo contra mi vientre plano. "Te vas a poner bien", le susurro al niño que crece dentro de mí, "nos vamos a poner bien". El jaleo a mi alrededor es tan fuerte que nadie me oye hablar con el bebé.

"Tenemos que llevar a tus padres para la próxima cita en el juzgado", dice Slade con decisión. "Junto con el padre de Zeph. Tendrá más peso cuando tengan que decirnos delante de miembros honrados de la sociedad que tenemos que interrumpir médicamente a nuestro hijo."

"Llamaré a mi madre cuando volvamos", dice Nicodemus con voz ronca. "Ella lo entiende". Nunca nos contó de qué hablaron aquella primera noche, cuando nos permitieron usar el banco de teléfonos gen-pop.

"Sí, pero ella terminó con su hijo", dijo Zephyrus. "¿Cómo se supone que eso va a ayudarnos?".

Levanto la cabeza y empiezo a prestar más atención. ¿Están diciendo que la madre de Nicodemus ya estaba embarazada de un niño mestizo?

Nicodemus le da la espalda a Zephyrus y vuelve a sentarse. "Tuvo que hacerlo. Tenía aspiraciones políticas y nunca iba a conseguir que su carrera despegara si no lo hubiera hecho". Su respuesta es un murmullo de frustración.

"¿Con quién se reprodujo?" Frunzo el ceño.

Aparta la mirada de todos nosotros y se queda mirando la puerta de la furgoneta de transporte. "Con un cambiador de osos", refunfuña. "Fue antes de casarse con mi padre".

Fue hace más de un cuarto de siglo. Han cambiado tantas cosas desde entonces. Apuesto a que su madre nunca esperó que él estuviera en la misma situación que ella.

"No es lo mismo. Mi madre estaba enamorada y a sabiendas tuvo sexo sin protección". Nicodemo aprieta las manos en puños sobre su regazo. Pero se da cuenta de que si es diferente porque su madre estaba enamorada, es porque él no está enamorado de mí.

No sé por qué me molesta eso, pero siento como si me hubieran añadido un gran peso a los hombros. Amenaza con hundirme en el asiento de esta furgoneta, tal vez incluso en la carretera bajo nosotros. Nicodemo no me quiere.

A decir verdad, no creo que pueda decir que amo a ninguno de los hombres que me acompañan hoy en la furgoneta. El destino nos ha unido, pero son las circunstancias las que nos atan. Si no los hubiera conocido al otro lado del portal, mi vida sería completamente diferente ahora mismo.

"Pide perdón", susurra Ares enfadado cuando llegamos al asilo. Golpea a Nicodemus en el brazo y el demonio ruge de rabia.

"¿Por qué? Mira a Ares como si estuviera a punto de estrangularlo. "Creíamos que era una persona normal. No sabíamos que era una bruja".

Pero deben suponer que algo va mal porque cinco pares de ojos miran hacia mí. Afortunadamente, la furgoneta se detiene y se abre la puerta trasera. Nos recibe un trío de guardias que nos ayudan a bajar de la furgoneta y nos llevan de vuelta al gen-pop.

He estado dándole vueltas a lo que debería hacer por el bien de este bebé y por mi futuro. A veces quiero dejar que los médicos hagan lo suyo y vivir con las consecuencias y la culpa. Pero la mayoría de las veces, sigo imaginando cómo será mi vida cuidando de esta personita. Por alguna razón, siempre me he imaginado a los cinco Blackwood en distintos papeles. Volví a caer en la idea de que tener el hijo de alguien significaba que teníamos que casarnos. Pero hay cinco demonios y uno de mí. Y ninguno de ellos me ama.

Ojalá tuviera mi propia celda en Stoneward, o que al menos me pusieran con un compañero de celda con el que no hubiera tenido sexo. Así podría acurrucarme en mi litera y llorar sin tener que dar explicaciones.

Así las cosas, mi lento camino de vuelta a la celda me deja con Zephyrus, Slade y Ares pisándome los talones. Veo a Nicodemus escabullirse y luego a Vale maldecir en voz baja antes de seguirlo. Que les vaya bien a los dos. Uno es un alborotador y el otro tiene una madre que ha vivido esto en primera persona y ni siquiera quiere contármelo.

Dos tramos de escaleras después, llego a mi litera y me tumbo en la cama. El cojín no es muy mullido, pero es suficiente para aliviar el peso de mis pies y reconfortarme un poco.

Mis compañeras de habitación entran lentamente tras de mí, de pie y con aire incómodo. "¿Estás bien? pregunta Ares tras unos instantes de silencio.

Su hermano le golpea en el pecho. "Claro que no está bien", sisea Slade. "El puto Consejo acaba de decirle que, a menos que quiera quedarse aquí mientras dure su embarazo, tiene que abortar.

¿Cómo te sentirías?"

Ares empuja a su hermano hacia atrás y yo levanto la cabeza cuando oigo a Slade golpearse contra la litera. "Sé cómo me siento yo. También es mi hijo. Me siento fatal. Me siento fatal por ser parte de la razón por la que estamos aquí. Me siento como una mierda porque mis errores están causando angustia mental a todos los demás. No me preguntes cómo me haría sentir eso porque sé muy bien cómo se siente. Y tú también lo sabrías si no fueras un puto robot. Estúpido imbécil sin emociones".

La tensión flota en el aire como una cortina. Estoy casi seguro de que Slade le dará una paliza a Ares, pero en lugar de eso, se ríe. Es una risa profunda que le sale del estómago. Se dobla, agarrándose las costillas, riendo.

Esto provoca la risa de Ares, aunque un poco más suave que la de su hermano. Zephyrus se ríe nerviosamente, inseguro de lo que está pasando.

"¿Imbécil?" pregunta Slade.

Ares le da una palmada en la espalda a su hermano. "Gilipollas", responde.

Ser gemelo debe de ser divertido, porque Zephyrus y yo intercambiamos una mirada confusa mientras los dos parecen haber tenido una conversación completa.

"Lo siento", Slade se vuelve para mirarme. "Tal vez he sido un robot desde que me enteré de todo esto, pero no sé qué se supone que debo hacer. Sólo sé que tengo que proteger a ese niño cueste lo que cueste".

Palmeo la cama a mi lado, sintiendo que me invade una nueva oleada de emoción. Slade se agacha para subir a mi litera y se apoya contra la pared. Mi reacción natural es acercarme a él y apoyar la cabeza en su regazo. "La verdad es que ninguno de nosotros ha procesado esto todavía, no realmente. Sabemos que viene un bebé, pero también sabemos que hay leyes que nos lo impiden. Intentamos hacer lo mejor para nosotros, para el bebé, para Meira'mor, y todo entra en conflicto. Y al final, seguimos sin saber qué es lo correcto".

Hablo desde el corazón, no necesariamente para consolar a Slade, sino para desahogarme. Porque entiendo por lo que está pasando. He estado en conflicto desde el día en que Lilith me dijo que estaba embarazada. Ella fue la primera en saberlo y ese conocimiento probablemente me salvó la vida en una pelea con Vale. Pero aún no he asimilado lo que realmente significa.

Slade me aparta unos pelos de la cara mientras me sonríe. He soñado con un momento así durante años; no sabía que, cuando por fin ocurriera, estaría en la cárcel. "Tenemos que ir día a día. Creo que todos sabemos que ahora mismo estamos luchando por salvar al bebé, pero si hay que pasar el resto de nuestras vidas en la cárcel para salvar la vida de este niño, entenderé que os echéis atrás."

Siento un cosquilleo en el estómago. Acerco la mano a la piel. "Creo que puede oírnos". O quizá pueda sentir el subidón de serotonina que llena mi cerebro.

Zephyrus se sienta a mis pies. Mira fijamente a través de la extensión del espacio y sonríe cuando llega a mi cara. "¿Crees que el collar le afecta?".

No estoy segura. La cálida emoción que recorre mi vientre me dice que no, pero él no ha estado

especialmente activo últimamente. "No estoy segura. No creo que estos collares se hicieran para embarazadas".

Céfiro me quita los zapatos despreocupadamente y los deja caer al suelo frente a la cama. Con dedos largos y ágiles, me masajea los pies doloridos. "¿De cuánto estás?" Me pregunta tímidamente. "No sé contar las semanas ni nada". Un rubor avergonzado roza sus mejillas.

Le sonrío y le explico. "Por lo que recuerdo de las clases de salud, los médicos calculan el embarazo a partir de la última regla. El mío fue en julio, como el 10 o el 11. Así que tendría..." "7 semanas y media", termina Zephyrus por mí.

"Más o menos un par de días en función de cuándo comenzó realmente. Estoy seguro de que lo tengo en mi calendario en alguna parte". Mi calendario está en mi bolsa de cosas de vuelta a casa ahora, pero aún así. Seguro que lo anoté.

Ares se apoya en la pared con una sonrisa enjuta. "¿Ya le notas dar patadas o algo?".

Niego con la cabeza. "A veces siento calor en el estómago y me gusta pensar que es él diciéndome que sigue por aquí". Sin la atención sanitaria adecuada, no estoy segura. Estoy tomando un cóctel de vitaminas del hospital, pero quién sabe si me están proporcionando la misma ayuda nutricional que me daría una vitamina prenatal. Ni siquiera estoy segura de lo que me da el médico cada día, sólo lo tomo y rezo por lo mejor.

"Oye, ¿dónde se han metido Nicodemo y Vale?". Tras unos fugaces instantes me doy cuenta de que los dos siguen desaparecidos.

Ares da unos pasos fuera de la celda y echa un vistazo por encima de la barandilla. Cuando vuelve a entrar, se encoge de hombros. "Probablemente en el baño o algo así. Quizá hayan ido a la biblioteca o al gimnasio".

"No te preocupes", me sonríe Slade, "te protegeremos si aparece Kosinski".

Pero no es eso lo que me preocupa. Mi instinto me dice que algo va mal y tiene que ver con Vale y Nico. ¿Dónde están? Este no es lugar para andar solo.

43

VALE

Nicodemus va al baño en vez de seguir a Marilyn escaleras arriba y yo maldigo en voz baja mientras me obligo a seguirle. Somos amigos desde hace demasiado tiempo como para dejarle ir solo. "¿Qué haces, Nico? Tenemos que volver a la celda y discutir qué vamos a hacer ahora. O intentar localizar a nuestros padres y ver si pueden venir a la próxima vista".

"Dejadme en paz". Nicodemo levanta la mano para rechazarme. "¿Un tío ya no puede cagar solo? Por Dios".

"Siempre cago con mis amigos". Alguien viene caminando por la esquina desde el lado de la ducha y no es otro que Ty Kosinski. "Creo que realmente nos ayuda a unirnos. ¿Y vosotros?"

Choco contra la espalda de Nicodemus. Quise parar, pero en cuanto vi la cara de Kosinski, me invadió la rabia. Por desgracia, Nico se interpone entre nosotros. Y media docena de amigos de Kosinski están detrás de él. Nos superan en número y en músculos. Yo creía que era un tipo grande, pero comparado con el grupo de presos que Kosinski se ha buscado, parezco un muñeco Ken.

"Escucha, no queremos problemas", empieza a decir Nicodemus.

Kosinski asiente con la cabeza y un tipo de la misma altura que Nico, pero más corpulento, da un paso al frente. Lo agarra por el cuello y lo estampa contra la primera pared contra la que choca. "Es una maldita pena que hayas encontrado problemas entonces, ¿no?", Kosinski fulmina con la mirada a Nicodemus. "Smythe", vuelve a asentir con la cabeza. Cuando me doy cuenta, el hombre llamado Smythe me rodea por detrás con el brazo y me aprieta la garganta con un cuchillo casero.

¿Dónde están los guardias de la prisión en este lugar? Juro por Dios que podría haber evitado un par de palizas si hubieran hecho su maldito trabajo. "¿Cuál es tu problema ahora?"

"El mismo de siempre", Kosinski se acerca a mí. "Tienes algo que quiero y ahora me lo vas a entregar en bandeja de plata. No me importa cómo lo hagas, pero mejor que sea pronto".

Marilyn. Sólo pensar en dejar que Kosinski se salga con la suya me revuelve el estómago. "Está embarazada", le digo con los dientes apretados. "No merece la pena".

Kosinski se echa a reír, y con él llega un dolor punzante a mi cuello. Sé que no están

intrínsecamente relacionados, pero le culpo de todos modos. "Quizá la deje embarazada otra vez. Dejarla bien embarazada con esto". Se agarra el paquete a través de los pantalones para enfatizar su punto. "Estaría muy mona con la barriga hinchada llena de nuestros bebés, ¿verdad?".

Lo mato. Lucho por zafarme del abrazo de Smythe, pero es inútil. El cuchillo se clava aún más en mi piel y la sangre resbala por mi pecho. "Mantente alejado de Marilyn".

"Ah, ah, ah", me reprende, "yo no acepté eso".

"Aquí hay otras mujeres", le suplico desesperada.

Kosinski se encoge de hombros. "Ya me las he follado. Quiero a tu chica. Será aún más dulce saber que es tuya".

La cara de Nicodemus se pone morada y el hombre que lo sujeta contra la pared le suelta la tráquea lo suficiente para que empiece a jadear en busca de aire. Una vez recuperado el oxígeno suficiente, vuelve a presionar la tráquea de Nico y mi mejor amigo lucha por su vida. "Luchará contra ti", le digo. "No te dejará tenerla sin luchar".

Da otro paso adelante hasta que puedo oler su apestoso aliento y sentirlo en mi cara. "Bien. Me gustan un poco peleonas. Nada que un par de ojos morados no puedan arreglar".

Kosinski y su banda prosperan sin sus habilidades mágicas. Cuando yo usaría las mías para salir de esta situación, ellos están completamente a gusto usando sus manos y puños como la gente normal.

"Escúchame". Kosinski me agarra por la cara y me sujeta la mandíbula con fuerza. La presión de su mano no es suficiente para romper el hueso, pero sospecho que está dispuesto a intentarlo si le doy una buena razón. "Si no entregas a la zorra de pelo plateado en mi celda en las próximas cuarenta y ocho horas, soltaré a Smythe en tu culo. Literalmente. No es gay, pero le gusta jugar con el culo de sus víctimas. Apuesto a que si se lo pido a uno de los guardias, puedo conseguirle una botella de vidrio. Entonces podrás averiguar lo que se siente cuando uno se rompe dentro de ti. Y eso no es todo".

Kosinski nos da una clase magistral sobre cómo lanzar amenazas. "Tengo un par de tipos a los que no les importa jugar en el mismo equipo. Aunque se les han caído algunos dientes al recibir mamadas. De hecho, esa es probablemente su parte favorita de conseguirlas. Así que si quieres que tus amigos conserven intactas sus bonitas muelas, harás lo que te digo. O si no, abro la veda contra vosotros y no habrá nadie que me impida hacer lo que quiera con vuestra chica".

Chasquea los dedos y toda acción cesa. Nicodemus es liberado y cae al suelo. Se agarra la garganta mientras jadea en busca de aire. Smythe me suelta, pero la retirada de su espada de mi piel duele casi tanto como cuando entró. "No me hagas ser el malo; me gustará demasiado".

Salen del baño dejándonos a los dos aseados. Corro al lado de Nico para asegurarme de que está bien. Tiene los ojos inyectados en sangre y ya se le está formando un moratón alrededor de la garganta, justo encima del cuello. "Vale", apenas puede hablar, "tenemos que hacer algo".

Ayudo a Nicodemus a ponerse en pie y lo conduzco al lavabo. Con las manos bajo el chorro de agua, le acerco lentamente la taza improvisada a los labios. "Lo sé.

La pregunta persistente es: ¿qué? ¿Qué podemos hacer para detener a Kosinski y su banda? ¿Qué

podemos hacer para proteger a Marilyn? Está claro que aquí no tenemos ningún poder. No importa para quién trabajen mis padres o lo alto que estuviéramos en el tótem de Blackwood. En el Asilo Stoneward, no somos nada. Y si no se nos ocurre algo pronto, seremos nadies rotos y magullados.

44

MERCER

Cuarenta y ocho horas desde la última vez que vi a mi hija en el juzgado. Antes había pasado semanas sin pensar en ella. Incluso cuando se sentaba frente a mí en la mesa del comedor, no pensaba mucho en ella. Ahora ella consume cada momento de mi vigilia.

Desde que vi a Marilyn hace unos días, he pasado todo mi tiempo libre trabajando en su caso. He revisado documentos antiguos, leyes estatales olvidadas hace tiempo y he pedido libros sobre derecho y embarazo que nunca pensé que necesitaría.

Jacqueline debería haber estado a mi lado intentando comprender el material, pero no puede separarse desde su posición al otro lado del portal. Me dijo que septiembre era un gran mes en la industria de la moda. Estaría recibiendo muestras todo el mes y preparando pedidos para octubre. Su trabajo superaba la estancia de su hija en prisión. Jacqueline ni siquiera reconoció que Marilyn estaba embarazada.

He amado a mi esposa desde el día en que la conocí. En aquel momento no sabía que nos casaríamos, pero esperaba que así fuera. Por desgracia, nuestras ambiciones y el nacimiento de nuestra hija nos separaron. Ya casi no veo al supuesto amor de mi vida. Y a mi hija tampoco le interesa verme. No les culpo de mi alcoholismo; son sólo otra parte de mi problema.

Marilyn estaría orgullosa de mí si estuviera en casa. No he probado un sorbo de alcohol desde que salí del manicomio Stoneward el día que la vi. He cruzado esas puertas un millón de veces, pero de algún modo ver a mi hija con el asqueroso uniforme gris que llevan todas las presas me afectó. Me arrepiento de haberla llamado zorra, nunca debí decir eso, pero dejé que mi ira se apoderara de mí. Debería disculparme.

Llego a la sala de interrogatorios antes que ella. Mi visita es una sorpresa y el alcaide accede a que me reúna con Marilyn y los otros cinco acusados. No quería hacerlo, pero cuando recibí una llamada de Wilhelmina Nyx, no tuve más remedio. Nunca la había visto, pero hablaba con convicción cuando dijo que había que salvar a su hijo. Ya odiaba a su hijo, pero no podía negarme.

Primero empujan a Marilyn por la puerta, seguida rápidamente por un hombre alto y moreno que lleva una costra como collar. Dos chicos entran detrás de él, gemelos, creo. Excepto que uno tiene el pelo largo y el otro lo lleva corto. Un rubio cruza el umbral y lo reconozco como el hijo de Wilhelmina. Me envió fotos de él después de nuestra llamada. Finalmente, el profesor entra

por la puerta. Recuerdo su cara de las fotos del personal de la Academia Blackwood. Cuando hablé con el director Merryweather, se apresuró a señalar que Zephyrus Storm era el más culpable de los hombres, ya que debería haberlo sabido.

"¿Qué ocurre?" Marilyn pregunta mientras se acerca a la mesa. "No recuerdo que dijeras que teníamos que vernos. ¿Sabes cuándo es la próxima vista? ¿Hay algo para lo que tengamos que prepararnos?".

Me pongo de pie y rodeo la mesa para abrazarla, pero me detengo antes de levantar los brazos. Los hombres con los que ha entrado me miran como si estuvieran seguros de que soy de fiar. Su juicio precipitado me enfurece. "Deben de ser los degenerados que dejaron embarazada a mi hija". Como cuando llamé puta a Marilyn, la ira se apodera de mí. Las palabras salen de mi boca antes de darme cuenta de que las estoy pensando.

El hombre de la cicatriz echa los hombros hacia atrás para hacerse más alto. No le hace falta, ya me saca casi medio metro. "Y tú debes de ser el imbécil de un padre que en realidad no crió a su hijo".

Se me eriza el vello de los brazos de incredulidad. El nombre en la parte delantera de su uniforme dice Nightshade. Recuerdo haber leído el expediente que el director Merryweather tenía sobre él. Es un matón. "Una palabra más y te borro de mi lista de casos. La única persona a la que me importa salvar es a ella -empuño el dedo hacia Marilyn-. Me importa una mierda si los cinco os pudrís en Davenport Max el resto de vuestras vidas. Sois una panda de capullos llorones que acabasteis en Blackwood por algo. Sí, he leído vuestros expedientes".

Los miro de arriba abajo para hacerme una idea de a qué me enfrento. "Sois unos mierdecillas malvados con el alma tan negra como la academia a la que os enviaron".

Tengo una retahíla de insultos para lanzar a estos cinco demonios, pero ni siquiera tengo la oportunidad de abrir la boca. Una mano invisible me arroja al suelo como un muñeco de trapo y me da justo en las tripas. Los años de bebida me han dado una barriga cervecera, pero eso no impide que la mano me deje sin aliento. Me agarro el estómago desde el suelo y miro asustado a los demonios que me rodean. Son demasiado amables teniendo en cuenta que acabo de llamarlos a todos malvados y llorones capullos.

El profesor me ayuda a ponerme en pie. Los gemelos miran el estómago de Marilyn. El que acaba de intentar enfrentarse a mí saca una silla y me invita a sentarme. Su amabilidad me hace sentir como un imbécil.

"¿Qué demonios ha sido eso?" Pregunto entrecortadamente. Todavía me cuesta recuperar el aliento.

Marilyn se levanta para juguetear con el collar que lleva al cuello. Cuando empecé a venir a Stoneward, me dijeron que todas las prisiones tenían este tipo de collares mágicos de negación. Era para mantener a los reclusos a salvo unos de otros y al personal a salvo de los reclusos. Nunca pensé que mi hija tuviera una magia particularmente fuerte, pero nunca me preocupé lo suficiente como para preguntar. ¿Podría ser que ella es de alguna manera más poderosa que el collar que lleva?

"El bebé es... protector", duda.

Nicodemus vigila la puerta con los brazos cruzados sobre el pecho. Mantiene un ojo curtido en el picaporte por si entra alguno de los guardias.

"El bebé", frunzo el ceño y sigo la mirada de los gemelos hacia el estómago de Marilyn. "¿Dices que ha sido el feto?".

Marilyn se apresura a corregirme. "El bebé", enfatiza con la mirada, "tiene su propia magia. Sí. A veces hace cosas para protegerme. O, bueno, yo creía que sólo me protegía a mí. A lo mejor lo sabe". Se muerde el labio y mira a los demonios. "Quizá sepa quién es el padre". Sus ojos se posan en el grande, Vale.

Se me revuelve el estómago al pensar en qué clase de persona será ese niño si su padre es un imbécil. Pero la buena noticia es que mi hija creció con unos padres de mierda y parece estar bien. Salvo por su situación actual. "¿De cuánto estás?"

Zephyrus responde por ella. "Ocho semanas, más o menos un día o dos". Él fue quien me ayudó a levantarme. Tiene una cara amable y una sonrisa gentil. "Sale de cuentas a mediados de abril".

Mediados de abril. No sé por qué no pregunté antes. Nunca se me ocurrió que Marilyn podría quedarse con el bebé. En pocos meses, podría ser abuelo.

Quiero levantarme de la silla, acercarme a mi hija, ponerle la mano en la barriga y ver si siento al niño, pero no creo que me deje. Vale tenía razón. Yo era el padre de mierda que nunca había criado a mi hija. ¿Qué derecho tengo a ser abuelo del hijo de mi hijo? "No vas a terminar médicamente, ¿verdad?" Una parte de mí espera que sí, otra reza para que no.

Marilyn niega con la cabeza. "Lo he considerado, mucho, de hecho". Se coge la barriga, un gesto íntimo que recuerdo que Jacqueline hacía todo el tiempo cuando estaba embarazada de Marilyn. Jacqueline era mejor madre cuando estaba embarazada que después del nacimiento de nuestra hija.

El gemelo con el pelo más corto debe de reconocer la expresión de la cara de Marilyn porque coge una silla y la conduce hasta ella. Aunque su barriga no parece distinta de la habitual, la sienta en la silla como si estuviera a punto de dar a luz mañana.

"No quiero pasar el resto de mi vida entre rejas", admite Marilyn con silenciosa vergüenza. "Pero tampoco quiero hacerle daño a este niño. Lo has llamado feto", me dice frunciendo el ceño, "pero es mucho más que eso. Puede hacer su propia magia. Me protege. Me ha salvado". Suspira pesadamente, como si la decisión que está a punto de anunciar le pesara en el alma. "No podemos renunciar a este niño, papá. Nos necesita".

La fuerza de su carácter me da la esperanza de que no la arruiné después de todo. Marilyn me vio beber hasta perder el conocimiento durante mil noches, pero aun así se las arregló para crecer y convertirse en una joven amable y maravillosa. Me avergüenza no ser responsable ni de una pizca de su crecimiento.

Cojo mi maletín y lo abro. Dentro hay un montón de papeles y carpetas con todas las fechorías cometidas por los cinco Blackwood desde sus años de formación. "Creo que su próxima cita con el tribunal será el día 9. Intenté hablar con el Consejo después de la del viernes. Dijeron que necesitabas unos días de reposo en Stoneward mientras discutían los pasos a seguir. Pero no lo sabré con seguridad hasta el lunes por la tarde o el martes por la mañana. Así que me aseguraré

de avisar cuando esté decidido. Mientras tanto -miro a los demonios que me rodean y me resigno a tener que trabajar con ellos en contra de mi voluntad-, tenemos que reforzar tu historia. Necesito saber todo lo que pasó la noche que tuviste, er, relaciones, con estos hombres".

No se me ocurre nada que quiera saber menos que los detalles de cómo se quedó embarazada mi hija, pero si voy a salvarla a ella y al niño, tengo que aguantarme. Me necesita ahora mismo y que me parta un rayo si vuelvo a defraudarla.

45

MARILYN

La historia no es mía, no del todo. Gran parte lo es, pero hay muchas partes con las que no estoy familiarizado. Así que les dejo a los chicos que empiecen la historia. Una mirada a Vale y frunce los labios. Se vuelve para mirar fijamente a Nicodemus, de pie junto a la puerta, y mantienen una conversación tácita con los ojos.

"Es culpa mía", anuncia Nicodemus al cabo de unos instantes. "Yo soy la razón de que estemos todos aquí".

Hay prisa por defenderle. "Eso no es cierto", dice Ares.

"Todos somos responsables", añade Zephyrus.

Pero Nicodemo agacha la cabeza a pesar de todo y se acerca al grupo. "Yo soy el que vio a Marilyn aquella noche en Caoba. Vi", traga saliva, "a una mujer con grandes pechos, la cara pintada y el pelo plateado más vibrante. Una mirada tuya y supe que eras tú con quien íbamos a estar". Es casi un cumplido si no pienso en que dijo que tenía pechos grandes.

Mercer agita la mano y se aclara la garganta. "¿Qué pasó después?"

Todos parecen evitar el contacto visual. "Tengo la capacidad de alterar la composición química de cualquiera que toque".

Mi padre cierra los ojos y veo que sus mejillas enrojecen de ira. "No lo hiciste", susurra.

Nunca había oído hablar de alguien con manipulación bioquímica. No sabía que eso existiera. ¿Cómo lo hizo mi padre?

Nicodemus asiente miserablemente. "Me encontré con ella en la pista de baile. Bastó un poco de contacto piel con piel para que hiciera lo que yo quisiera".

Recuerdo que me sentía colocado, incluso mareado. Estaba abrumado por la dopamina y la serotonina, según admitió Nicodemus. "Hemos hecho esto antes", explica, "es como un ritual de unión".

"Sois una pequeña fraternidad jodida", le fulmina Mercer con la mirada. "Y utilizáis vuestra magia para encontrar mujeres dispuestas a follar con vosotros. Increíble. Espero que veas el interior de una..." "Para", gimo como mi padre. "No es que se hayan aprovechado de mí. Las

deseaba tanto como ellas a mí". Cuando vi a Vale y me llevó afuera, no pensé en las consecuencias de mis actos. Sólo pensaba en si sería capaz de aguantarme lo suficiente para hacer el trabajo.

Mercer cierra la boca de golpe y lanza una mirada furiosa a Nicodemus. "Si vuelves a tocar a mi hija, juro por Dios que te mato".

El bebé no patea, no es lo suficientemente grande para eso. Pero siento una especie de golpe contra el interior de mi estómago. "Si no dejas de amenazarlos, este bebé va a hacer algo peor que dejarte con el culo al aire", le advierto.

Sus ojos se desvían hacia mi estómago. "¿Saben el Alcaide o los guardias que puede hacer magia?".

Niego con la cabeza. "¿Qué les iba a decir? No mueve una mierda por la prisión, pero a veces puede hacer daño a la gente si se siente amenazado. Me meterían en aislamiento el resto de mi estancia por el bien de los demás presos". Sacudo la cabeza antes de señalar con el dedo a mi padre. "Tampoco se lo digas tú. No quiero estar encerrado en una caja yo solo durante las semanas que me queden aquí".

"Espero que resolvamos esto el viernes", dice Mercer suavemente. "Si se alarga más, intentaré presentar una petición para que te pongan a mi cuidado bajo arresto domiciliario mientras dure el juicio. Dado tu estado", vuelve a mirarme el estómago, "creo que es justo decir que el Consejo lo permitiría".

Vale y Nicodemus se apresuran a aceptar el plan, hablando el uno sobre el otro con ansiosa excitación.

"¿Puedes presentar la petición ahora?"

"¿Puedes sacarla del asilo hoy mismo?".

"¿Qué tenemos que hacer para sacarla de aquí?

"No nos importa el resto".

Apenas puedo seguir el partido de tenis de ida y vuelta que están montando estos dos. En cambio, me da una pausa, junto con los otros tres demonios. Todos nos quedamos mirándolos confundidos. "¿Qué está pasando?" pregunto.

Vale se aparta rápidamente de nosotros y empieza a ir y venir de una pared a otra. "Os dije que Kosinski nos atacó en el baño el viernes", empieza a murmurar.

Nicodemo le da vueltas al asunto. "Pero no sólo querían darnos una paliza. Querían algo más".

Ni siquiera tienen que decirlo. Ya me imagino lo que querían Kosinski y su pandillita. "Pulsaré el maldito botón del pánico si vienen a por mí otra vez", juro. "No necesito un trato preferencial. Puedo arreglármelas solo".

"Sí, pero ahí dentro está nuestro bebé", señala Nicodemus, "y no queremos que ninguno de los dos salga herido".

Mercer coge un bloc de notas y empieza a apuntar algunas notas. "Hoy no puedo hacer la

petición, el juzgado está cerrado. Es domingo", añade. "Pero puedo ir a primera hora de la mañana y rellenar el papeleo. Con un poco de suerte, quizá te saquemos de aquí antes del viernes".

Golpeo la mesa con las manos, frustrada. "Puedo cuidarme sola", grito entre dientes apretados. "Si ellos se quedan en Stoneward, yo me quedo en Stoneward".

Mercer mira a los demonios con atención. Me doy cuenta, por las miradas solemnes que me rodean, de que están intentando encontrar en silencio una solución que no implique disgustarme. "Puedo hablar con sus padres", dice tras unos instantes de silencio, "a ver si también pueden solicitar al tribunal el arresto domiciliario. Pero seré franco, las posibilidades de que lo consigan son escasas. No están embarazadas y, si el problema es la amenaza de lesiones, las pondrán en aislamiento por su propia protección".

Apoyo la cabeza en la mesa y dejo que el frío metal me cure las heridas.

Zephyrus me toca suavemente el brazo. "Estás embarazada de ocho semanas y aún no has visto a un médico. Marilyn, si puede sacarte, será beneficioso para ti y para el bebé. Necesitas prenatales, no un cóctel de mierda que el hospital de la prisión se sacó del culo".

"¿No está recibiendo la atención médica adecuada?". El bolígrafo de Mercer está listo para tomar notas. "Porque si no, eso ayudará con la petición".

"¿Qué atención médica?" Levanto la cabeza y entrecierro los ojos. "El alcaide me ha dicho explícitamente que esto es una cárcel y que no están equipados para atender embarazos, y mucho menos embarazos cruzados".

Garabatea unas frases en el bloc de papel mientras yo hablo. "Esto es bueno", murmura para sí, "deberíamos poder sacarte de aquí enseguida".

Sigo sintiéndome miserable ante la idea de dejar atrás a mis demonios. Hemos estado juntos en las trincheras. Hemos enfrentado amenazas de guardias y prisioneros por igual. Hemos hecho todo esto juntos. No puedo imaginar alejarme de ellos para vivir una vida de ocio mientras sufren las consecuencias de nuestras acciones.

"No me importa si no salimos de aquí", dice Vale, "no me importa si tienes que usar el poder de nuestros padres y sus cargos para que se haga algo. Pero sácala de aquí lo antes posible. Si no lo haces -sus ojos se oscurecen-, me temo que le va a pasar algo realmente terrible".

Se me eriza la piel bajo el peso de sus palabras. ¿Qué le ha dicho Kosinski? Porque Vale parece blanco como una sábana e imita exactamente cómo me siento.

46

MARILYN

No había tenido un momento privado para mí desde que volví a la academia. Incluso entonces me seguía gente que quería acosarme por no encajar. Así que no me extraña mucho que les diga a los chicos que voy a la ducha sola, lo que significa que no quiero que me siga ninguno de ellos.

"Eso no es seguro", Nicodemus se pone en pie de un salto.

Vale no tarda en seguir la reacción de su amigo. "¿Y si alguien te sigue?".

Sé de buena tinta que Kosinski ha sido enviado al servicio médico esta mañana tras golpearse la mano con una puerta. Estoy seguro de que volverá, pero los susurros decían que se había roto los huesos. Con un poco de suerte, estará fuera durante toda la tarde. "Estaré bien. Sólo necesito unos minutos a solas".

"Si es así, dejaremos la celda. Vamos", Vale les indica a todos que se pongan de pie. "Están más seguros aquí".

Estoy cansada de que la gente haga cosas por mi seguridad. Siento que me están asfixiando. Me pongo en pie junto con los demás y miro fijamente a Vale.

Su ojo derecho titila una vez antes de cruzar los brazos sobre el pecho y endurecerse contra mí. "No te tengo miedo", me fulmina con la mirada.

"Y yo no te tengo miedo a ti", le respondo. "Es sólo una ducha, Vale. Son diez minutos. Sólo necesito diez minutos a solas. Por favor".

Puede que no me tenga miedo, pero es susceptible a mis ruegos y súplicas. "Si tu padre te saca en arresto domiciliario, tendrás mucho tiempo para ti". Pero oigo cómo le flaquea la voz.

Me mantengo firme en mis convicciones y subo un poco más la barbilla. "Pero si no lo hace, entonces no tendré otro momento a solas en quién sabe cuánto tiempo. Necesito pensar, Vale. Y, francamente, necesito tiempo para mí. Lejos de vosotros, lejos de todo el mundo. Simplemente lejos". Algo dentro de mí se rompe y se me saltan las lágrimas. Parpadeo varias veces para alejarlas antes de que caigan.

"Déjala ir", le susurra Zephyrus a Vale. "Podemos esperar abajo y vigilar todo. Si alguien

sospechoso empieza a dirigirse a los baños, siempre podemos vigilarla".

Podría besar a Zephyrus ahora mismo. Son sus palabras las que calman el temperamento de Vale y me dan libertad.

Vale se aparta y hace un gesto con la mano hacia la entrada de la celda. Con cara de resignación, me dice que me vaya. "Haz lo que tengas que hacer. Pero, por favor", baja la voz, "no te hagas daño".

No puedo prometer nada. Podría pasar cualquier cosa. Podría tropezar y caer al agua y romperme el labio contra el cemento. Pero asiento con la cabeza en lugar de mencionar todas las posibilidades. Vale y el resto de los chicos me dejan pasar tranquilamente.

Con una toalla en la mano y una sensación de vértigo en el estómago, paso entre presos que no conozco y que no me interesa conocer. Siento sus ojos clavados en mí mientras camino hacia el baño, pero pueden mirarme todo lo que quieran. Por fin tengo tiempo a solas.

Estar en el manicomio Stoneward me ha enseñado a apreciar las pequeñas cosas, como el sabor de la comida de verdad. Estoy deseando salir de aquí y poder volver a comer una hamburguesa o una ensalada crujiente. Hemos comido ambas cosas desde nuestra llegada y no estoy seguro de que la carne misteriosa entre dos trozos de pan rancio cuente como hamburguesa. Y la lechuga que servían de guarnición tenía un aspecto tan patético como Vale después de que Kosinski le diera una paliza.

Pero también me ha enseñado a apreciar el silencio. Siempre he querido estar donde está la acción, pero ya no. Ahora no me imagino volviendo a Mahogany. No quiero ni pensar en el ajetreo de ir de un aula a otra. Ahora mismo me alegro de escuchar el sonido del agua rebotando en el suelo de baldosas.

Estoy a punto de lavarme el pelo con el champú barato de la cárcel que nos dieron cuando siento que alguien me mira por detrás. Me digo que no pasa nada. Si la persona fuera una amenaza, cualquier demonio de Blackwood estaría aquí para encargarse de ella. Debe de ser alguien que viene a ducharse, como el manso prisionero que vive en el segundo piso u otra mujer. Si no, ¿por qué estarían aquí sin la aprobación de Vale?

A pesar de intentar convencerme de que la persona es inofensiva, mi corazón se acelera. Casi me duele el pecho por la forma en que palpita bajo la superficie. Un vistazo, dice la vocecita dentro de mi cabeza, y verás que estás bien y puedes terminar de ducharte e irte. De repente ya no aprecio el silencio. Ni estar sola.

Me giro despreocupadamente, sumergiendo la cabeza bajo los chorros de agua para lavarme el champú. Entre las gotas de agua, veo su cara familiar. Kosinski está de pie, con la boca abierta y la lengua sobre el labio inferior en un gesto de lujuria. Bajo sus pantalones grises de presidiario veo que tiene la polla erecta. Detrás de él hay otros cuatro, tres hombres que he visto antes y Ginger. Tenía razón al tener miedo.

"Bonito espectáculo", Kosinski da un paso y el agua caliente que sale de la ducha no es rival para la piel de gallina que se me pone en los brazos. "¿Te importaría enjabonarte las tetas? Creo que eso sí que me excitaría".

¿Dónde están los chicos? Pensé que se suponía que estaban vigilando el baño. ¿Kosinski envió a

su pandilla para distraerlos? Pensé que estaba en el ala del hospital.

"¿No tienes nada que decir?" Enarca una ceja y las comisuras de sus labios se levantan con ella. "¿Te ha comido la lengua el gato?"

El miedo me deja helada bajo los chorros de agua. Sé que debería cubrirme, pero no creo que importe. Me superan en número.

Kosinski se toma la ducha como si nada. Se quita la camiseta antes de acercarse y veo una miríada de tatuajes y cicatrices que le cruzan el pecho y el estómago. "¿Te gusta?" Me pregunta cuando se da cuenta de que le estoy mirando. "Tengo un dragón en la polla. Y cariño, has despertado al dragón". Kosinski se agarra el miembro erecto a través de los pantalones y lo aprieta. "Cuando el otro día le dije a tu hombre que te entregara en bandeja de plata, no pensé que me tomaría en serio. Pero le debo una cesta de fruta".

Cuando Vale y Nicodemus volvieron a la celda hace unos días, miraron cualquier cosa menos a mí. Admitieron que se toparon con Kosinski y su banda, pero no quisieron darme detalles. Sé que ninguno de los dos me traicionaría, pero si hubiera sabido las amenazas que me hicieron, quizá no habría pedido un poco de intimidad.

"Tal y como yo lo veo, tienes dos opciones. Podemos follar por las buenas o por las malas. Pero para que lo sepas", se acerca un poco más y puedo ver gotas de agua pegadas a su uniforme, "prefiero por las malas".

"Estoy embarazada", digo las palabras como si fueran una especie de escudo mágico que me protegerá de cualquier daño. Kosinski no lo ve así.

Se mete en el chorro de la ducha y se empapa los pantalones. "Eso he oído. Supongo que eso significa que mis chicos y yo no podemos dejarte embarazada. Qué pena. Creo que haríamos unos bebés preciosos, ¿no crees?".

Kosinski acerca su mano a mi pecho y lo acaricia con un solo dedo. "Piel de gallina", comenta con una sonrisa malévola. "¿Te pongo nerviosa?

Abro la boca para responder y me agarra. Me rodea la cintura con los brazos y me toca el culo, clavando las yemas de los dedos en la piel. "Maldita sea, estás firme", me gruñe Kosinski en la cara. "Ahora vamos a ver lo apretado que tienes el coño".

Siento que sus dedos me rozan la parte delantera del vientre y se deslizan sobre el vello de mi monte. Sé lo que va a hacer y no puedo impedirlo. Cierro los ojos y espero a que sus dedos me penetren.

"¿Ty?" La voz de Ginger perfora el aire. "¿Estás bien?"

Otro preso le da un puñetazo en el brazo y la llama estúpida. "Claro que no está bien".

Abro los ojos y me encuentro a Kosinski mirándome con alarma en la cara. La mano que sentía en mi cuerpo ahora está levantada hacia su garganta jadeando. Unos milisegundos después, me suelta el culo y retrocede. Mientras tanto, se rasca la nuca.

"¿Qué le has hecho?" Ginger me fulmina con la mirada mientras da un paso adelante. "Para ahora mismo. Te mataré", amenaza.

"No soy yo". Mis ojos se abren de par en par con los del resto de su pandilla. Creo que es el bebé. Siempre subestimo de lo que es capaz; uno de estos días recordaré que me protege de formas que nadie más lo ha hecho jamás.

Kosinski me mira con el mismo miedo en los ojos que acabo de tener yo. Tiene las vías respiratorias obstruidas y no puede hablar, pero suplica con los ojos.

"Aléjate de mí", le digo. No le anuncio que el bebé que llevo en el vientre es el responsable de que no pueda respirar. No necesito que corra hacia los guardias y comparta mis secretos. "Aléjate de mí", digo un poco más alto.

"Suéltalo", le suplica Ginger. "O te patearemos el culo".

Estoy segura de que ella cree que podría, pero empiezo a pensar que el bebé que crece dentro de mí la detendría antes de que pudiera hacer un daño serio. "Vosotros también alejaos de mí", les señalo.

Ginger parece dispuesta a matarme allí mismo, pero asiente con la cabeza.

Cierro la ducha y cojo la toalla que he traído. Me la envuelvo bien alrededor del pecho, ocultando todas las partes divertidas con las que Kosinski quería jugar. Luego me alejo lentamente de él, caminando hacia los demonios que están junto a la entrada. Me miran con maldad en los ojos.

En algún momento, la garra invisible que rodea la garganta de Kosinski se suelta. Le oímos jadear y caer de golpe al suelo. "Te arrepentirás", me grita. Sus palabras son ahogadas por la tráquea aplastada. "Pagarás por esto, zorra de pelo plateado".

Sus amigos se abalanzan sobre mí y me golpean con un hombro en el pecho. Un dolor agudo me recorre el cuerpo, pero respiro hondo y me deleito con él. El dolor podría haber sido mucho peor.

47

MERCER

Cuando llega el lunes, soy la primera persona en el juzgado. Literalmente. Aparezco a las 7:30 y me siento en la entrada con una taza de café hasta que llega el personal para abrir. Me miran mucho y me quejo entre dientes cuando entro a las 7:58. El departamento que necesito tarda aún más en llegar.

El departamento que necesito tarda aún más en abrir. La puerta está cerrada cuando llego y permanece cerrada hasta las cinco de la tarde. Cuando por fin la señora se acerca a abrirme, me fulmina con la mirada.

Nunca he sido de los que se levantaban antes de las 9 de la mañana si podía evitarlo. Nunca he llegado al juzgado antes del mediodía a menos que uno de mis clientes tuviera una vista. He presionado a los secretarios para que cierren un poco más tarde de lo que prefieren a las 17:00, pero unos pocos dólares siempre engrasan las manos. Creo que los trabajadores prefieren quedarse unos minutos después del cierre que llegar al trabajo y encontrarse con un abogado impaciente que necesita asistencia inmediata.

"Vengo a solicitar al Consejo el arresto domiciliario de mi hija". Dejo una pequeña pila de papeles sobre el mostrador. "Está retenida en el Asilo Stoneward".

La recepcionista no parece interesada. Coge una taza de café y le da un buen trago antes de coger los papeles y hojearlos. Al cabo de unos minutos, se vuelve hacia el ordenador y empieza a teclear. Espero ansiosa hasta que se vuelve hacia mí y me dice: "Tiene que sentarse. Debido a la naturaleza de los crímenes de su hija, el Consejo tendrá que revisar este papeleo antes de que se nos permita atender la petición. Hay sillas en el pasillo".

Salgo del despacho y tomo asiento fuera. Hay una fila de sillas en el pasillo. Con las paredes de madera oscura y las luces amarillas fluorescentes, poco iluminadas, empiezo a sentir sueño después de la primera media hora. Intento quitármelo de encima tomando otra taza de café del vendedor del sótano, pero los minutos se convierten en horas y empiezo a inquietarme. La gente entra y sale de las oficinas a gran velocidad. Les envidio por no pasarse todo el día encerrados en el juzgado.

La ansiedad me eriza el vello de la nuca cuando la mujer de antes sale por fin del despacho a las 12:01 para decirme que el Consejo me recibirá ahora. "Están en la tercera planta, en su despacho".

Normalmente, la trabajadora me daría el material que necesito para sacar a Marilyn de Stoneward. Tendría papeles con normas cuidadosamente redactadas sobre dónde puede ir la prisionera y durante cuánto tiempo. En lugar de eso, tengo que hablar con el Consejo cara a cara.

Cuando llego a su despacho, llamo a la puerta y espero un buen resultado. Están alegres cuando anuncian que la puerta está abierta, lo que me hace pensar que están de buen humor.

"Sr. Bayard", saluda Nevan, "es maravilloso volver a verle".

Los siete se sientan en semicírculo y me hacen pasar. Reconozco a cada uno de ellos sin necesidad de una etiqueta con su nombre como referencia. Lana Northcliff. Gage Fassbinder. Newman Barker. Ira Lorcan. Len Blunden. Atworth Renoir. Ninguno tiene menos de cincuenta años. De hecho, creo que Nevan es el más joven con 55. Ya se había graduado en Hawthorne cuando llegué, pero dio una clase de ética mientras estuve allí. Nevan fue nombrado miembro del Consejo hace cinco años. Nunca he tenido que tratar con él porque ninguno de mis clientes ha infringido las leyes de integridad racial.

"Recibimos papeles esta mañana sobre Marilyn Bayard siendo puesta bajo su custodia para arresto domiciliario mientras dure su juicio. ¿Es correcto?" Asiento con la cabeza y decido no hablar hasta que el Consejo haya terminado su discurso de apertura. "Como su padre y abogado, usted es consciente de sus crímenes contra Meira'mor. En este momento, lo único que le impide huir a través del portal es el hecho de que está encerrada en Stoneward".

Abro la boca para decirle a Nevan que Marilyn nunca huiría del Consejo, pero la verdad es que no estoy segura de que eso sea cierto. No conozco a mi hija. He pasado muchos años intentando evitarla activamente. Tal vez sea el tipo de chica que saldría de la cárcel y huiría de la ley. Cierro la boca y trato de pensar en algo sospechoso que pueda haber dicho; no se me ocurre nada.

"En este momento, negaremos..." Corto a Nevan antes de que pueda terminar.

Tengo que sacar a Marilyn de Stoneward. "La razón por la que está entre rejas es por los hombres de los que se la acusa. Uno de ellos tiene la capacidad de cambiar la composición química de una persona y eso la hizo más susceptible a sus encantos, por no mencionar que le hizo olvidar ciertas medidas apropiadas." Todavía no puedo pronunciar la palabra condón en relación con mi hija. Ni siquiera sabía que tenía relaciones sexuales. "Ella no sería un riesgo de fuga, Su Señoría. Sólo quiere que todo esto se resuelva para poder seguir con su vida".

Eso es una verdad a medias. Marilyn y los demonios quieren quedarse con su engendro mestizo. Pero por ahora, el Consejo no necesita saberlo.

Nevan asiente una vez con la cabeza antes de fruncir los labios. Intercambia algunas miradas con los demás comensales antes de volver a mirarme. "Le agradezco su franqueza, señor Bayard. Normalmente, le pediríamos que esperara a presentarnos esta información en una audiencia. Pero tiene cierto peso ante el Consejo y la tendremos en cuenta".

De repente, el rostro de Nevan se vuelve más serio. Sus cejas se tuercen hacia abajo y su rostro se ensombrece. "Pero no se equivoque, señor Bayard, alguien será castigado por este acto contra Meira'mor. No podemos permitir que los seis participantes salgan impunes. Cuando la historia llegue a los titulares, causará olas. Si no se castiga a nadie, si no se hace nada -subraya-, otros pensarán que también pueden insistir en que sus bebés mestizos son un accidente. Hacemos lo

que tenemos que hacer para proteger a Meira'mor. Esperamos que lo entiendas".

El pavor me llena el estómago. Cuando estas noticias lleguen a Marilyn, va a estar destrozada. Pero, ¿qué otra cosa puedo hacer? "Lo entiendo, Señoría."

Siempre hay que castigar a alguien cuando se infringen las leyes. De eso no hay duda. Sólo espero que no sea mi hija la que tenga que pagar el precio.

48

MARILYN

El lunes abre y cierra sin noticias de mi padre. El guardia no me permite usar los teléfonos, así que me quedo vagando por Stoneward esperando respuestas.

El martes no es diferente. Espero en mi celda durante media mañana antes de darme cuenta de que la petición no ha prosperado. Si lo hubiera hecho, ya estaría fuera de aquí. Me resigno a pasar el resto del día en la biblioteca.

La biblioteca está atendida por un hombrecillo manso que se sienta detrás del mostrador y grita a la gente que se calle. Le da igual lo que hagas, siempre que no interrumpas su siesta. He pasado un par de horas al día en la biblioteca leyendo la sección jurídica. No entiendo ni la mitad de lo que dicen los libros, pero a veces veo una frase o un caso judicial que recuerdo que mi padre mencionaba en la mesa. Presto más atención cuando encuentro algo de lo que he oído hablar antes, pero la mayoría de las veces no sirve para mi caso.

Los Cinco de Blackwood se han turnado para vigilarme. Vale es el que más se inquieta cuando estoy en la biblioteca. Dice que los libros no son para él y huye en cuanto puede. Hoy me acompañan Nicodemus y Zephyrus.

Céfiro es lo más parecido a un abogado que tenemos aquí los seis. Entiende la jerga mejor que nadie. No está especialmente interesado en el derecho, pero le gusta ayudar explicando algunos de los términos más complejos.

Nicodemus está más interesado en buscar en las estanterías con la esperanza de encontrar un libro sobre el embarazo. Hasta ahora ha encontrado dos libros, pero sólo ha llegado hasta los D. En lugar de estar organizada por géneros, toda la biblioteca está ordenada alfabéticamente. No tiene sentido. Los únicos libros ordenados con algún tipo de explicación son los legales, que hay que sacar a través del bibliotecario. Él anota tu nombre en un papel y te mira con desconfianza dependiendo del título. Es un poco deshumanizante, pero ¿no lo son todas las cárceles?

Mi par de protectores se adentran en las pilas mientras yo me siento en una mesita escondida en un nicho. Los libros que amontoné ayer siguen aquí; la biblioteca parece una parte infrautilizada de la prisión.

Hojeo un caso judicial y proceso la primera frase. Pero luego el resto del párrafo me parece indescifrable. Veo las palabras y sé lo que significan individualmente, pero en conjunto estoy

perdido. Juro que estoy pasando las páginas y leyendo el texto, pero lo siguiente que recuerdo es que alguien me sacude para despertarme.

Mi cabeza se levanta de la mesa y respondo sobresaltada. "¡Estoy despierta!" grito, lo que hace reír a Nicodemus.

"No pasa nada. Vuelve a dormirte". Se sienta a mi lado, con otro libro bajo el brazo. Cuando lo deja sobre la mesa, el título indica que ha encontrado otro libro sobre el embarazo.

"¿No son todos iguales?". gimo mientras vuelvo a apoyar la cabeza en el libro. "Si has leído uno, los has leído todos". Espero que no me pregunte si he leído alguno. He estado demasiado concentrada en cómo sacarnos de aquí como para preocuparme por lo que le pasa a mi cuerpo y al bebé.

Nicodemus abre el libro y saca una manzana del bolsillo. Se la sacude en el pecho antes de morderla. "Quiero decir, sí, probablemente", se encoge de hombros. "Aunque hay algunas pequeñas diferencias. Un libro dice que puedes tomar una taza de café al día. Otro dice que nada de cafeína. Cosas así".

Cafeína. Echo de menos una buena taza de café por la mañana. De hecho, echo de menos muchas cosas. La efervescencia de la soda en la parte posterior de mi garganta. La comida sazonada. La capacidad de irme a dormir cuando quiero y no cuando mi cuerpo exhausto me dice a las 6:00 pm que estoy listo para arroparme por la noche. "¿Te dice por qué estoy tan cansada?" Como para puntualizar la pregunta, bostezo al final.

Nicodemus se ríe y abre el libro por el índice. "Estoy seguro de que eso es normal en alguien que lleva una vida dentro. Aunque quizá un bebé mitad demonio y mitad bruja sea más agotador. No lo sé con seguridad. Estos libros están fechados", hojea otras páginas, "y son para embarazos normales".

Otra vez esa palabra. Normal. Normal. Me irrita. "¿Qué otras cosas debo tener en cuenta?"

Zephyrus se acerca silenciosamente mientras charlamos y lleva un montón de libros en los brazos. Los deja caer dramáticamente sobre la mesa antes de anunciar que ha pillado al bibliotecario mientras volvía del baño.

"Según este libro", Nicodemo fulmina a Céfiro con la mirada, "a las ocho semanas deberías experimentar fatiga, náuseas, dolor en los pechos, aumento del sentido del olfato, hinchazón y mucho más".

Me siento y me aprieto el pecho izquierdo. "Sí, tengo algo de eso", meneo la cabeza. Tengo la sensación de que se me llenan más los pechos; seguro que también es un síntoma del embarazo. "¿Y lo de estar constantemente excitada?". Incluso a través de la gruesa tela de estos uniformes monótonos, mis pezones brillan. Están constantemente erectos y, al principio, pensé que era porque el aire fresco del manicomio seguía penetrando a través del uniforme mal confeccionado. Pero últimamente, el roce de la tela de la camisa contra mi pecho me produce un pequeño estremecimiento. La sensación del agua golpeándome en la ducha hace que me moje entre los muslos. Todo, desde el roce de la mano de Céfiro en mi brazo hasta la forma en que Nicodemo me mira con los orificios nasales encendidos, me dan ganas de arrancarme la ropa y saltar sobre sus huesos.

"Creo que es un efecto secundario del embarazo". Nicodemus se aclara la garganta y se vuelve para mirar el libro. No sé si siquiera está leyendo, pero golpea la página con el dedo y coincide consigo mismo. "Sí, aquí mismo. Tu deseo sexual puede ser mayor o menor de lo normal".

Me paso la lengua por el labio inferior y echo un vistazo en ambas direcciones. No hay nadie cerca. "¿Cómo puedo manejar eso?"

Las mejillas de Nicodemus se tiñen de rosa mientras balbucea las siguientes palabras. "Bueno, yo... bueno, por supuesto, puedes... quiero decir, es tu elección".

Zephyrus se ríe desde el otro lado de la mesa. "Si Vale pudiera verte ahora", se ríe.

"Cállate", Nicodemus fulmina con la mirada a su amigo, evitando cuidadosamente mi mirada. "Estamos en una prisión o lo que sea. Esto no es como cuando la conocimos".

"Aunque podría serlo", inserto rápidamente. "Vosotros dos podríais satisfacer mis ansias. Aquí y ahora. Ni siquiera tenemos que decírselo a nadie". Pero ahora que lo pienso, tener a Ares aquí para comerme no sería algo malo. Y Vale se masturba como nadie. Y creo que me gustaría mucho tener cerca a Slade para que me llamara puta asquerosa mientras se zambulle dentro de mí.

Pero puedo ser feliz con lo que tengo. Nicodemus y Zephyrus son perfectamente buenos en lo que hacen. Nicodemo es fuerte y Céfiro tiene una polla que podría satisfacer a un caballo.

"No sé si es una buena idea", Zephyrus se mueve en su silla. "Ya oíste lo que dijo el Alcaide sobre la confraternización".

Me importa un carajo el Alcaide en este momento. Francamente, pasaría el resto de mi tiempo aquí en confinamiento solitario si eso significara que me follaran sobre la mesa ahora mismo. Al menos en aislamiento tendría mi propio baño y la oportunidad de masturbarme cada vez que me sintiera un poco excitado. "Que se joda el alcaide, Zeph. Mejor aún", le clavo una mirada, "que me joda a mí, Zeph".

"Dios, no hagas eso", jura cuando me muerdo el labio inferior y le lanzo una mirada de cachorrito. "Sabes que no es una buena idea".

Nicodemus también parece discutir consigo mismo. "Quiero decir, ¿y si lo bajamos?". Levanta una ceja. "¿Y si somos lo bastante discretos y nadie se entera?".

Es más fácil decirlo que hacerlo, pero ahora mismo aceptaría cualquier cosa. El mero hecho de hablar de sexo hace que se me abran los muslos y se me empapen las entrañas. "Ponme la mano en la boca si quieres, no diré ni una palabra". Levanto la mano. "Honor de scout".

"Ni siquiera eres un explorador", Zephyrus me fulmina con la mirada. "Vosotros dos vais a conseguir que nos metan en aislamiento o nos torturen o lo que sea que el Alcaide tiene pensado para la gente que rompe sus reglas".

Había olvidado el lado oscuro de sus amenazas. Me detengo un segundo y sopeso mis opciones, pero todo se reduce a las necesidades biológicas impulsadas por el aumento de hormonas debido a este bebé. Lo arriesgaré todo por una oportunidad de satisfacer mis ansias. "Si tanto te preocupa, puedes montar guardia", decido rápidamente. Con más energía de la que he sentido en días, me pongo en pie y me quito el top.

"Jesucristo", murmura Zephyrus desde su asiento.

"Podrías repetirlo", imita Nicodemo.

"Más vale que alguien me atienda, maldita sea". Los fulmino con la mirada. Francamente, no me importa quién lo haga, sólo quiero bajarme. No soy tan débil de voluntad como para degradarme arrastrándome hasta Kosinski, pero si tengo que volver a la celda y pedirles a los otros tres que me follen, lo haré.

Nicodemus se levanta de la silla y se pone en pie. "Sí, señora", asiente con una sonrisa. Se quita la camisa igual que yo y cae al suelo en un charco de tela gris.

"Esto es ridículo", susurra Zephyrus. "Vosotros dos no podéis follar". Se interrumpe cuando Nicodemus me agarra y tira de mí para besarme. "Eso está caliente", murmura.

Es como si todas mis plegarias fueran escuchadas a la vez. El sabor de la lengua de Nicodemus en la mía me hace gemir. No puedo creer que pensara que iba a ir a Blackwood sin tener sexo. No puedo creer que pensara que mi última noche al otro lado del portal sería suficiente para satisfacerme. No hay nada como el tacto de un hombre.

Las manos de Nicodemus se hunden en la parte trasera de mis pantalones grises y encuentran mi culo bajo la ropa interior blanca que me ha dado la prisión. No me siento sexy con esta ropa, pero sí cuando me aprieta los globos.

El contacto piel con piel de la parte superior de nuestros cuerpos me pone cachonda. Me inclino hacia él y le aprieto hasta que se ve obligado a retroceder. "Más", le ruego. "Ahora.

No tarda en darme lo que busco. Nicodemus me agarra por el culo y me levanta. Como aquella noche en la pista de baile de Mahogany, cuando me folló en medio de la multitud. La gente a nuestro alrededor, el calor de sus cuerpos reflejándose en los nuestros.

Unos segundos después, mi culo golpea el borde de la mesa y me pilla por sorpresa. Se pone detrás de mí para apartar los libros antes de bajarme lentamente. "Zeph, mueve esa mierda", sisea.

Siento el borde de un libro clavarse en la esquina de mi espalda, pero lo quita casi de inmediato. Permanezco tumbada, con las piernas alrededor de Nicodemus, mientras me despoja de lo que me queda de ropa. Sus brillantes ojos verdes se clavan en mí mientras me quita los pantalones. "No gimas", me advierte. Un segundo después, saca la polla y me la mete hasta el fondo.

Me tapo la boca con el brazo y me muerdo el antebrazo para no gritar. Su penetración no me duele, sólo me revuelve el estómago.

"Zeph", chasquea los dedos Nicodemus, "cuida de ella".

No sé qué significa eso, pero antes de que Nicodemus empiece siquiera a moverse, Zephyrus está a mi lado en la mesa. Me quita el brazo y lo sustituye por sus labios. Mientras su lengua explora la mía, Nicodemus empieza a empujar hacia delante y hacia atrás.

La agudeza de mi excitación se ve interrumpida por gemidos ocultos, mi placer fluye hacia la boca de Céfiro mientras me besa profundamente. Llevo las manos a su cuerpo y siento sus músculos. Su tacto es cálido y me calienta.

El pulgar de Nicodemo sube hasta posarse suavemente sobre mi clítoris. La yema de su dedo agudiza mi placer. Aparto la boca de la de Céfiro un segundo para mirar a Nicodemo. Le veo arrastrar el pulgar por la lengua antes de volver a bajarlo hasta el erecto manojo de nervios que hay entre mis muslos.

Esta vez no puedo evitar gemir, fuerte y sin obstáculos. Zephyrus se apresura a taparme la boca con la mano, pero no antes de que oigamos un ruido de pasos cerca. Todo se detiene durante unos segundos. Todos los movimientos de Nicodemus se detienen mientras esperamos con miedo, temiendo que el bibliotecario venga a gritarnos. Pero nadie lo hace.

"Alguien debe de estar vigilando", susurra Céfiro.

"Que lo hagan, joder", nos mira Nicodemus, "mientras no se lo digan a nadie". Me mete la polla hasta el fondo y se me ponen los ojos en blanco. Quiero estirar la mano para tocarlo, pero el cuerpo de Zephyrus se interpone. Así que lo toco a él.

Dejo que mis manos recorran su vientre, sintiendo los marcados abdominales bajo la camisa. No me detengo a visitarlo, sino que meto la mano en sus pantalones. La impresionante longitud que me ahogó en el baño del hotel hace tantas semanas está lista y esperando. Hago con su polla lo que desearía estar haciendo con la de Nicodemo.

Zephyrus utiliza ahora mi boca para tapar sus gemidos. Con los dos unidos por los labios, respiramos nuestro placer de un lado a otro en gemidos ahogados.

Nicodemus empuja de un lado a otro, sin apartar los ojos de mi cuerpo. Su pulgar captura el placer restante, deslizándose en círculos sobre mi clítoris.

Mientras acaricio la polla de Céfiro, él me agarra los pechos. El dolor no era tan intenso cuando lo hacía yo, pero resulta exquisito bajo su agarre.

El desencadenamiento de nuestros orgasmos es como una espiral de fichas de dominó que van cayendo una tras otra. Empieza conmigo. Nicodemus golpea el punto justo dentro de mí con su polla al mismo tiempo que su pulgar presiona mi clítoris. Mi coño se tensa y luego explota de necesidad febril. Mis manos aprietan la polla de Céfiro mientras lo acaricio, dándole la fuerza justa para que se corra entre mis dedos. Mis músculos aprietan el miembro de Nicodemo, que se corre el último. Siento cómo su esperma caliente y pegajoso cubre mis paredes mientras él empuja apasionadamente, ordeñando su polla hasta que la última gota está dentro de mí.

Cuando termina, estamos hechos un desastre. Estoy desnuda sobre la mesa de la biblioteca, con el semen chorreándome por el centro y cubriéndome las manos. La parte delantera de los pantalones de Zephyrus está arruinada y Nicodemus está recogiendo la ropa.

Tan rápido como empezó, estamos vestidos y sentados alrededor de la mesa. El olor a sexo persiste en el aire y los dos hombres parecen satisfechos. Ojalá pudiera decir lo mismo. En todo caso, estoy lista para volver a hacerlo. Pero por ahora, probablemente sea mejor que lea este libro e intente encontrar algo que nos ayude a salir de aquí. Una vez que los seis estemos fuera, podremos tener todo el sexo que quiera.

49

ARES

Mientras Marilyn, Zephyrus y Nicodemus investigan en la biblioteca, Vale, Slade y yo nos escondemos en el gimnasio. Si es que se le puede llamar así.

El gimnasio de la prisión tiene un puñado de máquinas de cardio y un juego de pesas. No es gran cosa y nadie lo usa, salvo las mujeres de Stoneward que intentan pasar el rato en la elíptica. Aunque los pesos libres no nos ayudarán a ganar masa muscular, es mejor que nada.

"¿Qué crees que están leyendo?" pregunta Vale al cabo de un rato.

Slade resopla. Lleva quince minutos caminando hacia atrás en la cinta. "Nico ha estado leyendo libros de embarazo. Pregúntale qué tamaño tiene el bebé esta semana y te dirá con qué fruta se corresponde".

Miro a mi gemelo con el ceño fruncido y niego con la cabeza. "¿Fruta? Nunca he oído que nadie mida el tamaño de su hijo en manzanas y naranjas.

"Creo que la semana pasada era un arándano o algo así", se encoge de hombros. "No pregunté. Nico me lo dijo cuando volvieron de la biblioteca".

¿Todavía no tiene el tamaño de una manzana? Eso explica por qué no ha engordado. Sus pechos parecen un poco más grandes, pero no lo he mencionado porque parece que podría ser ofensivo. "Zeph no me ha contado nada tan interesante. Me ha dicho que hace un par de días leyó con Marilyn un caso legal sobre un chico al que pillaron desviando magia de sus padres. Era un mago, de todas las razas. Un puto mago", sacudo la cabeza. "Se supone que las brujas y los magos son débiles y este niño de nueve años estaba cosechando la magia de sus padres como si estuviera a punto de empezar una guerra mundial".

Me asombra que muchos de los casos de mal uso de la magia que Marilyn y Zephyrus han estado estudiando tengan que ver con lo que yo he considerado la raza más débil de Meira'mor. Cuando salga de aquí, voy a investigar más sobre los logros de las grandes brujas. Creo que puede haber más de lo que parece.

"Si alguna vez alguien desviara mi magia, la perdería", Vale sacude la cabeza.

Slade lo mira con una ceja levantada. "¿Ah, sí?". Empieza a rascarse el collar que le rodea el cuello. "La perdería, ¿eh?".

Vale pone los ojos en blanco. "Cierra el pico", refunfuña. "Esto es diferente".

Hay silencio durante unos minutos mientras cada uno hace ejercicio. Slade sigue caminando hacia atrás, asegurándonos que está fortaleciendo sus pantorrillas. Vale levanta pesas durante unos minutos antes de sentarse en el suelo y levantar pesas de mano de dos kilos. Y yo voy y vengo entre correr a toda velocidad en la cinta y levantar pesas.

Nuestro silencio es interrumpido por Kosinski, porque en esta prisión nada es fácil. "Chicos demonios", nos llama al entrar, "tenemos que hablar".

Si no le conociera, pensaría que el moratón que tiene en la garganta es de asfixia. Pero seguramente nadie en esta prisión sería tan estúpido como para intentar asfixiar a Ty Kosinski. Seguramente... "Dile a tu perra que ya no puede ir a ninguna parte". Kosinski camina hacia mí y me mete el dedo en el pecho. Mientras es seguido por un puñado de tipos, Vale y Slade están a mi lado en un segundo. Si yo estoy recibiendo una paliza, todos estamos recibiendo una paliza.

"¿De qué estás hablando?" Vale hincha el pecho e intenta parecer más grande. "¿Marilyn?"

Kosinski se vuelve para mirar a Vale con fijeza. "Si ese es el nombre de la perra, entonces sí". Me quita el dedo del pecho y da un paso atrás. "Dile que no puede entrar en la biblioteca, ni en el gimnasio, ni en el comedor. Demonios, ni siquiera quiero verla en las duchas. Especialmente en las malditas duchas. No me importa si esa zorra se ducha a medianoche, pero más vale que no esté allí cuando yo lo esté".

Levanto una ceja con curiosa confusión. Hace apenas unos días les decía a Vale y Nicodemus que le entregaran a Marilyn en bandeja de plata. Tenía un puñado de ideas sobre cómo quería follársela a diestro y siniestro. Ahora pide exactamente lo contrario. "¿Qué pasó para que cambiaras de opinión?" Pregunto antes de poder contenerme. "Creía que querías follártela". No es que le quiera dentro de la madre de mi hijo, pero está claro que algo le ha hecho cambiar de opinión.

"Métete en tus putos asuntos", gruñe Kosinski. "Y mantén a esa zorra lejos de mí o iré a ver al alcaide. Estará jodidamente sorprendido de oír que ella está haciendo magia aquí".

Las piezas empiezan a encajar. Lentamente al principio, pero luego todas a la vez. El anillo magullado alrededor de su cuello. Su repentina vacilación de estar cerca de Marilyn. La amenaza de que irá a ver al alcaide. En alguna circunstancia desconocida para nosotros, el bebé llegó a Kosinski. Tal vez la amenazó, tal vez amenazó al niño. Pasara lo que pasara, el bebé devolvió el golpe.

"No puedes dejar a Marilyn fuera del comedor", anuncia Vale.

Kosinski entrecierra los ojos y da un paso amenazador hacia delante. La diferencia de tamaño entre ambos nunca había sido tan evidente. "¿No puedo? pregunta. "Porque me quedaré ahí dentro todos los días durante las dos horas de cada comida. Y si la veo aunque sea una vez, enviaré a mis hombres tras sus hombres. ¿Me oyes? Empezaremos rompiéndole una pierna, luego pasaremos a sus brazos. Si sigue después de eso, nos pondremos creativos".

No puedo negar el escalofrío que me recorre la espalda cuando pienso en qué más podría romperme el equipo de Kosinski después de romperme los brazos y las piernas. Pero si he de ser sincera, creo que Kosinski lanza más amenazas de las que jamás cumpliría.

"Mantenla alejada de mí y de mi gente y no te pasará nada más. ¿Entendido?" Vale asiente lentamente, respondiendo por todos nosotros. "Bien, ahora lárgate de aquí. Queremos usar el equipo".

Los tres nos dirigimos a la puerta, sin necesidad de que nos lo pidan dos veces. Nos enfrentamos a las miradas amenazantes de los compañeros de Kosinski, pero los ignoramos.

"¿Qué demonios se supone que le vamos a decir a Marilyn?". pregunta Slade cuando estamos en el pasillo. "¿Que ya no puede comer? ¿Que no puede salir de la celda?".

Golpeo a mi hermano en el brazo. "Robaremos algo de comida", decido rápidamente. "Manzanas, barritas de cereales, lo que podamos sacar a escondidas en los bolsillos. Dijo que ya no nos molestaría", le recuerdo a Slade. "¿Por qué íbamos a arriesgarnos?".

Vale es el único que parece enfadado. "Porque tiene un niño creciendo dentro de ella. Ya no recibe suficiente comida ni los nutrientes adecuados. ¿Ahora qué recibirá? ¿Una manzana en cada comida? Como si eso fuera a mantenerla llena".

Odio estar de acuerdo con él, pero ¿qué otras opciones tenemos? "Entonces será mejor que esperemos que su padre pueda sacarla en arresto domiciliario".

Vale cierra las manos en puños a su lado. "Si pudiera sacarla en arresto domiciliario, ya estaría fuera. Algo debe haber salido mal".

Odio darle la razón, pero no tengo alternativa. Tiene razón. Ha pasado un día y medio y Marilyn sigue entre rejas. La petición de su padre fracasó y ahora está atrapada aquí.

50

MARILYN

"No tienes muy buen aspecto". Céfiro me frota el antebrazo y yo miro sin comprender su mano. "¿Estás bien?"

La furgoneta que nos lleva al juzgado pasa por encima de todos los baches de la ciudad. Cada bache y desplazamiento hace que la habitación dé un poco más de vueltas. "Estoy tan bien como puede estarlo una chica que lleva dos días sin comer". Técnicamente, un día y medio, pero ya estoy contando la cena porque tampoco me la van a dejar.

Slade me rodea la cintura con un brazo y me abraza con fuerza. En su abrazo, el mundo deja de girar tan rápido. "Todo va a salir bien. Quizá Mercer pueda traerte algo".

No sé nada de mi padre desde la semana pasada. Pedí usar los teléfonos y me lo negaron. No me contactó y no pude comunicarme con él. "¿Crees que se olvidó de mí?".

El brazo de Slade se tensa. "Nunca se olvidaría de ti. Eres su hija".

No necesito mencionar que durante la mayor parte de mi vida, mis padres intentaron olvidar que estaba viva. Contrataron a una niñera para que me cuidara cinco días a la semana y a otra a tiempo parcial para los fines de semana. Tuve suerte de poder ver a mi madre. Incluso cuando mi padre estaba en casa, no tenía ningún interés en mí. Mi padre podría olvidarse de mí fácilmente; ya lo ha hecho miles de veces.

La furgoneta se detiene en el juzgado y nos llevan dentro. Sólo nos acompañan dos guardias, pero uno no me quita ojo. "¿Qué le pasa? pregunta en tono inseguro. "Parece un poco tambaleante".

Les ruego con la mirada que no le digan al guardia de la furgoneta lo que está pasando. Si alguien se entera de que Kosinski me está matando de hambre, nos llevarán a la oficina del alcaide para interrogarnos. Y francamente, no hay seguridad de que salgamos victoriosos de esta batalla.

"Está embarazada", le dice Zephyrus al guardia. "A veces las embarazadas se marean un poco".

El guardia asiente con la cabeza lentamente y luego me mira el estómago. "No parece embarazada", acusa.

"Sólo está de ocho semanas", dice Nicodemus. "Dale un par de semanas más y empezará a ganar peso".

Suponiendo que alguna vez tenga la oportunidad de comer de nuevo. Temo que si me encierran en el Asilo Stoneward otras dos semanas, no sólo morirá el bebé, sino también yo.

Han pasado tres días desde que Kosinski me prohibió la entrada al comedor. Al principio, estaba bien. Los chicos sacaban a escondidas su comida extra. Entre los cinco, mi primer día de comidas no fue tan malo. Comí muchas barritas de cereales y mucha fruta. Pero después de otra comida, los guardias empezaron a notar que sus bolsillos estaban abultados cuando salían del comedor. No sabemos si Kosinski mencionó algo o si los guardias simplemente no querían verlos sacando comida a escondidas. Fuera lo que fuese, acabaron registrando a todos antes de salir del comedor. Se les confiscó la comida y se les anotó en su expediente.

Han pasado treinta y seis horas desde mi último bocado, pero tres días desde la última vez que comí en condiciones. Estoy mareado y somnoliento y lo único que me mantiene vivo es la esperanza de que cuando veamos a Mercer hoy, pueda sacarme de la prisión.

Parece desolado cuando lo encontramos fuera de la sala del tribunal un par de minutos más tarde. Cuelga la cabeza miserablemente mientras nos cuenta lo sucedido con El Consejo. Intentó presentar la petición el lunes, pero fue rechazada hasta que mencionó que la mitad de la razón por la que Marilyn estaba embarazada se debía a que los demonios utilizaban su magia con fines nefastos. "Siento haber tenido que tirarte debajo del autobús", dice con una mueca tensa en la cara, "pero mi hija es lo primero".

Los chicos parecen tener sentimientos encontrados. Sé que, en cierto modo, están contentos de que esto me saque de aquí. En otro nivel, saben que la admisión que Mercer le dio al Consejo puede resultar en que sean encarcelados aún más tiempo.

"Otra cosa", añade Mercer, "dijeron que hoy nos darían una respuesta definitiva. Necesitaban tiempo para pensar. Creen que lo único que impide a Marilyn huir a través del portal es estar en Stoneward".

Por alguna razón eso me hace reír. Una risa profunda, panzuda, doblada por la cintura. "Ni siquiera tengo la energía para huir a través de este tribunal".

Cuando Mercer frunce el ceño confundido, Vale responde por mí. "Hay algunos individuos en el interior que le impiden comer".

¿"Le impiden comer"? Mercer me fulminó con la mirada. "¿Por qué no os ocupáis de ello?".

"Lo intentamos", añade Zephyrus antes de que mi padre pueda saltar sobre Vale. "Pero la banda de Kosinski es grande y tienen a los guardias en el bolsillo. Intentamos sacarle comida de contrabando, pero se dieron cuenta enseguida".

Mercer se lleva una mano a la frente y se frota la frente con frustración. Casi parece que le importe lo que me pase. "Esto es una mierda. ¿No puedes ir al alcaide entonces?".

Observo cómo los chicos intercambian miradas ponderadas entre ellos como preguntándose quién va a ser el que le diga a mi padre que no le caemos bien al Alcaide. Cuando nadie se ofrece voluntario para ser el mensajero, yo hago el trabajo sucio. "El Alcaide ha dejado claro que no

aprecia nuestra presencia en Stoneward y que cualquier problema causado por nuestra llegada supondrá nuestro castigo". Esa sola frase me quita el aliento y tengo que sentarme.

Ares es el primero en llegar a mi lado, comprobando mi pulso mientras me siento y miro al suelo. "Sr. Bayard, ¿puede traerle algo de la máquina expendedora o algo así? No ha comido desde anteayer".

"Por el amor de Dios", jura Mercer mientras sale corriendo por el pasillo. Se va un par de minutos, pero cuando vuelve, tiene un botín digno de un rey. Una bolsa de patatas fritas, galletas y una chocolatina. "Voy a hablar con el director", dice mientras se agacha delante de mí con la bolsa de patatas. Me las ha abierto amablemente y me deleito con el sabor de la sal en la lengua.

"Yo no lo haría", dice Zephyrus. "Creo que haría más mal que bien".

Mercer lo fulmina con la mirada. "¿Así que tengo que ver cómo mi hija se muere de hambre?".

El alguacil sale de la sala y se aclara la garganta, atrayendo nuestra atención hacia él. "Tienen cinco minutos antes de que vuelva el Consejo. Tengan la amabilidad de dirigirse al estrado en ese momento".

Me meto unas cuantas patatas fritas más en la boca para coger fuerzas. Mercer me dice que tendremos unos minutos después de la vista y que puedo comer el resto de la comida que me ha traído, pero parece disgustado por no tener más tiempo.

Ares y Slade se unen para ayudarme a levantarme del banco. "Tú puedes", me susurra Slade al oído.

"Puedes hacerlo", me dice Ares al otro.

Entro en la sala seguido por mi padre y los otros tres demonios. Empiezo a sentirme capaz de hacer cosas difíciles cuando Ares maldice en voz baja. "¿Qué?"

Pero Slade responde por él. "Esos son nuestros padres". Hace un gesto con la mandíbula hacia un grupo de gente al otro lado de la habitación. Mis ojos están tan concentrados en llegar a nuestros asientos que ni siquiera miro a mi alrededor para ver si hay alguien más.

Efectivamente, cuatro grupos de padres se sientan juntos, cuchicheando entre ellos. Siento sus ojos clavados en mí, observando mi estado de debilidad y mi pelo sin cepillar. Algunas narices se arrugan con disgusto.

Esto no está pasando, me digo. Esto. No. No está pasando.

Pero ocurre. Y nadie parece impresionado de que la bruja que se ha quedado preñada no pueda ni caminar sola hasta su asiento. Esta es mi peor pesadilla hecha realidad.

51

SLADE

Siento los ojos de mi madre quemándome en la nuca. He estado evitando activamente una conversación con ella. No quiero oír lo decepcionada que está conmigo. No quiero que ponga a mi padre al teléfono para que me sermonee sobre la importancia de la protección. Sé que la he cagado; no necesito seguir oyendo hablar de ello.

Fijo la vista en el Consejo y observo cómo los papeles pasan de un miembro a otro. Hoy parecen un poco más nerviosos. No sólo Nevan, sino todos ellos. Casi como si no estuvieran seguros del juicio que van a emitir. Me remuevo incómoda en el asiento de madera y miro a mi lado para ver si los demás hombres están haciendo lo mismo.

"Nevan se aclara la garganta y todas las miradas se vuelven hacia él. "Hoy estamos aquí para discutir los siguientes pasos en El Consejo contra Bayard y otros". Hojea otro par de páginas con el ceño fruncido antes de levantar la mirada y mirarnos fijamente. "Hemos solicitado el historial médico de Marilyn Bayard para hacernos una idea más amplia de lo que tenemos entre manos. Los análisis de sangre realizados por los médicos durante su estancia en la Academia Blackwood nos han confirmado que su embarazo es viable y que, de hecho, ha dado lugar a un feto de múltiples orígenes raciales. En este momento creemos que el feto es de ascendencia mitad bruja, mitad demonio, pero habrá que realizar más pruebas para evaluar la salud del feto en el primer examen prenatal de la señora Bayard."

Da la vuelta a una página y continúa leyendo su documentación mecanografiada y preparada de antemano. "Tras recibir las evaluaciones médicas del Asilo Stoneward, hemos determinado que la atención sanitaria adecuada para una mujer en el estado de la Sra. Bayard es inalcanzable en este momento. Sin embargo, el regreso de la Sra. Bayard al Asilo Stoneward es necesario para que el Consejo determine el mejor resultado posible para los adultos implicados y el feto. Por el momento, la Sra. Bayard no será puesta bajo la custodia de su padre".

Es un mazazo para todos en el banquillo. Todos esperábamos que el Consejo anunciara que Marilyn podía irse y que no tendríamos que preocuparnos más por ella. En lugar de eso, se ha visto obligada a quedarse en Stoneward y tenemos que averiguar cómo mantenerla con vida hasta que el Consejo decida qué hacer con nosotros.

"Sin embargo", anuncia Nevan por encima del sonoro suspiro de todos los que están en nuestro banco, "no se nos acusará de proporcionar cuidados inadecuados. El Consejo se enorgullece de

obtener resultados justos. Aunque la señorita Bayard y los demonios acusados de ella permanecerán entre rejas por ahora, permitiremos que la señorita Bayard salga un día a la semana bajo la supervisión de su padre para recibir la atención sanitaria adecuada a su estado."

Un día a la semana no es casi nada cuando pasa hambre los otros seis días de la semana. Empiezo a levantarme para defender mi caso cuando siento una mano áspera en el brazo que me tira hacia abajo.

"Sea lo que sea, guárdatelo", sisea Mercer. "No han terminado".

Estoy a punto de mandarle a la mierda cuando resulta que tiene razón. Nevan vuelve a aclararse la garganta y me olvido de que estoy a punto de entrar en guerra con el padre de Marilyn aquí mismo, en la sala.

"Podrá salir los lunes de ocho de la mañana a cinco de la tarde. Durante ese tiempo, ella debe ver a todos los médicos necesarios para su embarazo. No se le quitará el collar ni se le devolverá el anillo. Somos conscientes de que es una Portadora, pero para evitar que abandone Meira'mor, guardaremos su anillo bajo llave en Stoneward". Nevan levanta la vista del papeleo para mirar directamente a Mercer. "Para facilitar este breve indulto, fijamos una fianza de 500.000 dólares. Se le pedirá que deposite el 10% de esa cantidad en la administración del Asilo Stoneward antes de que la señorita Bayard sea puesta en libertad. Si ella se retrasa un momento en regresar al asilo, perderá la totalidad de la cantidad. No se considerarán excusas, ya que ha sido ampliamente advertido".

Los labios de Mercer forman una línea solitaria en su rostro. Sus emociones están encerradas tras el exterior granítico de su profesionalidad. "Gracias, Señoría. La sabiduría del Consejo en estos asuntos es muy apreciada".

"Hay que liberarla a tiempo completo", le susurro-grito.

Mercer me golpea en la muñeca para que me calle. "¿Proporcionará el Consejo información sobre los médicos que Marilyn necesitará para su embarazo?".

Nevan asiente con la cabeza. "Tenemos una lista de proveedores adecuados. Hay una unidad de mestizaje en Bellevue Medical que ofrece un servicio casi completo para todas las necesidades de los mestizos, desde la interrupción médica hasta la atención prenatal, el parto y lo que venga después. Si eliges un proveedor en otro hospital, es posible que tengas que consultar la lista de proveedores adicionales que ofrecen diferentes servicios médicos que ella pueda necesitar."

Mercer no está anotando nada. Tiene un bloc de notas delante y un bolígrafo preparado, pero se limita a asentir con la cabeza, conforme con el decreto de Nevan.

"También me gustaría añadir unas palabras para los familiares que nos acompañan hoy y para los acusados. Hemos sabido que la concepción de este feto fue accidental. Aunque hubo magia de por medio y tuvo lugar al otro lado del portal, hemos decidido ser indulgentes."

Es casi demasiado bueno para ser verdad. Mi corazón empieza a latir con fuerza en mi pecho y mi pulso galopa como un caballo de carreras. ¿Cómo hemos tenido tanta suerte?

"A la Sra. Bayard se le permitirá dar a luz al feto si así lo desea. Para muchos padres de niños mestizos, la elección del nacimiento a menudo resulta en que ambos padres sean encarcelados

por no adherirse a las leyes de Meira'mor".

Es demasiado bueno para ser verdad. Nos van a encarcelar. Nunca podré volver a entrar en otro sueño. Nunca tendré la oportunidad de ver la parte más oscura del alma de una persona tomar forma en sus pesadillas.

"Pero ése no será el caso de la Srta. Bayard, et al. En este momento, hemos determinado que los acusados tienen toda la vida por delante y no deberían verse obligados a pasarla entre rejas por culpa de una noche de desenfreno".

Me está dando un latigazo. Me vuelvo hacia Mercer y le pregunto qué está pasando en un susurro, pero me hace callar y se inclina hacia delante como si eso le ayudara a oír mejor la decisión del Consejo.

"En vista de esta decisión, su estancia en el Asilo Stoneward continuará hasta el nacimiento del niño. En ese momento, serán liberados".

Mercer es el que se levanta. Lleva la consternación en el rostro como una segunda piel. "¿Qué va a pasar con el bebé?". Hace la pregunta de la que todos queremos la respuesta. Cuando Marilyn dé a luz, ¿qué harán con nuestro hijo?

Nevan frunce los labios y mira en silencio el papeleo que tiene delante. "Para enviar el mensaje correcto, el bebé será retirado de la custodia de la señora Bayard y será llevado a un hogar para niños mestizos. La señora Bayard y el padre no podrán quedarse con el niño", aclara.

Es una sentencia de muerte y un indulto a la vez. No sé cómo continuar.

"Si los padres de alguno de los acusados desean hablar con nosotros, celebraremos la vista en nuestro despacho dentro de una hora. Se levanta la sesión". Un martillo golpea de la nada, terminando nuestra sesión. Los siete miembros del Consejo se ponen en pie y salen de la sala uno tras otro.

"Al menos no estaréis en la cárcel el resto de vuestras vidas", dice Mercer con una falsa alegría que me revuelve el estómago.

Antes de que ninguno de nosotros pueda responder, nos vemos obligados a enfrentarnos a nuestros padres. Tienen preguntas que no podrían hacer por teléfono y todo el mundo no le quita ojo de encima a Marilyn. Parece demacrada para estar embarazada y no soy la única que lo nota. Pero a pesar de la rabia o los recelos que los adultos puedan sentir por Marilyn, todos se unen para conseguirle algo de comida antes de que tengamos que volver al asilo. Después de todo, lleva en su vientre al nieto de alguien.

"Hablaremos con el Consejo", nos asegura Ahern, el padre de Vale. "Os sacaremos a todos de aquí".

Wilhelmina, la madre de Nicodemus, asiente con la cabeza. "Una prisión no es lugar para una mujer embarazada". Mira a Marilyn con ojos amables. "Y veremos qué podemos hacer con la colocación del niño después de su nacimiento".

"No pueden quedárselo", dice mi padre con disgusto. "Ya es bastante malo que exista. Manchará el nombre de Bloodstone".

"Ahí dentro está mi nieto", corta Mercer a Griffith con la mirada. "Si quiere quedarse con su bebé, lucharé como un demonio para que así sea".

Mi padre nunca ha sido de los que se echan atrás en una pelea. Infla el pecho y se enfrenta al abogado encargado de mantenernos fuera de la cárcel. "¿Como luchaste para sacarlos en arresto domiciliario?". pregunta Griffith con mordaz sarcasmo. "Tengo contactos en todo Meira'mor y todos y cada uno de ellos dijeron que intentaste salvar primero a la zorra de tu hija. Ni siquiera te preocupaste por nuestros hijos".

La cara de Marilyn parece palidecer aún más si eso fuera posible. "Escucha, yo..."

Pero nadie la deja hablar. "Mi hija no es una puta. Fue influenciada por tu chico", señala a Wilhelmina, "y eso le hizo olvidar todo sentido del decoro y la dignidad. No le pongas esto a mi hija".

Wilhelmina es una mujer pequeña, con una estatura que hace temer que salga volando con un viento fuerte, pero es una luchadora. "Son todos jóvenes y estúpidos. Deben recordar cómo éramos nosotros a esa edad. Apenas distinguíamos el bien del mal y estábamos solos por primera vez en nuestras vidas. Cometes errores a los veinte años y te pasas el resto de tu vida corrigiéndolos. Malos hábitos alimenticios, malas relaciones, malas elecciones", subraya. "Pero eso no te convierte en una mala persona. Esa chica está embarazada y nosotros nos quedamos señalando con el dedo a quién hay que culpar en lugar de pensar en cómo podemos ayudarla. Todo el mundo tiene que ponerse las bragas de niña grande y madurar un poco para que podamos hacer lo correcto por nuestros hijos."

Mi padre parece querer decirle que se calle, pero sabiamente mantiene la boca cerrada. Sus ojos, como los míos y los de Ares, se vuelven de un granate oscuro cuando hace magia o se transforma en su forma demoníaca. Hace unos instantes, su turbia mirada color avellana se ha enrojecido, pero se contiene. "Bien", anuncia Griffith entre dientes apretados, "vamos a hablar con el Consejo".

Estoy seguro de que me enteraré de esto más tarde; a Griffith nunca le ha gustado que le desautoricen.

52

MARILYN

Incluso con un poco de comida en la barriga de mi estancia en el juzgado, me paso el fin de semana muerto de hambre. Es una sensación desagradable y no se la deseo ni a mi peor enemigo.

Los dolores del hambre se agudizan en mi vientre y me preocupo por el bebé que llevo dentro. No es culpa suya que no pueda comer; es inocente. Pero justo cuando estoy segura de que su vida se está apagando, me enfrío y él me llena de calor. Comienza en mi estómago antes de irradiarse hacia fuera, calentando mi piel y quitándome la piel de gallina. Cuando Nicodemo me revisa unas horas después, encuentra sudor en mi frente mientras tiemblo bajo media docena de mantas.

"¿Crees que tiene fiebre?". Oigo preguntar a Céfiro.

Quiero decirles que estoy bien, pero el almíbar llena las grietas de mi cerebro y parece que no puedo formar palabras. Los zarcillos del sueño tiran de mis párpados y, en lugar de responder, me sumerjo en mis sueños.

En mis sueños, veo al niño más hermoso con el pelo rubio de Nicodemus y los ojos azul oscuro de Vale, de pie en un frondoso campo. Es alto para su edad, como Zephyrus, y de algún modo sé que tiene cinco años. Me sonríe con una sonrisita retorcida que me recuerda a Ares y Slade.

Mamá, me llama sin abrir los labios, léeme otro cuento. Y así cambia la escena. Estamos en un dormitorio con luces centelleando en el techo. Está tumbado a mi lado en una cama infantil con el edredón subido hasta la barbilla. Su rostro pálido y hermoso no está marcado por los problemas de la vida, y ni una sola arruga surca su ceño. Otra historia, mamá.

En los sueños, todo es posible. Cojo un libro de la estantería y empiezo a leer, poniendo voces a los distintos personajes y representando la historia como si ya la hubiera leído cientos de veces. Veo por el rabillo del ojo que se esfuerza por mantener los ojos abiertos. En un momento veo sus preciosos ojos azules y al siguiente están ocultos tras pesados párpados.

Cierro el libro y lo dejo en su cómoda antes de inclinarme para apretar los labios contra su frente. "Buenas noches, Sayvn", le susurro. Su nombre me llega como un rayo.

Me despierto unos instantes después y veo a Slade, Ares, Zephyrus, Vale y Nicodemus a mi

alrededor con miradas pensativas.

"Gracias a Dios", suspira Zephyrus. "Pensábamos que nunca ibas a despertar".

"No dejabas de murmurar en sueños", explica Slade.

Ares asiente con la cabeza. "No parabas de decir Sayvn. ¿Quién es Sayvn?"

¿Quién es Sayvn? El niño que crece dentro de mí. El niño que nunca podré abrazar. El niño que me será arrebatado en cuanto dé a luz. "Nadie", respondo entumecida. "Sayvn no es nadie". Es producto de mi imaginación y vive en mis sueños. Es mi creación especial.

"Deberías ducharte". Nicodemus se agacha a mi lado y me ofrece una sonrisa amable. "Has estado sudando durante las últimas horas y las mantas están empapadas".

Miro avergonzado el capullo que me he hecho. No estoy nada abrigada. De hecho, al desenvolverme, empiezo a tiritar. "Qué raro", frunzo el ceño, "estaba bien hace unos segundos".

Los hombres intercambian miradas ponderadas y es obvio que tienen algo que decir. Pero ninguno se ofrece a decirme lo que piensa, así que me conformo con dejar que me ayuden a ponerme en pie.

Inmediatamente me siento mareado. La habitación parece vibrar y el corazón me late con fuerza en el pecho. Ayer, Céfiro y Nicodemo volvieron a la biblioteca para investigar sobre los efectos del hambre. Volvieron con historias que destacaban lo débil que me volvería si continuaba sin comer.

"Puedo cargarla", me ofrece Vale mientras lucho por evitar que mis piernas tiemblen como las de un ciervo recién nacido. Antes de que pueda responder, siento que me pasa el brazo por detrás de las rodillas y caigo de espaldas en sus brazos. "Eh, ojos brillantes", me sonríe. "Te tengo. No te preocupes".

Veo a Sayvn en él. Veo al niño de mis sueños en la mirada de Vale. Me hace palpitar el corazón. "No deberíamos ir a la ducha ahora", susurro. Las palabras suenan tan agotadas como me siento yo. "Kosinski", es todo lo que puedo seguir reuniendo.

"Si tiene algún problema, nos ocuparemos de eso", responde Nicodemus. "Vamos, Slade. Nosotros iremos delante". Dejando a Ares y Zephyrus para seguir la retaguardia.

Se me ocurre, quizás absurdamente, que esto es amor. Arriesgar la salud y el bienestar de uno para cuidar a otro. "Habríais sido unos buenos padres", murmuro contra el pecho de Vale. Sigo cansada y estoy desesperada por volver a dormirme. Quiero volver a ver a mi hijo. Sayvn me llama como el canto de una sirena, haciéndome señas hacia el acantilado.

"Tal vez tenga fiebre". Zephyrus suena dudoso. "¿Deberíamos llevarla a la enfermería?".

"No", insisto somnolienta, "estoy bien. Sayvn me mantiene caliente". Me llevo la mano al estómago para sentir su presencia. Dulce niño, pienso, eres mi salvavidas. Y sé que él me oye.

El sonido de las voces se hace más fuerte mientras Vale me lleva escaleras abajo. La dura luz del día me hace cerrar los ojos y hundir la cara en la camisa de Vale. Espero que Kosinski nos vea y se enfade, pero nunca ocurre. Llegamos sin problemas al cuarto de baño con luces fluorescentes

imposiblemente brillantes. Alguien canta al otro lado de la pared mientras usa el retrete, pero el agua lo ahoga cuando los chicos abren la ducha.

Me cuesta quitarme la ropa. Está empapada de sudor y se me pega como una segunda piel. Al final, Vale me quita la camiseta mientras Slade se encarga de bajarme los pantalones. "Sois geniales", anuncio grogui. "Buena gente".

Vale se quita la ropa a continuación.

"Estoy demasiado cansada para tener sexo". No era el caso hace unos días, pero hace unos días no me moría de hambre.

Pone los ojos en blanco mientras se quita los pantalones. "No intento follarte, Marilyn, sólo voy a ayudarte en la ducha. No quiero que se me moje la ropa".

Ese es un buen punto. No había pensado en eso. "Estaré bien en un par de días", bostezo. "Mi padre me sacará de aquí. Me traerá comida".

Ares se desnuda con Vale y los dos me ayudan a entrar en la ducha. "Esta es tu oportunidad de comer diez mil calorías sin sentirte culpable", bromea. "Cómete una pizza entera, Marilyn. Cada trozo. Y vuelve a hacerlo a la hora de comer. Quieres comer todo lo que puedas por ti y por el bebé".

"Sayvn", susurro.

Vale y Ares intercambian una mirada significativa mientras me ayudan a lavarme. "Sí, come todo lo que puedas por ti y por Sayvn", me tranquiliza Ares al cabo de unos instantes.

Eso me tranquiliza. Comida para mi hijo. "Voy a comer mucho", respondo.

"Qué buena chica", alaba Vale.

En ese momento, Kosinski entra en la zona de duchas con una toalla enrollada en la cintura. Mira a los tres demonios que están fuera de la ducha y a nosotros tres bajo el chorro. Veo que sus ojos recorren mi cuerpo desde la frente hasta la punta de los dedos de los pies; se detiene en mi estómago.

Creo que todos nos hemos dado cuenta de que mi vientre parece más cóncavo de lo habitual. En lugar de ganar peso, lo estoy perdiendo. Incluso con el bebé creciendo dentro de mí, parezco menos embarazada que antes.

Kosinski se da la vuelta y se va, sin molestarse en hacer un amago o siquiera decir una palabra. ¿Qué significa eso? ¿Consigue más hombres? ¿O ha decidido por fin dejarme en paz?

53

MERCER

El cheque de 50.000 dólares no fue difícil de conseguir. Fue más difícil encontrar una garantía para la fianza que no tuviera que ver con mi casa. Al final, tuve que dejar mi escritura a Stoneward para asegurarme de que me devolverían a mi hija a tiempo o arriesgarme a perder todo lo que tanto me había costado conseguir.

Llevo días intentando llamar a Jacqueline. Me salta el buzón de voz. Al principio pensé que estaba ocupada. Los primeros días le dejé mensajes para contarle lo que estaba pasando con nuestra hija. Pero después de las primeras cuarenta y ocho horas en las que Jacqueline ni cogió ni respondió a mis llamadas, me di cuenta de que no le importaba. En cierto modo, lo entendí. Me había pasado toda la vida de Marilyn ignorándola, pero todo cambió cuando me enteré de que estaba embarazada y de que el Consejo estaba implicado. Fue como si por primera vez en mi vida se me abrieran los ojos a la hermosa y maravillosa mujer en la que se estaba convirtiendo. Una mujer maravillosa con antecedentes penales, pero aún así.

Ahora mis mensajes a Jacqueline salían en estallidos de ira. "Estoy poniendo nuestra casa en garantía para sacar a nuestra hija de la cárcel." Luego pulsaba el botón de finalizar llamada. No era tan satisfactorio como colgar el teléfono, pero no tenía otra opción. He intentado mantener a Jacqueline al corriente de la situación, pero cuanto más tiempo pasa sin hablar conmigo, más me enfado.

"Traerán a Marilyn dentro de unos minutos", me dice la señora de recepción con una sonrisa cortés. "Llevará puesta la ropa del manicomio Stoneward y no se quitará el collar. Lleva un dispositivo de rastreo por si intenta huir".

Pero cuando veo a mi hija medio arrastrada por el pasillo hacia mí, sé que no es una chica que vaya a huir para salvar su vida. Su rostro está demacrado y tiene incluso peor aspecto que el viernes en la vista. "Por Dios", murmuro mientras me levanto para reunirme con el guardia.

Prácticamente me echa encima a Marilyn con la mirada. "A esta le pasa algo. Yo que tú la llevaría al médico".

El pelo plateado y brillante de Marilyn se ha vuelto gris. Parece más delgada que antes y las bolsas bajo sus ojos podrían llevar fácilmente todos los objetos de un apartamento de una habitación. "¿Es por lo de la comida?" le pregunto mientras la ayudo a cruzar la puerta principal.

Ella asiente miserablemente. "Necesito comer antes de que el bebé empiece a morir".

La franqueza de sus palabras me produce un escalofrío. Sé que nunca obtendremos la custodia de su hijo según el Consejo, pero sigue siendo mi nieto. No quiero verlo morir ni oír hablar de la pérdida de mi hija. No es porque sea egoísta, es porque sé que algo así cambia a una persona. "Muy bien. Vamos a desayunar".

Conduzco hasta el restaurante más cercano. Es un agujero en la pared llamado Grandma's Kitchen, pero presume de galletas caseras y salsa. Marilyn pide un plato, junto con un par de tostadas que pide que le traigan antes. Yo me conformo con una taza de café porque no suelo tener hambre hasta la hora de comer. "¿Cómo han ido las cosas por lo demás?".

Marilyn me mira sin comprender hasta que la camarera vuelve con su tostada y un vaso de agua. Se bebe el vaso de agua y empieza a mordisquear lentamente la tostada. No le pone mantequilla ni mermelada, se la come sola. "Toda esa comida que me diste el otro día fue demasiado dura para mi estómago después de no comer", explica. Vomité unas horas después". Céfiro encontró un libro que decía que si como despacio, me ayudará".

Asiento con la cabeza dándole la razón. No tengo motivos para rebatir la investigación de su novio. Novio, dice la voz en mi cabeza con sorna. Qué palabra más rara para llamar al grupo de tíos con los que se acuesta tu hija. Acallo la voz lo más rápido posible, aclarándome la garganta para librarme de ella. "¿Cómo ha sido tu estancia en Stoneward hasta ahora? Generalmente trato con clientes de Davenport, Graveworth y Pyreford, pero tengo a unos cuantos esperando sentencia en Stoneward. Nunca se me ocurre preguntarles por su estancia", anuncio con una risita. "¿Quizá debería?".

Se me queda mirando una vez más, sin dejar de dar pequeños mordiscos a la tostada y luego seguirlos con un sorbo de agua. "No estaría tan mal si no hubiera una banda dirigiendo el lugar".

Frunzo el ceño, confuso. "¿Una banda? No puede ser", niego con la cabeza. "Las bandas no están permitidas en ninguna de las prisiones".

Marilyn se queda boquiabierta y durante unos segundos no se mueve. El brindis no llega a sus labios, ni tampoco el vaso. Se queda mirándome como si fuera estúpida.

"¿Qué? Me muevo incómodo en mi asiento. "Deberías decirle al alcaide si realmente hay una banda. Se ocupará de inmediato".

Una vez más, me mira fijamente y en silencio. "No le caigo bien al alcaide", dice al cabo de unos instantes. "Tampoco puedo decírselo a los guardias porque la banda les paga".

"¿Qué banda?" le pregunto. "Te digo que no se les permite entrar en la cárcel. ¿Estás segura de que no es sólo un grupo de amigos muy íntimos?".

Marilyn se inclina sobre el borde de la mesa y susurra enfadada: "¿Crees que en la cárcel la gente sigue las normas? Hay una banda, papá. Son los que pegan a Vale. Son los que siguen amenazando a mis amigos. Son los que no me dejan ir al comedor. Una pandilla. Un grupo de amigos muy cercanos que están haciendo de nuestras vidas un infierno".

A veces vuelvo a las andadas. Como anoche, cuando cogí distraídamente una botella de vino para cenar. Llevaba un vaso y medio antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo.

Ahora me pasa lo mismo. Descarto la afirmación de Marilyn de que las bandas existen simplemente porque nunca había oído hablar de ellas. La trato como si estuviera loca porque su experiencia es diferente a la de otras personas a las que he ayudado antes.

Afortunadamente, la camarera vuelve con el plato de bizcochos y salsa para Marilyn y eso nos da un muy necesario descanso en la conversación. Mientras ella termina su tostada y empieza con sus galletas, me recuerdo a mí mismo que estoy intentando ser mejor padre. No puedo tratar a Marilyn como a uno de mis clientes, aunque lo sea. Nuestra relación es más enrevesada que eso.

A Marilyn le gusta comer en silencio y lo hace a un ritmo pausado. La observo mientras corta con cuidado un trozo de galleta del tamaño de un bocado y se lo lleva a la boca. Mastica despacio antes de tragar y espera un momento antes de beber un sorbo de agua. Pasan otros instantes antes de que vuelva a hacerlo, casi como un ritual.

Durante unos minutos, nos quedamos sentados en silencio. Doy un sorbo a mi café solo para contemplar la belleza de mi hija. No sé de dónde viene su pelo plateado ni el color de sus ojos. Su madre y yo tenemos un aspecto corriente. Ella parece que podría ser la elegida. Y en cierto modo, creo que lo es. Tiene un hijo en su vientre que podría cambiar el mundo. Ella podría usarlo para quemar este lugar hasta los cimientos y reconstruir una existencia monstruosa en las cenizas.

Pero a pesar de haber crecido con unos padres a los que ella les importaba una mierda, Marilyn no me parece del tipo que lo quema todo. Se siente como una líder, como si todo fuera posible si está a tu lado.

Me pregunto si siempre ha sido así o si me doy cuenta porque por fin le presto atención. "¿Qué quieres hacer después de la academia?". le pregunto de repente.

Su tenedor se detiene en el aire y me mira entre las pestañas. "No voy a ir a una academia", admite Marilyn frunciendo el ceño.

Le hago un gesto para que se vaya. "Quiero decir que cuando todo esto esté dicho y hecho y te permitan volver a Blackwood. ¿Qué quieres hacer?"

El tenedor de Marilyn se queda a medio camino entre el plato y su boca. Lo deja ahí unos instantes antes de volver a bajarlo. "Sinceramente", hace una pausa para pensarlo, y al cabo de un minuto dice: "reformarme".

Mi hija quiere seguir mis pasos. Quiere cambiar el mundo. "¿Quieres ser abogada?" le pregunto con una sonrisa.

"No", se burla tan rápido que lo siento justo en el pecho. "Lo que está pasando aquí conmigo y los chicos está mal. Supongo que no lo he pensado mucho, pero cuando todo esto acabe, quiero cambiar las leyes. Quiero que la gente como yo vea misericordia en lugar de castigo. Creo que..." Marilyn se detiene un segundo y su rostro se contorsiona con perplejidad. Tarda unos segundos en decidir qué hacer. "Creo que quiero cambiar las leyes sobre el mestizaje".

Me opongo a sus palabras y miro a derecha e izquierda para ver si alguien la ha oído. "Marilyn, cariño, hay gente oscura y peligrosa en este universo que ha utilizado a niños mestizos para formar ejércitos. Iniciaron guerras de las que el ejército de Meira'mor apenas pudo defendernos".

"Lo sé", dice ella con sencillez. "Pero eso es porque Meira'mor no proporciona una atención sanitaria óptima a los niños mestizos. Más gente debería tener acceso a los recursos que les permitirían recibir una atención adecuada. Si pudieran ser tratados sin estigmas, entonces podríamos averiguar por qué exhiben magia caótica y aprender a mantenerla bajo control."

"Pero seguirá habiendo gente que críe ilegalmente. Criarán con la intención de crear niños con poderes erráticos que sólo ellos puedan controlar", le digo con dulzura.

Marilyn vuelve a clavar el tenedor en la galleta que tiene en el plato. "Las actividades ilegales ocurren todos los días, estén controladas o no. Aunque haya leyes, la gente sigue delinquiendo. Pero unos pocos elegidos han dificultado que parejas de distintas razas sean felices y tengan la familia que desean. Eso no es justo".

Le sonrío con indulgencia y digo algo equivocado, como siempre. "Se trata de que quieres salir con uno de esos demonios".

Deja el tenedor en vez de llevárselo a los labios. "No, se trata de hacer lo correcto. La segregación racial en Meira'mor es la razón por la que fui el blanco de los matones en Blackwood. Por eso la gente desprecia a brujas y magos. Es por eso que, históricamente, los crímenes han sido creados por nuestra raza. Porque nadie nos toma en serio y, en lugar de pedir al público apropiado que tome las medidas adecuadas para sofocar la injusticia, se han tomado la justicia por su mano".

Marilyn se sienta erguida en la cabina con la espalda apoyada en el vinilo. Su rostro, aunque demacrado por la inanición, permanece firme. "Lo que me pasó fue un accidente, pero nunca debería haber sido un problema. Cuando todo esto acabe, independientemente del resultado, voy a luchar para que nadie más tenga que tomar nunca la decisión de interrumpir médicamente su embarazo o pasar el resto de su vida en la cárcel."

Bajo la chaqueta y la camisa se me pone la carne de gallina. Un escalofrío me recorre la espalda. Mi hija podría utilizar al niño que lleva en su vientre para incendiar el mundo, pero en lugar de eso, lo va a utilizar para cambiarlo. Nunca he estado más orgullosa de ella ni más decepcionada de mí misma. Durante veinte años ignoré a mi hija y ahora va a ser una revolucionaria.

Nunca lo vi venir.

54

MARILYN

Bellevue Medical es lo contrario del manicomio Stoneward. Es luminoso y prístino, lo contrario de la sucia y lúgubre prisión. Aquí reina el silencio; en Stoneward nunca cesa el ruido. Camino por los pasillos con una mano cansada en el estómago y es el único gesto que me recuerda a mi época en el manicomio. Allí tengo miedo de criminales más peligrosos que yo. Aquí tengo miedo de los médicos que pueden decirme que me están ayudando cuando en realidad están matando a mi bebé.

"Te está volviendo el color a las mejillas", comenta Mercer mientras nos sentamos en la vacía sala de espera del doctor Hearst.

"¿Por qué crees que está vacía?". Miro fijamente la docena de sillas vacías colocadas en un patrón único para proporcionar a cada paciente que espera su propio espacio personal. "¿Es una mala doctora?"

Mercer se burla y me entrega el folleto que le entregó la mujer que nos registró. "Está especializada en partos cruzados con parentesco demoníaco. Tiene un alto porcentaje de buenas críticas", añade.

"Eso quiere decir que tenía malas críticas", lo acorralo. "¿Qué decían?

Mercer frunce los labios mientras decide si contarme o no lo que ha oído. Con un acceso ilimitado a la información en la punta de los dedos, puede contarme lo que quiera sin que yo pueda comprobarlo. Pero últimamente, he notado que algo en él es diferente. Mercer ha empezado a actuar como si realmente me quisiera en su vida. Quizá por eso decide contarme lo que ha descubierto. "Las críticas no son necesariamente sobre el doctor Hearst", empieza.

"Por lo que he investigado y leído en la página de la doctora Hearst, los niños mestizos son diferentes de otros mestizos. Los demonios tienden a prosperar en climas más cálidos, por lo que gran parte de su esperma muere en otras razas. Necesitan un útero más caliente que la media, ya que son células más calientes que la media". Se retuerce en su asiento para mirarme con una mirada recelosa. "Muchos de los fetos medio demonios que se implantan nunca sobreviven a todo el embarazo. O mueren o matan a la madre".

Esta mañana he comido más de lo que he comido en casi una semana, pero sigo un poco mareada cuando Mercer dice que el bebé que llevo dentro morirá o posiblemente me mate. "¿Qué puede

hacer el Dr. Hearst para salvarnos? ¿A cualquiera de los dos?" Creo que podría llevar este bebé a término aunque eso significara morir en la camilla al traerlo al mundo. He tenido veinte años para disfrutar en este planeta; Sayvn merece al menos lo mismo. Es una vida inocente; nunca pidió esto.

"Hará lo que pueda. Por lo que sé, los embarazos de mestizos son de alto riesgo. Los embarazos cruzados con medio demonio son un riesgo aún mayor. Las malas críticas apuntaban al hecho de que la Dra. Hearst no pudo salvar a sus hijos. Nunca tuvo nada que ver con su competencia", explica, "tuvo que ver con intentar salvar a un niño que nunca estuvo destinado a vivir."

Sayvn. ¿Y si no está destinado a sobrevivir? ¿Y si tengo que llevarlo a término y ni siquiera respira aire fresco?

"Bayard", una enfermera aparece de la nada, "¿Marilyn?" Levanta la vista de su portapapeles y nos ve a los dos sentados en la sala de espera vacía. "Soy Nancy", sonríe, "seré su enfermera durante este viaje. Por favor, síganme".

Me levanto de la silla y sigo a la enfermera. Tiene un aire reconfortante, como si estuviera tumbada en sábanas recién lavadas. Mientras caminamos por el laberinto de pasillos, entablamos conversación. "¿De cuánto estás?

"De nueve semanas", le digo. Nueve semanas hoy, de hecho.

"Los primeros días son muy divertidos", insiste con una sonrisa. "Tengo una pequeña en casa, completamente cambiante", añade Nancy, "y estaba tan tranquila en el vientre materno. Pero salió pateando y gritando y no ha parado desde que nació hace cuatro años".

Me hace ver que mi hija no es nada, excepto un grano en el culo para el gobierno de Meira. Me callo hasta que llegamos a la habitación de la doctora. Tiene fotos en la pared de su familia feliz. Hay gráficos pegados en los armarios sobre la gestación de un feto mestizo y cómo cuidarse correctamente durante el embarazo. Esto es más colorido; parece más cálido.

"¿Qué tal si subes a la báscula?". ofrece Nancy. Tiene el portapapeles preparado y una sonrisa sujeta a los labios como si estuviera atornillada. "105", frunce el ceño. "¿Cuánto mides?

"1,70", murmuro. Veo el número que parpadea en la pantalla de la báscula. 105,4 libras. No parece posible. No he estado por debajo de las 120 libras desde que tenía quince años. Cuando me empezaron a salir los pechos, parecía que pesaban dos kilos cada uno. "¿Estás seguro de que esta cosa es exacta?" Le doy un golpecito a la pantalla y Nancy me agarra la muñeca.

"La máquina funciona bien", insiste con una sonrisa más falsa de lo habitual. "Bájese, por favor".

Me bajo de la báscula y tomo asiento en las sillas que me ofrecen. Mercer se sienta a mi lado y observa cómo la enfermera me toma la tensión, la temperatura y comprueba mi tasa de oxígeno. Parece cada vez más molesta con cada nueva cifra que anota, pero se guarda sus comentarios. "La doctora Hearst vendrá enseguida", resume con una sonrisa de plástico de nuevo antes de salir.

"Creo que está preocupada por ti". Mi padre se remueve en el asiento de cubo, aparentemente incapaz de encontrar una postura cómoda.

"Todo el mundo está preocupado por mí", pongo los ojos en blanco. "De poco sirve eso ahora.

Ya me han dejado embarazada, me han expulsado y me han encarcelado. ¿Qué más puede pasar?"

La puerta se abre sin llamar. Una rubia alta y atlética se para en el umbral. "¿Señorita Bayard?" Comprueba el portapapeles, espera a que asienta con la cabeza y se acerca con la mano extendida. "Soy la Dra. Amelie Hearst". Después de un segundo, mira a mi lado como si viera a mi padre por primera vez. "¿Quién es usted?" La doctora Hearst frunce el ceño.

Mercer se pone en pie y le tiende una mano. "Soy Mercer Bayard, el padre de Marilyn. Actualmente está bajo la custodia del Asilo Stoneward".

La doctora Hearst le mira la mano con curiosidad antes de cogerla con la suya. "Un placer", su nariz se curva hacia arriba. "¿Dónde está el padre? Usted no", desprecia a Mercer, "el padre del niño".

"Sobre eso", Mercer cambia de un pie a otro, "no estamos seguros de quién es el padre. Los hombres están actualmente encerrados en Stoneward. Mientras que a ella se le dio la posibilidad de salir los lunes para citas relacionadas con su embarazo, a los hombres no."

"Tengo que hacerle pruebas al padre", frunce el ceño el doctor Hearst. "¿Cuántos hombres hay?"

Mercer no contesta a esta pregunta. Se queda mirando al suelo mientras los ojos del doctor viajan en mi dirección. "Me acosté con cinco demonios". Me encojo de hombros para no darle tanta importancia. "La misma noche", añado antes de que me pregunte cuál coincide con la fecha de mi concepción. Por lo que sé, podría ser cualquiera de ellas.

La Dra. Hearst garabatea en su portapapeles antes de señalar la mesa que hay en medio de la sala. Está acolchada y tiene la forma del cuerpo de una persona. "Sube ahí. Tenemos que ver cómo está el bebé". Es directa y va al grano, no hace preguntas inocuas sobre mí ni cuenta historias sin sentido sobre su vida. Creo que me gusta. "La enfermera me ha dicho que pesabas 40 kilos", levanta la vista del portapapeles. "Eso ni siquiera está en el rango para tu relación altura-peso, incluso si no estuvieras embarazada".

Asiento miserablemente mientras me subo a la camilla e intento ponerme cómoda. "He tenido algún conflicto en Stoneward", le explico. Sin entrar en detalles, le digo que no puedo ir al comedor.

Anota algo en el portapapeles y niega con la cabeza. "También tiene la tensión más alta de lo que me gustaría y las estadísticas de oxígeno son bajas para una mujer de su edad".

No sé cómo arreglar nada de eso. Sólo puedo encogerme de hombros y esperar a que me diga qué viene después. Pero la Dra. Hearst no me explica nada. En lugar de eso, se acerca y coge una máquina portátil para acercarla a la mesa junto a mí.

"Me gustaría comprobar cómo está el bebé y ver cuánto ha avanzado en cuanto a tamaño. Los bebés mestizos no suelen llegar a las cuarenta semanas y las fechas de parto se ajustan al tamaño del feto. La mayoría de los bebés medio demonios que atiendo vienen al mundo entre cinco y siete meses después de la concepción". El Dr. Hearst coge un frasco de sustancia viscosa y me ordena que me levante la camiseta. "Haremos una ecografía cada semana y ajustaremos tu fecha de parto según sea necesario. ¿Cuándo creías que saldrías de cuentas?".

Ahora me parece una tontería, pero le digo que a mediados de abril. Era cuando suponía que iban a cumplirse los nueve meses.

Me unta la barriga con la sustancia viscosa y enciende la televisión. Al principio, la pantalla está en negro, pero cuando coge el ecógrafo y lo coloca sobre mi vientre, aparece una imagen negra y gris. "Este es tu útero", me explica, "definitivamente tienes una masa considerable justo aquí".

Mientras dice eso, siento la presión de su varita sobre mi vientre. Cierro las manos en puños y aprieto la mandíbula. "¿El bebé? pregunto.

La Dra. Hearst no me mira; tiene los ojos clavados en la pantalla de la ecografía. "Sí. Parece que está boca arriba. Pero deberíamos poder...", se detiene a media frase cuando el sonido de las olas entra por los altavoces del televisor. Una sonrisa se dibuja en sus labios y suaviza sus facciones. "Es el latido del corazón de tu bebé". Esta vez se vuelve para mirarme, pero perdemos el contacto visual porque ahora estoy mirando la pantalla.

En la oscuridad de mi vientre, hay una mancha gris claro. Es la primera prueba real que tengo de que Sayvn es real. Lleva casi tres semanas produciendo magia desde mi vientre, pero es la primera vez que lo veo. "Es precioso", susurro.

Mercer me coge la mano y me sobresalto, pero tiene las mismas lágrimas en los ojos que yo. "Vaya", murmura.

"¿Cómo sabías que era un niño?". pregunta la doctora Hearst al cabo de unos minutos. "¿Has soñado con él?".

Eso me pilla desprevenida y giro la cabeza para mirarla. "¿Cómo sabía que soñaría con él?".

La doctora Hearst mueve la varita y el zumbido de las ondas sigue saliendo por los altavoces. "En realidad es común en muchos embarazos mestizos. El feto es capaz de hacer magia desde una edad muy temprana, aproximadamente una semana después de la concepción, en realidad. Pero no es hasta pasadas unas semanas cuando la madre empieza a notarlo. Parece que una de las principales formas de comunicación del niño es a través de los sueños. ¿Notó algo específico en el niño?".

Al principio niego con la cabeza, pero los recuerdos vuelven a mi mente. "Espera", me corrijo, "tenía el pelo rubio y los ojos azul oscuro. Como si fuera una mezcla de dos de los hombres con los que estuve hace un par de meses".

Hace unos murmullos antes de retirar la varita de mi estómago y coger una toalla para limpiar la sustancia viscosa. "Unas cuantas cosas", anuncia la doctora Hearst durante el proceso de limpieza. "Es raro que un niño mestizo esté formado por múltiples figuras paternas. No digo que no haya ocurrido antes. Lo máximo que he visto han sido tres padres. Ocurre cuando los espermatozoides separados llegan al óvulo al mismo tiempo. Como no se supone que sobrevivan en absoluto, es como si decidieran hacerse inhumanamente fuertes uniéndose. Eso significa que los rasgos de múltiples figuras parentales estarán presentes en el feto".

"¿Así que estás diciendo que uno o más de los demonios podría ser el padre de este niño?" Estoy muy confundida.

La Dra. Hearst asiente con la cabeza. "Si no llevaban protección, existe la posibilidad de que

cada nuevo depósito enviara esperma corriendo hacia tu óvulo".

Esto va a ser una gran historia para nuestros hijos algún día. Oye, cariño, así que en realidad eres el hijo de estos tres hombres porque tuve relaciones sexuales con todos ellos en la misma noche y su esperma se unió para ser súper esperma. Me muero de ganas.

"Tu feto también está más avanzado que las tradicionales nueve semanas de un niño de una sola raza. Pero en la reproducción interracial, cambiamos la fecha de parto. Dijiste que creías que era a mediados de abril". Vuelve a evaluar mientras asiento con la cabeza. "¿Cuándo empezó tu último periodo?"

"El 11 de julio, creo. Más o menos un día en cualquier dirección". No lo recuerdo con exactitud, pero es mi mejor suposición. Recuerdo que esperé a que terminara antes de empezar a hacer planes para visitar el lado humano del portal.

La doctora Hearst coge su portapapeles y toma algunas notas. El silencio se hace eco en la habitación, sólo perturbado por el sonido de su bolígrafo rascando el papel. "Muy bien, voy a reajustar tu fecha de parto al 11 de enero. Así tendrás seis meses de gestación, lo normal para un feto semidemonio. Aunque me preocupa el latido del bebé".

Me quedo con la boca abierta por varias razones. Principalmente, porque mi hijo va a nacer tres meses antes de lo previsto y eso está perfectamente bien. Pero también: "¿Qué le pasa al latido?". le pregunto.

Deja el portapapeles y vuelve a acercarse a mí con una mirada sombría y pensativa. Pone una mano reconfortante sobre la mía y tengo que resistir el impulso de apartarme y decirle que me lo diga directamente. "La frecuencia cardíaca fetal suele oscilar entre 140 y 170 latidos por minuto. Los niños multirraciales son ligeramente más lentos, entre 120 y 140 latidos por minuto. La frecuencia cardiaca de tu bebé es de sólo 115 latidos por minuto. No es alarmante", dice dubitativo el Dr. Hearst, "pero desde luego es preocupante. Redactaré un informe y lo presentaré al Consejo y al Asilo Stoneward. Con suerte, eso ayudará a cambiar tus circunstancias actuales. Necesitamos que comas más, que hagas ejercicio ligero y que tomes mucho aire fresco. Esto te ayudará a mantener tu fuerza, que necesitarás para el nacimiento de este niño. Si no estás lo bastante fuerte para dar a luz a mitad de camino, tendremos que interrumpir el embarazo".

Asiento con la cabeza a todo lo que dice, como si yo misma pudiera cambiar mis circunstancias o algo así. Pero, francamente, lo único que puedo hacer es esperar que cambien ellas mismas. "¿Qué puedo hacer?" pregunto casi al borde de mi asiento. No puedo creer que pongan en duda mi fortaleza;

No puedo creer que vayan a terminar con mi hijo si no soy lo suficientemente fuerte para traerlo al mundo.

"Tranquila", dice encogiéndose de hombros. "Hasta que podamos sacarte de Stoneward, creo que tu única opción es ir a los comedores tan a menudo como puedas. Si pierdes más peso, el bebé empezará a tener dificultades para respirar. Consumirá toda tu energía y luego, lentamente, se comerá tus músculos, cualquier tejido adiposo restante, y entonces ambos tendréis un alto riesgo de sufrir eventos cardíacos y morir."

Silencio. Sus palabras parecen contener el peso del mundo. "Entonces no hay presión", bromeo

inoportunamente. ¿Qué más puedo decir? Ahora mismo no tengo ningún control sobre mi situación.

La doctora Hearst me aprieta la mano y, de algún modo, me tranquiliza a pesar del río de mierda en el que acabo de caer. "Le explicaré al Consejo que es necesario que te den el alta por la salud del feto y la tuya propia. También necesitaremos que liberen a los posibles padres. El embarazo es delicado con todos los niños birraciales. Necesitaremos sangre y médula de los padres junto con cualquiera de tus hermanos o padres".

"Soy hija única."

"Te daré lo que necesites", dice Mercer con una estruendosa introducción. "No sé si tu madre lo hará. Ya sabes cómo es", se sonroja avergonzado. "Pero haré lo que pueda por ti".

El Dr. Hearst sonríe una vez más. "Tienes un gran sistema de apoyo, Marilyn. No creo que tengamos problemas para traer a este niño al mundo".

Puede que no, pero ¿quién le va a decir que, una vez nazca, lo enviarán a un orfanato para niños mestizos sin padres?

55

MARILYN

El reloj del coche de Mercer marca las 4:12, pero me dice tímidamente que quiere registrarme de nuevo. "Ha sido un gran día", insiste, "pero no quiero que accidentalmente se te pase la hora de regreso y pierdas estos privilegios. O, francamente, la casa".

Entiendo de dónde viene, pero sigue siendo un poco frustrante que me apresure a terminar la última porción de comida que tendré hasta mi próxima comparecencia ante el tribunal el viernes. Me meto las patatas fritas que quedan en la boca y mastico mientras caminamos hacia el imponente edificio.

"Veré qué puedo hacer para que vuelvas a salir. Sé que la doctora dijo que escribiría al Consejo, pero quizá si vamos los dos a por ellos, sirva de algo. Intentaré involucrar a las otras familias". Las otras familias no me querían mucho, excepto Wilhelmina. "El Consejo tiene que ver que liberaros a ti y a los padres será beneficioso para vuestra salud y seguridad, junto con la del bebé".

Teniendo en cuenta que el Consejo quería que interrumpiera el embarazo hace sólo unos días, no sé si lo verán así. Pero conseguir que un abogado de alto poder, el alcalde del distrito de Steinfort, funcionarios del gobierno y un juez se unan para luchar por nuestra liberación podría hacerles cambiar de opinión. "Te veré el viernes", le digo mientras el guardia de la prisión provisional viene a recogerme.

"Si no puedo sacarte antes", dice Mercer con ojos suplicantes. Yo tampoco quiero seguir aquí, pero no depende de mí.

Me someto a un breve proceso en el que el guardia me hace desnudar para asegurarse de que no traigo nada a la prisión. Las armas, las drogas y el alcohol se consideran contrabando y el guardia no se arriesga. Me registra minuciosamente antes de hacerme vestir de nuevo y llevarme de vuelta a Gen-Pop. No habla mucho, pero no me importa. Ya tengo bastantes cosas en la cabeza como para que ella se las añada.

Mis chicos están sentados en una mesa jugando a las cartas cuando entro en la zona de recreo. Parecen a la vez emocionados y decepcionados al verme, se levantan en mitad de la partida y me rodean.

"Vamos a llevarte a la celda".

"¿Necesitas ir al baño?".

"¿Has comido algo?"

"¿Necesitas que te lleve arriba?".

Me hacen cien preguntas a la vez y casi me caigo. "Eh", levanto la mano para que se callen. "Estoy bien. Pero deberíamos hablar". Miro a los demás presos. Algunos se interesan por lo que tenemos que decir y nos miran descaradamente. Pero a la mayoría de la gente de la sala le importa un bledo que estemos vivos, y menos a tres metros de ellos armando jaleo. "Preferiblemente lejos de todos".

Subimos la escalera hasta nuestra casa en el tercer piso. Las camas de la celda están hechas y todo parece tan limpio como puede estarlo en una prisión. "Estábamos aburridos", dice Ares encogiéndose de hombros. "Pensamos en hacerla habitable para ti".

Teniendo en cuenta que esta mañana salí con prisas y no fui capaz de arreglar las sábanas de mi litera, agradezco que lo hagan por mí. "Gracias, chicos". Siento que se me llenan los ojos de lágrimas y trato de contenerlas. No tengo por qué llorar, pero las hormonas deben de estar afectándome.

"¿Qué pasó en la cita con el médico?". Vale pregunta ansiosa. "¿Estás bien?"

Bien es subjetivo. Estoy viva y bien, y eso está bien. No peso lo suficiente para mi estatura, pero está bien. El bebé no sólo sigue vivo, sino que se confirma que es un niño, y eso está bien. Pero voy a dar a luz antes de lo esperado y ahora mismo no tengo fuerzas para ello. Su ritmo cardíaco es más lento que la media y al médico le preocupa que pueda ser un problema. Nada de eso está bien.

Intento explicar a los cinco demonios que he llegado a conocer y amar que no es simplemente blanco o negro, está bien o no está bien. Ahora mismo estoy en un punto intermedio. Nuestro hijo está vivo, pero si sigo adelgazando, intentará matarme para seguir así. "Pero hay algo más, algo realmente importante". No es mi pérdida de peso o el hecho de que mi cuerpo es deficiente en nutrientes regulares. No es que tendremos que terminar en unas semanas si no recupero mi fuerza. No es que el médico y mi padre quieran sacarnos de aquí.

"Todos vosotros podríais ser los padres de este niño", les digo tras unos momentos de silencio. "El doctor Hearst dijo que a veces, cuando llegan varios espermatozoides al óvulo, se forman juntos para facilitar la implantación. Hay muchas posibilidades de que dos o más de vosotros hayáis engendrado este bebé".

Por un momento pensé que cuando todo esto terminara y supiéramos quién era el padre, él sería el único que se quedaría. Pero ahora es más complicado que eso. Ahora es posible que todos se vean obligados a quedarse.

"¿Lo sabremos antes del nacimiento?" pregunta Nicodemo.

Me encojo de hombros; la verdad es que no lo sé. El médico dijo que todos tendríamos que acudir a las citas. La sangre y los nutrientes que podría obtener de los padres nos ayudarían a mí y al bebé. No se me ocurrió preguntar qué pasaría si me introdujeran en las venas la sangre de alguien que no fuera el padre. "Necesito que sepáis que aún no tenéis que quedaros. Quiero decir,

vosotros sois mejores amigos", señalo a Vale y Nicodemus. "Y vosotros sois gemelos". Slade y Ares son los siguientes. "Esta es una situación rara y entiendo que tengáis que alejaros de esto por vuestro propio bien".

Vale pone los ojos en blanco mientras se apoya en la pared de la celda. "Déjalo ya, Marilyn". Sale el gilipollas irrespetuoso de nuestros primeros días en Blackwood. "Estés preñada del bebé de Nico, del mío, del de Slade o de cualquier otro, yo me quedo por aquí. Ese cabroncete", me señala el estómago con el dedo, "me ha causado demasiados problemas como para marcharme ahora. He invertido. Tengo que quedarme para ver cómo crece".

"Tiene razón", dice Zephyrus mientras se sienta a mi lado en la cama. "Cualquiera de nosotros podría ser el padre de ese niño. Hemos luchado por ti y seguiremos haciéndolo hasta que nos digas que nos vayamos".

"Pero necesitas a alguien, a todos", insisto. "Yo sólo soy una persona y al final os vais a cansar de compartir".

Se hace el silencio por un minuto, pero luego me encuentro con una ráfaga de encogimientos de hombros y murmullos. Slade es el que dice: "Puede que sí, puede que no. Pero tú no puedes decidirlo por nosotros, Marilyn. Sigues ofreciéndonos esta tarjeta de salida de la cárcel como si esperaras que alguien la coja y salga corriendo. Pero ninguno de nosotros quiere irse. De hecho, hemos dejado bastante claro que pasaremos el resto de nuestras vidas entre rejas si eso significa salvarte a ti y al bebé. Así que tienes que dejar de decirnos que nos vayamos si queremos irnos. Porque no te vamos a dejar".

Mi cara gotea emociones que no puedo contener. Quiero decirles a los cinco que los quiero y que son mejores personas de lo que jamás esperé que fueran, pero no puedo formar palabras. Sólo puedo llorar.

En lugar de eso, se agolpan a mi alrededor. Los brazos vuelan por todas partes mientras me asfixio con su amor. No estoy haciendo esto sola; nunca lo he hecho sola.

Si en algún momento me di cuenta de que podía amarlos a todos al mismo tiempo, es ahora.

Me encanta Vale y su comportamiento de "soy un malote, tenme miedo", que está decidido a protegerme.

Me encanta la voluntad de Nico de pasar todo su tiempo leyendo sobre embarazos para que yo no tenga que hacerlo.

Amo a Zephyrus por ser el espíritu calmado y gentil que todos necesitamos ahora; y por explicarme la jerga legal.

Quiero a Ares por estar siempre a mi lado cuando he necesitado ayuda.

Quiero a Slade por decir las palabras que los demás no podían decir.

Ahora son parte de mi vida, quizá incluso la mayor parte. Los amo por eso. Y les quiero por decir que nunca se irán.

56

NICODEMUS

A veces hay que ponerse los pantalones de niño grande y hacer las cosas difíciles. Incluso cuando eso significa recibir una paliza.

Kosinski y su pandilla se sientan al otro lado de la cafetería. Tiene el culo sobre la mesa y todo el comedor es su público mientras cuenta una historia sobre su vida antes del Asilo Stoneward. Antes de ser encarcelado por robo de magia. Antes de vender viales de sangre de bruja a los humanos. Tiene un montón de historias sobre la vida que solía llevar.

Escucharlo me pone más caliente cada segundo. No necesita estar aquí durante toda la hora del desayuno, pero es un hombre de palabra. Cuando dijo que no quería a Marilyn en ninguno de los espacios que frecuentaba, se aseguró de que ella no pudiera colarse aunque quisiera. Mientras la madre de mi hijo se marchita en su celda, Ty Kosinski bromea sobre las mujeres que se folló al otro lado del portal.

En medio de una historia grosera sobre tirarse a una DJ justo encima de su equipo, decido que he terminado con su mierda. No voy a dejar que mate a mi hijo ni a la mujer que lo lleva. Me levanto de mi asiento y mi visión se hace un túnel. Es la única persona que tengo a la vista.

"Nico", la voz de Vale amenaza con atravesar mi mente de misión. Me llama por mi nombre con un tono de advertencia cuya intimidad me recuerda los buenos tiempos. Cuando él y yo éramos imparables. Cuando pasábamos los fines de semana explorando el cuerpo del otro bajo el cielo oscuro y la luz de la luna. Cuando lo hacíamos todo juntos.

Pero por mucho que quiera a Vale, quiero más a Marilyn. Ella nos necesita ahora. Y voy a traerla de vuelta a este comedor aunque me maten en el proceso.

"Kosinski", llamo a través de la extensión entre nosotros. Cada segundo es seguido por un paso, cerrando la brecha poco a poco.

Se detiene en medio de su historia, con la boca abierta en una sonrisa. "Eh, mequetrefe, ¿necesitas algo?". Salta de la mesa y, cuando aterriza en el linóleo, parece que todo el suelo tiemble. Kosinski utiliza su cuerpo como un arma. Aprieta los puños y eso define un poco más sus bíceps.

Si cree que mostrar sus músculos va a detenerme, se equivoca. Me acerco con los puños

apretados a los lados. No tengo tanta masa muscular de la que presumir, pero no soy un mequetrefe. Hago ejercicio. Me mantengo en buena forma. Puede que sólo consiga dar un golpe antes de que Kosinski y sus amigos me eliminen, pero será un gran golpe. "Quiero que dejes entrar a Marilyn."

Estamos llamando la atención de los guardias. Incluso la gente que sirve la comida ralentiza el paso para ver la pelea que está a punto de estallar. La presencia de mis amigos se hace evidente rápidamente detrás de mí. No los reconozco por el sonido de sus pies arrastrando los pies contra el suelo ni por la forma en que maldicen en voz baja cuando me acerco a Kosinski. Sé que están detrás de mí porque siento que puedo hacer cualquier cosa. Eso es lo que nuestra amistad ha sido para mí desde el día en que nos reunimos todos. Siempre que estamos los cinco juntos, somos los más fuertes.

"¿La zorra plateada?" Sonríe, golpeando al tipo que tiene al lado en el brazo para puntualizar su broma. "No. Me gustan las mujeres delgadas y ella está adelgazando mucho ahora que no come".

Me acerco a él hasta que tengo la cara pegada a la suya. Los hombres que están detrás de él se levantan de su sitio en la mesa y empiezan a rodearnos. "Está embarazada. Tened piedad".

"Vaya, ¿está embarazada?" Uno de los chicos hace eco. "¿Como, con un bebé?"

Alguien le pega y responde sarcásticamente: "No, de una tortuga. Claro que está embarazada de un bebé, imbécil".

Kosinski resopla de fastidio antes de levantar la mano y apuntar con ella a los dos parlanchines. "Callaos de una puta vez. Los dos", me fulmina con la mirada antes de volver a mirarme. "Me importa una mierda que sea la reina del puto universo. ¿Me oís? Ella no viene aquí. Nunca".

"No lo sé, Ty", interviene otro tipo. "Está embarazada. Cuando mi mamá estaba embarazada, tenía hambre todo el tiempo".

Le tiembla la mandíbula y aprieta los dientes. "Basta", ruge a sus amigos sin volverse a mirarlos. "Esto es entre él y yo".

"Tú y todos nosotros", dice Vale a mi lado, hinchando el pecho para parecer un poco más grande. "Si quieres empezar mierda con Nicodemus, estás empezando mierda con todos nosotros".

Kosinski acerca una mano a la otra y cruje los nudillos amenazadoramente. "Por mí está bien. Podemos acabar con tu mierda hoy, bocazas".

Pero una vez más, uno de sus molestos pandilleros arrastra los pies y dice: "No creo que eso sea necesario, Ty. Sólo quiere que su chica coma".

Estando de acuerdo con su amigo, alguien más habla. Una voz más mansa y pequeña que dice: "Sí, llevamos semanas haciéndoles pasar un mal rato. Quizá deberíamos dejarles en paz".

Decirles a los amigos de Kosinski que Marilyn está embarazada ha dado el mejor resultado posible. Deberíamos haberlo hecho cuando se nos acercaron aquel primer día en que nos procesaron en Stoneward. Vale podría haberse evitado un puñado de puñetazos en la cara y cuarenta y ocho horas de aislamiento si hubiéramos sacado el tema antes.

"¿Cómo de embarazada está?" Alguien más pregunta.

"Saldrá de cuentas en enero", responde Zephyrus tímidamente. Ninguno de nosotros menciona que el bebé es un híbrido mitad demonio y mitad bruja. Kosinski lo sabe, pero cada vez está más claro que lo que sabe no lo comparte con sus amigos a menos que le convenga.

"Es septiembre", responde el tipo en tono bobo.

"Sí", afirma Vale, "eso significa que tiene que comer, joder, si quiere dar a luz a un bebé sano".

El tipo con un bebé levanta las manos. "Me parece bien. Ni siquiera creo en hacer daño a mujeres y niños inocentes", murmura. "De todas formas, sólo estoy aquí por fraude bancario". Se separa de la manada y vuelve a sentarse a la mesa.

Como si les hubiera dado a todos una excusa, uno a uno, los amigos de Kosinski se apartan de la refriega con una variedad de razones en su haber. Algunos citan a madres, hermanas y amigas que sabían que estaban embarazadas. Algunos tienen esposas e hijos propios. Un par simplemente se sientan para unirse a sus amigos, esperando que Kosinski no se dé cuenta de que no se han retirado con una excusa razonable.

"¿La vas a dejar volver aquí o no?". le pregunto cuando su pelotón le ha abandonado para enfrentarse a nosotros cinco en solitario.

"No", gruñe. "Ya te dije lo que pasaría si volvía a ver su culo por aquí. Enviaré a alguien a por ti".

Pero cuando miramos a la banda de Kosinski, todos están mirando alrededor a cualquier cosa menos a nosotros. "Mándalos entonces", decido encogiéndome de hombros. "Estaremos esperando".

Giro sobre mis talones para salir del comedor con confianza, pero me encuentro con mis amigos. "Vamos", les siseo. Como una panda de bufones torpes, chocan entre ellos cuando nos dirigimos a la salida. Creo que a todos nos sorprende habernos salido con la nuestra. Si les hubiéramos presionado un poco antes, quizá no habríamos tenido este problema.

"Joder, Nicodemo", dice Ares cuando salimos de la cafetería. "¿Qué has hecho?"

La confianza en quien una vez fui empieza a fluir de nuevo por mis venas. Echo de menos sentirme la persona más poderosa del universo. "Salvé el puto día, chicos. Ahora vamos a por Marilyn antes de que se pierda esta comida también".

Uno de estos días, me quitarán este collar y saldré de aquí. Tendré toda la magia con la que nací. Es un momento que espero con ansias.

Pero si termino en Davenport o en alguna otra prisión, siempre recordaré la vez que intimidé a un matón sin usar nada de magia.

57

MERCER

El viernes por la mañana ya estoy fuera de la cama a las seis. La vista de Marilyn no empieza hasta las nueve, pero aprovecho el tiempo para ordenar la casa y guardar bajo llave los licores. Es un momento duro para mí ver todas esas bonitas botellas llenas de líquido ámbar encerradas tras las oscuras puertas de los armarios, pero no tengo otra opción. Parte de la liberación de Marilyn incluye asegurarse de que la casa es segura para sus nuevos habitantes.

He pasado los últimos días trabajando sin descanso junto al doctor Hearst y los padres de los demonios encargados de preñar a mi hija. Los días han sido largos y he aplazado el trabajo en otros casos, pero por fin lo hemos conseguido. Ayer por la tarde, el Consejo nos convocó en sus cámaras privadas para discutir el futuro de Marilyn, Nicodemus, Slade, Ares, Vale y Zephyrus.

Nevan parecía triste, pero dijo que su estado de ánimo era desproporcionado a las noticias que estábamos a punto de recibir. En contra de su buen juicio, se dio cuenta de que Marilyn y los padres de sus hijos necesitaban ser liberados. La carta del Dr. Hearst había sido el último clavo en el ataúd. Explicaba los malos tratos que Marilyn estaba sufriendo en el manicomio Stoneward y el impacto que eso tendría en ella y en el bebé. Si el Consejo no quería ser acusado de negligencia, tenía que permitirle un acceso razonable a comida, agua y servicios médicos.

"Señora Nyx", Nevan inclinó la cabeza ante la alcaldesa, "quiero que sepa que su carta fue profunda. Me ha gustado leer su apasionada y educada opinión sobre el impacto que los niños birraciales tienen en la madre. El Consejo ha sacado a la luz algunas cosas que nunca antes habíamos experimentado o debatido. De hecho, pesará mucho en nuestras decisiones de cara al futuro".

Quería saber desesperadamente qué había escrito Wilhelmina, pero después de la reunión me dijo que era privado.

Nevan dijo que le complacía anunciar que el Consejo reconocía mi petición de arresto domiciliario. Sin embargo, debido a la naturaleza de las peticiones de la doctora, los otros cinco hombres acusados de Marilyn también tendrían que ser puestos en libertad. "Para evitar que nuestros funcionarios, ya sobrecargados de trabajo, viajen por todo Meira'mor para vigilar a los acusados, vamos a poner a los seis bajo la custodia de Mercer Bayard".

La rabia y la excitación me llenaron la garganta a la vez, apretándome una mano alrededor de la tráquea y cortándome la capacidad de respirar o hablar. Mi hija volvía a casa, pero lo hacía con

cinco de mis sustitutos. Ya no me necesitaría. Los tendría para atenderla de pies y manos.

Después de la reunión, Ahern Nightshade me apartó de los demás. Llevaba una línea sombría en la mitad inferior de la cara que formaban sus labios. "Te agradezco todo lo que haces por nuestros hijos, Mercer, pero no quiero que tu hija vuelva a estar cerca de mi hijo".

Esperaba un gracias y en su lugar recibí una bofetada. "Ahern", me reí nerviosamente, "francamente, ya son adultos. Pueden tomar sus propias decisiones".

La expresión de su cara no cambió. Sólo me miró más fijamente mientras añadía: "No te lo estoy pidiendo, te lo estoy diciendo. Mantenlos separados mientras estén en tu casa. No me importa si tienes que encerrarlo en su habitación. No lo quiero cerca de una bruja o de una mujer que voluntariamente tiene sexo con cinco hombres".

"Su mejor amigo es responsable de esto". Ahern era mucho más alto que yo y tenía una figura más imponente, pero yo nunca me había echado atrás en una pelea en mi vida. "Vale es tan culpable como el resto de ellos. No culpes a mi hija cuando se estén pudriendo todos juntos en la misma prisión".

Ahern se llevó la mano a la mitad del pecho y empezó a examinarse las uñas. "Mercer, déjame ser franco contigo. Si no los mantienes a los dos separados para que pueda trabajar en reformar su imagen y mantenerlo alejado de la sucia zorra a la que llamas hija -levantó la vista de su mano-, entonces compartiré tus sucios secretitos con el periódico local. ¿Cómo se sentirá tu hija cuando se entere de que intentaste darla en adopción cuando tenía cinco años? ¿Cómo crees que te mirará esta ciudad cuando descubran que presentaste cargos falsos contra un abogado contrario que te ganó en un caso un año antes?".

La línea sombría se vuelve aún más delgada. "Todos tenemos secretos, Mercer. Si no quieres que todos los de Meira se enteren de los tuyos, deberías hacer lo posible por mantener a esa jezabel alejada de mi hijo".

Todavía tengo la mirada de Ahern grabada en la parte posterior de mis párpados. Cada vez que parpadeo, lo veo. No voy a dejar que me afecte. Hoy no. Marilyn por fin va a salir de Stoneward y no voy a dejar que un imbécil pomposo como Ahern Nightshade se interponga en mi entusiasmo.

Llego al juzgado a las ocho y media. Espero que la furgoneta de Marilyn la deje en quince minutos, así que paso el resto del tiempo comprando bocadillos en la máquina expendedora. Han pasado cuatro largos días desde la última vez que vi a mi hija y, si está tan hambrienta como el lunes, necesitará mucho sustento.

Pero cuando entra en el vestíbulo con los demonios, sus mejillas están sonrosadas y parece despierta. "Hola", les saludo con el ceño fruncido. "Os he traído esto".

Marilyn se queda mirando el montón de bocadillos que he traído y coge una barrita de cereales de la parte de arriba. "Gracias, papá, pero Nico se enfrentó al tipo de dentro que me estaba amenazando. Consiguió que se echara atrás como el martes".

Respiro aliviado y doy gracias a Dios por las pequeñas cosas. Me he gastado 20 dólares en golosinas de máquina expendedora, pero al menos mi hija no parece estar a las puertas de la muerte. De hecho, parece que ha engordado uno o dos kilos. "¡Qué bien! Yo también tengo

buenas noticias".

Todos se giran para mirarme. "Ustedes van a salir hoy. Tenemos que reunirnos con el Consejo y ellos os dirán los detalles de vuestro arresto domiciliario, pero gracias al doctor Hearst y a todos los padres unidos, hemos conseguido que os liberen".

Una ovación resuena por el pasillo y me siento como un héroe. Estoy en la cima del mundo cuando entramos en la sala y nos sentamos en el estrado ante el Consejo. Todos llevan sonrisas a juego y la energía en la sala es más brillante de lo que ha sido desde que todo esto empezó.

"Estoy seguro de que habréis oído que seréis liberados hoy", anuncia Nevan mientras nos acomodamos. "Si bien es cierto, habrá un puñado de normas que deberán seguirse mientras dure su arresto domiciliario".

Coge una pila de papeles y los baraja contra el escritorio de madera. Luego Nevan se lame el pulgar y arranca la copia superior antes de aclararse la garganta. "Marilyn Bayard, Ares Bloodstone, Slade Bloodstone, Vale Nightshade, Nicodemus Nyx y Zephyrus Storm serán puestos en libertad bajo la custodia de Mercer Bayard, donde permanecerán hasta nuevo aviso. Sus objetos del Asilo Stoneward serán enviados a casa del señor Bayard lo antes posible".

Nevan voltea el trozo de papel sobre su compañero de antes. "Permanecerá con collar hasta que se le libere del arresto domiciliario. Esto es para asegurar que no utilizarás tus habilidades mágicas innatas para abandonar el reino o esconderte en la oscuridad. Los collares también están equipados con dispositivos de rastreo. Si abandona la casa del señor Bayard sin su permiso expreso y sin su acompañamiento, le localizaremos y pasará el resto de su tiempo en la Máxima Seguridad de Davenport, independientemente de sus necesidades sanitarias o médicas."

Todo esto parece bastante estándar. Esperaba que el Consejo prohibiera el uso de la magia.

"Según el doctor Hearst, Marilyn deberá acudir a citas semanales en el Bellevue Medical, muchas de las cuales requerirán también al padre, o padres, de su hijo. Actualmente, el feto está mostrando los primeros signos de sufrimiento fetal. Por lo tanto, las citas pueden ser más frecuentes hasta que el feto vuelva a estar sano".

Nevan levanta la vista de sus papeles con una mirada cansada. "En este momento, estamos determinando qué ocurrirá con el feto tras su nacimiento. Nuestra opción es que sea custodiado y entregado a una organización birracial que se ocupa de bebés mestizos. Sin embargo -hace una pausa y mira fijamente a Marilyn-, ha salido a la luz que la interrupción médica del embarazo y la recogida del niño pueden dejar a los padres, especialmente a la madre, con daños emocionales en el futuro. Por eso, evaluaremos la viabilidad de que el bebé quede bajo la custodia de los padres. Pero yo no me emocionaría demasiado", añade Nevan, "la probabilidad de que su hijo se quede con ustedes sigue siendo escasa. Ustedes son adultos jóvenes sin trabajo, con antecedentes penales y una educación incompleta -excluyendo al señor Storm-. Es tenue, en el mejor de los casos, que decidamos que lo mejor para el bebé es que se quede con sus padres".

Todavía hay esperanza escrita en los rostros de los padres. Mi hija parece que va a llorar de felicidad si se pronuncia otra palabra.

"Eso es todo. Se levanta la sesión". Un martillo imaginario suena y el Consejo se levanta de sus asientos para dirigirse a sus despachos en ordenada fila, dejándonos a los siete aquí de pie en

estado de shock.

"Podemos irnos", dice Marilyn desconcertada. "Es real. Podemos irnos de verdad".

Asiento con la cabeza. Siento que no puedo hacer nada más. Han sido las semanas más largas de mi vida y he conseguido hacer lo correcto. Dejé de beber. Defendí a mi hija. Estaré a su lado el resto de su vida. Es extraño sentirse padre por una vez. Me duele haber tardado dos décadas en llegar a este punto. Pero cambiaría toda mi carrera y todas mis riquezas si eso significa ser la persona que mi hija necesita en el futuro.

"Tenemos que tramitarlo con la oficina, pero sí. Una vez que tengamos el papeleo firmado por el Consejo, podremos irnos", les digo.

Es un soplo de aire fresco. Pero, sobre todo, me quito un peso de encima. No será fácil seguir adelante, ni mucho menos, pero no estar en Stoneward significa que estamos un paso más cerca del final.

58

MARILYN

Estar fuera de Stoneward es como volver a estar vivo después de haber estado enterrado bajo tierra. El aire huele más fresco, los colores son más vivos y la comida sabe exquisita.

"En realidad es porque la comida de la cárcel es asquerosa", dice mi padre con una punta de sombrero imaginaria. Cuando terminó la reunión, nos llevó a una pizzería a unas manzanas del juzgado. En parte era porque se había acercado la hora de comer, pero la otra mitad era porque los padres de los demonios querían dejar ropa y otros artículos de primera necesidad que pudieran necesitar.

"No me importa que la comida sea mejor, francamente, me alegro de que no sepa a cartón". Nicodemo dijo que necesitaba más proteínas en mi dieta, así que me pidió una pizza sólo de carne. No me apetecía cuando lo mencionó, pero ahora casi bailo en mi asiento con cada bocado. Satisface todos los antojos que no sabía que tenía.

Esto provoca las risas de todos los comensales y yo me deshago de ellas agitando la pizza. "Estabais bien a mi lado", les digo chasqueando la lengua. "No me dirán que la comida era gourmet. Creo que no tienen especias. Juro que eché de menos la sal y ni siquiera me di cuenta de que era lo que quería".

De hecho, es la mejor tarde que hemos pasado, aunque mi padre vaya a remolque. Quizá no podamos hacer magia y quizá sigamos con nuestros uniformes de presidiarios hasta que lleguemos a casa para cambiarnos, pero todo lo demás nos parece bien.

Mercer nos lleva de vuelta a casa y me estremezco al cruzar la puerta. La riqueza de nuestra familia siempre me ha avergonzado, porque nadie con una mansión ha prestado nunca suficiente atención a su hijo. Ganar el dinero necesario para comprar esta casa significaba trabajar ochenta horas semanales con regularidad. O, si eres como mi madre, significa no volver nunca a casa.

"¿Esta es tu casa?" pregunta Vale con el ceño fruncido.

Asiento con la cabeza desde el asiento delantero, pero me doy cuenta de que no pueden verla. "Sí, desde hace unos quince años". Durante los primeros cinco años de mi vida, estuvimos en una propiedad bastante más pequeña. Sólo tenía tres dormitorios y un baño y medio. Formaba parte de un pasado atroz del que mis padres nunca hablaban porque les recordaba que no siempre fueron ricos.

"Creo que mi padre se planteó comprar esta casa cuando estaba en el mercado. Juro que he estado aquí antes".

Me retuerzo en el asiento para mirar a Vale y él me ofrece un encogimiento de hombros. No puedo decir que no se me pasara por la cabeza que los demonios del asiento de atrás fueran ricos, pero creo que nunca pensé en ello. Igual que nunca pensé en el prestigio y el buen nombre de mis padres.

Cuando entramos, Mercer nos indica dónde está la cocina, dónde están los baños de la planta baja y nos dice que hay un gimnasio en el sótano. "La mayoría son aparatos de cardio", advierte, "a Jacqueline le gusta mucho el cardio".

Siento que sus ojos se desvían de repente en mi dirección y la ansiedad me sube por la nuca. "Jacqueline es mi madre", respondo a la pregunta. Vale no rehúye la sinceridad y me pregunta dónde está ahora. Curiosamente, mi padre y yo compartimos una mirada. Le miro con curiosidad, preguntándome también dónde está mi madre. Me mira con tristeza.

Afortunadamente, Mercer responde a la pregunta de Vale, aunque quizás con un poco más de actitud de la que requería. "Jacqueline tiene asuntos de negocios que atender".

"¿Tan importantes son que nunca visitó a su hija ni acudió a ninguna de sus comparecencias ante el tribunal?". pregunta Slade en un tono cortante que nos pilla a todos desprevenidos.

Me acerco para tocarle suavemente el brazo. No sé si les he contado mi pasado en su totalidad. Saben que vengo de un par de padres de mierda, pero al menos Mercer dio un paso al frente cuando lo necesité. "Es complicado. Aprieto los labios e intento decidir qué decirle mientras mi padre nos observa. Al final, me decido: "Mi madre tiene muchas obligaciones importantes al otro lado del portal. Dirige una marca de moda y es artista. El trabajo es su vida". Es la mejor manera de expresar que mi madre está más interesada en su carrera que en ser mi madre o la mujer de Mercer.

Si eso hace que los chicos se sientan de alguna manera, se lo guardan para ellos y mi padre continúa la gira. Tenemos suerte de vivir en una casa con más dormitorios de los que necesita una persona normal. Eso permite que cada uno de los demonios tenga su propio espacio en el otro extremo de la casa. Hemos recorrido un largo camino desde que compartíamos un único retrete en nuestra celda; ahora cada uno tiene su propio cuarto de baño privado. En una casa de diez camas y trece baños, mi padre se avergonzaría si supiera cómo son nuestras condiciones en Stoneward.

"No quiero ser un capullo duro ni nada de eso", anuncia Mercer cuando llegamos al final del recorrido, "pero os pido a todos que guardéis las manos mientras estéis bajo mi techo. Sé que sois adultos", se ruboriza, "pero no quiero que hagáis nada mientras estéis aquí".

Veo la mirada que intercambian Nicodemus y Ares, como si ambos supieran que son los últimos en atenerse a una regla como esa. Pero a pesar de todo, todos asienten con la cabeza y están de acuerdo en silencio.

"Genial". Mercer se aclara la garganta y trata de fingir que la incomodidad de lo que pidió ha pasado. "Tienes permiso para vagar libremente por la casa y los terrenos, pero cualquier cosa fuera de allí probablemente desencadenará una investigación por parte del Consejo si no estás

acompañado por mí. Hay dos criadas que vienen todos los días y se encargan de limpiar la casa y las habitaciones. Tenemos un cocinero en la cocina de 6:00 a 21:00, pero si quieres algo fuera de ese horario, tendrás que comerte las sobras o preparártelo tú mismo. También hay otros miembros del personal que verás entrar y salir del lugar. Puedes ignorarlos".

Una vez más, rehuyo avergonzada. ¿Una casa con personal? Se estarán preguntando qué perezosos somos. Prometo pasar nuestro tiempo juntos demostrándoles que no soy la hija de mi padre.

Mercer nos suelta y menciona algo sobre trabajar en su estudio. Nos deja a los seis de pie en un pasillo mirándonos torpemente. El silencio es penetrado por la suave pisada de unos pies diminutos en el suelo y de una esquina sale un gato atigrado gris. No debía esperarnos, porque sus pupilas se agrandan y se detiene con una pata en el aire. Es la dosis justa de humor para romper la tensión y nos hace reír a los seis. Cuando recuperamos la compostura, el gato no aparece por ninguna parte.

El fin de semana pasa como un borrón y rápidamente me doy cuenta de que no estoy hecha para estar encerrada en casa. Me vuelvo loca después de sólo setenta y dos horas. Es mi mayor alivio cuando Mercer anuncia en el desayuno que tenemos que ver al Dr. Hearst a la una de la tarde para otra revisión. Me paso la mañana examinándome el estómago e intentando ver si cumple los requisitos del doctor ahora que vuelvo a comer.

"Espero que sepas que estás preciosa, cariño", me dice mi padre desde la puerta de mi habitación cuando me pilla mirándome al espejo.

Me bajo la camiseta por encima de la barriga y le doy la espalda antes de que me descubra sonrojada. "Creo que está creciendo", le digo a mi padre. "Mi barriga ya no parece tan cóncava. Creo que se me nota un poco". Sé que solo me engaño a mí misma. Todavía me quedan bien los pantalones y las camisas ni siquiera me aprietan, pero es agradable mirar mi cuerpo y ver los cambios físicos.

"Puede que lo estés", me dice Mercer con humor.

Nos dirigimos a Bellevue Medical a las 12:30 y acabamos en la consulta del Dr. Hearst veinte minutos más tarde.

"Esto es muy estéril", anuncia Zephyrus cuando cruzamos la puerta. "Una vez pensé en ser médico".

Vale pone los ojos en blanco. "Los demonios no se dedican a la medicina", responde.

La mujer del mostrador enarca una ceja cuando nos acercamos. Me registra y, antes de sentarnos, capta la mirada de Vale. "Sabes que el doctor Hearst es un demonio, ¿verdad?". pregunta en tono frío.

Vale abre los ojos por la sorpresa y luego se le enrojecen las mejillas al recordar lo que le había dicho a Zephyrus hacía unos momentos. "No lo sabía. Lo siento". Murmura una disculpa antes de colgar la cabeza y dirigirse al otro extremo de la sala de espera.

Nos sentamos en silencio mientras esperamos a que Nancy, la enfermera del Dr. Hearst, venga a

buscarnos. Zephyrus, Ares y Nicodemus cogen varios folletos y leen la información que contienen. Vale pone mala cara en un rincón. Slade mira a su alrededor como si se sintiera incómodo en su propia piel.

Al final, aunque parece una eternidad, Nancy viene a buscarnos. El reloj marca la 1:02 cuando abre la puerta, pero los últimos doce minutos han parecido una eternidad. "Veo que habéis traído a los padres", sonríe alegremente mientras nos lleva de vuelta a la habitación.

"No estamos seguros de cuáles son los responsables", le digo encogiéndome de hombros.

Nancy me hace subir a la báscula. Peso 108 libras. "¡Estás engordando!" exclama. "Es estupendo. Al Dr. Hearst le encantará verlo".

Me bajo de la báscula y me siento mientras los cinco demonios permanecen de pie contra la pared observando. Nancy vuelve a tomarme la tensión y el oxígeno antes de salir de la habitación. Respiro aliviada y me doy cuenta de que es la primera vez que admito mis escarceos con los Cinco de Blackwood sin sentir vergüenza por ello. La idea me tranquiliza hasta que llega la Dra. Hearst.

Lleva su fiel portapapeles y esboza una sonrisa cuando nos ve a todos en la sala. "Supongo que os han dado el alta".

Mercer sonríe mientras se pone en pie para estrecharle la mano. "Gracias por su carta al Consejo, doctor. Creo que fue fundamental para que los liberaran. Están todos bajo mi techo, por orden judicial, y podemos concertar cualquier cita adicional que necesite."

La Dra. Hearst deja sus cosas y me guía hacia la mesa. "Normalmente estamos bien las primeras semanas, pero una vez que lleguemos a noviembre, probablemente tendrás que empezar a venir dos veces por semana. Si tu fecha prevista de parto sigue siendo el 11 de enero, probablemente tendremos que empezar a verte cada dos días a partir de Navidad. El sufrimiento fetal es alto en las últimas semanas, cuando el bebé se prepara para nacer".

Me subo a la camilla y me recuesto. Pulsando unos botones, la Dra. Hearst levanta la camilla y reclina el respaldo unos centímetros más. Me levanta la camiseta y me explica el proceso de aplicación del líquido ecográfico en el vientre. "La semana anterior a la fecha estimada del parto, nos aseguramos de que su cabeza está colocada hacia abajo. Si no lo está, tenemos algunas maniobras para intentar recolocarlo. Le damos dos días y, si sigue sin corregirse, le programamos una cesárea. Francamente, no queremos correr el riesgo de perderte a ti o al bebé", me dice con una línea sombría en el rostro.

La pantalla de televisión, situada a un par de metros, se enciende mientras me coloca el ecógrafo en el vientre. El Dr. Hearst busca al bebé y el sonido de las olas vuelve a sonar en el monitor.

Lenta pero inexorablemente, los cinco hombres responsables de este aprieto avanzan. Mercer retrocede subrepticiamente, dándonos el espacio que necesitamos mientras permanece en silencio en un rincón. Cuando miro a Vale, juro que le veo secarse una molesta lágrima con el rabillo del ojo.

Intento contar los latidos mientras el Dr. Hearst les dice a los hombres que estamos viendo la cara del bebé. Sus rasgos grises e inmaduros son preciosos, pero sólo puedo pensar en los latidos de su corazón. ¿Suena más rápido que hace una semana?

¿Es más lento? ¿Puedo hacer que se ponga bien?

Al cabo de unos instantes, la doctora Hearst apaga el monitor y retira la varita. Mientras me limpia la mucosidad del estómago, me explica rápidamente que mis constantes vitales tienen mejor aspecto. "Tu peso también ha aumentado, lo cual es estupendo. Tu bebé sigue en camino de nacer el 11 de enero. En todo caso, podríamos reajustarlo de un par de semanas a unos días más tarde".

Los chicos exhalan un suspiro colectivo de alivio. ¿Será porque no están preparados para ser padres? O porque un niño tradicional está nueve meses en el útero y resulta estresante pensar que el nuestro sólo estará seis.

"Desgraciadamente", dice el Dr. Hearst, "la energía de la sala se ha reducido a 112 latidos por minuto. Aunque sólo son tres latidos menos que la semana pasada, siguen estando por debajo de la media para un feto birracial. Esta señal de sufrimiento fetal me produce una ansiedad increíble".

No es la única; creo que todos en la sala se erizan de ansiedad. "¿Qué puedo hacer para ayudar?"

La Dra. Hearst coge su portapapeles y toma algunas notas. El silencio mientras su bolígrafo rasca el papel casi me desgarra. "Vamos a sacar medio litro de sangre de todos", empieza. "A los posibles padres", la doctora Hearst mira a los hombres, "y a tu padre. También tendremos que tomar un frasco de sangre del feto. No debería hacerle daño al bebé", insiste rápidamente, "pero podría causarte hematomas en el estómago y algunas molestias".

Si eso ayuda a Savyn, puede hacer lo que quiera. Por mí, que me saque hasta el último gramo de sangre de mi cuerpo. "Hazlo. Haz lo que tengas que hacer."

"¿Por qué necesitas sangre del bebé?" Slade pregunta con los brazos cruzados sobre el pecho. "¿Está bien?"

La doctora Hearst frunce los labios. "Seré sincera, no estamos seguros. Necesitamos sangre del feto para compararla con los cinco tuyos. El 95% de las veces habrá marcadores genéticos en la sangre que coincidirán con los marcadores genéticos de la sangre del padre."

Slade cambia el peso de un pie a otro. "Entonces, ¿por qué necesitáis que os demos una pinta?".

"Porque la necesitamos para Marilyn", dice ella simplemente. "Independientemente de quién forme la composición genética del bebé, la sangre del demonio puede utilizarse para transfusiones después del nacimiento. A partir de ahora, en cada cita se os extraerá medio litro de sangre a cada uno. Es probable que después estéis débiles y mareados, así que os proporcionaremos zumo y galletas para después".

El Dr. Hearst se acerca a la mesa y pulsa unos botones. El respaldo vuelve lentamente a la posición en que estaba cuando me senté y baja hasta que puedo echar los pies por encima y tocar el suelo.

"Además de las transfusiones posparto en caso de emergencia, necesitamos un cóctel de anticuerpos de sangre compatible con la del bebé. Eso significa que la mitad de la sangre que extraigamos del señor Bayard y de los padres se mezclará e infundirá en las venas de Marilyn". El Dr. Hearst lo explica todo de forma rápida y fácil de entender. "También tendremos una vía

adicional conectada que extraerá su sangre. Estamos sustituyendo su sangre por la tuya para que el bebé tenga las máximas posibilidades de sobrevivir."

Vale se arremanga y muestra sus venas. "Muy bien, sólo dime dónde ir. Coge lo que necesites".

Los otros cuatro demonios siguen su ejemplo. Mi padre se queda atrás y asiente con la cabeza. "Lo que Marilyn necesite", dice simplemente.

Y sin más, nos conducen a un laboratorio donde Nancy nos extrae sangre. Yo soy la única que se tumba en una mesa en un rincón bajo luces brillantes mientras el Dr. Hearst me clava una aguja larga y fina en el centro del estómago.

El dolor es exquisito, respiro hondo y aprieto la bola de espuma que me ha dado. La doctora Hearst murmura palabras tranquilizadoras mientras extrae el vial de sangre de Savyn. "Casi hemos llegado", dice al cabo de unos minutos. Parece una eternidad, pero aprieto los dientes y rezo para que llegue el final.

Estamos haciendo esto para ayudarle a sobrevivir. Si sólo tengo que cambiar unos minutos de dolor por el resto de su vida, que así sea.

59

SLADE

La Dra. Hearst no bromeaba cuando dijo que nos sentiríamos débiles y mareados después de la extracción de sangre. Pasé el resto de la tarde durmiendo después de volver a casa de Marilyn. Me desperté lo suficiente para cenar antes de volver a la cama.

En un momento dado, Ares vino a verme. Recuerdo oírle llamar y ver su cara asomar por la puerta, pero estaba demasiado cansada para funcionar y el resto se convirtió en un borrón de murmullos. Al final se marchó, pero yo estaba demasiado cansada para darme cuenta.

Me desperté temprano, a las cinco de la mañana, dispuesta a empezar el día. Había recuperado toda mi energía y el único recuerdo de que me habían pinchado y succionado con una aguja era un pequeño hematoma sobre la vena. La casa estaba tranquila y aún no había salido el sol, así que bajé a ver qué pasaba.

Me sorprendí cuando llegamos a casa de Marilyn. Sabía que Vale y Nicodemo venían de dinero y, en menor medida, también Céfiro. Ares y yo éramos los únicos que no rodábamos en riquezas. Nunca se me había metido en la piel, pero saber cómo creció Marilyn me inquieta.

Si Ares o yo tenemos lazos genéticos con el bebé, nunca podremos mantenerla como los demás. Nuestros padres viven cómodamente, pero estamos lejos de ser ricos. Nunca podríamos permitirnos una mansión como esta.

Sólo con el número de cuadros tendríamos dinero para el resto de nuestras vidas. No quiero ni hablar de los accesorios de oro, los azulejos de mármol por toda la casa y la cantidad de cosas que hay en cada una de las habitaciones en las que he estado. Incluso el gimnasio de la planta baja está equipado con máquinas de cardio de última generación que te informan de todo, desde tu ritmo cardíaco hasta la cantidad de oxígeno que recibes mientras corres.

Me siento como un pobre entre los ricos. La única habilidad que tengo es meterme en los sueños de los demás y hacer realidad sus pesadillas. Y ahora que llevo este estúpido collar de mierda, ni siquiera puedo hacer eso.

No me gusta ser impotente en este universo. Sin dinero, sin magia, sin nada a mi nombre excepto el bebé en el vientre de Marilyn que podría ser mío.

nas horas más tarde, Marilyn me encuentra en la biblioteca. Recorro las estanterías en busca de

Un título que conozca y me decido por las obras completas de Shakespeare. Mientras los alumnos del otro lado del portal lo estudiaban en sus años de formación, nuestra educación no incluía obras de teatro ni poesía. Lo que aprendíamos sobre autores humanos famosos dependía de nosotros.

Estoy en mitad de Otelo cuando aparece Marilyn. El reloj marca las 11:47, se acerca la hora de comer. Me he saltado el desayuno y me he permitido unas horas de paz y tranquilidad, pero ahora mi estómago ruge de hambre.

"Hola", me saluda tímidamente, "te hemos echado de menos en el desayuno".

Cierro el libro y lo dejo en el reposabrazos. "Lo siento. Supongo que necesitaba un rato a solas. ¿Dónde están todos?"

"Buscándote", dice Marilyn simplemente. "Vale tomó el sótano. Ares y Slade tomaron las habitaciones del segundo piso. Zephyrus y yo nos quedamos registrando la planta baja. Está al otro lado de la casa. Mi padre dijo que sus cámaras de seguridad nunca captaron una imagen tuya saliendo, así que supusimos que tenías que estar en algún lugar de la casa."

Teniendo en cuenta lo enorme que es, uno podría perderse fácilmente durante horas si sabe cómo esconderse. "Bueno, aquí estoy", respondo tontamente. "¿Va todo bien?"

Marilyn da unos pasos hacia delante y coge la silla que está a unos metros de la mía. "¿Puedo ser sincera contigo?".

Levanto la ceja con curiosidad y asiento afirmativamente con la cabeza. "Por supuesto, siempre".

Ella baja la vista al suelo durante unos minutos y se queda mirando el dibujo de mármol que se retuerce por la biblioteca. Hay algunas alfombras colocadas estratégicamente, pero la sensación de frío del mármol hace que la habitación resulte menos acogedora. "Te agradezco lo que dijiste el otro día, sobre querer quedarte", dice finalmente Marilyn. "Hacía tiempo que no sentía que alguien quisiera quedarse. Antes de que ocurriera todo esto, siempre sentía que mi padre huía de mí. Y de repente estoy embarazada y tengo a cinco hombres esperándome de pies y manos y mi padre de repente quiere formar parte de mi vida."

Siempre sospeché que su padre no estaba increíblemente implicado en su vida, pero pensé que me había equivocado cuando apareció para defenderla a ella y al resto de nosotros en el juzgado. Supuse que tal vez él no había participado mucho cuando ella estaba creciendo, pero que había mejorado cuando ella cumplió dieciocho años. Supongo que me equivoqué.

"Es una tontería que diga que te quiero, o que quiero a Vale, Zeph, Ares o Nico. Es una locura, incluso", insiste Marilyn, "pero no puedo describir lo que siento por vosotros".

Mientras ella habla, Zephyrus entra en la biblioteca. Camina en silencio y, cuando la oye hablar, aminora el paso hasta arrastrarse.

"No sé cuál es tu color favorito, ni tu segundo nombre, ni siquiera qué quieres hacer cuando te gradúes en la academia", prosigue Marilyn. "Pero sé que tienes un gran corazón y que eres un hombre honorable".

Pienso en la noche en que la conocí. Honorable es una exageración. Lo que Ares y yo le hicimos en el baño de Mahogany no fue nada caballeroso. La llamé un montón de cosas desagradables en

el calor del momento. Yo no diría que he recorrido un largo camino desde el hombre que una vez fui, pero ahora soy diferente en formas sutiles, casi indetectables.

"Siento lo mismo por los demás. Lo cual es extraño, porque hace unas semanas te habría prendido fuego con gusto para mantenerme caliente". Una pequeña sonrisa aparece en sus labios. "Todo cambió cuando descubristeis que estaba embarazada. Podríais haberme obligado a interrumpir médicamente el embarazo o haber decidido no participar, pero todos os levantasteis y dijisteis que estaríais a mi lado. Y todo lo que nos ha pasado desde entonces ha demostrado que sois hombres de palabra".

Sigue hablando, sin darse cuenta de que la sala a sus espaldas se va llenando poco a poco. Vale llega primero y Zephyrus levanta el brazo para que no interrumpa. Unos instantes después, Ares y Slade entran sonrientes, como si estuvieran bromeando. Se les pasa la borrachera rápidamente cuando se dan cuenta de lo que están viendo.

"Tengo miedo de que cuando se lleven a nuestro bebé, se lleven lo único que nos ha unido. Este niño", se pone una mano sobre el estómago, "este dulce niño es lo que rompió siglos de odio racial de los demonios hacia las brujas. Él es lo que nos dio la oportunidad de dejar de luchar y convertirnos en mejores versiones de nosotras mismas". Marilyn finalmente levanta la vista del suelo y las lágrimas brillan en sus ojos. "Es una tontería, como he dicho, quererte a ti o a este bebé. En realidad no os conozco a ninguno. Y, sin embargo, no puedo imaginar mi vida sin ninguno de vosotros".

"Nos sentimos igual, ¿sabes?", respondo con firmeza.

Marilyn se seca las lágrimas de los ojos. "Puede que tú lo sientas así", insiste, "pero no sé los demás".

"Nosotros sí", Zephyrus da un paso adelante. Su tono no sólo es insistente, sino desesperado. Se levanta de la silla frente a la mía y se gira para encontrar a los demás alineados detrás de ella. "Yo al menos sí".

Vale da una palmada en el hombro de Céfiro y asiente con la cabeza. "¿Por qué crees que luchamos tanto por ti en Stoneward? No me asaltó un grupo de demonios con un problema de ira por nada". Si eso no es la sartén por el mango.

Ares y Nicodemus se miran antes de asentir. "Ahora mismo eres más o menos nuestra vida, Marilyn", dice Ares encogiéndose de hombros. "Puede que haya sido por el bebé, pero después de pasar tanto tiempo con alguien como el que estamos pasando entre nosotros, es una especie de cambio natural empezar a verle como alguien con quien vas a pasar el resto de tu vida".

La cercanía hizo que nuestra relación con Marilyn se intensificara. Si nos hubiéramos quedado en la Academia Blackwood, quizá nos habríamos distanciado. Entre ir a clases y tener nuestras propias vidas sociales, existe la posibilidad de que nunca nos hubiéramos enamorado de Marilyn. Pero si alguien creyera en el destino, por ejemplo, podría creer que lo que nos pasó fue cosa del destino.

Me levanto de la silla y las obras de Shakespeare caen al suelo. El estruendo sobresalta a todos, pero atrae los ojos de Marilyn hacia los míos. "Deja de preocuparte por el futuro, Marilyn. Vamos a estar aquí el resto de nuestras vidas".

El momento no merece un beso, no delante de todos los demás hombres, pero se lo doy de todos modos. Tal vez sea el temblor de su labio inferior cuando me mira, sus ojos plateados se suavizan con el resplandor de la luz del día que entra por la ventana. O tal vez sea la forma en que la piel de la parte más ancha de sus labios me atrae hacia ella como si fuera un lugar suave en el que aterrizar.

Introduzco la lengua en su boca y me sabe a naranjas, dulce y picante. Su tímido contacto con mi brazo es como una sacudida. Me siento como un moribundo que bebe su último sorbo de agua.

Alguien se acerca por detrás de Marilyn. Siento su presencia porque fuerza su cuerpo contra mí. La presión de sus curvas se adapta perfectamente a las mías. Gime contra mi boca y abro los ojos para ver a Vale detrás de ella. Le está frotando los hombros y rechinando la polla contra su culo. Nunca me había excitado tanto.

Mi acuciante erección aprieta la parte delantera de mis pantalones. Las palabras de su padre pasan por mi cabeza a la velocidad del rayo: nada de pañuelos, nada de pañuelos, nada de pañuelos. Pero no puedo parar. Siento que sus manos se interponen y desabrochan la parte delantera de mis vaqueros y me pierdo en una ráfaga de sensaciones. Cuando me baja los vaqueros lo suficiente para agarrarme la polla, su padre podría estar a un metro gritándome y yo no pararía.

"Más", gimo, y sus dedos se tensan inmediatamente alrededor de la base de mi polla. Es una ráfaga de movimientos y apenas puedo seguir quién hace qué.

Se quita la camiseta en un instante de pánico. Creo que soy yo quien agarra el dobladillo de la camisa y se la quita por la cabeza. Vale ayuda y se la quita como si fuera de papel. Su camisa cae al suelo, olvidada.

Alguien me ayuda a desvestirme. No son Marilyn ni Vale, pero alguien se acerca por detrás y me baja un poco más los vaqueros. Ayuda a desenfundar mi polla, dando a Marilyn más acceso. Me frota y tira de la polla hasta que la tengo tan dura que podría explotarle en las manos.

"Dentro de mí", murmura en mi boca, "te necesito dentro de mí".

En algún momento, se quitó los calzoncillos. Se interpone entre Vale y yo sólo con un sujetador. Él la rodea para masajearle los pechos, con los labios apretados contra su hombro mientras lame y muerde y chupa hasta que sólo queda su marca.

La biblioteca dista mucho de ser un lugar cómodo para practicar sexo, pero las alfombras son suficientemente buenas.

Nos desplazamos a la más cercana y Marilyn se desliza entre mis cuerpos y los de Vale para ponerse a cuatro patas. "Dejad que os coja a los dos", dice hambrienta. "Necesito esto".

Ayer di medio litro de sangre por ella. Me arriesgué a ser encarcelado por el resto de mi vida por ella. Estaría dispuesto a hacer cualquier cosa por ella.

Vale se pone delante de Marilyn y se arrodilla. Juguetea con la parte delantera de sus pantalones hasta que descubre su polla. Le mete la punta entre los labios y ella hace el resto.

Me arrodillo detrás de ella y me introduzco en su húmedo centro. Hacía demasiado tiempo que no tenía sexo, ni con Marilyn ni con nadie. No podía masturbarme cuando estábamos en

Stoneward, así que mi orgasmo llega rápido. Me avergüenza admitir que me he dado una docena de golpes antes de apretar las caderas contra su culo para expulsar lo último de mi semen.

"Déjame entrar". Zephyrus ya se ha bajado la cremallera y ocupa mi lugar como si nunca me hubiera ido. Creo que nuestras pollas se tocan un segundo, como la suave caricia de la mano de una mujer contra tu cara, pero apenas nos damos cuenta. Él ya está bombeando dentro de ella como si fuera la última vez que estuviéramos juntos.

Vale ruge su excitación como un león y un segundo después su semen gotea por la barbilla de ella. Ella traga lo que puede, pero lo que se desliza entre sus labios la cubre de perlas de su placer.

Mi hermano se desliza bajo ella mientras Vale se aparta. Le lame las gotas caídas de la barbilla y le envuelve la boca en un beso apasionado. Es el único de nosotros que haría algo así y coge a Marilyn por sorpresa. El beso y las embestidas de Zephyrus la llevan al límite.

Se agita como un bronco, clavando su culo en las caderas de Zeph mientras disfruta con orgullo. Empiezo a pensar que lo está alargando cuando veo la mano de Ares entre sus muslos. Sus dedos manipulan su clítoris mientras Zephyrus sigue taladrándola por detrás.

Nicodemo espera pacientemente a que alguien termine. Tiene la polla en la mano y la bombea furiosamente desde la barrera. Observo cómo reduce la velocidad cuando está cerca de su orgasmo y cómo la acelera cuando se echa atrás. Nico se bordea hasta que Zephyrus termina detrás de ella. Justo cuando está a punto de metérsela, Marilyn se sube encima de Ares y encuentra su polla a tientas.

Rompe el beso para echar la cabeza hacia atrás y gemir como una fiera en celo. El sudor le lame la frente y se desliza por su cuerpo, mezclándose con las gotas de semen restantes. Toda la habitación huele a pecado y a sexo, y se me vuelve a poner dura.

Pero Nicodemus es el único que queda. Se coloca detrás de Marilyn mientras ella cabalga la polla de Ares y presiona su cabeza contra el apretado anillo de su culo. Es jodidamente sexy verlos moverse a los tres como olas que buscan la orilla.

No sé cuándo termina, porque parece que dure para siempre. Marilyn está hambrienta de nuestras caricias y busca ciegamente a otro hombre cuando uno acaba con ella. Somos un montón de sudor y sexo cuando se tumba de espaldas en el frío suelo de mármol.

Juro que me corrí cuatro veces y sólo estuve dentro de ella dos veces. Los otros dos orgasmos los tuve viendo cómo mis amigos se la follaban bien duro. Está llena de nuestro semen y no tenemos que preocuparnos de que se quede embarazada porque ya lo está.

"Creo que necesito comer". Su pecho se agita como si le faltara el aire, pero teniendo en cuenta que la última hora ha transcurrido entre folladas y orgasmos, no debería sorprenderme. Mi propio corazón parece querer salirse de mi pecho. Las pollas están cojas y los cuerpos desparramados por el cansancio; a todos nos vendría bien una comida.

"¿Una ducha, primero?" ofrece Zephyrus perezosamente desde su lugar junto a los pies de Marilyn.

Marilyn murmura un sonido de ascenso. "En mi ducha caben tres", añade.

Pero todos cabemos dentro. Cuerpos apretados contra las paredes y entre nosotros. Los cinco hemos pasado años follando con las mismas mujeres, a veces de una en una, a veces todos juntos. Era un ritual de unión que nos mantenía más unidos que hermanos.

Eso se ha acabado, al menos en el sentido de que nunca follaremos con nadie nuevo. Mientras nos restregamos mutuamente, con las risas sonando por encima del agua, me doy cuenta de que no importa lo que yo pueda o no pueda proporcionarle económicamente a Marilyn. No necesita riquezas para ser feliz. Sólo quiere a alguien que se quede con ella.

Me hace sentir que soy suficiente. No necesito preguntarme si ganaré tanto dinero como su padre o si podré darle una mansión del tamaño de un gran almacén. Soy suficiente tal como soy, dándole lo que puedo.

Follar con Marilyn hace todas esas semanas fue lo mejor que los chicos y yo pudimos hacer juntos. Me ha llevado al momento más feliz de mi vida hasta ahora.

60

MARILYN

Tengo el cuerpo dolorido, pero del bueno. Como cuando sientes las piernas como gelatina después de un buen entrenamiento. Esta fue mi versión de un buen entrenamiento. Satisfizo mis necesidades y me acercó a los hombres que me dejaron embarazada durante el verano. Era, a todos los efectos, exactamente lo que necesitaba.

Nos sentamos alrededor de la mesa del comedor con ropa poco aceptable. Si mi padre entrara ahora mismo, estallaría al ver a los chicos en calzoncillos o en pantalones cortos de baloncesto. Yo no soy mejor. Me pongo las bragas, pero dejo el sujetador en la cómoda. En su lugar, me pongo una camiseta y dejo que me cubra el cuerpo. El dobladillo roza la parte superior de mi ropa interior y no deja nada a la imaginación.

"Tenemos que buscarnos un hobby", decide Ares tras unos minutos de almorzar en silencio. "Si vamos a estar sentados en esta casa durante los próximos meses, tenemos que encontrar algo que hacer. No puedo seguir pasándome la mitad de las tardes cambiando de la cinta de correr a la elíptica".

Zephyrus cree que deberíamos empezar un jardín. "Tu padre tiene un invernadero", menciona. "Lo vi cuando paseaba por la propiedad hace un par de días".

Le corrijo rápidamente. "En realidad es el invernadero de mi madre. O, bueno, antes estaba puesto a nombre de mi madre y lo cuidaba el personal de jardinería". Había una moda al otro lado del portal que se llamaba homesteading. Mi madre se dedicó a ello durante una semana, pero la llamaron de la oficina y no volvió hasta casi un mes después. Para entonces, todo su duro trabajo plantando tomates y cultivando hierbas se había echado a perder. El personal contratado lo volvió a poner en marcha, pero ella nunca se benefició de ello. Los cocineros cogían todas las frutas y verduras cosechadas y utilizaban lo que podían para hacer comidas, el resto se lo llevaban a casa.

"Podríamos hacernos cargo del huerto", sugiere. "Sé que mi especialidad es la alquimia, pero se me conoce por mantener viva una planta durante unos meses".

No me interesa especialmente la jardinería, pero él puede volverse loco si quiere. "¿Por qué no?", me encojo de hombros. "Ni que mi madre fuera a impedírtelo".

El sonido de alguien aclarándose la garganta detrás de nosotros atrae todas nuestras miradas. Mi

madre, una belleza alta y de pelo plateado como yo, está de pie en la amplia puerta que conduce del vestíbulo a la cocina. "Interesante atuendo", comenta secamente. Su mirada recorre los cuerpos desnudos de la mesa y arruga la nariz con disgusto.

Los chicos se levantan de sus sillas y nos miran a Jacqueline y a mí. "Deberíamos vestirnos", Nicodemus se aclara la garganta. "Enseguida volvemos".

Antes de que pueda detenerlos y decirles que no me dejen sola con mi madre, ya se han ido. Oigo sus pies golpeando la escalera mientras se dirigen a sus habitaciones. "Qué bien que hayas venido a casa, mamá".

Su nariz sigue encogiéndose con repulsión mientras entra en la cocina. "¿No irás corriendo a ponerte unos pantalones?".

Me pongo de pie y dejo que la camiseta caiga donde pueda. La brisa en mis muslos me pone la piel de gallina, pero la ignoro en favor de pelearme con mi madre. Debería perdonarla por no venir a ninguna de mis comparecencias ante el tribunal ni visitarme en Stoneward, pero la desagradable vocecita de mi cabeza me dice que no merece la pena perdonarla. "Estoy bastante cómoda tal y como estoy, gracias. ¿Cómo van las cosas?"

Jacqueline deja el bolso en la isla de la cocina y acerca una silla. Con desdén escrito en sus facciones claro como el día, lanza una mirada a la salida que los demonios tomaron hace unos momentos. "Si no te conociera, pensaría que acabas de acostarte con esos paganos".

El vello de mis brazos se eriza. "Son hombres perfectamente buenos, madre".

"¿Sabes lo que me da calor por las noches?". Gira perezosamente la cabeza hacia atrás para mirarme fijamente. "Saber que no vives al otro lado del portal conmigo. Los escándalos son bastante comunes entre la élite, pero nadie sabe que tengo una hija. Nadie sabe que mi hija se quedó preñada por un polvo de una noche con unos desconocidos que conoció en un bar". Jacqueline niega con la cabeza, pero una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios. "En la Tierra me pueden pasar muchas cosas, pero allí no puedes mancillar mi nombre porque nadie sabe quién eres".

El primero en regresar es Vale. Se ha puesto una camisa negra y unos vaqueros azules. Entra en la cocina descalzo y con la mirada perdida. "¿Estás bien, Marilyn?"

Jacqueline responde por mí. "Ella está bien. Marilyn, dile a tu pequeña mascota pit bull que se largue. Tenemos que hablar".

Vale camina a mi lado y me toca la espalda. Por ese solo gesto sé que aunque le hiciera caso a Jacqueline y le pidiera que se fuera, no se iría a ninguna parte. "¿Hay algo en lo que pueda ayudarte o sólo has venido a echarme mierda?".

Ella frunce los labios y finge pensarlo. Pero después de unos segundos, Jacqueline se encoge de hombros. "Creo que sólo vine a decirte que eres una pésima tomadora de decisiones y una hija de puta inútil".

Eso sí que me cala hondo. Aprendí a ignorar las insinuaciones de mi madre cuando tenía doce años, pero esa me afecta.

"Oye, no le hables así a Marilyn". Vale hincha el pecho y su mirada se hace más intensa. "Puedes

estar decepcionado todo lo que quieras, pero no vuelvas a llamarla cabrona".

"¿O qué?" le espetó Jacqueline. "¿Me pondrás contra la pared? ¿Me llenarás el estómago con fuego del infierno?" Chasquea la lengua. "Creo que ese bonito collerito tuyo te hace tan ineficaz como el anticonceptivo que mi hija no usó cuando estaba siendo follada en grupo por un puñado de demonios".

Creía que mi padre me llamaba zorra, pero esto es peor. Tal vez sea porque mi madre nunca ha estado cerca y ahora que lo está, no puede molestarse en ignorarme. Tiene que tirar su barro mientras pueda.

Zephyrus y Slade llegan juntos, cada uno con un aspecto un poco raro mientras caminan detrás de mí.

"Bien, es una fiesta", se burla Jacqueline. "Sabes, pensé que estabas siendo dramática cuando pensaste que ibas a morir en la Academia Blackwood, pero la verdad es que creo que hubiera preferido eso".

"Cuidado". Zephyrus aprieta los puños a su lado.

Jacqueline apenas se inmuta por las amenazas tácitas. Ella sabe muy bien que si alguno de nosotros hace algo, todo lo que tiene que hacer es llamar a la policía. En cuanto lleguen, los seis volveremos al Asilo Stoneward y no volveremos a ver la luz del día hasta después del nacimiento de Sayvn. "Ahórreselo, profesor", pone los ojos en blanco. "Sí, sé quién eres. Sé quiénes sois todos vosotros. Tu padre me ha dado copiosas actualizaciones, ninguna que yo haya pedido, por cierto. Me he visto obligada a escucharle contar cómo se enteró de que estabas en la cárcel, las vistas judiciales a las que ha ido, cómo está empezando a quererte como a una hija", dice con notable disgusto en el tono. "Pensé que dejaría de llamarme después de unos días en los que no le cogí ni le devolví las llamadas, pero es persistente. De hecho, nunca se rinde. Me acaba de llamar esta mañana. Insistía en que volviera a casa y visitara a algún médico para que le diera sangre".

Tengo que respirar hondo y controlarme para no emocionarme. Conozco a mi madre; nunca ha sido de las que dan. No espero que empiece hoy. "¿Y tú?"

"No. Me calla con una sola palabra y un gesto de los hombros. "Incluso se lo dije a tu padre. Dijo que si no iba a formar parte de esta familia, podía recoger mis cosas e irme. Pensé, oye, no tengo nada mejor que hacer hoy, debería llamar a una empresa de mudanzas para que me ayude con mi transición a la vida al otro lado del portal a tiempo completo."

Mi padre se acerca detrás de ella. No le he oído entrar, pero ha aparecido a la vista hace un momento. Lleva una mirada crítica y se detiene unos metros atrás antes de cruzar los brazos sobre el pecho. "Le pedí a tu madre que se marchara cuando quedó claro que no tenía ningún interés en ser una madre para ti".

Jacqueline no parece sorprendida por su llegada. Gira la cabeza para mirarle como una flor en un tallo. "No tenías ningún interés en ser su padre seis meses, Mercer. ¿Un poco de tejido fetal te hizo cambiar de opinión?".

"Sí, de hecho, lo hizo". Endereza la espalda para erguirse un poco más. Incluso con mi madre sentada en un taburete frente a la isla de la cocina, es más alta que él. "Me avergüenza decir que desperdicié las dos primeras décadas de la vida de nuestra hija. Pero no me avergüenza decir que

me voy a dejar la piel para recuperar esos años. No puedo compensar el haber descuidado a Marilyn o haberla abandonado a su suerte, pero puedo hacer todo lo que esté en mi mano para asegurarme de que nunca vuelva a sentirse abandonada."

Mi madre se levanta lentamente del taburete y le hace un gesto con la mano a Mercer. "To-may-toe, to-mah-to", se burla Jacqueline, "llámalo como quieras, pero me estás castigando por no querer ser abuela cuando estábamos estridentemente el uno al lado del otro cuando no queríamos ser padres. Desarraigué mi vida una vez por ella", hace un gesto hacia mí, "no voy a volver a hacerlo".

Mercer deja caer los brazos a los lados. He visto a mi padre amar a mi madre durante sus ausencias y cuando estaban en sus momentos más oscuros. Pero ahora veo el amor que siente por ella morir detrás de sus ojos. "Entonces, como te he dicho, vete". Su tono no tiene vida y está claro que necesitará algo de tiempo para sobrellevar esta repentina pérdida.

Jacqueline me echa una última mirada. Observo cómo sus ojos recorren mi cuerpo como si estuviera tomando una última imagen mental de mí. "Lo que estás haciendo es una abominación. Si yo fuera tú, mataría al bebé. Dios sabe que es lo que debería haber hecho". Antes de que pueda responder, gira sobre sus talones increíblemente finos y sale de la habitación.

"No la escuches", dice Mercer cuando se ha ido. "No dejes que sus últimas palabras te afecten. Siempre ha sabido hacer que la gente se sienta inferior".

Tiene razón, por supuesto, pero las palabras siguen doliendo. Entierro el dolor en lo más profundo, esperando sentirlo un día en que esté mejor preparada para manejarlo. "Pero, ¿de verdad vas a estar aquí para mí?

Asiente con la cabeza. "Todos los días", promete Mercer. "Todos los días que me lo permitas", corrige rápidamente. "Sé que no merezco una segunda oportunidad. He sido un padre horrible y tú te mereces algo mejor. Pero he aprendido de mis errores, Marilyn. He dejado de beber y dejaré cualquier otra cosa que quieras que haga. Sólo quiero hacer lo correcto. No porque deba o porque tenga que hacerlo -explica despacio-, sino porque quiero. He perdido demasiados años por mi propia y obstinada negligencia. No puedo permitirme perder más".

Recuerdo la primera vez que me vio después de que me enviaran a Stoneward. Me llamó puta asquerosa y dijo que el Consejo pensaría lo mismo. Salí de la habitación pensando que haría lo que fuera para distanciarme de mi padre a la primera oportunidad que tuviera.

Pero soy una persona diferente a la que era antes de quedarme embarazada. He cambiado con los tiempos. Si puedo perdonar a Vale por acosarme y a Ares por vivir a mi sombra, puedo perdonar a mi padre por decir unas palabras de las que ahora se arrepiente. Además, lo necesito. Necesito un sistema de apoyo. "De acuerdo", decido. "Dejemos el pasado atrás".

Nunca pensé que diría esas palabras, pero para ser justos, nunca pensé que mi padre daría un paso al frente y ocuparía un lugar a mi lado. Es curioso cómo toda mi vida ha dado un vuelco en el transcurso de los últimos meses. Y todo lo que hizo falta fue una noche al otro lado del portal.

61

MARILYN

La vida es diferente cuando hay gente a tu lado. Hace unos meses, las amigas más cercanas que tenía eran Cassandra, Samara y Faith. Samara se había marchado el año anterior para asistir a Hawthorne, la academia en la que creía que iba a estar con ella. Cassandra y yo nos preparábamos para ir en direcciones opuestas: ella a Maplecroft y yo a Blackwood. Faith aún estaba terminando sus últimos cursos antes de ir a Silverleaf el otoño siguiente. Éramos las mejores amigas de la infancia, pero las escuelas nos habían dividido. No recordaba la última vez que había hablado con alguna de ellas.

Había ido a Blackwood y había visto cómo mi vida social se volvía inexistente. No tenía amigos y los Cinco de Blackwood intentaban activamente arruinarme la vida. Mi única confidente era mi compañera de cuarto de pelo morado con una inclinación por saberlo todo -literalmente porque era omnicompetente-. No la he visto desde que salí de la academia, así que no estoy del todo segura de cuál es nuestra situación.

Aunque había ganado el amor y la atención de los Cinco de Blackwood, perdí todo lo que podría haberme ayudado a ser algo algún día. Perdí la Academia Blackwood y mi oportunidad de hacerme un nombre. A cambio, me encarcelaron mientras esperaba la sentencia por un crimen que nunca quise cometer.

Pero en algún lugar del camino, encontré la absolución de mis pecados. Encontré a cinco hombres que estuvieron a mi lado sin importar el peligro que eso supusiera para sus medios de vida. Encontré a un padre dispuesto a dejar la botella para poder cumplir con sus obligaciones.

Mucha gente cree que debería avergonzarme de las decisiones que he tomado, pero incluso los errores me llevaron a un lugar mejor.

La vida no solo se ve diferente cuando tienes gente en tu equipo, se siente diferente. Se siente bien. Y hay algo especialmente adictivo en darte cuenta de que puedes confiar en la gente.

"¿Estás listo para ir?" Mercer pregunta ansioso mientras empiezo a ponerme los zapatos. "Vamos a llegar tarde".

Miro el reloj y me encojo de hombros. "Llegaremos. Sólo llevamos unos minutos de retraso". Culpo al bebé que crece en mi vientre. Estoy demasiado agotada para levantarme temprano para

las citas de las 8 de la mañana en la consulta del Dr. Hearst. Los hombres pudieron levantarse y atiborrarse de comida para no marearse tanto después de las extracciones de sangre, pero yo no soy la misma. Me entra hambre sobre las diez o así, cuando las náuseas matutinas ceden durante unos minutos antes de convertirse en náuseas vespertinas.

Si hubiera sabido lo que me esperaba, habría llevado a la cita algo más que una rebeca y un par de chanclas. Pero sólo la retrospectiva es 20/20.

Me siento en el asiento delantero del coche de mi padre mientras mis chicos van apretados detrás. Van sentados hombro con hombro durante todo el trayecto, pero no se quejan ni una sola vez. En la consulta del médico, Nancy se enorgullece de decirme que he subido a 112 libras. Me da una palmadita en la espalda por la mejora que he hecho antes de salir de la habitación y dejarle su espacio a la Dra. Hearst.

Cuando entra la doctora Hearst, vuelve a mirar su historial. Hace algunos garabatos antes de levantar la vista y saludarnos con una sonrisa tentativa. "Su tensión ha subido considerablemente". La Dra. Hearst nos saluda extrañada.

"¿Es eso un problema?" pregunta Vale de soslayo.

Frunce los labios y lo escruta con atención. "Sí", dice la doctora Hearst antes de contradecirse, "y no".

Hoy no tengo la cabeza para latigazos, así que le pregunto a qué se refiere. La doctora Hearst es muy clara cuando dice que la causa de mi subida de tensión es más importante que el hecho de que haya subido. "Si últimamente ha comido muchos alimentos salados, podemos cambiar su dieta y darle betabloqueantes. Esa es una receta utilizada para la mayoría de los seres humanos para reducir la presión arterial, pero deberían funcionar bien para usted. Además, es menos probable que afecten a los niños birraciales".

La doctora Hearst se acomoda en la silla que hay junto a la mesa de exploración y saca el ecógrafo y la varita. Como se está convirtiendo en algo normal, apenas me doy cuenta cuando me pone el líquido viscoso en el estómago. "Pero si el pico de tensión se debe a otra cosa, el tratamiento dependerá de cuándo determinemos la respuesta y de lo que se pueda hacer por una mujer en su estado".

Asiento distraídamente, casi segura de que se trata de un exceso de sal. Últimamente como muchas patatas fritas entre horas. Seguramente es la causa de mi elevada tensión arterial.

Cuando el médico me aplica el ecógrafo en el estómago y el latido del corazón del bebé empieza a sonar a través del televisor, hasta yo sé que algo va mal. En lugar de galopar a un ritmo constante, parece que transcurren uno o dos segundos entre cada latido.

Ni siquiera se molesta en comprobar nada más. La varita no recorre la cara del bebé ni se asegura de que esté bien. Se limita a retirar el instrumento de mi vientre y a mirarme con los ojos muy abiertos. "No quiero alarmarla, señora Bayard, pero tiene que ingresar en el hospital. Inmediatamente".

Levanto una ceja y agacho la mano para rozarme el estómago, pero mi mano solo resbala por la sustancia viscosa que ella ha estado empujando. Mi padre me coge un pañuelo. "¿Es muy lento?" pregunto nerviosa.

La doctora Hearst me mira con ojos suplicantes antes de decir: "56 latidos por minuto. Eso es drásticamente bajo para un bebé mestizo. Creo que tiene sufrimiento fetal. Tenemos que evacuar el feto. Ahora".

"¡No!" Me siento en la mesa, sin importarme si el líquido del ultrasonido mancha mis pantalones. "Me he dejado la piel para tener este hijo. No voy a rendirme ahora".

"Tienes que hacerlo", intenta explicarme con suavidad. "Si realmente tiene sufrimiento fetal, lo más probable es que muera en el útero. Si esperas a verme aunque sólo sea un día después de su fallecimiento, pasará toxinas a tu cuerpo y tú serás la siguiente en morir. No es bueno para ninguno de los dos".

Estaba tan orgullosa de mí misma por haber ganado peso y haber llegado por fin a donde se suponía que debía estar a estas alturas del embarazo. Ahora el Dr. Hearst me quita la confianza de debajo de los pies. "¿Puede salvarlo?"

El Dr. Hearst deja escapar un sonido de frustración. "Sí, podría intentarlo", dice, pero rápidamente añade: "Tendrás que estar con sangre las veinticuatro horas del día. Ni siquiera tenemos suficiente de los padres para hacerlo".

"¿Sabes quiénes son los padres?". ¿Es demasiado esperar que al menos tres de ellos coincidan genéticamente con nuestro bebé? Creo que podría hacer esto con tres hombres a mi lado.

"Creemos que hay trazas de ADN de cada uno de los donantes, francamente. No podemos diferenciar entre el de Slade y el de Ares porque son gemelos y la mayoría de los marcadores que se alinean para un individuo se alinean también para el otro." La doctora Hearst se levanta de la silla para coger el portapapeles. Pasa las dos primeras páginas antes de sacar la tercera y entregármela. "No podemos saber qué porcentaje de cada padre compone el feto, pero es habitual".

"Podemos atenderla las veinticuatro horas del día", ofrece Zephyrus. "Si tiene que quedarse en el hospital, uno de nosotros podría estar conectado a ella todo el tiempo. O podríamos donar sangre. Lo que necesite de nosotros".

El Dr. Hearst lo fulmina con la mirada. "No es tan sencillo, muchacho", le dice con más crueldad de la que nunca la había oído hablar. "Tendríamos que suministrarte sangre adicional para la línea constante hacia Marilyn".

"Sólo danos la suya", insiste Vale.

Ella lo mira como si fuera estúpido. "No puedo simplemente poner la sangre de una bruja en tu cuerpo. Es diferente porque los anticuerpos de tu sangre van directamente a su vientre, pero ninguna parte de ti está hecha de equivalencia de bruja. Eso significa que su sangre tiene el potencial de enfermarte. Debo insistir en que termines". El Dr. Hearst dirige la petición hacia mí. "Te salvará la vida. Evitará que tu bebé sufra dolores y sufrimientos inusuales en el útero. Evitará que te infectes y mueras. No puedo insistir lo suficiente en la importancia de preservar tu vida".

Pero no tiene que explicármelo porque no estoy intentando salvar mi vida. Este bebé es algo más que un grupo de células que se convierten en una persona. Este bebé ha tendido puentes que nunca debieron tenderse. "Mi vida no sería nada sin este niño", le digo al Dr. Hearst. "Sayvn es lo primero. ¿Me oye? No quiero que se preocupe por mí, quiero que se preocupe por sacar a este

bebé con vida. Si tengo que morir para que nazca, que así sea".

"No es tan simple", intenta explicar el Dr. Hearst.

"Lo es. La interrumpo antes de que pueda seguir.

"El bebé tiene problemas de crecimiento en el útero", me interrumpe.

Por suerte, Vale interviene antes de que nuestras voces suban de tono. "Doctora, si tenemos que cambiar turnos cada pocas horas, que así sea. Somos cinco con los marcadores genéticos adecuados para ser el padre de este bebé, ¿verdad?". Como el doctor Hearst no responde, sigue. "Entonces hagamos todo lo posible por mantener a Marilyn y al bebé con vida. Si pasa algo, la culpa será nuestra. Somos los que queremos que sigas adelante. Somos los que te obligamos".

El Dr. Hearst nos mira fijamente. Primero mira a Vale y luego a los demás hombres de la sala. A todos los mira fijamente antes de llegar a mí. "El último bebé que intenté traer al mundo con sufrimiento fetal fue hace dos años. Era una metamorfa mitad demonio y mitad dragón. Salió del útero sin poder respirar y, mientras la enfermera le practicaba la reanimación cardiopulmonar, encendió toda la habitación. El bebé mató a la enfermera, mató a su madre y luego me hirió a mí antes de que pudiera conseguir contenerlo. Pasé tres semanas en el hospital recuperándome del ataque. No será un camino fácil, Sra. Bayard, y existe la posibilidad de que las medidas que tome para salvar la vida causen un daño psicológico incalculable al feto. Daño que puede resultar en su muerte y en su encarcelamiento para el resto de su vida por haber nacido asilvestrado".

Es un riesgo que tengo que correr. Ahora forma parte de mí, siempre lo ha sido. Puedo sentir su calor extenderse por mi estómago como si me estuviera animando a hacerlo. "No puedo quedarme de brazos cruzados, doctor. Tengo que darle la mejor oportunidad posible de vivir. No lo conseguiría".

Aparta la mirada de mí para mirar las fotos de la pared. Su familia está feliz en todas y cada una de ellas. Llevan sonrisas como si se las hubieran pintado al nacer. La Dra. Hearst de cada una de esas fotos no se parece en nada a la mujer que tengo delante ahora mismo. "Vamos a ingresarte", decide, "pero no será un proceso fácil". Se marcha antes de que pueda responder, dejándonos a mi padre, a mis demonios y a mí allí sentados en estado de shock.

"¿Recuerdas lo que dijimos cuando dejamos Blackwood?" Vale pregunta. Parece que fue hace tanto tiempo que niego con la cabeza. "Te dije que no me iba a ir de tu lado. Empezamos esto juntos", repite, "y lo acabaremos juntos".

Ares se acerca. "Sabíamos lo que firmábamos, ¿recuerdas?". Me sonríe. "Hacemos esto juntos".

"Hacemos todo juntos", dice Slade.

Nicodemus sonríe con pesar antes de añadir: "Al menos esta vez no estaremos en la cárcel". El encierro será diferente esta vez. En lugar de bandas y barrotes en las celdas, tendremos agujas y enfermeras para mantenernos ocupados. Lucharemos por la vida de nuestro bebé en vez de por la nuestra.

"Si esto es lo que quieres, Marilyn, estamos a tu lado". Zephyrus ocupa su lugar en el semicírculo que me rodea. "Sabíamos que todo cambiaría cuando dejamos Blackwood y no ha terminado de cambiar".

Temo por mi vida, de eso no hay duda. He dicho una y otra vez que moriría por Sayvn, pero ahora ha llegado el momento de demostrarlo. "Hagámoslo"

Los problemas no terminaron sólo porque dejamos atrás el peligro en Stoneward. Hay sospechas a la vuelta de cada esquina. Dejamos una prisión por otra, pero ambas fueron obra nuestra.

El futuro nunca ha sido más precario. Pero hay una cosa de la que estoy seguro, una cosa que sé que es verdad. Puede que haya empezado este viaje sola -sin padres, sin amigos, sin amantes-, pero no lo terminaré sola.

EL PRECIO DE LA SALVACIÓN

62

MARILYN

Siento que me ahogan el oxígeno de los pulmones. Me agarro el pecho por instinto y abro los ojos en una habitación a oscuras. Era un sueño, dice la vocecita de mi cabeza. Pero no puede serlo, ha sido tan real.

El sonido de las máquinas hace de ruido blanco. Miro a mi izquierda y veo cómo la pantalla en escala de grises muestra imágenes de mi bebé. Ha pasado una semana desde que llegamos a Bellevue para una revisión periódica y nos enteramos de que tenían que ingresarme. Sayvn no se mueve mucho, pero la Dra. Hearst dice que es porque está intentando fortalecerse. No le digo que toda la fuerza que está invocando proviene de la mía; no quiero que se preocupe.

"Hola, frijolito", le susurro a la imagen de la pantalla. Es un punto oscuro en un mar de gris brillante. Por alguna razón, espero que se mueva cuando lo llamo por su nombre, pero no responde. "Si no me matas al salir del útero, creo que algún día seré una buena madre para ti".

Antes de despertar, Sayvn me estaba ahogando. Era sólo un sueño, pero parecía real. Sentía su magia rodeando mi garganta como un lazo, la cuerda retorciéndose mientras el material imaginario me sacaba de la cama y me arrastraba hasta el techo de la habitación del hospital. Estaba luchando por mi vida y forcejeando con la cuerda cuando desperté.

La Dra. Hearst me decía que mis sueños apuntaban a una realidad no muy lejana. Quiere que dé a luz pronto; ha sugerido una fecha de parto tan temprana como el mes que viene. Cree que si podemos dar a luz lo bastante pronto, su magia estará poco desarrollada y no podrá hacer daño a nadie al salir. Pero quiero estar lo más cerca posible de su fecha de parto ajustada. A menos que algo cambie, quiero asegurarme de que crezca lo más fuerte posible. Algún día tendrá que luchar para salir en público como una persona normal; tengo que asegurarme de darle la oportunidad de hacerlo dejándole crecer grande y fuerte.

Hace tres meses, mis conocimientos sobre los bebés birraciales eran limitados. Oía hablar de las luchas que algunas madres pasaban en los tribunales, pero sus casos eran escasos. Creía en el gobierno y en sus leyes. Decían que los niños mestizos eran peligrosos para ellos mismos y para los demás y que podían convertirse en armas. Les creí. No tenía motivos para no hacerlo.

¿No es gracioso lo rápido que las cosas pueden cambiar? Tu vida... tu puesto... tus creencias fundamentales. La mujer que era hace tres meses habría arrugado la nariz con disgusto ante la mujer que soy hoy.

Miro hacia la cama del hospital que hay junto a la mía. Un lado tiene monitorización fetal y máquinas para mantenerme con vida; el otro es para que los hombres de mi vida me usen mientras les extraigo sangre. Tiene varias mantas cubriéndole la parte inferior del cuerpo y me mira fijamente a pesar de lo tarde que es. Me sorprende ver sus exquisitos ojos azules devolviéndome la mirada.

"Vas a ser una madre estupenda", susurra. Su voz es somnolienta y ronca, como si le doliera hablar.

Vale está conectado a una vía intravenosa que extrae su sangre y la lleva a la bolsa de nutrientes que se libera lentamente en mi cuerpo. La bolsa de nutrientes debería ser transparente, pero la sangre de Vale la tiñe de rojo intenso. Miro la vía que va de la bolsa a mi brazo y veo cómo su sangre es bombeada a mis venas. "Vas a ser un buen padre", le digo con una sonrisa.

Hace una semana, me habría besado. Habría cruzado la habitación, habría puesto sus labios sobre los míos y me habría dado las gracias. Pero ha sido una semana muy larga.

En lugar de inclinarse sobre las barandillas de la cama para darme las gracias, parpadea lentamente e intenta esbozar una sonrisa. Es un intento poco entusiasta que acaba pareciéndole más patético que yo. "Te quiero, Marilyn", susurra. Antes de que pueda responder, vuelve a dormirse.

Tomo nota mentalmente de que se lo contaré al Dr. Hearst por la mañana. Sé que es de noche y que deberíamos estar durmiendo, pero a Vale le pasa algo. Cada vez que le toca darme sangre, se convierte en una sombra del hombre que fue. Es como si perder un par de litros de sangre lo debilitara.

Incluso ahora, los huecos de sus ojos parecen más profundos, y su rostro está demacrado, incluso en reposo. La palidez de su piel parece malsana. Sé que se recuperará en un día, en cuanto deje de estar conectado a mí, pero los hombres han estado haciendo turnos de doce horas para la extracción de sangre, y mi padre hace un turno de seis horas cada pocos días. Estará bien mañana por la tarde, pero volverá a estar conectado a mí en dos días, tres como mucho. Y tendré que ver cómo el demonio fuerte y seguro de sí mismo que he conocido durante los últimos tres meses se convierte en una cáscara de lo que fue.

Miro el techo abuhardillado y empiezo a contar los surcos. Algunos desaparecen en la oscuridad de la sala, donde la luz de las máquinas es la única fuente de visibilidad. Es como contar ovejas. Una oveja. Dos chuletas. Tres. Hasta noventa y dos antes de darme cuenta de que estamos dando nuestras vidas a cambio de este bebé. No en el sentido tradicional, pero es nuestra sangre vital la que mantiene vivo a Sayvn.

Este bebé está tomando nuestra fuerza para crecer la suya. En unos meses, cuando nazca, puede usar esa fuerza para matarnos a nosotros y a todos los presentes.

Me froto la mano por la barriga y le hablo a Sayvn como si fuera un amigo. "Tus padres son buenos chicos", le digo. "Creo que te gustarán de verdad. Me caen bien", sonrío. "No siempre me han caído bien. Vale era un gilipollas cuando nos conocimos. No me refiero al bar, sino a la academia. Dios, era un guapo grano en el culo. Me cabreó como nadie lo ha hecho nunca".

Mientras le cuento a Sayvn lo de sus padres, mi subconsciente piensa en formas de salir vivo de

esta. Al final, toma una decisión que me cuesta tragar.

Si hago que Vale, Nicodemus, Ares, Zephyrus y Slade esperen fuera mientras doy a luz, es imposible que nuestro hijo nos mate a todos. Incluso si me mata, seguirá teniendo a sus padres. Será una manera muy difícil de crecer, pero al menos tendrá padres que lo amen.

Vale encontrará a alguien más. Es atractivo, incluso más cuando no está abriendo la boca.

Zephyrus es un encanto. Se enamorará de la primera mujer que quiera a Sayvn tanto como él. No tendrá problemas para reemplazarme.

Slade nunca quiso hijos, pero encontrará una mujer que lo ame a él y a nuestro hijo por igual. Y vivirá feliz para siempre con ella porque tendrán la misma esperanza: no tener otro hijo.

Ares es el más dulce de los gemelos Bloodstone, y me imagino que algún día hará feliz a alguien. Encontrará a alguien que piense que sus saltos de sombra son bonitos.

Nicodemus es encantador. La enfermera Nancy está enamorada de él a pesar de estar casado. Si alguien se mueve rápidamente, será él.

Me encantan los Cinco de Blackwood. Aunque suene loco, creo que así era como mi vida debía terminar. Pasé tantos años sintiéndome como la fea hijastra no amada de mis padres. Ahora que he encontrado a los hombres con los que se supone que debo pasar el resto de mi vida, tiene sentido que tenga un final trágico. Así terminan algunos de los mejores libros. Es como terminan mis películas favoritas. Felices para siempre es algo que sólo ocurre en la ficción.

Un día, pronto, daré a luz a este pequeño monstruo dentro de mí. Si el Dr. Hearst tiene razón, saldrá pateando y gritando y pondrá todas nuestras vidas en peligro. Pero he sido padre desde el momento en que supe que existía, y estoy haciendo lo que sólo un buen padre puede hacer: darle a mi hijo la mejor oportunidad posible de sobrevivir.

Mi padre mantendrá a Sayvn fuera de prisión y bajo la custodia de sus padres. Me llevaré la peor parte de su ira. Seré un sacrificio si eso es lo que quiere.

Haré lo que haga falta para que mi hijo crezca feliz y sano, aunque no pueda verlo.

63

SLADE

Los científicos dicen que los bebés sueñan en el útero. Ojalá no estuviéramos condenados a llevar estos collares de negación para poder averiguar con qué sueña Sayvn.

"¿Necesitas que te traiga algo?". Nancy menea mis almohadas y luego mira la aguja que sobresale de mi brazo interior. "¿Un tentempié, quizás? ¿Un zumo?"

"No le hagas caso", dice Marilyn débilmente desde la cama a mi lado. "Estas son unas vacaciones para Slade".

Sonrío a través del espacio que nos separa. Por primera vez en mucho tiempo, me doy cuenta de que Marilyn no parece ella misma. Su brillante pelo plateado está ahora apagado y sin vida. Se ducha cuando puede, pero emplea toda su energía en mantener vivo a nuestro bebé. Creo que le ha quitado la luz de los ojos. Lo que antes eran orbes brillantes que atraían a un hombre, ahora son esferas huecas y monocromáticas. "¿Necesitas algo?" La preocupación tiñe mi tono.

No estoy ciega. Desde que comenzaron las transfusiones de sangre, he notado que la salud física de Marilyn se deteriora día a día. El Dr. Hearst cree que su deterioro se debe a que Sayvn ve la sangre nueva como una ofrenda de su huésped. Lo llamó parásito.

"Estoy bien", me dice Marilyn con una sonrisa cansada. "Zephyrus sólo me mantuvo despierta discutiendo nuestros planes cuando esto termine. Él y su padre están investigando los estatutos de la Academia Blackwood para ver si hay algún resquicio que me permita volver".

Noto que sus dientes patinan sobre su labio inferior mientras el miedo pasa por su rostro. "¿Pero qué?" pregunto frunciendo el ceño. "¿Qué han averiguado?".

Marilyn niega con la cabeza. "Nada. No estoy segura de querer volver. Nunca fui bienvenida allí".

Abro la boca para protestar, pero no puedo. Marilyn tiene razón: nunca fue bien recibida en la academia. El director la odiaba porque era una bruja. Los alumnos también la odiaban por la misma razón. Nuestra prestigiosa academia era conocida por ser el hogar educativo de las mentes más brillantes de Meira'mor. Entonces la clase de 2027 comenzó su primer año con una bruja en su presencia. Fue descorazonador para algunos de ellos, por decir lo menos.

"Estoy pensando en tomarme el año sabático", empieza Marilyn con nostalgia. Se queda mirando

al techo, sin ver realmente lo que hay allí. "Cuidar de Sayvn; asegurarme de ser para él la madre que nunca tuve, ¿sabes?". Sus párpados se cierran lentamente, su pesadez pesa sobre la última pizca de fuerza que le queda. "Entonces tal vez tome algunas clases en Hawthorne. Mi padre dijo que dejarían que un legado asistiera a algunos de sus cursos. Creo que encajaría bien". Hace una pausa para bostezar, el cansancio vuelve a hacer mella en ella. "Pero no sé qué puedo hacer sin un título de Blackwood. Un título dice que puedes controlar tu magia. ¿Quién va a querer contratar a alguien que no puede controlar su magia?".

Acababa de empezar mi tercer año en Blackwood cuando todo esto empezó; estaba casi a la mitad de mi educación cuando el Director nos expulsó. "Vamos a averiguarlo, Marilyn", le prometo, pero parece que estoy intentando apaciguar mis propios miedos. Después de todo, ella acababa de empezar su estancia en la academia; yo ya había pasado allí dos años preparándome para mi futuro. Mi barco no es diferente del suyo; navegamos por las mismas mareas inciertas.

Murmura algo que no consigo oír. Espero un segundo antes de pedirle que repita. "He dicho que eso es lo que seguimos diciendo. Ya se nos ocurrirá algo", cuenta Marilyn somnolienta. "Ya se nos ocurrirá cómo tener este bebé. Averiguaremos cómo tenerlo. Averiguaremos cómo ser padres. Resolveremos el resto de nuestras vidas". Gira la cabeza sobre la almohada hasta que vuelve a mirarme. "¿Cuándo dejaremos de intentar resolverlo y lo resolveremos de verdad?".

No tengo una respuesta para ella. Ojalá fuera tan sencillo, pero no lo es. Me quedo callada porque nada de lo que diga cambiará lo que ha pasado.

"¿Qué te pasa?" pregunta Marilyn tras unos minutos de silencio que suceden a su pregunta original.

Vuelvo a mirarla a los ojos y una mezcla de sentimientos contradictorios surge en mi interior. Me alegro de que nos haya pasado esto, pero también odio que me esté arruinando la vida. Me está salvando, pero también me está matando lentamente. "¿Qué quieres decir?"

Los ojos de Marilyn se cierran una fracción de centímetro mientras analiza la inflexión de mi tono y la expresión de mi cara. "Sabes de lo que hablo. Eres diferente, Slade".

No voy a mentir. Llevar este collar me ha cambiado. He dormido toda la noche por primera vez en una década. No me he debatido entre el placer de dar vida a las pesadillas de alguien y la perspectiva de llegar a clase bien descansado. Pero no es sólo eso; es el bebé. "¿Puedo decirte algo?"

Se me revuelve el estómago cuando empieza a asentir con la cabeza. Marilyn lucha por reprimir un bostezo mientras la miro fijamente. "Puedes contarme cualquier cosa". Ha envejecido veinte años en la última semana, otra desventaja de nuestra situación.

"Cada vez que estoy conectada a esta máquina, siento como si las nubes se separaran y la oscuridad se adentrara en las sombras. Por primera vez en mi vida, siento que puedo vivir en este lado del mundo de los sueños. Estoy viva, Marilyn, y lo odio porque creo que significa que el bebé está absorbiendo toda mi alma oscura y retorcida". Miro la vía fijada en el pliegue interior de mi brazo y observo cómo me extrae lentamente la sangre. "Creo que estoy envenenando a Sayvn", murmuro.

Es mi secreto más profundo y oscuro; me lo he guardado para mí desde que empecé a notar que

las bolsas de mis ojos desaparecían y la profundidad de mi alma se sentía más ligera. Si el veneno está en mi sangre y mi sangre está alimentando al bebé, entonces es mi maldad lo que está absorbiendo.

"Siempre has parecido un poco pesada de corazón", admite Marilyn encogiéndose de hombros. "Pero tienes que dejar de preocuparte por Sayvn. Está tan seguro como puede estarlo en mi vientre. Ahora mismo no hay ningún lugar más seguro para él".

La miro con el ceño fruncido, frustrada porque no parece entenderlo. "Ya lo sé -empiezo a repetir-, pero estoy envenenando su mente, Marilyn. Quizá no lo entiendas, pero...".

Ella levanta una mano para detenerme a mitad de la frase, y parece que le quita toda la energía. "No estás envenenando a nuestro hijo, Slade. Me estás envenenando a mí". Mis labios se separan brevemente para hablar, pero las palabras me fallan. "Sayvn está tomando toda la fuerza y los nutrientes de tu sangre. Se hace más fuerte cada día porque obtiene el poder de tu fuerza vital. Pero tu alma oscura y retorcida no está en tu sangre, Slade. Lo que hay en tu sangre es genética demoníaca. Mientras ayudan a Sayvn a crecer grande y fuerte, creo que me están matando lentamente".

Sus palabras caen como una bomba, diezmando todo en un radio de ocho kilómetros, incluido mi corazón. "¿Qu-qué?"

Marilyn se lleva el dorso de la mano a la boca para tapar un bostezo. "Sois todos vosotros", murmura. "Creo que me estáis matando. Pero no pasa nada. Si Sayvn lo consigue, todo habrá merecido la pena".

Observo horrorizada cómo se queda dormida. ¿Qué pasará cuando se duerma por última vez? ¿Cuando la sangre que estamos vertiendo en su sistema la envenene para siempre? Amo al pequeño engendro demoníaco de su vientre porque es parte de mí y de los hombres que he amado toda mi vida. ¿Pero somos capaces de ser padres? ¿Seremos capaces de criar a un niño sin su madre?

64

NICODEMUS

Nací con magia negra en las venas. A mi madre le gusta contar a la gente la historia de mi nacimiento. Cuando estaba saliendo del vientre, puse una mano sobre ella y calmé todos sus miedos. Supuestamente. Apenas tenía unos segundos; no creo que supiera lo que hacía. Pero ella dice que sabía que yo podía controlar las emociones desde el momento en que me formé.

A medida que pasaban los años y mi magia se hacía más fuerte, se sorprendió al descubrir que la magia se manifestaba de una sola forma. Podía manipular las sustancias químicas del cuerpo de una persona con sólo tocarla, pero no tenía nada de la oscuridad y la maldad arraigadas en nuestro código genético. No fue hasta que empecé en Blackwood que un profesor experto sacó a relucir una nueva habilidad en mí: la hechicería pirotécnica.

Me dijo que nunca se me daría especialmente bien. "No es algo que te hayas pasado la vida haciendo, como la manipulación bioquímica. Para ti, será una magia de pasatiempo. Todavía puedes quemar una casa", sonrió, "sólo necesitarás más de ti para iniciar el fuego".

Ninguna de las dos magias se prestaba a una carrera. Cuando empecé mi quinto y último año en la Academia Blackwood, no tenía ni idea de lo que quería hacer después de graduarme. Pude hacer varias prácticas a lo largo del año para hacerme una idea de lo que me llamaba, pero nunca llegué tan lejos.

Sin embargo, nunca se me habría ocurrido hacer prácticas en el Consejo. La política y trabajar para el Gobierno nunca me parecieron lo mío. Ni siquiera estoy seguro de entender la mitad de las leyes de nuestra existencia. Tal vez por eso parecía sobresalir bajo la tutela adecuada.

"Tienes un don para esto", dice Mercer con una sonrisa.

Sonrío tímidamente antes de mirar el papel que tengo delante. Las páginas están desgastadas con marcas de bolígrafo, detallando el borrador de la legislatura que hemos pasado toda la tarde escribiendo. "No es nada, de verdad". Mis ojos recorren las palabras y captan las frases que hemos pasado horas redactando a la perfección. Entre la alcaldesa de Steinfort, que también es mi madre, un abogado especializado en usos mágicos impropios y yo, hemos redactado un documento para despenalizar formalmente el mestizaje.

"Cariño", mi madre cruza la mesa para cubrir mi mano con la suya, "no es nada. ¿Sabes lo que

estamos haciendo aquí?".

Una larga noche conectada a la máquina que me extraía la sangre me hizo pensar en cómo me las arreglaría para formar una familia con Marilyn y mis amigos si nos quitaban a nuestro bebé. A la mañana siguiente, le propuse la idea a Mercer. Tardamos tres días en reunir la información necesaria para empezar a trabajar. Con la ayuda de mi madre, tardamos menos de un día en redactar las leyes necesarias que queríamos que se aprobaran. "Lo sé, mamá. Esto no es sólo para Marilyn".

Hace años, mi madre estaba en una situación parecida a la mía. Si ella hubiera tenido apoyo, quizá las cosas habrían salido de otra manera. Bromeamos y llamamos a esto nuestra maldición generacional, pero ambos sabemos que es más serio que eso. No quiero ver nunca a mi hijo enfrentarse a la persecución por algo así. Quiero que encuentre la felicidad con quien quiera, aunque no sea de su misma raza. No habría dicho eso hace unos meses, pero las circunstancias lo cambian todo.

Mercer se aclara la garganta cuando el doctor Hearst entra en la habitación. Nos hemos acostumbrado a trabajar en la sala de descanso de la oficina, ya que ninguno de los dos quería estar tan lejos de Marilyn si podía evitarlo. "Buenas tardes, doctor", saluda Mercer.

Mi madre sigue como si nada. Aunque no pierde de vista al doctor, sigue adelante a toda velocidad. "Creo que deberíamos tomarnos el día para consultarlo con la almohada y volver mañana con los ojos frescos. Así, cuando lo revisemos y limpiemos, tendremos una mente más clara sobre cómo queremos proceder."

"Estoy de acuerdo." Mercer asiente con la cabeza como una representación visual de su acuerdo. "No quiero enviar un documento al Consejo que no haya sido efectivamente corregido y revisado en busca de errores. Además, si no te importa, me gustaría pasárselo a un colega más tarde. Creo que esta tarde le toca extracción de sangre". Me mira con una ceja interrogante.

"Sí. Creo que empiezo en un par de horas". Seré sincero; he llegado tarde a mis dos últimas extracciones de sangre. No fue culpa mía, pero la doctora Hearst seguía mirándome como si fuera la escoria de Meira'mor.

Mercer inclina la cabeza en mi dirección antes de coger los documentos que acabamos de redactar. "Entonces sí, si te parece bien, tengo un amigo que trabaja en derecho constitucional. Podría comentarle esto a ver qué dice y si puede ofrecerme algunos consejos sobre lo que el Consejo podría considerar incorrecto".

Wilhelmina piensa que es una gran idea. "Si hay alguien más informado que nosotros, entonces por supuesto, Mercer, haz lo que puedas para encontrarnos apoyo. Pero si me lo permites -se remueve incómoda en su asiento-, por favor, asegúrate de que tu amiga es consciente de que esta ley es controvertida, además de primordial para la seguridad de las mujeres de todo Meira'mor. Por no mencionar que es privada. Quiero que el Consejo se sorprenda cuando les presentemos estos papeles. Si se enteran antes de tiempo..." "Lo sé", termina Mercer. "Esta es mi hija tanto como Nicodemus es tu hijo. Nos preocupamos por nuestros hijos y queremos lo mejor para ellos. No queremos dedicar todo este trabajo sólo para descubrir que nos han frustrado antes incluso de que tengamos la oportunidad de presentar el proyecto de ley."

Detrás de nosotros, la Dra. Hearst se aclara la garganta. Todos nos giramos al mismo tiempo para

encontrar su figura alta y ágil apoyada en el mostrador. Tiene una taza en las manos y sopla lentamente el líquido humeante que contiene. "¿Sí?" La frustración me eriza la piel y me eriza el vello de la nuca. Me siento como un perro dispuesto a atacar.

Amelie Hearst es una mujer bien hablada y arreglada. Desde que la conozco, no ha mostrado ni una sola grieta en su profesionalidad. Hasta hoy. "No puedo evitar darme cuenta, dado que has estado trabajando en mi sala de descanso, de que esperas convertir el mestizaje en algo habitual". El final de su frase se inclina hacia arriba como una pregunta, como si no estuviera segura de habernos entendido bien.

"Quiero despenalizar la reproducción birracial, sí". Me pongo en pie y cruzo los brazos sobre el pecho. "¿Tienes algún problema con eso?".

Mi madre me da un codazo. "Nico", me reprende, "sé educado".

El Dr. Hearst sonríe con desgana a Wilhelmina. "No pasa nada, señora Nyx. Su hijo sólo lucha por lo que cree que es justo. Me alegra ver que nuestra nueva generación aún se preocupa por las causas sociales". Justo cuando creo que está a punto de estar de acuerdo con nuestra causa, lanza un "Pero", el comienzo de la frase más fea que existe. "Te sugiero que pares mientras vas por delante. La reproducción birracial es más que tener el niño, Sr. Nyx. ¿Sabe de lo que son capaces los bebés y niños birraciales?".

"Sé que la madre de mi hijo yace en una cama de hospital, recibiendo suero, nutrientes, sangre y cualquier otra cosa que usted diga que la ayudará. Parece un maldito fantasma. Y está pasando por todo esto sin la seguridad de que le permitirán quedarse con su bebé cuando todo acabe". Mi voz sube un poco con cada palabra hasta que empiezo a gritar. Mi madre y Mercer me miran horrorizados mientras le grito a la mujer responsable de mantener con vida a Marilyn.

Pero la doctora Hearst no se ofende por mi tono elevado. Golpea la taza contra la encimera y el café salpica por todas partes. "Crees que ser madre es un juego y una diversión, y puede que lo sea. Me encanta ser madre; mis hijos lo son todo para mí". Da dos pasos hacia mí y empieza a fruncir el ceño. "Pero tu hijo tiene la capacidad de matar a su huésped, a su médico y a cualquiera que esté en la habitación cuando nazca. Y quizá pienses que eso no puede ocurrir o que no te ocurrirá a ti. Pero el Consejo prohibió la reproducción birracial porque la gente estaba creando ejércitos con niños mitad demonio, mitad cambiaformas. Entrenaban a bebés mitad lobo, mitad bruja para matar a cualquiera que se les acercara".

"Nosotros no somos esa clase de gente", argumento.

"No obstante", el doctor Hearst habla por encima de mí, "hay que tener en cuenta a esas personas cuando presentéis este audaz proyecto de ley al Consejo. Y debe tener en cuenta el número de mujeres que morirán en el proceso de dar a luz. Algunas no pueden permitirse los servicios necesarios para dar a luz a niños de una sola raza. ¿Qué te hace pensar que pueden permitirse los servicios de profesionales como yo?".

Nunca pensé en las facturas asociadas a la estancia de Marilyn en Bellevue. No consideré que su padre y nuestros padres tendrían que desembolsar miles de dólares por la pericia del doctor Hearst. "Estoy tan..."

"Mi hermana estaba en su lecho de muerte hace tres años, como tu amiga. Había perdido mucha

sangre antes de empezar a empujar, pero no podíamos esperar más. Su hijo mitad demonio, mitad hombre lobo iba a salir del vientre, lo quisiéramos o no. Ambos murieron, Sr. Nyx. Recuérdelo". La Dra. Hearst echa los hombros hacia atrás y mantiene la cabeza alta. "Mi hermana está muerta porque el bebé la mató. Y en el proceso de destrozar a mi hermana, el bebé también murió".

Antes de que pueda responder, la Dra. Hearst sale de la habitación. El silencio que lo acompaña es como un martillo que nos clava a todos en el suelo, conmocionados.

Mercer es el primero en recuperarse. "Déjenme hablar con ella", pero su rostro está demacrado. Está blanco como una sábana y tembloroso. De algún modo consigue ponerse en pie y caminar tras el doctor, pero tiembla en el proceso. Mercer Bayard está tan preocupado por su hija como yo por la madre de mi hijo.

65

MERCER

Me gusta la Dra. Hearst. Es un poco brusca, pero dice las cosas como son. Aprecio eso, y por eso la sigo por el suelo, rogándole que pare.

Se da la vuelta en medio de un pasillo con los ojos rojos brillantes. Su rostro es grotesco y un escalofrío me recorre la espalda. "¿Qué? Me ruge. "¿Quieres gritarme a mí también? ¿Decirme que no sé de lo que hablo?".

La Dra. Hearst está en medio de una transformación. Se debate entre la mitad de ella que parece humana y su instinto más bajo de convertirse en el demonio que es en el fondo. "No", me tiembla la voz al hablar. "Quería disculparme por el arrebato de Nicodemo".

Siempre me ha parecido extraño que los metamorfos y los demonios puedan cambiar de forma a voluntad. Yo soy un mago; permanezco en el mismo cuerpo tanto si hago magia como si no. Pero los demonios realizan formas superiores de magia cuando liberan su cuerpo humano.

Por suerte, no tengo que ver al Dr. Hearst transformarse en demonio. La parte de su cara que estaba arrugada por la transformación ahora vuelve a estar lisa. La oscuridad de sus ojos disminuye y el color vuelve a su marrón natural. Sigue irritada, pero veo que se está calmando. "Te escucho. La doctora cruza los brazos sobre el pecho y golpea el linóleo con un zapato.

"Como he dicho, quiero disculparme por el arrebato". Mi voz se hace más fuerte mientras sus facciones se suavizan un poco más. "Todo este proceso ha sido duro para los demonios. No sé si realmente entiendo su conexión con mi hija, pero todos están muy preocupados por ella. Tampoco saben qué pueden hacer para ayudarla".

No admito mis propios sentimientos, que son muy parecidos. Marilyn es mi hija, y aunque pasé años perdido en una botella de bourbon en lugar de criarla, he pasado página. Pero me temo que es demasiado tarde. Está embarazada de un engendro birracial con ADN paterno múltiple, y cada día que se acerca su nacimiento parece otro día más cerca de su inminente desaparición. No puedo hacer casi nada, y eso me mata por dentro.

Me aclaro la garganta antes de contarle al doctor que Nicodemo también arremetió contra él porque su madre se cruzó una vez. "Creo que fue sin querer", le explico, "pero creo que parte de lo que hace es porque su madre ha pasado por la misma desgracia que él, los demonios y Marilyn están pasando ahora".

El doctor Hearst se ha calmado por completo. La expresión de su cara es ahora menos enfadada, pero sigue frustrada. "Sr. Bayard", comienza.

"Mercer", la interrumpo. "Puede llamarme Mercer. Me gustaría pensar que, con todo el tiempo que vamos a pasar juntos en los próximos meses, podríamos llegar a ser amigos".

Sonríe ligeramente antes de continuar. "Mercer, entiendo de dónde viene ese chico. Desde un punto de vista paterno, yo habría hecho cualquier cosa por mis bebés. Diablos, si estuvieran fuera de la ley, incluso podría estar en una posición similar a la del señor Nyx". La cara de Amelie se vuelve de piedra después de eso, preparándose para la siguiente parte de su respuesta. "Pero yo soy el médico de Marilyn. Estoy viendo este embarazo y el próximo nacimiento desde un punto de vista científico. No puedo preocuparme por la ley, la legislatura o lo que sea que estés haciendo en la sala de descanso. Sólo puedo preocuparme de lo que significa para mi consulta".

Los brazos de Amelie caen a los lados mientras se abre a la vulnerabilidad de nuestra conversación. "Si se invierten las normas relativas a la reproducción birracial, mi consulta se llenará de madres que necesitan ayuda. Algunas de esas madres no serán lo bastante fuertes para llevar a término un bebé mixto, y tendré que ser yo quien lo interrumpa". Su rostro se tuerce ante ese comentario. "Algunas de esas madres llegarán a término con un bebé que las matará. Y otras tendrán un parto difícil y sobrevivirán. Pero nunca sabemos cuál será".

Suspira pesadamente antes de apoyarse contra la pared. Todo el estrés de los últimos días de repente empieza a asomar a través de su máscara profesional. "Mercer, el embarazo de tu hija es difícil. No es el peor que he visto, pero está ahí arriba. Necesito que tú y esos chicos os preparéis para lo peor. Y claro -hace una pausa para tranquilizarme-, puede que el bebé nazca perfectamente sano y tranquilo, y que nadie salga herido en el proceso. Pero hasta que no estemos en pleno parto, no sabremos cuál será el resultado. Puede que todo salga bien, pero si no es así, tengo que asegurarme de que todos estáis preparados para lo que venga después".

Se me hace un nudo en la garganta. He leído suficiente literatura en las últimas semanas para saber que si el bebé mata a alguien intencionadamente mientras nace, tenemos que tomar una decisión difícil. Podemos hacer que interrumpan al bebé por la seguridad de los supervivientes, o podemos enviarlo a una prisión donde pasará el resto de su vida encadenado. Estará entre su gente, pero también llevará la forma más potente de collar de negación que el sistema penitenciario ha diseñado. Vivirá en las afueras de Meira'mor, sin conocer su magia ni una vida fácil. Pero su existencia allí salvará potencialmente a miles.

"Ves", dice Amelie en voz baja, "para eso tenemos que prepararnos. Sé que si ese niño sale del vientre perfectamente feliz y contento, todos vosotros libraréis entonces otra batalla. Querréis quedaros con el bebé y darle el mejor hogar que podáis. Y entiendo que eso va a requerir ir a la guerra con el Consejo y cambiar una ley de décadas que se puso en marcha por una razón". Su pecho se agita mientras respira lenta y profundamente. "Pero no puedo preocuparme de lo que ocurra después del nacimiento hasta que haya un nacimiento. Tengo que centrarme en las cosas día a día. Si consigo que Marilyn sobreviva hoy, mañana me levantaré y pensaré en cómo conseguir que sobreviva mañana. Y así es como me va a ir cada día".

Mira al suelo mientras el silencio se apodera de los espacios entre nosotros. "Tengo miedo de lo que la despenalización de la reproducción birracial hará a las mujeres de Meira'mor porque he visto los efectos de primera mano. Pero entiendo que hagas lo que sea necesario por tus hijos. No

voy a detenerte, Mercer; no le diré al Consejo lo que planeas hacer". Cuando levanta la vista, sus ojos marrones se encuentran con los míos, y están llenos de sinceridad. "Pero, por favor, no planees más una insurrección en mi sala de descanso. Tengo que centrarme en mi trabajo, que es traer al mundo crías de demonios birraciales. Necesito centrarme en las madres y en lo que puedo hacer por ellas, y no puedo hacerlo cuando estoy pensando en todos los escenarios que se derivarán de las leyes que usted está intentando cambiar."

"Lo entiendo, Dra. Hearst".

"Amelie", ofrece en un gesto amistoso.

"Llevaremos nuestra planificación a otra parte, Amelie". Planearemos en el estacionamiento o en el ascensor si es el único espacio que tenemos. Porque el Dr. Hearst tiene razón, estamos haciendo todo lo posible por nuestros hijos. Estoy tratando de salvar a mi hija de la angustia, y Nicodemo está tratando de salvar a su hijo de una vida de ser un huérfano. Queremos lo mejor para nuestros hijos, y moveremos cielo y tierra para conseguirlo.

66

MARILYN

Nevan Gustall es el primero en cruzar la puerta, seguido de cerca por Lana Northcliff y Gage Fassbinder. Verlos a los tres me pone la piel de gallina. "Consejo", les saludo con la cabeza lo mejor que puedo desde mi posición boca abajo.

Ares está tumbado a mi lado, conectado a la máquina de extracción de sangre, y sigue la dirección de mis ojos. Estábamos charlando sobre nuestra experiencia con los niños, y la sonrisa que había antes en su rostro ha sido sustituida por una mueca. "Hola", saluda en tono hosco.

El Consejo no nos devuelve el saludo. Nevan mira de Ares a mí, y luego sus ojos recorren la maquinaria de la sala. "Señorita Bayard", arruga la nariz, "¿está su padre por aquí?".

Aún queda saliva y fuego en estos viejos huesos, aunque parezca que Sayvn me lo está chupando. "A menos que esté escondido detrás de la cortina, no lo creo". Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas, y me siento bastante orgulloso de mí mismo.

La mirada de Nevan es aún menos amistosa que antes. "Esto no es cosa de risa, señora Bayard. Tenemos que hablar del llamamiento público que ha hecho en relación con su hijo".

Sé que no estoy en el mejor momento de mi vida, pero mis facultades mentales no han caído en picado durante este proceso. "No estoy seguro de saber de qué me está hablando". Apenas tengo fuerzas para levantarme de esta cama, y mucho menos para salir del hospital y lanzar un supuesto llamamiento público.

Nevan resopla frustrado y se acerca un paso. Si fuera menos mujer, pensaría que me está amenazando. "Se lo pido educadamente, señora Bayard. Si detiene su apelación ahora, el Consejo considerará las visitas después del nacimiento del niño".

Se me corta la respiración y me doy cuenta de lo injusta que es esta situación. Por un breve instante, no puedo evitar emocionarme por ver a mi hijo. Los chicos Blackwood y yo hablamos todo el tiempo de lo que haremos después de que nazca el bebé, pero ninguno de nosotros es ingenuo. Sabemos que las probabilidades de quedarnos con nuestro hijo son escasas. Estamos dispuestos a hacer lo que sea para que se quede con nosotros, pero luchamos contra el sistema. "Perdóneme, Sr. Gustall, pero realmente no sé de qué está hablando". Si lo supiera, lo detendría en este instante. Si eso significara ver a mi hijo durante toda su vida, aunque fuera de forma supervisada, lo haría.

Ares mira subrepticiamente hacia el techo. Evita el contacto visual conmigo y con los tres miembros del Consejo que tenemos delante. Me doy cuenta de que junta las manos y empieza a hacer girar los pulgares.

"Señora Bayard, ¿espera que me crea que no sabe lo de las llamadas?". exclama. Cuando mi ceño se frunce de confusión, se burla de mí. "¿Está diciendo que no sabe nada de la gente que amenaza con protestar contra el edificio del Consejo?".

Mis labios se separan para responder, pero no tengo palabras. Aunque son datos interesantes, no me ha explicado su propósito. "La verdad es que no tengo ni idea de lo que está hablando, señor. ¿Por qué esta gente amenaza con protestar?".

Nevan me fulmina con la mirada. "Déjalo ya, Marilyn". Dice mi nombre con tono condescendiente. "¿A quién contrataste para hacer correr la voz sobre esto?"

¿"Correr la voz sobre qué"? Mi corazón empieza a latir desbocado en mi pecho. Se me calienta la barriga y me llevo una mano al estómago para calmar al niño que llevo dentro. "Créeme si te digo que no tengo ni idea de lo que estás hablando".

Tengo que reconocerlo. Ares se mantiene relativamente callado, y eso evita que Nevan le eche el ojo. Pero hay otros dos miembros del Consejo en la sala, y aunque no estoy segura de si están aquí como apoyo o refuerzo, Lana es la que capta la mirada culpable de Ares y se la señala a Nevan.

El Jefe de Integridad Racial está en el lado más joven. Mientras que el miembro de más edad del Consejo ronda los setenta años, Nevan apenas llega a los cincuenta. Se mueve como una serpiente, listo para atacar, cuando señala la mirada de Ares. "Tú", agarra la barra del lado de la cama de Ares y se acerca a mi compañero. "¿Qué sabes de esto?"

Ares tiembla ligeramente, pero eso forma parte de su encanto. Vive en las sombras, y si no fuera por el collar que le rodea el cuello, ahora mismo estaría escondido en ellas. "Te mereces todas las críticas que recibes", mira a Nevan.

Veo que la mano de Nevan abandona la barandilla de la cama y empieza a descender sobre Ares, pero a mitad del gesto se lo piensa mejor y se aparta de la cama de un empujón. Su rostro está enfurecido, cubierto de rojo y lleno de vergüenza. "Retire a sus perros, señora Bayard", gruñe con la mirada cargada, fija y preparada para Ares.

Sigo sin tener ni idea de qué está hablando, pero algo me dice que es por mi bien. "Le agradecería que se marchara, señor Gustall. Me estoy cansando y necesito descansar". Agarro el mando a distancia para llamar a la enfermera, pulsando el botón lo más fuerte que puedo con la esperanza de que haga entrar a Nancy en la habitación más rápido.

Nevan parece confundido. Quiere arrancarnos la cabeza, pero al mismo tiempo no está ciego y ve lo que estoy haciendo con el mando. "Creía que estábamos siendo más que justos, señora Bayard. El Consejo decidió no procesarla por infringir la ley y le permitimos dar a luz a su hijo birracial. Hemos hecho todo lo posible para ayudarla por respeto a los miembros de su familia. Pero eso se acaba hoy. Si sigues actuando así, no tendremos más remedio que pedir la pena más dura de cadena perpetua cuando nazca el niño. ¿Está claro?"

La cabeza me da vueltas y siento que el estómago está a punto de vaciarse en el suelo. Pero Ares

cruza el espacio que nos separa y se agarra a la barandilla de mi cama; es lo más cerca que puede estar de mí. "No pasa nada, Marilyn". Sus cejas se entrelazan como si intentara hacerme entender algo sin decir las palabras. "Lo tenemos controlado".

El cansancio se sustituye por el miedo, pero estas últimas semanas me han enseñado a confiar en los Blackwood. No podría haber dicho eso hace cuatro meses; habrían jugado conmigo como un gato juega con un ratón hace cuatro meses. Pero hemos pasado por un infierno desde el verano, y eso me ha dado un nuevo respeto por la horda de demonios que ha engendrado a mi hijo. "Haga lo que tenga que hacer, Sr. Gustall. Entiendo que tiene un trabajo que hacer".

Me da náuseas pronunciar esas palabras, pero es todo lo que puedo hacer. No sé qué está pasando; sólo tengo que confiar en que Ares sabe de lo que habla. Si no, podría meternos a los seis entre rejas para el resto de nuestras vidas.

"Me decepciona oír eso, Marilyn". Nevan sacude la cabeza y el enfado de su rostro se transforma en solemnidad. "Estaremos en contacto".

No es hasta que se han marchado, dejando la puerta abierta tras de sí, que empiezo a temblar. "¿Qué demonios está pasando?" Siseo a Ares. De repente, toda la energía que me ha faltado en las últimas semanas vuelve a correr por mis venas. Siento que podría dar vueltas corriendo alrededor del hospital, cualquier cosa con tal de deshacerme de esta energía nerviosa.

Ares hace una mueca de dolor. "Pensé que Nico hablaría contigo cuando estuvieras, ya sabes, así de atada". Se queda mirando la vía que asoma por su brazo.

"¿Por qué?" Siseo. "¿Qué ha hecho?

La mueca de dolor en la cara de Ares parece aumentar, si eso es posible. "Vale, no te enfades", empieza a prologar. "Es algo bueno, de verdad".

"Yo juzgaré eso". Mi energía ya empieza a decaer. Creo que ha sido la adrenalina de la situación más que la energía real.

Ares decide arrancarme la tirita en vez de seguir con sus dobladillos mientras la despega lentamente. "Nico se juntó con tu padre y su madre para derogar las leyes de reproducción birracial. Cuando el Consejo no les dio cita, decidió llevarlo al pueblo. Se están rebelando porque puede que Nico haya exagerado un poco la verdad".

Menos mal que estoy tumbado porque la habitación empieza a dar vueltas. "Oh, Dios, estáis desafiando las leyes del Consejo".

Frunce los labios antes de asentir. "Sí, sí, lo estamos haciendo. Pero esta parte te va a encantar", empieza a emocionarse.

"Lo dudo", murmuro.

Me ignora y continúa. "Nico estaba intentando encontrar a alguien con 'enchufe' en el sistema de academias. Si consigues que un grupo de la próxima generación esté de acuerdo con algo, es más fácil conseguir que se aprueben leyes. Tenemos una población lo suficientemente alta como para influir en las elecciones, y ningún político quiere ver su carrera acabada por culpa de un puñado de veinteañeros".

"Tiene sentido, pero no sé qué relación tiene eso con nuestra situación actual".

"¿Sabes quién se ha convertido recientemente en empleado de las academias Meira'mor?". Ares casi salta de la cama de la emoción.

Niego con la cabeza. "He estado ocupado estos últimos meses", respondo mordazmente.

No se inmuta ante mi sarcasmo. "Lavender Valentine, una reciente alumna de la Academia Blackwood y una metamorfomaga dragón con omnicompetencia".

Algo resuena en mi cabeza. Me resulta increíblemente familiar. Sólo he sido amiga de una metamorfa dragón antes, aunque quizá no iría tan lejos como para decir que éramos amigas.

Como si siguiera mi hilo de pensamiento, Ares se me adelanta en la pregunta que voy a hacerle. "Lavender tiene una hermana todavía en Blackwood. Aunque la población estudiantil de la academia no está del todo de acuerdo con que se acepte a brujas y magos en su escuela, cuando Lilith Valentine expresó que se trataba de un debate entre el gobierno y la gente común, empezaron a unirse en tu nombre."

Esto no puede estar pasando. La chica cuyas primeras palabras hacia mí fueron que olía mal. La chica que me preguntó cuál era mi raza antes de preguntarme mi nombre. La chica que me llamó inútil cuando descubrió que era bruja. La chica que dijo que en algún lugar bajo mi exterior tranquilo y mi rabia hirviente hay un monstruo. "¿Lilith lidera la lucha?"

Ares asiente con entusiasmo. "Ella y su hermana", explica rápidamente. "Lavender tiene a los estudiantes de Hawthorne, Ashdown y Silverleaf llamando diariamente a la oficina del Consejo. Lilith está ganando adeptos entre los estudiantes de Blackwood. Tiene algunos amigos en Brookhaven que la están concienciando, pero no están consiguiendo nada con Maplecroft y Ridgeview. Era de esperar debido a las rivalidades entre las academias, pero cinco de siete no está mal."

"¿Cinco de siete academias están haciendo llamadas y protestando contra el Consejo? ¿Por mí?" Estoy abrumado. Esto no es algo que hubiera podido predecir.

"Las protestas aún no han empezado", corrige Ares, "pero está previsto que lo hagan esta misma semana. De hecho, Nico se va a reunir hoy con Lilith. Va a venir al hospital. Supongo que quiere verte", sonríe con pesar. "¿No es una locura que hayas pasado dos semanas con esta chica y ahora esté intentando salvarte la vida?".

No sería la primera vez. Lilith me dio vibraciones de perra desde el momento en que entré en nuestro dormitorio compartido en Blackwood, pero ella no es nada si no es leal. Me muero de ganas de volver a ver a mi compañera de cuarto de pelo morado; parece que ha pasado una eternidad.

67

LILITH

"Hola", saludo a la recepcionista. Está ojeando las páginas de una revista con un movimiento del dedo; ni siquiera levanta la vista cuando la saludo. "Esperaba que pudiera decirme dónde está la habitación de Marilyn Bayard".

Eso parece llamar su atención, pero sólo lo suficiente para que señale al techo. "El despacho de la doctora Amelie Hearst", dice en tono aburrido. "Pero si eres uno de los manifestantes, voy a tener que pedirte que te vayas".

Me separo con un bufido poco femenino. "Le aseguro que no soy uno de los manifestantes". No me introduzco en las multitudes. Organizo y observo desde la barrera, pero no me involucro. "¿Han tenido muchos manifestantes?".

La recepcionista suspira ruidosamente antes de conseguir apartar los ojos de la revista para mirarme. "¿Necesita que le coja la mano o algo?". Entrecierra los ojos. "Porque estoy ocupada. No tengo tiempo para charlar".

"¿Ah, sí?" Levanto una ceja hacia el escritorio sospechosamente vacío. "¿Todo este papeleo te impide ayudar a alguien a encontrar a un amigo?".

Sus ojos brillan con un verde espuma y queda claro que es una súcubo. Se levanta de la silla y se apoya en el escritorio, balanceándose sobre las puntas de los dedos. "Ya te he dicho dónde se encuentra tu amiguito. Ya puedes irte".

Para ser una recepcionista, no es muy amable. Puede que Bellevue la haya puesto en recepción porque es guapa y eso hace que la gente quiera acercarse a ella, pero escribiré una carta muy dura al director de personal cuando llegue a casa. ¿Me saludó? No. ¿Pero era una zorra total? Absolutamente. "Podrías mejorar tus modales", le digo con la sonrisa más amable que puedo esbozar.

Me hace una mueca. Me pregunto qué hay en mí que saca lo desagradable de los demás. Lo mismo ocurrió cuando me presenté en la oficina del Consejo y le pregunté a su recepcionista si quería tratar con un dragón de tres metros que le chamuscaba las cejas o si sólo quería conseguirme una reunión con Nevan Gustall. Llamó a seguridad. No sé por qué.

Me dirijo al banco de ascensores señalizados para distintos usos. Hay un ascensor para médicos y

pacientes. Hay tres ascensores para visitantes. Incluso hay un ascensor para seres mágicos en apuros, y cuando pulso el botón para abrir las puertas, el ascensor parece del tamaño de un dormitorio pequeño.

Me decido por el ascensor de visitantes y subo solo. Con un gesto de los dedos a la recepcionista de la consulta del Dr. Hearst, busco a mi antigua compañera de piso y amiga. Me ha causado muchos disgustos desde mi llegada a Blackwood y, por mucho que me gustaría verla sufrir un poco en pago, espero que esté recibiendo la atención adecuada que necesita.

Encontrar su habitación es relativamente fácil. La puerta está abierta y la oigo charlar con uno de sus demoníacos padres. Cuando entro, descubro que es uno de los gemelos Bloodstone, el que siempre lleva una rebeca, aunque haga 12 grados fuera de 102. Hoy parece un poco menos abrigado, y puedo verle los antebrazos, pero eso es porque las vías intravenosas sobresalen de su piel y le extraen la sangre como sanguijuelas. "Qué asco", sacudo la cabeza, "odio las agujas".

Las sobresalto a las dos. Marilyn suelta un gritito y Ares da un respingo. Ambos se agarran el pecho. "Cielos, Lilith", Marilyn sacude la cabeza, "podrías haber llamado".

Acerco la mano al marco de la puerta y le doy dos golpes firmes. "¿Mejor?"

Pone los ojos en blanco, pero me empuja hacia delante. "Sí, claro, mi ritmo cardíaco ya es elevado, pero gracias por llamar después de asustarnos".

"¿Ves?" Sonrío mientras me sitúo frente al par de camas de hospital. "Estás viendo el lado positivo". Recibo un dedo corazón por mi optimismo. "Pareces medio muerto y sigues tan fogoso como siempre. Me encanta". Medio muerta, totalmente muerta, son prácticamente intercambiables. Marilyn parece una mierda. "Por cierto, ¿puedo darte las gracias?"

Ella levanta una ceja. "Er, ¿por qué? ¿Conseguiste una compañera mejor después de que Merryweather me echara?"

Lo hice, en realidad. Mi nueva compañera de cuarto es una súcubo, y aunque es tan zorra como la recepcionista de abajo, ha oído hablar del Centro Guerrero y las dos hemos practicado juntas unas cuantas veces desde que nos obligaron a compartir litera. Supongo que su antiguo compañero de habitación era un cambiaformas lobo que acabó en el hospital tras su primera ronda de peleas. He oído que aún están intentando averiguar cómo hacer que vuelva a su forma humana. "Bueno, sí, de hecho, lo hice. A Gracie incluso le gusta practicar para la arena. Menos mal que no la vimos en el Centro Guerrero, porque creo que te habría sacado los ojos".

Marilyn sacude la cabeza mientras intenta adaptarse a la posición sentada. Le cuesta mucho. Sus pálidas mejillas se tiñen de rosa mientras resopla para conseguir una mejor posición. "¿Por qué quieres dar las gracias?". pregunta cuando por fin se pone cómoda.

"Ah, sí, eso". No me había dado cuenta de que la sonrisa se me había borrado de la cara hasta que siento que mis labios se curvan hacia arriba de nuevo. "Gracias por enseñarme por qué no debería liarme con un demonio. Estás hecho una mierda; ¿lo sabías?".

"Sí, creo que soy consciente". Al menos aún conserva su sentido del humor.

Cojo una silla del otro extremo de la habitación y la dejo frente a Marilyn y Ares, poniéndome cómodo. "¿Te estás muriendo o qué? Porque parece que te estás muriendo. ¿Le has hecho esto?"

Levanto una ceja en dirección a Ares. "¿Por qué estáis enganchados así?".

Marilyn me explica pacientemente lo que ha pasado desde su llegada a Bellevue. Me entero de que el bebé estaba en peligro y necesitaba cuidados las veinticuatro horas del día. "Aunque creo que ya está mejor", dice con una mano protectora sobre el vientre. Tiene cara de madre. Tiene el vientre hinchado y parece triste, como todas las madres que he visto en su estado. "El bebé necesitaba su sangre o algo así, según el Dr. Hearst."

"Ooooh, espeluznante", le meneo los dedos. "¿Estás segura de que tienes un mestizo ahí, o es un vampiro? ¿Son reales los vampiros?" Frunzo el ceño e intento recordar lo que aprendí en primaria. Hay razas de seres mágicos que chupan sangre, pero no sobreviven de ella. Es más bien un tentempié nutritivo del que se nutre su magia.

Mi antigua compañera de piso se enfada con mis payasadas y me pregunta por qué estoy aquí. Bajo la corriente de fastidio de su tono, oigo esperanza. Probablemente no esperaba que estuviera aquí, pero creo que se alegra de que esté. "Estoy aquí para salvar el día, muñeca. Mi hermana y yo estamos al frente de Estudiantes contra la Discriminación Birracial o algo así. A Lavie se le ocurrió el nombre del grupo, pero ella es la creativa y yo soy el músculo. He ido por ahí metiendo con calzador a los estudiantes de Blackwood para que luchen por vuestra causa. De nada", la saludo con la cabeza.

Marilyn resopla en señal de agradecimiento. "Sí, gracias. Eso es justo lo que pedí, protestas dirigidas por estudiantes".

"Oye, no lo critiques", la reprendo. "He conseguido que suficiente gente de Blackwood se manifieste a tu favor como para que el director Merryweather me llamara a su despacho hace unos días para amenazarme con expulsarme. No dijo esas palabras -pongo los ojos en blanco-, pero podría haberlo hecho. Mencionó el puesto de mi madre en la academia, y creo que la habría amenazado con despedirla si no fuera porque reciben un montón de dinero extra por sus investigaciones científicas". Es uno de mis mayores logros salir del despacho del director sintiéndome aún más engreído que cuando entré. Lo recomiendo encarecidamente.

"En fin", cambio de tema, "¿cómo te encuentras? La última vez que te vi, estabas en el hospital de Blackwood. Ahora estás en el hospital de Bellevue. Parece que tienes una tendencia".

Marilyn me fulmina con la mirada. "Nunca acabé en el hospital de Stoneward", argumenta.

Me encojo de hombros y dejo que la sonrisa se suavice. "Ahora en serio. ¿Qué tal estás? Pareces abatida y me estás haciendo replantearme tener hijos, sean de una raza o de otra".

Su barniz de fortaleza cae al suelo mientras su mano se desplaza sobre su estómago. "Ha sido duro", admite Marilyn después de unos momentos. "Si no estoy preocupada por intentar mantener con vida a este bebé, me preocupa si voy a volver a la cárcel o si volveré a ver a Sayvn después de que nazca. No puedo recomendar quedarme embarazada del bebé de otra raza".

Este vientre está prohibido hasta nuevo aviso. Quiero ser madre algún día, pero eso es un día en un futuro lejano. "No tienes que preocuparte por mí", la tranquilizo. "Una mirada tuya es todo lo que necesito para recordarme que debo usar siempre métodos anticonceptivos".

Hablamos unos minutos más sobre lo que ha pasado en Blackwood desde que ella y la horda de demonios fueron expulsados por la puerta principal y se les dijo que no volvieran. Le hablo de

mis clases y de cómo estoy aprendiendo a controlar mejor mi respiración de fuego en mi forma de dragón. Ella me mira con envidia y cambia el agarrarse el estómago por sujetarse el dedo anular donde antes estaba su wearable.

Sé que no debería presumir de mis clases y hablar de lo bien que me lo estoy pasando, pero la academia es un gran momento para mí. Me lo estoy pasando como nunca, y no voy a apagar mi brillo simplemente porque Marilyn y sus juguetes estén encerrados en un hospital esperando el parto y las pruebas que lo acompañan. Me gusta la chica, pero no voy a sacrificar mi felicidad por ella ni un segundo.

Marilyn espera a que haya una pausa en la conversación para cambiar de tema. Tras unos instantes de silencio, me pregunta por qué estoy haciendo esto. "No éramos exactamente mejores amigas", dice con una media sonrisa incómoda. "¿Por qué te arriesgarías a que el director te expulsara y a que los alumnos se volvieran contra ti por mi causa?".

Su pregunta lleva una implicación que no puedo dejar pasar. "Sé que Blackwood no acepta a los de tu clase. Hace mucho tiempo que en los pasillos se cree que las brujas y los magos no son lo bastante poderosos ni lo bastante oscuros como para pertenecer a Blackwood. Pero lo que te está pasando no es algo que te hayas buscado o que pudieras haber evitado". Si ella hubiera tenido sexo sin protección con un demonio, podría argumentar que sus acciones tienen consecuencias. Pero al fin y al cabo, sólo era una mujer con necesidades sexuales que se vieron satisfechas por seres mágicos. ¿Cómo iba a saber que se encontraría con un demonio al otro lado del portal y quedaría embarazada?

"Una cosa es tener prejuicios raciales. Todos pensamos que nuestra raza es la mejor. Yo soy un dragón, después de todo, y eso es mejor que una mísera bruja vieja", le digo con una sonrisa. "Pero al fin y al cabo, la injusticia nos afecta a todos. Ya seas bruja, dragón, demonio o lo que sea, esto le podría haber pasado a cualquiera. Y puede que yo no haya sido la mejor compañera de habitación y te haya defendido cuando la gente decía gilipolleces en la academia, pero te defenderé ahora. Lucharé como una loca para asegurarme de que recibes la ayuda que necesitas y de que se cambian las políticas para evitar que esto vuelva a ocurrir".

Marilyn es la primera persona que conozco que se encuentra en una situación así, pero eso no significa que no haya ocurrido antes o que no vuelva a ocurrir. "Sé que no éramos las mejores amigas en Blackwood, pero esto es una violación de tus derechos. No me importa de qué raza seas. Mereces tener este hijo y saber que podrás criarlo. Nunca debieron meterte entre rejas, Marilyn. Deberías haber sido tratada con amabilidad y educada. Y eso es lo que esperamos cambiar en el futuro".

Se le llenan los ojos de lágrimas y yo finjo que son las hormonas. No nos hemos unido, sólo hemos compartido un momento que ha provocado la producción de sus conductos lagrimales. "Estás bastante bien, Lilith", se las arregla para escabullirse después de un minuto o dos.

"Estoy bastante bien", sonrío, dándome una palmadita en la espalda. "Tienes suerte de haberme conocido, Marilyn Bayard".

Ella moquea un par de veces más antes de que una lágrima solitaria recorra su rostro. "Lo soy", dice con una sonrisa. "No tienes ni idea de la suerte que tengo de haberte conocido".

Me dije a mí mismo que no me emocionaría, pero maldita sea, esta chica me lo saca. Es la última

vez que me hago amiga de una bruja. Me seco subrepticiamente una lágrima errante que amenaza con caer y cambio de tema. "¿Y qué le hace el embarazo a tus pechos? Porque parecen enormes".

Ares ofrece su útil opinión. "Ya me contarás", dice guiñándome un ojo.

68

MARILYN

Espero a que Nicodemus esté conectado a la máquina de extracción de sangre para acorralarlo. Sin posibilidad de escapar, se pone nervioso cuando le pregunto por qué Lilith Valentine apareció en mi habitación del hospital.

"Ah, sí, eso". Pone cara de culpabilidad. Junto con su buen aspecto, casi disminuye mi ira. Casi.

"Sí, eso", recalco con la mirada. "¿Sabes que El Consejo se presentó en mi habitación y me exigió que detuviera mi apelación pública contra su fallo? Imagínate mi sorpresa cuando me amenazaron con volver a meterme en la cárcel si no dejaba de hacer algo de lo que ni siquiera formaba parte."

La expresión de culpabilidad de su rostro se acentúa y sus mejillas adquieren un hermoso tono rojo. "Vale, sí, puede que sea responsable de la severa advertencia que recibiste del Consejo. Siento no habértelo dicho, pero temía que me lo impidieras".

"¿Por qué iba a impedirte que escribieras al gobierno para que derogaran leyes que cambiarían por completo el curso de Meira'mor? ¿Por qué se me pasó por la cabeza advertirte de que tus actos tendrían consecuencias?". Me duele la mandíbula de tanto apretar los dientes.

Nicodemo frunce los labios y aparta la mirada de mí. Su culpabilidad es sustituida por una justa indignación. "Marilyn, por favor, compréndelo", empieza.

Le interrumpo antes de que pueda hacer una súplica sincera para que cambie de opinión. "Entiéndelo, Nico. Lo que estás haciendo es enfadar al Consejo. Nevan ha dicho que si no paramos, podrían perseguirnos con todo el peso de la ley. En lugar de salir con un tirón de orejas, nos va a juzgar como adultos, Nico. Vamos a pasar el resto de nuestras vidas entre rejas".

"Te está tomando el pelo", jura Nicodemo. "El Consejo ya nos ha dicho que no recibiremos cargos por lo ocurrido. No puede llevarnos de nuevo a juicio y juzgarnos por el mismo delito".

Le miro dubitativo. Estoy segura de que el Consejo puede hacer lo que quiera. Si quisieran entrar en Bellevue y volver a meterme en la cárcel ahora mismo, no podría hacer nada para impedirlo. Si quisieran asegurarse de que mi hijo muriera en el útero, todo lo que tendrían que hacer es cortar la ayuda que estoy recibiendo del Dr. Hearst. El Consejo no está por encima de los controles y equilibrios del sistema, pero son ellos los que hacen las leyes. Si quisieran

despenalizar el asesinato, podrían hacerlo. ¿Quién discutiría con el Consejo? ¿Quién querría hacerlo?

Nicodemo continúa. "Queríamos derogar las leyes de reproducción, Marilyn. Nuestro objetivo era sólo arrojar algo de luz sobre la ley de hace décadas que prohibía que dos razas diferentes copularan para reproducirse. Ellos son los que no nos permitieron presentar nuestra legislatura". Sacude la cabeza, ahora sentado completamente erguido en su cama. "Pero alguien le dijo al Consejo lo que estábamos haciendo. Podría haber sido cualquiera". Se lo dice más a sí mismo que a mí, porque veo que frunce las cejas en señal de confusión. "Sí que hablamos de ello en voz bastante alta por todo el hospital. Tu padre y yo queríamos estar cerca de ti".

Eso me descongela un poco el corazón. Me ha sorprendido la disposición de mi padre a hacer lo que fuera por mí cuando lo necesito. Ver a Mercer pasar de no interesarse en absoluto por mi vida a intentar cambiar las leyes por mí es algo que nunca esperé.

"De todos modos", Nicodemus sacude la cabeza para salir de su depresión. "Alguien se lo dijo al Consejo y decidieron no recibirnos. No pueden atender las peticiones del pueblo si no las reciben. Tu padre quería intentar poner la legislatura en sus manos a través de un intermediario, pero cualquiera que nos vea por el juzgado ha estado fingiendo que no existimos."

No puedo creer que todo esto haya estado ocurriendo mientras yo me marchitaba en esta cama de hospital. He estado pensando en el tipo de vida que estos hombres pueden darle a mi hijo, y ellos han estado intentando averiguar cómo hacer posible que seamos una familia.

Las hormonas que están haciendo estragos en mi organismo son la única razón por la que lloro, lo juro. Me enjugo algunas lágrimas e intento fingir que lo que acaba de ocurrir no ha ocurrido.

"Fue idea de Vale empezar a difundir rumores. Cree que lo más perjudicial que podemos hacerle al Consejo es destrozar su reputación". Nicodemus sonríe y sacude la cabeza. "Cada uno ha seguido su propio camino, como si no fuéramos los mejores amigos o algo así. Seguimos hablando con la gente y luego descubrimos que uno de los otros chicos llegó a ellos primero. De hecho, a mí me pasó ayer".

No puedo creer que todo esto haya estado sucediendo. Una vez más, estoy asombrado de estos hombres. ¿Cómo supieron qué hacer? "¿Qué esperan conseguir con todo esto?". pregunto tímidamente.

Nicodemo gira la cabeza lentamente. Sus hermosos y brillantes ojos verdes inyectan una sensación de luz y felicidad en mi alma. Un fugaz destello de excitación irradia por mis huesos al ver el deleite en su mirada. "Esperamos cambiar las leyes, Marilyn. Esperamos que lo que estamos haciendo nos haga la vida más fácil. Y no sólo a nosotros", dice mientras empieza a botar de emoción, "sino a los hombres y mujeres de todo Meira'mor. No puedes ser la única persona que se ha enamorado de alguien de otra raza y se ha quedado embarazada accidentalmente. Lo que significa que otras mujeres se han enfrentado a la misma decisión que tú. ¿Acaban con un niño inocente para vivir una vida de libertad, o permiten que nazca y pasan el resto de sus vidas entre rejas?".

Nunca había pensado tanto en las leyes del país. Para mí tenía sentido que existieran ciertas leyes. No siempre las entendía todas, pero apreciaba que El Consejo hubiera tomado decisiones a lo largo de los siglos que protegían Meira'mor y a sus habitantes.

¿Cómo iba a saber que me encontraría al otro lado de esas leyes? ¿Quién era yo para discutir con los creadores de esas leyes?

Pero ese pensamiento nunca se le ocurrió a Nicodemo. Si lo hizo, lo rechazó. Porque ahora había iniciado una campaña de desprestigio que había alcanzado nuevas cotas. La gente protestaba por todas partes para que se cambiara una tontería de ley porque el padre de mi hijo se negaba a perder la esperanza.

"Creo que a estas alturas es sólo cuestión de principios", continúa Nicodemus. "Estos procedimientos médicos", señala la vía intravenosa que sale de su brazo, "están alterando enlaces estructurales del ADN de nuestro hijo. Aunque para nosotros es inevitable, si el mestizaje fuera una práctica más aceptable, los médicos podrían investigar cómo facilitar el proceso del parto. Los científicos podrían averiguar en qué difiere el código genético del de un parto normal, y podríamos cambiar el resultado de bebés asesinos, padres muertos, médicos heridos, todo ello. Un día en el futuro, puede que esto ni siquiera sea algo que haya que hacer. Con suficientes pruebas y ensayos, Meira'mor puede averiguar cómo reducir los riesgos asociados a los nacimientos birraciales".

Nicodemus habla desde la pasión. Puedo oír la emoción en su tono y verla en su cara con toda claridad. Eso hace que me enamore aún más de él. "Nico", empiezo.

"No, Marilyn, por favor", me interrumpe. Nicodemus tarda un minuto en girar todo su cuerpo hacia mí. "Soy una gran parte de la razón por la que ha pasado esto. Si no te hubiera tocado y no hubiera alterado la química de tu cuerpo, no estaríamos en este lío. Me siento responsable, quizá incluso más que los otros chicos. No porque me arrepienta ni nada de eso, sino porque nuestras vidas han dado un vuelco por lo que hice. Espero que algún día puedas perdonarme".

Me toca sentarme en la cama, aunque a un ritmo más lento que Nicodemo. Me cuesta mucho esfuerzo con mis huesos doloridos y mi estómago cada vez más grande. "Nico, por favor, nunca os he responsabilizado a ninguno de vosotros de lo que pasó. Todos participamos voluntariamente aquella noche".

Nicodemus mira las mantas que tengo delante porque parece que no puede establecer contacto visual cuando murmura: "Algunos dirán que no consentiste al cien por cien porque manipulé tus deseos bioquímicos".

"Me da igual lo que digan algunos", le digo frunciendo el ceño. "Es cierto que probablemente no me habría acostado con las cinco aquella noche si no hubiera sido por tu toque mágico, pero eso no significa que me arrepienta de lo que hice o que desearía poder cambiarlo. Me sentía atraído por cada uno de vosotros. Lo único que hiciste fue hacer que me sintiera atraída a un ritmo más rápido de lo que lo habría hecho normalmente".

Consentí todos esos encuentros sexuales. Lo haría de nuevo si pudiera. Los chicos Blackwood se han convertido en un elemento básico de mi vida, lo quisieran o no. No puedo imaginar cómo sería mi vida sin ellos en ella.

Permanecemos en silencio durante unos minutos, empapándonos de la reverencia del momento. Ahora formo parte de una rebelión. Soy alguien que intenta cambiar las leyes por el bien de la nación. Esto no es lo que pensaba que sería mi futuro cuando era más joven.

"¿Está bien que haga esto?" pregunta Nico al cabo de un rato. "Si de verdad quieres que pare, pararé".

La vocecita en mi cabeza que quiere evitar la polémica le grita que pare. Nos beneficiará a todos si no seguimos adelante con esta indignante decisión de luchar contra el sistema.

Pero nunca me he echado atrás ante la polémica. La única razón por la que lo haría ahora es para proteger la vida que crece dentro de mí. "Quiero que me digas qué puedo hacer para ayudar, Nicodemo".

Una sonrisa crece en sus labios. "¿De verdad?"

Asiento con la cabeza y le repito. "De verdad".

Nicodemus aplaude emocionado y empieza literalmente a dar saltitos en su cama de hospital. "Genial, porque necesito que hables en una protesta mañana".

Mi estómago se aprieta cuando el pie de Sayvn entra en mi costilla. Es una sensación dolorosa y me froto las partes del cuerpo afectadas. "Tan pronto, ¿eh?"

"Cuanto antes, mejor", me asegura. "La revolución no ocurre de la noche a la mañana, pero las protestas sí. Lilith está reuniendo gente. Mi madre está viendo si puede conseguir que algunos de los otros alcaldes se unan a ella. Los chicos están sondeando puerta por puerta, aunque Zephyrus sigue aquí por si necesitas un suministro adicional de sangre. Todo está saliendo bien, Marilyn".

Así es. Esperemos que el Consejo vea esto como un acto de desesperación de un grupo de padres y no como un acto de desafío de un grupo de rebeldes; cualquier cosa con tal de mantenernos fuera de la cárcel.

69

MARILYN

Tiemblo como una hoja, pero no es por los nervios.

"No recomiendo esto", comenta el doctor Hearst en voz baja. Nicodemus está de pie en la puerta, de espaldas a nosotros tres. Está charlando con mi padre mientras el doctor se asegura de que Vale y yo estemos debidamente enganchados para el viaje escaleras abajo. Aun así, mantiene la voz baja para no llamar su atención. "Estás empleando tu fuerza y energía en una tarea innecesaria. Podrías inspirar a las masas delante de una cámara desde tu cama sin tanto alboroto".

No sé por qué está enfadada. Después de que me enfrentara a Nicodemus sobre la rebelión en la que estaba trabajando y las protestas, pasó las siguientes horas contándome todo lo que podía recordar sobre las fases de planificación de la redacción de los artículos de derogación. Entre otras cosas, me contó que la doctora Hearst les había sorprendido y que le había hecho una apasionada petición a mi padre. "Intenta ayudar", le explico en voz baja. "No sólo a mí, sino a las futuras madres".

La doctora Hearst me lanza una mirada, y por un momento veo el rojo demoníaco en sus ojos. "Va a conseguir que maten a docenas de personas. Posiblemente empezando por usted".

Una frialdad se extiende por mi cuerpo, helándome hasta los huesos. Sigo diciéndome que si muero, será por una buena causa. Pero de vez en cuando me doy cuenta de que la muerte es definitiva. No se puede ir a la cárcel, cumplir condena y salir en libertad en un futuro lejano. La vida se ha acabado. Y cuando esa revelación se apodera de mi pecho, me quedo helado de miedo durante unos segundos mientras lucho por aceptar mi destino.

"No llegaremos a eso". Las palabras que salen de mis labios suenan como pronunciadas por un desconocido. Desde luego, no me siento como la persona que las dice, pero de algún modo, lo soy. "Todo va a salir bien, doctor". Sayvn mete un pie en la pared de mi estómago como si pudiera oírme hablar. Aprieto los dedos contra la nueva presión que ejerce y sonrío. Está de mi parte; lo sé. El Dr. Hearst sigue diciéndome que las transfusiones de sangre podrían cambiarle, pero sé que Sayvn siempre me protegerá. Nunca me hará daño ni me romperá el corazón.

La doctora Hearst abre la boca durante unos segundos para responder, pero al final la cierra antes de tener la oportunidad. Las palabras que hubiera podido pronunciar mueren en la habitación cuando Nicodemus se da la vuelta y junta las manos. "¿Cuánto falta, doctor? Pregunta con una

sonrisa que se extiende por toda su cara. "Tenemos público esperando".

Apenas le afecta su pronunciamiento y sigue asegurando la instalación de la vía intravenosa entre Vale y yo. Nuestras sillas de ruedas están una al lado de la otra con tubos de plástico transparentes conectándonos. "Quiero que conste que su presencia en esta reunión", dice con desdén mientras se levanta y mira a Nicodemus, "va en contra de las órdenes del médico. Creo que le hará más mal que bien".

Nicodemo no discute con ella. Levanta la cabeza con la misma sonrisa alegre y reconoce su preocupación. "Entiendo que no es aconsejable, doctora Hearst. Le agradezco que esté disponible en un segundo plano si algo sale mal o requerimos sus servicios".

Le desagrada oír su respuesta y gira sobre sus talones para mirarnos a los dos. "Si me necesitáis, hay un botón en la parte inferior de la silla de ruedas. Púlsalo y estaré allí inmediatamente".

Tenemos botones similares en nuestras camas de hospital. Hace unos días, Ares golpeó el suyo por accidente. Cuando la Dra. Hearst dice que irá de inmediato, lo dice en serio. Tiene la habilidad psicoquinética de descomponer su materia y energía y reaparecer en otro lugar completamente intacta. Cuando le preguntamos al respecto, dijo que necesitaba algún tipo de constante en la habitación en la que reflejarse para situarse en el lugar correcto. Cuando no ha tenido una constante, ha aparecido en lugares en los que no esperaba acabar.

La Dra. Hearst sale de la habitación, murmurando en voz baja sobre jóvenes tontos. Creo que se refiere a Nicodemo, y oculto una sonrisa tras la mano.

"Estáis estupendos". Nicodemus miente entre dientes.

Vale parece como si toda la sangre de su cuerpo hubiera sido drenada y reemplazada por aceite de motor. Su piel tiene una palidez malsana y su cabeza cuelga como la de un perro cansado. "Sí, claro, genial", responde sin ton ni son. "¿Podemos acabar de una vez?".

Considero, no por primera vez, pedirle al Dr. Hearst que mantenga a Vale fuera de la mezcla de transfusiones de sangre. Sería más útil como animador que el tipo con aspecto de muerto que arrastro conmigo hasta el ascensor. Nicodemus empuja su silla de ruedas mientras mi padre empuja la mía. Tengo unos milisegundos para vislumbrarme en las deformadas puertas metálicas del ascensor antes de que se abran ante nosotros.

Hoy me he cepillado el pelo por primera vez en una semana, pero sigue estando quebradizo y encrespado. Ni siquiera quiero hablar de las puntas abiertas y las roturas, ambas suficientes para que se me salten las lágrimas sin sospecharlo. También tengo la cara un poco más hundida que antes. Mis pómulos están haciendo todo el trabajo de mantener mi cara unida porque todo lo demás parece haber perdido, cualquier grasa que pudiera haber estado manteniéndola unida.

"Francamente, creo que vosotros dos daréis la mejor imagen a los manifestantes", empieza Nicodemus cuando las puertas del ascensor se cierran detrás de nosotros. "Cuanto más débiles parezcáis, más escandalizada estará la gente. Protestarán más fuerte y apasionadamente cuando se den cuenta de lo que este proceso te está haciendo. Mi madre ha estado hablando con algunos médicos clave relacionados con el mestizaje y los estudios multirraciales, y con sus proyecciones, no creo que El Consejo pueda evitar vernos durante mucho más tiempo."

Nos dice que con una o dos décadas de investigación, la tasa de mortalidad de los bebés y

madres mestizos puede reducirse a un porcentaje razonable.

Vale le interrumpe para preguntar: "¿Cuál es el porcentaje ahora?".

Nicodemus hace una pausa incómoda para mirar a su mejor amigo y luego me dirige una mirada. Piensa en la mejor manera de presentar esta información antes de decirla finalmente. "La tasa de mortalidad fetal birracial es del 36%, y la mortalidad materna birracial es del 42%".

Se me forma un nudo inesperado en la garganta que no puedo tragar. Aparto la mirada de Nicodemus y me encuentro con los ojos de Vale. Están muertos y apáticos, sin un ápice de brillo en ellos. Tan mal como me siento yo, Vale parece sentirse aún peor. "¿Estás bien?" le susurro. A pesar del zumbido del ascensor, los otros dos participantes en la sala me oyen y fingen ignorar el suave roce de mis dedos contra la mano de Vale.

Él levanta la vista de su regazo y me dedica la sonrisa más valiente que puede reunir. "Por supuesto, estoy bien. Mi tasa de mortalidad es del 0% ahora mismo. Debería ser yo quien te preguntara si estás bien".

Como siempre, finge confianza antes que decirme cómo se siente realmente. Le aprieto la mano y miro al frente. Estoy aceptando mi posible final; ojalá Vale hiciera lo mismo y se diera cuenta de que no está equipado para transfundir su sangre.

El ascensor se detiene en la planta baja y se abren las puertas. Un poco más allá del mostrador de la recepcionista, veo una multitud reunida fuera. Se paran en las escaleras. Se agolpan alrededor de la fuente. Se empujan y tiran unos de otros sin descanso, la multitud se hincha y se encoge como si tuviera aliento.

"Nic", Vale gira la cabeza para mirar a su mejor amigo, "¿cuánta puta gente hay ahí fuera?".

Nicodemus se pone de puntillas para ver mejor mientras nos acercamos a las puertas principales del hospital. "No lo sé". Una sonrisa cruza sus labios hasta que se tensa tanto que pienso que le tienen que doler las mejillas. "Pero van a marchar al juzgado después de esto. Cuanto más impresionante sea la multitud aquí, mejor aspecto tendrán cuando estén frente a la ventana de la oficina del Consejo. Apuesto a que se han saltado la marcha algunas personas que también estarán en el juzgado".

La energía de la multitud es contagiosa. Cuando Mercer y Nicodemus nos hacen pasar por la puerta principal, un estruendo de vítores me ensordece. Esta vez, Vale me tiende la mano. Me vuelvo para mirarle, y lleva una máscara decidida en la cara. Creo que dice: "Lo tienes controlado". Sus labios se mueven un instante, pero no puedo oírle por encima de los estruendosos aplausos del público.

Hay un micrófono cerca del borde de la escalera y Nicodemus nos empuja hacia él. Cuando estamos lo bastante cerca, abandona a Vale para golpear el micrófono un par de veces y llamar la atención de la multitud. El estruendo disminuye lentamente con el paso de los segundos hasta que sólo un pequeño barullo de conversación resuena en el patio. "Gracias a todos por venir. Por desgracia, el médico de Marilyn ha considerado imposible que participe en la protesta debido a sus necesidades médicas. Sin embargo, le gustaría decir algunas cosas".

No me di cuenta de que quería decir algo hasta que Nicodemo me lo pidió. Ahora se me ocurre que las mentirijillas piadosas que ha estado contando a la gente han hecho que se agiten por algo

en lo que yo nunca podría participar. Nunca le preguntó al doctor Hearst si podía llevarme en silla de ruedas al juzgado; se inventó una mentira basada en medias verdades.

Tardo un minuto en ponerme en pie y Vale me pregunta si quiero que me acompañe. No tengo energía para estar ansiosa, así que niego con la cabeza. Me suelta la mano a regañadientes cuando me acerco al micrófono, pero Mercer lo arrastra detrás de mí a pesar de todo. La línea intravenosa que nos conecta no puede romperse, lo que significa que estamos pegados mientras dure la operación.

"Hola", digo por el micrófono. A pesar de lo débil que me siento, mi voz resuena en las paredes de las alas del hospital. Me oye todo el mundo, desde la persona que está en primera fila hasta los ancianos del fondo. Ahora que estoy aquí, veo a algunas personas con pancartas. Algunas claman por los derechos reproductivos birraciales. Otras afirman que son una bruja que se enamoró de un hombre lobo o una metamorfa de dragón que se casó con un súcubo. Estas familias nunca podrán tener hijos, y el dolor en sus rostros es tan claro como el día.

"En realidad no tenía nada planeado", admito después de unos segundos. "Nunca se me ha dado bien hablar en público". Una risita resuena entre la multitud mientras respiro hondo. Habla con el corazón, me dice la vocecita de mi cabeza. Lo intento porque no puedo hacer otra cosa.

"No quería ser madre. Al crecer, sentía que mis padres estaban decepcionados por tenerme. Mi madre me dijo en varias ocasiones que yo era la razón por la que ella nunca llegó a perseguir sus sueños". Ese nunca fue un sentimiento que quisiera tener; esas nunca fueron palabras que quisiera decirle a otra persona. "Mi padre ha mejorado desde entonces, pero llevó tiempo".

Me giro para mirar a Mercer y veo una mezcla de emociones en su rostro. Parece avergonzado de compartir sus asuntos personales con una multitud tan grande, pero al mismo tiempo parece orgulloso de verme aquí. Está confundido y entiendo por qué.

"Cuando me enteré de que estaba embarazada, me sentí mal. No por las náuseas matutinas", sonrío, "sino porque tenía un miedo atroz a proyectar mis traumas infantiles en el bebé. Pensaba que era imposible ser madre después de todo lo que había pasado. No tenía un buen ejemplo de cómo ser madre. ¿Cómo iba a cuidar de este niño si ni siquiera sabía lo que significaba ser madre?". Siento que el corazón me palpita en respuesta a mis palabras, un dolor hábilmente escondido en lo más profundo de mi ser.

He tenido estos sentimientos durante años, pero darles voz me hace sentirlos más intensamente. Ya necesito un descanso de las emociones porque son demasiado abrumadoras. Entonces Sayvn se da la vuelta en el vientre y siento que un brazo se desliza por mi barriga. Levanto la mano para sujetar mi creciente vientre y siento su peso bajo mi contacto. Vuelve a darme un consuelo sobrenatural. Sé que el Dr. Hearst dice que podría matarme, pero todos los libros sobre bebés dicen que un bebé birracial protege a su madre cuando está en el útero. Me consuela saber que Sayvn me mantendrá a salvo hasta el día de su nacimiento.

"Pero este bebé lo cambió todo", continúo. "Cuando llegó el momento de tener que elegir si un profesional médico pondría fin a la vida de mi hijo o si yo iría a la cárcel para dejarle vivir, supe mi respuesta. No porque fuera un cordero de sacrificio intentando demostrar algo, sino porque sabía que darle la vida era la mejor manera de demostrarme a mí misma que yo no era mi madre ni mi padre. Quería ser mejor padre que ellos, y si eso significaba estar encarcelado el resto de mi vida, que así fuera".

Eso aún podría ocurrir. El Consejo amenazó con retirar el indulto que ya me habían dado. Existe la posibilidad de que este bebé nazca perfectamente sano, de que yo esté perfectamente bien, y de que aun así me condenen a cadena perpetua en el correccional de Graveworth. Sería una estancia cómoda en prisión, pero una estancia en prisión al fin y al cabo. "Pero ninguna madre debería tener que tomar nunca esa decisión. Ningún padre debería tener que elegir entre cadena perpetua o acabar con la vida de su hijo. Las leyes se hicieron por miedo a lo que eran capaces de hacer los bebés mestizos; no se hicieron pensando en las personas. El Consejo no tuvo en cuenta lo que una decisión así le haría a una persona. No pensaron en cómo afectaría a las generaciones futuras".

Nunca pensé que me enamoraría de un demonio, y menos de cinco. Nunca quise ser madre, y menos de un niño que Meira'mor llamaba ilegal. La vida que imaginé para mí es tan profundamente perpendicular al lugar donde me encuentro ahora. Tal vez eso sea bueno; tal vez esto es lo que el destino me tenía reservado desde el día en que nací.

70

VALE

Es hermosa cuando intenta inspirar a las masas. Lo que más me sorprende es su sinceridad. Ya ha dicho una docena de veces que un día no se sintió segura de ser madre, pero eso fue en privado. Ahora Marilyn se presenta ante cientos de manifestantes y les cuenta sus traumas y miedos.

Solía pensar que la valentía y el coraje eran sinónimos de inflar el pecho y hacer las cosas difíciles. Pensaba que las cosas difíciles significaban pegar a alguien o hacer que se arrepintiera de lo que me había hecho. Pero Marilyn me enseña que la vulnerabilidad es valiente. Me enseña que lo difícil es abrirse y compartir una parte de uno mismo con personas que pueden rechazarte. Me hace darme cuenta de que nunca he sido valiente; sólo he sido un matón.

"Ayudadme a levantarme", siseo a Nicodemo y Mercer.

La atención de este último está dividida. Hay orgullo en su mirada mientras contempla a su hija, pero en el fondo debe saber que cualquier cosa que yo ofrezca ayudará a la causa. Mercer se aparta de su silla de ruedas y mantiene firme la mía mientras mi mejor amigo me ayuda a ponerme en pie.

La transfusión de sangre que le he estado administrando a Marilyn durante la última hora para preparar esta protesta ya ha comenzado el proceso de drenar mi energía. Una vez de pie, me invade una oleada de vértigo. La multitud se vuelve borrosa y todo me da vueltas durante unos segundos. Mi estómago se revuelve sobre sí mismo, decidido a vomitar su contenido sobre la multitud que nos precede.

"¿Estás bien? Nicodemus me sujeta con firmeza, sus manos en lugares que nunca confiaría que otra persona tocara. Me abraza con fuerza, y me recuerda noches a puerta cerrada de las que nunca hablamos.

Las náuseas y el mareo remiten al cabo de unos instantes, pero para entonces la multitud ha empezado a murmurar. Eso llama la atención de Marilyn, que se vuelve para mirarme. Cuando ve que estoy de pie, me tiende la mano. "Gracias", le susurro a Nicodemus antes de coger a Marilyn y dejar que tire de mí hacia el micrófono.

Nos abrazamos y nos cogemos por la cintura. Juntos mostramos una fuerza incongruente con nuestro aspecto. "El escenario es todo tuyo", me dice Marilyn.

Me hace falta toda la fuerza de voluntad que llevo dentro para no coger el micrófono y decirle a la multitud que queme el juzgado hasta los cimientos. Quiero que los miembros del Consejo paguen por lo que han hecho, pero Nicodemus y Marilyn me han demostrado que ése no es el camino. No podemos combatir el fuego con fuego; tenemos que ser estratégicos.

"Este bebé es único porque está formado por cinco cadenas diferentes de ADN paterno. Sé que eso molesta a algunas personas. He conocido a algunas de esas personas. He visto la mirada que les cruza la cara cuando piensan en lo que tuvo que hacer Marilyn para quedarse embarazada de un niño de esta naturaleza". La juzgan. ¿Qué clase de mujer se acuesta con tantos hombres? Debe de ser una zorra, una puta, una mujer que se buscó lo que le pasó.

Se me ocurre que parte de cambiar las leyes de Meira'mor significa cambiar cómo la gente percibe a mujeres como Marilyn. Aunque nuestra cultura nunca ha venerado la pureza como lo hacen los humanos, todavía está impregnada de la tradición de los hombres y mujeres que nos precedieron. Fuera de las manadas de lobos, es raro que las mujeres tengan más de una pareja. Por lo tanto, a la gente le molesta que existan personas como ella.

Cambio de táctica a mitad de camino. "¿Cuántos de ustedes han estado enamorados antes? Levantad la mano". La mayoría de las manos de la multitud vuelan en el aire. "Mantengan la mano levantada si han estado enamorados más de una vez". La mitad de las manos en alto se deslizan junto a su dueño. Hombres y mujeres de todas las clases sociales se paran allí proclamando que sus corazones han sido divididos. En más de una ocasión, se enamoraron de alguien que no era el elegido. O tal vez sí lo era, pero tuvieron que amar primero a otra persona antes de poder verlo de verdad.

"Lo que Marilyn tiene es similar a lo de muchos de ustedes. Está enamorada, pero su corazón es lo bastante grande para albergarnos a los cinco a la vez". Cuando lo digo así, me doy cuenta de que no lo querría de otra manera. No querría estar dividida de mis amigos. No querría que tomaran y reclamaran a Marilyn como suya. Los necesito a todos junto con toda ella. "Por eso es tan importante para nosotros tener este bebé. Su concepción puede haber sido un accidente, pero nos unió a los seis. Nos trajo a todos aquí hoy. Este bebé -me acerco a Marilyn y le pongo la mano en el vientre- estaba destinado a nacer. Estaba hecho para cambiar la historia. Estaba hecho para ser historia".

Eso no es el final, pero el público no lo sabe. Rugen de aprobación y el suelo tiembla bajo nuestros pies. Espero a que terminen antes de continuar. "Muchos de vosotros sois padres y madres. Sabéis lo que es ver venir al mundo a un bebé. Les habéis visto sonreír por primera vez. Los habéis cuidado cuando estaban enfermos. Habéis rezado a los dioses y deseado a las estrellas que todas sus esperanzas y sueños se hicieran realidad".

Es lo que hacen todos los padres. Lo sé porque Sayvn es parte de mí. Solía tumbarme en la cama en el Asilo Stoneward e intentaba imaginar la vida que él tendría algún día. "Queremos tener las mismas oportunidades que los demás. Queremos ver crecer a nuestro pequeño. No a través de fotos como las que ofrece El Consejo, sino en persona. Queremos verle ir a su primer día de preescolar. Queremos verle enamorarse por primera vez y tener su primera cita. Queremos animarle cuando le nombren académico. Queremos estar en la vida de nuestro hijo. No sólo Marilyn y yo, sino todos nosotros".

Miro detrás de mí y distingo a los hombres en distintas fases de ocultación. Nicodemus está de

pie junto a Mercer, con los brazos cruzados a la espalda. Zephyrus está en un rincón, bajo un árbol, con una mirada de orgullo en los ojos. Ares y Slade están cerca de la entrada del hospital, vigilando las puertas como leones de piedra. Los hago pasar a los cuatro.

Tardan unos instantes, pero al final se acercan. Se estiran a los lados de Marilyn y rodean con un brazo a la persona que tienen al lado. Es una demostración de fuerza, un ejército.

"No queremos que nadie más sufra como nosotros. Si anulamos estas leyes, los científicos tardarán unos años en averiguar cómo hacer que los partos mixtos sean más seguros". Repito como un loro las palabras que antes oí decir a Nicodemo. "Pero más que eso, ayudará a desestigmatizar a las brujas como raza inferior, a los niños birraciales e incluso a las relaciones como la nuestra. No puedes evitar de quién te enamoras. Por eso nos unimos hoy para pedir tu ayuda. Hoy queremos que marches al juzgado y le digas al Consejo que no tolerarás sus leyes anticuadas. No permitiremos que un grupo de ancianos y ancianas nos digan a quién podemos y a quién no podemos amar, reproducirnos y pasar el resto de nuestras vidas".

Otro rugido recorre la multitud y siento que los brazos que me rodean se tensan de emoción. Lo vamos a hacer, lo vamos a hacer de verdad.

71

MARILYN

"¿Cómo se encuentra?" La doctora Hearst tiene la frente arrugada por la preocupación mientras me pasa el ecógrafo por el vientre.

"Para ser sincera, me siento muy bien". Levanto la mano para frotarme los brazos donde se han colocado las líneas de extracción de sangre durante las últimas semanas. La piel tiene un tono amarillento y amoratado, pero, en general, no tengo mal aspecto. "¿Cómo es posible?"

La sala está vacía, salvo por nosotros dos. Hace una hora, cuando la Dra. Hearst dijo que me harían un chequeo, hizo que Nancy quitara las vías de transfusión cuerpo a cuerpo y pidió que mi padre y los padres de mi hijo se quedaran fuera. Les explicó que quería hacerme un chequeo exhaustivo que podría ser invasivo y que sería mejor que lo hicieran solos.

Hasta ahora, lo único que ha hecho es tomar imágenes de Sayvn. "Francamente, creo que hemos hecho lo necesario con las transfusiones. El bebé está creciendo a un ritmo saludable, y todos los signos de retraso fetal han desaparecido. Si seguimos haciendo extracciones de sangre cuerpo a cuerpo, existe la posibilidad de que os haga daño a ti y a los demás". Su mano libre acaricia rápidamente las teclas de su ordenador cuando encuentra una buena imagen. La varita se estabiliza y la oigo dar golpecitos desde mi lugar en la cama del hospital.

"¿Cómo que nos hará daño?". La cara de Sayvn se digitaliza en la pantalla, y la veo sólo un segundo antes de que desaparezca. Ha estado moviéndose y pataleando desde que la doctora empezó a intentar sacarle una buena foto.

La doctora Hearst abre la boca para responder, pero el bebé se coloca en la posición adecuada para una sesión fotográfica y ella se queda boquiabierta mientras saca una foto. "Quiero decir", frunce el ceño y se inclina más hacia la pantalla para ver mejor, "que su agotamiento y fatiga probablemente se debieron a las extracciones de sangre". El bebé procesó rápidamente que necesitaba los nutrientes de la sangre del padre, lo que hizo que empezara a alimentarse de los nutrientes de tu sangre. Efectivamente, empezó a drenarte para obtener fuerzas. Espero que al quitarle la línea de suministro vuelva a la normalidad".

Un destello de miedo se extiende por mi pecho, envolviéndome en un abrazo. "¿Volver a ser qué, doctor?" No al bebé enfermizo con el que llegué a esta consulta, espero. No al bebé que ni siquiera podía regular su propio ritmo cardíaco.

Unos minutos de silencio resuenan en la habitación antes de que retire el ecógrafo de mi vientre y empiece a limpiarlo. Hace una seña grave y se vuelve hacia mí. "Es complicado, Marilyn. No quiero debilitar al bebé, pero también necesito que recuperes tus fuerzas. Tienes que dar a luz a este niño, y aunque una cesárea no está descartada, es un procedimiento invasivo para un bebé mestizo que puede verlo como un ataque a su huésped y a sí mismo."

El Dr. Hearst me da la caja de pañuelos y me hace un gesto para que me limpie la mucosidad del estómago. "En última instancia, tengo que equilibrar tus necesidades y las del bebé para que podamos tener un parto óptimo. Y ahora mismo, tienes que trabajar para fortalecerte".

Mientras me limpio, el Dr. Hearst ajusta los estribos a un lado de la cama del hospital. "No entiendo por qué tengo que trabajar en eso ahora mismo", le explico. "Creía que había dicho que salía de cuentas en enero. Estamos en octubre. Aún me quedan tres meses".

Me coge de los pies y me ayuda a subirme a los estribos antes de tocar el borde de la cama e indicarme que me baje. "Esa es otra cosa de la que tenemos que hablar. Con la velocidad a la que crece tu bebé, es posible que tengamos que volver a cambiar la fecha prevista del parto".

Se me hunde el corazón en el estómago. Cuando me enteré de que estaba embarazada, pensé que salía de cuentas en abril. Pero debido al tamaño del bebé, que se adelantó por su genética birracial, me cambiaron la fecha de parto a enero. Si llegamos a diciembre, sólo habré estado embarazada cinco meses antes de que Sayvn salga del vientre pateando y gritando. Y hace aún menos tiempo que sé de su existencia. No he tenido tiempo de prepararme. Ni siquiera tengo cuna. Ni siquiera puedo comprarla.

Empiezo a negar con la cabeza mientras el Dr. Hearst me acomoda. "No podemos cambiar la fecha del parto", me apresuro a decir. "Tiene que seguir siendo en enero. Necesito que los chicos empiecen a prepararse. Tienen que comprar leche de fórmula y pañales y todas esas cosas que aún no he investigado". Se me aprieta el pecho y siento que el corazón me late a mil por hora.

"Tienes que calmarte", me aconseja el doctor Hearst en tono tranquilizador. "Esto es algo bueno, Marilyn. Cuando viniste a verme por primera vez, estaba seguro de que no sobrevivirías ni un mes más. Aunque el ritmo cardiaco del bebé no estaba muy por debajo de lo normal, tus condiciones no despertaron mi confianza. Eso fue hace treinta y seis días".

Creo que me está dando un ataque de ansiedad. Me he pasado todo el tiempo libre echando siestas y hablando con quienquiera que estuviera conectado mientras me sacaban sangre. No envié a mi padre en busca de un asiento para el coche o una cuna. No pedí a ninguno de los chicos que empezara a comprar ropa. Este bebé va a estar aquí en dos meses y no tengo nada.

"Marilyn", me llama severamente la Dra. Hearst. La severidad de su tono me saca de mis pensamientos desenfrenados. "El tratamiento adecuado ha permitido que su bebé reciba la nutrición adecuada, lo que le ha ayudado a crecer a un ritmo aceptable. Esto es algo bueno porque significa que lo estamos haciendo todo bien. Estás más cerca que nunca de dar a luz a un bebé feliz y sano. Recuerda esas palabras".

Feliz. Sano. Bebé. Feliz. Saludable. Bebé. Se repiten en mi cabeza mientras la Dra. Hearst me examina la vagina. Siento la presión de sus dedos dentro de mí mientras examina mi cuello uterino. Las palabras siguen desfilando. Feliz. Saludable. Bebé. Feliz. Saludable. Bebé.

"Esto puede doler un poco", me advierte al cabo de un momento. Entonces siento que sus dedos recorren algo dentro de mí, y una sacudida de dolor se aprieta alrededor de mi estómago como un puño que se cierra.

Es el bebé que hace volar a la Dra. Hearst por la habitación. La silla en la que está sentada se estrella contra la pared con ella dentro. En su cara se dibuja una breve expresión de asombro que luego se transforma en comprensión. "Yo diría que va a estar listo más pronto que tarde", anuncia sombríamente.

Mi ansiedad se mezcla con el dolor de su ataque interior y me agarro el estómago mientras me hago un ovillo. "¿Qué acabas de hacer? exijo.

La Dra. Hearst se quita los guantes y se acerca al lavabo para lavarse las manos. Se queda callada, reflexionando sobre lo que acaba de ocurrir. Por fin cierra el grifo y se gira para mirarme mientras se seca las manos. "He simulado una contracción para ver cómo respondía el bebé. Es probable que tengas algunas contracciones en las próximas horas, que irán disminuyendo en intensidad a medida que tu cuerpo se dé cuenta de que no está de parto."

Si así es como se siente el parto, prefiero morirme. "No sé por qué era necesario", respondo apretando los dientes. El dolor que se abre paso por el centro de mi abdomen es insoportable.

"Necesitaba ver qué podía hacer", anuncia el Dr. Hearst con sencillez. "Es probable que tu fecha de parto cambie, Marilyn. Se está preparando".

"No puede estar preparado". Me agarro un poco más fuerte para aliviar el dolor del útero. "No tenemos cosas para el bebé. No hemos conseguido la aprobación del Consejo para quedarnos con Sayvn. Los chicos están organizando protestas y nuestra libertad está amenazada. Aún no puede venir, Dra. Hearst. Necesitamos más tiempo".

Su rostro se dibuja con sombras agazapadas bajo sus ojos. "No tienes tiempo, Marilyn. Este bebé va a venir quieras o no. Lo mejor que puedes hacer ahora es recuperar fuerzas para que el parto no te mate".

¿Por qué cada parte de este embarazo y posterior parto quiere matarme?

72

MARILYN

Ha pasado una hora desde la última contracción. Cada vez que Sayvn se mueve, me agarro el estómago con miedo. La intensidad de las contracciones ha disminuido, tal y como dijo el médico, pero sigo teniendo miedo. El dolor de todos mis músculos espasmódicos está impreso en mi cuerpo como un tatuaje indeleble.

El Dr. Hearst hizo salir a todos los chicos. Estaban esperando en la puerta cuando terminamos el examen y no pude mirarles a la cara. Los echó y les dijo que me sacaran sangre. Aunque ya no me pusieran un goteo intravenoso cuerpo a cuerpo, insistió en que los hombres siguieran donando sangre por si ocurría una catástrofe durante el parto. Si el bebé o yo empezamos a tener hemorragias, dijo que su sangre sería la mejor solución.

Pero mientras tanto, he estado atrapada en mi habitación del hospital con el sonido de las máquinas pitando y mis pensamientos. Y el mantra feliz, sano, bebé pasando por mi cabeza una y otra vez. He discutido conmigo misma repetidas veces sobre lo que tengo que pedir a mi padre y a mis papás que hagan. ¿Cómo puedo pedirles que empiecen a prepararse para un hijo que quizá ni siquiera acabemos teniendo?

Llaman a la puerta de mi habitación y le grito al visitante que se vaya. La puerta de madera se abre y aparecen Nevan, Lana y Gage. "No creo que lo hagamos", anuncia Nevan con la mirada.

No sé qué he hecho para cabrear al Consejo, pero los tres parecen capaces de incinerarme con un chasquido de dedos. "¿Hay algo en lo que pueda ayudarte? ¿O sólo estás aquí de excursión molestando a todas las embarazadas?".

"Sólo a las que tú pareces incitar a la acción". Nevan deja la puerta abierta mientras entra en la habitación con Lana y Gage a cuestas.

"¿Sólo traes contigo a los miembros del Consejo para parecer una unidad más impresionante?". Me obligo a sentarme y me llevo las mantas al pecho. No se merecen ver mi incipiente barriga de bebé cuando todo en ella les parece ofensivo.

Nevan lanza una mirada a Lana, que echa los hombros hacia atrás y se las arregla para erguirse. "Estamos aquí en caso de emergencia".

Estoy a punto de preguntar qué tipo de emergencia puede haber cuando recuerdo haber visto

cómo empujaban al Dr. Hearst contra una pared. No están preocupados por mí, sino por el bebé. Cambio de tema antes de que decidan hacer una locura, como atarme a una cama y arrancarme al niño del estómago. "¿A quién estoy incitando a la acción, otra vez?" le pregunto a Nevan.

"A las futuras madres", responde con una sonrisa tensa. "Hablaste en una protesta frente al hospital la semana pasada y parece que se ha extendido. Cinco madres han acampado frente al juzgado los últimos días".

Levanto una ceja poco impresionada. "¿Cinco? Eso no es nada. Yo tengo cinco futuros padres acampados a diario en la puerta de mi hospital".

A Nevan no le hace gracia. "Son madres que llevan niños mestizos. En lugar de interrumpir los nacimientos tranquilamente, piden asilo. Al fin y al cabo, si Marilyn Bayard puede tener un hijo y no pasar el resto de su vida en la cárcel, seguro que ellas también pueden", dice con sarcasmo.

Por eso los embarazos birraciales nunca me han afectado; no he oído hablar de ellos. La gente como yo acabamos en la consulta de un médico como éste pidiendo que ponga fin a la vida de nuestro bebé. En lugar de enfrentarnos a la reacción violenta del gobierno, nos limitamos a acabar con el problema tranquilamente. Hasta que los Cinco de Blackwood se involucraron y dieron vuelta el proceso.

"Tal vez deberías enviarlos aquí". Es un buen consejo si me preguntas; tengo mucho que decir sobre el proceso. "Estaré encantado de charlar con ellos sobre ese supuesto asilo que solicitan. Porque el único asilo que conseguí fue el de Stoneward. Y si no recuerdo mal -que debería, ya que fue hace sólo unas semanas-, me mataron de hambre, golpearon a los hombres con los que estaba y los guardias tenían tan poco personal que no estaban cerca para impedir nada de eso".

Nevan tensa la mandíbula y estira el cuello de un lado a otro. "Cuidado, señorita Bayard; no me gustaría que esta información errónea se difundiera entre las personas equivocadas".

Eso sí que es interesante. Quiere mantener en secreto el maltrato en las prisiones de Meira. "¿Qué gano yo?".

Los puños de Lana se convierten en pequeñas bolas de furia a su lado. Sus ojos brillan con un extraño tono verde que nunca antes había visto. Busco pistas en mi memoria, pero no encuentro nada. "No entiende lo que hace, Nevan. Es una niña estúpida".

"Estoy aquí mismo". Cruzo los brazos sobre el pecho mientras mi mirada se estrecha. ¿Tiene escamas en el pecho? ¿Es una metamorfa reptil? Nunca he visto uno en persona; formaba parte de la rara clasificación mágica que sólo estudiamos brevemente en nuestros años de formación. Vimos fotos de metamorfos que podían transformarse en animales menos conocidos, pero como nadie de nuestra clase tenía esas habilidades, no les dedicamos demasiado tiempo.

"A pesar de todo -me fulminó Lana con la mirada-, eres una niña estúpida que no entiende lo que hace. ¿Has considerado siquiera las consecuencias de un cambio de ley como éste?".

Me pregunto si tiene hijos; me pregunto si los quería. Los cambiaformas reptiles son una subespecie rara de la raza. No debe haber sido fácil para ella encontrar una pareja adecuada con la que repoblar. "Sé que los médicos están preocupados por lo que un aumento en el mestizaje hará a la población. Pero Wilhelmina Nyx ha estado en contacto con científicos en el campo de la genética. Tienen la impresión de que con unos años de estudio, tal vez un par de décadas,

podrán controlar las tasas de mortalidad".

Nevan extiende un brazo para impedir que Lana se acerque. No me había dado cuenta de que estaba a punto de arremeter contra mí hasta que el miembro del Consejo la detiene. "Lana", dice con firmeza, "si no puedes controlarte, tendrás que salir".

Continúo mientras tengo la oportunidad. "Si te preocupa la posible muerte de madres, niños y profesionales médicos, estoy seguro de que se puede construir una unidad de aislamiento. Un hospital dedicado a las necesidades médicas de los niños mestizos daría trabajo a cientos de personas y abriría el campo de la medicina a tecnologías nuevas e innovadoras."

"¿Como un collar de negación de poder?" sugiere Nevan levantando una ceja. "¿Cómo propones que se lo pongamos a un feto?".

Para que lo sepan. Los bebés mestizos producen su propia magia salvaje desde el vientre materno. Hasta cierto punto, también lo hacen los niños mágicos de una sola raza. Pero un lobo cambiante que cambia de forma en el útero es diferente a un bebé mitad demonio, mitad bruja que canaliza sus habilidades para proteger a su anfitrión. "Eso es ciertamente algo que los científicos tendrán que estudiar", digo lentamente. "No estoy seguro de cómo funcionará, pero si podemos mantener nuestro mundo en secreto para los humanos, podemos averiguar cómo suprimir la magia en el útero. Necesitamos tiempo".

Nevan se agarra al duro marco de plástico del borde de mi cama y se inclina hacia delante, enseñando los dientes. "El tiempo es el problema, señorita Bayard. Los científicos y los médicos pueden tardar cinco, diez, quince años en averiguar cómo hacer del parto mestizo una realidad más segura para los Meira'mor. Pero, ¿y los disidentes?".

La palabra me pilla desprevenida, junto con el tono de Nevan. "¿Los qué?"

Una sonrisa inquietante se dibuja en su rostro. Me ha pillado desprevenida, y lo sabe. Nevan endereza la espalda y afloja su agarre al marco de la cama. "¿No sabes nada de los disidentes? Lástima", su tono se endurece. "Lo saben todo sobre ti".

La habitación adquiere un frío incómodo. Se me pone la carne de gallina en los bíceps y la gélida temperatura me cala hasta los huesos. "¿Qué disidentes?" vuelvo a preguntar, mi voz adquiere un tono más suave e inseguro.

"Los forasteros", Nevan cambia las palabras, pero siguen sin tener sentido. "Los hombres y mujeres que viven al margen de la sociedad. Ha oído hablar de ellos, señorita Bayard. Los hombres y mujeres que se cruzan para crear ejércitos de niños superdotados y peligrosos que no pueden controlar su magia".

No tengo nada ingenioso que decir ni útil que añadir. Tengo la boca abierta, pero es más por miedo que porque tenga algo que pueda mejorar la situación.

La cara de Nevan se dibuja de placer ante mi conmoción. "Me encantaría decir que los hombres y las mujeres de Meira'mor podrían reproducirse a su antojo con cualquier raza que les hiciera felices, pero tengo que preocuparme por la gente que se aprovechará mal de un cambio en las leyes. De hecho, son las personas que instigaron los cambios en primer lugar. Así que hasta que no encuentre la forma de mantener a raya a los disidentes, me temo que no podremos avanzar en favor del pueblo".

Sólo tengo veinte años. Mi educación formativa fue la mejor que el dinero pudo comprar, pero sólo pasé tres semanas en una escuela de acabado. Quizá Lana tenga razón; quizá sea una niña estúpida.

"Te diré una cosa", empieza Nevan conspiradoramente. "Si dejas todo esto, si te separas de este movimiento junto con tus baby daddies demoníacos, te dejaré quedarte con tu hijo. Si no te mata durante el parto, tú y tu pequeña y perturbada familia podréis volver a casa en cuanto el doctor Hearst os dé el visto bueno. Incluso les quitaremos esos bonitos collares. Puedes vivir tu vida como si nada de esto hubiera pasado".

Su oferta me roba el aliento de los pulmones; es todo lo que he esperado desde que todo esto empezó. Quiero una vida con Sayvn; quiero que conozca a sus padres. Quiero abrazar su cuerpecito perfecto cuando salga del vientre y besarlo por todas partes. Quiero ser la madre que nunca tuve. Mi anhelo es tan profundo que casi acepto en el acto. Pero Nevan habla antes que yo.

"Pero tienes que divorciarte del movimiento para cambiar las leyes", vuelve a afirmar. "Como gesto de buena voluntad, hoy vendrá alguien a quitarte los collares de negación y te traerá tu wearable. Tendrás toda la magia y habilidades que has acumulado a lo largo de los años, tú y todos tus hombrecillos demoníacos", dice con un tono irrespetuoso hacia los demonios. "Quizá eso os ayude a salir vivos del parto. Quién sabe. Pero una vez que el niño haya salido, volveremos. Ya sea para felicitaros o para llevarnos al niño", Nevan hace una pausa, "eso dependerá de vosotros".

73

ZEPHYRUS

"El Consejo viene hoy a quitar los collares". Marilyn me da la noticia en cuanto entro en su habitación.

Por costumbre, me llevo la mano al cuello para juguetear con el collar metálico que me ha estado causando dolor durante las últimas semanas. "Son muy amables", murmuro mientras acerco una silla a la cama de Marilyn. "¿Qué les convenció para cambiar de opinión sobre mantenernos en ellas?".

Tiene las manos entrelazadas y los pulgares giran en círculos. Está nerviosa. "Tenemos un nuevo problema que resolver, Zeph. Y supongo que si alguien puede ayudar, eres tú".

Se me hincha el corazón al oír que tiene fe en mí. Me siento un poco más erguida en la silla e intento que no se me dibuje una sonrisa de suficiencia en los labios, pero no lo consigo. "¿Cuál es el problema?

Marilyn no puede mirarme a los ojos, y entonces sé que la cosa va en serio. Se queda mirando las bolitas de pelusa de su manta, hurgándoselas de vez en cuando en lugar de responder a la pregunta. Parece como si intentara averiguar qué decir y se le escaparan las palabras. Le doy el silencio que necesita con la esperanza de que le ayude. "¿Qué sabes de la gente de fuera, de los disidentes?". pregunta por fin Marilyn.

Mis cejas se disparan hacia la línea de mi pelo en señal de sorpresa. "Yo, bueno, no mucho", respondo con sinceridad. Hace tiempo que los marginados no aparecen en las noticias. Los ignoro, en su mayor parte, pero definitivamente no he estado buscando información últimamente. "Cuando estaba en primer año en Blackwood, mis padres vinieron a buscarme una vez. Lo mismo hicieron muchos padres, en realidad". Recuerdo el día vívidamente. Estaba sentado en una clase sobre la importancia histórica de los demonios en el mundo humano cuando la puerta se abrió de golpe y entró el agotado director.

Pensé que mi padre había muerto o algo así. Mientras el director me acompañaba al edificio principal para reunirme con mi madre, estaba segura de que alguien había muerto. No me equivocaba; sólo me equivocaba sobre quién había sido.

"Nuestro distrito no había sido atacado, per se, pero estábamos pegados a un distrito que sí lo había sido. Dijeron que los forasteros llegaron y se apoderaron de una de sus centrales eléctricas.

Mataron a gente en el proceso -trabajadores y demás-, pero como la central estaba fuera de la ciudad, nadie más resultó herido. Pero la interrupción de la corriente afectó a toda la red energética de Meira". Mi madre volvió corriendo a casa como si fuéramos a morir si no llegábamos pronto. "Hubo mucha desinformación en ese momento, haciendo creer a mucha gente que el ataque había sido en la capital, pero se aclaró en un par de días".

Fue una semana tensa. Todo el mundo miraba al vecino como si fuera el responsable de los cortes. No sabías en quién confiar, y no estábamos seguros de lo que pasaría después. Pero a medida que el Consejo y la policía lo tenían todo bajo control, la verdad se fue aclarando. Fue como si todos empezáramos a respirar de nuevo.

"Ese fue el mayor ataque que recuerdo", le digo a Marilyn encogiéndome de hombros. "Ha habido otros, por supuesto, pero tuvieron lugar en distritos más pequeños y apenas afectaron a la vida. Seguro que esa gente diría lo contrario, pero es tan raro que ya no oímos hablar de ello. ¿Por qué?".

Marilyn vuelve a mirar fijamente la manta. Una mirada dura y penetrante que amenaza con atravesar la gruesa e incómoda tela. "El Consejo no va a cambiar las leyes hasta que no tengan una respuesta para el problema de los disidentes".

Abro la boca para replicar, pero se me escapan las palabras. Podría decir que el problema de los disidentes no es realmente un problema, pero esa es sólo mi experiencia. En realidad, estoy seguro de que son molestos para el gobierno y los poderes fácticos.

"Di algo", murmura Marilyn tras unos instantes de silencio después de sus palabras.

Me siento en la silla y estiro las piernas todo lo que puedo. "No sé qué decir, de verdad". Por un lado, entiendo que esto pueda convertirse en un grave problema para el gobierno. Ya existen normas que han inhabilitado el proceso de reproducción birracial, y a los forasteros les da igual. Abusan de las normas y viven según la jodida constitución que se han creado. Pero, por otro lado, no sé por qué los ciudadanos de Meira'mor tienen que sufrir por culpa de un pequeño grupo de marginados.

Marilyn por fin levanta la vista de la manta del hospital y me mira. Por primera vez en semanas, sus ojos vuelven a brillar. Vuelve a parecer ella misma. Todo el mérito es del Dr. Hearst, que decidió que retirar las vías intravenosas sería la mejor manera de ayudar a Marilyn a recuperar fuerzas. "¿Y si paramos?" Susurra.

Ni siquiera estoy seguro de haber oído bien las palabras. Frunzo el ceño y me inclino hacia ella. "¿Parar qué?" Bajo la voz hasta igualarla con la suya.

Se muerde el labio inferior, y me doy cuenta de que lleva tiempo haciéndolo. La piel está desgarrada y rasgada, una manifestación física de su ansiedad y preocupación. "¿Y si dejamos de intentar que cambien las leyes?".

Algo dentro de mí se endurece. "¿Ya no quieres tener a nuestro bebé?".

"No", me tranquiliza rápidamente, "no es eso. Te lo pregunto porque quiero que nuestro hijo esté con nosotros".

Ahora estoy confusa. Si no luchamos para que cambien las leyes, ¿cómo se supone que vamos a

conservar la custodia de Sayvn? "Creo que no entiendo." Sé que el embarazo puede volver loca a la gente. ¿Es por eso que está actuando así? ¿Es eso lo que le está pasando? ¿Hormonas? ¿Locura? ¿Un poco de ambas?

Marilyn respira hondo para tranquilizarse y veo cómo se le transforma la cara. Endereza la espalda y cuadra los hombros para mirarme. "El Consejo nos ofrece una nueva propuesta, y creo que deberíamos considerarla seriamente".

Se me eriza el vello cada vez que mencionan al Consejo. Mis experiencias con ellos han sido limitadas, pero siempre han acabado mal. "Marilyn", empiezo, pero ella habla por encima de mí.

"Déjame terminar", se apresura a decir. "Nos dejarán quedarnos con Sayvn. Nos dejarán salir del hospital con nuestro hijo, Zeph. Vamos a ser padres".

"¿Pero qué quieren a cambio?" Tengo la sensación de que ya sé la respuesta a esa pregunta; ella ya la ha dicho.

Marilyn no vacila cuando anuncia que el Consejo quiere que renunciemos a nuestra apelación. Tiene la mano en el vientre mientras habla, los pies metidos debajo de ella en cruz. "Quieren que dejemos las protestas y las peleas. Todos nosotros. Tú, yo, Nicodemo", hace una pausa, "todos nosotros".

Ella no mencionó a su padre. No mencionó a Wilhelmina. No mencionó a la gente que ha sufrido las reglas del Consejo, igual que ella. "Marilyn, no podemos hacer eso."

"Pero podemos quedarnos con nuestro bebé, Zeph. Por eso el Consejo viene a quitar los collares. Es un gesto de buena fe". La desesperación en su tono me llega al corazón y envuelve mi apéndice palpitante con la fuerza de diez hombres buenos. "Vamos a superar esto. Vamos a salir con un bebé, Zephyrus, nuestro bebé. Nuestro fuerte, sano y hermoso bebé. Sólo tenemos que parar esta tontería".

Sé que lo dice porque quiere lo mejor para su hijo. Todos estamos aquí porque queremos lo mismo. Pero me rompe el corazón oír que piensa que esto es una tontería.

Hay docenas de familias afectadas por estas normas cada año. Parejas que nunca podrán tener una familia por culpa de las leyes del Consejo. Tal vez tengamos un final feliz, pero ¿qué pasa con ellos? ¿Qué pasa con la gente a la que esto afectará en el futuro?

Me pongo en pie y me estiro. Sólo llevo aquí unos minutos, pero parecen horas. El peso del mundo descansa sobre nuestros hombros. "No podemos, Marilyn. Ya sabes por qué".

Me veo obligado a ver cómo se le encoge la cara y se le hunden los hombros. Marilyn parece una araña muerta que se repliega sobre sí misma. "Lo sé", susurra mientras apoya la cabeza en la almohada. "Sólo esperaba que por una vez hubiera una respuesta fácil".

Ojalá pudiera hacer algo más que apoyarle la mano en la espalda y hacerle movimientos tranquilizadores. Pero, ¿qué puedo decir? Si esta era nuestra última oportunidad, si esta era la última rama de olivo que el Consejo nos tendía, entonces acabo de aplastar sus sueños al decirle que no. Ella vino a mí en busca de apoyo y una respuesta; en cambio, yo la rechacé. "Te quiero, Marilyn. También quiero a nuestro bebé. Pero esto ya no se trata sólo de nosotros". Puede haber comenzado de esa manera, pero ahora es más grande que nosotros seis. Ahora involucra a todo el

país.

74

MERCER

El hospital se ha convertido en mi segundo hogar. He pasado más noches durmiendo en camas vacías del hospital Bellevue que en mi casa estas últimas semanas. He aprendido docenas de nombres de enfermeras. He conocido a médicos de todo tipo de especialidades. He explorado las entrañas del sótano del hospital y he comido comida de hospital que debería maldecirse y tirarse.

Recientemente he empezado a celebrar reuniones en las salas de conferencias del hospital. A los administradores no les hace gracia, pero el dinero puede suavizar muchas actitudes. Y, francamente, es lo único que me mantiene lo bastante ocupada como para no preocuparme por Marilyn.

Mi hija se ha metido en una rebelión, y me temo que yo me metí en ella con ella. Ya está perjudicando a mi negocio, pero no de la manera que yo pensaba. Suponía que los clientes a los que he defendido durante años se enterarían de mis vacilantes alianzas políticas y me despedirían discretamente. En cambio, tengo más clientes que nunca.

El mestizaje es raro entre la población Meira'mor. Cuando ocurre, ya sea a propósito o por accidente, las madres a menudo buscan la interrupción médica para salvarse de la cárcel. No se anuncia en los periódicos ni se difunde en las noticias de la noche; es un asunto discreto que se mantiene entre los miembros de la familia y quienes necesitan saberlo.

El harén de hombres de Marilyn que han salido del armario y se han opuesto a las leyes actuales ha concienciado sobre una situación que muchos de nosotros ignorábamos alegremente. Ahora tengo siete mujeres embarazadas birraciales en mi lista de casos y cuatro parejas de distintas razas que solicitan clemencia si deciden reproducirse. Nunca he estado tan ocupada, y ni siquiera es mi especialidad. El uso mágico inadecuado abarca muchos subgéneros entre la población mágica, pero el mestizaje no es uno de ellos.

Sin embargo, ayudar a estas personas a encontrar la ayuda que necesitan ha sido una grata distracción del inminente parto de mi hija. Sinceramente, ha sido duro verla tan decaída. Cuando estaba recibiendo la sangre de los demonios, parecía como si un resfriado de verano pudiera llevársela en cualquier momento. Su piel era blanca como la sábana, y su energía era inexistente. Odiaba mirarla, y creo que uní fuerzas con Nicodemus para mantener mi mente alejada de lo que estaba sucediendo.

Pero me han dicho que le han quitado la intravenosa continua. La Dra. Hearst me lo comunicó

esta mañana cuando estaba deambulando por su despacho con Nancy. Me he hecho amiga de la enfermera y charlamos sobre su hija, sus pacientes y mis clientes. Creamos una tímida amistad nacida de la proximidad forzosa, y la doctora Hearst supo aprovecharla en su beneficio.

Sin embargo, es la excusa que necesito para salir de mi depresión y subir a la tercera planta a ver a Marilyn. Han pasado varios días y le he transmitido mis disculpas con un demonio u otro, pero en algún momento empezará a hacer preguntas, si no lo ha hecho ya.

Me arrastro hasta el tercer piso, preparándome mentalmente para ver a mi hija demacrada con su barriga regordeta, pero en lugar de eso, me encuentro con una habitación vacía. Enciendo las luces del techo como si eso fuera a cambiar algo, pero ni siquiera los demonios aparecen.

"¡Hola, papá!" anuncia Marilyn detrás de mí, resoplando y resoplando mientras se acerca. "¿Qué haces aquí?"

Tiene mejor aspecto que nunca desde que llegó al manicomio Stoneward. Tiene las mejillas sonrosadas y parece que ha engordado un poco. Lleva una vía intravenosa, pero apenas distrae de su cara sonriente. "Mare. ¿Qué haces fuera de la cama?" El entusiasmo de su cara es contagioso y sonrío junto a ella.

"El doctor Hearst me dijo que tenía que reponer fuerzas", señala el aparato médico móvil. "La sangre demoníaca podría haberme estado envenenando o algo así. No recuerdo todo lo que dijo Hearst, sólo que retiraba los cuidados directos y continuos en favor de algo un poco más indulgente."

Dos bolsas cuelgan de la vía intravenosa. Una tiene un líquido transparente y absorbe una gota de sangre cada pocos segundos. Veo que es la vía que bombea a su brazo. La otra bolsa está medio llena y es del rojo más oscuro. Una pequeña etiqueta pegada en el lateral de la bolsa dice que la sangre procede de Zephyrus Storm. "Interesante", murmuro.

Marilyn da un par de pasos hacia delante antes de volver a mirarme. "¿Quieres venir conmigo?". Levanta una ceja. "Estoy intentando dar otra vuelta antes de dar por terminado el día. Ayer sólo pude dar dos". La vergüenza rosada y brillante de sus mejillas me dice que dos vueltas por la planta del hospital fueron insuficientes.

"No tengo más que tiempo", sonrío. "Me alegro de venir".

Mi hija camina a paso lento. Sus dedos se aferran al soporte de la intravenosa mientras da cada paso con los nudillos blancos. "¿Te has enterado de que el Consejo vino hace un par de días?".

"Te devolvieron el anillo. Los chicos me dijeron que aparecieron sin avisar y se llevaron los collares. Ojalá pudiera decir que lo he investigado, pero he estado ocupado". Me hace estremecer admitirlo. Dios, ¿qué clase de padre soy? Me paso toda la vida de mi hija odiándola, y cuando por fin me pongo a cumplir con mis obligaciones, ¿estoy demasiado ocupado? Gilipollas del año.

Marilyn me pone al día sin una pizca de sarcasmo o frustración en su tono. No baja la voz cuando pasan otros médicos o pacientes; ni siquiera los reconoce. Marilyn charla conmigo como si fuera una vieja amiga, y eso me alegra el corazón de un modo que no sabía que fuera posible. "Pero Zephyrus dice que no podemos aceptar el trato", termina su historia con una nota amarga.

La miro por debajo de las pestañas y veo una expresión tranquila y contemplativa en su rostro.

Sospecho que no está contenta con el resultado. El Consejo les ofreció a ella y a los Blackwood todo lo que querían. Pero ver el otro lado de la ley cambió las cosas, al menos para los hombres.

Admito que cuando mi hija me dijo que se había acostado con cinco hombres, no me emocioné. En todo caso, me revolvió el estómago. No porque mi hija se estuviera delatando, sino porque ningún padre quiere conocer el historial sexual de su hija. Me daba asco saber que mi hija era un ser sexual. Podría haberme dicho que se lo montó con un tío y se quedó embarazada por su saliva, y aun así me habría disgustado la noticia.

"Tiene razón", añado en voz baja.

Marilyn me fulmina con la mirada durante un fugaz segundo antes de que el enfado desaparezca de su rostro. "Lo sé", anuncia con un fuerte suspiro. Pasamos por delante de otra consulta y me asomo al interior. La sala de espera está llena de gente, todos con el vientre hinchado y apoyados en sus amantes. Bellevue trata a un sinfín de pacientes, incluidas las que están embarazadas de niños de una sola raza. Casi me duele ser uno de los abuelos de esa habitación. La vida sería mucho más sencilla si Marilyn se hubiera quedado embarazada de un miembro de su propia raza.

"Pero me alegro de estar aquí", digo en respuesta a los pensamientos que me asaltan. Tardo un minuto en darme cuenta de que Marilyn no puede leerme la mente y no tiene ni idea de cuál era mi línea de pensamiento. Retrocedo unos pasos para decirle que estoy orgulloso de ella. "Sé lo que es quedarse embarazada cuando estás intentando activamente no hacerlo. Me arrepentí de ser padre durante años", le digo con sinceridad. "Pero tú ya eres mucho mejor padre que yo. Estás dispuesto a hacer cosas por tu hijo que yo nunca me habría planteado, incluso ir a la cárcel. Eres el tipo de madre que yo debería haber sido desde el principio. Siento mucho no haber sido nunca un padre para ti, Marilyn".

Se detiene unos segundos y supongo que está asimilando la noticia. Veo cómo se pasa la mano por la parte inferior izquierda del vientre y una expresión de disgusto florece en sus facciones, pero luego vuelve a ponerse en marcha. Yo también sigo andando. "Pero por eso estoy orgullosa de ti. Porque a pesar de todo lo que hemos hecho tu madre y yo, quizá incluso a pesar de los modelos de conducta que no fuimos, has hecho lo correcto desde que descubriste que estabas embarazada. Has puesto a tu hijo en primer lugar, incluso cuando te ha costado la libertad. Eres valiente, Marilyn, y eres mucho más fuerte de lo que yo nunca fui. Me alegro de haber podido estar aquí para presenciar esto. Estás cambiando mi vida, cariño".

Cuando deja de caminar de nuevo, lo hace con otra mueca de dolor y una capa de sudor pegada a la frente. "Por favor, no te lo tomes a mal", dice Marilyn en tono tenso, "pero tenemos que volver a mi habitación del hospital. Ahora mismo". La forma en que se contiene el estómago me produce un escalofrío.

"¿Estás bien? Me acerco a ella y le pongo la mano en la espalda.

Marilyn mueve la cabeza un milímetro a derecha e izquierda. "Creo que me pasa algo. Tengo un dolor agudo en el estómago".

Me agacho para quitarle las piernas de debajo y la levanto en mis brazos. Para estar embarazada, se siente sorprendentemente ligera. "¿Te parece bien si te llevo en brazos?".

Parece perdida en un ensueño de dolor. Su mano presiona con fuerza su vientre mientras sujeta la

vía intravenosa portátil. Atravieso el resto de los pasillos tan rápido como me atrevo. No quiero hacerle daño ni perder la vía. "Gracias", susurra cuando la siento en la cama. "Y no sólo por traerme de vuelta".

Marilyn pulsa el botón para llamar a la Dra. Hearst y, en milisegundos, está junto a la cama de mi hija. Observo impotente cómo la doctora saca un aparato tras otro para hacer una evaluación exhaustiva de mi hija y mi nieto.

Rezo al Dios de los humanos para que mantenga a salvo a mis seres queridos. Ojalá pudiera hacer algo más, pero sólo puedo dar un paso atrás y dejar a la Dra. Hearst el espacio que necesita para garantizar la seguridad de mi hija.

Así es como Marilyn debe sentirse todo el tiempo. Vulnerable. Indefensa.

Estoy tan contenta de haber elegido venir aquí hoy; no puedo imaginarla pasando por esto sola.

75

MARILYN

La doctora Hearst explica todo lo que está haciendo mientras lo hace, pero yo no oigo lo que dice. Es como si alguien me hubiera clavado un cuchillo en el cuadrante inferior izquierdo del estómago y luego hubiera retorcido la hoja. Hay un dolor, un dolor insoportable, que me ciega al resto del mundo. Es distinto de las contracciones de parto que el médico estimuló hace unos días; es un dolor punzante, abrasador, que resuena en las paredes de mi existencia.

Apenas soy consciente cuando mi padre sale de la habitación. No pienso adónde va ni me pregunto si el doctor Hearst le ha dicho que se vaya. Sólo me doy cuenta de que, una eternidad después, aparece con los hombres a cuestas. Zephyrus tiene una expresión de preocupación asustada, imitada por Ares. Slade frunce las cejas con rabia mientras le hace al doctor unas peticiones que no logro entender. Vale y Nicodemus permanecen en silencio en la parte de atrás y juro que los veo cogidos de la mano.

"Marilyn, la doctora me llama por mi nombre y consigue llamar mi atención a través de la bruma del dolor. "Empezarás a sentirte mejor en los próximos cinco minutos. Nancy está añadiendo un sedante suave a la vía intravenosa del bebé".

Parece que está manifestando una reducción del dolor. El dolor agudo y punzante disminuye. Vuelvo a ver bien. La enfermera Nancy permanece de pie junto a mi cama y me observa mientras me inyecta algo en la bolsa intravenosa. Vale y Nicodemus no están cogidos de la mano; están en lados opuestos de mi cama. Mi padre se apoya en la pared con mirada nerviosa. "¿Qué pasó, doc?" Pregunta, interrumpiendo el silencio. "¿Se va a poner bien?"

El doctor Hearst se atreve a sonreír. Me planteo levantarme y darle un puñetazo en la mandíbula. "Está bien. Se lo conté a Marilyn hace unos días, pero el bebé está creciendo a un ritmo extraordinario".

"Ya lo veo", gruñe Vale mientras señala con un dedo la placa de la ecografía. "Parece que está creciendo ahora mismo".

La doctora mira la pantalla y entrecierra los ojos. Durante unos silenciosos segundos, todos contemplamos la imagen en blanco y negro de nuestro hijo mientras baila ante nosotros. Entonces, la doctora Hearst se endereza y se encoge de hombros. "No creo que esté creciendo literalmente ante nuestros ojos, pero está creciendo. Creo que si le tomáramos las medidas, veríamos que ha crecido desde la última ecografía".

Estupendo. Mi bebé va a ser un gigante. Me partirá en dos cuando nazca y no podré conocerlo.

"Creo que el dolor viene de una combinación de factores. Para empezar, es probable que esté incómodo ahí dentro. Cuanto más crece, menos espacio tiene. Así que mientras los órganos internos de una mujer se mueven naturalmente cuando está embarazada, algo debe haberse interpuesto en su camino. Como seguramente habrás notado", la doctora Hearst me mira con atención, "Sayvn ya tiene su propia magia, que ha canalizado a través de ti".

La miro atentamente e intento parecer indiferente. "Creo que eso es algo que preocupa a muchos bebés mestizos. Es una de las razones por las que el Consejo insiste en que las leyes raciales de Meira permanezcan como están".

La Dra. Hearst parece querer preguntar algo, pero sabiamente se lo guarda para sí misma. "No obstante", prosigue, "existe la probabilidad de que cuando intentaba ponerse cómodo, tu ovario o tu riñón se interpusieran en su camino. Para sentirse más cómodo, hizo algún tipo de magia para reajustar tus órganos. Es un desagradable efecto secundario de un feto birracial en el útero".

Cada parte de este embarazo ha sido desagradable. Desde los días en que Sayvn alteraba la temperatura de mi dormitorio hasta chuparme la vida, literalmente, creo que no he estado cómoda ni un solo día desde que me enteré de que había sido concebido. "Genial. Ahora, ¿hay alguna manera de que pueda mover esos órganos de vuelta a donde estaban?"

Los analgésicos hacen efecto y apoyo la cabeza en la almohada. La siento cálida y acogedora, rogándome que me deje llevar por las olas del agotamiento y me duerma.

"No", responde el Dr. Hearst con los labios fruncidos y decepcionado. "Pero el rápido crecimiento me obliga a ajustar de nuevo la fecha del parto. Según mis cuentas", habla por encima de mis gemidos, "la ajustaremos al 22 de diciembre, más o menos una semana".

Eso es una diferencia de tres semanas desde la última vez que ajustó mi fecha de parto. ¿Qué clase de mierda es esta? "¿Por qué no darlo a luz ahora?" Digo salvajemente. "Si va a seguir creciendo así, mejor sacarlo del útero".

La doctora reconoce el estrés de una futura madre. Con gran moderación, me dirige una mirada comprensiva. "Cuando un feto birracial muestra signos de crecimiento rápido, nos ponemos en una situación buena y mala. La buena noticia es que probablemente habrá menos muertes al nacer". La Dra. Hearst mira a los demás en la sala mientras explica que Sayvn estará más desarrollado y, por tanto, será más capaz de manejar la transición del útero a la realidad. "Sin embargo, también es posible que nazca con pulmones, riñones y otros órganos poco desarrollados. Eso significa que necesitaremos servicios de guardia para prematuros a partir de las cuatro semanas y que tendremos que prepararnos para la posibilidad de que no lo consiga."

Parece como si el Dr. Hearst acabara de detonar una bomba en la habitación. Mi padre abre la mandíbula como si se estuviera preparando para cazar moscas. Vale parece asustado, y es la primera vez desde que lo conozco que no es un gilipollas arrogante y seguro de sí mismo. Slade y Ares se cogen de verdad de la mano, aferrándose el uno al otro como han hecho toda la vida. Zephyrus tiene que sentarse porque sus tambaleantes piernas ya no soportan su peso. Nicodemo parece como si le hubieran chupado la vida.

Espero a que digan algo, lo que sea, porque me he quedado sin palabras. Nunca me preparé para

que Sayvn muriera. Estaba listo para ir en sacrificio por él, pero no planeé que él fuera en mi lugar. "¿Qué debemos hacer ahora?" Las palabras suenan como si salieran de los labios de otra persona, pero sé que salen de los míos.

La Dra. Hearst aparta los ojos de las víctimas conmocionadas de su anuncio y vuelve a centrarse en mí. "Tiene que preparar un plan de parto. La enfermera Nancy te ayudará a repasar los puntos en los que debes centrarte".

Leí sobre planes de parto cuando estábamos en Stoneward. Los libros eran antiguos y no tenían mucha información sobre qué preparar si estás embarazada de un bebé mitad bruja, mitad demonio.

"¿Qué quieres decir con plan de parto?" pregunta Vale.

La doctora sigue mirándome fijamente. Hemos tenido algunas discusiones en privado desde mi llegada, pero esta es la primera vez que las cosas de las que hemos hablado tendrán que ser compartidas con los hombres. "Tenemos que empezar por elegir qué ocurrirá si llega la fecha prevista del parto y el bebé no está en condiciones de nacer. ¿Quieres utilizar drogas sintéticas para iniciar el parto o pasar directamente a una cesárea? Todo lo demás se refiere al parto y al posparto".

Nancy, que salió silenciosamente de la habitación y regresó sin que nadie se diera cuenta, lleva consigo un portapapeles. Varias hojas de papel están enganchadas en la parte superior, y le entrega la pizarra al Dr. Hearst, que la deja colgar a su lado.

"Tendrá que decidir qué opciones de parto quiere tener a su disposición. ¿Quiere anestesia o prefiere un parto natural? ¿Quieres que te conecten fluidos durante el parto? ¿Una transfusión de sangre cuerpo a cuerpo con alguno de los hombres? ¿Quieres que haya alguien en la habitación?". La cara de la Dra. Hearst es de piedra aunque le he dicho más de una vez que quiero dar a luz sola. "Nancy lo repasará todo contigo. Puedes tomar tus decisiones ahora, hacer preguntas, pensarlo, etcétera", me explica. "Pero tendremos que completar tu plan de parto en una semana. Si pasa algo y tu bebé se adelanta, queremos estar preparados".

Tras soltar una bomba y abrir una caja de Pandora, la Dra. Hearst sale de la habitación con un discreto movimiento de cabeza. Le devuelve el portapapeles a Nancy y la sala se llena de charla.

76

MARILYN

El aire de la sala está cargado de tensión. Puede que la Dra. Hearst se haya marchado, pero las implicaciones de sus palabras rondan como un huésped no deseado.

La enfermera Nancy, Dios la bendiga, es la que interrumpe el frío e indiferente silencio aclarándose la garganta. "Me gustaría repasar las preguntas del plan de parto para que al menos piense cómo le gustaría proceder". Se dirige a los pies de la cama, situada en el centro de la habitación. "En primer lugar, como mencionó el Dr. Hearst, tenemos que discutir nuestras opciones en caso de que no te pongas de parto naturalmente".

A pesar de todos los ajustes de fecha de parto que había hecho el Dr. Hearst, tenía la impresión de que la semana que viene caminaría por el pasillo y de repente me pondría de parto. No se me ocurrió pensar que las Navidades podrían llegar y pasar sin que una sola contracción amenazara con abrirme el vientre.

"Mi madre habla muy bien de los partos naturales", anuncia Ares tras una pausa en la conversación. "Sé que es un poco controvertido, pero ella nunca ha tenido uno de otra manera".

Slade golpea a su hermano en el pecho y los demás vemos cómo Ares se desploma contra la cabecera de la cama. "Tonta", gruñe, "tiene la capacidad de mitigar su dolor".

Frunzo el ceño, inseguro de lo que eso significa. Slade reconoce la mirada y explica que su madre tiene una magia única que le permite transferir su dolor a los demás. "Puede dárselo todo a una persona o repartirlo", se encoge de hombros. "Cuando dio a luz, creo que transfirió parte de su dolor a mi padre y luego repartió el resto entre sus conocidos. No sé cómo funciona en la práctica, sólo en teoría".

Toda su familia está llena de oscuridad; casi me siento mal por ellos. Ares es el más vivo cuando está en las sombras, saltando de una existencia oscura y fría a otra. Slade es un doblador de sueños. En teoría, podría pasárselo bien saltando de un sueño feliz a otro, pero él no es así. Slade se nutre de las pesadillas de la gente y las convierte en realidad. Descubrir que su madre puede tomar su dolor y dárselo a otras personas explica muchas cosas. Todo el clan Bloodstone está jodido.

"No se trata de controlar el dolor", añade Nancy. "Se trata de cómo te gustaría proceder médicamente. ¿Le gustaría recibir drogas sintéticas? Se le administrarán por vía intravenosa y le

harán creer a su cuerpo que va a dar a luz. La controlaremos durante doce horas para ver si su cuerpo desencadena el parto. Si es así, procederemos con tu plan de parto".

Vale toma asiento. Creo que aún está conmocionado por las declaraciones anteriores del médico. "¿Qué pasa si ella no desencadena el parto o lo que sea?" Se queda con lo que Nancy acaba de decirnos. "¿O si no quiere tomar drogas sintéticas?"

La enfermera responde rápidamente a su pregunta. "En cualquier caso, pasaremos a una cesárea. En ese momento, por lo general podemos ignorar cualquier otra solicitud de plan de parto, ya que la cesárea sólo se utilizará en caso de emergencia. Cuando hay una emergencia, hacemos lo necesario para preservar la vida de la madre y del niño, dando prioridad al que tenga más posibilidades de sobrevivir".

"No", Vale fulmina con la mirada. "¿Estás diciendo que dejarás morir a Marilyn si el bebé parece más fuerte? ¿Qué clase de mierda es ésa?".

Nancy se mueve incómoda de un pie a otro. Esboza una sonrisa tensa mientras explica que no se refería a eso. "Nuestro objetivo es preservar tanto la vida de la madre como la del niño. Lo haremos de todas las maneras posibles. Con los nacimientos cruzados, nos enfrentamos a retos importantes y a tasas de mortalidad más elevadas. Hacemos lo que haga falta para garantizar que ambos individuos sobrevivan al proceso".

Vale se apoya en el lado de su silla más cercano a la enfermera, mirándola fijamente. "¿Pero?" Entrecierra los ojos.

"Pero", vacila su sonrisa nerviosa, "priorizaremos en función de las decisiones tomadas en su plan de parto o de la fuerza de la pareja implicada". Nancy se mantiene firme en esta sala llena de demonios, y la elogio. "Si eliges priorizar la vida de Marilyn sobre la del bebé, entonces si parece que habrá complicaciones, destinaremos nuestros recursos a Marilyn. Sin embargo, eso cambia si su estado se deteriora y resulta obvio que elegir a Marilyn antes que al bebé hará que ambos mueran. En ese momento, somos responsables de determinar a dónde van los recursos. En el pasado, hemos optado por salvar al niño a pesar de las órdenes del plan de parto cuando estaba claro que ambos pacientes fallecerían. Un mal resultado es mejor que dos".

Es esa última frase la que causa revuelo. No sé quién lo inicia; todos empiezan a hablar al mismo tiempo. Me palpita la cabeza y desearía poder decirles a todos que se vayan.

"No podemos dar prioridad a uno sobre otro", grita Slade. "No hemos pasado por todo esto para perder a Marilyn o a Sayvn".

Mi padre sigue gritando que si vamos a salvar a alguien, debería ser a mí. "Si ustedes se preocupan por ella como dicen, pueden hacer otro bebé".

"¿Vosotros?" Vale fulmina a mi padre con la mirada. "¿Qué se supone que significa eso?"

"Oh, cállate", Nicodemus pone los ojos en blanco. "No quiso decir nada con eso, Vale".

Nancy parece incómoda por los egos en la habitación luchando entre sí. Ella les da unos momentos para compartir sus desacuerdos antes de empezar a agitar el portapapeles en el aire. "Por eso necesitáis tiempo para pensar las cosas", grita por encima de ellos. "Todo empieza con la elección de las drogas sintéticas o la cesárea, y debéis conocer todas las posibilidades antes de

tomar una decisión. Ahora", vuelve a bajar el portapapeles a la cama, "sigamos adelante".

Así se acaba todo el alboroto, pero todo el mundo parece disgustado excepto Nancy y yo, que no nos molestamos en mirar a los hombres testarudos de la habitación. Este es el inconveniente de tener a cinco padres de bebés y a mi padre en la sala: todos tienen una opinión, y creen que la suya es la correcta.

"Creo que ahora es un buen momento para hablar de quién quieres que esté en la habitación cuando te pongas de parto". Nancy me sostiene cuidadosamente la mirada mientras oímos el oleaje de respiraciones a nuestro alrededor. "Puedes tener tantos o tan pocos individuos como quieras".

"Y una mierda", le corta Vale a Nancy. Se pone en pie y me empuja con un dedo mientras mira fijamente a la enfermera. "Obviamente nos tiene a todos en la habitación. Excepto quizá a su padre". Vale arruga la nariz con disgusto cuando hace contacto visual con Mercer.

"Vete a la mierda, Sombra Nocturna", resopla mi padre. "Puede tenerme en la habitación te guste o no. Es su decisión".

Y se van de nuevo, todos discutiendo sobre si Mercer debe o no estar en la habitación. Siento que leo la mente de Nancy. La expresión de su cara dice que no querría a ninguno de ellos en la habitación si van a actuar así. Estoy de acuerdo en silencio, pero por razones diferentes.

Dejo que se peleen durante unos minutos, escuchando los sucintos argumentos de cada uno. Al cabo de un rato, la cabeza me empieza a dar vueltas y es entonces cuando tengo que hacerles callar. "Ninguno de vosotros va a estar en la sala", anuncio por encima de la cacofonía de ruido. En retrospectiva, no debería haber esperado que eso acallara el ruido.

Se oye un ruido uniforme de cabezas que giran en mi dirección tan rápido que alguien podría romperse el cuello. Los ojos azules, verdes y marrones se entrecierran al entrar en contacto conmigo. Céfiro, la más amable y dulce de las cinco almas, es la que dice: "Disculpe. ¿Qué?"

Nancy coloca su portapapeles para tomar notas, pero Vale se lo arrebata de las manos. "No escribas eso", la reprende. "Está claro que no lo decía en serio".

"Sí lo decía en serio". Sabía que algún día tendría que tener esta conversación con ellos, pero lo veía como algo que ocurriría en un futuro lejano. El tipo de conversación que tendríamos unos minutos antes de ponerme de parto para que no pudieran discutir o intentar convencerme de que estaba equivocada.

"No, no es cierto", me despacha Nicodemo. "Vamos a estar todos en la habitación. Es nuestro bebé", enfatiza.

"Y se ha mencionado en más de una ocasión que el proceso del parto puede ser duro para un niño mestizo, hasta el punto de que se sabe que han matado a la madre, a las enfermeras de la habitación y al médico". He pensado mucho en esto, aunque los hombres no. "No os quiero en la habitación porque este bebé va a necesitar a alguien que lo cuide si ocurre lo peor".

Céfiro endereza la espalda y me mira dubitativo desde unos metros de distancia. "¿Qué estás diciendo, Marilyn?".

"Si algo sale mal, quiero que sólo estemos los médicos y yo en la sala; así saldrá herida o muerta

la menor cantidad de gente posible. Si muero..." Sus protestas me interrumpen. En mi cabeza cuento hasta cinco, dándoles unos segundos para hablar antes de que yo termine. "Si muero -anuncio por encima de ellos-, quiero que Sayvn tenga a sus cinco padres y a su abuelo cerca para que cuiden de él".

Vale voltea la silla en la que estaba al salir de la habitación. "No puedo con esta mierda". Cierra la puerta de golpe tras de sí, y las ventanas vibran por la fuerza.

"Esto no está bien", coincide Nicodemus. Sigue a Vale, pero no da un portazo.

Slade y Ares se miran durante unos largos instantes antes de negar con la cabeza. "Tenemos que pensar en algunas cosas", murmura Ares. Su gemelo sale corriendo de la habitación y él le sigue.

Zephyrus se queda, pero solo para preguntarme si estoy segura. Cuando asiento afirmativamente, frunce los labios antes de marcharse como los demás.

Incluso mi padre sale de la habitación, murmurando algo sobre un cliente de abajo.

"Creo que la he cagado", le digo a Nancy con una risa nerviosa.

Ella sonríe amablemente y empieza a tenderme la mano, pero antes de que nuestras manos se encuentren decide no continuar y deja caer el brazo a su lado. "El plan de parto está más o menos en tus manos, Marilyn. Puedes tener en cuenta sus consejos, pero al fin y al cabo, lo único que importa es lo que tú quieras".

Quiero sobrevivir, salir con vida y vivir el resto de mi vida feliz con los cinco demonios que han luchado como demonios para salvarme. Pero eso no es lo que pide el plan de parto.

77

ARES

Slade y yo nos sentamos frente al Bellevue Medical. Mi hermano aplasta mariquitas entre el pulgar y los índices, esperando el satisfactorio crujido que anuncia su muerte. Tengo una flor en la mano y voy arrancando los pétalos uno a uno. Me siento como en la escuela primaria. Marilyn está loca. Marilyn sabe de lo que habla. Marilyn está loca. Marilyn sabe de lo que habla. Puedo ver el futuro; sé cuántos pétalos quedan y cuál es la respuesta. Sigo arrancándolos uno a uno.

"¿Cómo ha podido hacernos esto?". Slade se queda mirando el hormigón con cara de desamparo. Ojalá supiera qué decirle. Pero yo tampoco tengo la respuesta. "He visto sus sueños", susurra. Los ojos avellana de mi gemelo me miran de reojo. "Sueña con ella".

Slade tiene la conexión más cercana con Sayvn en este momento. Es el único que puede ver a la bestia dentro de la mujer que amamos. Lo hace sin intentarlo; lo hace porque puede. "¿Cómo son los sueños de los bebés?" Estoy demasiado entumecida y conmocionada. Siempre pensé que estaría allí para el nacimiento de mi hijo.

Con un movimiento, mi hermano tira al suelo a la víctima más reciente de la mariquita. Lo que no se desprende de la punta de sus dedos se limpia en el brazo del banco metálico. "Son un concepto. Cascadas de color, sombras de oscuridad", intenta explicar con cara de concentración, "no tienen necesariamente sentido".

Entonces, ¿cómo sabe lo que sueña Sayvn?

Como si oyera la pregunta en mis pensamientos, Slade se apoya en el banco y mira al cielo. "Ella es el color de sus sueños, Ares. No sé cómo explicarte por qué lo sé; simplemente lo sé. No sabe que existimos, o si lo sabe, no sueña con nosotros. Pero sueña con ella".

Con ella. Su madre. "¿Y si ella muere, Slade?" Se me hace un nudo en la garganta e intento tragar, pero no puedo. En vez de eso, se me llenan los ojos de lágrimas y el mundo zumba a mi alrededor. Pequeños puntos negros llenan mi visión. Doy gracias por estar sentada, porque las náuseas me invaden y siento que estoy a punto de caerme.

Mi hermano está amargado. "Ese es su razonamiento para esta mierda", mira al cielo. "Cree que puede obligarnos a permanecer fuera de la habitación, pero ella es solo una persona, Ares. Si todos nos unimos, podemos anular lo que ella quiere".

Creo que voy a vomitar. Todo gira a mi alrededor y tengo que cerrar los ojos para evitar el movimiento constante. "Pero, ¿y si tiene razón? La bilis sube por mi garganta.

Slade no lo entiende. "No va a morir", dice desdeñosamente. "Ya has oído a la doctora Hearst, el índice de mortalidad ha disminuido ahora que Sayvn crece más rápido".

¿Y si mueren los dos? pregunta la voz de mi cabeza. Y vomito el contenido de mi almuerzo por el suelo.

"¡Qué mierda!" Slade se apresura a apartarse, haciéndose a un lado hasta que termino de vomitar. "¿Qué te pasa?" pregunta enfadado.

Agacho la cabeza avergonzada y desvío la mirada del desastre que hay sobre el hormigón ante nosotros. "No puedo perderlos, Slade". Apenas puedo alzar la voz.

Mi hermano, mi gemelo, por fin reconoce lo que siento. Rodea mi vómito y viene a ponerse a mi lado. Tentativamente, me pone una mano en el hombro. De un modo extraño, me reconforta. "No vamos a perderlos, Ares".

"¿Cómo lo sabes?" Mis palabras salen en un susurro ahogado. Apenas me aferro a mis facultades.

Slade se arrodilla a mi lado, su tacto se vuelve más firme a medida que se pone a mi altura. "Marilyn es muy dura. ¿Recuerdas sus primeras semanas en Blackwood? ¿Recuerdas cómo se enfrentó a Vale todos los putos días, incluso cuando la lanzó tan fuerte contra una pared que estoy bastante seguro de que le rompió tres costillas?".

Esos días parecen haber pasado hace tanto tiempo. Sólo fueron un par de meses, pero parece una eternidad. Han cambiado tantas cosas; hemos cambiado nosotros. "Supongo que sí", frunzo el ceño. Supongo que sí... "Apenas recuerdo la pelea que tuvieron ella y Lilith en el Centro Guerrero", ríe Slade. "Estuvo a punto de morir".

Lo había olvidado por completo. "Ah, sí. Eden y alguien más, ¿verdad?" Eden Hightower, una metamorfa oso. Destrozó a Marilyn como si fuera de papel.

Slade asiente, informándome de que tengo razón. "Vale corrió por el bosque con ella en brazos para salvarle la vida".

"Si no fuera por Eden, ahora no estaríamos aquí". Me apoyo en el banco. Aún siento náuseas en el estómago, pero el mundo ha dejado de girar y las manchas negras han desaparecido.

Mi hermano frunce los labios y creo que tiene que estar de acuerdo; no hay más opciones. Pero tras un momento de silencio, sacude la cabeza en señal de desacuerdo. "Creo que al final habríamos llegado a este punto. Queríamos hacer lo correcto y estar al lado de Marilyn. Si el Centro Guerrero no hubiera existido, habríamos acabado en Bellevue. Éste habría sido siempre nuestro destino".

El destino es cruel. Llega a lo más profundo del pecho de una persona y le arranca el corazón. "No parece justo. Aún no estaba lista para tener hijos, Slade. No estaba lista para ir en serio con alguien o sentar cabeza. Nos estábamos divirtiendo". Las palabras se escapan de mis labios como un grito de ayuda. "Sólo nos divertíamos".

Mi hermano, a menudo enfadado y malhumorado, es el más sensato cuando dice: "Nunca pasa nada cuando estás preparado para ello. Si el destino esperara el momento perfecto, nuestras vidas serían completamente diferentes".

"¿Por qué nunca nada puede ser fácil?". gimo. Me empieza a doler el estómago y alzo la mano para hacer contrapresión al dolor.

Slade me aprieta el hombro y dice: "Porque si fuera fácil, no valdría la pena".

Tal vez tenga razón, pero yo estaría dispuesta a renunciar a un poco de valor para hacer las cosas un poco más fáciles. Como eso no es una opción, me conformo con la siguiente mejor opción. "¿Qué vamos a hacer entonces con las protestas? El Consejo sólo nos quitó los collares y nos dio la libertad si accedíamos a parar".

"Nos han dado todo lo que necesitamos. Nuestra magia y la promesa de que podríamos tener a nuestro hijo. Si quieren incumplir su promesa, tendrán que matarnos. A todos nosotros. Tú, yo, Vale, Marilyn. Probablemente incluso a Mercer y Wilhelmina, francamente". Slade endereza la espalda y se levanta del suelo, volviendo a la posición de pie. "Deberían haber conseguido algo por escrito", añade con la mirada. "Porque ahora no voy a volver. No voy a volver a Stoneward. No voy a volver a fingir que esto no es un problema en nuestro mundo. No voy a volver a ser el hombre que una vez fui".

Miro a mi hermano y veo por primera vez que ya no es el mismo de antes. Las ojeras que tenía antes se han rellenado. Sus mejillas tienen un saludable tono rosado. Incluso se ha recortado el pelo para tener menos melena de león. "Te ves diferente, Slade".

Me sonríe. "Me siento diferente. Sé que la extracción de sangre fue mala para Vale, pero me cambió, Ares. Me siento como un hombre nuevo, como si todo fuera posible".

Nunca sentí nada durante las transfusiones, excepto agotamiento. El médico dijo que era normal cuando se extraía una cantidad importante de sangre del cuerpo de una persona. "¿Por eso no te molesta más que Marilyn no nos deje entrar en la habitación mientras está de parto?".

"Estoy molesto por eso", admite Slade a regañadientes. "Pero estoy molesto por razones egoístas. Quiero que ambos sobrevivan", exclama. "Pero también necesito saber si la forma en que me siento ahora se debe a que transferí las fuerzas oscuras y siniestras de mi interior a ese bebé".

Los hijos conllevan una gran responsabilidad. Quizá en lugar de salir furiosos cuando Marilyn dijo que intentaba protegernos, deberíamos haber dado las gracias.

78

VALE

"Casi muero por ese bebé". La voz en mi cabeza me pregunta si estoy siendo dramática. "No, casi muero", respondo en voz alta con frustración.

Una enfermera se detiene para preguntarme si estoy bien. Es una enfermera de aspecto dulce, probablemente recién salida de la facultad de medicina. Mide más o menos hasta el pecho, tiene grandes ojos de cierva y el pelo moreno cuidadosamente peinado. "Apuesto a que no eres complicada", la fulmino con la mirada.

Frunce el ceño, confundida. "¿Señor? Me pregunta. "¿Necesita ayuda médica?".

No, la madre de mi hijo sí. Necesita una lobotomía para enderezar su cabeza. Me alejo de la inocente enfermera y me marcho enfadado, con los pasos resonando en el linóleo mientras me paseo obstinadamente por los pasillos.

"Quiere estar sola", refunfuño, y las palabras resuenan en los pasillos vacíos. "No quería estar sola la noche que nos la follamos". Eso no es justo. Yo tampoco quería estar solo. Por eso tenía a mis amigos a mi alrededor, estábamos en un club lleno, y me follé a Marilyn a pocos metros de todo.

No se trata de estar solo, dice la voz en mi cabeza. Ya puedo ver cómo pone los ojos en blanco. Mi conciencia es una pieza de trabajo. "Es el principio", respondo. "Quiero estar presente en el nacimiento de mi hijo".

Siento que voy a vomitar. La ira que corre por mis venas amenaza con transformarse en mi forma demoníaca. Siento que se me eriza la piel al saber que mi cuerpo humano quedará atrás. "Concéntrate", me siseo, "no es el momento". Tampoco es el lugar.

Cuando era niño, esto me pasaba todo el tiempo. No podía controlarlo, y eso cabreaba a mi padre. Un minuto era el típico niño en el colegio y al siguiente estaba sentado en una habitación solo mientras el profesor llamaba a mis padres. Qué vergüenza.

Pero convertirme en todo lo poderosa que podía ser a esa edad me daba poder. Me transformaba ser capaz de transformarme en un abrir y cerrar de ojos. Saber que podía lanzar a un niño por el patio o partir en dos el brazo de alguien sin mover un dedo era peligroso.

Mi padre me obligó a tomar clases para aprender a controlarme. Pensaba que me ayudaría en el

futuro. Ahern Nightshade siempre decía que un hombre no es nada sin su autodisciplina. Por supuesto, lo decía después de momentos de debilidad, como cuando arremetió contra mí y me dejó moratones en la cara o cuando perdí tanta sangre por otro accidente que acabé en el hospital.

Me he sentido muy orgullosa de resistirme a la autodisciplina. ¿Por qué refrenarla cuando puedes dejarla salir? Marilyn sabe mejor que nadie que puedo controlar al monstruo que llevo dentro dejándole hacer la guerra.

Pero ahora no puede ser uno de esos momentos. Encuentro un salón en la segunda planta y me obligo a sentarme. En la pared hay un televisor con el volumen bajo. Las noticias cubren una protesta en las fronteras de Meira'mor. La gente camina con carteles que denuncian el mestizaje y la reproducción birracial. Se encadenan para crear un muro humano, diciendo que no permitirán que los disidentes los traspasen. Resoplo con disgusto y aparto la vista del telediario. Es una preocupación más para la que no tengo capacidad.

Tengo veinticuatro años y un bebé en camino. Un bebé que es mitad mío y mitad de una bruja, una raza que apenas reconocía antes de que llegara Marilyn y reventara mi vida. Un bebé que hará que me envíen a la cárcel o me romperá el corazón, o incluso me pondrá en contra de mis creencias fundamentales. Un bebé que va a cambiar toda mi vida.

Y ni siquiera llego a verlo nacer.

Me vienen a la memoria las clases que tomé hace años. Respiraciones largas, lentas y profundas seguidas de cánticos que nunca significaron nada para mí cuando era niña. No eran más que palabras que memorizaba para aprobar la clase y salir pitando de allí. Pero ahora me calman, me devuelven a mí mismo. "Mientras mantengo la calma, tengo el control de mí mismo. Reconozco mi ira, pero me niego a actuar en consecuencia. Transformaré mis sentimientos con paciencia y autocontrol". Nos enseñaron una docena de mantras, todos variaciones de lo mismo. No dejes que tu ira te domine.

Respiro a través de mis frustraciones y trato de recentrar mis pensamientos. Mis profesores me decían que me centrara en los aspectos positivos, pero parece que ahora no hay muchos aspectos positivos en mi vida. No podré asistir al nacimiento de mi hijo, ni tampoco ninguno de sus otros padres. La mujer que lleva a mi hijo podría morir. Demonios, el niño también. Y tal vez los médicos y enfermeras que intentan traerlo al mundo. Incluso si vive, tiene la posibilidad de pasar el resto de su vida entre rejas por una magia que no puede controlar.

La conciencia se enciende como un interruptor. Mi bebé mestizo va a ser como yo. Saldrá del útero dando patadas y gritando, y quizá no pueda controlar sus transformaciones. Quizá sus profesores le digan que necesita ayuda profesional para sus problemas de control de la ira. Lo meterán en una habitación solo hasta que alguien pueda llegar y llevárselo y darle la atención y la energía que necesita.

Odio cuando Marilyn tiene razón.

No puedo estar en la sala de partos cuando da a luz. Necesito estar lo más lejos posible porque Sayvn va a necesitar un padre como yo. Va a necesitar a alguien que sepa que el autocontrol es limitante y que la autodisciplina es una mierda, pero necesitas aprender ambas cosas por el bien de los que te rodean. Necesitas aprender esas habilidades por ti mismo porque algún día te serán útiles.

Mi ira se disipa tan rápido como apareció. Marilyn no nos quería cerca cuando nació el bebé porque quería darle la mejor oportunidad posible si no tenía madre. En aquel momento parecía una tontería, pero ahora sé que soy parte de esa mejor oportunidad. Soy su padre. Puede que no sea el único que tendrá, pero tengo habilidades que sólo yo puedo enseñarle, igual que los demás.

Quiero ver nacer a mi hijo. Quiero verle respirar por primera vez. Quiero oír su primer llanto. Pero no puedo. Es por mi seguridad. Es para que pueda estar cerca cuando me necesite. Para poder criarlo para que sea un hombre mejor que yo.

Nadie le pegará nunca en mi casa. No le dirán que es demasiado porque disfruta probando los límites de su magia. Nunca sentirá que tiene que demostrar que vale la pena. Esté Marilyn a nuestro lado o no, los cinco demonios criaremos a Sayvn para que sepa que es amado y querido.

El gobierno puede luchar para borrar su existencia y meternos en prisión por ello, pero no ganarán. Están luchando contra los lazos más fuertes entre los de nuestra especie: la amistad y la familia.

79

NICODEMUS

"Ella tiene un punto, ya sabes". Mercer se examina las uñas.

Levanto la vista de mi silla en la sala de espera y veo al padre de Marilyn de pie. Es un par de centímetros más bajo que yo y de complexión hinchada, consecuencia de años de alcoholismo. Tiene un aspecto formidable con traje, pero ya lo he visto en casa de Marilyn en ropa de dormir. Podría perder cinco kilos, si no más. Pero hemos estado trabajando juntos estas últimas semanas, y puedo ver más allá de sus defectos. Como cuando se chupa los dientes después de comer para asegurarse de que no se le ha quedado comida entre los incisivos. O cómo golpea inconscientemente la mesa con el dedo cuando intenta pensar. "¿No tienes que estar en algún sitio?". Suena un poco más grosero de lo que quería.

Mercer resopla. "Tengo muchos sitios donde estar. Tengo un trabajo a tiempo completo, Nicodemus. Tengo una casa que estoy pagando pero en la que no vivo. Tengo facturas del médico que se acumulan por la continua estancia de mi hija. Tengo facturas que pagar, víveres que comprar y un gato que probablemente piense que lo he abandonado". Coge un asiento de felpa a unos metros y se pone cómodo. "Pero creo que necesitas a alguien con quien hablar. Todos tus amiguitos desaparecieron".

"Demándanos por querer un rato a solas", le refunfuño antes de volver la vista a la mancha oscura del suelo. Hacía semanas que no estaba sola de verdad. Meses, tal vez. ¿Estuve en Blackwood la última vez? ¿O fue antes de que empezaran las clases?

"Mira, me imagino que soy algo así como un suegro para ti ahora. Eso o mi hija tiene una mierda de elección en hombres, y planeas dejarla pronto". Antes de que tenga la oportunidad de añadir algo más a esa ofensiva afirmación, lo fulmino con la mirada.

He disfrutado de la compañía de Mercer estas últimas semanas. Entre él y mi madre, hemos estado trabajando para cambiar el mundo. No ha sido el resultado esperado, pero lo he disfrutado. "Lleva a mi bebé, Mercer".

Mercer se inclina hacia delante, apoyando los codos en las rodillas. "¿Sí?" Pregunta con una risita. "¿Crees que estarías haciendo lo que haces si no fuera por ella?".

Me hace callar. Para ser sincero, no sé cómo sería mi vida si no hubiéramos conocido a Marilyn al otro lado del portal. Si hubiéramos elegido a algún humano para follar sin sentido, nunca

habríamos vuelto a saber de ella. Nuestras vidas seguirían igual que el año anterior y el anterior a ese. Habríamos acosado a la bruja del campus, pero no habríamos sabido nada ni nos habría importado Marilyn Bayard. Habría sido una víctima más de nuestros egos. "No", respondo en voz baja.

Mi supuesto suegro asiente con aire de superioridad. "Exacto. Así que mi hija te dio un propósito y una causa, y ahora te molesta que también intente salvarte la vida".

Abro la boca para responder, y todo lo que sale es aire. Su apreciación me enfada, pero no sé muy bien por qué.

"Ibais por ahí acostándoos con chicas como si no hubiera consecuencias. Tenéis suerte de no haber acabado con algún tipo de infección. Conozco a hombres como tú", dice mientras me mira de arriba abajo. "Sois encantadores, chicos guapos que queréis follaros a toda cosa bonita que podáis. Queréis pasarlo bien mientras sois jóvenes, conseguir tantas chicas como podáis. Porque sabéis que una vez que crezcáis, eso tendrá que parar".

"No creo haberte pedido tu opinión", respondo obstinadamente.

Mercer se echa hacia atrás en la silla y cruza los brazos sobre el pecho. "Entonces te encontraste con mi hija", sigue como si yo no hubiera dicho nada. "Pensaste que era como las demás chicas. Un polvo rápido", dice con disgusto. "Todos la tratasteis como si fuera un culo más. Pero no lo era".

"Lo deseaba tanto como nosotros". Le fulmino con la mirada. "Puedo manipular la bioquímica; no puedo cambiarla por completo. Si no nos hubiera deseado, no habría respondido a la serotonina".

Me levanta una ceja. "¿Esa es tu excusa? ¿Que mi hija vio a cinco jóvenes atractivos y sintió algo? ¿Eso te dio derecho a pasarle un tren por encima y dejarla caer como una patata caliente? ¿O a tratarla como una mierda cuando la viste en Blackwood?"

No es la gracia lo que me avergüenza; no soy tan buen hombre. Aparto la mirada del hombre que me ha ayudado a redactar la legislación y me ha felicitado por el buen trabajo que he estado haciendo. No soporto mirar fijamente al hombre que algún día podría ser mi suegro. "No estoy orgulloso de todo lo que he hecho en la vida. Igual que estoy seguro de que tú no estás orgulloso de haber sido un padre de mierda para Marilyn todos estos años".

Mercer asiente con la cabeza. "Tienes razón. Estoy francamente avergonzado por mis acciones. Me avergüenza que mi esposa, la mujer a la que he amado toda mi vida, prefiera estar en la Tierra haciendo crecer un imperio que estar aquí en el hospital cuidando de su hija. Nunca me imaginé como padre, pero nunca debí tratar a mi hija como lo hice. Nadie está más avergonzado de sí mismo que yo. Pero reconozco mis errores, Nicodemo. Y sé que lo único que puedo hacer en adelante para compensar mis actos es intentar ser mejor persona".

Suena fácil, en teoría. Una vez hice cosas malas, pero no tengo que volver a hacerlas. En cambio, puedo hacer cosas buenas. Puedo ser una buena persona. No tengo que ser el tipo que altera la composición bioquímica de una mujer para que esté cachonda por cinco tíos a la vez.

"Sé que no merezco estar en esa habitación. Sé lo que le he hecho a mi hija y cómo la he hecho sentir. ¿Pero cómo la has hecho sentir?" Mercer pregunta. "¿Y por qué crees que eso te hace más

merecedor que yo?".

No siempre he tratado a Marilyn con el máximo respeto. Su padre tiene razón; la traté como si fuera desechable y luego la acosé porque eso es lo que Vale quería que hiciéramos. "Ahora estoy haciendo lo correcto por ella". Es mi única defensa, pero también es la única defensa de Mercer.

"Estaba en la habitación cuando nació mi hija, pero no lo aprecié. Realmente no me importó. Si Jackie me hubiera dicho que no tenía que estar allí, habría aprovechado la oportunidad para irme. Pero eso no es lo que mi hija te ofrece". Mercer despliega los brazos, un gesto que hace que algo en mi pecho se despliegue. "Mi hija te está ofreciendo una oportunidad en la vida. Está intentando asegurarse de que puedas ser padre. Está arriesgando su vida para dar a luz a este bebé sabiendo muy bien que podría no lograrlo".

Odio que me avergüence haciéndome sentir como un gilipollas. "Lo sé", suspiro.

Mercer me fulmina con la mirada. "¿Pero lo sabes?" Me pregunta bruscamente.

Su tono me saca de quicio y le respondo sin querer. "Sí, lo entiendo. Entiendo que debería estar agradecida. Marilyn quiere que sobrevivamos y por eso nos mantiene fuera de la habitación. Lo entiendo", respondo. "Sólo desearía poder hacer algo más".

"Puedes ser un hombre, volver a la habitación de Marilyn y preguntarle qué necesita. No tienes que disculparte por estar molesto por no poder estar en la habitación, pero tienes que estar ahí para ella". Mercer se pone de pie y se ajusta la camisa, alisando la tela sobre su vientre agrandado. "Ahora, si me disculpas, tengo que atender a un cliente. Por favor, dile a Marilyn que si me necesita, estaré por aquí".

Veo a mi futuro suegro dirigirse hacia el banco de ascensores y desaparecer tras las puertas de metal reflectante. No me gusta Mercer Bayard, y creo que el sentimiento es mutuo. Pero tiene razón.

A fin de cuentas, lo peor que me puede pasar es pasar el resto de mi vida entre rejas, si eso es lo que decide el Consejo. El resultado para Marilyn podría ser mucho peor.

No puedo cambiar lo que hice, pero puedo hacerlo mejor en el futuro. Ella se merece eso de mí, de todos nosotros.

80

ZEPHYRUS

Lo comprendo. Lo entiendo. Una madre hace lo que es mejor para sus hijos. Creo que lo que nos molesta al resto es sentir que no podemos hacer nada.

El embarazo es una tarea muy singular. Independientemente de tu raza -humana, bruja o súcubo- todas las tareas recaen sobre la madre. Ella es la única que puede llevar al niño. Eso ya es una carga de por sí, por no mencionar que tiene que criarlo, alimentarlo y garantizar su seguridad cambiando su estilo de vida. Tener un hijo es difícil de cualquier manera.

Pero Marilyn se enfrenta a retos que los embarazos normales no tienen. Camina por una delgada línea entre fortalecerse a sí misma y fortalecer al niño que lleva dentro. Cuando no está preocupada por él, se preocupa por las consecuencias de tenerlo. Marilyn lleva el peso del mundo sobre sus hombros y, por si fuera poco, tiene que gestionar las expectativas de todos los hombres de su vida.

No quiero sumarme a su lucha. No quiero ser como Vale, lanzando mierda para mostrar mi descontento. Los dos estamos disgustados y dolidos por las decisiones que ha tomado Marilyn, pero no quiero que sienta el peso de mi desaprobación además de todo lo demás.

Salgo de su habitación para no acumular mi decepción. Espero a estar en el pasillo para soltarme. Mi cuerpo se hunde y apenas puedo moverme. Me cuesta llegar a la sala de descanso, donde me dejo caer en el sofá e ignoro a la recepcionista que prepara café. Me pregunta si quiero algo, pero el mundo se desenfoca y me quedo mirando las hendiduras del techo. Al final se va, dejando a su paso el olor de su perfume y el aroma del café recién hecho.

Admito que echo de menos la vida que solía tener. Cuando me desperté por la mañana, me levanté de la cama de felpa y abrí las ventanas para que entrara el aire fresco. Tenía tiempo de sobra para arreglarme antes de empezar a trabajar. Podía tomarme mi tiempo en la ducha sin preocuparme de que el agua se enfriara. Me pasaba el día ayudando a otros a encontrar su pasión o, como mínimo, su pasión por la alquimia. Nadie se dedica a esto porque le guste. Demonios y metamorfos pasan por mi clase y descubren que tienen el temperamento para la alquimia. La toleran; no necesariamente la disfrutan. Me he acostumbrado a moldear mentes jóvenes; ya no siento que la mía deba ser la mente moldeada.

Pero así es como se siente toda esta situación. Me han metido en una escuela de otro tipo, me han enseñado a sobrevivir en la cárcel y a evitar el mayor sufrimiento posible a mi mujer

embarazada. Estoy aprendiendo a protestar por causas que son importantes para mí. Mis profesores son médicos y enfermeras que saben más sobre el cuerpo humano de lo que yo podría llegar a leer en un libro. La mujer que amo me está enseñando sobre el sacrificio, una habilidad que nunca supe que necesitaba.

He estado protegido. He vivido una buena vida; no fue tan dura como la de Marilyn. Mis padres me querían y me trataban con respeto. Se preocupaban por lo que pasaba en mi vida. Nunca pasé por dificultades drásticas.

Nunca me di cuenta de que lo daba por sentado. No hasta que Marilyn apareció con su vida familiar de mierda, sus padres de mierda y su corazón generoso. Ella es extraordinaria; por eso la amo.

"¿Sr. Storm?" Cuando mis ojos comienzan a enfocarse, veo al Dr. Hearst mirándome. "¿Se encuentra bien? Mi recepcionista dijo que estaba un poco pálido". Me presiona la frente con el dorso de la mano antes de que pueda responder.

"Estoy bien. No necesito la atención; no soy Vale. No salí furiosa de la habitación de Marilyn ni le di la vuelta a la silla. Me fui tranquilamente. La gente no tiene que preocuparse por mí.

La doctora Hearst me coge de la muñeca y noto que sus dedos me presionan el pulso. Se queda mirando el reloj a lo lejos y cuenta, con los ojos vacíos mientras observa cómo el segundero se mueve alrededor de la interfaz analógica.

Lucho por zafarme de su agarre, interfiriendo en su cuenta. "He dicho que estoy bien", refunfuño mientras me incorporo.

Una expresión de fastidio cruza su rostro y llega hasta sus ojos. "Tiene el pulso disperso y está tembloroso, señor Storm. Creo que tiene..." "Sólo estoy frustrado". La doctora da un paso atrás con cautela. "¿Sabía que quería dar a luz sola?".

La cara del Dr. Hearst es de granito. No podría sacarle una respuesta aunque la torturara. "Sr. Storm, su nivel de azúcar es bajo. ¿Cuándo fue la última vez que comió?"

Me pongo en pie y me invade una oleada de mareos. La habitación vibra durante unos segundos antes de calmarse, pero es suficiente para hacerme sentir inestable sobre mis pies. Me agarro al brazo del sofá para apoyarme. "Lo hiciste, ¿verdad? Por eso insististe en el plan de parto".

"Necesitas un plan de parto debido a la fecha incierta del parto del feto". El Dr. Hearst parece un robot leyendo un guión.

"Deja de llamarle feto". La palabra me ha molestado desde el primer momento en que la oí. El término 'feto' minimiza lo que está pasando dentro de Marilyn. El Consejo usa la palabra 'feto' específicamente por esa razón. "Se llama Sayvn", le explico al médico. "Es nuestro bebé. Es nuestro hijo". La bajada de azúcar y la pasión me espolean. "Si sabías que no nos quería en la habitación, deberías haber dicho algo".

Hasta que la Dra. Hearst no me coge por el codo y me estabiliza, no me doy cuenta de que me estaba tambaleando y a punto de caerme. Sus manos, suaves y fuertes, me sujetan con fuerza. "Señor Storm -dice en un tono más suave-, Marilyn quería protegerlos a los cinco todo el tiempo que pudiera. De la fe...", se detiene para corregirse. "De Sayvn y de las ramificaciones de su

decisión. Probablemente sabía que no saldría bien, y no quería veros a los cinco disgustados".

"Ya lo sé", siseo al doctor. "Pero seguimos disgustados. Tenía que saber que cuando nos lo dijera, nos enfadaríamos".

El médico me ayuda a tumbarme en el sofá y yo vuelvo a mirar las baldosas del techo. "Sí, es posible que lo supiera y por eso no se lo dijo antes. Pero ahora está sufriendo mucha presión emocional. Tienes que entender que tiene mucho con lo que lidiar en las próximas semanas. Está intentando equilibrar... su fuerza y la del bebé", termino por ella. "Lo sé. Nos lo dijo. Nos lo ha dicho".

El rostro de la doctora Hearst se endurece de nuevo y se endereza. "También tiene que tomar decisiones que podrían provocar su muerte o la del bebé. ¿Le parece justo?" Cruza los brazos sobre el pecho. "¿Crees que eso es lo que ella quiere?".

La doctora me hace callar. Ya no puedo ni mirar los azulejos porque está demasiado cerca ver la decepción en la cara de Hearst.

"Marilyn es responsable de un puñado de vidas ahora mismo, señor Storm. Haría bien en tener en cuenta que su viaje puede ser más duro que el suyo. Unos cuantos sentimientos heridos pueden repararse, pero vidas no". Gira bruscamente sobre sus talones y empieza a salir furiosa, deteniéndose sólo en la entrada de la sala de descanso para añadir: "Cómprese algo, señor Storm. Marilyn no necesita preocuparse por su salud y su seguridad".

Un hombre menor la regañaría; yo sólo pienso en hacerlo.

Sé que el Dr. Hearst tiene razón. Nunca fue una cuestión de si Marilyn estaba haciendo esto por las razones correctas. Siempre fue por la ira y la frustración que sentía. Siempre fue porque yo era igual que los demás; sabía que no podía hacer nada para que esta situación fuera más fácil.

No puedo cambiar lo que está pasando, pero puedo escuchar al médico. Puedo ir a la cafetería y comerme una pizza o una hamburguesa. Marilyn ya tiene mucho en su plato; no hay razón para que yo le añada más.

81

LILITH

Atravieso de una patada la puerta de la habitación de Marilyn y la encuentro acurrucada junto al alféizar de la ventana en lo que parece ser una silla muy incómoda. Gira la cabeza bruscamente para mirarme, y el miedo se refleja en su mirada durante unos milisegundos. "Ah, eres tú", suspira aliviada.

"¿Quién iba a ser si no, cariño?". Su cama no está hecha, pero me subo al borde y me pongo cómoda. "¿Cuánto tiempo más tienes que quedarte aquí? Tu nuevo alojamiento me recuerda a una cárcel".

Marilyn resopla. "He estado en la cárcel, Lilith. Esto es mucho más agradable. No hay gente acosándome en la ducha".

Levanto una ceja a mi antigua compañera de piso y miro a un lado y a otro conspiradoramente. "¿Quieres decir que no tienes a esos cinco demonios sexys, de cuerpo duro y locos de atar en la ducha?". Le lanzo una mirada de inmensa decepción. "Yo que tú acabaría con todo ahora mismo". Cuando pone los ojos en blanco, noto por primera vez desde que entré en la habitación que tiene mejor aspecto. Han pasado un par de semanas, pero sus mejillas están llenas de color y sus ojos se iluminan. "¿Te han dado algo o qué? Tienes otro aspecto".

"Ja", se ríe. "Ya me gustaría. Para empezar, los chicos tienen miedo de tocarme. Temen que estalle en mil pedazos o que me ponga de parto prematuramente". Marilyn sacude la cabeza con frustración. "No, por desgracia soy célibe. No por elección".

"¿Qué sentido tiene tener cinco novios si no puedes tener sexo cuando quieres?". Por eso no tengo citas. Sólo tengo amantes, ni novios, ni baby daddies. No tengo tiempo para ser célibe por elección ajena.

Pero Marilyn hace un gesto de dolor y aparta la mirada. Mira por la ventana de la habitación del hospital todos los coches de abajo. "Puede que también les haya cabreado", admite tras unos momentos de silencio.

Lleva cabreando a esos demonios desde que pisó el campus de la Academia Blackwood. Desencadenó la ira de todos cuando descubrieron que era una bruja. "¿Qué podrías haber hecho?" ¿No ha estado atrapada en una cama de hospital?

"Es una historia larga", advierte Marilyn, "y el final no es tan bueno. Pero básicamente, he decidido que no estén en la habitación conmigo cuando me ponga de parto, y están muy enfadados".

Espero que diga algo más, como que les ha cortado un miembro o les ha dado una patada en la polla. Pero cuando se vuelve para mirarme en busca de ayuda con la boca cerrada como un puño, me doy cuenta de que la historia ha terminado. No hay nada más que decir. "¿Eso es todo?"

Se mueve en la silla y mete los pies debajo de ella. "Sí. Están bastante disgustados. Querían ver nacer a su hijo".

Vale, lo entiendo. Tiene sentido. "Entonces, ¿por qué no pueden?" Sé que no es algo sentimental. Llámalo omnicompetencia o llámalo corazonada; no importa. Sé que no los echó de la sala de partos por sentimentalismo.

Marilyn confirma mis sospechas segundos después. "Los partos de mestizos tienen complicaciones", me informa. "Como el bebé no puede controlar su magia, existe la posibilidad de que, si arremete, pueda herir gravemente e incluso matar a los que le rodean".

Cruzo las piernas debajo de mí y me apoyo en las rodillas. Frunzo las cejas y tardo unos instantes en formular la pregunta adecuada. "¿Están enfadados porque no les dejas morir?".

Ella levanta las manos y grita: "¡Gracias!". Con cara de exasperación, Marilyn niega rápidamente con la cabeza. "Están disgustados porque querían estar aquí para el nacimiento de su hijo, pero el médico nos ha dicho repetidamente que el bebé podría matarnos".

"No, les estaría dando las gracias". Me siento erguida para enfatizar mi punto de vista. "Quizá no he aceptado que voy a morir algún día o lo que sea, pero desde luego no me gustaría que mis últimos momentos fueran viendo cómo mi hijo me estrangula hasta la muerte en una asfixia invisible".

"¿Qué cojones?", pregunta Marilyn conmocionada. "¿Por qué dices eso?".

Levanto las manos para defenderme. "Francamente, es lo primero que me ha venido a la cabeza. Vale te hizo esa mierda en la academia. Me imaginé que ese pequeño engendro demoníaco que vas a sacar por el hoohah tendría algo de magia jodida como él".

Se pone una mano protectora en el estómago. Tengo que admitir que cada día está más grande. No quiero ni imaginarme las estrías que le estarán saliendo con ese bebé demonio de culo gigante creciendo dentro de ella. "Sayvn no va a matar a nadie". Marilyn suena decidida, pero no sabe de lo que habla.

No he pasado mis últimos meses en Blackwood investigando sobre partos o niños mestizos. He tenido deberes y clases para mantenerme ocupada, por no hablar de las últimas semanas; he estado organizando disturbios dirigidos por estudiantes en nombre de Marilyn. Pero no necesito relatos de primera mano sobre lo que pueden hacer los niños birraciales cuando la propia Marilyn dice que el bebé podría matarla. "Todo lo que digo es que si yo fuera los demonios, estaría agradecido de que no me quieran en la habitación. Les estás ofreciendo un regalo que no tiene precio".

"Yo también pensaba eso", murmura ella.

"Pues que se jodan esos tíos". Y lo digo desde el fondo de mi corazón. No conozco personalmente a los Cinco de Blackwood, pero he oído los rumores. Soy tan inteligente como cualquier otra chica. Sé que no te metes con los cinco demonios más calientes del campus y sales ilesa. Marilyn tiene suerte de haber sacado un hijo del trato y no la vergüenza y la humillación que han recibido otras chicas.

No me siento mal por las gemelas Bloodstone ni por el gilipollas más famoso de Blackwood, Vale Nightshade. Me siento mal por Marilyn, que tiene que empujar la gran cabeza de un demonio fuera de sus partes femeninas. "Hablo en serio, Marilyn. Les das a estos hombres una oportunidad en la vida, ¿y tienen la osadía de quejarse? Vale", pongo los ojos en blanco. "Se ponen nerviosos por algo que no significa nada, excepto una maldita oportunidad en la vida. Quieres que se ocupen del bebé si mueres, ¿no?".

Marilyn asiente. "Ese es el plan".

"Pues que se jodan esos tíos", repito. "Haz lo que tengas que hacer por ti. No te preocupes por lo que piensen. No te preocupes si se enfadan. Si estás intentando proporcionarle la mejor vida a tu hijo en caso de que ocurra lo peor, entonces no tienes tiempo para preocuparte por hombres estúpidos que se enfadan por estupideces."

Me gusta Marilyn. Tiene un fuego dentro de ella que no puede ser apagado. Lucha como una loca por sobrevivir, incluso cuando todo a su alrededor le dice que se dé la vuelta y muera. Pero se preocupa demasiado por lo que piensa la gente.

"Quizá tengas razón", admite.

"Seguro que tengo razón", corrijo. "Mantén la cabeza alta, nena. Eres una jodida mujer fuerte y no puedes dejar que cinco demonios con problemas de control de la ira te hagan sentir mal".

82

MARILYN

Vuelven esporádicamente para disculparse por haberse quedado sin nada. Cada uno tiene una razón diferente para estar molesto, pero sabiamente no sacan el tema. No cuando Lilith está sentada en mi cama y se niega a irse.

"¿Ves lo que hace la presencia de una mujer fuerte?" Insinúa cuando Vale aparece con la cabeza gacha como un perro. "Has puesto de rodillas a esa zorra".

La hago callar bruscamente, pero una pequeña sonrisa se aferra a mis labios. "Al menos se disculpó".

Lilith se pone cómoda colocando una segunda almohada bajo su cabeza. "Si tú lo dices, pero yo le habría hecho pedir perdón".

Uno de estos días, algún hombre bueno e inocente se enamorará de Lilith, y no tendrá ni idea de en qué se está metiendo... pobre bastardo. "¿No tienes que estar en algún sitio? ¿Clase o algo?"

"No seas irritable," Lilith reprende. "No da buena imagen".

No puedo evitarlo. Muchas noches, cuando me despierto a las dos de la madrugada y no puedo volver a dormirme, pienso en cómo sería mi vida si esa noche no me hubiera ido al otro lado del portal. Estaría a salvo en mi cama de la Academia Blackwood. Tal vez estaría pensando en los deberes o en una próxima batalla del Centro Guerrero. Si tenía amigos, tal vez vería si estaban despiertos. Podríamos salir al campo y mirar las estrellas, soñando con el futuro que teníamos por delante.

Pero me fui al otro lado del portal, y ahora estoy pagando el precio. No me disgusta, pero a veces desearía haber tomado una decisión diferente. "Lo que sea. ¿Por qué estás aquí?"

Lilith coge las mantas y empieza a acurrucarse. "Sabes, esto es mucho más cómodo cuando estás cansada", anuncia con un bostezo. Cuando se pone de lado para mirarme, me encuentro con sus familiares ojos dorados que brillan como diamantes. "He oído que el Consejo os ha devuelto la magia".

La banda de plata que me rodea el dedo palpita como un collar. La he recuperado hace unos días, pero no me he molestado en usarla. ¿Qué magia podría necesitar en un hospital? "Sí. Seguro que los chicos están contentos de haber recuperado sus habilidades".

"No puedo imaginarme no ser un metamorfo", grazna Lilith. "Quiero decir, no sé quién sería sin la todopoderosa habilidad de simplemente saber cosas".

Echo de menos tener a alguien con quien hablar. Hace meses que no sé nada de mis amigos. Como todos estábamos en escuelas diferentes, sabía que la comunicación sería limitada. Pero estoy segura de que han escuchado las noticias. Soy el rostro de la revolución. Mientras yazgo en la cama de un hospital preocupada por el futuro y preguntándome si voy a morir pronto, mi cara ha aparecido en decenas de carteles y ha sido compartida en los informativos locales. Mis amigos tienen que haberse enterado de lo que está pasando. Entonces, ¿por qué no he sabido nada de ellos? ¿Por qué mi única amiga, Lilith, una metamorfa dragón, tiene sentimientos contradictorios hacia mí?

"-Es por eso que sólo vamos a presionarlos para que estén de acuerdo." Lilith termina.

Mis ojos se enfocan, y su cara aparece a la vista. Sonríe. Me he perdido todo lo que ha dicho. "Lo siento", me disculpo primero. "Debo haberme quedado dormido. ¿Qué has dicho?

La impaciencia de su rostro contrasta con la amabilidad con la que me explica lo que me he perdido. "Las protestas están surtiendo efecto. El Consejo acudió hace unos días a un acto para hablar seriamente con la gente. Fue la primera vez que se molestaron en reconocer lo que estaba ocurriendo ante sus puertas".

Nadie me habló de esto. Creía que Nicodemus asistía a las protestas y se aseguraba de que se difundía el mensaje correcto. ¿Se perdió alguna? ¿Simplemente no me contó lo que pasó?

"Creo que se están dando cuenta de que no vamos a rendirnos aunque tú lo hagas", termina Lilith.

"Espera. ¿Qué?" Despliego las piernas y apoyo los pies en el suelo. El tacto frío del linóleo me hace cosquillas en los dedos de los pies y recorre mi cuerpo. "¿Quién ha dicho que me esté rindiendo?".

Lilith se encoge de hombros. El pliegue de sus cejas dice que se lo está pensando, pero al final, sigue sin estar segura. "No recuerdo de quién lo oí. Pero empezó a correr el rumor de que tal vez ya no estuvieras involucrado".

Dios, los rumores viajan rápido cuando estás atrapado en un hospital. "¿Por qué no estaría involucrado?"

Una vez más, sus hombros se mueven arriba y abajo, obstaculizados sólo por la posición en la que está. "No estoy segura. Pensé que con tu barriguita en crecimiento", sus ojos se dirigen a mi estómago, "tal vez era demasiado para involucrarme. Pero eso no es exactamente lo que dicen los demás".

Jesucristo. "¿Y qué están diciendo?" pregunto, sintiéndome irritable de nuevo.

Lilith controla cuidadosamente lo que dice. Por la forma en que hace una pausa y su lengua se desliza sobre los dientes delanteros, me doy cuenta de que quiere expresarlo correctamente. "He oído decir a otros que cerrarías todo esto si el Consejo te dejara quedarte con tu hijo. Aunque suena muy egoísta", añade rápidamente, "y estoy segura de que no es así".

Nevan es bueno, lo reconozco. Cuando se ofreció a liberarnos de los cuellos del Asilo Stoneward

y darnos la libertad, dijo que era un acto de buena fe. Pero si los rumores que se están perpetuando tienen que ver con que yo hice un trato con el Consejo, entonces es a él a quien tenemos que culpar. Él es el que perpetúa los rumores. Está usando los chismes para hacer su voluntad.

Si no detengo las protestas, los rumores fabricados lo harán por mí. Cuando las masas descubran que no soy más que una niña terca y egoísta, se dispersarán. Ese es el plan. Eso es lo que el Consejo cree que está logrando. Liberarnos de nuestro encarcelamiento sólo pretendía mostrar a los manifestantes que habíamos llegado a un acuerdo; pretendía ser una señal de que cambiábamos de bando.

"Ese hijo de puta", juro en voz baja. "Nevan Gustall es un artesano hijo de puta".

Lilith levanta una ceja curiosa. Cuando no respondo inmediatamente, empieza a levantarse. "¿De qué estás hablando? ¿Qué está pasando?"

Me levanto de la silla en la que he pasado las últimas horas y le hago señas a Lilith para que me siga. "Necesito estirar las piernas. ¿Me acompañas?"

"Claro que sí". Ella levanta el puño. "¿Adónde vamos?"

No puedo ir muy lejos. Un par de vueltas por el tercer piso bastarán. Pero salir de mi habitación es exactamente lo que necesito. "Admito que el Consejo me ofreció un trato, no al revés. Dijeron que devolvernos nuestra magia era una muestra de buena fe". Las palabras luchan por salir más rápido, una tras otra como vómitos. "Pero todo era una patraña. Son ellos los que dicen que me estoy rindiendo. Están difundiendo la mentira de que estoy dispuesta a cambiar mi plataforma por mi hijo".

Lo estaba, sin embargo. Durante unos minutos, antes de que todo se viniera abajo, estuve dispuesta a cambiar la vida de las madres de todo el mundo si eso significaba conservar a mi hijo. ¿Eso me hace egoísta? ¿Me convierte en una mala persona? ¿O simplemente me convierte en madre?

"Ya no es tu plataforma, Marilyn. Pertenece a docenas de mujeres que han pasado por esto antes y perdieron la lucha. Mujeres que ahora están embarazadas y que quizá nunca lleguen a ver la cara de su hijo porque tienen que abortar o pasar la vida en la cárcel". Lilith se pasea a mi lado con los brazos abiertos, de un lado a otro. "Abriste la caja de Pandora cuando decidiste que no ibas a abortar a tu bebé y que tampoco querías renunciar a él. Podrías salirte de esto mañana, lavarte las manos y fingir que nunca estuviste involucrada. Pero si el Consejo cree que eso va a detener las protestas, se equivoca".

Me avergüenzo de haber estado dispuesta a tirar todo esto por la borda por mi hijo. Es lo que haría cualquier madre, pero aún así, me avergüenza recordar que iba a dar la espalda a gente que me necesitaba. "¿Qué podemos hacer para acelerar esto?"

No me importa si el Consejo vuelve mañana, toma mi anillo y lo destruye para que nunca pueda volver a hacer magia. Voy a ordenar mis prioridades antes de que nazca este bebé. Marcharé al juzgado ahora mismo si es necesario.

"Me alegra que preguntes". Lilith hace crujir sus nudillos y los huesos de su cuello. "Tenemos un par de magos en Hawthorne con magia técnica para hackear el sistema de ciberseguridad del

gobierno. Uno de ellos puede convertirse en código. Es raro, y ni siquiera sé lo que significa. Pero él y su amigo tienen la dirección de Nevan. Tienen acceso a su cuenta bancaria. Saben dónde trabaja su marido, en qué puesto quedó Nevan en la graduación de la academia y todos los sucios y asquerosos secretos que ha intentado ocultar". La sonrisa en su cara es realmente aterradora; odiaría estar en su lado malo. "¿Qué te parece una cita a medianoche?"

83

SLADE

"¿No podías haber traído a la guapa?". se burla Lilith cuando ve a Marilyn acercándose con Vale y conmigo a su lado.

"Yo soy la guapa, zorra", le replica Vale.

Lilith lo mira de arriba abajo antes de cruzar los brazos sobre el pecho. "Me refería a la rubia buenorra".

Vale se ilumina como un árbol de Navidad. Su cuerpo empieza a brillar cuando sus ojos empiezan a parpadear de un rojo intenso. "Voy a acabar contigo".

"Tráelo de una puta vez", Lilith la fulmina con la mirada. "No te tengo miedo".

Marilyn se pone delante de Vale, interponiendo su corta y embarazada figura entre él y Lilith. "Dejadlo ya, las dos", suelta. "Estamos tratando de hacer algo aquí".

Antes de que Lilith cambie a su forma de dragón y Vale se ponga como un demonio, respiran hondo y se contienen. "La próxima vez, cabeza caliente". Lilith no tiene frío.

"Qué miedo me da un dragón que todo lo sabe", murmura Vale. "Podrías enseñarme cálculo y entonces sí que me tendrías contra las cuerdas".

Resoplo divertida e intento disimularlo con una tos. Todos se giran para mirarme; sólo Vale esboza una sonrisa. "Lo siento", me disculpo.

Marilyn se frota el estómago. "Me escapo del hospital para arbitrar a un montón de niños", refunfuña. "Increíble".

Ahora todos tienen la delicadeza de parecer avergonzados. Marilyn mantiene una mano protectora sobre su estómago mientras caminamos por la calle. Ella lidera el grupo, pero después de unas pocas casas, se detiene para preguntar a Lilith si estamos aquí.

Me encuentro mirando una gran mansión gótica victoriana. El exterior parece fuera de lugar entre todas las casas neutras de la manzana. Mientras que las vigas y los pilares que nos rodean están decorados en tonos tierra, la casa de Nevan Gustall es negra, está cubierta de maleza y es anticuada. "¿Aquí vive un miembro del consejo?".

Lilith me pone el brazo en el hombro y se apoya en mí. "Bonito, ¿verdad? Dice con una sonrisita apenada. "Como algo salido de los sueños de la Barbie emo".

"Sí, claro", frunzo el ceño. "¿No hay una asociación de propietarios o algo así? Este sitio sobresale como un pulgar dolorido". Me sorprende que no hayan recibido a más intrusos. Dada la enorme diferencia entre su casa histórica y las modernas que salpican el resto de la calle, es obvio que no pertenecen a ningún sitio.

"¿A quién le importa?" Marilyn se acerca a la verja y abre el pestillo. "Acabemos con esto".

En retrospectiva, Vale y yo deberíamos haberle dicho que salir del hospital era una mala idea. Marilyn está cada día más fuerte, pero también lo está el bebé que crece dentro de ella. Está creciendo ante nuestros ojos, su barriga sobresale cada vez más con el paso de los días. Si nos preocupáramos por la mujer que lleva a nuestro hijo, la habríamos obligado a quedarse en el hospital en lugar de dirigir una misión para amenazar al Consejo. Pero la retrospectiva es 20/20.

Lilith sigue a Marilyn en la refriega con un silbido en los labios. "Os está haciendo quedar mal. ¿No te trajimos como refuerzo?"

Puedo ver por qué a Vale no le gusta Lilith Valentine. Ella es abrasiva, por no hablar de antagonista. Cuando se trata de píldoras amargas para tragar, ella está justo ahí arriba con el Consejo, Stoneward Asylum, y Ty Kosinski.

"Uno de estos días, alguien te va a romper los dientes". Vale pasa a toda velocidad junto a Lilith para caminar al lado de Marilyn. "Espero estar allí al menos para verlo pasar".

Marilyn suelta un suspiro, pero no se molesta en reconocer que su mejor amiga está peleada con uno de sus papás. En lugar de eso, cambia de tema. "Recuerda que tiene cinco hijos en casa. No queremos hacerle daño".

Vale resopla burlona. "Habla por ti. Quiero que le hagan tanto daño como él intenta hacérnoslo a nosotras".

Si Lilith y Marilyn fueran más listas, habrían optado por traer a Ares en vez de a Vale. Al menos mi gemelo tiene un temperamento fácil de controlar. Vale, en cambio, es más propenso a arremeter y matar a Nevan por accidente que a mantener la calma y dejar que el hombre viva.

Nadie responde al comentario de Vale, que permanece callado mientras nos acercamos a la puerta principal. Él encabeza el grupo mientras yo le sigo en la retaguardia. No parecemos cuatro particularmente temibles, pero si supieras de lo que somos capaces, podrías tener un poco de miedo.

"¿Llamamos a la puerta?" pregunta Lilith mientras nos reunimos en el porche.

Vale le lanza una mirada asesina. "¿No fue idea tuya? ¿No lo sabes?"

Marilyn llama a la puerta. Su pequeña y linda mano se cierra en un puño y golpea la puerta con toda la fuerza que puede reunir. "¿Podéis callaros cinco minutos?" Pregunta irritada. "Estoy harta de esta mierda".

Una luz se enciende en el piso de arriba, y podemos oír movimiento en el interior. Alguien refunfuña todo el camino hasta la puerta principal, sus frustraciones se hacen más claras a

medida que se acercan.

El hombre que está al otro lado apenas tiene tiempo de ver a la multitud en el porche antes de que unos dedos invisibles le rodeen la garganta y empiecen a sacarle el aire de los pulmones. "Sorpresa, zorra", sonríe Vale alegremente. "Es tu peor pesadilla".

No lo es, todavía no. Para eso estoy aquí. Me acerco un paso y rebusco entre los sueños más recientes de Nevan. Es lamentable, si soy honesto. Sus miedos son apenas tangibles. Multitudes acercándose. La aprobación del público disminuyendo. Sus hijos yendo a la escuela. Son miedos razonables, pero no me da nada con qué trabajar. Manifiesto los miedos de Marilyn en su lugar.

La criatura que aterriza en la puerta es horripilante en todos los sentidos que uno pueda imaginar. Es un monstruo, de dos metros de altura y encorvado. Su cara está hinchada y distendida, y de sus labios se escapa una respiración agitada y depredadora. Es la manifestación física de todo lo que Marilyn teme que sea nuestro hijo: cuernos de demonio, cola con pinchos y cuchillos en lugar de dedos.

La mandíbula de Nevan está abierta por la mano invisible que le rodea la garganta. Su lengua gira dentro de la boca como si buscara palabras. Aunque pudiera encontrarlas, no sería capaz de pronunciarlas. "Tienes cinco minutos para salvar tu vida". Vale afloja su agarre en la garganta de Nevan, y el hombre jadea en busca de aire. "De lo contrario, mi amigo va a soltar a esa criatura sobre ti, y entonces quién sabe lo que va a pasar".

Me odio por utilizar los miedos de Marilyn para asustar a Nevan, pero no tengo otra opción. Él no sueña con monstruos y caos; sueña con no ser querido en el tribunal de la opinión pública. ¿Cómo se manifiesta eso?

La cara del miembro del Consejo se pone roja cuando Vale lo suelta. Se lleva la mano a la garganta y aún así consigue mirarnos fijamente. "Has firmado tu sentencia de muerte", amenaza. "Ahora nunca verás tu libertad. Ni a tu hijo. Ni nada fuera de una celda".

La criatura da un paso adelante, crujiéndose los nudillos mientras cierra las manos en pequeños puños a su lado. La baba le gotea por la comisura de los labios mientras de las encías le brotan unos dientes enormes. "Sabroso", susurra en voz baja.

Los ojos de Nevan se dilatan de miedo. Intenta dar un paso atrás, pero Marilyn le sigue. "No quiero hacerte daño", dice con mirada pétrea. "Sólo queremos ver un cambio, señor Gustall. Lo necesitamos. No somos los únicos que luchamos, y usted lo sabe".

A pesar de sí mismo, el rostro de Nevan se ablanda cuando mira a Marilyn. Deja de agarrarse la garganta y se obliga a mantenerse erguido. "Hablaré contigo en mi estudio. Tú solo", mira a la bestia detrás de ella.

Mi creación de pesadilla gruñe y amenaza con dar un paso adelante, pero lo contengo. "Lilith va con ella", declaro.

La chica de pelo morado asiente. "Pero no te preocupes", sonríe, "puedo transformarme en dragón en 0,2 segundos. Así que si crees que vas a eliminar a Marilyn o retenerla como rehén, tendrás que pasar por mí".

Nevan parece tenerle menos miedo que al monstruo que se ha materializado ante sus ojos, pero

eso es porque nunca la ha visto en su forma cambiada. Si lo hubiera hecho, estaría un poco más asustado, y con razón. Lilith no es nada del otro mundo, y me hace reír ver cómo la subestima. "Pero esos se quedan fuera", nos dice irrespetuosamente con la cabeza a Vale, a la pesadilla y a mí.

Marilyn levanta la cabeza y saca pecho. "Hecho".

En cuanto cruza el umbral de la casa de Nevan y la puerta se cierra tras ella, el monstruo desaparece. "Santo Dios", Vale sacude la cabeza. "Esa cosa era horrible".

No sabe que era una representación de todo lo que Marilyn teme. Hace unos meses, lo habría usado para aterrorizarla. Ahora me siento mal por haberlo conjurado.

Es curioso cómo el tiempo cambia las cosas.

84

MARILYN

"Señorita Bayard, esto es lo contrario de lo que pedí". Nevan nos conduce a través de su hermosa e histórica casa antes de introducirnos en su despacho. "Y, si me permite decirlo, muy poco profesional".

"Su casa es preciosa", anuncia Lilith mientras toma asiento detrás del escritorio. Nevan se queda mirándola con una expresión de frustración. "¡Y una silla muy cómoda!"

Cruza los brazos sobre el pecho. "Sí, por eso la compré. Si no te importa", se interrumpe.

Lilith se dirige hacia las sillas que hay frente al escritorio. "No me importa en absoluto. Por favor, siéntese", invita con una sonrisa encantadora. Es la única persona que conozco capaz de ser insolente e insubordinada sin que la maten. Tengo que averiguar cómo lo hace.

Tomo asiento y me acomodo, recomendando a Nevan que haga lo mismo. "No se va a mover", le digo, pero no está convencido.

"Yo tampoco", añade.

Nevan sopesa sus opciones. Mientras intenta averiguar si es una pelea que merezca la pena, Lilith me hace un gesto imperceptible con la cabeza. Me aclaro la garganta y veo cómo los ojos del hombre se desvían de mi antigua compañera de piso hacia mí. "He oído que es usted padre, señor Gustall. ¿Es cierto?"

Se eriza al oír la pregunta. "Mis hijos están arriba, sí", dice con ojos entrecerrados y suspicaces. "Preferiría que los mantuviera al margen de esto".

"Qué rico". Lilith levanta los pies sobre el escritorio y se echa hacia atrás. "Para ser un hombre que quiere proteger a sus hijos, seguro que estás decidido a eliminar a los de Marilyn".

La cara de Nevan se pone roja al mirar a Lilith. "Ten la amabilidad de quitarte los zapatos", resopla. "Eso es caoba de verdad".

Lilith resopla un milisegundo antes de poner los ojos en blanco. "Te encantaría mi madre", dice al cabo de un momento. "Ella también se empalma con la madera auténtica".

"No creo que le guste tu madre", le digo. "No le gustan las mujeres. Aunque ahora que lo pienso, quizá deberíamos preguntarle si quiere formar parte del equipo científico que estudia el ADN de

los niños birraciales."

Mi amiga de pelo morado frunce los labios. Mueve brevemente la cabeza de un lado a otro antes de encogerse de hombros. "No me opongo a preguntar. Sus investigaciones han sido muy valiosas para la academia". Se vuelve para mirar a Nevan y sonríe de verdad. "Mi madre se dedica sobre todo a experimentos con metamorfos birraciales. Deberías preguntarle por su cruce de lobo y dragón".

Recuerdo vagamente que me habló de eso. Fue un experimento que su madre realizó con su padre. No estaba registrado en los libros de medicina porque ella lo hizo sin informarle de lo que ocurriría. Lo siguiente que Lilith supo fue que su padre estaba siendo internado y que su madre estaba destruyendo pruebas.

"Gracias por sus comentarios", responde Nevan entre dientes apretados. "¿Puedo preguntarle por qué se presentó en mi casa -busca el reloj en la pared- a las 12:42 de la mañana? Seguro que no era para hablarme de los experimentos potencialmente ilegales de tu madre".

Pienso ¡oh mierda! para mis adentros. Lilith va a hacer que arresten a su madre. Pero ni siquiera se inmuta. Retira los pies del escritorio de Nevan y se endereza. "Tiene financiación gubernamental para su investigación, señor Gustall. Dada la naturaleza de su investigación científica, estoy segura de que usted ha participado en su propuesta de subvención".

Nevan pone cara de derrota, pero se mantiene erguido. "Si ha terminado", desvía su atención de Lilith, "dígame por qué está aquí".

No es una pregunta; es una orden. No me levanto porque es mucho trabajo levantarse y levantarse cuando estás embarazada. Te duelen las articulaciones y el peso añadido no ayuda. Levantarse de la silla es un acto de equilibrismo y, aunque me las apaño muy bien, no quiero que Nevan me mire de menos cuando me vea esforzarme por levantarme. "Teníamos curiosidad por saber si tus compañeros del Consejo conocían a tus hijos".

Un leve ceño aparece en su frente mientras Nevan cambia su peso impacientemente de un pie a otro. "Todo el mundo sabe que tengo hijos, señorita Bayard. ¿A qué viene eso?"

"¿Me permite?" pregunta Lilith.

Extiendo una mano en su dirección. "Por supuesto".

Sus nudillos chasquean, chasquean, chasquean mientras se acomoda. Me doy cuenta de que a Lilith le encanta derribar a la gente. Ojalá hubiera tenido más tiempo para conocerla en Blackwood, en lugar de ser enviada a prisión. "Deberías hacer un mejor trabajo falsificando documentos, Nevan. Mi chico supo inmediatamente que el papeleo de tu hijo parecía un poco raro".

Seré honesto, no esperaba descubrir que Nevan tenía sus propios secretos. O que esos secretos me interesaban. Pero Lilith tenía la sensación de que el miembro del Consejo encargado de la Integridad Racial ocultaba algo. Después de todo, nadie que manifieste activamente su desprecio por un grupo de personas lo hace a menos que tenga algo que ocultar. Y he aquí que Nevan es el que más rompe las reglas de todos.

"No sé de qué estás hablando". Pero el filo de sus palabras indica que sabe exactamente de qué

estamos hablando.

"Dime", Lilith se inclina hacia delante, "¿cuándo descubriste que tu precioso pequeño Princeton era mestizo? ¿Fue antes o después de adoptarlo?".

Las manos de Nevan se hacen bolas a los lados. Veo cómo deja de fluir la sangre y se le ponen blancos los nudillos. "Prinz no es mestizo".

Lilith alza una ceja dramáticamente. Se lleva una mano al pecho y deja caer la mandíbula como si se hubiera escandalizado. "¿No?" Se vuelve hacia mí. "Marilyn, ¿sabías que el hijo mitad humano y mitad brujo de Nevan Gustall no es mestizo?".

"¿Eh?", sacudo la cabeza con incredulidad. "Es una locura. Nunca lo habría imaginado".

"Aunque Prinz es un apodo muy mono". Lilith apoya la cabeza en las manos y sonríe a Nevan. "Me pregunto cómo se sentiría el resto del Consejo si descubrieran que Prinz no es mestizo, sino que de alguna manera sigue siendo mitad humano y mitad brujo. Me pregunto qué dirían".

le espeta Nevan. Me sorprenden sus acciones, francamente. Escupe a Lilith y la mayor parte de su saliva cae sobre el escritorio. "Que te jodan", la fulmina con la mirada. "No metas a mi hijo en esto".

"Es gracioso, te lo he estado pidiendo durante semanas". Por fin es mi momento de brillar, o al menos, de entrar en caliente con mis demandas. "Cuando Lilith me dijo que los papeles de adopción de tu hijo habían sido alterados, sentí curiosidad. ¿Qué clase de persona haría algo así? ¿Quién violaría la ley y luego adoptaría a un niño a un miembro de nuestra más alta forma de liderazgo?"

Me cuesta ponerme en pie, tal y como pensaba. Nevan me mira con disgusto mientras me muevo de la silla. "Pero todo en Meira'mor existe en un servidor en alguna parte. Todo, desde los crímenes que cometemos hasta las mentiras que decimos. Incluidas las suyas, señor Gustall".

El miembro del Consejo se eleva sobre mí. Hay oscuridad flotando alrededor de sus ojos mientras me mira. "¿Qué quieres, Marilyn?"

"Quiero que todo el mundo sepa que eres un fraude". Igualo su lenguaje corporal, apretón por apretón. Mis manos están a mi lado en pequeñas bolas similares, listas para luchar si esto lleva a los golpes. No tengo miedo de Nevan Gustall; no tengo miedo de nadie. Slade es la única persona que conoce al monstruo con el que sueño cada noche. ¿Cómo podría asustarme un mísero mago cuando es la persona que llevo dentro la que más me aterroriza?

"No soy un fraude", sostiene.

Me hace reír. No sé por qué. He sido una participante desafortunada en todas las conversaciones que he mantenido con Nevan desde que apareció en el ala hospitalaria de la Academia Blackwood. Me ha perseguido desde el momento en que me vio. Me ha odiado desde que nos conocimos. Pero la verdad es que somos uno y el mismo. Ambos haremos lo que sea necesario para proteger a los que amamos. "¿Qué le dirás a Prinz cuando descubra que es tu sobrino?".

"Cállate", gruñe Nevan.

Doy un paso adelante y afirmo mi dominio lo mejor que puedo. Con mi barriga prominente y mi

baja estatura, tengo que hacer acopio de toda la confianza y la rectitud de que soy capaz. "¿Cómo se sentirá cuando se dé cuenta de que su madre fue una traidora a Meira'mor? Que era una de ellos".

Nevan imita mi gesto y se adelanta también. Noto el roce de su pijama de seda contra mi estómago. "He dicho que te calles".

"Tu hermana era una disidente, Nevan Gustall. Pero metió la pata. No se cruzó con un dragón, ni con un demonio, ni siquiera con un maldito hombre lobo. La embarazó un humano". Las palabras apenas salen de mi boca cuando me golpea en el pecho una ráfaga de magia. El fuego me quema la piel y me hace caer al suelo.

Lilith se levanta de su silla en una fracción de segundo y se transforma delante de nosotros. Se convierte en una criatura hermosa, majestuosa y peligrosa, con los ojos fijos en Nevan. No habla, pero no tiene por qué hacerlo. Está claro que si Nevan sigue por su camino, ella lo quemará hasta hacerlo cenizas.

"Cuando acudió a ti, dijiste que adoptarías a su hijo". Me cuesta decir las palabras. El olor a humo me oprime la garganta y me cuesta respirar. "La protegiste de la cárcel. La protegiste del gobierno. Protegiste a ese niño".

Nevan intenta acercarse a mí, pero Lilith le impide el paso. Entorna los ojos hacia el dragón. "Creéis que sois los únicos que podéis investigar", resopla. "Pero lo sé todo sobre tu madre volviendo loco a tu padre. Sé que es una psicópata. Un día se unirá a los disidentes y les enseñará todo lo que sabe sobre empalmes genéticos". A continuación dirige su atención hacia mí. "Y tú", sacude la cabeza con disgusto. "Lo sé todo sobre tus padres. No eras lo bastante buena para ellos. En cuanto se quedaron embarazados de ti, consideraron la posibilidad de abortar. Tienes suerte de estar viva. Eras casi un desecho médico, pero ahora sólo eres una carga para los recursos de Meira'mor".

Sus palabras me calaron hondo, confirmando todos los temores que siempre he tenido sobre nacer. Siempre supe que mis padres no querían tener hijos. "Puedes llamarme como quieras. Puedes hacerme sentir como una mierda de sol a sol el resto de mi vida. Pero vas a encontrar la manera de que me dejen quedarme con este niño. Y no solo a mí -aprieto la mandíbula-, sino a todas las demás madres de este jodido universo que se enamoran de alguien de otra raza. Merecemos derechos. Merecemos tener las familias que nos estás negando".

"Fuera de mi casa", dice con un gruñido.

La inhalación de humo es demasiado para mí. Aunque no hay nada en el aire, sé que es cosa de Nevan. "Será mejor que me entere pronto de que las leyes van a cambiar. O alguien enviará una nota anónima a tus compañeros de trabajo".

Necesito lo que me queda de fuerzas para salir de casa. Lilith permanece en su forma cambiada, derribando cuadros y jarrones a su paso. Oigo golpes detrás de mí y cristales que se rompen en el suelo de madera. Cuando salgo, el aire fresco me llena los pulmones y es un regalo de un poder superior. Pero sigo tosiendo con el hollín y el humo atascados en la garganta.

"¿Necesitas que queme esta puta hasta los cimientos?" Vale se ofrece.

Slade se acerca y me rodea la cintura con un brazo, manteniéndome en alto mientras me susurra

seguridades al oído. "Hay niños ahí dentro", dice indignado.

Vale me señala el vientre. "También hay un niño ahí dentro. Sabes que Nevan no dudaría en hacernos lo mismo". Tiene razón, y me da asco.

Vomito el contenido de mi cena en el porche de los Gustall. Slade me frota la espalda hasta que vuelvo a ponerme de pie, me quita los pies de encima y me abraza. "Déjalo", le ordeno a Vale. "Tenemos lo que queríamos".

Lo digo con esperanza porque, la verdad, no sabemos si Nevan cumplirá lo que le exigimos. Estoy bastante segura de que lo hará, pero quién sabe lo que puede provocar amenazar a un miembro del Consejo. Tal vez haga que nos maten.

Pero si Nevan Gustall es el hombre que creo que es, arderá de rabia durante unos días antes de ceder a mis demandas. Quiere demasiado a su hijo adoptivo para ver cómo se lo llevan. No querrá que se sepa la verdad porque arruinaría toda su carrera. Nevan hará lo que sea necesario para proteger a su familia. Lo sé porque es lo que yo haría.

Slade me lleva hasta el coche a un par de manzanas de distancia. Lilith nos sigue en su forma de dragón, mirando en todas direcciones en busca de peligro. Vale nos sigue con cautela, murmurando en voz baja que va a matar a ese capullo del Consejo y a todos sus seres queridos.

Una vez más, me sorprende la diferencia entre el rumbo que ha tomado mi vida y el que yo quería que tomara. Nunca pensé que tendría hombres y amigos tan leales a mi lado en una prueba tan tenue como esta. Nunca he estado más orgulloso. Tengo una deuda de gratitud con Lilith, y les debo la vida a estos hombres. Si no fuera por ellos, no estaría de camino al hospital, sabiendo que mi futuro se presenta más brillante que nunca.

85

MARILYN

Los primeros meses de mi embarazo parecieron transcurrir a un ritmo glacial.

En primer lugar, estaba haciendo aguas en Blackwood. No estaba segura de cómo irían las cosas ni de dónde acabaría. Ni siquiera estaba segura de que los cinco posibles padres del bebé fueran a asumir la responsabilidad.

Pero entonces lo hicieron, y el juego cambió. Apareció el Consejo, nos llevaron a Stoneward y nos amenazaron con una u otra fuerza todos los días hasta que nos fuimos. El Consejo nos amenazó con la vida entre rejas. La banda de Kosinski nos amenazó con palizas diarias. Los guardias amenazaban con convertir nuestras vidas en un infierno. Siempre había alguien acechando a la vuelta de la esquina que quería hacerlo todo más difícil.

Hasta que nos liberaron. Durante unos días, pude ver nuestro futuro con claridad. Íbamos a vivir en nuestra propia casa y a tener una vida hermosa y maravillosa.

Entonces el Dr. Hearst dijo que tenía que quedarme en Bellevue. Insistió en que necesitaba supervisión médica, atención las 24 horas del día e intervención médica si queríamos que nuestro hijo sobreviviera. Y por si fuera poco, teníamos que preocuparnos por la posibilidad de que todo nuestro trabajo le hiciera a Sayvn más mal que bien.

Cada día parecía arrastrarse mientras surgía un problema tras otro. Las protestas. La ira del Consejo por las protestas. Ser debilitado por los mismos procedimientos médicos que fortalecieron a mi hijo. Mi fecha de parto cambiando. Mi bebé creciendo. Amenazar al Consejo. Se sentía como un ciclo sin fin.

Quizá por eso las últimas siete semanas me han parecido un respiro.

Al volver de casa de Nevan aquella fría tarde de octubre, la Dra. Hearst me reprendió por salir del hospital sin permiso. Me administró oxígeno y, durante tres días, estuve conectada a una vía intravenosa que extraía nutrientes específicos de una bolsa de sangre que, según Hearst, estaba mezclada. "El objetivo es nutrir a su hijo después de que usted, egoístamente, pusiera a los dos en peligro". El Dr. Hearst estaba enfadado.

Al final me dijo por qué. No era porque hubiera abandonado el hospital o porque hubiera ido a enfrentarme a la gente que me impedía disfrutar de este embarazo. Fue porque había puesto a

Sayvn en peligro. La Dra. Hearst había invertido muchos recursos en nosotros dos, incluidas largas noches en vela en las que leía libros de texto y se explicaba a sí misma el procedimiento del parto. No podía enfadarse porque hubiera hecho lo posible por conservar a mi hijo, pero le molestaba que lo hubiera puesto en peligro después de todo el trabajo que había hecho para mantenernos a los dos con vida.

Le juré al Dr. Hearst que lo haría mejor en el futuro. Le dije que no abandonaría el hospital ni aunque se incendiara. Puso los ojos en blanco y me dijo que podía irme si quería, pero sólo para pasear por el campus. "El aire fresco te sentará bien", me explicó. "Y el sol os fortalecerá a los dos".

Me convertí en la paciente perfecta. Estaba decidida a facilitarle el trabajo al Dr. Hearst. Di vueltas por la planta del hospital durante una semana antes de aventurarme en otras plantas. Siempre había alguien conmigo, cogiéndome de la mano y asegurándose de que estaba bien.

Los días que venía Vale, recorríamos las entrañas del Bellevue Medical. A mí me interesaban todos los secretos que guardaba el hospital, mientras que Vale sólo quería confesar sus temores sin que nadie lo oyera. Se disculpó por estar tan enfadado porque no le dejé estar en la habitación cuando nació Sayvn. "Ahora lo entiendo", me explicó un día. "Creo que te pondrás bien, pero si no es así, necesito estar ahí para él".

Con la mano de Vale apretada contra la creciente curva de mi estómago, Sayvn pataleó como si supiera quién me estaba tocando. "Cuando era niño, luchaba por controlar mi magia. Y mi ira", admitió.

"No". Me llevé la mano a la boca de forma dramática. "¿Estás diciendo que tenías problemas para controlar la ira? Nunca lo habría imaginado".

Fue un momento conmovedor cuando puso los ojos en blanco y me dijo suavemente que me callara. Era un hombre diferente cuando estábamos los dos solos. Era amable y dulce, una fachada que temía perder cada vez que volvíamos a mi habitación del hospital. Vale era un buen hombre cuando estaba rodeado de sus amigos, pero algo cambiaba en su interior cada vez que el médico o las enfermeras entraban en la habitación. Cambiaba por completo cuando mi padre estaba cerca. Y no puedo decir que me gustara el hombre en que se convertía cuando aparecía Nevan.

Habían pasado poco más de dos semanas desde nuestra visita sorpresa a su casa. Cuanto más tiempo pasaba sin que lo visitara, más ansioso me ponía. Zephyrus dijo que probablemente estaba trabajando en una forma de hacer desaparecer esta debacle, pero Nicodemus informó de lo contrario. Durante sus protestas diarias en el juzgado, dijo que El Consejo se negaba a salir y hablar a la multitud. Había dos con la capacidad de desmaterializarse, y se iban a casa cada noche para disfrutar del tiempo con sus familias. Los otros cinco hacían cama en su despacho o se enfrentaban a los disturbios y gritos de la multitud si tenían que conducir hasta casa.

Pero al final, Nevan se presentó en el Bellevue Medical acompañado de todos los miembros del Consejo. Solicitaron mi presencia en una sala de conferencias, negándose a hablar conmigo en mi habitación. ¿Sabían lo que Vale, Slade, Lilith y yo habíamos hecho? ¿Admitía Nevan que le habíamos amenazado con desenterrar sus secretos más oscuros?

Todos parecían privados de sueño e incómodos de estar allí. Las noticias se filtraron a los

manifestantes y el aparcamiento se llenó poco a poco de voces airadas. Me tomé mi tiempo para ir a la sala de conferencias del quinto piso a reunirme con ellos.

Los miembros más veteranos de la sala rondaban los setenta años. Len Blunden y Atworth Renoir. Mi padre me había hablado de Atworth hacía años, pero lo único que recordaba era que era un mago poderoso que cambiaba la forma en que los Meira'mor nos miraban. Por otro lado, Len era un demonio, como los Cinco de Blackwood. Los siete parecían preferir estar en cualquier parte menos aquí.

Con Nicodemus, Ares, Vale, Zephyrus y Slade reunidos alrededor de la mesa a mi lado, escuchamos atentamente mientras El Consejo nos presentaba el papeleo. "No podemos cambiar las leyes unilateralmente", explicó Atworth de forma pausada y omnisciente. "Pero podemos hacer cambios en los próximos años para beneficiar a las mujeres en su situación".

El papeleo resumía lo que nos ocurriría en cada caso. Si daba a luz a un bebé sano, nos darían el alta en cuanto el médico lo considerara oportuno. Aunque tendríamos que registrar a nuestro hijo mestizo en el gobierno, era con el único propósito de controlar a los niños. En el futuro, los científicos dispondrían de nuestros datos para sus estudios. Podríamos inscribir a nuestro hijo en estudios científicos para ayudar a reducir la tasa de muertes por reproducción birracial.

"Si el niño mata a alguien al nacer, el resto de médicos, enfermeras y padres deberán asistir a una vista". Eso me hizo hervir la sangre. No podía imaginarme al bebé Sayvn siendo acusado por sus crímenes, crímenes sobre los que no tenía ningún control.

Pero el Consejo me explicó que la vista no le condenaría a una vida de paria. Los médicos y enfermeras supervivientes dejarían constancia de sus historias, y Sayvn llevaría un dispositivo de negación de energía hasta que cumpliera diez años. En ese momento, se realizarían las pruebas pertinentes para determinar si el niño era capaz de controlar su magia. Sayvn tendría que someterse a un riguroso entrenamiento desarrollado específicamente para su composición genética. Tendría hasta el día en que cumpliera quince años para demostrar que podía controlar su magia errática. "No estamos seguros de adónde irá si no puede controlar su magia en ese momento, pero nos aseguraremos de que sea un lugar seguro y de que puedas visitarlo".

Había docenas de páginas que describían los cambios durante la siguiente década. Se determinó que, aunque el mestizaje sería despenalizado, eso no significaba que la gente pudiera reproducir niños birraciales a su antojo. "Tenemos que iniciar juicios sobre el proceso de nacimiento. Es demasiado tarde para ti, pero estamos reuniendo un equipo de científicos para estudiar el desarrollo y el parto de niños birraciales en el útero. En seis meses, deberíamos tener a todos preparados para estudiar el 95% de los acoplamientos birraciales".

El 5% restante se basaría en los resultados del 95%. Era, en teoría, el mejor escenario posible. Tendríamos todo lo que queríamos, y también las futuras madres de Meira'mor.

"Estipulamos en la página setenta y dos que si la investigación científica no puede proporcionar mejores resultados en los próximos veinte años, El Consejo se reserva el derecho de revertir las leyes a sus estados anteriores. Esto incluye, pero no se limita a, enseñar a niños como el tuyo a controlar su magia". Era lo único a lo que me oponía, pero no podía hacer nada.

Podía haberle llevado el papeleo a mi padre y darle una semana para que lo revisara y encontrara algún fallo. Podía haber llamado al Consejo y discutir los problemas que encontráramos en su

presentación, pero estaba agotada. Estaba cansado de luchar, y si firmar este documento pondría fin a la revolución que nunca esperé empezar, entonces lo haría.

Me alegré de volver a pasear por los pasillos con mis hombres, esperando la llegada de nuestro hijo.

Zephyrus compilaba listas y más listas de cosas que necesitaríamos. Entre Nicodemus, Mercer y él se las arreglaron para transformar un ala de la casa de mi infancia en una guardería. No hubo tiempo para un baby shower, pero recibimos algunas cosas.

Lilith me trajo una tarta de pañales. "La señora de la tienda dijo que esto te gustaría", anunció con la nariz arrugada por el disgusto. "Pensé que una tarta de verdad estaría bien, pero supongo que si esto es lo que necesita tu bebé".

Rápidamente nos estábamos convirtiendo en amigas íntimas. Incluso dejé de odiarla por contarme lo que pasaba en Blackwood. Nuestras vidas ya no corrían paralelas, pero tal vez eso era lo mejor. Lilith me apreciaba más ahora que no la iba a hacer caer en una pelea en el Centro Guerrero.

Todo iba bien con mis hombres y el Consejo hasta la mañana del 5 de diciembre. Un ataque inesperado de acidez me dejó postrado en cama durante todo el día. Era sólo el principio.

86

NICODEMUS

La retrospectiva es 20/20 o alguna expresión por el estilo.

"Probablemente estés bien". Mientras digo esas palabras, observo atentamente el monitor del bebé. Mi hijo ya no parece una mancha gris y negra; es un niño completamente formado que puedo distinguir en la ecografía.

El Dr. Hearst asiente con la cabeza. "Tiene buen aspecto. Seguro que el dolor en el pecho se debe a la acidez". Limpia la sustancia viscosa de su aparato y lo vuelve a colocar en la máquina portátil junto a la cama de Marilyn. "Puedo darte un neutralizador de ácido y, con suerte, eso resolverá el problema".

Ya echo de menos a Sayvn. La pantalla está en negro, y su linda y redonda cabecita es sólo un recuerdo. "¿Deberías hacer un chequeo de cérvix o algo?" Recuerdo haber leído sobre eso en los libros de bebés. Cuando se acerque la fecha del parto de Marilyn, la Dra. Hearst empezará a comprobar lo dilatada que está y si el cuello del útero está madurando para el parto.

Pero me frunce el ceño. "Es acidez, Sr. Nyx. No hay necesidad de hacer un chequeo cervical".

Yo mismo haría uno, pero no sé lo que busco. "¿Puede seguirme la corriente? Lleva todo el día en la cama".

"Puede oírte", refunfuña Marilyn. "Si la doctora Hearst cree que es acidez, seguro que tiene razón".

La doctora sonríe con suficiencia mientras se dirige a la puerta. "La enfermera Nancy vendrá con algo de medicación. Si no se resuelve el dolor en el pecho en la próxima hora, buscaremos otras causas. Incluido", suspira, "un chequeo cervical".

Cuando sale de la habitación, miro fijamente a Marilyn. "Deberías haber presionado para que te metiera el dedo en el cuello o lo que fuera. Ver lo dilatada que estás".

"Aún faltan diecisiete días para que salga de cuentas", se detiene a contar con los dedos. Marilyn se pone de lado y una expresión de incomodidad cruza su rostro. "Seguro que el Dr. Hearst tiene razón".

Algo en mi interior me dice que no. No soy médico ni mucho menos, y no he investigado tanto sobre bebés como Zephyrus últimamente, pero tengo la sensación de que algo va mal. "Has pasado todo el embarazo sin ardor de estómago", le digo. "No puede ser algo que desarrolles en el último minuto, ¿verdad?".

Se encoge de hombros. "No estoy segura. Nunca he estado embarazada".

La lluvia golpea el alféizar de la ventana y un trueno nos sobresalta a los dos. Marilyn intenta mirar por encima del hombro, pero es inútil. Si quiere ver la tormenta, tendrá que darse la vuelta. "Era una noche oscura y tormentosa", reflexiona con una sonrisa.

Eso toca las cuerdas de mi ansiedad. "No digas eso", frunzo el ceño. "Hay algo que no me cuadra, Mare, y creo que tenemos que traer al doctor Hearst aquí para...".

Se abre la puerta y entra Nancy. Luce su sonrisa perpetua y lleva una bandejita con dos tazas. El más pequeño contiene dos pastillas de colores brillantes, y el más grande es opaco y está lleno de agua. "El Dr. Hearst dijo que necesitabas unos neutralizadores de ácidos. Estos son seguros para los embarazos tradicionales, así que suponemos que también lo son para los birraciales."

Suposiciones. Eso es todo lo que tenemos. Asumimos que Sayvn va a salir bien. Suponemos que Marilyn sobrevivirá. Suponemos que pasaremos el resto de nuestras vidas juntos y felices para siempre. Y supongo que podemos añadir que estamos asumiendo que estas drogas son seguras para Marilyn.

Ella parece menos preocupada que yo. Coge los dos vasos de la bandeja de Nancy y tira las pastillas antes de seguirlas rápidamente con el vaso de agua. "Ya me siento mejor", anuncia cuando deja los vasos vacíos.

"No creo que funcione tan rápido", se ríe Nancy. "Pero debería empezar a hacer efecto en los próximos quince minutos. En menos de una hora volverás a ser la de antes".

"Sólo treinta y cinco libras más pesada". Marilyn sonríe alegremente mientras ajusta las almohadas y empieza a levantarse.

Cuando la enfermera sale de la habitación, me planteo llamar a los chicos para ver cómo van las cosas. Durante el último mes, Marilyn nos ha dado permiso para volver a casa de Mercer, y por fin lo hemos aceptado. Cambiamos quién se queda con Marilyn, y todos volvemos a primera hora de la mañana. "Quizá llame a Vale a ver qué hace".

Marilyn cierra los ojos y me hace un gesto para que me vaya. "Lo que sea que te ayude a dormir por la noche, Nic".

Pero nada me ayudará a dormir esta noche. Se me erizan los pelos de los brazos y la tormenta de fuera me hace recelar. Siento en el pecho que algo no va bien y no consigo quitármelo de encima. Me levanto de mi cómodo sitio junto a la cama de Marilyn y salgo al pasillo. Si va a intentar dormir, no quiero interrumpirla.

Saco el teléfono e intento llamar a Vale. Desde la noche que pasamos juntos en Stoneward, las cosas han cambiado entre nosotros. Renovó nuestro vínculo, y aunque no hemos tenido la oportunidad de estar juntos de nuevo, nuestra atención se centra en la mujer que amamos. Pero esta noche, Vale no contesta su teléfono.

Intento Zephyrus siguiente. Nunca ha perdido una llamada, ni siquiera las que no esperaba. Pero ésta va directa al buzón de voz.

La sensación en mi pecho se intensifica cuando otro trueno sacude el hospital. Las luces parpadean y me pongo nerviosa. Busco al personal de noche y le expongo mis preocupaciones a Nancy cuando la encuentro. "¿Qué pasa si se va la luz?".

"Pues no se irá", insiste con el ceño fruncido. "El hospital tiene varios generadores de reserva por si algo es lo bastante fuerte como para dejarnos sin electricidad. Pero tendría que caerse toda la red para que eso ocurriera. Como hospital, somos prioridad uno. Toda la energía se desvía a lugares de prioridad uno cuando hay un apagón".

Nancy se da cuenta de mi inquietud y me ofrece amablemente un sedante. Intento explicarle lo que siento. "Probablemente sea ansiedad por la próxima llegada de tu hijo", dice con una sonrisa tentativa. "Todo va a ir bien. No tenemos motivos para preocuparnos. Marilyn y el bebé están muy bien".

Un segundo después, el tenue pasillo se ilumina por completo. Fuera de la ventana más lejana, se pueden ver relámpagos bailando sobre Meira'mor. Es un bonito espectáculo de luz que lo sumerge todo en un blanco brillante. Durante un segundo, observo atónita cómo brilla el mundo.

Entonces suena un trueno. Y las luces sobre nosotros parpadean antes de apagarse. Nunca había notado un zumbido constante en el hospital hasta que desaparece con el apagón.

"¡No te preocupes!" Nancy levanta las manos. "Los generadores se encenderán en cualquier momento".

Pero los segundos pasan uno tras otro. Y la electricidad no vuelve. "Voy a ver cómo está Marilyn. Miro a la enfermera y salgo corriendo hacia su habitación.

Me recibe una cacofonía de sonidos. La Dra. Hearst está arrodillada sobre Marilyn, con las piernas a horcajadas sobre las caderas de la embarazada. Presiona repetidamente el pecho de Marilyn. Me quedo pasmada, insegura ante la escena que tengo delante. Hay sangre en el suelo y sale sangre de la boca de Marilyn.

"Gracias a Dios", grita la doctora Hearst cuando me ve. "Ven aquí y empieza a hacer compresiones".

Su orden me sacude de mi estupor y cruzo la habitación presa del pánico. Resbalo con la sangre, pero me agarro a la cabecera de la cama de Marilyn antes de caer. Tardo un segundo en enderezarme antes de que la doctora me indique qué hacer.

"Me temo que me he equivocado. Marilyn está de parto". El Dr. Hearst se dirige a la puerta, dejándome comprimiendo el pecho de Marilyn.

"¿Adónde va?" Le grito.

Ella mira hacia atrás, y hay miedo en sus ojos, un miedo frenético y profundamente arraigado. "Necesito ayuda. O Marilyn va a morir".

Y así, sin más, desaparece. Me quedo en una habitación a oscuras, sólo iluminada momentáneamente por relámpagos. Bombeo el pecho de Marilyn durante lo que parece una

eternidad. "No te mueras", susurro con cada compresión. "Por favor, Mare, no te mueras".

Sabía que me sentía incómoda por alguna razón. Sólo que no pensé que la razón era porque me estaba adentrando en una pesadilla.

87

MARILYN

Recuerdo haber oído a Nicodemo salir de la habitación. Oí cómo sus pies resbalaban por el linóleo mientras se paseaba de un lado a otro. Esperaba oírle hablar con Ares o Zeph, o con alguien, pero un trueno me distrajo.

Abrí los ojos y miré alrededor de la habitación. Nada había cambiado. Las luces seguían encendidas, aunque atenuadas, y las persianas de la ventana seguían abiertas de par en par, dejando que los relámpagos se asomaran a través del cristal.

"Toc, toc". El doctor Hearst golpeó la puerta un segundo antes de entrar. "He visto salir al señor Nyx y quería ver cómo estabas. ¿Cómo va todo?"

Abrí la boca para responder y, en lugar de palabras, vomité sangre por todas partes. Se me hizo un nudo en el estómago y me eché hacia atrás sobre la almohada, agarrando los bordes de la cama con todas mis fuerzas. "Doctor", jadeé.

Hearst miraba la sangre con la mandíbula desencajada. No sé qué pasó después; me desmayé.

Me despierto en un parque. El sueño es tan vívido que puedo oler las madreselvas que empiezan a florecer. Sé que es un sueño porque es diciembre; nada florece en pleno invierno. La hierba está recién cortada y la ciudad a mi alrededor zumba enérgica.

"El cielo". Hay un banco a unos metros. Me invita a tomar asiento. Me susurra que me relaje.

Pero por el rabillo del ojo aparece alguien. Giro la cabeza lentamente para mirarle, y su rostro me resulta tan familiar que me ahoga el aliento de los pulmones. Tiene el pelo rubio de Nicodemus, peinado largo como Slade. Tiene unos preciosos ojos azules que me recuerdan a Vale.

"Estás igual que yo pensaba", me dice con una sonrisa tranquilizadora. "Estás preciosa, mamá".

Mi bebé. Mi dulce y precioso bebé. Excepto dieciocho años en el futuro. Es un hombre joven, erguido y preparándose para ir a la escuela. Está impecablemente vestido como sus padres querrían que estuviera. "¿Cómo?"

Se acerca al banco y palmea el asiento de al lado. Las voces a nuestro alrededor se desvanecen. La gente que pasa se convierte en un borrón de colores. "No estás muerto, todavía no".

Mientras me siento a su lado, me cuesta apartar los ojos para mirar la triste imagen que tenemos ante nosotros. En medio hay una pantalla rectangular que proyecta la actualidad. Hay sangre por todas partes, la gente grita y la oscuridad nos cubre a todos.

"La doctora Hearst fue a buscar a Nancy, a quien envió a buscar a toda la gente que pudo encontrar. Pero necesita una ayuda importante". Mi hijo, mi Sayvn, me explica lo que está pasando. Es tan surrealista que casi creo que esto es un sueño. "Rasgué algo dentro de ti. No era mi intención", dice frunciendo el ceño, "pero líquido amniótico mezclado con bilis empezó a filtrarse en tu estómago".

El dolor. El Dr. Hearst pensó que era acidez estomacal. "¿Voy a ponerme bien?". Miro con más atención la escena que se desarrolla ante nosotros. Es oscura y retorcida. Cada pocos momentos, alguien nuevo interviene. Se ofrecen a ayudar, a sostener algo o a hacer algo. Diferentes sabores de magia tocan mi cuerpo de diferentes maneras. Casi puedo sentir lo que me están haciendo aquí, al otro lado de la vida.

Sayvn me tiende la mano. Su tacto es cálido, y el calor se extiende desde el centro de mi estómago hasta la punta de los dedos de mis pies. "No pinta bien para ninguno de los dos".

Sea cual sea el universo en el que estamos, soy omnisciente. De repente, con sólo mirar la escena que tenemos delante, me doy cuenta de que Sayvn está luchando por su vida. "Mi piel es azul", me río entre dientes. "Eso no lo pueden ver".

Mi hijo sonríe y niega con la cabeza. "No, no pueden. La tormenta ha cortado la red eléctrica. Aunque ya hay trabajadores intentando reparar el problema".

Aparece otra pantalla y vemos a una docena de hombres y mujeres trabajando en la central eléctrica. Algunos agitan las manos y murmuran en voz baja. Los relámpagos brillan a su alrededor y ni se inmutan. "¿Qué ha pasado? Ya sé la respuesta; algo en este extraño lugar me lo dice antes que Sayvn. "Un rayo", me respondo a mí mismo, "ha recibido un impacto directo".

"Van a arreglarlo", dice sabiamente Sayvn. "En cinco minutos volverá la electricidad". Su cabeza gira hacia los médicos que me bombean manualmente el pecho y me abren en canal. "Pero puede que sea demasiado tarde".

Por lo que sé, no sé cómo acaba esto. "¿Qué pasará después?

Su mano aprieta la mía y el alivio me recorre las venas. "Depende de nosotros". Los ojos de Sayvn encuentran los míos, apartando mi mirada de mi cuerpo moribundo. "Podemos dejar todo esto atrás, mamá. Podemos hacer algo más que intentar sobrevivir en un mundo que intenta destrozarnos".

Me duele el pecho. Tiene razón. No tenemos que volver. Volver significa dolor y lucha. Si nos quedamos aquí, podremos ser felices.

Pero por el rabillo del ojo, veo a Nicodemo en el suelo junto a mi cama. Se ha acurrucado todo lo que ha podido y sujeta mi mano colgando del borde. Veo que mueve los labios; tiene los ojos cerrados en señal de concentración. "¿Qué está haciendo?" El miedo me recorre el vientre. "Se supone que no debe estar ahí".

Sayvn asiente con gravedad. "No quiso irse cuando se lo dijeron los médicos. Está intentando

salvarte".

"¿Cómo?" Estoy en el borde del banco, inclinada hacia delante como si acercarme a la imagen me ayudara a comprender mejor.

Mi hijo me pasa una mano tranquilizadora por la espalda, calmando mis nervios. "Te está llenando de endorfinas. Es el analgésico natural del cuerpo. Estás aquí, pero tu cuerpo puede sentir todo lo que te están haciendo. Tienes un dolor inmenso", dice Sayvn con suavidad, "pero está intentando ayudarte".

¿Cómo pude haberme perdido eso? Nicodemus siempre fue el único que podía hacer algo. Su magia nunca fue abarcadora como la de Vale ni oscura como la de los Bloodstones, pero Nicodemus podía alterar componentes químicos. Siempre debí haber planeado tenerlo en la habitación.

"Slade también está ayudando", añade Sayvn cuando no respondo.

Giro la cabeza para mirarlo. "¿Qué? pregunto bruscamente. "¿Cómo?

Se mira a sí mismo y luego sonríe con cariño. "Sólo estoy aquí por él".

Otra razón por la que debería haber tenido a alguien en la habitación. Slade es un Dream Bender. Siempre he sabido que usa su magia para el mal.

"Estuvo preocupado por un tiempo", continúa Sayvn. "Preocupado porque su alma se sentía más ligera después de cada transfusión de sangre. Temía que le quitara su oscuridad".

Mi hijo nunca podría ser oscuridad. Anhelo estar despierta, sostener a Slade en mis brazos y decirle que todas las mejores partes de él cobraban vida cuando estaba a mi lado.

"Puedes volver. Lo entendería". Sayvn imita mi lenguaje corporal, inclinándose hacia delante y apoyando los codos en las rodillas. "Aún tienes una oportunidad de sobrevivir, Marilyn. Todavía puedes salvarte".

"Pero, ¿y tú?". Si le dejo aquí, ¿y si nunca le veo crecer? ¿Y si se muere? ¿Y si ésta es la única vez que veo a mi hijo adulto?

Sayvn se encoge de hombros en respuesta a todas mis preguntas silenciosas y no formuladas. Nunca las he formulado en voz alta, pero él conoce mi corazón. "Puede que viva, puede que no. Pero no vives si no te vas".

Tengo que elegir entre volver y posiblemente perder a mi hijo o quedarme aquí con él para siempre en un purgatorio creado por nosotros mismos. Tengo miedo de elegir; no quiero tomar la decisión equivocada.

"Te necesito en ambos planos de existencia".

"Pero puede que no lo consigas en ese", señalo hacia la pantalla. "¿Y si vuelvo y te pierdo en ambos planos?".

Sayvn me rodea los hombros con un brazo y me atrae hacia sí. Nunca me he sentido más querida; nunca he tenido más miedo. "Siempre viviré en tus sueños, mamá, aunque no lo consiga. No me importaría que te quedaras aquí para siempre, pero entenderé que te vayas. Mis

padres te necesitan casi tanto como yo".

Sus palabras son interrumpidas por el llanto de Nicodemo. Nunca le había visto llorar, pero llora mientras los médicos separan el cuerpo de Sayvn del mío.

"Tienes que irte ya", susurra Sayvn. "Si vas a irte, tienes que irte ahora".

Ojalá pudiera quedarme en este sueño para siempre, pero mi hijo tiene razón. Si alguno de nosotros tiene una oportunidad de lograrlo, tengo que estar en mi cuerpo. No puedo estar aquí, dondequiera que esté. "Te quiero", le digo, con una mano en su mejilla para sentir el calor y la suavidad de su piel. "Aunque no vuelva a verte, tienes que saber que te quiero".

Sayvn sonríe, y es un recuerdo que tendré el resto de mi vida. La hermosa y perfecta sonrisa de mi hijo. "Yo también te quiero, mamá".

Un dolor exquisito entra en mis huesos. Inunda mis venas y estalla a través de mis capilares. La luminosidad del mundo onírico que dejé atrás es sustituida por luces fluorescentes que vuelven a parpadear. Los suaves sonidos de ese otro mundo se intercambian con llantos y gritos. Dejé el cielo por el infierno.

"Santo cielo". El Dr. Hearst me ilumina los ojos, prácticamente me arranca los párpados para comprobar si mis pupilas están dilatadas. "Está viva".

Estoy viva. Estoy viva. Estoy... Vivo. "Bebé", grazno, "dame a mi bebé".

88

MARILYN

Es tan pequeño. Para todas las veces que el Dr. Hearst dijo que estaba creciendo, se siente frágil en mis brazos. Si lo apretara demasiado, creo que lo rompería.

"No respira, Marilyn". La Dra. Hearst le pasa el dedo por la frente. Su preciosa carita cambia de color ante nuestros ojos. "Si lo llevamos al equipo de neonatología..." "No volveré a verlo", termino por ella. Me duele todo el cuerpo y daría casi cualquier cosa por acurrucarme y dormirme. Lo único que no daré es este bebé. No puedo perderlo. Tengo que hacer todo lo posible por mantenerlo con vida. Sé lo que decían mis sueños; sé lo que significaban.

Todo en la habitación desaparece cuando Sayvn abre los ojos. El familiar tono azul oscuro me devuelve la mirada. Puedo ver al hombre en el que se convertirá algún día. "¿Qué hago?" Le susurro al recién nacido. "Dijiste que podía salvarte".

La Dra. Hearst y el equipo que ha reunido se apiñan a nuestro alrededor. Nicodemus está de pie junto a la cabecera de la cama, mirándonos a su hijo y a mí. "Mare, ellos pueden ayudar", insiste.

No tengo magia curativa. No sé qué debo hacer para salvarle la vida. Pero aprieto a Sayvn contra mi pecho y rocío su frente con besos. "Mi dulce, dulce niño", susurro contra su coronilla. "Vamos a conseguirlo. Tenemos que conseguirlo".

Siento cómo los dedos envuelven el cuerpecito de Sayvn. Se enfría por momentos y su cara adquiere un espectacular tono azul. Los médicos quieren llevárselo y curarlo, pero yo sé que soy la única que puede salvarlo.

Llama premonición a lo que pasó en ese otro plano de existencia; llámalo sueño. Pero sé que si dejo que los médicos saquen a Sayvn de mi pecho, ninguno de los dos sobrevivirá. Puede que siga viviendo, pero nunca volveré a ser la misma.

Levanto una mano para apartarlos. Nunca se me ocurre usar la magia, simplemente sucede. El hombre que intenta agarrar a Sayvn se desliza hacia atrás hasta chocar contra una pared. Su cara se queda de piedra cuando intenta dar un paso adelante y choca contra un campo de fuerza invisible. "Dame un minuto", exijo.

Los murmullos se extienden por la habitación de forma conspirativa. Oigo a alguien decir que estoy matando a mi hijo, pero no podrían estar más equivocados.

"No pasa nada, amorcito", le susurro a Sayvn, acercando sus labios a mi pecho. La bata que llevaba antes me la arrancan cuando los médicos me abren el vientre para sacar a Sayvn. Le doy al bebé mi pezón y rezo. Tiene los labios fríos y es tan, tan pequeño. Es un bebé, no puede saber qué hacer.

Las lágrimas se aprietan entre mis párpados y resbalan libremente por mis mejillas. "Vamos", le insto, "puedes hacerlo".

"Marilyn, no puede respirar", interrumpe el doctor Hearst.

Pero el vínculo entre una madre y su hijo supera a la medicina moderna. Porque, de algún modo, lo consigue. Sayvn mama de mi pecho, débil al principio, antes de fortalecerse. El dolor me recorre las extremidades y siento que la habitación da vueltas.

"Está perdiendo sangre", dice alguien a lo lejos. Miro hacia ellos y veo a un hombre pequeño y torpe con las manos extendidas. "Necesito que le quites ese bebé de encima si quieres que sobreviva. Necesito sangre y mucha, tan fresca como puedas".

Nicodemus se arremanga y le golpea el brazo. "Dale la mía".

El hombre arruga la nariz en señal de disgusto, pero asiente con la cabeza a otra persona en bata. "Si eso es lo mejor que podemos hacer", suspira el médico. "Tenemos que traer a alguien de su raza, ya".

Una vez más, Nicodemus se pone a la altura de las circunstancias. "Llamaré a su padre. Seguiré intentándolo hasta que responda".

Hay un revuelo de movimientos a mi alrededor, y alguien intenta agarrar a Sayvn de nuevo. Levanto la vista y veo las manos de la doctora Hearst sobre mi hijo. "No pasa nada", insiste suavemente, "ya respira, Marilyn. Tú lo hiciste. Le has salvado".

Le salvé. Salvé a mi hijo.

"Ahora se pondrá bien", promete el Dr. Hearst. "Tenemos que asegurarnos de que tú estés bien".

Nada grita dentro de mí que tenga que mantener a Sayvn cerca nunca más. Hice lo que vine a hacer. Lo dejo ir, y justo antes de deslizarme bajo las olas de la pérdida de sangre y la anestesia, lo oigo llorar. Es como música para mis oídos. Un gemidito agudo y furioso que es calmado por un equipo de médicos.

"Te tengo, Mare", me susurra Nicodemus al oído. Siento sus labios en mi frente y una oleada de calor me llena las venas. "Nunca te dejaré marchar".

Un minuto estoy despierta; al siguiente, me envuelve la oscuridad. No sueño; a veces, parece que ni siquiera existo. En los momentos en que estoy viva, oigo una interminable cacofonía de voces. Oigo a médicos y enfermeras, hombres y mujeres, desconocidos y amigos. En raras ocasiones, oigo un llanto y vuelvo a la nada sabiendo que mi bebé está bien.

Le he salvado.

He salvado a Sayvn.

89

MERCER

Jacqueline no quiso venir. Le dije que Marilyn estaba en problemas y nos necesitaba; mi esposa dijo que estaba ocupada. "Ya te lo dije, Mercer, no apruebo esto". Cuando colgué, estaba enfadado, pero eso sólo fortaleció mi determinación.

Hacía veinticuatro horas que había llegado al hospital y estaba atado a una cama junto a mi hija. Tenía un aspecto horrible y había sangre por todas partes. Me puse tan blanca como ella cuando el médico dijo que necesitarían más sangre que la mía. Parecía que la estaban llenando de todas las bolsas de sangre del hospital.

No pueden tomar toda mi sangre. Aunque tengo una compatibilidad genética casi perfecta, todos sabemos que necesito mi sangre tanto como Marilyn. Mientras me la extraen, otra bolsa cuelga cerca para reponerla. No podría moverme aunque quisiera; estoy muerta de cansancio y exhausta hasta los huesos.

Marilyn aún no se ha despertado, pero el Dr. Hearst dice que volverá en sí en cualquier momento. No le pasa nada; su cuerpo está agotado. Lo entiendo a nivel celular, pero emocionalmente, no puedo imaginar por lo que ha pasado. Debería haber sabido anoche que algo estaba pasando. Todos deberíamos haberlo sabido.

Slade estaba sentado en la encimera, metiéndose nueces en la boca mientras su gemelo cocinaba. Los dos reían y hacían bromas cuando, de repente, la cocina se quedó en silencio. Ares levantó la vista de la sartén en la que estaba friendo pollo y vio que su hermano se había quedado dormido.

Los demás no sabíamos lo que estaba pasando, pero Ares sí. Dijo que su hermano había desaparecido en el verso del sueño. "Es una dimensión diferente, creo", explicó Ares. "Su cuerpo está aquí, pero él no. Está en los sueños de alguien. O, probablemente más exactamente, en sus pesadillas".

Pero Ares se equivocaba en la segunda parte. Cuando Slade volvió a la vida, dijo que algo andaba mal con Marilyn. Nos obligó a ir al hospital. La tormenta dificultaba el paso por las calles. Se estaban llenando de agua, y si no hubiera sido porque Vale la estaba desplazando como si partiéramos el Mar Rojo, nunca habríamos llegado a Bellevue a tiempo.

Mi teléfono funcionó por primera vez en horas. Atravesamos las puertas del hospital y sonó de inmediato. Al otro lado de la línea, un Nicodemus aterrorizado dijo que Marilyn me necesitaba.

Se quedó atónito al oír que estábamos en el vestíbulo. Yo me quedé de piedra al oír que mi hija había dado a luz.

Así es como acabé unido a Marilyn. El doctor dijo que los demonios podían dar sangre, pero no sería tan efectiva como antes. El bebé era parte demonio y ayudaba a absorber los efectos que tendría la sangre de raza equivocada. Ahora el ya debilitado cuerpo de Marilyn tendría que esforzarse el doble.

Pero se está fortaleciendo. El Dr. Hearst viene cada dos horas para tomarle las constantes vitales. Podría enviar a Nancy, pero se siente responsable. Ha estado durmiendo en su consulta, decidida a estar lo más cerca posible de su última paciente.

"Pareces tan agotada como yo", bromeo la próxima vez que viene.

La Dra. Hearst sonríe con indulgencia. "Estos partos birraciales son duros para todos. Tenemos suerte de que Marilyn y Sayvn estén bien".

Miro a mi hija y me pregunto qué significa estar bien. Marilyn tiene el rostro tranquilo por el sueño, pero no mueve ni un músculo. No la he visto ni moverse desde que llegué. "¿Cómo está el bebé?"

"Mejor", frunce los labios la doctora Hearst. "Los padres se están sometiendo a pruebas para determinar qué componentes genéticos son necesarios para ayudar al bebé a salir adelante. No sólo necesita sangre; necesita transfusiones celulares. Sin embargo, no sabemos quién tiene las células que necesitamos. Hasta ahora, sabemos con seguridad que Zephyrus tiene una composición genética similar. Ahora le están extrayendo parte de su médula ósea. Aunque pronto necesitará otra alimentación".

El Dr. Hearst mira con recelo el cuerpo dormido que tenemos delante. Cada tres horas, dos enfermeras y un médico consiguen que Sayvn se prenda al pecho de Marilyn. El procedimiento dura cuarenta y cinco minutos de principio a fin, incluida la elevación de su cama y la sujeción del bebé a su pecho mientras busca el calostro de sus pechos.

"¿Qué tal está?" pregunto tímidamente.

El médico toma algunas notas en la historia de Marilyn antes de responder. "Mejor, como siempre". Todas las revisiones han tenido el mismo resultado. Las constantes vitales de Marilyn son cada vez más fuertes. Pronto se despertará. Pero no sabemos cuándo, y eso es lo que más nos asusta.

No abre los ojos hasta treinta y seis horas después del parto. Estoy tumbada a su lado, leyendo un resumen, cuando las máquinas empiezan a volverse locas. Una enfermera entra corriendo en la habitación y hace una revisión rápida antes de irse a buscar al médico.

Me inclino sobre el borde de la cama y apoyo la mitad de mi peso sobre el de Marilyn. "Todo va a salir bien". Ni siquiera puedo contener las lágrimas. Estoy tan contenta de que se haya despertado que empiezo a llorar. "Estás bien, Marilyn. Tu bebé está bien".

"El bebé", murmura, "está bien".

Asiento con la cabeza. "Sí, tu bebé está bien. Tu bebé está vivo y sano".

Como para demostrar lo que digo, la doctora Hearst entra por la puerta con Sayvn en brazos. Los demonios la siguen, inquietos. Les dijeron que no podían hacer nada por Marilyn, así que centraron su atención en Sayvn. Ahora lo han arrancado de sus garras y se lo han llevado a su madre.

"Levántale la cama", ordena el Dr. Hearst a la enfermera. Una morena de aspecto maternal levanta la cama sin tocarla. Mientras la cama se eleva, la doctora sostiene en alto a Sayvn. Tiene un mechón de pelo rubio y esos ojos azules brillantes e inolvidables. Es tan guapo como sus padres. "Vamos a coger a Sayvn ahora, Marilyn", dice lenta y claramente. "¿Puedes sostenerlo?"

Antes de que pregunte, Marilyn tiene los brazos extendidos. Apenas puede formar palabras, pero conoce al hombrecito que tiene delante. Es su bebé, y verlo la fortalece.

Lloro al verla acunarlo en sus brazos. Aprieta su frente contra la de él y murmura cosas dulces. Sayvn está bien envuelto, pero responde bien a sus palabras. Se anima como nunca antes lo había visto. Y sé sin preguntar que los dos tienen un vínculo que nunca se romperá.

EPÍLOGO

MARILYN

Nunca podría haber entregado a Sayvn al Consejo. No lo sabía entonces, pero lo sé ahora. Tendrían que haberme matado para llevárselo.

Mi hijo es perfecto. Tiene diez dedos en las manos y diez en los pies. Tiene un ombligo precioso que está al ras de su estómago. El Dr. Hearst dice que se volverá hacia adentro en los próximos meses, pero no me importa si se queda así para siempre. Es perfecto tal como es.

El Consejo envió un emisario para tomar nuestra información. Tomó numerosos cultivos de sangre míos y de Sayvn con el pretexto de investigar. Pero volvió un par de días después con una carpeta y un gran ramo de flores. Dijo que eran del Consejo; enhorabuena por haber superado la entrega. La tarjeta que enviaron junto con las flores contenía un mensaje genérico, pero tenía las firmas de los siete miembros.

La carpeta que enviaron con el emisario contenía toda la información que necesitaba saber para seguir adelante. El Dr. Hearst seguiría siendo mi médico hasta nuevo aviso. Todas mis necesidades médicas pasarían por ella. El embarazo birracial cambia el cuerpo de una persona y sus vínculos químicos para el resto de su vida. Puede que nunca obtenga otro poder, pero tengo sangre de demonio en mis venas. Soy una amenaza; por lo tanto, El Consejo debe vigilarme por el resto de mi vida.

No son los únicos. No he tenido un momento para mí desde que desperté del coma médico en el que me encontraba tras el parto. Si mi padre no está en la habitación, es un demonio. Todo el mundo me pregunta si estoy bien y si me estoy curando.

Sólo durante mis citas con la Dra. Hearst estoy verdaderamente sola. Me estira en la camilla del hospital y me revisa la cicatriz de la cesárea. "Se está curando bastante bien. Sólo ha pasado una semana, ¿verdad?" Me pregunta frunciendo el ceño. "Parece una eternidad".

Creo que Sayvn tiene magia curativa, que está muy lejos de la magia del miedo que tienen sus padres. "Creo que el bebé está ayudando".

La Dra. Hearst se encoge de hombros. No es la doctora de Sayvn, ni quiere serlo. Prefiere tratar con embarazadas, no con bebés. "Es una posibilidad. Aunque la magia reconstructiva es diferente de la destructiva. ¿No dijiste que te protegió mientras estabas en el útero?"

Lo dijo. En más de una ocasión, me salvó la vida. "Pero no está limitado a la magia que tenía en el útero, ¿verdad? Le pregunto al Dr. Hearst con ansiedad. "Él... tenía algunas de las tendencias

de Vale". Me encanta Vale, pero si nuestro hijo se parece en algo a él, tendrá algunas dificultades en el futuro.

"No sé mucho sobre bebés birraciales", admite. "Soy sobre todo obstetra birracial. Aunque tengo cierta experiencia neonatal, se limita a las primeras setenta y dos horas posparto. Después, mis conocimientos se vuelven un poco confusos".

Mi bebé está visitando a su médico en otra parte del hospital. Pasé a Sayvn a Zephyrus, y los gemelos fueron con él a la quinta planta. Vale y Nicodemus esperan fuera, impacientes porque el doctor Hearst no les dejara acompañarme. "No pasa nada", le aseguro al doctor. "Estoy seguro de que, sea cual sea su magia, con seis padres vigilando todos sus movimientos, se convertirá en un perfecto señorito".

Pero a veces me lo pregunto.

Sayvn me está curando lenta pero inexorablemente. Lo sé porque cada vez que se alimenta, me siento un poco mejor. Incluso cuando estoy agotada, una sesión con él pegado a mi pecho puede cambiar por completo mi estado de ánimo.

Pero hay una oscuridad en su alma. Slade cree que proviene de él, pero yo sé que existe desde el día en que se formó. Sayvn hacía cualquier cosa para protegerme cuando estaba en el útero. Cambiaba la temperatura de la habitación cuando yo tenía demasiado frío o demasiado calor. Silenciaba a mi compañera de piso cuando sus ronquidos me despertaban en mitad de la noche. Ahogó a Kosinski en Stoneward.

Algunos días sueño con el chico de dieciocho años que conocí en el purgatorio. El chico simpático y dulce que me quería incondicionalmente. Es amable y gentil; nunca hace daño a una mosca. Y cuando despierto, rezo para que se convierta en eso.

Mientras tanto, los demás intentamos recomponer nuestras vidas. Es un proceso lento y arduo, a menudo obstaculizado por las necesidades de Sayvn. Pero mi padre hace todo lo posible por darnos el apoyo que necesitamos, incluso nos permite quedarnos en su casa hasta que encontremos una propia.

El padre de Vale prácticamente lo ha repudiado. Aunque su madre, Kezia, visita a Sayvn, no trae buenos deseos de su esposo ausente. Alaba los ojos y la fuerza de su nieto, pero nunca menciona a sus otros padres. Se guarda sus pensamientos para sí misma, temerosa de que, si abre demasiado la boca, se le escapen todos sus secretos. Como su odio secreto hacia mí y lo que hice. Y la forma en que arruiné la vida de su hijo.

Vale está terminando sus clases junto a los demás. No fueron bien recibidos en Blackwood, pero mi padre los metió en Hawthorne. Sólo están allí medio día, así que sus últimos dos años durarán el doble, pero al menos terminarán con un título. Vale aún no está seguro de lo que quiere hacer, pero no le preocupa. "Si todo lo que soy es un buen padre para mi hijo, eso es todo lo que puedo pedir". Sayvn ha suavizado su comportamiento exterior para bien.

Nicodemus estaba en su último año en Blackwood, y es el más progresista de todos los hombres. Trabaja día y noche para terminar sus clases, asumiendo más de lo que debería hacer un estudiante con la mitad de tiempo. Pero Nic quiere estar del lado del pueblo cuando entren en vigor las leyes relativas a la reproducción birracial. Algo sobre cambiar el mundo le toca la fibra

sensible. Quiere que los cambios se lleven a cabo.

"Nada de lo que nos pasó a nosotros debería volver a pasarle a nadie". Está decidido a que el Consejo lleve a cabo sus cambios. Espero que haga grandes cosas. Nicodemus quiere hacer un mundo mejor para su hijo, y nada ni nadie le impedirá conseguirlo. Su madre es la más atenta de todos los abuelos. Mientras mi padre vuelve a trabajar a tiempo completo, luchando por las mujeres que ocupan puestos similares a los míos, ella se toma franjas de tiempo para enseñarme a ser una buena madre. Es lo más parecido que he tenido a una madre, y me tomo sus lecciones muy en serio.

Zephyrus quería volver a la enseñanza, pero perdió la pasión por ella en cuanto pisó un aula. Mercer le consiguió un trabajo en Hawthorne, como a los demás, pero no pudo reavivar su amor por la alquimia. Ha hecho prácticas con su padre, un juez que lleva casos mucho menos emocionantes que los nuestros. No está seguro de si eso es lo que quiere hacer con su vida, pero busca lo que le emociona. Antes era enseñar. ¿Quién sabe qué será mañana?

Ares y Slade son los que más tiempo les queda en la escuela. Acababan de empezar su tercer año cuando ocurrió todo. Tienen un largo camino por delante, pero sigue siendo más corto que el mío.

Ares está considerando una carrera en las artes. Poco después de que naciera Sayvn, se tatuó el nombre de su hijo en la muñeca. Algo le sucedió ese día. Quizá fue la tinta. Pero volvió a casa hablando de cambiar vidas a través del arte. Quiere dedicarse al tatuaje. Nunca le he visto dibujar nada, pero su hermano dice que es lo primero que le apasiona.

Slade, por otro lado, se alegra de existir. A él también le cambió el nacimiento de Sayvn. De una forma con la que ninguno de nosotros podrá relacionarse jamás. Slade nunca creyó que llegaría a la graduación; ahora habla de asistir a la graduación de Sayvn. Es un hombre diferente; es un hombre cambiado.

Yo, por otro lado, solo intento sobrevivir a las noches sin dormir y a los cambios de pañales. Incluso con la ayuda de cinco padres, parece que nunca dormimos. Sayvn siempre está despierto, solo duerme la siesta un par de horas seguidas antes de despertarse. Durante el día está bien, pero a las cuatro de la mañana no quieres estar despierto hasta mediodía.

La madre de Slade me dice que eso es lo que él hacía cuando era bebé. Prefería estar despierto porque así podía meterse en los sueños de la gente. Argumento que Sayvn aún no ha demostrado magia, pero su abuela podría estar en lo cierto. Sayvn no se despierta llorando ni inquieto; se despierta y mira fijamente al abismo como si estuviera viendo algo que ninguno de nosotros puede presenciar.

Cada día me pregunto cómo será mi hijo. ¿Será más demonio o más mago? No necesita un wearable como yo; hace pequeños trucos de magia él solo. Curándome. Moviendo pequeñas cosas. Puede que incluso salte de sueño. ¿Quién sabe de qué es capaz Sayvn o qué magia se le pegará a medida que crezca? Su médico nos dice que está en su punto más fuerte, pero parte de su poder disminuirá con la edad. Por eso los disidentes se reproducen constantemente. Cuanto más joven es el niño, más errática e incontrolada es su magia.

ace un año, me preocupaba la vida en la Academia Blackwood. ¿Le caería bien a la gente? ¿Me

H tratarían con respeto? Ahora mi vida está llena de mucho más.

Sigo yendo a clase, aunque a un ritmo mucho más lento. Paso los días con mi bebé y sus cinco papás. Cuando mi padre llega a casa y me pregunta cómo estoy, sé que realmente quiere oír la respuesta.

Hace un año, ni siquiera tenía el sentido común de desear las cosas que tengo ahora.

Un buen hombre, dedicado a mí en todos los sentidos.

Un buen hijo, una extensión de mí misma.

Mi padre, por fin el padre que debería haber sido toda mi vida.

Todo es diferente. Y no me gustaría que fuera de otra manera.